



IDA
CCIO

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
MODERNA

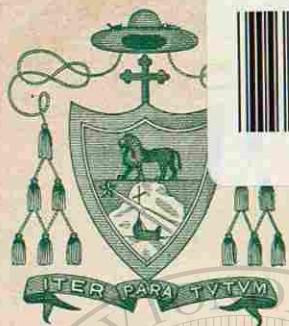
D208

D7

1874

C.1

006616

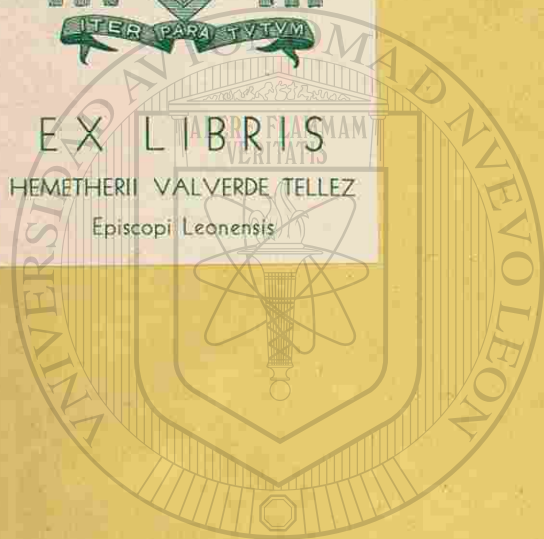


1080020116

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

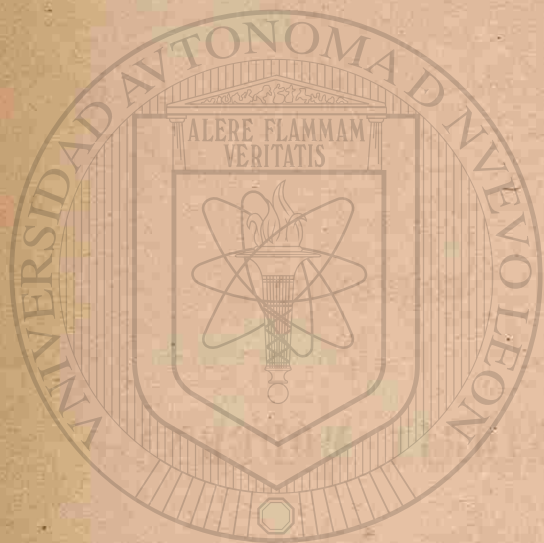


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

CURSO COMPLETO DE HISTORIA

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

Nos, doctor Francisco Nicolás Magdalena Morlot, por la misericordia divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Tours.

Habiéndonos enterado de la obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos apresuramos á unir nuestra aprobacion con las muy honoríficas obtenidas por su estimable autor y que recomiendan su libro como uno de aquellos en que se citan los hechos con la exactitud, conjunto y precision necesarios para ilustrar y dirigir con seguridad á los maestros y discípulos en el estudio de dicho interesante periodo tan imperfectamente conocido hasta ahora.

Dado en Tours con nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por el secretario de nuestro arzobispado á 28 de marzo de 1845.

Firmado: † F. N. arzobispo de Tours.

Por mandado de mi señor ilustrísimo y reverendísimo arzobispo de Tours.

Firmado: P. A. Vincent, Can. Hon. secretario.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, obispo de Langres, habiendo leído la *Historia de la Edad Media* por el señor presbítero Drioux, catedrático de nuestro seminario, la hemos hallado conforme con la sana doctrina, y creemos que la citada obra es muy á propósito para dar un conocimiento exacto de aquella oscura época, porque los hechos se encuentran sólidamente estudiados, claramente expuestos y prudentemente apreciados. Por consiguiente la aprobamos por las presentes, la adoptamos para el uso de las casas de educacion de nuestra diócesis, y felicitamos sinceramente al autor por tan útil y concienzudo trabajo.

Dado en Langres, el día de la Epifanía, 6 de enero de 1845.

Firmado: † P. L. obispo de Langres.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE DIJON.

Dijon, 25 de enero de 1845.

Habiéndonos hecho dar cuenta de una obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, etc., por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, 1844; hemos reconocido en dicho libro un mérito que no siempre se encuentra, ni con mucho, en las obras del mismo género dedicadas á la juventud estudiosa; y es que este trabajo pertenece originalmente al autor, que no es una recopilacion vulgar, y que al contrario demuestra en la eleccion y apreciacion de los hechos una obra de concienzuda erudicion.

Por consiguiente la aprobamos y recomendamos con mucho gusto.

Firmado: † FRANCISCO, obispo de Dijon.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHARTRES.

He leído con satisfaccion y fruto el *Compendio de la Historia de la Edad Media* escrita por el señor presbítero Drioux, y ha encontrado en él, además del estilo correspondiente al asunto, una claridad muy rara en las historias de aquellas épocas en que tan confusos y complicados se hallan los acontecimientos. Por ejemplo, en este Compendio se ve un excelente resumen de las invasiones de los Bárbaros, noticias muy exactas acerca de la parte que tuvieron en la destruccion de los antiguos imperios y en la reconstruccion de las sociedades modernas.

La obra del señor Drioux es tambien excelente bajo un punto de vista todavia más importante. Como la Iglesia ha sido desacreditada hace mucho tiempo por la historia, es una obra muy propia de un cristiano y sobre todo de un sacerdote el devolver á la Iglesia su verdadero carácter, haciendo resaltar la civilizadora influencia de sus leyes, gerarquía, papas y obispos; bajo este concepto esencial el Compendio escrito por el señor Drioux nada deja que desear.

Creo pues que su estudio será muy útil para los jóvenes, á quienes está particularmente destinada.

Chartres, 10 de febrero de 1845.

Firmado: † CLAUDIO Hip., obispo de Chartres.

Soeaux, — Impr. M. y P.-E. Charaite.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA MODERNA

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA

HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE NAPOLEON

PARA EL USO

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

POR

EL PRESBITERO DRIOUX

Antiguo profesor de Historia y de Retórica en el seminario de Langres,
Miembro de la sociedad literaria de la universidad católica
de Lovina.

SEXTA EDICION

AUMENTADA CON LOS HECHOS NOTABLES OCURRIDOS HASTA
EL AÑO DE 1855



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PARIS

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE VISCONTI, 23

1874

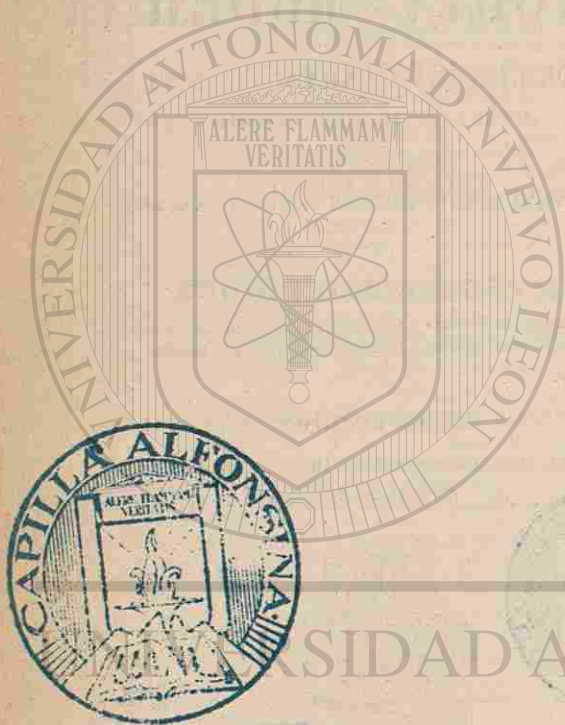
Propiedad de los Editores.

43559

D208

D7

1874



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA

DE LA PRIMERA EDICION.

Este libro ha sido escrito únicamente para los jóvenes que no han acabado sus estudios. Lo prevengo, a fin de que si por casualidad cae en manos de otras personas, no busquen en él lo que no ha de encontrarse.

Un *Compendio* no es una historia detallada. Se diferencia de ella como la semilla difiere de la planta que la ha producido. La historia general debe encontrarse en el *Compendio*; pero, como lo indica la palabra, bajo una forma muy simple, muy sucinta y sin confusión alguna. Las grandes ideas, los grandes acontecimientos han de ser caracterizados en él con claridad; y es necesario que las divisiones generales tracen sin esfuerzo á los ojos del discípulo la marcha de la humanidad y de las revoluciones que ha experimentado. Estas grandes divisiones necesitan á su vez encerrar

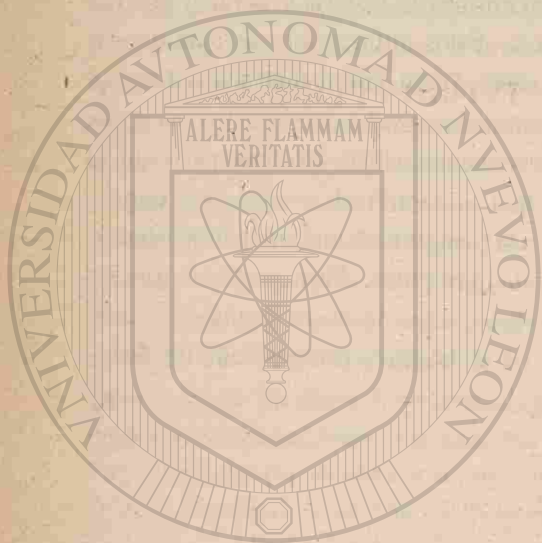
006616

en un cuadro particular algunas ideas intermedias y los hechos de menos importancia, y cada subdivision ha de ser concebida segun las relaciones que existan entre estos acontecimientos secundarios y los acontecimientos principales. Los detalles no pueden figurar en una obra de esta clase sino en cuanto son necesarios para realzar á los principales personajes, y hacer sobresalir la union perpetua de las causas y de los efectos. En fin, un *Compendio* es un texto que debe ser confiado á la memoria de los jóvenes, y que el maestro debe fecundizar con su palabra. Es, pues, muy importante que cada palabra tenga un objeto, y cada frase encierre una idea, á fin de que la inteligencia del discípulo encuentre en él un alimento sustancial, y que el maestro tenga poco que crear y mucho que desarrollar.

Se observará que he tratado de ser completo, y que al mismo tiempo que escribia el *Compendio* de la historia de los acontecimientos políticos, no he descuidado la historia de la religion, de las ciencias y de las letras. Estas dos cosas están unidas tan íntimamente entre sí, que no se puede comprender una sin otra. En las ideas es donde se necesita buscar la razon de los hechos, y muchas veces tambien los hechos influyen sobre las ideas. Tal es el motivo de la falta de conjunto y claridad que se notan en todas las obras históricas que han querido tratar aisladamente de estos dos elementos de la humanidad.

Para comodidad de los maestros, doy al principio

de todos los capítulos la lista de los autores modernos que pueden consultar. He pensado que esto seria tambien de alguna utilidad á las personas que deseen estudiar por sí mismas la historia general y que necesiten un guia. Estos autores son de opiniones y creencias diversas. Como me encontraba reducido á un cuadro demasiado estrecho para hacer conocer por medio de observaciones críticas sus tendencias é ideas particulares, he temido un instante que seria imprudente indicar á la juventud algunos manantiales cuyas aguas no son siempre puras. Pero he creido que me bastaba advertirlo, y me he fiado despues, con respecto á esto, en el talento y prudencia de los maestros.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

1° *De la extensión de la historia moderna propiamente llamada así.* Al principio no habíamos comprendido en la historia moderna sino los acontecimientos que tuvieron lugar desde la toma de Constantinopla en 1453 hasta la convocación de los Estados generales en Francia en 1789. Era un período de 336 años. Pero hemos creído que no era menos necesario conocer lo que ha sucedido en Francia y en Europa hacia el fin del último siglo y al principio de este, y hemos añadido una nueva época que comprende la historia de la revolución y del imperio hasta 1815.

2° *De los principales caracteres de la historia moderna.* El interés religioso había dominado todos los acontecimientos en la edad media. Aquellos pueblos nuevos se habían convertido al cristianismo, á medida que se habían apoderado de los despojos del imperio romano; y en el primer fervor de su fe solo escuchaban las inspiraciones del sentimiento religioso que los trasportaba. En la edad moderna, las ideas de dinero y de comercio han sido sustituidas á los saludables pensa

mientos de la fe; en lugar de aquellas elevaciones del alma hácia el cielo, solamente ha habido pasión por las riquezas y los bienes de la tierra, y un egoísmo indiferente ha reemplazado esa ardiente caridad que unía estrechamente todos los corazones. Los mismos grandes Estados no han tenido otro deseo que el de extenderse sin cesar; y su política egoísta, después de haberles hecho absorber los feudos, los ha impelido á absorber también los pequeños Estados, ya por la conquista, ya por medio de alianzas. Las monarquías absorbieron á las repúblicas, los Estados hereditarios á los Estados electivos; y sin el sistema de equilibrio que puso un freno á todas las ambiciones, ese vasto movimiento de centralización hubiera venido á parar en una monarquía universal y absoluta.

La Europa, durante este tiempo, aumentó considerablemente la esfera de su influencia. Por medio de sus colonias que poblaron y sometieron el Asia y la América, dominó todo el mundo. Las potencias marítimas adquirieron por lo mismo un alto grado de importancia, el comercio estableció comunicaciones muy activas entre todas las partes del globo, y la civilización se difundió, por medio de estas relaciones, hasta las mas lejanas comarcas. Los pueblos del Norte y del Oriente, que hasta entonces se habian conservado aislados, trabajando únicamente en reprimir las invasiones de los Turcos, participaron por último de las luces de las naciones del Occidente y del Mediodía, y entraron en el sistema europeo; de modo que la fusión de todas las razas y la unidad de los imperios fue el resultado de todas aquellas agitaciones y trastornos que conmovieron el mundo durante los tres últimos siglos. En esto consiste el gran progreso de la humanidad.

3° De las principales épocas de la historia moderna. La historia moderna puede dividirse en cuatro grandes épocas: 1° Desde la toma de Constantinopla hasta Lutero (1453-

1517). 2° Desde la reforma hasta el tratado de Westfalia (1517-1648). Esta época se subdivide en dos periodos: el primero se extiende desde Lutero hasta la primera paz de religión (1517-1559), y el segundo desde esta primera paz de religión hasta el tratado de Westfalia (1559-1648). 3° Desde el tratado de Westfalia hasta la revolución francesa (1648-1789). Esta época se subdivide igualmente en dos periodos: el primero que llega hasta la muerte de Luis XIV (1648-1715), y el segundo hasta la convocación de los Estados generales (1715-1789). 4° Desde la convocación de los Estados generales hasta la caída del imperio francés (1789-1815).

4° *Carácter de la primera época.* Esta primera época, que conserva todavía algo de la edad media, está caracterizada por el trabajo interior que se opera en el seno de todos los Estados. El feudalismo es atacado universalmente. En Francia sucumbe en tiempo de Carlos VII y de Luis XI; en Inglaterra se ahoga en la sangre de la guerra de las Dos Rosas; los reyes de Escocia lo atacan; Fernando el Católico en España y Juan II en Portugal lo arruinan, y el emperador Maximiliano le da golpes mortales en el seno de la Alemania. Solo tres Estados se separan de esta regla: la Italia, que permanece siempre dividida; la Suiza, que se constituye en una especie de república militar; y la Polonia, que no tiene valor para destruir sus instituciones anárquicas. La Italia llega á ser una presa que se disputan la Alemania, la Francia y la España, y la guerra no cesa de atormentar á sus opulentas ciudades. Los héroes de Suiza venden su sangre y su valor á las naciones extranjeras. Este vil comercio corrompe sus costumbres, antes tan sencillas y puras, y le prepara terribles desgracias. La Polonia, mas digna de compasión aun, ha de parecer víctima de los vicios deplorables de su bárbara constitución.

Mientras que en el orden civil todos los Estados se ocupan

activamente de su reorganizacion, la sociedad religiosa se apresura con un ardor no menos ardiente á cerrar todas las llagas que le han hecho en la época precedente los escándalos del gran cisma de Occidente y las prevaricaciones de un gran número de sus miembros. Se emprenden y ejecutan reformas admirables, un principio poderoso de regeneracion se manifiesta en todas partes; pero este bien habia de ser contrariado desgraciadamente en su nacimiento por la revolucion que excitaron las vehementes y sediciosas palabras de Lutero.

5° *Carácter de la segunda época.* La segunda época está caracterizada por la reforma. Esta gran revolucion religiosa comprende dos fases muy distintas. Desde luego la reforma se introduce en las diversas partes de la cristiandad, en ellas forma un partido poderoso, como en Francia, en Suiza, en los Países Bajos y en la Polonia, ó llega á ser la religion del Estado, como en Inglaterra, en Suecia, en Dinamarca y en otros muchos países de la Alemania. El tiempo de su establecimiento es el que hemos incluido en el primer período, que comprende desde Lutero hasta la primera paz de religion ó hasta la abdicacion de Carlos V (1517-1559). Una vez establecida la reforma, se empeña una lucha horrorosa entre los católicos y los reformados. Esta lucha, que trastorna toda la Europa, principiando por la Francia y concluyendo por la Alemania, se termina por el tratado de Westfalia. También hemos terminado en él nuestro segundo período, que encierra por consiguiente todo lo que se ha llamado las *guerras de religion*.

Es de observar que mientras la sociedad religiosa recorre estas dos fases, la sociedad política sufre igualmente una doble revolucion. Así es que durante el primer período, esto es, luego que se estableció el protestantismo, el sistema de equilibrio, que es la base de la sociedad moderna, se encuen-

tra en su primera edad, que es el tiempo de Carlos V, de Francisco I y de Soliman. Carlos V tiende á la dominacion universal, Soliman y Francisco I se oponen á sus designios, y le impiden que esclavice á todos los pueblos, mas no le quitan la preponderancia en Europa. La casa de Austria la nereda primero por Felipe II, en seguida por el emperador Fernando, y la conserva durante todas las guerras de religion. El tratado de Westfalia, que ha causado un cambio tan notable en la sociedad religiosa proclamando la tolerancia, produce simultáneamente una modificacion profunda en la política general de Europa, haciendo descender la casa de Austria del primer rango para hacer subir á él á la Francia.

6° *Carácter de la tercera y cuarta época.* En esta tercera época, el principal móvil es puramente político, y lo que mas preocupa es la *conservacion del sistema de equilibrio*. Esta época se subdivide también en dos partes: la primera se extiende hasta Luis XIV, y la segunda hasta el fin de la historia moderna. Durante el reinado de Luis XV, la independencia de Europa se halla en peligro, como lo habia estado en tiempo de Carlos V. De ahí nacieron todas esas grandes ligas contra la Francia que acaban por debilitarla y arruinarla. Sin embargo, la Francia no pierde su preponderancia sino despues de la muerte de Luis XIV, al principio del segundo período. Entonces la Inglaterra llega á ser árbitra de la Europa. Dueña del mar y de las colonias, toda su política en el continente consiste en sostener el equilibrio, y este pensamiento la guia en todas sus alianzas. La cuarta época nos muestra las consecuencias de todas aquellas doctrinas.

Estas dos últimas edades del sistema de equilibrio corresponden también á dos grandes revoluciones en la marcha del entendimiento humano. Mientras que la Francia tuvo la preponderancia, las ciencias y las letras, favorecidas por Luis XIV, se manifestaron dóciles y sumisas á la autoridad de

la Iglesia, y el gran siglo de nuestra literatura fue profundamente religioso. Pero luego que la Inglaterra dominó, comunicó sus doctrinas antireligiosas á la Francia, y los escritos de nuestros filósofos incrédulos se derramaron como un contagio por toda la Europa.

7º *De la unidad del mundo moderno.* Este patente sincronismo que reina constantemente entre la historia política y la historia de la religion, de las ciencias y de las letras, manifiesta toda la armonía que ha presidido al desarrollo de la civilizacion moderna. Examinando todavía mas á fondo este fenómeno tan extraordinario y curioso, se observa que la unidad de accion y de interés es el carácter especial de este último periodo de la vida de la humanidad. En efecto, en el órden político, todas las revoluciones no tienen sino un móvil, ni todas las alianzas mas que un objeto; pero siempre se viene á parar al sistema de equilibrio, que es el eje sobre el cual gira todo. En la primera época se trata de fundarlo, se consigue en la segunda, y en la tercera se conserva. En el órden religioso, el protestantismo es el único hecho que está en litigio. En la primera época se le prepara el camino; en la segunda se establece, y las consecuencias directas de su establecimiento se manifiestan por las guerras de religion; por último, en la tercera se trasforma. Por de pronto agita la Francia bajo el nombre de jansenismo, y en seguida trastorna la Europa bajo el velo del filosofismo.

8º *De las grandes divisiones geográficas del mundo moderno. De los pueblos y de los Estados mas célebres y de su importancia respectiva.* Para satisfacer plenamente á esta cuestion tan complexa, es necesario distinguir las diversas épocas. En la primera, antes de Lutero, la Europa no está unida como en tiempo de los cruzados, porque la fe no es bastante viva para dar á todos los pueblos el mismo impulso. Tampoco está separada en grupos distintos como lo estará despues de la re-

forma. Las naciones que están unidas, lo están tanto por su posicion geográfica como por sus relaciones políticas. Así es que la Inglaterra, la Escocia y la Francia van juntas; el Aragón y la Castilla llegan á ser un mismo reino; la Italia es la piedra de toque de la Alemania, de la España y de la Francia; todas las naciones eslavas se coaligan contra la Turquía. La Rusia y la Escandinavia forman dos mundos aparte.

Al principio de la segunda época, Carlos V, Francisco I y Soliman fijan la atencion de todos. Despues de Soliman, la Turquía decae; despues de Francisco I, la Francia se arroja á las guerras civiles; solo queda pues de pié la potencia colosal del Austria. En este momento la reforma ha dividido la Europa en dos grupos muy distintos; los protestantes por una parte, y los católicos por otra. Felipe II, que heredó con el trono de España el poder inmenso de Carlos V, se presenta como defensor de todos los católicos; y por este título espera tambien la dominacion universal. Isabel, reina de Inglaterra, favorece por su parte á todos los protestantes, y la Inglaterra y la España ejercen así una influencia general sobre toda la Europa. Esto es lo que se ha llamado la segunda edad del sistema de equilibrio. Pero despues de Isabel se enciende la guerra en Inglaterra, y despues de Felipe II comienza la decadencia de la monarquía española. Entonces la Alemania ruelve á ser en tiempo de Fernando el centro de la política europea. La guerra de treinta años comienza, y los Estados del Norte, tomando parte en ella, salen de su aislamiento para asociarse al movimiento que arrastra al Norte y al Occidente. Esta es la tercera edad del sistema de equilibrio.

Este sistema, cuyas fases sucesivas han sido señaladas por tres grandes nombres, Carlos V, Felipe II y Fernando, se asegura mas con la política de Luis XIV durante el primer periodo de la tercera época. Despues del tratado de Westfalia la España se encuentra aniquilada, la Holanda solo tiene re-

cursos en sus navíos, el imperio está dividido, solamente la Inglaterra puede hacer frente á la Francia. Así es que se aprovecha de su situacion, y en diferentes ocasiones subleva todas las demas naciones contra el gran rey. Los Estados del Norte y del Este no se mezclan en estas ligas terribles. Se conservan todavía aparte durante el siglo xvii, y se hacen tambien la guerra unos á otros por una cuestion de preponderancia. La Suecia la obtiene despues de haber eclipsado á la Polonia; pero las expediciones caballerescas de Carlos XII la han arruinado de tal modo, que la Rusia, engrandecida é ilustrada por el genio de Pedro el Grande, la sobrepuja á su vez.

En el segundo periodo de esta última época, la Prusia brilla de repente con un vivo resplandor, y con la Inglaterra niega a ser árbitra del mundo. La Inglaterra, en posesion de tamaño grado de poder, sostiene el sistema de equilibrio en el continente, y dirige únicamente con este objeto las grandes guerras que la abrasan durante el siglo xviii. Así es que despoja al Austria del reino de Nápoles, para impedir que se haga preponderante; la salva de las manos de la Francia, cuando esta quiere aniquilarla con motivo de la guerra de sucesion, temiendo que la Francia llegue á ser demasiado poderosa; y en la guerra de siete años defiende á la Prusia, porque esta nacion opone un saludable contrapeso á la influencia del Austria en Alemania. Habiéndose extendido estas guerras á las colonias, la Inglaterra destruyó las armadas de los Españoles y de los Franceses; y si la independencía de los Estados Unidos le quitó sus mejores posesiones en América, á lo menos quedó dueña de las Indias. La Rusia se engrandeció en el Norte, mientras que estos acontecimientos tuvieron lugar en el Occidente; absorbió la Polonia, despojó la Turquía, y se adelantó hácia la Europa, esperando que las guerras del Imperio uniesen á todas las naciones con un mismo sistema.

9º *Indicacion abreviada de los grandes descubrimientos y progresos de la civilizacion.* Estos descubrimientos, que hemos indicado ya sucintamente en otra parte (1), son el papel de trapo, la brújula, la pólvora y la imprenta. El papel de trapo facilitó mucho la imprenta, que contribuyó muy eficazmente á su vez á la propagacion de las luces. La pólvora produjo una gran revolucion en el arte militar y en toda la política de Europa. El uso perfeccionado de la brújula introdujo tambien un cambio completo en la navegacion, y fue la causa de los grandes descubrimientos que se hicieron en Asia y en América. Estos descubrimientos dieron un impulso inmenso al comercio. En lugar de estar concentrado en el Báltico y en el Mediterráneo y de ser el patrimonio de algunas naciones, se extendió á todos los mares y á todos los pueblos. La industria manufacturera y todas las artes se perfeccionaron, y se renovó la faz del mundo.

(1) Véase mi *Compendio de la Historia de la edad medía.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA.

(1453-1517.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia (1).

(1453-1494.)

La ruina de la feudalidad se consuma durante este último periodo del siglo xv. La astuta política de Luis XI es la que humilla á los nobles en Francia y consigue aniquilar su poder. En Inglaterra, la antigua aristocracia se extingue en las convulsiones horribles de la guerra civil. La dignidad real se eleva al poder soberano, despues de haber atravesado todos los desastres producidos por la guerra de las dos Rosas. Los Estuardos, en el trono de Escocia, solo se ocuparon tambien de la ruina de sus vasallos, y emplearon todos los medios posibles para conseguirlo. La Alemania, dividida y débil, permaneció todavia algun tiempo fluctuante é incierta; pero la elevacion repentina de la casa de Austria concluyó por darle un dueño. Sus instituciones, como las de todos los grandes Estados de la Europa, experimentaron una trasformacion completa en provecho de la union monárquica.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Barante, *Historia de los duques de Borgoña*; Comines, *Crónica é Historia*; Lingard, *Historia de Inglaterra*; Robertson, *Historia de Escocia*; Schmidt, Kobravsch, *Historia de Alemania*; Ragon, *Compendio de la Historia general de los tiempos modernos*.

§ I. De la Francia desde la expulsión de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI (1453-1483).

Carácter del reinado de Carlos VII. Carlos VII fue un gran rey, á pesar de las debilidades que deshonraron los primeros años de su reinado. No solamente tuvo la gloria de libertar á la Francia de los Ingleses, sino que contribuyó mucho al acrecentamiento del poder real por medio de la prudencia de su administracion. Formando un ejército permanente y estableciendo un tributo perpétuo para su conservacion, puso á la disposicion de la dignidad real una fuerza material del todo independiente de la voluntad del pueblo y de los príncipes. Al mismo tiempo preparó la concentracion del poder judicial en manos de los reyes por los diferentes edictos que publicó en materia de legislacion y procedimientos judiciales. En fin, la severidad que desplegó en la sentencia del bastardo de Borbon y del señor de la Esparra, quienes fueron ejecutados, atemorizó al crimen y licencia de los grandes, y les hizo presentir que su poder arbitrario y tiránico habia llegado á su decadencia.

Poder de los grandes vasallos al tiempo de su muerte (1461). Sin embargo la feudalidad no bajó á la tumba con aquel glorioso monarca. Cuando su hijo Luis XI recogió la herencia real, habia al lado del trono tres casas poderosas, capaces de darle terribles asaltos; y eran las de Anjou, de Bretaña y de Borgoña. La casa de Anjou poseía la Provenza, el Anjou, el Maina y la Lorena; pero sus dominios estaban demasiado diseminados para que pudiese reunir todas sus fuerzas y obrar con unidad. El duque de Bretaña tenia súbditos mas adictos y unidos; pero era pobre. El duque de Borgoña era incontestablemente el mas temible. Ademas del Franco Condado y de la Borgoña, era tambien señor de los países de Auxerre y Bolonia, de las ciudades del Soma, de Flándes y de todos los Países Bajos. Él solo hubiera sido mas rico y poderoso que el rey de Francia, si sus Estados hubiesen sido homogéneos. Pero los Flamencos no simpatizaban con los Borgoñones, y esta

diversidad de costumbres y de carácter hacia imposible la union de todas aquellas provincias.

La dignidad real pues habria podido mantener todavia fácilmente en el deber á aquellos tres príncipes, si no hubieran encontrado numerosos apoyos en el resto de la nobleza. Cada uno de ellos contaba con una multitud de pequeños señores que les eran adictos. Así es que el conde de San Pol se habia aficionado al duque de Borgoña, el duque de Alençon al duque de Bretaña, y el duque de Borbon á las ciudades del Mediodia. Estas ciudades, que fueron en otro tiempo españolas ó inglesas, echaban menos sus antiguos señores. Las célebres casas de Foix, de Albret y de Armañac favorecian en ellas esas disposiciones fatales, ó á lo menos trataban de hacerse independientes. El rey de Aragon, que poseía el Rosellon, ejercia todavía alguna influencia en estas mismas comarcas, de suerte que la dignidad real se veia cercada por todas partes.

Fuerzas del rey. El rey, para resistir á tantos enemigos, tenia á la verdad grandes recursos. Sus dominios eran compactos; podia descansar en la fidelidad de sus tropas y esperar todo del pueblo, que estaba cansado de las exacciones de los señores. Las alianzas que habia contraído en el extranjero debian tranquilizarle mucho con respecto á las revoluciones que le amenazaban. La Escocia y Dinamarca estaban prontas á servirle contra la Inglaterra; la Castilla, Génova y Florencia solo deseaban humillar al Aragon, que se ensoberbecia por tener un apoyo al otro lado de los Pirineos; los habitantes de Lieja, los Suizos y la casa de Austria se preparaban para caer á la primera señal sobre la Borgoña, y los duques de Milan y de Saboya le ofrecian dinero y tropas.

De los primeros años de Luis XI (1440-1461). Luis XI no tenia mas que diez y siete años, y ya se pudo presentir que estaba llamado á destruir, en beneficio de la corona, todas aquellas pequeñas dominaciones tiránicas que se habian multiplicado hasta lo infinito bajo el régimen feudal. Devorado por la sed de la ambicion, hubiera querido reinar desde entonces. Al menos intentó dominar á su padre prescribiéndole

la eleccion de sus ministros. No habiéndolo logrado, organizó con algunos señores descontentos la revolucion que se llamó *Prageria*. Carlos VII comprimió prontamente esta sedicion, y concedió una amnistia general á todos los culpables. Luis XI volvió á Francia, pero con las mismas miras ambiciosas. Su padre se vió obligado á desterrarle segunda vez, y permaneció en el Delfinado (1447-1456) y en Brabante hasta su advenimiento al trono (1456-1461). Empleó el tiempo de su destierro en estudiar en la historia todos los secretos y combinaciones de esa politica astuta que habia de caracterizar su reinado.

Humillacion de los nobles (1461-1463). Desde el principio de su administracion fue fácil concebir que su único designio era la ruina de la feudalidad. Inmediatamente despues de la ceremonia de su consagracion, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, se echó á sus piés para rogarle, en nombre de Jesucristo, perdonase á todos los que le habian injuriado cuando no era mas que delfin. Prometió á todos su gracia, excepto á siete personas que no quiso nombrar. Esta reserva indicaba bastante que llevaria lejos su venganza. Asi es que se apresuró á trastornarlo todo en la administracion del reino. Despidió á todos los consejeros de su padre, y por odio á la nobleza se rodeó de gentes de baja esfera. El médico Fumée, Pedro de las Habilidades, galopin de cocina, y Olivero el Dain, su bárbero, tales eran los hombres á quienes colmaba de favores.

Sin embargo, durante los dos primeros años de su reinado, fue bastante hábil en sus negociaciones, para extender y fortificar las fronteras, en el mediodia con la adquisicion del Rosellon que le cedió el rey de Aragon, y en el norte con el restablecimiento de las ciudades del Soma que recobró del duque de Borgoña por 400,000 escudos de oro (1461-1463). Pero despues tuvo la torpeza de indisponer á todos los nobles y grandes vasallos con medidas falsamente calculadas. Irritó al duque de Bretaña tratando de retirarle sus derechos de patronato real, descontentó al duque de Borgoña queriendo establecer gabelas en sus provincias, sublevó al conde de Charo- les tratando de retirarle el gobierno de la Normandía, é hizo

que los nobles se insurreccionaran violando sus derechos de caza, que ellos consideraban como sus primeros privilegios.

Liga del bien público (1464-1465). El conde de Charoles, que habia de ser mas tarde tan célebre bajo el nombre de Carlos el Temerario, reunió bajo su poder todas las fuerzas del duque de Borgoña, su padre, y convidó á toda la nobleza para que se uniese á él. El duque de Borbon, el duque de Nemours, el conde de Armañac, el señor de Albret y todos los grandes señores tomaron las armas. Luis XI, como hábil político, resolvió apoyarse en las ciudades de su reino para hacer resistencia á esta terrible coalicion. Principalmente se aficionó la capital, visitó á los ciudadanos, les admitió á su mesa y se sentó á la suya. Para ganar al pueblo, abolió casi todas las *ayudas* (1), y provocó en todos los barrios regocijos entusiastas. En efecto, esta táctica salvó su corona. No tardó en introducirse la division, entre los confederados, que por otra parte estaban muy poco experimentados en el arte de la guerra. Dos veces se presentaron bajo los muros de Paris, y dos veces el valor y la firmeza de los Parisienses hicieron fracasar sus esfuerzos.

Tratados de Conflans y de San Mauro (1465). Entonces los rebeldes escucharon las proposiciones de Luis XI, que habia entablado hacia algun tiempo negociaciones insidiosas. En Conflans (5 de octubre) firmó la paz con el conde de Charoles, y algunos dias despues, en San Mauro (29 de octubre), se reconcilió con los demas príncipes. Concedió á los sediciosos todo cuanto le pidieron. Su hermano obtuvo la Normandia, el conde de Charoles recuperó las ciudades del Soma, y todos los demas obtuvieron á su antojo palacios, fortalezas y pensiones.

Violacion de dichos tratados. Estas concesiones ilimitadas tenian el doble inconveniente de entregar los dominios del rey á discrecion de sus enemigos descubriendo sus fronteras, y de arruinar su tesoro aumentando prodigiosamente el número de pensiones. No era pues posible que Luis XI las

(1) Así llamaban á los subsidios establecidos en beneficio del Estado sobre el vino y demas bebidas.

formalizase. Así es que no hacia tres semanas que habia firmado todos estos convenios, cuando volvió á tomar las armas para quitar á su hermano la Normandía. La asamblea de notables convocada en Tours (1468) aprobó su determinacion, y declaró que la Normandía habia de estar inseparablemente unida á la corona. Luis XI triunfaba; pero la muerte del duque de Borgoña, acaecida en aquel intervalo, le causó nuevas inquietudes, porque conocia el humor inquieto y belicoso del conde de Charoles que iba á ser el terrible Carlos el Temerario, y se apresuró á entablar negociaciones con él.

Entrevista de Perona (1468). Él mismo fué á encontrarle á Perona, con el fin de determinarle á concluir la paz. Apenas llegó allí, supo el duque la rebelion de los habitantes de Lieja, que se habian sublevado á instigacion de los agentes del rey de Francia. El duque, encolerizado, no sabia qué hacer de su real cautivo, y durante tres dias le tuvo en una inquietud mortal; pero al fin, siguiendo los consejos de Felipe de Comines ganado por el oro del rey, se contentó con obligarle á ratificar de nuevo los tratados de Conflans y de Arras, y le dió la libertad despues de haberle obligado á asistir en persona al castigo de sus aliados.

Infraccion de este tratado. Luis XI habia jurado en Perona por unas sagradas reliquias; pero lo hizo temblando, porque en el momento mismo en que pronunciaba el juramento, sentia descender á lo interior de su alma el pensamiento del perjurio. Cuando volvió á Francia, ya no pensó sino en el medio de faltar á su palabra con ventaja. Ganó al pueblo con sus liberalidades, halagó á los ciudadanos creando dignidades y honores, favoreció el comercio, y cuando creyó que todos estaban dispuestos en su favor, convocó de nuevo los estados generales, y les hizo anular todo cuanto habia hecho en Perona (1470).

Continuacion de las hostilidades (1470-1471). Esta decision era una declaracion de guerra significada abiertamente al duque de Borgoña. El Temerario no se acobardó para responder á ella, y se puso al momento á la cabeza de su ejército.

Sin embargo los primeros ataques fueron bastante frios. Luis XI habia contado con la alianza del condestable de San Pol y con la fidelidad de su hermano, á quien habia ganado dándole en infantazgo el ducado de Guyena. Mas estos dos aliados, despues de algunos hechos de armas poco notables, solo se limitaron á conservar la discordia entre el duque y el rey para trabajar con mas eficacia en la prosperidad de sus propios negocios. Carlos y Luis se apercibieron de ello, y cansados de ser tanto tiempo el juguete de la ambicion del condestable, ajustaron entre sí una tregua.

Nueva coalicion. Esta tregua no duró mas que tres meses; bastó para organizar una liga formidable contra Luis XI. El rey de Inglaterra Eduardo IV, Carlos el Temerario, el duque de Lorena Nicolás, el duque de Bretaña y el duque de Guyena formaban parte de ella. La intencion de los confederados era formal. Pretendian nada menos que la division de la Francia. *Ano tanto el bien del reino de Francia,* decia el duque de Bretaña, *que en lugar de un rey quisiera yo seis.* Esta coalicion era mucho mas temible que la del *bien público*, y Luis XI no tenia á su disposicion los mismos recursos. El pueblo estaba cansado de guerras, y las ciudades gemian bajo el peso de las contribuciones, por lo cual era imposible contar segunda vez con su decision y fidelidad.

Muerte del duque de Guyena (1472). Por fortuna para Luis XI, la inesperada muerte de su hermano el duque de Guyena desconcertó á los confederados, y le libró de uno de sus mayores enemigos. Este acontecimiento llegó tan á propósito, que se dió crédito al duque de Borgoña cuando acusó al rey de haber sido la causa de ella por medio de *venenos, maleficios, sortilegios é invenciones diabólicas.* La historia no ha ratificado todas estas insolentes declamaciones; pero cuando menos sirvieron para justificar en aquel tiempo todos los excesos del Temerario. Entregando toda la Picardía á los horrores de una guerra á sangre y fuego, no encontró seria resistencia sino en los muros de Beauvais, donde su valor se estrelló contra el heroismo de las mujeres, animadas por Juana Hachette. Pero él se indemnizó de esta desgracia

arruinando el país de Caux, y las ciudades de Eu y de San Valery, y después se retiró á Abbeville, en cuya ciudad aceptó una tregua que Luis XI le ofreció.

Desembarco de los Ingleses (1474-1475). Durante esta tregua los dos rivales trabajaron para aumentar sus dominios. Luis XI hizo respetar en el interior su autoridad, castigando severamente á dos grandes culpables, el duque de Alençon y el conde de Armañac. En tiempo del rey de Aragón Juan II volvió á conquistar el Rosellón y la Cerdeña (1473), que había perdido durante sus guerras con el duque de Borgoña. Carlos el Temerario, por su parte, compró el condado de Güeldres, y trató de obtener del emperador Federico III el título de rey. Habiéndose negado Federico á satisfacer su ambición, resolvió conquistar con las armas lo que no había podido obtener por medio de negociaciones. Para ocupar á Luis XI en sus Estados mientras ejecutaba él sus vastos proyectos, llamó al rey de Inglaterra á Francia. Eduardo IV, engañado por sus promesas ilusorias, atravesó el Estrecho y desembarcó en Calais. Los soldados que le seguían creían que á los tres días encontrarían al enemigo, y que bastaría una buena batalla para ser dueños de todo el reino; pero Luis siguió una táctica enteramente opuesta. Dejó que los Ingleses se adelantasen; y cuando vió que el aburrimiento, el disgusto y el cansancio les habían desaminado, compró su retirada y los despidió de este modo dándoles algún dinero.

Expedición de Carlos el Temerario (1475-1476). Después de librarse de los Ingleses, pudo Luis XI vengarse del condestable de San Pol. que le había vendido tantas veces. Carlos el Temerario, que consintió en esta ejecución, se ocupaba entonces de la conquista de la Lorena, de donde había arrojado al joven René, apoderándose de Nancy (1475). Esta época fue la más brillante de su vida. Después de la sumisión de esta provincia, meditaba la conquista de Italia, de la Provenza y del Delfinado, y se lisonjaba de rodear así por todas partes al rey de Francia. No se necesitó más que el valor de los Suizos para desvanecer todos estos magníficos designios.

Cuando supieron que iban á caer sobre ellos todas las fuerzas del que llamaban el *gran duque de Occidente*, aquellos valerosos montañeses se echaron á sus piés para pedirle perdón. El Temerario fue inflexible. Desde entonces se unieron todos los cantones, muy decididos á defender hasta la muerte su independencia y libertad. Las grandes batallas de Granson y de Morat inmortalizaron su valor y aniquilaron los ejércitos borgoñones.

Muerte de Carlos el Temerario (1477). Estas desgracias inesperadas causaron al duque mucho tedio y melancolía. Durante dos meses se retiró á la más profunda soledad. Habiendo aprovechado René de Vaudemont de su abatimiento para conquistar de nuevo la Lorena, se precipitó con furor sobre Nancy, donde le esperaba la muerte. El 5 de enero quiso presentar otra batalla al enemigo. Sus tropas fueron vencidas, y después de la batalla se le encontró en un arroyo casi helado adonde le había arrojado su caballo. *Buen primo*, le dijo René cogiéndole la mano, *Dios os haya perdonado los muchos males y dolores que nos habeis ocasionado.*

Guerra de Luis XI contra Maximiliano (1479-1482). Esta muerte libró á Luis XI de un enemigo terrible, pero no puso término á la guerra. Habiendo muerto el duque sin hijo alguno varón, una parte de sus Estados, según el derecho de aquel tiempo, había de volver á la corona. La Borgoña se sometió sin resistencia, y el rey solamente encontró una ligera oposición en la Picardía. Pero Flandes y el Artois se declararon por María, única heredera del duque. Luis XI quería gozar de todos los feudos masculinos, y para facilitar su conquista, excitó á los habitantes de Gante para que se sublevaran contra María. Esta princesa, desesperada, se decidió de repente á casarse con el archiduque de Austria Maximiliano, esperando encontrar en él un apoyo. Todos los planes del rey de Francia quedaron trastornados por esta medida, y le fue preciso sostener la guerra contra la casa de Austria. En las dos primeras campañas no hubo acontecimientos notables. Maximiliano ganó después la batalla de Guinegato (1479), pero no sacó ventaja alguna de ella, y los asuntos se dilataron hasta

la muerte de la archiduquesa, que aconteció el 25 de marzo de 1482. Solo tenía veinte y cinco años.

Muerte de Luis XI (1483). Los herederos de esta princesa cedieron á la Francia por el tratado de Arras el Artois y el Franco Condado (1482). El año anterior Luis XI habia recibido del rey René y del conde del Maina el Anjou, el Maina y la Provenza (1481). Pero estas felices circunstancias no pudieron curarle de la tristeza y melancolía que le causó desde entonces el presentimiento de su muerte próxima. Para disimular á sus súbditos tal debilidad, desplegó en sus últimos años la mayor actividad, visitó él mismo todas sus provincias, se encerró en el castillo de Plessis de las Torres, y le hizo inaccesible como una fortaleza. Desde allí trastornaba sin cesar el reino para manifestar su vigor y poder, y multiplicaba cada día sus singularidades para fijar en él las miradas de todos. Se entregaba á todas las extravagancias que le sugería la superstición, con la esperanza de prolongar sus días, y el temor de la muerte le hacía esclavo y juguete de su médico. Conociendo la santidad de san Francisco de Paula, le hizo venir de Italia para retardar su última hora. Pero el siervo de Dios le enseñó que le importaba menos vivir que morir bien, y por consecuencia de sus exhortaciones paternales, murió resignadamente el 30 de agosto de 1483 pronunciando estas palabras: *Nuestra Señora de Embrun, mi buena patrona, favorecedme.*

Si solo se consideran los inmensos resultados de su política astuta, Luis XI debe ser considerado sin duda alguna como uno de nuestros mas grandes monarcas. « Pero, como dice Bossuet, el haber convertido la religion en superstición, el haberse abandonado con exceso á las sospechas y á la desconfianza, el haber sido tan rigoroso en los castigos, y el haber amado la sangre, son cualidades de un alma baja é indigna del trono. »

§ II. De la Inglaterra desde el principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII (1455-1509) (1).

Causa de la guerra de las Dos Rosas. La casa de Lancaster, que habia llegado al trono en tiempo de Enrique IV por una usurpacion (2), se sostuvo en él con firmeza mientras que la fortuna la favoreció en sus guerras contra la Francia. Pero luego que el cetro cayó en las débiles manos de Enrique VI, se manifestó un gran descontento en la nacion. Atribuíanse á la incapacidad de sus ministros todas las desgracias que acababan de experimentarse en Francia; se habia visto con disgusto su casamiento con Margarita de Anjou, se echaba en cara á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, á quien encontraron ahogado en su cama; en fin, su imbecilidad hacia desear otra administracion y otro reinado. Ricardo, duque de York, que cayó en desgracia y vivia retirado en sus dominios, resolvió aprovecharse de esta disposicion general de la nacion, para ocuparse en recobrar los derechos de su familia. Exasperó pues todavía mas los espíritus, y cuando los dos primeros ministros Suffolk y lord Say pagaron con su cabeza el crédito de que habian gozado, sublevó sus partidarios, y principió la lucha de la casa de York contra la de Lancaster. Esta lucha se llamó *guerra de las Dos Rosas*, porque esas dos casas rivales llevaban una rosa en sus armas. Los Lancasterianos llevaban una rosa encarnada y los Yorkistas una rosa blanca.

Batalla de San Albano (1455). Aprovechándose el duque de York de la imbecilidad de Enrique VI, desde luego habia hecho que le nombrasen lugarteniente del rey y protector del reino (1454). Por este acto despojó al desgraciado monarca de todo su poder, y se hizo soberano absoluto. Cuando Enrique

(1) SUCESION DE LOS REYES DE INGLATERRA: Dinastía de los Plantagenetas: Enrique IV (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI, colvió á subir al trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — Rama de los Tudores: Enrique VII (1485-1509).

(2) Véase mi Compendio de la Historia de la edad media.

la muerte de la archiduquesa, que aconteció el 25 de marzo de 1482. Solo tenía veinte y cinco años.

Muerte de Luis XI (1483). Los herederos de esta princesa cedieron á la Francia por el tratado de Arras el Artois y el Franco Condado (1482). El año anterior Luis XI habia recibido del rey René y del conde del Maina el Anjou, el Maina y la Provenza (1481). Pero estas felices circunstancias no pudieron curarle de la tristeza y melancolía que le causó desde entonces el presentimiento de su muerte próxima. Para disimular á sus súbditos tal debilidad, desplegó en sus últimos años la mayor actividad, visitó él mismo todas sus provincias, se encerró en el castillo de Plessis de las Torres, y le hizo inaccesible como una fortaleza. Desde allí trastornaba sin cesar el reino para manifestar su vigor y poder, y multiplicaba cada día sus singularidades para fijar en él las miradas de todos. Se entregaba á todas las extravagancias que le sugería la superstición, con la esperanza de prolongar sus días, y el temor de la muerte le hacía esclavo y juguete de su médico. Conociendo la santidad de san Francisco de Paula, le hizo venir de Italia para retardar su última hora. Pero el siervo de Dios le enseñó que le importaba menos vivir que morir bien, y por consecuencia de sus exhortaciones paternales, murió resignadamente el 30 de agosto de 1483 pronunciando estas palabras: *Nuestra Señora de Embrun, mi buena patrona, favorecedme.*

Si solo se consideran los inmensos resultados de su política astuta, Luis XI debe ser considerado sin duda alguna como uno de nuestros mas grandes monarcas. « Pero, como dice Bossuet, el haber convertido la religion en superstición, el haberse abandonado con exceso á las sospechas y á la desconfianza, el haber sido tan rigoroso en los castigos, y el haber amado la sangre, son cualidades de un alma baja é indigna del trono. »

§ II. De la Inglaterra desde el principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII (1455-1509) (1).

Causa de la guerra de las Dos Rosas. La casa de Lancaster, que habia llegado al trono en tiempo de Enrique IV por una usurpacion (2), se sostuvo en él con firmeza mientras que la fortuna la favoreció en sus guerras contra la Francia. Pero luego que el cetro cayó en las débiles manos de Enrique VI, se manifestó un gran descontento en la nacion. Atribuíanse á la incapacidad de sus ministros todas las desgracias que acababan de experimentarse en Francia; se habia visto con disgusto su casamiento con Margarita de Anjou, se echaba en cara á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, á quien encontraron ahogado en su cama; en fin, su imbecilidad hacia desear otra administracion y otro reinado. Ricardo, duque de York, que cayó en desgracia y vivia retirado en sus dominios, resolvió aprovecharse de esta disposicion general de la nacion, para ocuparse en recobrar los derechos de su familia. Exasperó pues todavía mas los espíritus, y cuando los dos primeros ministros Suffolk y lord Say pagaron con su cabeza el crédito de que habian gozado, sublevó sus partidarios, y principió la lucha de la casa de York contra la de Lancaster. Esta lucha se llamó *guerra de las Dos Rosas*, porque esas dos casas rivales llevaban una rosa en sus armas. Los Lancasterianos llevaban una rosa encarnada y los Yorkistas una rosa blanca.

Batalla de San Albano (1455). Aprovechándose el duque de York de la imbecilidad de Enrique VI, desde luego habia hecho que le nombrasen lugarteniente del rey y protector del reino (1454). Por este acto despojó al desgraciado monarca de todo su poder, y se hizo soberano absoluto. Cuando Enrique

(1) SUCESION DE LOS REYES DE INGLATERRA: Dinastía de los Plantagenetas: Enrique IV (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI, colvió á subir al trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — Rama de los Tudores: Enrique VII (1485-1509).

(2) Véase mi Compendio de la Historia de la edad media.

recobró el juicio, Margarita le instó para que recuperase su autoridad. Ricardo se opuso á ello, y levantó un ejército para defender sus pretendidos derechos. Encontró á las tropas del rey en las llanuras de San Albano; la fortuna le fue favorable, y Enrique VI se vió condenado á permanecer bajo su dependencia (1455). Sin embargo, Margarita trató otra vez de romper las cadenas de su esposo cautivo y desgraciado, y logró reunir un ejército considerable; pero el conde de Warwick le destruyó en un solo combate en Northampton (1459).

Muerte del duque de York (1461). Despues de este nuevo triunfo, Ricardo tuvo intenciones de hacerse proclamar rey. Se presentó delante de los lores reunidos, y les habló poniendo una mano sobre el trono, esperando le dijese que se colocara en él. Su silencio le indignó, y por prudencia se contentó con hacerles decretar que á la muerte de Enrique VI la corona pasaria á la casa de York. Margarita se negó á ratificar este decreto, que privaba de sus derechos á toda la posteridad de Enrique. Apeló de nuevo á la suerte de las armas, y la batalla de Wakefield decidió esta vez la victoria en su favor. Ricardo pereció en medio de su derrota, y su hijo, el jóven conde de Rutland, que solo tenia doce años, fue cruelmente inmolado por lord Clifford, quien le dijo al tiempo de darle de puñaladas: *Tu padre mató al mio, preciso es que tú y los tuyos murais tambien.* La cabeza de Ricardo, ceñida con una diadema de papel, fue expuesta en las murallas de York á los insultos de un populácho furioso. Estas atrocidades fueron la señal de las bárbaries mas horrosas. Los dos partidos levantaron cadalsos en los campos de batalla, y pudo decirse: ¡Ay de los vencidos!

Advenimiento de Eduardo IV (1461). Los Yorkistas no lo perdieron todo con la muerte de Ricardo. El conde de Warwick se puso á su cabeza, y concibió el proyecto de hacer coronar en Lóndres á Eduardo, hijo de Ricardo. Warwick era rico, poderoso, amado del pueblo, y Eduardo tenia en su favor la juventud, la gracia y la hermosura. Toda la ciudad de Lóndres, el clero, la nobleza y el vecindario aplaudieron la

eleccion de este nuevo rey, y la casa de York se encontró mas poderosa que nunca.

Batalla de Towton (1461). No obstante era necesario vencer á Margarita, que no se desaminaba por ninguna dificultad. Warwick se encargó de ello, y fué á presentar la batalla á esta mujer intrépida cerca del pueblo de Towton. Se batieron por ambas partes con encarnizamiento y jamás hubo un combate mas sangriento. Se prohibió á los Yorkistas dar cuartel, y mas de 36,000 Lancasterianos perecieron en este degüello. Margarita, despues de esta horrible derrota, fué á solicitar en vano el socorro de Luis XI. Solo consiguió una cantidad de 20,000 escudos, y las tropas que reunió en Inglaterra fueron destruidas enteramente en la jornada de Exham (1463).

Caida de Eduardo IV (1470). Despues de esta victoria, el trono de Eduardo IV pareció enteramente asegurado. Margarita se vió obligada á retirarse á Francia, Enrique VI habia llegado á ser su prisionero, los reyes de Dinamarca, de Polonia, de Aragon y de Castilla habian firmado con él una alianza ofensiva y defensiva, y nada tenía que temer tampoco de Luis XI, quien tenia demasiado que hacer en su reino para ocuparse de sus vecinos. Pero el brillo de su fortuna le alucinó. Habiéndose casado con Isabel Wideville, reservó todos los favores para los parientes de su esposa, y aun trató de emanciparse de la influencia de Warwick, autor de su fortuna. El conde, indignado, se creó partidarios en el pueblo y la nobleza, é intentó algunos levantamientos. No habiendo salido bien estas rebeliones, se adhirió abiertamente al partido de los Lancasterianos, se unió á Margarita, y vino á Francia á pedir auxilios á Luis XI. Cuando organizó completamente su plan de rebellion, volvió á Inglaterra para hacer un llamamiento á todos sus partidarios. El pueblo, que le adoraba, fué en tropel á su encuentro; y Eduardo, que habia pensado mas en sus placeres que en su defensa, se vió obligado á embarcarse precipitadamente, para ir al Haya á implorar un asilo cerca del duque de Borgoña, que residia alli (1470).

Su restablecimiento (1471). Warwick, victorioso, sacó á Enrique VI de la cárcel y le restableció en el trono, con grandes aclamaciones del pueblo, que le llamaba el *hacedor de reyes*. Sin embargo, su triunfo fue de corta duracion. El duque de Clarence, hermano de Eduardo, que se habia aliado con él, soportaba con trabajo la vista de aquella rosa encarnada que todos sus antepasados habian aborrecido y combatido. Una infinidad de señores manifestaron las mismas repugnancias y sentimientos. Habiéndolo sabido Eduardo, se apresuró á dejar su destierro para volverse á Inglaterra. Al principio no reclamaba mas que el ducado de York; pero cuando vió que su ejército era numeroso, hizo que los suyos exclamasen: *¡ Larga vida al rey Eduardo!* Warwick le encontró en los llanos de Barnet. El desgraciado conde encontró allí su tumba; y el pueblo, inconstante, se apresuró á rendir sus homenajes al nuevo monarca.

Ultimo periodo del reinado de Eduardo IV (1471-1483). Desgraciadamente los vencedores deshonraron su victoria con excesos atroces. Habiendo sido arrestada Margarita en Tenkesbury con su hijo, algun tiempo despues, los hermanos del rey, el duque de Clarence y el duque de Gloucester, no se avergonzaron de empapar sus manos en la sangre de este niño. El mismo dia en que Eduardo entraba en Londres, se supo que Enrique VI acababa de morir en la torre, y se levantaron cadalsos para derramar la sangre que la guerra civil habia economizado. Excepto su expedicion á Francia, los últimos años de Eduardo no ofrecen otra cosa memorable mas que sus excesos y crueldades. Hasta llegó el caso de ordenar la muerte de su hermano el duque de Clarence, quien pidió por única gracia que se le hiciese morir en un tonel de vino de Malvasia. El mismo sucumbió extenuado de molición y corrupcion (1483).

Eduardo V y Ricardo III (1483). El jóven hijo de Eduardo IV fue proclamado unánimemente bajo el nombre de Eduardo V. Su tio Ricardo, duque de Gloucester, afectó manifestarle el mas sincero cariño; pero en realidad no tenia otro deseo que usurparle la corona. Con este inícuo objeto hizo

que le nombrasen protector, introdujo la division en el consejo, é hizo asesinar al lord Hastings, amigo apasionado de Eduardo. Despues envió al sagrado asilo de Westminster una diputacion de lores, para pedir á la reina madre, que se habia retirado allí, su otro hijo, el jóven Ricardo. Una vez dueño de estos dos principes, atacó la legitimidad del matrimonio de su hermano con Isabel, alegando una union clandestina que en otro tiempo habia contraido con Leonor, viuda de lord Sudley. Hasta comprometió el honor de su virtuosa madre, que todavia vivía, diciendo que el rey Eduardo IV y el duque de Clarence habian sido frutos de su adulterio, y que él solo era de la verdadera sangre de York. El doctor Shaw, hermano del lord corregidor, tuvo valor para decir en el púlpito esta atroz calumnia, y terminó su discurso exclamando: *¡ Viva el rey Ricardo!* pero el pueblo, estupefacto á la vista de tal escándalo, permaneció mudo y consternado. Entonces Buckingham presentó un mensaje á Ricardo en nombre de los tres Estados para invitarle á subir al trono. El infame protector fingió al principio una repulsa, y al fin pareció acceder á lo que él llamó *las instancias de la nacion*. Toda esta comedia se terminó con una procesion, que le condujo con gran pompa á San Pablo, donde fue coronado (26 de junio de 1483).

Caida y muerte de Ricardo (1485). Ricardo, despues de su eleccion, hizo ahogar á sus dos nietos en la torre en que estaban encerrados. En seguida colmó de favores á sus sobrinas y á la reina madre, y para hacer olvidar todos sus crímenes, amnistió á los que se habian opuesto á sus injusticias, multiplicó las pensiones y dignidades, y emprendió un viaje por todos sus Estados para distribuir gracias por todas partes. Durante este paseo político, el duque de Buckingham, que era el que mas habia contribuido á su fortuna, intentó contra él una revolucion que le costó la vida. Ricardo hubiera querido tambien hacer morir al último de los vástagos de la rama de Lancaster, Enrique de Richmond, que vivía retirado en lo interior de la Bretaña; pero de allí era de donde habia de venir su pérdida. Llamado por los Galos, á quienes estaba unido por parte de su abuelo Owen

Tudor, Enrique solo tuvo necesidad de presentarse á los Ingleses para ganar su confianza y afecto. Ricardo consiguió no obstante reunir un ejército de 60,000 hombres perfectamente equipados. Pero sus soldados no tenían decision; cuando encontró á Enrique cerca de Bosworth, la mayor parte de sus batallones le abandonaron, se arrojó como un desesperado en medio de las filas enemigas y cayó atravesado de golpes exclamando: ¡ Traicion! ; traicion!

Reinado de Enrique VII Tudor. Periodo de turbulencias (1485-1499). Las últimas convulsiones de esta espantosa guerra de las Dos Rosas conmovieron todavía el trono de Enrique VII durante la primera parte de su reinado. Se había apresurado á confundir los derechos y esperanzas de las dos familias casándose con Isabel de York. Sin embargo, los Yorkistas no estaban satisfechos. Habiéndose esparcido la voz de que el joven conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, se había escapado de la torre, donde estaba arrestado, un sacerdote de Oxford adiestró al hijo de un panadero llamado Lamberto Simuel á desempeñar el papel de aquel príncipe. El impostor fue creído en Irlanda. El conde de Lincoln en Inglaterra y la duquesa de Borgoña en Francia le apoyaron, é intentó una invasion; pero sus tropas fueron batidas en Stoke, y Enrique VII le empleó como pinche en sus cocinas (1487).

Mas tarde otro impostor, Perkins Warbeck, hijo de un judío convertido de Tournai, dijo ser Ricardo, hermano de Eduardo V. También fue acogido en Irlanda y en Francia. La duquesa de Borgoña le reconoció despues de un examen solemne, Carlos VIII le trató de rey, y Jaime III, en Escocia, le casó con una de sus parientas dándole un ejército por dote. Perkins hizo varias tentativas en Irlanda, en el norte de Inglaterra y en el condado de Cornouailles. Al fin, fue preso y conducido á la torre con el verdadero conde de Warwick. Poco despues fue decapitado por haber intentado evadirse con el príncipe (1499). La aparicion de un nuevo impostor, que tambien habia usurpado el nombre de Warwick, sirvió de pretexto á Enrique VII para condenar á muerte á este

último vástago de la familia de los Plantagenetas, y todas las revoluciones quedaron apagadas con su sangre.

Tiempo de paz (1499-1505). El resto del reinado de Enrique VII se pasó en la paz mas profunda. Esta guerra de las Dos Rosas, que costó la vida á mas de ochenta principes y diezmo toda la nobleza antigua, contribuyó directamente al aumento de la autoridad real. Las confiscaciones habian arruinado toda la antigua aristocracia. Enrique VII permitió á los señores se libertasen de sus deudas enajenando sus dominios, y esta ley, que les pareció una gracia, aceleró muy rápidamente su ruina. No pudieron conservar ya su autoridad sobre los vasallos, y en breve sus *hombres* llegaron á ser los *hombres* del rey. Enrique VII usó de su poder absoluto para amontonar el oro en sus arcas. Amaba con pasion las riquezas, é imaginaba todos los pretextos posibles para exigir del pobre pueblo nuevas contribuciones. Los diez últimos años de su reinado no son notables sino por sus exacciones y por las alianzas que hizo contraer á sus hijos. Dió su hija Margarita á Jaime IV, rey de Escocia, é hizo casar á su hijo mayor Arturo con Catalina de Aragon (1501). Habiendo muerto el príncipe seis meses despues, su hermano Enrique, que llegó á ser príncipe de Gales, se casó con la viuda. En la época siguiente veremos las deplorables consecuencias de esta alianza.

§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime VI (1370-1513) (1).

Estado de la Escocia. Este país fue víctima de una perpetua anarquía durante toda la edad media. Distinguianse en él tres clases de habitantes: los de las *bajas tierras* (lowlanders), entre los cuales residia el rey; los de las *montañas* (highlanders), que ocupaban las *altas tierras*; y los de las *fronteras*

(1) REYES DE ESCOCIA: *Dinastía de los Stuarts*, Roberto II (1370-1390), Roberto III (1390-1405), Jaime I (1405-1437), Jaime II (1437-1460), Jaime III (1460-1466), y Jaime IV (1466-1513).

Tudor, Enrique solo tuvo necesidad de presentarse á los Ingleses para ganar su confianza y afecto. Ricardo consiguió no obstante reunir un ejército de 60,000 hombres perfectamente equipados. Pero sus soldados no tenían decision; cuando encontró á Enrique cerca de Bosworth, la mayor parte de sus batallones le abandonaron, se arrojó como un desesperado en medio de las filas enemigas y cayó atravesado de golpes exclamando: ; *Traicion!* ; *traicion!*

Reinado de Enrique VII Tudor. Periodo de turbulencias (1485-1499). Las últimas convulsiones de esta espantosa guerra de las Dos Rosas conmovieron todavía el trono de Enrique VII durante la primera parte de su reinado. Se había apresurado á confundir los derechos y esperanzas de las dos familias casándose con Isabel de York. Sin embargo, los Yorkistas no estaban satisfechos. Habiéndose esparcido la voz de que el joven conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, se había escapado de la torre, donde estaba arrestado, un sacerdote de Oxford adiestró al hijo de un panadero llamado Lamberto Simuel á desempeñar el papel de aquel príncipe. El impostor fue creído en Irlanda. El conde de Lincoln en Inglaterra y la duquesa de Borgoña en Francia le apoyaron, é intentó una invasion; pero sus tropas fueron batidas en Stoke, y Enrique VII le empleó como pinche en sus cocinas (1487).

Mas tarde otro impostor, Perkins Warbeck, hijo de un judío convertido de Tournai, dijo ser Ricardo, hermano de Eduardo V. También fue acogido en Irlanda y en Francia. La duquesa de Borgoña le reconoció despues de un examen solemne, Carlos VIII le trató de rey, y Jaime III, en Escocia, le casó con una de sus parientas dándole un ejército por dote. Perkins hizo varias tentativas en Irlanda, en el norte de Inglaterra y en el condado de Cornouailles. Al fin, fue preso y conducido á la torre con el verdadero conde de Warwick. Poco despues fue decapitado por haber intentado evadirse con el príncipe (1499). La aparicion de un nuevo impostor, que tambien habia usurpado el nombre de Warwick, sirvió de pretexto á Enrique VII para condenar á muerte á este

último vástago de la familia de los Plantagenetas, y todas las revoluciones quedaron apagadas con su sangre.

Tiempo de paz (1499-1505). El resto del reinado de Enrique VII se pasó en la paz mas profunda. Esta guerra de las Dos Rosas, que costó la vida á mas de ochenta principes y diezmo toda la nobleza antigua, contribuyó directamente al aumento de la autoridad real. Las confiscaciones habian arruinado toda la antigua aristocracia. Enrique VII permitió á los señores se libertasen de sus deudas enajenando sus dominios, y esta ley, que les pareció una gracia, aceleró muy rápidamente su ruina. No pudieron conservar ya su autoridad sobre los vasallos, y en breve sus *hombres* llegaron á ser los *hombres* del rey. Enrique VII usó de su poder absoluto para amontonar el oro en sus arcas. Amaba con pasion las riquezas, é imaginaba todos los pretextos posibles para exigir del pobre pueblo nuevas contribuciones. Los diez últimos años de su reinado no son notables sino por sus exacciones y por las alianzas que hizo contraer á sus hijos. Dió su hija Margarita á Jaime IV, rey de Escocia, é hizo casar á su hijo mayor Arturo con Catalina de Aragon (1501). Habiendo muerto el príncipe seis meses despues, su hermano Enrique, que llegó á ser príncipe de Gales, se casó con la viuda. En la época siguiente veremos las deplorables consecuencias de esta alianza.

§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime VI (1370-1513) (1).

Estado de la Escocia. Este pais fue víctima de una perpetua anarquía durante toda la edad media. Distinguianse en él tres clases de habitantes: los de las *bajas tierras* (lowlanders), entre los cuales residia el rey; los de las *montañas* (highlanders), que ocupaban las *altas tierras*; y los de las *fronteras*

(1) REYES DE ESCOCIA: *Dinastía de los Stuarts*, Roberto II (1370-1390), Roberto III (1390-1405), Jaime I (1405-1437), Jaime II (1437-1460), Jaime III (1460-1488), y Jaime IV (1488-1513).

(borders), que eran limitrofes de la Inglaterra. Los montañeses ó *highlanders* hablaban el viejo gaélico, ó lengua de los Celtas, y solo reconocian de nombre la autoridad del rey y la soberanía de los habitantes de las *bajas tierras*, á quienes llamaban *Sajones*. Divididos en secciones ó tribus, eran enteramente adictos á sus gefes y les obedecian ciegamente en la paz y en la guerra. Cada tribu tenia su valle ó distrito separado, y llevaba el nombre del abuelo de quien creia descender. La guerra civil era el estado mas ordinario de aquellos gefes de tribus, y el rey no podia someterlos á sus leyes. Los *borders* ó habitantes de las fronteras eran tambien muy indisciplinados. Sus costumbres eran casi las mismas que las de los *highlanders*, y el rey se hacia obedecer de ellos con dificultad. Los habitantes de las *bajas tierras* eran mas civilizados. Sin embargo el poder del rey distaba mucho de hallarse desembarazado. La antigua familia de los Douglas, que habia disputado el trono á los Estuardos, permaneció muy poderosa, y los mismos príncipes de la sangre ejercian en derredor de la dignidad real una especie de dominacion que incomodaba considerablemente su accion. Los Estuardos fueron llamados á crear el orden y la unidad en este caos; pero una sucesion no interrumpida de seis minorias (1437-1578) hizo que esta obra fuese lenta y difícil.

De los primeros Estuardos (1370-1405). Despues de la extincion de la casa de Roberto Bruce (1) en la persona de David II (1370), los Escoceses ofrecieron la corona á Roberto Estuardo, conforme al testamento de Roberto I. Se conservó el nombre de Estuardo al nuevo rey y á sus descendientes, porque todos sus antepasados habian ocupado el empleo de senescal (*stewart*), desde Gualtero I hasta Gualtero IV, padre de Roberto II (1093-1370). Guillermo, conde de Douglas, emprendió recuperar la corona en favor de su familia; pero la nacion se pronunció abiertamente por Roberto. Este príncipe fue tan amado del pueblo, que á su muerte se dió su nombre á Juan, su hijo mayor (1390), y se le proclamó rey bajo el

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*.

nombre de Roberto III. Esto era principiar el reinado bajo felices auspicios. Sin embargo Roberto III experimentó profundos disgustos durante todo el tiempo de su reinado. Extraviado por los pérfidos consejos del duque de Albany, hizo arrestar á su hijo primogénito, y le encerró en una cárcel donde murió. Esta pérdida despertó en su alma unos remordimientos que no le dejaron ya descanso alguno. Resolvió enviar á Jaime, su segundo hijo, á Francia, para prevenir las intrigas del duque de Albany, que le habia engañado tan cruelmente. Para aumento de desgracia, el jóven príncipe fue hecho prisionero por los Ingleses. Esta noticia causó á Roberto un dolor tan grande que murió de sus resultas (1405).

Reinado de Jaime I (1406-1437). Jaime I estuvo aun cautivo diez y ocho años, antes de recoger la herencia que su padre le habia dejado. La Escocia estuvo durante este tiempo sumergida en los horrores de la anarquía, alimentada por la ambicion de los regentes. Luego que recuperó su libertad, emprendió la inmensa tarea de corregir los abusos que se habian introducido en el reino. Hacer cesar los latrocinios, restablecer la tranquilidad pública, reparar la autoridad real casi aniquilada, humillar el orgullo de la nobleza: tales fueron sus grandes designios, y los ejecutó con mucha habilidad. Desde luego ganó al pueblo, hizo obrar al parlamento, recuperó por medio de sus decretos todos los dominios de la corona que habian sido enajenados durante las últimas revoluciones, hizo declarar ilegales las ligas de los señores, y no temió juzgar á los mas poderosos de entre ellos, con el fin de reprimir sus medidas despóticas y arbitrarias. Estos diversos golpes de Estado alarmaron á todos los nobles, y Jaime I pereció bajo el acero de un asesino pagado por ellos (1437).

Severidad de Jaime II (1437-1460). Sin embargo el pensamiento de Jaime I no se extinguió con él. Los que desde entonces estuvieron encargados de los intereses de la corona trabajaron con actividad para arruinar la feudalidad. Alejandro Livingston y el canciller del reino William Crishton, tutores de Jaime II, procedieron por medios violentos. Haciendo desconocido los Douglas la autoridad del rey niño,

fueron asesinados jurídicamente (1440). Jaime II no aprobó esta acción infame, y se le vió llorar la muerte de estos señores desgraciados.

Cuando llegó á la edad de gobernar por sí mismo, tuvo los mayores miramientos con esta familia, y le reservó los primeros empleos. Nombró á Guillermo VII, jefe de los Douglas, teniente general del reino; pero la arrogancia de este hombre independiente y altivo le hizo arrepentir de su generosidad. Le quitó bruscamente su destino, y esta medida provocó una revolución. Antes de todo, Jaime II atrajo á Guillermo á su palacio, bajo pretexto de tener con él una entrevista, y le dió de puñaladas por su propia mano (1453). Los Douglas tomaron las armas, y se prepararon para vengar la muerte de su jefe. Jaime II fue bastante hábil para introducir la división entre su ejército, y de este modo aseguró la victoria (1456). La ruina de esta poderosa casa le dió bastante ascendiente sobre los demás señores para acrecentar inmensamente su autoridad. Aumentó los dominios de la corona, extendió la jurisdicción de sus tribunales, revocó todos los empleos hereditarios, y hubiera consumado la ruina de todas las instituciones feudales, si una muerte prematura no hubiese acortado sus días. Fue muerto en el sitio del castillo de Roxbourg por el casco de un cañon que se reventó á su lado (1460). Este sitio era la apertura de una expedición que había emprendido contra la Inglaterra para socorrer la casa de Lancaster.

Reinado vergonzoso de Jaime III (1460-1488). La Escocia se vió obligada á soportar de nuevo las agitaciones de una minoría borrascosa. Jaime III, que gobernó despues, no era diestro, ni capaz. También queria humillar á los nobles; pero no hizo más que irritarlos sin debilitarlos. Los desterró de su corte, y eligió por sus consejeros y amigos á un arquitecto, un albañil, un músico, un sastre y un cerrajero. El duque de Albany y el conde de Mar, sus hermanos, le hicieron algunas observaciones acerca de su conducta extravagante, por lo cual los hizo encerrar en el castillo de Edimburgo. El conde de Mar fue ahogado en un baño, y el duque de Albany huyó á Francia (1479). Estas atrocidades indignaron el corazón de

todos los nobles; y se coligaron para poner un término á esta administración desastrosa. En el primer movimiento de su cólera, condenaron á muerte á todos los favoritos del rey, y el rey mismo fue hecho prisionero. Pero habiendo hecho Jaime III las más bellas promesas, le restablecieron en el trono, con la condición de que dejaría la administración del reino en manos del duque de Albany. Las relaciones del duque con Ricardo de Gloucester, que había llegado á ser rey de Inglaterra, le hicieron en breve sospechoso á los Escoceses, y se vió obligado de nuevo á desterrarse (1483). Entonces Jaime III, entregado á sí mismo, volvió á adoptar sus despreciables costumbres. Guardó la soledad más profunda, se rodeó de hombres indignos é incapaces, y provocó otra revolución, de la cual fue víctima. Sus tropas quedaron vencidas en Bannockburn, y él mismo fue asesinado en un molino adonde se había refugiado despues de su fuga (1488).

Bello reinado de Jaime IV (1488-1513). Los nobles y el pueblo se horrorizaron de este infame asesinato. Para hacerse perdonar, la nación entera prodigó el respeto y la sumisión al joven monarca. Jaime IV, por su parte, manifestó al pueblo la mayor ternura y á los nobles el más sincero afecto. La reconciliación fue completa entre las diversas clases del Estado, y la paz fue universal. Habiendo emprendido Jaime IV la guerra contra Enrique VIII para defender los intereses de Luis XII, su aliado, se vió toda la amistad que reinaba entre él y sus súbditos. Comprometido imprudentemente en una batalla decisiva al pié de la colina de Flowden, todo el ejército se hizo degollar por él. Los Ingleses encontraron tendidos al lado de su cuerpo dos obispos, dos abades mitrados, doce condes, trece lores, cinco primogénitos de pares y una multitud innumerable de nobles (1513). Estas pérdidas enormes debilitaron de tal modo el feudalismo, que fue imposible repararlas nunca.

§ IV. De la Alemania desde la coronación de Federico III hasta la muerte de Maximiliano I (1453-1519) (1).

Estado de la Alemania en tiempo de Federico III. Federico no tenía vigor ni energía (2). Bajo su reinado la Alemania fue el blanco de la más deplorable anarquía. En el interior las querellas de sus arzobispos, de sus electores y señores la trastornaban, mientras que en el exterior los Turcos arrasaban sus fronteras y amenazaban invadirla. Es verdad que reunían dietas; pero estas asambleas deliberantes perdían el tiempo en tomar resoluciones que jamás eran ejecutadas. A cada instante se hablaba de levantar ejércitos y de marchar contra los Turcos, y sin embargo no se veía equipar un solo soldado. La poca vida que había aun en el seno de este vasto imperio solamente se empleaba en revoluciones y en guerras intestinas.

Guerras civiles en el Palatinado y en la Baviera (1451-1462). Las más notables de estas guerras fueron las que trastornaron el Palatinado y la Baviera. En el Palatinado se batieron por espacio de once años (1451-1462). Federico el Victorioso, que era entonces conde palatino, fue la causa de esta guerra despojando á su sobrino de su patrimonio. El emperador Federico le desterró del imperio. Thierry de Isembourg, arzobispo de Maguncia, los condes de Wurtemberg y de Baden y el margrave Alberto de Brandebourg se levantaron para sostener al emperador y vengar esta injusticia. Pero la victoria fue infiel á la buena causa. El ejército del conde de Wurtemberg fue completamente derrotado por el conde palatino cerca del pueblo de Seckenheim (1462). En el mismo año el duque Luis de Baviera, aliado de Federico el Victorioso, derrotó igualmente las tropas de Alberto de Brandebourg cerca del pueblo de Giengen en Suebia, de modo que el em-

(1) SUCESION DE LOS EMPERADORES: Federico III (1440-1493), Maximiliano (1493-1519).

(2) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2ª edic.

perador no pudo hacer ejecutar sus órdenes en parte alguna.

Guerras particulares de Federico III (1462-1463). Mientras que Federico III soportaba todas estas humillaciones en el seno de la Alemania, su autoridad no era tampoco respetada en sus Estados hereditarios. En Austria, la nobleza no temía enviarle cartas de provocación, y Viena se sublevaba enteramente. Su hermano Alberto animó á los rebeldes, y él mismo dirigió el sitio del castillo en que el emperador se había encerrado con su mujer é hijo, que solo tenía entonces diez años. En estas críticas circunstancias, Federico rechazó el ataque con firmeza y valor. Los príncipes alemanes, compadecidos al verle en peligro, acudieron en seguida á su socorro. Jorge Podiebrad, rey de Bohemia, le libró de sus enemigos; pero se vió obligado á ceder por ocho años la Baja Austria y Viena á su hermano. Este príncipe turbulento murió el año siguiente (1463).

Federico III y el duque de Borgoña (1473). Desde este momento Federico gozó de una paz bastante profunda durante más de diez años. Se divertieron en celebrar dietas en Nuremberg (1467) y en Ratisbona (1471), en las que se concibieron contra los Turcos unos proyectos de cruzada que no fueron ejecutados jamás. La alianza de Federico con Carlos el Temerario dió treguas por un instante á esta fastidiosa monotonía. Todas las miradas se fijaron sobre los dos príncipes; pero ya hemos visto que después de una corta entrevista en Tréveris, se separaron descontentos el uno del otro (1473). No obstante esta aproximación facilitó el casamiento de Maximiliano con Maria, única heredera del duque.

Casamiento de Maximiliano (1477). Este casamiento fue una gran fortuna para la casa de Austria. Desde entonces pudo rivalizar con la Francia, y dominar por su propio poder todos los demás miembros del cuerpo germánico. Pero Maximiliano no gozó tan pronto de estas ventajas. Habiendo muerto su esposa (1482), le costó trabajo reinar, en nombre de su hijo Felipe, sobre los Estados que ella le había legado. Las ciudades de Gante y de Brujas se rebelaron muchas veces contra este príncipe, y su padre no le envió casi ningún socorro.

Triste fin de Federico III (1477-1493). En efecto, Federico III tenía mucho que hacer en sus propios Estados. Había de defenderse de los Turcos, que llevaban sus estragos hasta la Carintia y la Carniola, y contra Matías Corvin, rey de Hungría. Federico había dado al principio á este príncipe la investidura de la Bohemia, y excitádole á la guerra contra Jorge Podiebrad, que favorecía á los husitas. A la muerte de Podiebrad, suscitó Federico un competidor á Matías en la persona de Wladislao, hijo de Casimiro, rey de Polonia, temiendo que llegase á ser demasiado poderoso (1477). Irritado Matías, marchó contra el emperador infiel á su palabra. Este, abandonado del imperio, se vió obligado á cederle Viena y una gran parte del Austria. Mientras que vivió Matías, no pudo volver á gozar de sus derechos. Solamente despues de su muerte fue cuando Maximiliano recobró este país y se aseguró la sucesion de él por la paz de Presburgo (1496). Federico, desdeñado por esta desgracia, se retiró enteramente de los negocios. Se fué á vivir á Linz, cultivó un magnífico jardín, y pasó los últimos años de su vida en estudiar las artes, las ciencias y las letras.

Elevacion de la casa de Austria en tiempo de Maximiliano I (1493-1519). El reinado de Maximiliano fue muy ilustre. Por sus alianzas y las de sus hijos fundó el poder de la casa de Austria. María, heredera del duque de Borgoña, le dió los Países Bajos (1477), y recibió de Blanca-María, sobrina de Ludovico Sforza, una parte de la Alta Italia (1494). Su hijo Felipe el Hermoso, soberano de los Países Bajos, se casó con Juana la Loca, heredera de España (1506), y aumentó así los dominios de la casa de Austria con la España, con el reino de Nápoles y con la América (1516), hasta tanto que Felipe II reuniese á ellos el Portugal y las Indias Orientales (1581). En fin, uno de sus nietos, según un tratado concluido en 1515, se casó con la hermana del rey de Hungría y de Bohemia, y esta alianza colocó tambien estas dos coronas sobre la misma casa (1526). Maximiliano se enriqueció por medio de las sucesiones, al mismo tiempo que engrandeció su casa por medio de las alianzas. Recogió las del Tirol (1496),

de Goritz (1500), y una parte de la de Baviera (1505).

Cambios introducidos por Maximiliano. La Alemania debió mucho á la sagacidad del genio de Maximiliano. Él fue quien provocó la division de todo el país en círculos. Al principio formaron seis: los de Baviera, Suebia, Franconia, Rhin, Westfalia y Baja Sajonia (1500). La dieta de Tréveris creó despues otros cuatro: el círculo electoral del Rhin, que comprendia los cuatro electorados; el círculo de la Alta Sajonia, que contenia la Sajonia y el Brandeburgo; el círculo de Austria y el de Borgoña (1512). Estas divisiones dieron lugar á establecer mas orden en la administracion general de todos los Estados, é hicieron mas fácil la represion de todos los alborotos ocasionados por las guerras privadas.

Sin duda Federico III habia intentado ya poner un término á todos estos desórdenes; pero no pudo hacer respetar sus decisiones. Maximiliano, mas firme y poderoso, renovó este edicto bajo el título de *Paz pública y perpetua*, y aseguró su ejecución. Desde entonces no fue ya permitido hacerse justicia á sí propio por medio de las armas. Se decretó tambien que los Estados no podrian declararse ya la guerra ni desafiarse de manera alguna sin incurrir en la pena de una multa de 2,000 marcos de oro y ser excluidos del imperio. En otro tiempo la *cámara imperial* fue creada por las dietas, para sentenciar todas las grandes causas que se suscitasen entre los diversos poderes rivales. Era permanente y sedentaria, y se componia de un gran juez perteneciente al cuerpo de los Estados, de ocho consejeros de la órden ecuestre y de ocho doctores en leyes (1493). Maximiliano, que habia concebido algunos celos de esta córte suprema é independiente, creó el *consejo aulico* para hacerle contrapeso (1501). Al principio este tribunal no tenia jurisdiccion sino en los Estados hereditarios del emperador. Pero en seguida le fue permitido avocar á sí las causas que eran del resorte de la *cámara imperial*, y en breve fue investido de una jurisdiccion mas vasta que este último tribunal.

Así es como Maximiliano, restableciendo el orden en el seno del imperio por el vigor de su administracion, centralizó

cuanto pudo en sus manos el poder judicial, y reemplazó todas las *instituciones* de la edad media por otras nuevas.

§ V. De la Bohemia y de la Ungría (1453-1516) (1).

Vicisitudes de estos dos reinos. La Bohemia y la Ungría eran la barrera opuesta por la Providencia á las invasiones de los Turcos. Si estos dos reinos hubieran estado siempre unidos, hubiesen desempeñado con gloria esta noble y sublime mision. Pero se dividieron, y sus divisiones fueron la causa de su ruina. Despues de haber obedecido á soberanos nacionales bajo la salvaguardia de su libertad é independencia, aceptaron de los reyes polacos el yugo comun que les impusieron, y en 1526 pasaron de sus manos á la dominacion alemana.

Matias Corvin y Jorge Podiebrad (1458-1471). En el momento en que los Turcos entraban en Constantinopla, la Ungría y la Bohemia reunidas obedecian á un príncipe alemán (1453). Ladislao el Póstumo era rey de Ungría y de Bohemia, duque de Austria y de Estiria. A la muerte de este príncipe, cuyo reinado solamente fue ilustrado por las victorias de Hunyade, su general, todos sus Estados fueron divididos. Sus posesiones de Alemania se distribuyeron entre el emperador Federico III, su hermano Alberto y su primo Sigismundo. La Ungría eligió por rey á Matias Corvin, digno hijo de Hunyade, y la Bohemia reconoció á Jorge Podiebrad (1458). Matias era muy ingenioso y activo. Apenas subió al trono envió á pedir á Federico III la corona de San Estéban, que le habia sido dada en prenda por una cantidad de dinero que prestó á los últimos reyes de Ungría. Aunque solo tenía quince años, no titubeó en amenazarle con la guerra en caso de repulsa. Federico se rió de su amenaza, y creyó ver en esto una ocasion favorable para despojar de su reino al que

(1) En la primera edicion hemos colocado la historia de estos dos reinos despues de los Estados eslavos, porque son de igual raza. Hemos pensado que era mejor aproximarlos á la historia de Alemania, á causa de las íntimas relaciones que han existido entre la Bohemia, la Ungría y el Imperio.

él llamaba con desden un *rey niño*. Comenzaron pues las hostilidades, y Matias invadió el Austria (1462). Federico, asustado, se vió obligado á reconocerle por rey; pero se estipuló que el trono de Ungría perteneceria á los herederos del emperador en el caso de que Matias muriese sin hijos (1463).

Expediciones de Matias Corvin contra la Bohemia (1463-1478). Habiendo salido gloriosamente de aquellas desavenencias con la casa de Austria, Matias Corvin volvió sus miradas hácia la Bohemia. Podiebrad le habia hecho los mayores servicios, porque á él era á quien debia el trono de Ungría. Desgraciadamente este príncipe habia merecido ser excomulgado por el papa Paulo II, por haber protegido la herejía que inficionaba sus Estados (1463). Habiendo excitado el soberano pontífice á los Estados del Imperio para que tomasen las armas contra él, Matias olvidó que era su bienhechor y suegro, y se declaró enemigo suyo. El éxito favoreció sus armas. Invadió la Bohemia (1468), se apoderó de la Moravia, y se hizo coronar rey de las nuevas posesiones en Brunn (1469). La muerte de Podiebrad, que acaeció dos años despues (1471), y la eleccion de Ladislao II, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia, hubieran debido cambiar el aspecto de los negocios. Ya no se trataba entonces de castigar á un príncipe hereje; pero Matias, que habia tomado las armas menos para obedecer al soberano pontífice que para satisfacer su ambicion, prosiguió siempre sus ambiciosos designios. Batió á los Polacos y á los Bohemios, contuvo á los Ungaros, y socorrió á los desgraciados habitantes de la Valaquia. La guerra solo cesó por el tratado de Olmutz en 1478. Aunque los dos competidores conservaron el título de rey de Bohemia, segun este convenio el reino perteneció á Ladislao. La Lusaca, la Moravia y la Silesia fueron cedidas á Matias, con la condicion de que todas estas posesiones volvieran á Ladislao, si Matias moria antes que él.

De las demas hazañas de Matias. Los Ungaros, durante estas guerras de Bohemia, descontentos de ver á su rey ausente tan largo tiempo de sus Estados, se quejaron. Se orga-

cuanto pudo en sus manos el poder judicial, y reemplazó todas las *instituciones* de la edad media por otras nuevas.

§ V. De la Bohemia y de la Ungría (1453-1516) (1).

Vicisitudes de estos dos reinos. La Bohemia y la Ungría eran la barrera opuesta por la Providencia á las invasiones de los Turcos. Si estos dos reinos hubieran estado siempre unidos, hubiesen desempeñado con gloria esta noble y sublime mision. Pero se dividieron, y sus divisiones fueron la causa de su ruina. Despues de haber obedecido á soberanos nacionales bajo la salvaguardia de su libertad é independencia, aceptaron de los reyes polacos el yugo comun que les impusieron, y en 1526 pasaron de sus manos á la dominacion alemana.

Matias Corvin y Jorge Podiebrad (1458-1471). En el momento en que los Turcos entraban en Constantinopla, la Ungría y la Bohemia reunidas obedecian á un príncipe alemán (1453). Ladislao el Póstumo era rey de Ungría y de Bohemia, duque de Austria y de Estiria. A la muerte de este príncipe, cuyo reinado solamente fue ilustrado por las victorias de Hunyade, su general, todos sus Estados fueron divididos. Sus posesiones de Alemania se distribuyeron entre el emperador Federico III, su hermano Alberto y su primo Sigismundo. La Ungría eligió por rey á Matias Corvin, digno hijo de Hunyade, y la Bohemia reconoció á Jorge Podiebrad (1458). Matias era muy ingenioso y activo. Apenas subió al trono envió á pedir á Federico III la corona de San Estéban, que le habia sido dada en prenda por una cantidad de dinero que prestó á los últimos reyes de Ungría. Aunque solo tenía quince años, no titubeó en amenazarle con la guerra en caso de repulsa. Federico se rió de su amenaza, y creyó ver en esto una ocasion favorable para despojar de su reino al que

(1) En la primera edicion hemos colocado la historia de estos dos reinos despues de los Estados eslavos, porque son de igual raza. Hemos pensado que era mejor aproximarlos á la historia de Alemania, á causa de las íntimas relaciones que han existido entre la Bohemia, la Ungría y el Imperio.

él llamaba con desden un *rey niño*. Comenzaron pues las hostilidades, y Matias invadió el Austria (1462). Federico, asustado, se vió obligado á reconocerle por rey; pero se estipuló que el trono de Ungría perteneceria á los herederos del emperador en el caso de que Matias muriese sin hijos (1463).

Expediciones de Matias Corvin contra la Bohemia (1463-1478). Habiendo salido gloriosamente de aquellas desavenencias con la casa de Austria, Matias Corvin volvió sus miradas hácia la Bohemia. Podiebrad le habia hecho los mayores servicios, porque á él era á quien debia el trono de Ungría. Desgraciadamente este príncipe habia merecido ser excomulgado por el papa Paulo II, por haber protegido la herejía que inficionaba sus Estados (1463). Habiendo excitado el soberano pontífice á los Estados del Imperio para que tomasen las armas contra él, Matias olvidó que era su bienhechor y suegro, y se declaró enemigo suyo. El éxito favoreció sus armas. Invadió la Bohemia (1468), se apoderó de la Moravia, y se hizo coronar rey de las nuevas posesiones en Brunn (1469). La muerte de Podiebrad, que acaeció dos años despues (1471), y la eleccion de Ladislao II, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia, hubieran debido cambiar el aspecto de los negocios. Ya no se trataba entonces de castigar á un príncipe hereje; pero Matias, que habia tomado las armas menos para obedecer al soberano pontífice que para satisfacer su ambicion, prosiguió siempre sus ambiciosos designios. Batió á los Polacos y á los Bohemios, contuvo á los Ungaros, y socorrió á los desgraciados habitantes de la Valaquia. La guerra solo cesó por el tratado de Olmutz en 1478. Aunque los dos competidores conservaron el título de rey de Bohemia, segun este convenio el reino perteneció á Ladislao. La Lusaca, la Moravia y la Silesia fueron cedidas á Matias, con la condicion de que todas estas posesiones volvieran á Ladislao, si Matias moria antes que él.

De las demas hazañas de Matias. Los Ungaros, durante estas guerras de Bohemia, descontentos de ver á su rey ausente tan largo tiempo de sus Estados, se quejaron. Se orga-

nizó un partido, y ofreció la corona á Casimiro, hermano menor de Ladislao, rey de Bohemia. Entonces Matías se arrojó con tanta precipitación sobre sus enemigos, que los desconcertó del todo, y restableció en todas partes la paz y la tranquilidad (1474). También hizo entrar en el deber á los vaivodes de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, siempre que trataron de hacerse independientes. Luchó igualmente con ventaja contra los Turcos, y despreció las ofertas de Bayaceto que buscó con empeño su amistad. En fin, algún tiempo después de la paz de Olnutz, atacó de nuevo á Federico III, quien le había rehusado la mano de su hija y sus socorros contra los Turcos. Conquistó el Austria, se apoderó de Viena (1485), y fue dueño de ella hasta su muerte (1490).

Reinado de Ladislao II (1490-1516). Con el genio de Matías se apagaron la gloria y el poder de la Ungría. No sabiendo los Ungaros qué rey nombrar, eligieron al débil é indolente Ladislao que reinaba en Bohemia. Maximiliano I le disputó esta corona; pero después de una guerra destructora para ambos, los dos pretendientes firmaron la paz en Presburgo. Maximiliano dejó reinar á Ladislao, con la condición de que heredaría todos sus Estados después de la extinción de su familia. Este desgraciado príncipe no tuvo grandes goces en el trono. Los Turcos no cesaron de destruir sus provincias, y no tuvo bastante vigor para vengarse de sus continuas rapiñas.

No obstante el nacimiento de su hijo Luis II le procuró un momento de alegría y de tranquilidad (1506). Sus súbditos facciosos, que antes le molestaban para obligarle á casar á su hija con Juan de Zapolya, su gefe, suprimieron sus fastidiosas instancias. Ladislao, completamente libre de disponer como quisiera de sus hijos, dió su hija á Fernando, archiduque de Austria, y casó á su hijo con la archiduquesa María, hija tercera de Felipe. De este modo se preparó la reunión de la Ungría y de la Bohemia á las posesiones de la casa de Austria (1515). Ladislao no sobrevivió más que un año á estas alianzas que la política de Maximiliano había dirigido, y su hijo Luis II reinó en su lugar (1516-1526).

CAPITULO II.

De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico (1).

(1477-1516.)

En España y en Portugal, así como en todos los demás Estados de la Europa, la feudalidad espira, y todos los poderes se centralizan en rededor del trono. Toda la política de Fernando y de Isabel en España tuvo por objeto establecer en todos sus Estados la unidad religiosa y monárquica. Crearon nuevas instituciones en beneficio de este doble pensamiento, y abolieron todas las que se oponían á ellas. En Portugal, Juan II sacó al pueblo de la miseria protegiendo el comercio, y despojó á la nobleza de todos sus privilegios. Para retirar el poder judicial, le bastó decidir que en lo sucesivo, para dar una sentencia cualquiera, sería preciso haber estudiado leyes. Los nobles se vieron obligados á abandonar los tribunales, y en todas partes se administró la justicia en nombre del rey.

§ I. *De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V (1479-1556) (2).*

Política de Fernando y de Isabel. Por el matrimonio de Fernando de Aragón con Isabel de Castilla todos los reinos cristianos de España, exceptuando únicamente el de Navarra, se encontraron reunidos bajo el mismo cetro, y además Fernando é Isabel estaban dotados de un gran genio. Su único pensamiento fue establecer en todos sus Estados la unidad religiosa y monárquica. Crearon la *santa hermandad* para

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mariana, *Historia de España*; Heeren, *Manual de la historia moderna*; Hallam, *la Europa en la edad media*; Ragon, *Compendio de la historia general de los tiempos modernos*.

(2) REYES DE ESPAÑA: Fernando II é Isabel reinan juntos en Aragón y en Castilla (1479-1504); Fernando II reina solo en Aragón (1504-1516), y es regente de Castilla durante la menor edad de Carlos V (1508-1516).

nizó un partido, y ofreció la corona á Casimiro, hermano menor de Ladislao, rey de Bohemia. Entonces Matías se arrojó con tanta precipitación sobre sus enemigos, que los desconcertó del todo, y restableció en todas partes la paz y la tranquilidad (1474). También hizo entrar en el deber á los vaivodes de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, siempre que trataron de hacerse independientes. Luchó igualmente con ventaja contra los Turcos, y despreció las ofertas de Bayaceto que buscó con empeño su amistad. En fin, algún tiempo después de la paz de Olnutz, atacó de nuevo á Federico III, quien le había rehusado la mano de su hija y sus socorros contra los Turcos. Conquistó el Austria, se apoderó de Viena (1485), y fue dueño de ella hasta su muerte (1490).

Reinado de Ladislao II (1490-1516). Con el genio de Matías se apagaron la gloria y el poder de la Ungría. No sabiendo los Ungaros qué rey nombrar, eligieron al débil é indolente Ladislao que reinaba en Bohemia. Maximiliano I le disputó esta corona; pero después de una guerra destructora para ambos, los dos pretendientes firmaron la paz en Presburgo. Maximiliano dejó reinar á Ladislao, con la condición de que heredaría todos sus Estados después de la extinción de su familia. Este desgraciado príncipe no tuvo grandes goces en el trono. Los Turcos no cesaron de destruir sus provincias, y no tuvo bastante vigor para vengarse de sus continuas rapiñas.

No obstante el nacimiento de su hijo Luis II le procuró un momento de alegría y de tranquilidad (1506). Sus súbditos facciosos, que antes le molestaban para obligarle á casar á su hija con Juan de Zapolya, su gefe, suprimieron sus fastidiosas instancias. Ladislao, completamente libre de disponer como quisiera de sus hijos, dió su hija á Fernando, archiduque de Austria, y casó á su hijo con la archiduquesa María, hija tercera de Felipe. De este modo se preparó la reunión de la Ungría y de la Bohemia á las posesiones de la casa de Austria (1515). Ladislao no sobrevivió mas que un año á estas alianzas que la política de Maximiliano había dirigido, y su hijo Luis II reinó en su lugar (1516-1526).

CAPITULO II.

De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico (1).

(1477-1516.)

En España y en Portugal, así como en todos los demás Estados de la Europa, la feudalidad espira, y todos los poderes se centralizan en rededor del trono. Toda la política de Fernando y de Isabel en España tuvo por objeto establecer en todos sus Estados la unidad religiosa y monárquica. Crearon nuevas instituciones en beneficio de este doble pensamiento, y abolieron todas las que se oponían á ellas. En Portugal, Juan II sacó al pueblo de la miseria protegiendo el comercio, y despojó á la nobleza de todos sus privilegios. Para retirar el poder judicial, le bastó decidir que en lo sucesivo, para dar una sentencia cualquiera, seria preciso haber estudiado leyes. Los nobles se vieron obligados á abandonar los tribunales, y en todas partes se administró la justicia en nombre del rey.

§ I. *De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V (1479-1556) (2).*

Política de Fernando y de Isabel. Por el matrimonio de Fernando de Aragon con Isabel de Castilla todos los reinos cristianos de España, exceptuando únicamente el de Navarra, se encontraron reunidos bajo el mismo cetro, y ademas Fernando é Isabel estaban dotados de un gran genio. Su único pensamiento fue establecer en todos sus Estados la unidad religiosa y monárquica. Crearon la *santa hermandad* para

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mariana, *Historia de España*; Heeren, *Manual de la historia moderna*; Hallam, *la Europa en la edad media*; Ragon, *Compendio de la historia general de los tiempos modernos*.

(2) REYES DE ESPAÑA: Fernando II é Isabel reinan juntos en Aragon y en Castilla (1479-1504); Fernando II reina solo en Aragon (1504-1516), y es regente de Castilla durante la menor edad de Carlos V (1508-1516).

elevar la autoridad real sobre los restos de la feudalidad; fundaron la inquisición para impedir la división en las creencias; confiscaron en beneficio suyo el poder de las órdenes religiosas para hacerse absolutos, y consiguieron la unidad territorial haciendo la conquista de los reinos de Granada y de Navarra.

De la santa hermandad. Así se llamó una corporación que Fernando instituyó en Castilla al principio de su reinado, para poner un término á las guerras privadas. Esta institución llegó muy luego á ser el espanto de todos los malhechores. El consejo de Castilla la protegió; se le dieron tropas, y ella persiguió con vigor todos los crímenes que se le denunciaron. Como los señores abusaban muchas veces de su autoridad, Fernando se sirvió de la santa hermandad para castigar sus excesos. Estos se rebelaron; pero la voluntad del rey triunfó de sus reclamaciones. Arrasaron las fortalezas de los que infestaban el país con sus latrocinios, y en poco tiempo el pueblo se vió felizmente libre de la opresión de los nobles que le tiranizaban.

Supresión de las órdenes militares (1488). Al lado de la nobleza se había elevado también en España otro grande poder, temible para el trono por su independencia, el cual eran las órdenes militares. Durante la edad media prestaron grandes servicios al país, y estos servicios eran remunerados por medio de donativos que les habían puesto en posesión de vastos dominios. Extinguidos los Musulmanes en tiempo de Fernando, ya no se necesitaban los brazos de los caballeros de Santiago para vencerlos. Este príncipe deseaba pues ver sus bienes entrar de nuevo en los dominios de la corona; y lo hizo con destreza. Desde luego se insinuó en el espíritu de los caballeros de Santiago, y logró que le eligieran su gran maestro. Los de Calatrava y Alcántara hicieron lo mismo. Entonces Inocencio VIII y Alejandro VI aprobaron por medio de sus bulas esta confiscación de los grandes maestrazgos en provecho de la corona, y la declararon perpetua.

De la inquisición. Despues de haber puesto de este modo los cimientos de la unidad política, Fernando é Isabel com-

prendieron que no habría porvenir para su trono ni reposo para el pueblo sino en la unidad de creencia. La España estaba en aquel momento expuesta á dividirse en una infinidad de sectas y religiones. Las riquezas de los Musulmanes españoles habían atraído á la Península una multitud de Judíos, y mas de un millon de ellos fijaron en ella su residencia. También los Moros eran muy numerosos, y ocupaban casi todas las provincias meridionales. En fin, la herejía amenazaba introducirse entre los católicos. Si se hubieran dejado desarrollarse libremente todas estas doctrinas enemigas, es indudable que la guerra civil no habría tardado en estallar. Con este recelo, Fernando é Isabel pidieron á Roma inquisidores, para detener el progreso de todas las doctrinas heréticas que tendían á invadir su reino. El papa, por una bula fechada en 1478, les permitió elegir tres inquisidores, cuyas funciones se limitaban á juzgar las creencias. Los sacerdotes y religiosos que fueron miembros de este tribunal no tuvieron nunca otra misión que la de pronunciar acerca de la ortodoxia de las opiniones sobre las cuales se les consultaba. El rey era quien determinaba las penas en que incurrian los culpables, y encargó á sus ministros que las aplicasen, de manera que la responsabilidad de esta institución recaerá enteramente sobre la autoridad civil que la estableció, la sostuvo y la arregló. En 1481 llegó á estar ya en pleno ejercicio.

Conquista del reino de Granada (1482-1492). El año siguiente Fernando emprendió la sumisión definitiva de los Moros (1482). De todas sus antiguas posesiones en España, ya no les quedaba mas que el reino de Granada. Abul-Hacen, que lo gobernaba, facilitó su conquista por las guerras civiles que sus pasiones suscitaron. Había repudiado á Aja, su mujer legítima, para casarse con una cristiana llamada Zoraya. Su intención era privar del trono al joven Boabdil, su heredero legítimo. Los Abencerrages tomaron el partido del joven príncipe, le llevaron á Guadix, y le proclamaron sultan bajo el nombre de Abul-Abdallah. El padre y el hijo se hicieron mutuamente la guerra. Abul-Hacen se vió obligado á abandonar á Granada, é ir á buscar un refugio cerca de Zagal, su

hermano, que se encontraba establecido en Málaga. Pronto se desavino también con este príncipe que intentó hacerle prisionero, y la enemistad de estos tres monarcas encendió el fuego de la guerra civil en todos los puntos del reino de Granada. Abul-Hacen murió de dolor en medio de estas escenas sangrientas (1485).

Fernando se aprovechó de estos trastornos para ejecutar sus proyectos de conquista. Sitió á Málaga, la tomó (1487), y en seguida atacó á Guadix, Almería y todas las ciudades del Este, esperando aislar por este medio á Granada. Zagal defendió al principio todas estas ciudades con valor; pero uno de sus parientes llamado Cid Jahia, hizo creer que la ruina de su reino estaba escrita en el cielo, y se entregó á los Españoles, quienes le recibieron con gran benevolencia y le dieron muchas riquezas, que fué á gastar en la ociosidad bajo el sol ardiente del Africa.

Abdallah, que había quedado aislado en Granada, fue obligado por los Moros á defenderse vigorosamente. Fernando vino á sitiar la ciudad con un ejército de 50,000 hombres. En lugar de sitiar la ciudad la bloqueó, y su campo se convirtió en una ciudad que lleva hoy el nombre de Santa Fe. Los habitantes asustados por su resolución y acosados ya por el hambre, se rindieron después de seis meses de resistencia (1492).

Expulsion de los Judios y de los Moros (1492-1497). Los Moros habían esperado que podrían ejercer libremente su religión. Fernando creyó que no era prudente dejarlos en lo interior de sus Estados, porque sus principios religiosos les hacían odiar á los cristianos y al rey. Ya algun tiempo antes había expulsado á los Judios (1492), que arruinaban su pueblo con sus culpables exacciones y rapiñas. Pronunció pues también la expulsion de los Moros que se negasen á abrazar sinceramente el cristianismo. Este edicto severo sirvió para establecer en España la unidad religiosa; pero debilitó mucho la prosperidad material de la nacion. La industria y las artes estaban muy florecientes entre los Musulmanes, y cuando se les desterró, el comercio se resintió de ello (1499).

Muerte de Isabel. Fernando reina solo (1504-1516). Todo salía bien á Fernando y á Isabel en la administracion de los negocios públicos; pero su vida privada estaba llena de disgustos y amarguras. Isabel había perdido á Juan, su único hijo, que se había casado con una princesa de Austria. Su hija mayor Isabel, casada con el infante de Portugal, quedó viuda al cabo de algunos meses. Tenia otras tres hijas, de las cuales una fue la célebre Catalina de Aragon, que se casó en segundas nupcias con Enrique VIII. Había instituido por heredera á Juana la Loca, que contrajo matrimonio con Felipe el Hermoso, archiduque de Austria é hijo del emperador Maximiliano (1496). La regencia fue disputada al principio al yerno de Isabel por Fernando. Felipe la obtuvo, pero descontentó de tal modo á los Castellanos que se regocijaron de su muerte acaecida seis meses después de su entrada en Castilla (1506).

Entonces designaron á Fernando para la regencia, y este gobernó el reino en nombre del hijo de Juana y de Felipe, que había de ser el inmortal Carlos V. Fernando no habría salido bien de su empresa, á pesar de su habilidad, si Jimenez no le hubiese ayudado con sus consejos. Este hombre extraordinario, que se había elevado desde su oscura celda á la primera dignidad de España, sin otra recomendacion que su genio y su virtud, supo conservar la paz en todas partes. Ofreció á Fernando ir á combatir á los Musulmanes en Africa, hizo la conquista de Oran (1509), sometió á Bujia y otras plazas, y obligó á los gobernadores de Argel, de Túnez y de Trípoli á reconocerse vasallos de Castilla (1510). Esta conquista era gloriosa y pura; pero Fernando hizo otras por su propio movimiento que no lo fueron tanto. Se apoderó pérfidamente de la Navarra (1512), y se condujo con poca lealtad en las guerras de Italia. Hubiera querido legar todas sus coronas á uno de sus hijos, y se casó con Germana de Foix, sobrina de Luis XII, esperando tenerlos de ella. Pero el cielo no oyó sus votos, y al tiempo de morir hubo de legar todos sus Estados á Carlos V (1516).

§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel (1449-1521) (1).

Guerras de Alfonso V en Africa (1458-1474). Cuando Alfonso V pudo reinar por sí solo, le preocuparon dos grandes ideas (2). Trató de hacer conquistas en Africa, é intentó unir la corona de Castilla á la que ya ceñía. Principió la guerra contra los Moros apoderándose de Alcazar-Sequer (1458). Su ambición, que estaba lejos de hallarse satisfecha, le llevó en seguida contra la importante ciudad de Tànger, que pasaba por una de las posiciones mas fuertes del rey de Fez. La primera expedición que hizo contra esta ciudad fue sin éxito (1464). Pero volvió algunos años despues con un ejército mas numeroso, se hizo dueño de ella como tambien de Arzilla, y mereció el glorioso apellido de Africano (1471).

Sus hazañas en Castilla (1474-1476). Poco tiempo despues de este brillante triunfo fue cuando codició la Castilla. A la muerte de Enrique IV, el marqués de Villena y muchos señores poderosos le habian ofrecido esta corona con la mano de dona Juana, que era su legitima heredera, en detrimento de Isabel. Él la aceptó, y despues de haber ajustado una alianza con Luis XI, emprendió el someter con las armas su nuevo reino (1475). Zamora y otras ciudades importantes le abrieron sus puertas. Habiendo encontrado á Fernando, esposo de Isabel, siguiendo la orilla del Duero, le obligó á retirarse hácia Medina del Campo. Entonces Isabel echó en cara con viveza á su esposo tal cobardia, reanimó á los Castellanos, hizo que se declarasen en masa contra Alfonso V, é inmediatamente se dió una batalla cerca de Toro, en la que Alfonso fue completamente derrotado (1476).

Falta de Alfonso V (1476-1481). La falta de Alfonso V fue el haber creído entonces en la lealtad de Luis XI. Despues de

(1) REYES DE PORTUGAL: Alfonso V (1438-1481), Juan II (1481-1495), Manuel el Grande ó el Afortunado (1495-1521).

(2) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*; 3ª edic.

estas desgracias pasó á Francia para solicitar auxilios contra Fernando Luis le acogió magníficamente en Tours, y le prodigó las mas bellas promesas. En seguida fué á ver al duque de Borgoña, que acampaba bajo los muros de Nancy, y le pidió su apoyo. Carlos el Temerario se rió de la sencillez del Portugués que habia creído las palabras halagüeñas de Luis XI, y le predijo que el rey de Francia no conservaria el mas pequeño recuerdo de ellas. Los hechos confirmaron esta triste profecía. Alfonso fue abandonado, y en su despecho meditó la fundación de un reino en Jerusalem.

Esta idea caballeresca le hizo renunciar la corona en favor de su hijo Juan. Pero no tardó en reconocer sus ilusiones. Volvió á Portugal (1478), no siendo ya mas que un súbdito de su hijo y mendigando su protección. Juan, lleno de grandeza de alma, entregó el cetro á su padre, y no quiso reinar sino despues de su muerte. Los últimos años de Alfonso solo sirvieron para hacerle despreciable. Concluyó un tratado con Castilla por el cual sacrificó indignamente todos los intereses de su prometida esposa (1479), y sus súbditos, que habian sido tan dichosos bajo la administración de su hijo Juan II, aborrecieron su gobierno débil, torpe y á veces injusto. Murió en 1481, tres años despues de su vuelta de Francia á Portugal.

Glorioso reinado de Juan II (1481-1495). Los grandes lloraron la muerte de Alfonso V, porque les hizo muchas concesiones; pero los pueblos se regocijaron de ella porque habian padecido mucho á causa de las exacciones que les habia hecho. Por el contrario el pueblo amó á Juan II y le llamó *el Perfecto*, por su equidad sin tacha, y los nobles le fueron menos adictos. En efecto, desde el principio de su reinado se manifestó enemigo de sus privilegios, y esto fue lo que en Portugal dió el golpe de muerte á la feudalidad. Su talento para la administración habia brillado en los años en que su padre le dejó la regencia, mientras que se ocupaba de la guerra con Castilla y de sus negociaciones en Francia. Habia observado con placer que la industria y el comercio habian derramado una especie de opulencia en ciertas clases del

pueblo y resolvió hacerse un apoyo de estos ricos propietarios contra la nobleza, que no cesaba de entorpecer la acción del trono. En las cortes de Montemayor (1482) dió algunos golpes mas atrevidos que mesurados, cercenando á los grandes todas las concesiones que les habia hecho su predecesor, y apoderándose de toda la autoridad judicial, por medio de un decreto que daba á los jueces reales el derecho de ejercer la justicia en los Estados de los señores, y declaraba incapaz de ejercer las funciones de juez á todos los que no hubiesen estudiado leyes.

Revolucion de la nobleza. Estas leyes descontentaron á los nobles. El duque de Braganza, cuñado de la reina, se puso á la cabeza de los descontentos. Juan II le hizo arrestar, y el tribunal de Évora le condenó á la pena capital (1483). Esta severidad del monarca excitó una nueva conspiracion. La intencion de los conspiradores era quitar la vida al rey y colocar en el trono á Jaime, su primo, duque de Viseo. Pero habiéndolo sabido Juan II, le dió de puñaladas con su propia mano, é intimidó á la nobleza que se sometió á sus órdenes. Despues de haber fundado así su autoridad, fue cuando engrandeció su reino favoreciendo las empresas de los navegantes, quienes doblaron el cabo de Buena Esperanza y se establecieron en las Indias. El sentimiento de haber rechazado á Colon y el despecho que le causaron los sucesos de España, envenenaron todos los gozes de su alma ambiciosa. Una muerte prematura le arrebató á los cuarenta años, el 25 de octubre de 1495.

Manuel (1495-1521). Juan II habia pensado instituir por heredero de la corona á Jorge, su hijo natural. El temor de encender la guerra civil le hizo designar para sucederle á su primo Manuel, hermano del duque de Viseo, á quien habia asesinado. El reinado de Manuel fue la edad de oro de Portugal. Hábil administrador, hizo respetar las leyes y mantuvo á la nobleza en su deber; amigo de la religion y de las letras, se ocupó en propagar el cristianismo y las luces de la verdadera civilizacion en Africa y en las Indias, y trató de desviar al elector de Sajonia de los errores de Lutero. Lo único que

se le echa en cara es la severidad excesiva de que le armó su amargo celo contra los Judíos que rehusaban convertir se. Jamás se presentó á la cabeza de los ejércitos; pero tuvo la dicha de ver su reino ilustrado por los brillantes descubrimientos de sus súbditos y por sus conquistas en las Indias.

CAPITULO III.

Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo (1).

(1432-1522.)

Los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses tuvieron una influencia inmensa sobre el mundo moderno. Los Portugueses, al encontrar un nuevo camino para llegar á las Indias, cambiaron absolutamente la naturaleza de las relaciones comerciales. Hicieron que el comercio fuese mas activo, y las riquezas que amontonaron excitaron la codicia de todas las demas naciones, que se arrojaron con ardor por la misma via. Las minas de la América derramaron el oro con tanta profusion en el seno de España, que todos los pueblos de Europa se pusieron en movimiento para adquirir alguna posesion en el nuevo continente. Cada uno soñó los medios de hacer fortuna; las ideas mercantiles reemplazaron á las ideas de fe, y el dinero llegó á ser el dios del mundo.

§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque (1433-1515).

Descubrimientos de los Portugueses antes del advenimiento de Juan II (1432-1481). En tiempo de Juan I, fundador de la dinastía de Avis, fue cuando principiaron los descubrimientos que habian de abrir á los Portugueses el camino de las Indias. Habiendo reconocido los navegantes algunas islas habitadas en Africa donde creian antes no poder abordar, el infante don Enrique resolvió llevar sus investigaciones hácia el mediodia. Una antigua tradicion referia que los Fenicios

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Robertson, *Historia de América*; de Humboldt, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América*; Th. Bursae, *Cuaderno de historia moderna*; Chardín, *Historia de los establecimientos europeos de las Indias Occidentales*.

habian dado en otro tiempo la vuelta al Africa, y quiso verificar este acontecimiento. Escribió al papa Martino V para pedirle todas las tierras que descubriese, y recibió del soberano pontifice una bula que le investia del derecho de conquista en todas aquellas comarcas (1431). El año siguiente Gil Yañez, bajo las órdenes del infante, dobló el cabo Bojador (1432), y poco despues Gonzalez y Tristan llegaron hasta el cabo Blanco (1440). Estos sucesos enardecieron el valor de Enrique, quien redobló sus esfuerzos para extender la gloria de su patria. Sus navegantes penetraron en el rio del Senegal, y arribaron á las Azores é islas del Cabo Verde (1450). Pero su muerte, acaecida en 1463, entibió un poco el celo de la nacion. Sin embargo siempre hubo hombres emprendedores y audaces que navegaron. Fernando Pó llegó á la isla que lleva su nombre, y se atravesó el ecuador, á pesar de la preocupacion que hacia creer que aquellos países estaban abrasados por el sol.

Descubrimientos en tiempo de Juan II (1481-1495). Juan II, al subir al trono, volvió á dar la vida á todo cuanto le rodeaba, y las expediciones remotas se emprendieron otra vez con nuevo ardor. Habiéndose arriesgado los navegantes á viajar quinientas ó seiscientas leguas mas allá de la línea, se animaron viendo que mientras mas se adelantaban, el Africa iba estrechándose hácia el Este. Semejante fenómeno les dió la esperanza de poder dar la vuelta á esta parte del mundo, y llegar así á la India. El primero que llegó á tocar la punta del continente fue Bartolomé Diaz (1486). Pero habiendo llegado cerca del cabo, le cogió una tempestad tan horrorosa que se vió obligado á volverse. Al hacer á Juan II una relacion de su viaje, le dijo que habia conseguido llegar á la punta del Africa; pero que habia encontrado el cabo batido por tantas borrascas que le habia dado el nombre de *cabo de las Tempestades*. Pues bien, dijo el rey saltando de alegría, yo le llamo el *cabo de Buena Esperanza*. Estos éxitos llevaron al colmo la exaltacion de los Portugueses, y la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon redobló su emulacion, llenándoles de sorpresa; pero Juan II no tuvo

la dicha de recoger los frutos de estos nuevos esfuerzos Vasco de Gama (1497-1498). Su sucesor Manuel el Grande dió en breve el mando de una armada á Vasco de Gama, que habia de doblar el cabo de Buena Esperanza (1497). Como todos los navegantes célebres de aquella época Gama, antes de su partida, pasó la noche orando en una capilla de la santísima Virgen, y recibió al Señor. Entonces, animado con la proteccion del Todopoderoso, arrostra todos los peligros, dobla el cabo formidable de las Tempestades que habia asustado á Diaz, y sube por las costas de Africa hasta los reinos de Sofala, Mozambique y Melinda. El rey de esta última comarca le dió un guia, y al través de un golfo de 700 leguas llegó por fin á Calicut en el Malabar (1498). Allí no pudo al principio fundar ningún establecimiento. Los Musulmanes le impidieron ponerse de acuerdo con los pequeños reyes de la India, y se volvió á su patria para anunciar el feliz resultado de su gloriosa empresa (1499). Fue recibido con entusiasmo, y Manuel se apresuró á sacar utilidad de tan magnífico descubrimiento.

Expedicion de Cabral (1500-1503). Alvarez de Cabral fue nombrado para ponerse á la cabeza de la nueva expedicion que se emprendió contra Calicut. Habiéndole descarrado una tempestad, sus buques fueron arrojados sobre las costas del Brasil. Algun tiempo antes, Americo Vespucio, usurpador de la fama de Colon, habia visitado este pais. Cabral hizo alianza con el soberano, y echó de este modo los cimientos del poder portugués en América. Desde allí siguió los pasos de Gama, y por fin llegó á Calicut. Temiendo el zamorino el poder de estos extranjeros, hizo degollar algunos Portugueses. Cabral se vengó de él ayudando á los soberanos de Cochín y de Cananor á sacudir el yugo, y regresó á Europa cargado con las producciones mas ricas de la India. En el camino encontró á Juan de la Nueva, que iba á Calicut con una nueva escuadra (1501), y al año siguiente volvió él mismo con fuerzas mas considerables (1502).

Nuevos adelantos de los Portugueses (1503-1508). Los Indios padecieron mucho de resultas de todos estos diversos arma-

mentos; pero los guerreros que habian de fundar entre ellos los establecimientos de los Portugueses fueron los Alburquerque. Francisco y Alfonso habian recibido de Manuel una pequeña flota cada uno. Al llegar á las Indias, humillaron de nuevo al zamorino de Calicut, y elevaron cerca de la ciudad de Cochín, su aliada, un pequeño fuerte de madera. Francisco Pacheco, uno de los hombres mas valientes que ha producido el Portugal, se ofreció para defenderlo, y solo con tres navios y 150 hombres resistió en la costa de Malabar á 50.000 Indios. En fin, Lopez Suarez, enviado por Manuel, vino á su socorro (1504). La artilleria de Suarez cañoneó á Calicut, y el nombre portugués llegó á ser el terror de los Indios. Manuel envió á sus nuevas posesiones á Francisco de Almeida con el título de virey (1505). Este príncipe hizo grandes conquistas, y su hijo Lorenzo se ilustró con brillantes victorias. Él fue quien descubrió la isla de Ceylan y se apoderó de ella (1506). Pero desgraciadamente trataron con demasiado rigor á los vencidos, y se arrogaron sobre sí un poder tiránico que hizo que estos se uniesen con los Venecianos y Egipcios para trabajar en recobrar su libertad (1508). Lorenzo murió en medio de sus triunfos, despues de la toma de Ormus, una de las mas hermosas ciudades del Asia.

Alfonso Alburquerque (1508-1515). Esta pérdida era muy grande para los Portugueses; pero la llegada de Alfonso Alburquerque se la hizo olvidar muy pronto. Este atrevido general, admirado de la ventajosa situacion de Goa, se apoderó de ella y la hizo capital de su gobierno (1510). En seguida tomó á Malaca en el Quersoneso de Oro, que era el centro comun de la China, del Japon y de las Molucas (1511). Esta conquista le valió riquezas inmensas, y asustó de tal manera á los príncipes del Indostan, que todos solicitaron su alianza. Despues hizo explorar las Molucas, y con cinco navios destruyó las fuerzas navales de la Arabia y de la Persia, y entró en Ormus, para dominar desde allí todos los parajes que le rodeaban. Desde entonces fue destruido todo el antiguo comercio. Alburquerque, para castigar á los Egipcios por su rebelion, habia propuesto al rey de Abisinia detener el

Nilo en su curso y dirigirlo al mar. También quería cegar el puerto de Suez, y hablaba de humillar á los Arabes con la ruina de la Meca. Pero este grande hombre no pudo realizar sus gigantescos designios. Se vió atacado en el curso de su gloriosa carrera por las mas infames calumnias, y de resultas de la armadura y disgusto que le causó su desgracia murió en Goa el 16 de setiembre de 1515.

§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico (1492-1522).

Cristóbal Colon (1441-1492). El reinado de Fernando y de Isabel, tan notable ya por los grandes acontecimientos que lo ilustraron en el interior de España, no lo fue menos por los descubrimientos que les dieron posesiones inmensas en un mundo desconocido. En 1441 nació en Génova el niño que habia de revelar á la Europa aquel Nuevo Mundo. Se llamó Cristóbal Colon, y desde su mas tierna infancia abrazó con ardor la carrera que habia de inmortalizarle. Abandonó su patria para establecerse en Lisboa bajo el brillante reinado de Juan II. Sus brillantes disposiciones para la marina le merecieron la mano de la hija de Bartolomé Perestrello, uno de los navegantes mas célebres. Trabajando sobre los planos y dibujos de su padre, sospechó que la tierra no era enteramente conocida. Imaginó que todo cuanto se conocia no comprendia mas que un hemisferio del globo, y que no era posible que el otro estuviese cubierto únicamente de agua. Estas conjeturas y otros datos también le llevaron á deducir la posibilidad de un camino que se dirigiria por el oeste hasta las Indias. Esperaba que este camino seria mas corto y mas fácil que el que preocupaba á los Portugueses, y prosiguiendo esta quimera fue como descubrió la América. Comunicó su proyecto á su patria y la ofreció explotarlo en utilidad suya, pero los Genoveses le trataron de visionario. No fue mejor recibido en Portugal, en Francia, ni en Inglaterra. Al fin un religioso el P. Juan Perez, interesó á Isabel en su empresa.

Salida de Colon (1492-1493). Fernando é Isabel estaban todavía entregados á los regocijos y á las fiestas con motivo de la toma de Granada, cuando dieron á Colon una escuadrilla con el título de grande almirante de todos los mares, islas y continentes que iba á descubrir, y se comprometieron á hacer esta dignidad hereditaria en su familia, si lograba su intento. El valiente Genovés no tenia mas que tres pequeños buques tripulados por unos 90 á 120 hombres. Antes de su partida, puso bajo la proteccion del cielo su expedicion llena de peligros y de riesgos. Recibió la comunión con todo su séquito de manos del P. Perez, y se embarcó el 3 de agosto de 1492 en Palos en Andalucía. La tripulacion no tardó mucho en atemorizarse. Cuando se llegó á la altura de los vientos alisios, viendo los marineros que sus barcos corrian hácia el oeste con la mayor rapidez, creyeron que todo estaba perdido, y que no volverian ya á ver su patria. Murmuraban y manifestaban con sus quejas sus intenciones de rebelion; pero Colon, lleno de grandeza y magnanimidad, los contuvo por medio de la firmeza de sus discursos y con la energía de su valor. Sacaba partido de todo lo que se presentaba para reanimar sus esperanzas. La tripulacion se estremeció un dia al ver algunos pájaros; pero desgraciadamente se reconoció que eran de aquellos que se alejan de tierra á muchos centenares de leguas. Despues encontraron algunas yerbas, que hicieron creer en la proximidad de algunas tierras; mas lejos el viento les llevó el perfume de algunas flores que parecieron anunciar una isla poco distante. Sin embargo los compañeros de Colon le amenazaban con arrojarle al mar, y pedian á grandes voces el regreso. Él les pidió tres dias de término ofreciéndose á entregarse en sus manos, si antes no se descubria ninguna tierra. Por fin el 11 de octubre de uno de los buques que iban mas adelante gritaron: ¡ Tierra ! ¡ tierra ! Entonces todos lloraron, colmaron de elogios á Colon y se felicitaron de haber sabido perseverar. El 12 desembarcaron en la playa que habian divisado, la cual era una isla que los indigenas llamaban *Guahanani*, y que Colon llamó *San Salvador*, para perpetuar el recuerdo de su glorioso triunfo. Los habitantes

Nilo en su curso y dirigirlo al mar. También quería cegar el puerto de Suez, y hablaba de humillar á los Arabes con la ruina de la Meca. Pero este grande hombre no pudo realizar sus gigantescos designios. Se vió atacado en el curso de su gloriosa carrera por las mas infames calumnias, y de resultas de la armadura y disgusto que le causó su desgracia murió en Goa el 16 de setiembre de 1515.

§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico (1492-1522).

Cristóbal Colon (1441-1492). El reinado de Fernando y de Isabel, tan notable ya por los grandes acontecimientos que lo ilustraron en el interior de España, no lo fue menos por los descubrimientos que les dieron posesiones inmensas en un mundo desconocido. En 1441 nació en Génova el niño que habia de revelar á la Europa aquel Nuevo Mundo. Se llamó Cristóbal Colon, y desde su mas tierna infancia abrazó con ardor la carrera que habia de inmortalizarle. Abandonó su patria para establecerse en Lisboa bajo el brillante reinado de Juan II. Sus brillantes disposiciones para la marina le merecieron la mano de la hija de Bartolomé Perestrello, uno de los navegantes mas célebres. Trabajando sobre los planos y dibujos de su padre, sospechó que la tierra no era enteramente conocida. Imaginó que todo cuanto se conocia no comprendia mas que un hemisferio del globo, y que no era posible que el otro estuviese cubierto únicamente de agua. Estas conjeturas y otros datos tambien le llevaron á deducir la posibilidad de un camino que se dirigiria por el oeste hasta las Indias. Esperaba que este camino seria mas corto y mas fácil que el que preocupaba á los Portugueses, y prosiguiendo esta quimera fue como descubrió la América. Comunicó su proyecto á su patria y la ofreció explotarlo en utilidad suya, pero los Genoveses le trataron de visionario. No fue mejor recibido en Portugal, en Francia, ni en Inglaterra. Al fin un religioso el P. Juan Perez, interesó á Isabel en su empresa.

Salida de Colon (1492-1493). Fernando é Isabel estaban todavia entregados á los regocijos y á las fiestas con motivo de la toma de Granada, cuando dieron á Colon una escuadrilla con el título de grande almirante de todos los mares, islas y continentes que iba á descubrir, y se comprometieron á hacer esta dignidad hereditaria en su familia, si lograba su intento. El valiente Genovés no tenia mas que tres pequeños buques tripulados por unos 90 á 120 hombres. Antes de su partida, puso bajo la proteccion del cielo su expedicion llena de peligros y de riesgos. Recibió la comunión con todo su séquito de manos del P. Perez, y se embarcó el 3 de agosto de 1492 en Palos en Andalucía. La tripulacion no tardó mucho en atemorizarse. Cuando se llegó á la altura de los vientos alisios, viendo los marineros que sus barcos corrian hácia el oeste con la mayor rapidez, creyeron que todo estaba perdido, y que no volverian ya á ver su patria. Murmuraban y manifestaban con sus quejas sus intenciones de rebelion; pero Colon, lleno de grandeza y magnanimidad, los contuvo por medio de la firmeza de sus discursos y con la energía de su valor. Sacaba partido de todo lo que se presentaba para reanimar sus esperanzas. La tripulacion se estremeció un dia al ver algunos pájaros; pero desgraciadamente se reconoció que eran de aquellos que se alejan de tierra á muchos centenares de leguas. Despues encontraron algunas yerbas, que hicieron creer en la proximidad de algunas tierras; mas lejos el viento les llevó el perfume de algunas flores que parecieron anunciar una isla poco distante. Sin embargo los compañeros de Colon le amenazaban con arrojarle al mar, y pedian á grandes voces el regreso. Él les pidió tres dias de término ofreciéndose á entregarse en sus manos, si antes no se descubria ninguna tierra. Por fin el 11 de octubre de uno de los buques que iban mas adelante gritaron: ¡ Tierra ! ¡ tierra ! Entonces todos lloraron, colmaron de elogios á Colon y se felicitaron de haber sabido perseverar. El 12 desembarcaron en la playa que habian divisado, la cual era una isla que los indigenas llamaban *Guahanani*, y que Colon llamó *San Salvador*, para perpetuar el recuerdo de su glorioso triunfo. Los habitantes

de las islas vecinas se llamaban Lucayos, y se dejó este nombre á todo el grupo de dichas islas. Colon descubrió tambien á Haiti ó Santo Domingo, y en seguida se volvió desde allí para anunciar á la España sus grandes descubrimientos.

Regreso glorioso de Colon (1493-1495). Uno de los navegantes que se habian asociado á Colon, el pérfido Pinzon, habia emprendido usurparle la gloria del importante éxito de la expedicion tratando de ser el primero que lo anunciase en Europa. Pero Colon le alcanzó, le perdonó su falta y prosiguió su camino. Ya habian recorrido mas de 500 leguas de navegacion muy feliz, cuando el 15 de enero se levantó una tempestad horrorosa. Asustado Colon, creyó por un momento no tener la dicha de gozar de su gloria, anunciando á los Europeos su descubrimiento. En este extremo escribió en un pergamino la relacion de su viaje, lo envolvió con hule y lo encerró en una barrica, que confió á las olas, con la esperanza de que tal vez llevarian este precioso mensaje á algunas playas habitadas. Pero la calma se restableció por la tarde, y el 14 de marzo llegaba á la desembocadura del Tejo. Entonces no pudo menos de visitar al rey de Portugal para darle parte de su fortuna. En todas partes le recibieron con entusiasmo. Diez dias despues su navio entraba en el puerto de Palos. Desembarcó allí, atravesó toda la España triunfalmente, y se presentó á Fernando é Isabel, quienes le colmaron de honores. Diéronle diez y siete navios, y volvió á marcharse para aumentar sus descubrimientos y asegurar sus conquistas.

Colon acusado (1495-1498). Al volver, se dirigió mas al sur que la primera vez, y llegó á las islas de los Caribes. Despues bajó hacia Haiti para visitar á los Españoles que habia dejado allí y para examinar sus trabajos. Lo encontró todo en el mayor desorden, porque aquellos desgraciados habian abusado de los indígenas, y estos se habian insurreccionado. Colon trató de remediar los abusos, y descontentó á algunos de sus conciudadanos. Hubo varios de ellos tan cobardes que fueron á España para acusarle ante Fernando é Isabel. Cuando el valiente Genovés conoció las sospechas que dominaban sobre él, volvió á venir para justificarse por sí mismo. Su

presencia sola llenó de tal modo los espíritus de la grandeza de su nombre, que se avergonzaron de haber dado crédito á las delaciones de sus enemigos.

Tercer viaje de Colon (1498-1502). Colon se trasladó por tercera vez á los países descubiertos. Llegó á la desembocadura del Orinoco, siguió las costas, y no dudó ya de la existencia de un nuevo continente. Sin embargo no pudo penetrar en aquellas nuevas comarcas y bajó á Santo Domingo, donde encontró á los Españoles rebelados contra su hermano Bartolomé. Habiendo sabido la córte de España todas estas discordias, envió el comandante Francisco de Bovadilla con órden de reemplazar á Colon, en el caso de que fuese culpable. No fue preciso mas para impedir que este oficial le creyese inocente. Le hizo cargar de cadenas, se apoderó de su dignidad y le despidió á España.

Desgracias de Colon (1502-1506). En toda la Peninsula hubo un sordo murmullo. Las cadenas de Colon cayeron ante el grito de la conciencia pública; pero desde entonces la córte que desconocia sus servicios, no le inspiró ya mas que desprecio (1502). El descanso le impacientaba y por lo mismo empleó todavía sus últimos años en hacer nuevos descubrimientos. La Martinica y la Jamaica fueron las últimas tierras que legó á los Españoles (1503). De vuelta á España, el 9 de noviembre de 1504, encontró á la reina Isabel moribunda. Fernando se negó siempre á concederle lo que le habia prometido, y aquel grande hombre murió de disgusto y miseria en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

Desdichas de los Indios. Mientras que Isabel vivió, se esforzó en mantener á los Españoles en los límites de sus deberes, haciéndoles respetar, en nombre de la naturaleza y de la humanidad, todos los derechos de los indígenas. Pero despues de su muerte, todos aquellos aventureros, que solamente se habian expuesto á los peligros de los mares para hacer fortuna, no escucharon ya mas que su insaciable codicia de riquezas. Se distribuyeron los países descubiertos asi como los habitantes bajo el nombre de *repartimientos*, y les condenaron á trabajar como esclavos.

Empleábanlos principalmente en la explotación de las minas de oro que excitaban su codicia, y sus crueldades enternecieron el corazón de todos los hombres virtuosos que las presenciaron. Los discípulos de Santo Domingo, que habían penetrado en aquellas oscuras comarcas para derramar en ellas la luz de la fe, tomaron valerosamente la defensa de estos desgraciados. Roma, instruida de tan horribles atrocidades, vituperó á los Españoles, y les recordó en una advertencia llena de ternura que todos los Indios habían sido rescatados con la sangre de Jesucristo, y que merecían por este título los mismos miramientos y respetos que los demás hombres. Pero estas palabras tan tiernas del jefe de los fieles, unidas á todas las protestas de los misioneros católicos, nada obtuvieron de unos hombres codiciosos y sanguinarios que solo conocían la sed del oro. Bartolomé de las Casas se inmortalizó noblemente defendiendo la causa de la humanidad ultrajada por el trato bárbaro que se daba á los Indios. Tuvo valor para venir en persona á España á fin de reclamar su libertad de Fernando, y después de Carlos V. Como se le objetase que era imposible civilizarlos, él trabajó para responder con hechos á tan extravagante opinión. Pero la mala fe hizo fracasar todas sus empresas; y después de haber experimentado una larga serie de desastres y desgracias, se encerró en un monasterio de dominicos en Santo Domingo para tomar el hábito de esta orden (1517), y trabajar después como misionero en la conversión de los que había protegido con tanta energía.

Nuevos descubrimientos hasta la conquista de Méjico (1506-1519). Desde la muerte de Colon hasta esta época los Españoles no cesaron de extender sus posesiones en el Nuevo Mundo. Juan Diaz de Solís descubrió la provincia de Yucatan, mientras que Sebastian de Ocampo dió la vuelta á Cuba que se creía estaba unida al continente, y que desde entonces se vió no era mas que una grande isla (1508). La familia de Colon entró poco después en el goce de los honores y de las riquezas que el gobierno español había prometido al ilustre Genovés antes de su partida. Don Diego Colon, su hijo, recibió

de Fernando el título de gobernador de Hispaniola (1509). Bajo este nuevo gobierno se trató en vano de fundar un establecimiento en el continente; pero se consiguió hacer la conquista de la isla de Cuba bajo la dirección de Diego Velazquez, encargado de esta expedición por Diego Colon (1511). Al año siguiente, dirigiéndose Juan Ponce de Leon hácia las islas Lucayas, llegó á un país que llamó Florida, fuese por su risueño aspecto, ó porque lo descubrió el día de Pascua Florida (1512). Balboa hizo poco después otro descubrimiento mucho mas importante todavía. Habiendo sido nombrado gobernador de Santa Maria en el Darien, concibió, por algunas palabras que oyó á un indígena, el designio de realizar el gran proyecto de Colon, abriendo un camino de comunicación directa con las Indias Orientales. Esta quimérica idea le hizo descubrir, después de inauditos esfuerzos, ese vasto mar del Sur que había de conducir á los Españoles al Perú (1513). Pero todos estos dignos emulos de Colon no fueron mas felices que su maestro. Juan Diaz de Solís, después de haber costado la América meridional hasta la desembocadura del Plata, fue devorado en aquellas regiones por una cuadrilla de antropófagos. Balboa, en el colmo de la gloria, causó celos al gobierno español, que le privó de la dignidad de virey del Darien para dársela á Pedro Arias. Este hombre intrigante y oscuro no cesó de perseguirle hasta que le hizo morir en un cadalso (1514). También veremos á Hernan Cortés, conquistador de Méjico, terminar su carrera en la indigencia y la desgracia.

Conquista de Méjico (1518-1521). La conquista de Méjico era una grande empresa. Los primeros Españoles que abor-
daron á aquel país bajo la dirección de su jefe Grijalva, encontraron en él una civilización muy adelantada y unos hombres capaces de defender su libertad. No atreviéndose á atacar á una semejante nación, se habían vuelto á Cuba para instruir á Velazquez, que era gobernador de ella, de todo lo que habían visto. La pasión del oro hizo que nadie pensase en las dificultades de la empresa, y se hicieron á toda prisa los preparativos necesarios. Velazquez eligió para mandar la

expedición á Hernán Cortés, que se habia distinguido en muchas circunstancias por su valor y habilidad. No tardó en arrepentirse de ello, y aun trató de retirarle su comision algun tiempo despues de habérsela dado; pero Cortés tuvo bastante destreza para trastornar todos sus designios. Salió de Cuba solo con once navios, en donde no iban mas que 617 hombres, contando con los marineros y soldados (1517). Y no todos le eran adictos. Cuando desembarcó en el imperio de Méjico, á la vista de las graves dificultades que se presentaron, los secretos partidarios de Velazquez se sublevaron para obligarle á volverse. En tan crítico momento, que iba á ser decisivo, Cortés fingió ser de su opinion, y dió al momento órdenes para la retirada. Al saber esta noticia, una gran parte de los aventureros que le habian seguido para hacer fortuna á todo trance, reclamaron contra semejante medida. Cortés los acaloró todavía mas por medio de sus emisarios, y cuando todos pidieron unánimemente la continuacion de la empresa, aplaudió su designio, hizo renovar sus poderes, y prosiguió su objeto con mayor actividad.

Habia sabido que el pais estaba dividido, y que todas las poblaciones eran enemigas de Montezuma, gran emperador de Méjico. Como hábil político, se aprovechó de aquellas disensiones para sofocar el mismo imperio. Desde luego hizo alianza con los Zempoales, ganó la amistad de los Hascaltecas y conquistó á unos y otros, prometiéndoles servir sus resentimientos contra Montezuma, á quien llamaban el tirano. Atravesó algunos otros pueblos y por último llegó á Méjico. Montezuma y todo el pueblo, que veian en los Españoles otras tantas divinidades, ni aun se atrevieron á pensar en defenderse. El rey vino á su encuentro con mas de un millar de Indios de las primeras familias, adornados con plumas y vestidos con muy bellas telas de algodón. Reconoció á Cortés como señor suyo, tocando la tierra con su mano, para besarla despues segun el uso del pais. En seguida destinó para los Españoles un barrio entero de su gran ciudad.

Sin embargo, á pesar de todas esas demostraciones halagüeñas de amistad, Cortés no estaba tranquilo, porque temia

ser hecho prisionero con todo su séquito. Para ponerse al abrigo de este peligro, concibió un proyecto sumamente atrevido, y fue el hacer cautivo al mismo Montezuma, y gobernar el imperio en su nombre. En presencia de toda la multitud, y en medio del dia, ejecutó este bárbaro atentado, y los Indios se asustaron de tal manera que ninguno de ellos se atrevió á tomar la defensa de su soberano. Entonces Cortés se encontró dueño de todas las provincias. Las hizo recorrer por sus soldados, y se aseguró de su fertilidad, así como tambien de las minas de oro que encerraban.

Poco faltó para que los celos de Velazquez comprometiesen por un momento su brillante conquista. Temiendo este hombre envidioso y bajo la gloria de Cortés, habia enviado contra él una escuadra bajo las órdenes de Narvaez (1520). Cuando Cortés supo esta mala noticia, deliberó algun tiempo acerca del partido que habia de tomar; al fin se decidió á seducir los soldados de Narvaez; y cuando pudo contar con una traicion, atacó á su rival. De esta manera la victoria no pudo ser dudosa por mucho tiempo. Narvaez fue derrotado, y aquellos de sus guerreros que sobrevivieron á su ruina engrosaron las fuerzas de Cortés (1520).

Mucha necesidad tenia de este socorro, porque habiéndose rebelado los Mejicanos, se vió obligado á salir de Méjico y á batirse en retirada. Los rebeldes estaban tan furiosos que mataron con sus propias manos á Montezuma, porque les exhortaba á la paz. Hernán Cortés, privado de este apoyo, se hallaba perdido, si no hubiese recibido en aquel mismo momento algunos refuerzos que le permitieron volver á tomar la ofensiva. Marchó de nuevo contra Méjico, la sitió y la tomó (1521). Entonces todas las provincias se sometieron.

Desgracias de Cortés (1525-1547). Cortés, á pesar de las reclamaciones de Velazquez y de todos sus enemigos, fue nombrado capitán general y gobernador de esta Nueva España que acababa de conquistar (1522). Para prevenir toda rebelion, hizo pesar sobre los Mejicanos un yugo que les quitaba toda libertad. Establecido en Méjico, hizo construir de nuevo la ciudad segun la forma de las ciudades españolas,

y emprendió someter el país á un nuevo sistema de administración; pero bien pronto fue acusado ante Carlos V (1525). Él mismo fué á justificarse á España como Colon, y como él hizo callar con su sola presencia á todos sus acusadores. Sin embargo, no volvió á llevar á Méjico mas que una autoridad debilitada, que le expuso á ser el blanco de todos los enredos que le suscitaron sus enemigos. Trató de distraerse de sus pesadumbres y disgustos arrojándose á nuevas empresas. Descubrió la California, y volvió á España inútilmente para intentar su justificación. Carlos V no se dignó casi darle audiencia. « Un dia atravesó el gentío que rodeaba el coche del emperador, y subió sobre el estribo de la portezuela. Carlos preguntó quién era aquel hombre: Es, respondió Cortés, el que os ha dado mas Estados que ciudades os han dejado vuestros padres. » Cortés, con el corazón lleno de un violento disgusto y de una amargura profunda, se retiró á las inmediaciones de Sevilla y concluyó miserablemente su vida en una completa soledad (1547).

CAPITULO IV.

De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I (1).

(1449-1520.)

Mientras que los grandes Estados de Europa son arrastrados por un movimiento de centralización que acaba por absorber todas las dominaciones parciales que la feudalidad había creado, la Italia permanece dividida en una multitud de pequeñas potencias, como en la edad media. A la verdad, cada una de estas potencias ha llegado al absolutismo. Milan es gobernada por el despotismo de sus duques, Venecia tiembla bajo la vara de sus inquisidores, Florencia está á los pies de los Médicis, y Nápoles obedece á los Angevinos y á los Aragoneses alternativamente. Pero todas estas pequeñas dominaciones conservan su independencia, porque no pasan bajo el dominio de un mismo dueño. Esta situación permanente tiene por resultados inmediatos en el orden político debilitar considerablemente la nación, y excitar la codicia de los grandes Estados que la confinan, impeliéndoles á apoderarse de ella como de una fácil presa. Por esto los Franceses, los Españoles y los Alemanes se dan cita, por decirlo así, bajo un cielo brillante y encantador, para repartirse sus despojos. Mas por otra parte, esta división de autoridad y de territorio permite á Roma conservar su independencia, sin tener necesidad de adquirir riquezas inmensas, y en ese consiste el favor providencial que no se puede admirar nunca bastantemente en medio de esa sucesión de acontecimientos tan diversos.

§ I. *De la Italia antes de la expedición de los Franceses* (1443-1492).

DEL REINO DE NAPOLES (1443-1492).

Alfonso V (1453-1458). Durante este último período del siglo xv, el reino de Nápoles se encontró en la misma

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Leo, *Historia de Italia*; Botta, *Historia de los pueblos de Italia*; la Gournerie, *Roma cristiana*; Henric y Beaufort, *Historia de los papas*; Darú, *Historia de Venecia*; Carle, *Historia de Fr. Jerónimo Savonarola*; el bibliófilo Jacob y Teodoro Godefroy, *Historia de Luis XII. Memorias de la Tremouille*; Guichardini, etc., etc., etc.

y emprendió someter el país á un nuevo sistema de administración; pero bien pronto fue acusado ante Carlos V (1525). Él mismo fué á justificarse á España como Colon, y como él hizo callar con su sola presencia á todos sus acusadores. Sin embargo, no volvió á llevar á Méjico mas que una autoridad debilitada, que le expuso á ser el blanco de todos los enredos que le suscitaron sus enemigos. Trató de distraerse de sus pesadumbres y disgustos arrojándose á nuevas empresas. Descubrió la California, y volvió á España inútilmente para intentar su justificación. Carlos V no se dignó casi darle audiencia. « Un dia atravesó el gentío que rodeaba el coche del emperador, y subió sobre el estribo de la portezuela. Carlos preguntó quién era aquel hombre : Es, respondió Cortés, el que os ha dado mas Estados que ciudades os han dejado vuestros padres. » Cortés, con el corazón lleno de un violento disgusto y de una amargura profunda, se retiró á las inmediaciones de Sevilla y concluyó miserablemente su vida en una completa soledad (1547).

CAPITULO IV.

De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I (1).

(1449-1520.)

Mientras que los grandes Estados de Europa son arrastrados por un movimiento de centralización que acaba por absorber todas las dominaciones parciales que la feudalidad había creado, la Italia permanece dividida en una multitud de pequeñas potencias, como en la edad media. A la verdad, cada una de estas potencias ha llegado al absolutismo. Milan es gobernada por el despotismo de sus duques, Venecia tiembla bajo la vara de sus inquisidores, Florencia está á los pies de los Médicis, y Nápoles obedece á los Angevinos y á los Aragoneses alternativamente. Pero todas estas pequeñas dominaciones conservan su independencia, porque no pasan bajo el dominio de un mismo dueño. Esta situación permanente tiene por resultados inmediatos en el orden político debilitar considerablemente la nación, y excitar la codicia de los grandes Estados que la confinan, impeliéndoles á apoderarse de ella como de una fácil presa. Por esto los Franceses, los Españoles y los Alemanes se dan cita, por decirlo así, bajo un cielo brillante y encantador, para repartirse sus despojos. Mas por otra parte, esta division de autoridad y de territorio permite á Roma conservar su independencia, sin tener necesidad de adquirir riquezas inmensas, y en ese consiste el favor providencial que no se puede admirar nunca bastantemente en medio de esa sucesion de acontecimientos tan diversos.

§ I. *De la Italia antes de la expedición de los Franceses* (1443-1492).

DEL REINO DE NAPOLES (1443-1492).

Alfonso V (1453-1458). Durante este último período del siglo xv, el reino de Nápoles se encontró en la misma

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Leo, *Historia de Italia*; Botta, *Historia de los pueblos de Italia*; la Gournerie, *Roma cristiana*; Henric y Beaufort, *Historia de los papas*; Darú, *Historia de Venecia*; Carle, *Historia de Fr. Jerónimo Savonarola*; el bibliófilo Jacob y Teodoro Godefroy, *Historia de Luis XII. Memorias de la Tremouille*; Guichardini, etc., etc., etc.

situación política que en la edad media. Siempre la misma lucha de los Angevinos y Aragoneses disputándose el poder soberano (1). El rey de Aragón Alfonso V había guerreado largo tiempo inútilmente contra René de Anjou; pero en 1443 a fortuna secundó mas felizmente sus esfuerzos, y Nápoles abrió sus puertas. Este príncipe tuvo el poco tacto de despojarse de la autoridad judicial para investir de ella á sus barones. Extendió sus privilegios y multiplicó las concesiones para atraerlos á su partido. En seguida dejó enervarse su poder, entregándose enteramente á los placeres y desórdenes. Esta fue la causa de su muerte. Su hermano Juan II heredó el Aragón, la Cataluña, Valencia, las islas Baleares, la Sicilia y la Cerdeña, y dejó el reino de Nápoles á su hijo natural Fernando (1458).

Fernando (1458-1492). Esta sucesion fue disputada al joven príncipe por Juan de Anjou, hijo de René. Era hombre muy débil y poco capaz de conquistar un reino. A la verdad, Juan de Aragón, retenido en España por sus propios intereses, no podia socorrer á su hermano. Pero Fernando podia contar con la proteccion de Roma y con la alianza de los Esforza de Milan, que temian la preponderancia francesa. Sin embargo fue vencido en la primera batalla, la cual se dió cerca de Sarno en julio de 1460. Toda la Campania y todos los principados cayeron en poder de los Angevinos. Pero Fernando no tardó en reanimarse. Las tropas de Esforza y las de Scanderberg le ayudaron á conseguir la victoria decisiva de Croya, que fue un golpe mortal para sus enemigos (1462), y en menos de dos años los derrotó completamente (1464). Fernando, libre para obrar, no se ocupó ya sino de la ruina de la nobleza. Trató con rigor á todos sus vasallos, apagó todas las conspiraciones que meditaron, castigó á sus principales autores, y reanimó de tal modo con sus severidades el partido angevino, que Nápoles provocó la expedicion de Carlos VIII, llamándole para que recogiese los derechos de la casa de Anjou, de la que era heredero (1492).

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2.^o edic.

DE ROMA Y DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES HASTA LA MUERTE DE INOCENCIO VIII.

(1449-1492).

Nicolas V. Calixto III (1447-1458). La Santa Sede, al salir de los escándalos del gran cisma (1449), fue ocupada por hombres firmes y animosos que merecieron la admiracion de sus contemporáneos y los elogios de la posteridad. Nicolas V habia sabido mantenerse firme durante todos los grandes acontecimientos que estallaron durante su reinado. Espectador del movimiento que arrastraba entonces los espíritus hácia el estudio de las obras maestras de la antigüedad (1), lo favoreció con todos sus esfuerzos, convencido de que redundaria en gloria de la religion. Despues de la toma de Constantinopla, tuvo la dicha de poner fin á todas las divisiones que agitaban la Italia y de predicar una cruzada en el congreso de Lodi (1454). Habia coronado á Federico, emperador de Alemania, en Roma, y el jubileo de 1450 habia reanimado á todos los fieles. Su sucesor Calixto III recibió pues de él una autoridad muy bien consolidada (1455). Usó de ella para hacer un nuevo llamamiento al valor de los cristianos contra las invasiones de los infieles. Tenia sesenta y ocho años; pero en un cuerpo de anciano su alma habia conservado todo el fuego de la juventud. Se le vió diputar predicadores á todos los reinos cristianos, y conseguir equipar él solo un ejército de mas de setenta mil hombres, que envió bajo el mando de Juan Campistrano, su legado, para socorrer al generoso Hunyad en Ungría (1456).

Pío II (1458-1464). Al sentarse todos los pontífices de Roma en la silla de san Pedro, llegaban en aquel tiempo á ser héroes. Eneas Silvio de Piccolomini, que habia llenado el mundo con su gloria literaria, y cuya diestra pluma habia sido un instrumento de fuerza que los reyes se disputaban, apenas fue elegido papa bajo el nombre de Pío II, que hizo tambien alianza con el rey de Ungría, el intrépido Matias

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*.

Corvin, para combatir á los Turcos. Él mismo quiso ponerse á la cabeza de los cruzados, y les dió cita en Ancona en octubre de 1463. Venecia y el duque de Borgoña se agitaron en vano para equipar algunas tropas. No por eso Pio II dejó de ir al punto señalado, y estaba pronto á embarcarse cuando le atacó la fiebre, y espiró viendo las galeras venecianas que habian de conducirle á la tierra extranjera (1464).

Paulo II y sus sucesores (1464-1492). El sucesor de Pio II fue un Veneciano, Pedro Barbo, que tomó el nombre de Paulo II. También celebró consistorios para sostener á los cristianos contra los Turcos, envió algunos soldados á Scanderberg, y despues se vió obligado por la falta de éxito á concentrar toda su accion en el corazon de la Italia. En su carácter de veneciano habia cierto despego de comerciante, que le hizo desdeñar las ciencias y las artes. Sin embargo su pontificado fue útil y glorioso. Destruyó en sus propios Estados una raza de señores que se deshonraban con las mas atroces crueldades, dió leyes sábias para la conservacion de la disciplina eclesiástica, y mantuvo la paz en Italia. Sixto IV, que le sucedió, era amigo de las artes. Hizo reedificar muchas iglesias, fundó hospicios, añadió al Vaticano el edificio de la Biblioteca, la sala Real y la capilla Sixtina. Inocencio VIII, que reinó despues de él (1484-1492), levantó la famosa azotea y otros muchos monumentos célebres. Mas estos dos pontífices hicieron mal en preocuparse demasiado de los intereses de su familia. Este nepotismo perjudicó mucho á su autoridad, y contribuyó directamente á la eleccion de Alejandro VI, porque si los Romanos no se avergonzaron de poner la tiara sobre la cabeza de este hombre ambicioso y desarreglado, fue porque las costumbres de los sobrinos de Sixto IV y de Inocencio VIII les habian acostumbrado á ver la depravacion manchar las gradas del Vaticano. Por otra parte Roma fue bien castigada de sus prevaricaciones por la invasion extranjera, que sitió á Alexandro VI en el castillo de S. Angelo, dos años despues de su coronacion.

DE FLORENCIA BAJO LOS MÉDICIS.

(1464-1493.)

Grandeza de los Médicis (1464-1480). Cosme de Médicis habia elevado mucho el poder de su familia (1). Pedro de Médicis, su hijo, fue el blanco de vivos ataques de parte de sus enemigos. Pero la rapidez de su espíritu y su fecundidad en encontrar recursos le pusieron en el caso de trastornar todas sus maniobras. Hizo desterrar á aquellos que habian conspirado su pérdida, y legó una autoridad muy sólida á sus dos hijos Lorenzo y Justiniano (1469). El mayor de estos dos hijos no tenia todavía veintiun años. Con todo, la veneracion que conservaban los Florentinos hacia sus antepasados les concilió la admiracion y el respeto de todos. Pudieron cultivar en paz las ciencias y las artes, y continuar en las dulzuras del descanso esa tradicion de luces que les habian legado sus abuelos. Sin embargo los Pazzis, irritados por una injusticia que pretendian haber recibido de los Médicis, resolvieron darles muerte (1478). En una iglesia fue donde ejecutaron su horroroso designio. Julian sucumbió, pero Lorenzo solo recibió algunas heridas leves. Los asesinos, despues de su crimen, trataron de interesar al pueblo en su favor, y fueron á la plaza mayor de Florencia gritando : *¡ Viva la libertad !* A esta palabra de rebelion el populacho solamente respondió con amenazas. En su furor, se precipitó en medio del palacio, en donde se habian reunido los conspiradores, y los degolló. Lorenzo se encontró de este modo asegurado en su poder por el golpe que hubiera debido perderle.

Gloria de Lorenzo de Médicis (1480-1493). Nada mas extraordinario que el gobierno de Florencia en esta época. Como lo ha dicho tan bien Botta : « Todos los ciudadanos estaban » armados ; habian visto, y aun hecho muchas revoluciones ; » no pocos gobiernos, y gefes del Estado habian perecido á » su propia vista y por su mano ; las ambiciones se hallaban despiertas, los odios recientes, y las llagas sangraban

(1) Véase mi Compendio de la historia de la edad media, 2.^a edic.

» todavía. Un solo hombre, no teniendo otro apoyo que sus
 » amigos, atraídos mas bien por sus virtudes que por su
 » poder, reunía en derredor suyo todas las voluntades, y
 » arreglaba á su antojo todos los destinos de un pueblo,
 » menos acostumbrado aun á la libertad que á sus excesos.
 » No era la fuerza la que le ayudaba, puesto que no la tenía;
 » tampoco la ley, pues que él era superior á ella, y su poder
 » no estaba reconocido ni ordenado por ninguna constitu-
 » cion: los favores y las virtudes de sus abuelos y sus cuali-
 » dades personales eran únicamente los que le merecían
 » todo su poder. » Lorenzo no se sirvió de este admirable
 ascendiente sino para la gloria de su patria y la felicidad de
 la Italia. Empleaba sus tesoros en enriquecer á Florencia con
 suntuosos edificios, y en reunir á su inmediacion los sabios
 y literatos mas distinguidos. Angel Policiano educaba á sus
 hijos, Pico de la Mirandola le cantaba en sus momentos ocio-
 sos, Marsilio Ficino, animado por su proteccion, resucitaba
 el platonismo, y Juan Lascaris iba á Grecia para buscar á sus
 expensas manuscritos antiguos. Ocupándose él mismo de
 escultura, de pintura y de poesia, mereció el dictado de *Padre*
de las musas por su ciencia, y el de *Magnífico* por sus libera-
 lidades. Murió á la flor de la edad en 1492.

Jerónimo Savonarola. Poco antes de morir, habia pedido un
 religioso llamado Jerónimo Savonarola que hacia gran ruido
 en Florencia por sus predicaciones, para recibir el temible
 depósito de su confesion. Pero habiendo exigido el ilustre
 discípulo de Santo Domingo que ante todo devolviese á Flo-
 rencia su libertad y su estado de república, tembló á esta
 proposicion, se volvió del otro lado, y no quiso ya oír la voz
 del sacerdote. Su muerte fue el principio de las desgracias
 que afligieron durante tantos años á los Médicis.

DE LA REPÚBLICA DE VENECIA.

(1463-1495.)

Guerra de los Venecianos contra los Turcos (1463-1479).
 Venecia, inmediatamente despues de la toma de Constantino-

pla, se apresuró á hacer la paz con Mahometo II (1). Pero
 esta paz no fue de larga duracion. No pudiendo los Turcos
 engrandecerse en Grecia sin tocar á los Estados de los Ve-
 necianos, buscaron un pretexto contra la república y se apo-
 deraron de Argos. Cuando el peligro llegó á ser mas inmi-
 nente, el rey de Nápoles, Milan, Florencia, el rey de Aragon,
 los duques de Ferrara y de Módena y todos los señores de
 Italia se unieron á los Venecianos (1470). Pero temiendo que
 su autoridad llegara á ser demasiado grande, se separaron en
 seguida de su alianza. Esta frialdad se manifestó principal-
 mente cuando Venecia se apoderó de la isla de Chipre (1473).

Esta isla habia sido cedida en 1492 por Ricardo, Corazon
 de leon, á Gui de Lusñan. Carlota de Lusñan, casada con
 Juan III, hermano de Amadeo IX, duque de Saboya, no tuvo
 hijos, y sus posesiones pasaron á un hijo natural de su esposo
 que se llamaba Jaime. Este bastardo se casó con una Vene-
 ciana, Catalina de Cornaro, á quien el senado honró con su
 adopcion. A la muerte de su marido, no pudiendo esta mujer
 defender sus Estados contra los Turcos, los Venecianos le
 pidieron se los cediese. El acta de esta cesion se redactó en
 la iglesia de San Marcos, y la república le prometió en cambio
 una pension.

A esta nueva posesion iban á abastecerse las escuadras
 venecianas durante sus guerras contra los Turcos.

Entretanto los Turcos continuaron sus ataques bloqueando
 á Escutari, é inquietando al Frioul. Amedrentaron á la repú-
 blica, pero consintieron en una paz que fue firmada el 25 de
 enero de 1479.

Decadencia de Venecia. Desde entonces Venecia principió á
 decaer. Para obtener la paz, le fue necesario abandonar á
 Escutari, y reconocerse vergonzosamente su tributaria. En
 vano trató de indemnizarse de estas desgracias atacando á la
 casa de Este (1482-1484). Los Florentinos, el rey de Nápoles,
 el duque de Milan y el papa se unieron para obligarla á aban-
 donar todas sus conquistas. Por otra parte, su gobierno,

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2a edic.

estrechando cada día la unidad del poder, había llegado al mas brutal despotismo. A la tiranía de los Diez se habían añadido los inquisidores de Estado, que eran elegidos en el seno de aquel consejo. Dichos personajes estaban investidos de un poder que hacia temblar. Podian por su propia autoridad imponer la pena de muerte á un ciudadano, sin tener que dar cuenta de su conducta. Su objeto había de ser conservar el monopolio del comercio y de las artes, y con este fin hacian dar de puñaladas, segun Darú, al operario que trasportaba á otra parte una industria útil á la república. Pero todas estas medidas violentas y sanguinarias eran impotentes para perpetuar en el seno de la república el comercio y la opulencia. El nuevo camino descubierto por los Portugueses había de arruinar sus establecimientos comerciales, y la invasion extranjera que va á estallar había de arrebatarle sus artes, su industria y su poder.

DEL DUCADO DE MILAN.

(1450-1494.)

Los Sforza y sus crueldades (1450-1476). Francisco Sforza había usurpado el poder soberano en Milan (1). Como hábil político, había rodeado su nombre del prestigio de la gloria militar con la conquista de Génova. Despues hizo los mayores esfuerzos para conservar la paz, á fin de establecer sólidamente las bases de su autoridad naciente. La muerte le sorprendió ocupado en esta grande obra el 8 de marzo de 1468. Su hijo Galeaz María no tuvo la misma prudencia ni las mismas virtudes. Estaba en Francia cuando supo la muerte de su padre. Se apresuró á pasar á Lombardia, y al momento se casó con Bona, hermana de Amadeo, duque de Saboya. Esclavo de sus pasiones, separó á todos los que podian darle prudentes consejos, y se precipitó en los goces y placeres. Había adquirido en Francia mucha afición al lujo y á las fiestas, y lo introdujo en Milan. Su corrupcion, unida á sus

(1) Véase mi Compendio de la historia de la edad media, 2.ª edic.

injuntas exacciones, llenó de luto á las familias, y su ejemplo pervirtió no solamente á sus súbditos sino tambien á Florencia, su aliada. Todos los corazones honrados se indignaron de tal modo con sus escándalos, que el jóven Olgiati y dos compañeros suyos le dieron de puñaladas en una iglesia (1476). Esperaban que Milan tomara motivo de esto para recuperar su libertad; pero el pueblo, depravado, se arrojó sobre los asesinos del duque, y arrastró sus cadáveres por las calles.

Luis el Moro (1480). Juan Galeaz, niño de ocho años, fue puesto en posesion del poder soberano bajo la tutela de Bona de Saboya, su madre. Los hermanos de Sforza trataron de echarle abajo, pero fueron vencidos. La regenta, envaneida de esta victoria, no tardó en ser tambien víctima de una intriga. Luis el Moro, tio de Galeaz, la derribó, y se hizo reconocer regente (1480). Encerró á su pupilo, se hizo declarar soberano, y llamó á Carlos VIII á Italia para sostener su usurpacion (1494).

§ II. Expedicion de Carlos VIII á Italia (1494-1495.)

Preparativos de esta expedicion. La Italia merecia por todos sus crímenes un severo castigo. El rey de Nápoles acababa de usar cobardemente de perfidia para engañar á sus barones y despojarlos; Roma lloraba los escándalos y desvergüenza de Alejandro VI; Florencia, sojuzgada por los Médicis, se sumergia en la corrupcion dedicándose á las artes y á la literatura del paganismo; Venecia se manchaba con las crueldades arbitrarias de sus tiránicos inquisidores; y Milan, desgarrada hacia tanto tiempo por las luchas de los facciosos y de los usurpadores, se había hecho cómplice de los crímenes de Luis el Moro. A la vista de todos estos desórdenes, el gran predicador de Florencia, el valeroso Savonarola, había anunciado públicamente que un príncipe, á ejemplo de Ciro, pasaria los montes, devastaria la Italia, y se haria dueño de ella en pocos días, sin necesidad de dar una sola batalla.

estrechando cada día la unidad del poder, había llegado al mas brutal despotismo. A la tiranía de los Diez se habían añadido los inquisidores de Estado, que eran elegidos en el seno de aquel consejo. Dichos personajes estaban investidos de un poder que hacia temblar. Podian por su propia autoridad imponer la pena de muerte á un ciudadano, sin tener que dar cuenta de su conducta. Su objeto había de ser conservar el monopolio del comercio y de las artes, y con este fin hacian dar de puñaladas, segun Darú, al operario que trasportaba á otra parte una industria útil á la república. Pero todas estas medidas violentas y sanguinarias eran impotentes para perpetuar en el seno de la república el comercio y la opulencia. El nuevo camino descubierto por los Portugueses había de arruinar sus establecimientos comerciales, y la invasion extranjera que va á estallar había de arrebatarle sus artes, su industria y su poder.

DEL DUCADO DE MILAN.

(1450-1494.)

Los Sforza y sus crueldades (1450-1476). Francisco Sforza había usurpado el poder soberano en Milan (1). Como hábil político, había rodeado su nombre del prestigio de la gloria militar con la conquista de Génova. Despues hizo los mayores esfuerzos para conservar la paz, á fin de establecer sólidamente las bases de su autoridad naciente. La muerte le sorprendió ocupado en esta grande obra el 8 de marzo de 1468. Su hijo Galeaz María no tuvo la misma prudencia ni las mismas virtudes. Estaba en Francia cuando supo la muerte de su padre. Se apresuró á pasar á Lombardia, y al momento se casó con Bona, hermana de Amadeo, duque de Saboya. Esclavo de sus pasiones, separó á todos los que podian darle prudentes consejos, y se precipitó en los goces y placeres. Había adquirido en Francia mucha afición al lujo y á las fiestas, y lo introdujo en Milan. Su corrupcion, unida á sus

(1) Véase mi Compendio de la historia de la edad media, 2.ª edic.

injustas exacciones, llenó de luto á las familias, y su ejemplo pervirtió no solamente á sus súbditos sino tambien á Florencia, su aliada. Todos los corazones honrados se indignaron de tal modo con sus escándalos, que el jóven Olgiati y dos compañeros suyos le dieron de puñaladas en una iglesia (1476). Esperaban que Milan tomara motivo de esto para recuperar su libertad; pero el pueblo, depravado, se arrojó sobre los asesinos del duque, y arrastró sus cadáveres por las calles.

Luis el Moro (1480). Juan Galeaz, niño de ocho años, fue puesto en posesion del poder soberano bajo la tutela de Bona de Saboya, su madre. Los hermanos de Sforza trataron de echarle abajo, pero fueron vencidos. La regenta, envaneida de esta victoria, no tardó en ser tambien víctima de una intriga. Luis el Moro, tio de Galeaz, la derribó, y se hizo reconocer regente (1480). Encerró á su pupilo, se hizo declarar soberano, y llamó á Carlos VIII á Italia para sostener su usurpacion (1494).

§ II. Expedicion de Carlos VIII á Italia (1494-1495.)

Preparativos de esta expedicion. La Italia merecia por todos sus crímenes un severo castigo. El rey de Nápoles acababa de usar cobardemente de perfidia para engañar á sus barones y despojarlos; Roma lloraba los escándalos y desvergüenza de Alejandro VI; Florencia, sojuzgada por los Médicis, se sumergia en la corrupcion dedicándose á las artes y á la literatura del paganismo; Venecia se manchaba con las crueldades arbitrarias de sus tiránicos inquisidores; y Milan, desgarrada hacia tanto tiempo por las luchas de los facciosos y de los usurpadores, se había hecho cómplice de los crímenes de Luis el Moro. A la vista de todos estos desórdenes, el gran predicador de Florencia, el valeroso Savonarola, había anunciado públicamente que un príncipe, á ejemplo de Ciro, pasaria los montes, devastaria la Italia, y se haria dueño de ella en pocos días, sin necesidad de dar una sola batalla.

Este conquistador fue Carlos VIII. Habiendo subido al trono á la edad de trece años (1483), se habia instruido y desarrollado en medio de las luchas que su hermana Ana de Beaujeu tuvo que sostener por la regencia contra Luis de Orleans. Habiéndole tenido su padre siempre lejos de los negocios, jamás supo juzgar con bastante prudencia á los hombres ni á las cosas. Cierta ardor de carácter y la relacion de las acciones de los antiguos caballeros habian exaltado de tal manera su imaginacion, que no pensaba mas que en aventuras y conquistas. Se apresuró pues á concluir su matrimonio con Ana de Bretaña, con el fin de reunir esta provincia á su corona (1491), y resolvió despues hacer valer los derechos que le habian sido transmitidos sobre el reino de Nápoles por la casa de Anjou. Se creia ya señor de la Italia y meditaba restablecer en su persona el imperio de Oriente, yendo á hacerse coronar en Constantinopla. Así es que no perdonó sacrificios para asegurar el reposo de la Francia durante su ausencia. Dió mucho dinero al rey de Inglaterra Enrique VIII, cedió al emperador Maximiliano el Artois y el Franco Condado, y devolvió el Rosellon á Fernando el Católico.

Triunfos de Carlos VIII (1494-1495). Nada se economizó para los gastos de esta grande expedicion. Carlos VIII compró soldados en todas las naciones mas valientes de Europa. Franceses, Vascos, Bretones, Suizos, Alemanes y Escoceses, todos se alistaron bajo sus banderas. Los cañones, perfeccionados y faciles de manejar, constituyeron la fuerza de su ejército y fueron el espanto de los Italianos, que no estaban acostumbrados á ver maniobrar máquinas tan pesadas con tanta presteza. Atravesaron sin dificultad el monte Ginevro y el Piamonte. Luis el Moro fué al encuentro de sus aliados. Venecia, que habia querido guardar la neutralidad, se declaró de repente por Carlos VIII. Florencia, aficionada con obstinacion á Fernando de Aragon, fue rigorosamente castigada. Desterró á Pedro de Médicis por haber entregado á los Franceses sus mejores plazas, y la democracia se organizó en su seno, bajo la direccion de Savonarola, que habia recibido á Carlos VIII como el azote de Dios; Pisa bendijo á los

Franceses, quienes la libertaron del yugo de los Florentinos, y se regocijó de su proteccion. El rey de Francia, envanecido por todos estos homenajes, se dirigió á Nápoles. El papa Alejandro VI temblaba en Roma, porque sabia que el cardenal de San Pedro *ad vincula* exhortaba á Carlos VIII á deponerle por simonia, y se habia escondido detrás de las espesas murallas del castillo de San Angelo, esperando el desenlace de aquel terrible drama. Pero el rey fue mas moderado, y el pontífice salió del lugar de su retiro para hacer alianza con él. Entonces Alfonso VI, rey de Nápoles, que acababa de suceder á su padre Fernando I, asustado de los triunfos de los ejércitos franceses, ni aun intentó resistirles. Huyó á Sicilia, despues de haber abdicado en favor de su hijo Fernando, y en algunos dias todo su reino fue invadido por los Franceses. Carlos VIII hizo su entrada en Nápoles el 21 de febrero de 1495, y se encontró dueño de toda la Italia, sin haber tenido necesidad de sacar la espada.

Sus desgracias (1495-1498). Lo que habia sido causa de la rapidez de los triunfos de Carlos VIII, fue despues motivo de sus desgracias. Luis el Moro, que habia llamado á los Franceses á Italia, se inquietó al ver sus muchos triunfos, y temió que no limitasen su ambicion á la conquista del reino de Nápoles. Comunicó sus temores á Venecia, se unió á los Aragoneses desposeidos, hizo entrar en su alianza á Alejandro VI y al duque de Ferrara, y de este modo organizó una liga que habia de impedir á Carlos VIII el regreso á sus Estados. Cuando se supó en Francia este pérfido levantamiento, se sobrecogieron muchísimo. Carlos VIII, por su parte, se retiró al momento para no ser envuelto. Si no se hubiese detenido en Pisa para terminar las diferencias que existian entre esta ciudad y los Florentinos, hubiera podido volver á Francia, antes que sus enemigos le hubiesen obstruido el camino. Mas este atraso les permitió levantar un ejército, y los 8,000 Franceses que le acompañaban encontraron en Lombardia 40,000 Italianos dispuestos á disputarles el paso. A la bajada de los Apeninos, en el Parmesano, cerca de Fornova, fue donde se dió la batalla. En una hora el valor de

los Franceses triunfó del número de los confederados, y solo les costó 900 hombres el arrollar á sus enemigos (1495). Carlos VIII habia dejado en Nápoles al duque de Montpensier con algunas tropas, para guardar su conquista; pero apenas habia llegado á Lyon, y ya Gonzalo de Córdoba habia reconquistado todas las posesiones del desgraciado duque. Asi es que los brillantes resultados de esta expedicion se desvanecieron como un sueño. Carlos VIII meditaba una nueva invasion, cuando la muerte le sorprendió casi de repente en el castillo de Amboise (1498).

§ III. Guerras de Luis XII (1498-1515).

De la Francia y de la Italia al advenimiento de Luis XII (1498-1515). La Italia se consideró libre despues de la partida de Carlos VIII. Se acusó á Savonarola de haber hecho falsas predicciones. Formóse contra él un gran partido en Florencia, y fue suspendido por Alejandro VI, cuyas bajezas descubrió con fuerza y valor. Tuvo la desgracia de no someterse, y sus enemigos le hicieron condenar por la inquisicion al suplicio reservado á todos los que se mostraban rebeldes á la voz de la Iglesia. El ilustre hijo de Santo Domingo oyó su sentencia sin conmoverse, y subió á la hoguera con una resignacion que le ha hecho honrar como á un mártir. Con todo sus predicciones no tardaron en realizarse. Habiéndose extinguido la rama de los Valois, que reinaba en Francia, en la persona de Carlos VIII, Luis XII, que subió al trono, tenia derechos sobre el Milanesado por parte de su abuela Valentina Visconti. Trató de hacerlos valer, y el afecto contrajo una alianza con el soberano pontífice y Venecia, enemiga irreconciliable del duque de Milan.

Expediciones de Luis XII contra el Milanesado (1499-1501). El mariscal de Trivulce, que era el rival de los Sforza, se puso á la cabeza de la expedicion. No tuvo necesidad de recurrir á las probabilidades siempre inciertas de una batalla. Luis el Moro, abandonado de todos los suyos, se vió obligado

á huir á Alemania, y Luis XI estaba todavia en Lyon cuando los Franceses entraban en Milan. Se apresuró á ir en triunfo á tomar posesion de la capital de la Lombardia y de todas sus nuevas conquistas. Trivulce fue encargado del gobierno del pais; pero su rigor irritó á todos los Milaneses. Estalló una revolucion, y Luis el Moro, cinco meses despues de su caida, volvia á la ciudad que le habia proscrito. Preciso fue enviar otro ejército mas allá de los Alpes, y Luis XII dió el mando de él á la Tremouille. Sforza se habia confiado en el socorro de los Suizos; pero le hicieron traicion en Novara, y le entregaron á los Franceses. Fue enviado á Francia y encerrado en la torre de Loches, donde murió despues de diez años de cautiverio. Desde este momento Milan no dejó de pertenecer á príncipes extranjeros (1501).

Sus expediciones contra el reino de Nápoles (1501-1503). Luis XII, dueño de Milan, no descuidó los derechos que tenia al reino de Nápoles. Al efecto se unió con Fernando el Católico, cuya mala fe fue descubierta enteramente en aquellas circunstancias. Segun un tratado secreto, estos príncipes estaban convenidos en repartirse el reino en perjuicio de los Aragoneses, que tenian entonces por gefe al jóven Federico, sobrino de Fernando II. Gonzalo de Córdoba, acogido por Federico como un aliado, colocó sus tropas en todas las grandes plazas del reino, y notificó al rey defraudado la odiosa particion (1501). Federico cedió todos sus derechos al rey de Francia, y en cambio obtuvo el condado del Maina. Entonces Fernando y Luis XII tuvieron intereses rivales, y la guerra se encendió cuando se trató de fijar los límites de sus posesiones respectivas. Gonzalo batió á Aubiñy en Seminara, al duque de Nemours en Cerizollas, y despojó á los Franceses mientras que el rey de España, su señor, engañaba la loca confianza de Luis XII en Lyon. La valentia de Luis de Arco y el ánimo de Bayard, que defendió solo el puente del Garigliano contra doscientos Españoles, no impidieron que el reino de Nápoles se perdiese por siempre para la Francia (1503).

fuerte de Alejandro VI (1505). Entonces murió Alejandro VI.

los Franceses triunfó del número de los confederados, y solo les costó 900 hombres el arrollar á sus enemigos (1495). Carlos VIII habia dejado en Nápoles al duque de Montpensier con algunas tropas, para guardar su conquista; pero apenas habia llegado á Lyon, y ya Gonzalo de Córdoba habia reconquistado todas las posesiones del desgraciado duque. Asi es que los brillantes resultados de esta expedicion se desvanecieron como un sueño. Carlos VIII meditaba una nueva invasion, cuando la muerte le sorprendió casi de repente en el castillo de Amboise (1498).

§ III. Guerras de Luis XII (1498-1515).

De la Francia y de la Italia al advenimiento de Luis XII (1498-1515). La Italia se consideró libre despues de la partida de Carlos VIII. Se acusó á Savonarola de haber hecho falsas predicciones. Formóse contra él un gran partido en Florencia, y fue suspendido por Alejandro VI, cuyas bajezas descubrió con fuerza y valor. Tuvo la desgracia de no someterse, y sus enemigos le hicieron condenar por la inquisicion al suplicio reservado á todos los que se mostraban rebeldes á la voz de la Iglesia. El ilustre hijo de Santo Domingo oyó su sentencia sin conmoverse, y subió á la hoguera con una resignacion que le ha hecho honrar como á un mártir. Con todo sus predicciones no tardaron en realizarse. Habiéndose extinguido la rama de los Valois, que reinaba en Francia, en la persona de Carlos VIII, Luis XII, que subió al trono, tenia derechos sobre el Milanesado por parte de su abuela Valentina Visconti. Trató de hacerlos valer, y el afecto contrajo una alianza con el soberano pontífice y Venecia, enemiga irreconciliable del duque de Milan.

Expediciones de Luis XII contra el Milanesado (1499-1501). El mariscal de Trivulce, que era el rival de los Sforza, se puso á la cabeza de la expedicion. No tuvo necesidad de recurrir á las probabilidades siempre inciertas de una batalla. Luis el Moro, abandonado de todos los suyos, se vió obligado

á huir á Alemania, y Luis XI estaba todavia en Lyon cuando los Franceses entraban en Milan. Se apresuró á ir en triunfo á tomar posesion de la capital de la Lombardia y de todas sus nuevas conquistas. Trivulce fue encargado del gobierno del pais; pero su rigor irritó á todos los Milaneses. Estalló una revolucion, y Luis el Moro, cinco meses despues de su caida, volvia á la ciudad que le habia proscrito. Preciso fue enviar otro ejército mas allá de los Alpes, y Luis XII dió el mando de él á la Tremouille. Sforza se habia confiado en el socorro de los Suizos; pero le hicieron traicion en Novara, y le entregaron á los Franceses. Fue enviado á Francia y encerrado en la torre de Loches, donde murió despues de diez años de cautiverio. Desde este momento Milan no dejó de pertenecer á príncipes extranjeros (1501).

Sus expediciones contra el reino de Nápoles (1501-1503). Luis XII, dueño de Milan, no descuidó los derechos que tenia al reino de Nápoles. Al efecto se unió con Fernando el Católico, cuya mala fe fue descubierta enteramente en aquellas circunstancias. Segun un tratado secreto, estos príncipes estaban convenidos en repartirse el reino en perjuicio de los Aragoneses, que tenian entonces por gefe al jóven Federico, sobrino de Fernando II. Gonzalo de Córdoba, acogido por Federico como un aliado, colocó sus tropas en todas las grandes plazas del reino, y notificó al rey defraudado la odiosa particion (1501). Federico cedió todos sus derechos al rey de Francia, y en cambio obtuvo el condado del Maina. Entonces Fernando y Luis XII tuvieron intereses rivales, y la guerra se encendió cuando se trató de fijar los límites de sus posesiones respectivas. Gonzalo batió á Aubiñy en Seminara, al duque de Nemours en Cerizollas, y despojó á los Franceses mientras que el rey de España, su señor, engañaba la loca confianza de Luis XII en Lyon. La valentia de Luis de Arco y el ánimo de Bayard, que defendió solo el puente del Garigliano contra doscientos Españoles, no impidieron que el reino de Nápoles se perdiese por siempre para la Francia (1503).

fuerte de Alejandro VI (1505). Entonces murió Alejandro VI.

Su hijo César Borgia ejercía una influencia profunda sobre toda la Italia central, y su decision por la causa francesa hacia aun á Luis XII muy poderoso en la Península. Pero la política de este hombre degradado era mas infusa todavía que la de Fernando el Católico. Habia hecho del crimen su único medio de éxito, y Maquiavelo, que entonces vivia en Florencia, le estudiaba con predileccion, como su héroe mas perfecto. Su genio previsor lo habia dispuesto todo para heredar la tiara á la muerte de su padre; pero la Providencia permitió que él mismo estuviese enfermo de peligro en aquellas graves circunstancias, y todos los sufragios fueron dados al cardenal de la Rovera, quien tomó el nombre de Julio II. El pontífice despojó á Borgia de todos los empleos que poseía, y Gonzalo de Córdoba envió á España á este hombre manchado con tantos crímenes, encerrándole en la ciudadela de Medina del Campo. Julio II tenia otras miras que Alejandro VI. Su gran designio era conservar á Roma su libertad é independencia, y por consiguiente rechazar de la Italia á todos los extranjeros que amenazaban esclavizarla.

Liga de Cambrai (1530). Venecia se aprovechó de todas las últimas guerras para aumentar su territorio. Ganó con la caída de Luis el Moro, con las últimas derrotas de los Franceses en Nápoles y con la desgracia de César Borgia. Todos se quejaban de sus usurpaciones. El emperador Maximiliano reclamaba á Verona, Trevisa, Padua y Vicencio, y como gefe de la casa de Austria, el Frioul. La Francia, como dueña de Milan, pedía de nuevo el ducado de Bresa, Bérgamo y Cremona; Fernando pretendia recuperar los puertos ocupados por los Venecianos en su reino de Nápoles, y el papa Julio II reclamaba por su cuenta á Ravena, Faenza, Imola y demas ciudades de la Romanía. El duque de Ferrara y el marqués de Mantua entraron también en la coalicion para recuperar algunos pequeños territorios que Venecia les habia quitado. La liga fue firmada en Cambrai. Luis XII envió un heraldo al dux para declararle la guerra. La república se conmovió al saber esta noticia, y se preparó á la defensa. Sus tropas encontraron á los Franceses cerca de Aignadel, y fueron entera-

mente derrotadas. Entonces tuvo que humillarse y ceder á las diversas potencias todo cuanto habian reclamado.

Liga sagrada (1510-1512). Luis XII, en el colmo de la gloria, ayuda á Maximiliano para tomar á Pavía, y amenaza á Venecia con una destruccion completa. Entonces el papa Julio II, que habia entrado en la liga de Cambrai para obligar á los Venecianos á devolver lo que habian usurpado, pero no para destruir un Estado que era la única barrera que la Italia podia oponer á los Turcos, no vió ya en los Franceses sino unos ambiciosos que trataban de dominar toda la Península. En el interés de la libertad de Roma y de toda la Italia, resolvió pues hacer una nueva liga para impedir que Luis XII ejecutase sus designios. Desde luego ganó á los Suizos, atrajó á Fernando perdotándole 400.000 escudos que este príncipe le debia por el reino de Nápoles; envió á Inglaterra para solicitar la alianza de Enrique VIII, y separó á Maximiliano de la que habia hecho con Luis XII. Esta segunda coalicion fue llamada Liga sagrada, porque el papa fue su autor. Julio II desplegó la mayor actividad. Olvidó de tal manera su dignidad, que él mismo se puso á la cabeza de sus tropas. Se le vió, revestido con una coraza, dirigir el sitio de la Mirandola y apoderarse de ella, mientras que Bayard se ilustraba en la Bastida (1511). La infantería española, mandada por el virey de Nápoles, se manifestaba formidable y amenazadora. Luis XII la hizo atacar por un jóven de veinte y dos años, lleno de vigor y de mérito, el duque de Nemours, su sobrino, el inmortal Gaston de Foix. En tres meses salvó á Bolonia, volvió á tomar á Brescia, y marchó contra Ravena. Este rayo de la guerra, que hacia temblar á toda la Italia, se apagó bajo los muros de esta última ciudad, consiguiendo otra victoria (1512).

Desgracias y faltas de Luis XII (1512-1515). Desde este momento Luis XII ya no tuvo sino desgracias, y no cometió mas que faltas. Cuando vió que Julio II se habia declarado contra él, hizo reunir algunos conciliábulos en Orleans y en Tours, prohibió á sus súbditos toda comunicacion con Roma, y convocó un concilio en Pisa pretendiendo deponer

á Julio II. El papa respondió á todos estos actos cismáticos echando sobre la Francia un entredicho que la llenó de luto. La afliccion general se aumentó todavía con aquella larga série de desgracias que los ejércitos franceses experimentaron en todas partes. Despues de la muerte de Gaston de Foix, ni la Palice, ni Trivulce, ni la Tremouille pudieron hacer frente al enemigo. Los Suizos restablecieron en Milan á Maximiliano Sforza. Florencia llamó á los Médicis, y la Francia, despues de haber perdido todas sus conquistas en Italia, se vió invadida por todas partes. Enrique VIII y Maximiliano la atacaron en el norte sitiando á Terouane, los Suizos la estrecharon en el este amenazando á Dijon, y Fernando el Católico estaba preparado para penetrar en el mediodia. Luis XII, para triunfar de esta crisis, se vió obligado á hacer grandes sacrificios. Abandonó la Navarra á Fernando, que acababa de usurparla, reconoció por duque de Milan á Maximiliano Sforza, engañó á los Suizos, y consiguió la paz de Enrique VIII aceptando la mano de su hermana (1514). Los regocijos y fiestas que dió con motivo de este matrimonio le causaron tantas fatigas que murió el primero de enero de 1515.

§ IV. Continuation de las guerras de Italia hasta el tratado de Noyon (1515-1516).

Estado de la Francia al advenimiento de Francisco I. Se había creído que la Francia estaba extenuada por sus últimas desgracias. Sin embargo, la prudente administracion de Luis XII había creado grandes recursos en el interior. Cuando la nacion, en lugar de un rey débil y envejecido, vió á su cabeza un príncipe ardiente y valeroso, volvió á tomar de repente toda su energía y brillo. Francisco I quiso inaugurar su reinado por medio de una conquista. No tenía dinero. Vendió empleos, y en breve se encontró preparado á invadir el Milanesado con un ejército compuesto de 2,500 lanzas, 20,000 bascos y 22,000 lasquenetes.

Batalla de Mariñan (1515). Fernando, Maximiliano, los

Suizos y el duque de Milan habían formado una liga contra el jóven príncipe. Pero los Venecianos, que se habían aliado con Francisco I, detuvieron á los Españoles en su reino de Nápoles; el emperador Maximiliano se encontró imposibilitado para operar, de manera que los Suizos engañados no pudieron por sí solos defender á Maximiliano Sforza. Se habían apoderado de todos los desfiladeros de los Alpes; pero los Franceses se deslizaron por un valle que les descubrió un paisano, y se adelantaron hasta Mariñan. Allí los Suizos les atacaron sin artillería, sin caballería, y solo con sus picas y espadones. Jamás hubo combate mas terrible, y duró hasta cerrada la noche. Cada uno conservó la posicion que ocupaba, luego que las tinieblas impidieron á los combatientes acosarse y perseguirse. Francisco I durmió sobre la cureña de un cañon. Al dia siguiente el combate volvió á principiar con tanto encarnizamiento como la vispera. La artillería francesa devoraba los batallones enemigos. Un cuerpo de Venecianos que se arrojó en la batalla gritando: *¡ Marco! ¡ Marco!* decidió la derrota de los Suizos. El Milanesado fue conquistado de nuevo enteramente, Maximiliano Sforza recibió una pension annal de 30,000 escudos como indemnizacion de sus posesiones. La pragmática sancion de Carlos VII, tomada de las disposiciones cismáticas del concilio de Basilea, fue abolida y reemplazada por un concordato entre Francisco I y Leon X. También se concluyó la paz con los Suizos, y las guerras de Italia quedaron interrumpidas por un momento (1516).

CAPÍTULO V.

De los Estados escandinavos y de los principales Estados eslavos hasta la Reforma (1).

(1453-1515.)

La Escandinavia no sigue el movimiento que arrastra á todos los Estados de Europa. La corona es siempre electiva en Suecia, y los reyes de Dinamarca no meditan sino el restablecimiento de la union de Calmar, á fin de dominar como señores en toda la península. Estas pretensiones producen interminables guerras civiles que impiden á aquellos pueblos el tener ninguna influencia en el exterior. Las naciones eslavas hacen progresos mas señalados, y durante este período desempeñan un papel mucho mas considerable. La Rusia se aumenta bajo la mano de hierro de Iwan III, y marcha á grandes pasos hácia la unidad. La Polonia, dueña de la Prusia, está en el apogeo de su grandeza. Desgraciadamente el vicio de su constitucion alimenta en su seno revoluciones incessantes que hacen presentir todas las desgracias que la esperan. La Ungría y la Bohemia brillan tambien con el mas vivo resplandor antes que la muerte de Matias Corvin ponga término á su preponderancia para levantar la casa de Austria. A todos estos pueblos de origen eslavo es á quienes fue confiada la mision de cerrar la Europa á los Bárbaros. La Rusia, que destruyó ya en el siglo xvi las fuerzas de los Tártaros, les opuso todavia un dique intransitable en tiempo de Iwan III. Los Ungaros, los Valacos y los Moldavos forman contra los Turcos la primera liga que cubre á la Polonia y la Alemania, y estos dos últimos Estados son como la reserva del ejército cristiano.

§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Noruega (2).

De la Escandinavia hasta la muerte de Cárlos Canutson (1448-1470). A la muerte de Cristóval el Bávaro (1448), la

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca*, Geyer, *Historia de Suecia*; Karamsin, *Historia de Rusia*; Lévêque, *id.*, Esneaux y Chennechet, *id.*; Moreller, *Compendio de la historia de la edad media desde la caída del imperio romano de Occidente hasta el nacimiento del protestantismo.*

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristiano I (1448-1481), Juan III (1481-1513), Cris-

union de Calmar se habia roto de nuevo. La Suecia eligió por rey á Cárlos VIII Canutson, y la Dinamarca á Cristiano I, hijo de Thierry, conde de Oldemburgo. La Noruega se declaró en favor de este último príncipe. En Suecia, los obispos eran afectos á los Daneses, y manifestaron una viva oposicion contra Cárlos VIII. El arzobispo de Upsal llegó hasta excomulgarle en una asamblea general del clero que él mismo habia convocado. Cárlos tomó las armas para vengar su corona y su honor; pero fue batido por las tropas del arzobispo, y se vió obligado á huir á Dantzik. Entonces los Suecos reconocieron á Cristiano, y se restableció de nuevo la union (1458).

Sin embargo Cárlos VIII no tardó en volver á aparecer, y su vida estuvo llena de las mas sorprendentes vicisitudes. Llamado por sus súbditos en 1464, se presentó con brillo en el trono, y al año siguiente se le vió tomar de nuevo con humillacion el camino del destierro (1465). Le llamaron otra vez algunos años despues (1468), y la muerte le sorprendió luchando con vigor contra Cristiano, que trataba de despojarle de su poder (1470).

De la Suecia despues de la muerte de Cárlos VIII (1470-1515). Los Suecos, con la esperanza de ser mas libres, se contentaron despues de su muerte con poner en su lugar á un príncipe administrador revocable á su antojo. Invistieron con esta dignidad á Esten Sturo I ó el Anciano, uno de sus partidarios, el cual garantizó la independencia de la Suecia con respecto á los Daneses por una brillante victoria que consiguió sobre Cristiano cerca de los muros de Estokolmo (1471). Hizo florecer en sus Estados las ciencias y las letras, fundó la universidad de Upsal (1477), é introdujo la imprenta en Suecia. A pesar de la fuerza de su genio y de su valor, se vió obligado á huir de Juan II, que habia sucedido á Cristiano I en Dinamarca, y á retirarse á Finlandia. Pero la fortuna le devolvió sus favores, y triunfó de todos sus enemigos (1501) dos años antes de su muerte (1503).

tiano II (1513-1525). — EN SUECIA, Cárlos VIII (1448-1457); el reino obedeció despues á un administrador.

Este hábil *administrador* había empleado todos los secretos de su política en sacar al pueblo de su humillación. Swanto Nilsen Sturo, su sucesor, vió formarse en rededor suyo las mas terribles borrascas tan pronto como se puso á la cabeza del gobierno. Los Daneses, excitados por Juan II, profirieron amenazas y acusaron á los Suecos de haber sido rebeldes á sus reyes legítimos (1505). Maximiliano I se puso de su parte; pero Swanto Sturo tuvo bastante habilidad para mantenerse firme contra todos sus enemigos. No legó á su hijo Sten Sturo II un reino tranquilo y pacífico; pero al menos se le entregó libre é independiente (1512). Veremos todavía en la época siguiente el partido de los obispos y de los Daneses en presencia del partido puramente nacional, y proseguiremos el triste relato de aquellas revoluciones lamentables.

De la Dinamarca hasta la muerte de Juan II (1470-1513). La Dinamarca habria sido dichosa, si sus reyes no hubieran tenido la ambicion de reunir sobre su cabeza la triple corona de la Escandinavia. Así es que Cristiano I, disgustado de todas aquellas ideas de vana ambicion por las numerosas desgracias que habia experimentado, contribuyó mucho á la prosperidad de su pueblo durante los últimos años de su vida. La nacion descansó en las dulzuras de la paz, y las letras fueron cultivadas con ardor. Él mismo fundó una universidad en Copenhague con autorizacion del papa Sixto IV (1479); y murió dos años despues (1481). Su hermano Juan II fue elegido en su lugar por los Daneses y Noruegos. El nuevo monarca compró por de pronto la paz cediendo á su hermano Federico el Sleswig y el Holstein, mas despues su deseo de restablecer en provecho suyo la union de Calmar le comprometió en grandes guerras. Por un instante vió á Sten Sturo huir de él, y creyó firmemente que se realizarian sus proyectos ambiciosos. Pero las desgracias no tardaron en asaltarle, y le fue preciso salir de un reino que los Daneses habian ya conquistado y perdido tantas veces (1501). No obstante, jamás le abandonó el deseo de reinar en los tres Estados. Prosiguió obstinadamente esta vana quimera hasta sus últimos

momentos, y murió sin haber podido nunca conseguirlo (1513). El reinado de su hijo Cristiano II inauguró el período siguiente.

§ II. De la Rusia (1).

De la Rusia antes del advenimiento de Iwan III. En el siglo xv, la Rusia ofrecia el mas aflitivo espectáculo. Los boyardos, ó la raza conquistadora, eran los únicos que ocupaban las dignidades y empleos en todo el reino; ellos tenían bajo sus órdenes á los paisanos libres, cuya posición estaba ya tristemente degradada, y en última línea venian los esclavos. Este desgraciado país se hallaba rodeado de todas partes por los Bárbaros. Al norte se encontraban salvajes idólatras, al este se extendian los Tártaros de la grande horda y los de Kasan y Astrakan, al mediódia prosperaban las arrogantes repúblicas de Novogorod y de Pskow, con los principados de Twer y Raison, y al oeste habitaban pueblos verdaderamente mas civilizados, pero no sumisos, los Lituánios y los Livonios. Todo el país, dividido en distritos independientes, no habia de encontrar su unidad sino en el gran príncipe, cuya autoridad era hereditaria. A él le estaba reservada la gloria de civilizar á toda la Rusia, y hacer que algun dia ocupase un rango entre las grandes naciones de Europa.

Reinado de Iwan III (1462-1505). Iwan III fue uno de los príncipes que trabajaron con mas celo en el desarrollo de la civilización en Rusia. Llamado al poder á la edad de veinte y dos años, aseguró su autoridad dando á sus súbditos leyes é instituciones muy sabias, y despues atacó al reino de Kasan. Vencedor de los Tártaros (1489), quiso humillar el orgullo de la república de Novogorod. Esta opulenta ciudad, que creia que nada podia resistirle, se humilló sin embargo ante sus armas, y consintió en pagarle tributo (1471). Aumentó

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Iwan III (1462-1505), Wasili IV (1505-1533).

Este hábil *administrador* había empleado todos los secretos de su política en sacar al pueblo de su humillación. Swanto Nilsen Sturo, su sucesor, vió formarse en rededor suyo las mas terribles borrascas tan pronto como se puso á la cabeza del gobierno. Los Daneses, excitados por Juan II, profirieron amenazas y acusaron á los Suecos de haber sido rebeldes á sus reyes legítimos (1505). Maximiliano I se puso de su parte; pero Swanto Sturo tuvo bastante habilidad para mantenerse firme contra todos sus enemigos. No legó á su hijo Sten Sturo II un reino tranquilo y pacífico; pero al menos se le entregó libre é independiente (1512). Veremos todavía en la época siguiente el partido de los obispos y de los Daneses en presencia del partido puramente nacional, y proseguiremos el triste relato de aquellas revoluciones lamentables.

De la Dinamarca hasta la muerte de Juan II (1470-1513). La Dinamarca habria sido dichosa, si sus reyes no hubieran tenido la ambicion de reunir sobre su cabeza la triple corona de la Escandinavia. Así es que Cristiano I, disgustado de todas aquellas ideas de vana ambicion por las numerosas desgracias que habia experimentado, contribuyó mucho á la prosperidad de su pueblo durante los últimos años de su vida. La nacion descansó en las dulzuras de la paz, y las letras fueron cultivadas con ardor. Él mismo fundó una universidad en Copenhague con autorizacion del papa Sixto IV (1479); y murió dos años despues (1481). Su hermano Juan II fue elegido en su lugar por los Daneses y Noruegos. El nuevo monarca compró por de pronto la paz cediendo á su hermano Federico el Sleswig y el Holstein, mas despues su deseo de restablecer en provecho suyo la union de Calmar le comprometió en grandes guerras. Por un instante vió á Sten Sturo huir de él, y creyó firmemente que se realizarian sus proyectos ambiciosos. Pero las desgracias no tardaron en asaltarle, y le fue preciso salir de un reino que los Daneses habian ya conquistado y perdido tantas veces (1501). No obstante, jamás le abandonó el deseo de reinar en los tres Estados. Prosiguió obstinadamente esta vana quimera hasta sus últimos

momentos, y murió sin haber podido nunca conseguirlo (1513). El reinado de su hijo Cristiano II inauguró el período siguiente.

§ II. De la Rusia (1).

De la Rusia antes del advenimiento de Iwan III. En el siglo xv, la Rusia ofrecia el mas aflitivo espectáculo. Los boyardos, ó la raza conquistadora, eran los únicos que ocupaban las dignidades y empleos en todo el reino; ellos tenían bajo sus órdenes á los paisanos libres, cuya posición estaba ya tristemente degradada, y en última línea venian los esclavos. Este desgraciado país se hallaba rodeado de todas partes por los Bárbaros. Al norte se encontraban salvajes idólatras, al este se extendian los Tártaros de la grande horda y los de Kasan y Astrakan, al mediódia prosperaban las arrogantes repúblicas de Novogorod y de Pskow, con los principados de Twer y Raison, y al oeste habitaban pueblos verdaderamente mas civilizados, pero no sumisos, los Lituianos y los Livonios. Todo el país, dividido en distritos independientes, no habia de encontrar su unidad sino en el gran príncipe, cuya autoridad era hereditaria. A él le estaba reservada la gloria de civilizar á toda la Rusia, y hacer que algun dia ocupase un rango entre las grandes naciones de Europa.

Reinado de Iwan III (1462-1505). Iwan III fue uno de los príncipes que trabajaron con mas celo en el desarrollo de la civilización en Rusia. Llamado al poder á la edad de veinte y dos años, aseguró su autoridad dando á sus súbditos leyes é instituciones muy sabias, y despues atacó al reino de Kasan. Vencedor de los Tártaros (1489), quiso humillar el orgullo de la república de Novogorod. Esta opulenta ciudad, que creia que nada podia resistirle, se humilló sin embargo ante sus armas, y consintió en pagarle tributo (1471). Aumentó

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Iwan III (1462-1505), Wasili IV (1505-1533).

también sus dominios con el territorio de la república de Permía, y sus Estados se extendieron hasta las faldas de los montes Urales (1472).

Sus guerras contra el Kaptshak (1472-1480). Hacia algun tiempo que la guerra amenazaba sordamente en el Kaptshak. El gran kan de la horda de Oro, Said Achmet, se habia puesto personalmente á la cabeza de sus ejércitos, para pedir á Iwan el tributo que los Rusos acostumbraban á pagarle (1465). El kan de Crimea le detuvo entonces en su marcha. En 1472 volvió á renovar sus hostiles designios, y se precipitó contra la Rusia; pero el ejército de Iwan le pareció tan bien preparado y terrible que se retiró antes de batirse. En fin, con motivo de un nuevo insulto que le hizo Iwan degollando á sus diputados, Said reunió toda su horda y la dirigió contra la Rusia. Adelantóse hasta las márgenes del Ugra, y se retiró para proteger su país, que las tropas del kan de Crimea asó aban durante su ausencia. Un gefe de Tartaros le mató en su campo á su regreso, y con él desapareció la horda de Oro (1480).

Nuevas conquistas de Iwan (1482-1499). Iwan, libre de aquel enemigo terrible, restableció la unidad del imperio ruso, apoderándose sucesivamente de todos los países que se habian separado de él. Así es que subyugó uno tras otro los principados de Twer, de Wireya, de Iaroslav, de Rostoff, y las vastas comarcas que se extienden por el mar Glacial, entre el Ural, el Ob y el Petchora (1489-1499). Durante este tiempo trató de recuperar la Rusia Blanca, la Ucrania y la Siberia, que se encontraban en poder de los Lituanos. Grandes victorias fueron el premio de sus esfuerzos, pero lo único que sacó de ellas fue la posesion de la Siberia y el título de *Autócrata de las Rusias*.

Reinado de Wasili IV (1505-1533). Wasili IV encontró la Rusia enteramente cambiada á consecuencia de las felices innovaciones que su padre habia hecho en ella. Como él, resolvió trabajar sin descanso en afirmar la monarquía por medio de la ruina de todas las pequeñas dominaciones que querian conservar su independencia. Sometió la república de

Pskoff, despojó de sus Estados al príncipe de Riaisan, conquistó á Esmolensko, y entró en lucha con los Lituanos (1510-1514). Habiendo tratado los Tartaros de Kasan de sacudir el yugo, los sujetó de nuevo despues de largas guerras (1521-1530). No sobrevivió mas que tres años á esta última victoria (1533). Su hijo Iwan IV, que le sucedió, habia de servirse de todas estas ventajas para aniquilar á sus súbditos bajo el peso de la tiranía mas intolerable.

§ III. De la Polonia y de la Prusia (1466-1514) (1).

Estado de la Polonia. De todos los Estados eslavos, la Polonia era el mas considerable en el siglo xv. La Valaquia, la Moldavia y la Transilvania la protegian contra los Turcos; disputaba al Austria los reinos de Ungría y de Bohemia, y podia sostener una competencia temible con la Rusia, á la que aventajaba con mucho en civilizacion. Entonces estaba en guerra con el órden teutónico con motivo de la Prusia y de la Livonia. Despues de una lucha muy larga y sangrienta, los Polacos quedaron vencedores. Por el tratado de Thorn, concluido entre el rey Casimiro IV y el gran maestre Luis de Erlichshausen, la Polonia obtuvo el territorio y las ciudades de Culm, Mariemburgo, Elbingen, Thorn, Dantzik, Michailow, la Pomerelia y todos los distritos contenidos en la Prusia real. Los caballeros teutónicos se retiraron á Koenisberg, y se reconocieron vasallos de los Polacos por el resto de sus posesiones (1466).

Vicios de su constitucion. Desgraciadamente la constitucion de este reino era muy viciosa. No habiendo gozado el pueblo, como los demas Estados de Europa, de los beneficios de la franquicia, no tenia representantes en las asambleas. Los diezmos arruinaban al paisano, y los señores se servian de sus siervos como de una moneda, y los daban en arras á sus

(1) REYES DE POLONIA: Casimiro IV (1447-1472), Juan I Alberto (1492-1501), Alejandro (1501-1506), Sigismundo I (1507-1544).

también sus dominios con el territorio de la república de Permía, y sus Estados se extendieron hasta las faldas de los montes Urales (1472).

Sus guerras contra el Kaptschak (1472-1480). Hacia algún tiempo que la guerra amenazaba sordamente en el Kaptschak. El gran kan de la horda de Oro, Said Achmet, se había puesto personalmente á la cabeza de sus ejércitos, para pedir á Iwan el tributo que los Rusos acostumbraban á pagarle (1465). El kan de Crimea le detuvo entonces en su marcha. En 1472 volvió á renovar sus hostiles designios, y se precipitó contra la Rusia; pero el ejército de Iwan le pareció tan bien preparado y terrible que se retiró antes de batirse. En fin, con motivo de un nuevo insulto que le hizo Iwan degollando á sus diputados, Said reunió toda su horda y la dirigió contra la Rusia. Adelantóse hasta las márgenes del Ugra, y se retiró para proteger su país, que las tropas del kan de Crimea asóaban durante su ausencia. Un jefe de Tartaros le mató en su campo á su regreso, y con él desapareció la horda de Oro (1480).

Nuevas conquistas de Iwan (1482-1499). Iwan, libre de aquel enemigo terrible, restableció la unidad del imperio ruso, apoderándose sucesivamente de todos los países que se habían separado de él. Así es que subyugó uno tras otro los principados de Twer, de Wireya, de Iaroslav, de Rostoff, y las vastas comarcas que se extienden por el mar Glacial, entre el Ural, el Ob y el Petchora (1489-1499). Durante este tiempo trató de recuperar la Rusia Blanca, la Ucrania y la Siberia, que se encontraban en poder de los Lituanos. Grandes victorias fueron el premio de sus esfuerzos, pero lo único que sacó de ellas fue la posesión de la Siberia y el título de *Autócrata de las Rusias*.

Reinado de Wasili IV (1505-1533). Wasili IV encontró la Rusia enteramente cambiada á consecuencia de las felices innovaciones que su padre había hecho en ella. Como él, resolvió trabajar sin descanso en afirmar la monarquía por medio de la ruina de todas las pequeñas dominaciones que querían conservar su independencia. Sometió la república de

Pskoff, despojó de sus Estados al príncipe de Riaisan, conquistó á Esmolensko, y entró en lucha con los Lituanos (1510-1514). Habiendo tratado los Tartaros de Kasan de sacudir el yugo, los sujetó de nuevo despues de largas guerras (1521-1530). No sobrevivió mas que tres años á esta última victoria (1533). Su hijo Iwan IV, que le sucedió, había de servirse de todas estas ventajas para aniquilar á sus súbditos bajo el peso de la tiranía mas intolerable.

§ III. De la Polonia y de la Prusia (1466-1514) (1).

Estado de la Polonia. De todos los Estados eslavos, la Polonia era el mas considerable en el siglo xv. La Valaquia, la Moldavia y la Transilvania la protegían contra los Turcos; disputaba al Austria los reinos de Ungría y de Bohemia, y podía sostener una competencia temible con la Rusia, á la que aventajaba con mucho en civilizaci6n. Entonces estaba en guerra con el órden teutónico con motivo de la Prusia y de la Livonia. Despues de una lucha muy larga y sangrienta, los Polacos quedaron vencedores. Por el tratado de Thorn, concluido entre el rey Casimiro IV y el gran maestre Luis de Erlichshausen, la Polonia obtuvo el territorio y las ciudades de Culm, Mariemburgo, Elbingen, Thorn, Dantzik, Michailow, la Pomerelia y todos los distritos contenidos en la Prusia real. Los caballeros teutónicos se retiraron á K6nigsberg, y se reconocieron vasallos de los Polacos por el resto de sus posesiones (1466).

Vicios de su constitucion. Desgraciadamente la constitucion de este reino era muy viciosa. No habiendo gozado el pueblo, como los demas Estados de Europa, de los beneficios de la franquicia, no tenia representantes en las asambleas. Los diezmos arruinaban al paisano, y los señores se servían de sus siervos como de una moneda, y los daban en arras á sus

(1) REYES DE POLONIA: Casimiro IV (1447-1472), Juan I Alberto (1492-1501), Alejandro (1501-1506), Sigismundo I (1507-1544).

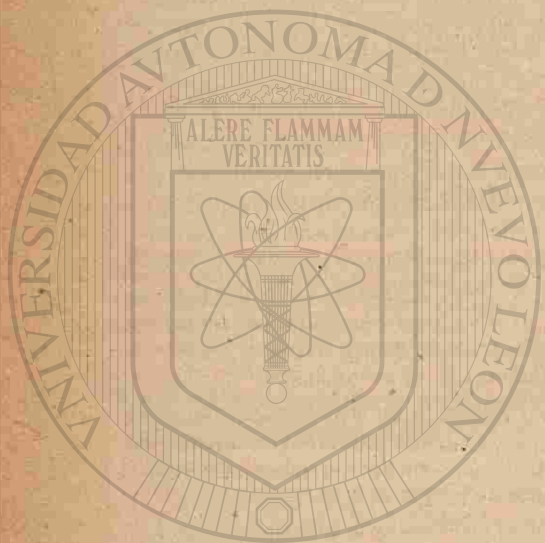
acreedores. Todo paisano que mataba ó hería á un señor sufría la pena capital, mientras que el señor se rescalaba del asesinato de un paisano con una pequeña multa. En muchos distritos el paisano trabajaba para el señor seis días de la semana, y solamente tenía para sí el domingo. El gobierno era pues puramente aristocrático. Los nobles tomaban parte en los negocios, y se hacían representar en las dietas por los diputados que elegían. Adquirieron sucesivamente tanto imperio sobre el trono, que llegaron á ser dueños absolutos. Así es que Casimiro IV se comprometió en 1354 á no hacer tregua ni guerra, y á no publicar ninguna ley sin el consentimiento de la nobleza. Esto equivalía á conferirle al mismo tiempo el poder ejecutivo y la autoridad legislativa, y someter para siempre los destinos de la nación á los caprichos extravagantes de una asamblea turbulenta. Pero lo que concluyó de perder la nación fue aquella ley que exigía el consentimiento unánime de todos los diputados para tomar una decisión, de suerte que en todas circunstancias las mejores medidas podían hacerse imposibles por el veto de un solo individuo.

De los sucesores de Casimiro IV (1492-1506). Casimiro IV, á pesar de todas sus faltas, tuvo un reinado brillante. Por el tratado de Thorn había conquistado una gran parte de la Prusia, y había adquirido un derecho de soberanía sobre los caballeros teutónicos. También añadió á sus dominios el ducado de Anschwitz (1487), y vió á su primogénito sucesivamente elegido rey de Bohemia y de Ungría (1471-1490). Él había reinado á la vez en la Polonia y en la Lituania; pero como estos dos países formaban en realidad dos Estados diferentes, los dividió entre sus dos hijos. A Juan Alberto le tocó la Polonia, y Alejandro recibió el gran ducado de Lituania (1492). Juan Alberto, despues de una guerra sangrienta y desgraciada contra Estéban I, vaivode de Moldavia, que había armado á los Turcos contra los Polacos, murió en 1501, cuando se disponía á marchar contra el gran maestro del orden teutónico Federico de Sajonia, que le negaba su homenaje.

Desecando la nobleza polaca la reunion de la Lituania, ofreció el trono al gran duque Alejandro. Se concedieron á los Lituanos todos los derechos y privilegios de que gozaban los mismos Polacos, y se les dejaron sus leyes y tribunales. Alejandro amaba mucho las ciencias y los sabios. Bajo pretexto de poner límites á las liberalidades con que les protegía, los nobles publicaron una ley llamada *el estatuto de Alejandro* (statutum Alexandrinum), que prohibía al rey disponer de las rentas de la corona, enajenar los dominios reales y acuñar moneda sin el consentimiento de la dieta. Alejandro murió algun tiempo despues, habiendo sufrido que la dignidad real experimentase en su persona este golpe terrible. Habiéndole atacado los Tártaros, aunque estaba paralítico, se hizo llevar al campo de batalla, y á lo menos asistió antes de su muerte á la victoria conseguida por su general Gliniski contra aquellos Bárbaros (1506).

Sigismundo I (1507-1548). Los Lituanos y los Polacos eligieron de comun acuerdo á su hermano Sigismundo I. Este príncipe, á su advenimiento, encontró el reino muy floreciente. Habían desmontado grandes porciones de territorio, y las luces habían hecho grandes progresos en el seno de la nación. No obstante, el comercio y la industria estaban por crear y había que librar á los paisanos de la esclavitud. Sigismundo hizo algunas reformas, y ante todo se aplicó á poner orden en sus rentas. Pero en breve tuvo que defenderse contra la ambicion de Gliniski, quien intentó usurpar la soberanía de la Lituania. Habiendo salido mal este general en sus intencos designios, huyó á Rusia cerca del czar Wasili IV, y tomó tanto ascendiente sobre él, que le decidió á hacer la guerra á la Polonia (1512). Al principio los Rusos se apoderaron de Esmolensko; pero el héroe polaco Constantino Ostrowski vengó dos meses despues este pequeño contratiempo por la brillante victoria que alcanzó en las márgenes del Orcha (1514). La guerra duró nueve años; mas Sigismundo se adhirió por medio de alianzas al emperador de Alemania (1515), y el gran duque de Moscon se unió contra él con la Dinamarca y el orden teutónico (1516). En fin, el czar, casi

siempre victorioso, consintió en una tregua, de la cual se aprovechó Sigismundo para detener los progresos del luteranismo en sus Estados, como lo veremos en la época siguiente (1523).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO VI.

De los Turcos Otomanos desde la toma de Constantinopla hasta el advenimiento de Soliman (1).

(1453-1520.)

El miedo que la toma de Constantinopla inspiró a la Europa persevera durante todo el tiempo del reinado de Mahometo II. Este bárbaro jura solemnemente destruir el cristianismo, y sus ejércitos hacen temblar toda la cristiandad. Pero la Providencia, que ha puesto límites a sus triunfos, le aflige con terribles desgracias en Hungría, delante de la isla de Rodas, y le retira del mando cuando meditaba la destrucción de la Italia. Desde entonces la invasión musulmana no tiene ya la misma impetuosidad. El hijo pacífico del terrible Mahometo está bastante ocupado en lo interior de su imperio con las sediciones que le inquietan. El cruel Selim, que le derriba, no va a guerrear mas que a Persia contra los secuaces de Ali y a Egipto contra los Mamelucos. Durante este tiempo la cristiandad respira y se aprovecha de estas discordias políticas y religiosas que atormentan sucesivamente a sus enemigos.

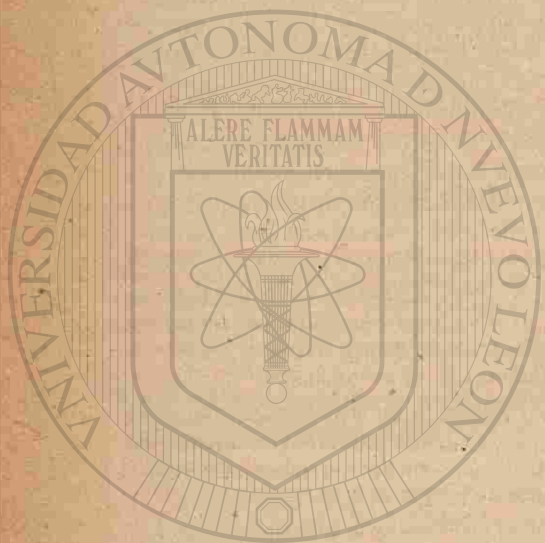
§ I. *Conquista de Mahometo II desde la toma de Constantinopla hasta su muerte (1453-1481) (2).*

Sumision de todas las provincias del imperio de Oriente (1453-1463). Cuando Mahometo II se vió dueño de Constantinopla, tomó el título enfático de *Dominador de los dos mares y de las dos partes del mundo*. A este título creyó que nada había de resistirle. Envió a pedir a los caballeros de San Juan la isla de Rodas que ocupaban, y arrojó sus batallones victoriosos contra los reinos cristianos del Occidente. Los caba-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : De Hammer, *Historia de los Turcos Otomanos*; Ranke, *Historia de los Osmanlis y de la monarquía española*.

(2) SUCESION DE LOS EMPERADORES OTOMANOS: Mahometo II (1453-1481), Bayazeto II (1481-1512), Selim I (1512-1520).

siempre victorioso, consintió en una tregua, de la cual se aprovechó Sigismundo para detener los progresos del luteranismo en sus Estados, como lo veremos en la época siguiente (1523).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO VI.

De los Turcos Otomanos desde la toma de Constantinopla hasta el advenimiento de Soliman (1).

(1453-1520.)

El miedo que la toma de Constantinopla inspiró a la Europa persevera durante todo el tiempo del reinado de Mahometo II. Este bárbaro jura solemnemente destruir el cristianismo, y sus ejércitos hacen temblar toda la cristiandad. Pero la Providencia, que ha puesto límites a sus triunfos, le aflige con terribles desgracias en Hungría, delante de la isla de Rodas, y le retira del mando cuando meditaba la destrucción de la Italia. Desde entonces la invasión musulmana no tiene ya la misma impetuosidad. El hijo pacífico del terrible Mahometo está bastante ocupado en lo interior de su imperio con las sediciones que le inquietan. El cruel Selim, que le derriba, no va a guerrear mas que a Persia contra los secuaces de Ali y a Egipto contra los Mamelucos. Durante este tiempo la cristiandad respira y se aprovecha de estas discordias políticas y religiosas que atormentan sucesivamente a sus enemigos.

§ I. *Conquista de Mahometo II desde la toma de Constantinopla hasta su muerte (1453-1481) (2).*

Sumision de todas las provincias del imperio de Oriente (1453-1463). Cuando Mahometo II se vió dueño de Constantinopla, tomó el título enfático de *Dominador de los dos mares y de las dos partes del mundo*. A este título creyó que nada había de resistirle. Envió a pedir a los caballeros de San Juan la isla de Rodas que ocupaban, y arrojó sus batallones victoriosos contra los reinos cristianos del Occidente. Los caba-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : De Hammer, *Historia de los Turcos Otomanos*; Ranke, *Historia de los Osmanlis y de la monarquía española*.

(2) SUCESION DE LOS EMPERADORES OTOMANOS: Mahometo II (1453-1481), Bayazeto II (1481-1512), Selim I (1512-1520).

llos respondieron con dignidad y nobleza á las arrogantes palabras del sultan, y le declararon que estaban prontos á defender una tierra que solamente debian á Dios y á su espada. Belgrado, que era el baluarte avanzado de los pueblos del Occidente, sostuvo con vigor el asalto de los Bárbaros, y debió su salvacion al genio de Hunyade y á la generosidad de Juan Capistrano.

Mahometo II, rechazado por aquella parte, no pudo progresar rápidamente en sus triunfos sino replegándose sobre los antiguos restos del imperio de Oriente, debilitados por la corrupcion y entregados por la Providencia á merced del vencedor. El ducado de Atenas, que comprendia las ciudades de Tébas, Megara, Corinto y Platea, no sobrevivió mas que tres años á la toma de Constantinopla (1456). Despues tocó el turno á la Servia, á la Morea (1458), y en fin al miserable imperio de Trebisonda (1461). El país de los Lesbos y la Bosnia fueron subyugados en los años siguientes (1462-1463), y la media luna llenó de espanto la Valaquia, la Moldavia y la Esclavonia, paseando el hierro y el fuego por estas provincias devastadas.

Guerra de los Turcos contra los Venecianos (1464-1479). Venecia habia temblado al saber la toma de Constantinopla. En el primer movimiento de terror, se apresuró á concluir un tratado secreto con Mahometo para ponerse al abrigo de sus golpes (1454). Esta paz cesó en el mes de mayo de 1463. El leon de San Marcos se arrojó rugiente sobre el Peloponeso, y despues se retiró de repente á la vista del enemigo, abandonando cobardemente su presa. Pero no tardó en presentarse. Esta vez asoló la nueva Esparta (1465), y trastornó todo el territorio de Atenas. Un vasto incendio completó el luto y la afliccion en las playas asoladas. Mahometo II, irritado de tantos desastres, llamó á los creyentes á las mezquitas, y delante de todos sus súbditos fanáticos juró destruir la religion cristiana (1469). Trescientos buques fueron arrojados al mar, y un ejército de tierra de 70,000 hombres se puso en marcha para el cumplimiento de este bárbaro voto. Todas sus fuerzas se dirigieron contra Negroponto. La ciudad fue

tomada despues de cinco asaltos; pero Mahometo manchó su victoria con las mas horrorosas crueldades (1470).

Al saber Sixto IV estas desgracias, predicó una cruzada, y envió legados á Francia, Alemania y España para reanimar el valor de los soldados cristianos. Ochenta galeras fueron á toda prisa al socorro de los Venecianos, y estos, en represalias, talaron las costas de la Anatolia é incendiaron á Esmirna, mientras que los Turcos devastaban la Albania (1472). Estos Bárbaros sitiaron á Escútari, una de las plazas mas importantes de aquella provincia. El valor de los Venecianos frustró sus esfuerzos, y Soliman que los mandaba se vió obligado á retirarse con sus innumerables batallones á Moldavia. Allí fué el mismo Mahometo, y su presencia atrajo de nuevo la victoria para sus estandartes. Arrogante con este nuevo triunfo volvió á sitiar á Escútari con 350,000 hombres. Pero un nuevo Capistrano, el religioso dominico fray Bartolomé, inspiró un valor tan heroico á la guarnicion, que el sultan, á pesar de todas sus fuerzas, se vió obligado á retirarse exclamando: *¡ Ojala no hubiera yo oido pronunciar jamás el nombre de Escútari (1478)!* Entre tanto se firmó la paz con Venecia. Escútari y toda la Albania pertenecieron á los Turcos, pero los Venecianos conservaron su comercio y obtuvieron garantias de paz para sus aliados (1479).

De las demas conquistas de Mahometo II. Mientras que Mahometo se batia con los Venecianos, sus ejércitos hacian temblar otras muchas naciones. Triunfaba de los Persas que se habian sublevado contra él, porque eran de la secta de Ali, mientras que le consideraban afecto á la secta de Omar (1473). Arruinaba la colonia genovesa de Caña, y quitaba á esta república su dominacion sobre el mar Negro (1475). Sin embargo experimentó un doble contratiempo en los últimos años de su vida. Su ejército fue destruido en 1499 por el vavode de Transilvania Estéban Bathori, y uno de sus generales, el renegado Mirithin, fue rechazado con gran pérdida frente á la isla de Rodas (1480). Su orgullo humillado meditaba una estrepitosa venganza, cuando la muerte le sorprendió en Nicomedia (1481).

§ II. Reinado de Bayazeto II (1481-1512).

Bayazeto II y su hermano Zizim. El desorden es mas pernicioso que el asesinato, segun el Alcoran. Por esta máxima Mahometo II habia hecho declarar por sus legistas que al llegar los sultanes al trono podrian exterminar á sus hermanos, con el fin de prevenir las guerras civiles. Despues de su muerte, sus hijos se apresuraron á poner en ejecucion este abominable principio. Bayazeto II que era el primogénito se hallaba ausente. Zizim se aprovechó de esta circunstancia para ganar los sufragios de las tropas y hacerse elegir en lugar suyo. Bayazeto acudió para hacer valer su derecho de primogenitura, y recordar la postrera voluntad de su padre en su favor. De repente el imperio se vió con dos gefes y cada uno de ellos con un ejército. Bayazeto era el mas fuerte y Zizim le hizo ofertas de reconciliacion que él no admitió. *La desposada del imperio,* dijo, *es demasiado hermosa para dividirla;* y despues de haber pronunciado estas palabras, marchó sobre Broussa, adonde su hermano se habia retirado, y le venció (1482). El desgraciado Zizim, despues de haber llevado una vida errante, se entregó al gran maestre de Rodas, y pasó á esta isla en una barco de pescador. Los caballeros, envaneidos de poseer el rival de Bayazeto, se comprometieron á no entregarle á ningun príncipe cristiano ó musulman capaz de turbar el imperio mediante un tributo anual de 35,000 ducados. Enviáronle á Francia á Bourgneuf, que era una de sus encomiendas, y despues el gran maestre Pedro de Aubusson le entregó al papa para obtener el capelo de cardenal. Dícese que murió envenenado por Alejandro VI, quien se veia obligado á entregarle á Carlos VIII (1495).

Conquistas de los Turcos en tiempo de Bayazeto II. A pesar de esas manchas que empañan los primeros años de Bayazeto II, este príncipe no era tan cruel como sus predecesores. Era naturalmente muy pacífico, y nunca hizo la guerra sino por necesidad. Luego que se vió en pacífica posesion de

su trono, dió la seguridad de una paz duradera á Venecia, Ragusa y Ungría. No obstante, los mamelucos de Egipto, cuya dominacion se habia extendido desde las arenas de la Libia hasta las riberas del Eufrates, le obligaron á tomar las armas haciendo frecuentes incursiones en sus provincias del Asia. El sultan fue vencido dos veces, y solamente pudo indemnizarse de aquellos contratiempos por medio de sus expediciones á Europa. Sometió la Macedonia, la Bosnia y la Croacia, socorrió á los Moros de Granada en España, y saqueó las costas de Italia (1486-1489). Despues principió de nuevo la guerra contra Venecia, y sus escuadras victoriosas le permitieron sitiarse y tomar á Lepanto (1499), así como tambien las importantes plazas de Modon y de Coron en Morea (1501). Los Venecianos, socorridos por los Españoles, se apoderaron á su vez de las islas de Egina y de Cefalonia, y por este medio obtuvieron la paz (1503). Conservaron su comercio en el mar Negro, pero abandonaron á Lepanto y las plazas fuertes que habian perdido en Morea.

Caida de Bayazeto (1511-1512). Bayazeto era muy afecto á las letras, las cultivaba con ardor, y aun habia merecido el dictado de filósofo. Seguramente no era semejante hombre el que convenia á los genizaros. El tercero de sus cinco hijos, el ambicioso Selim, levantó contra él un ejército para usurparle la corona. Los genizaros no fueron ganados con bastante destreza; una sola palabra del sultan comprimió su rebelion, y Selim se vió obligado á huir á Crimea donde se hallaba su suegro (1511). Desde allí continuó sus pérdidas manejos, y urdió tan bien su trama, que todos los genizaros le pidieron por general. *¿Qué quereis?* les preguntó Bayazeto asustado de esta sedicion: *Queremos por sultan á Selim,* exclamaron todos agitando sus armas. Entonces Bayazeto abdicó, y como tomaba lentamente el camino del destierro, Selim, que temia su regreso, pagó un médico judío para envenenarle, y de este modo inauguró su reinado con un cobarde parricidio (1512).

§ III. Reinado de Selim I (1512-1520).

Carácter de Selim. La máxima de este príncipe era que solo por medio de la severidad es como se conquistan las masas. Como llegó al trono pisoteando el cadáver de su padre, nada le costó hacer perecer á todos sus hermanos con sus hijos para asegurarse la corona. De entre ellos uno solo, el valiente Achmeto, se atrevió á resistirle en batalla campal. Le venció, le hizo prisionero, y le entregó al verdugo (1513). Tirano cruel y egoísta, contaba como nada la vida de un hombre, olvidaba todos los servicios, y se le vió condenar á muerte por mero capricho á sus mejores ministros. Su reinado solamente encierra dos grandes acontecimientos, sus expediciones á Persia y á Egipto.

Expediciones á Persia (1514-1516). De todos los reinos fundados por los Seldjucidas, el de Persia es el único que se ha resistido hasta nuestros días á los Osmanlis. Allí reinaban los descendientes de Alf, que siempre fueron enemigos de los Turcos Otomanos, porque estos eran de la secta de Omar. Cuando Selim los atacó, no hacia mucho tiempo que Ismael Schah acababa de fundar la nueva dinastía de los *Sophis*. Su vasto imperio comprendia la Persia propiamente llamada así, la Media, la Mesopotamia, la Siria y la Armenia ulterior. Selim, antes de entrar en campaña, averiguó los nombres de todos los partidarios de Alf que se hallaban en sus Estados y ascendian á 40,000, y los hizo degollar á todos. En seguida escribió una carta insultante á Ismael, y le alcanzó bajo los muros de Tauris (1514). Cuando Ismael vió desde lo alto de las colinas extenderse como un río de sangre los estandartes rojos de los espays, cuando aperebió las tropas ligeras de los Otomanos, y vió al través de una nube de polvo replegarse las masas enormes de los genizaros, le sobrecojió el miedo: Sin embargo no se desanimó, y empeñó la batalla con vigor. La victoria se declaró en favor de los Turcos, pero dejaron 40,000 hombres en el campo de batalla. Negán-

dose á avanzar la tropa indomable de los genzaros, fue necesario regresar á Constantinopla sin haber sacado ventaja de este triunfo. Selim se vengó en su capital haciendo decapitar á todos los que habian fomentado la rebelion. Toda esta grande expedicion no aumentó el imperio turco sino con el Diarbekir y los países de Orfa y de Mossul, que se unieron á los sectarios de Omar por odio á Ismael, celoso partidario de Alf (1516).

Expedicion contra el Egipto (1516-1518). Selim atacó despues á los Mamelucos con un ejército de 150,000 hombres. Encontró en el camino á un enviado del sultan de Egipto, que le traia proposiciones de paz. Selim, sin oírle, le hizo cortar la cabeza y tambien á todos los de su séquito. Los dos sultanes se encontraron en las llanuras de Dabib, no lejos de Alepo (1516). Los Mamelucos fueron vencidos, y al viejo sultan Gaury fue encontrado muerto á la orilla de un estanque. Alepo y Damasco abrieron sus puertas á los vencedores. Los Mamelucos nombraron por gefe á Toman-Bey, y se prepararon á continuar su resistencia (1517). A esta noticia Selim marchó contra el Egipto. Por todas partes encontró grandes socorros en las poblaciones descontentas. Solo el Cairo se negó á rendirse. Los Mamelucos se defendieron con la rabia de la desesperacion. Cada casa se habia convertido en una fortaleza, y cada calle habia sido trasformada en un reducto. Selim, cansado de combatir, les ofreció capitular ofreciéndoles conservarles la vida. Los Mamelucos depusieron las armas; pero el bárbaro vencedor los hizo degollar cobardemente con desprecio de sus juramentos. De este modo se terminó la conquista del Egipto.

Muerte de Selim (1520). Selim, de regreso á Constantinopla, hizo construir una flota de ciento cincuenta navíos. Sin duda sus proyectos eran enviarla contra Rodas; pero fue atacado por una enfermedad contagiosa en el pueblo mismo en que nueve años antes se habia rebelado contra su padre, y de ella murió (1520).

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma (1).

(1453-1517.)

La ruina de todas las instituciones feudales se completa durante este primer período de la historia moderna; pero en medio de ese trabajo de descomposición, se observa visiblemente una gran fuerza reorganizadora que prepara una sociedad nueva. La administración general de los reinos, el orden judicial, los ejércitos, todo experimenta una transformación completa; el comercio se extiende, y los descubrimientos ofrecen á la Europa nuevas probabilidades de prosperidad y de riqueza. La Iglesia misma comienza á salir de las duras pruebas á que ha sido expuesta en la época anterior. Las virtudes y el celo de sus pontífices, la activa energía de sus concilios, los santos ilustres que produce, y el movimiento de regeneración que trabaja universalmente sus monasterios, todo inspira las más bellas esperanzas. Las literaturas nacionales se fortifican y purifican por el estudio de los grandes modelos de la antigüedad. De modo que el mundo, mirado bajo cierto aspecto, ofrece en este momento la brillante perspectiva de mejor porvenir. Desgraciadamente todas estas apariencias ocultan espantosos abismos. Los estudios, adhiriéndose demasiado á la forma, llegan á ser frívolos, y los entendimientos, á fuerza de apasionarse á las obras del paganismo, se separan de la fe. Todavía hay en la Iglesia llagas profundas, á pesar de todo el bien que se ha operado en ella. La sociedad civil, al mismo tiempo que se mejora, da lugar á los más legítimos temores. Los reyes, llenos de deudas, no han logrado todavía crear recursos para sus tesoros, y los novadores, que pronto han de alborotar el mundo, les seducirán muy presto mostrándoles los bienes del clero como el premio de su rebelión contra Roma y su doctrina.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales y particulares que hemos citado ya: Henrion, *Historia general de la Iglesia*; Fleury, *Historia eclesiástica*, con la *Crítica* de Marchety; Sismondi, *Historia de la literatura del mediodía de la Europa*; L. Viardot, *Estudios sobre la historia de las instituciones y de la literatura en España*; Bouterweck, *Literatura española*; Chateaubriand, *Ensayo sobre la literatura inglesa*; Villemain, *Curso de literatura*; Henry y Apffel, *Historia de la literatura alemana*.

§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.

Carácter general de la Europa moderna. La ruina del feudalismo y la centralización de todos los poderes en derredor de los tronos, es, según lo hemos hecho notar, el grande acontecimiento que caracteriza la edad moderna. De resultados de esta revolución política, todos los negocios dependen directamente de los reyes y de sus ministros. De allí nació esa política de gabinete, esa ciencia de la diplomacia desconocida en los siglos anteriores. Teniendo siempre los soberanos la vista fija sobre los intereses respectivos, se observarán sin cesar, á fin de conservar por medio de alianzas y contraalianzas su importancia relativa. Se reconoció como principio que los reyes no se casarían con sus súbditas, y sucedió que las uniones y las rivalidades de familia llegaron á ser un medio de fijar las combinaciones y los cálculos de todas las familias que poseían el poder. Esto es lo que dió una verdadera importancia en el sistema europeo á los Estados de segundo y tercer orden.

Del poder de los reyes y del emperador. El emperador, que tenía el primer rango en la jerarquía feudal, y que se llamaba con razón el soberano de la cristiandad, solo conservó un nombre vano. Federico III, que fue el último emperador coronado en Roma, vió todavía á Carlos el Temerario solicitar de él el título de rey, como si hubiese sido el dispensador de las coronas en toda la cristiandad; pero fue el último homenaje hecho á su dignidad espirante. Maximiliano no ejerció influencia sino sobre el cuerpo germánico, y su autoridad no hubiera tenido vigor, si no la hubiese apoyado con los recursos que le ofrecían sus Estados hereditarios.

En los demás países de Europa, la dignidad real se engrandeció universalmente en perjuicio del régimen feudal; pero en ninguna parte se hizo absoluta. En España y en Portugal fue donde se abrió un camino hácia el despotismo.

De las asambleas nacionales. En todas partes prevalecía el sistema del gobierno representativo, y la nación, por medio de sus representantes, imponía límites al poder de los reyes.

En Francia, los Estados generales no fueron durante todo el reinado de Luis XI sino los ciegos instrumentos de sus injustas voluntades. Autorizábase con sus votos para hacerse perjuro á sus juramentos, á fin de que el pueblo no tuviese que echarle en cara sus faltas; pero á su muerte volvieron á tomar todos sus derechos, y pidieron cuenta á Carlos VIII (1484) de todas las vejaciones que la tiranía de su padre

había prodigado á la nación. Se quejaron de la miseria del pueblo, de la inactividad del comercio y de las exacciones que los arruinaban. Se mostraron, á la verdad, muy dóciles para con Luis XII, que había merecido por la cordura de su administración ser llamado *el Padre del pueblo*. Pero además de estas grandes asambleas, que no eran convocadas sino periódicamente, había también en Francia otras instituciones que servían de garantías contra la autoridad real: tales eran los parlamentos, el tribunal de cuentas y las asambleas del clero. Los parlamentos, compuestos de magistrados inamovibles, registraban los edictos, y podían hacer observaciones antes de obedecerlos. El tribunal de cuentas era un tribunal supremo de hacienda que tenía derecho de intervenir en los gastos ordinarios y extraordinarios de los reyes, y de juzgar si eran ó no excesivos. En fin el clero, en sus asambleas, podía dirigirse á la conciencia del que gobernaba, para recordarle sus deberes cuando se separaba de ellos.

En Inglaterra, las cámaras gozaban de prerogativas no menos notables. Durante la demencia de Enrique VI se estableció como principio, que cuando el monarca era incapaz de reinar, pertenecía á la cámara de los pares nombrar los grandes oficiales del Estado y los miembros del consejo, y gobernar por medio de ellos toda la nación. Durante este desgraciado reinado, los comunes continuaron votando y especificando los subsidios, conservaron su derecho de intervención en la redacción de los estatutos, y juzgaron á los ministros de quienes el pueblo no estaba contento. Pero su independencia pereció en los horrores de la guerra civil. Los lores llegaron á ser también los esclavos de todos los reyes desde Eduardo IV hasta Enrique VIII.

Las dietas en Alemania eran la barrera que el pueblo de todos los Estados oponía al poder del emperador. Estas asambleas eran el lazo que conservaba alguna unidad entre la multitud de provincias en que se hallaba dividida la Alemania. Pero pasivas y mudas como estaban, no servían más que para impedir que el imperio emprendiese cosa alguna grande y útil.

En cuanto á la España, las Cortes convocadas por Fernando en Toledo en 1480, se diría que no se reunieron sino para ayudar á la corona á que confiscase los bienes de los barones y de los señores.

De la nobleza. La nobleza perdía en todas partes su influjo á medida que las instituciones de la edad media caminaban hácia su ruina. En Francia, había sacrificado sus miembros más ilustres en los llanos de Crecy, de Poitiers y de Azincourt. La guerra de las Dos Rosas la había destruido en Inglaterra. Fernando, dueño ya del reino de Granada, le dió un golpe mortal en España, aboliendo las órdenes de ca-

ballería, y arrasando sus fortalezas y moradas. En fin, la nueva táctica militar, empleada generalmente, la había causado un descrédito universal. Sin embargo todavía conservaba grandes privilegios. Estaba exenta de toda gabela, tributo y contribución en Francia: en todas partes continuaba ocupando el puesto de honor en los ejércitos. Era la única que proveía la caballería; y para distinguirse de los ciudadanos que el comercio, las artes y la industria hacían progresar rápidamente en todos los países, se apegaba á sus pergaminos que eran su ciencia predilecta.

Reforma en la administración. La centralización del poder en mano de la corona necesitaba grandes cambios en la administración de cada Estado. Carlos VII comenzó en Francia esta reforma. Instruido por los conocimientos y consejos de Jaime Cœur, estableció entre todos los oficiales reales una jerarquía regular que permitió á sus gefes intervenir con facilidad en todas sus acciones. Luis XI hizo un servicio inmenso facilitando la circulación de las ideas por el establecimiento de los correos. Al principio estos no sirvieron más que al rey y al papa; pero en 1481 se extendió su uso á los particulares. Luis XII, que reinó más tarde, estableció tanto orden y prudencia en la administración del reino, que jamás la Francia fue más dichosa que durante su reinado.

Reforma en el orden judicial. Bajo el régimen feudal, la justicia estaba entregada á la arbitrariedad. Apoderándose los reyes de la autoridad judicial, se hicieron protectores del pueblo, y sometieron los tribunales á reglas fijas que les impidieron sentenciar por mero capricho. Ya hemos observado universalmente este progreso durante el último período de la edad media. San Luis fue el primero que puso en Francia la mano á estas reformas saludables. Después de la guerra de cien años, Carlos VII encontró numerosos abusos que corregir. Creó un parlamento independiente en Tolosa, y publicó una ordenanza para que en adelante cada uno fuese juzgado según las costumbres de su provincia. Luis XI, aunque llevado á la arbitrariedad por su ciego despotismo, estableció otros tres parlamentos nuevos, en Grenoble, en Burdeos y en Dijon (1477). *Deseaba mucho que en su reino hubiese las mismas costumbres, pesos y medidas; y que todas estas costumbres fuesen puestas en francés en un hermoso libro, para evitar la cautela y las estafas de los abogados.* Este deseo no pudo realizarse tan pronto. Pero Luis XII puso remedio á grandes inconvenientes, ordenando la duración de los procesos, el número de las instancias y los gastos de procedimiento. Mandó que los presidentes de los tribunales de justicia habían de ser letrados y graduados; y esto separó para siempre de los

tribunales á aquellos señores que no conocian otra cosa que su espada.

La Inglaterra era tambien testigo de grandes reformas en su legislacion. Enrique VII abolió el derecho de *amparo* (maintenance) ó de *proteccion*. Segun este uso, muchos individuos se asociaban bajo un gefe cuyas libreas llevaban, y se comprometian á abrazar todas sus querellas particulares y las de todos los miembros de la asociacion. Estas ligas que intimidaban á los jurados, y solo servian para procurar la impunidad á los culpables, fueron prohibidas por un decreto del parlamento en 1487. Enrique VII dió tambien algunas medidas para que los asesinos fuesen perseguidos activamente, de manera que no pudiesen arreglarse con los parientes de las víctimas. Limitó el derecho de asilo, hizo que se administrase gratuitamente la justicia á los pobres, y prohibió que los jefes condenasen á nadie sin haberle hecho citar previamente.

Hasta los Estados del Norte hicieron reformas bajo el aspecto judicial. Matías Corvin mereció la admiracion y el reconocimiento de todos sus súbditos por sus trabajos legislativos. Su código, que lleva el nombre de *Decretum majus*, inició una nueva era para los Ungaros. Iwan III, que mereció ser apellidado el Pedro el Grande del siglo xv, dió tambien un nuevo código á sus Escitas bárbaros, y se esmeró en abrir sus ojos á la luz.

Reforma en los ejércitos. La invencion de la pólvora y de las armas de fuego habia de hacer experimentar al arte militar profundas modificaciones. Sin embargo estos cambios solo se hicieron insensiblemente. Los arcabuceros fueron muy poco numerosos durante algun tiempo, y la artilleria de grueso calibre se empleaba únicamente en los sitios. Entonces la caballería continuó siendo siempre lo mas escogido del ejército, y la nobleza conservó su educacion militar. Los torneos estuvieron en uso en toda la Europa, y no cesaron en Francia sino á la muerte de Enrique II. Pero las guerras de Italia introdujeron grandes innovaciones en la táctica antigua. Se abandonaron generalmente las levas de pregon y convocacion de los nobles para introducir el sistema de las tropas pagadas. Los paisanos quedaron enteramente extraños al estado militar, y la guerra llegó á ser un oficio lucrativo como otro cualquiera. Los reyes no reclutaron su infantería sino con soldados mercenarios que compraron en todos los paises; pero principalmente en Suiza era donde se hacia este vil comercio. Aquellos desgraciados habitantes de las montañas vendian sus servicios á los Franceses, á los Alemanes, á los Españoles, á los Milanese y á todas las potencias, y se les encontraba en todos los campos de batalla derramando su sangre por los extranieros. Se evaluan en 156,000,000 de

francos las cantidades que los Suizos recibieron al principio del siglo xvi, para alistarse bajo los estandartes de los príncipes que se disputaban la Italia. Esta plaga corrompió deplorablemente aquella desgraciada nacion. Introdujo la corrupcion en el pais, y la depravacion de sus costumbres, tan puras en otro tiempo, contribuyó mucho á la pérdida de la fe en una porcion de cantones.

Del comercio y de la hacienda. El comercio, que durante la edad media tenia su principal asiento en Venecia y en la liga anseática, cambia repentinamente de residencia con motivo de los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses. Estas dos naciones han de conservar su monopolio hasta que las demas potencias de la Europa puedan disputarles sus posesiones en América y en la India. Las minas de oro de Méjico y del Perú y las producciones del Indostan tendrán por resultado enriquecer á la Europa; pero mientras tanto el tesoro público se halla agotado considerablemente en todas partes. Al destruir la feudalidad los reyes se vieron obligados á hacer enormes sacrificios que les arruinaron. Luis XI habia triplicado los tributos, y héchose llamar en las canciones populares *el comedor de impuestos*. La dulzura de Luis XII habia cerrado las llagas horrorosas que el rigor de sus predecesores habia hecho al pueblo desgraciado; pero fue necesario vender los empleos para sostener los ejércitos. La Inglaterra se vió llena de deudas durante el infeliz reinado de Enrique VI. Verdad es que la avaricia de Enrique VII logró llenar de dinero sus tesoros, mas recurrió al fraude, á la violencia y á las exacciones. El emperador Maximiliano estaba tan pobre, que para su matrimonio con María de Borgoña; su desposada, tuvo que costearle sus vestidos. No pudo terminar su matrimonio con Ana de Bretaña porque no tenia 2,000 escudos, y se casó con una bastarda, Blanca Sforza, por 500 ducados. Por último tuvo que ponerse al servicio de Enrique VIII, con el sueldo de 100 escudos por dia. Fácil es conocer que hallándose tan apurados los príncipes, escuchasen con tanta facilidad á los novadores, cuando les hablaron de apoderarse de los bienes del clero católico.

§ II. De la Iglesia y de su influjo.

De la dignidad papal. Basta considerar la apatía con que la Europa acogió en estos últimos tiempos la predicacion de las cruzadas contra los Turcos que amenazaban invadirla, para concebir cuán grande era la decadencia de la fe en todas las naciones. No obstante, la dignidad papal conservaba todavia algo de su influjo sobre los negocios tempo-

tribunales á aquellos señores que no conocian otra cosa que su espada.

La Inglaterra era tambien testigo de grandes reformas en su legislacion. Enrique VII abolió el derecho de *amparo* (maintenance) ó de *proteccion*. Segun este uso, muchos individuos se asociaban bajo un gefe cuyas libreas llevaban, y se comprometian á abrazar todas sus querellas particulares y las de todos los miembros de la asociacion. Estas ligas que intimidaban á los jurados, y solo servian para procurar la impunidad á los culpables, fueron prohibidas por un decreto del parlamento en 1487. Enrique VII dió tambien algunas medidas para que los asesinos fuesen perseguidos activamente, de manera que no pudiesen arreglarse con los parientes de las víctimas. Limitó el derecho de asilo, hizo que se administrase gratuitamente la justicia á los pobres, y prohibió que los jefes condenasen á nadie sin haberle hecho citar previamente.

Hasta los Estados del Norte hicieron reformas bajo el aspecto judicial. Matías Corvin mereció la admiracion y el reconocimiento de todos sus súbditos por sus trabajos legislativos. Su código, que lleva el nombre de *Decretum majus*, inició una nueva era para los Ungaros. Iwan III, que mereció ser apellidado el Pedro el Grande del siglo xv, dió tambien un nuevo código á sus Escitas bárbaros, y se esmeró en abrir sus ojos á la luz.

Reforma en los ejércitos. La invencion de la pólvora y de las armas de fuego habia de hacer experimentar al arte militar profundas modificaciones. Sin embargo estos cambios solo se hicieron insensiblemente. Los arcabuceros fueron muy poco numerosos durante algun tiempo, y la artilleria de grueso calibre se empleaba únicamente en los sitios. Entonces la caballería continuó siendo siempre lo mas escogido del ejército, y la nobleza conservó su educacion militar. Los torneos estuvieron en uso en toda la Europa, y no cesaron en Francia sino á la muerte de Enrique II. Pero las guerras de Italia introdujeron grandes innovaciones en la táctica antigua. Se abandonaron generalmente las levas de pregon y convocacion de los nobles para introducir el sistema de las tropas pagadas. Los paisanos quedaron enteramente extraños al estado militar, y la guerra llegó á ser un oficio lucrativo como otro cualquiera. Los reyes no reclutaron su infantería sino con soldados mercenarios que compraron en todos los paises; pero principalmente en Suiza era donde se hacia este vil comercio. Aquellos desgraciados habitantes de las montañas vendian sus servicios á los Franceses, á los Alemanes, á los Españoles, á los Milaneses y á todas las potencias, y se les encontraba en todos los campos de batalla derramando su sangre por los extranieros. Se evaluan en 156,000,000 de

francos las cantidades que los Suizos recibieron al principio del siglo xvi, para alistarse bajo los estandartes de los príncipes que se disputaban la Italia. Esta plaga corrompió deplorablemente aquella desgraciada nacion. Introdujo la corrupcion en el pais, y la depravacion de sus costumbres, tan puras en otro tiempo, contribuyó mucho á la pérdida de la fe en una porcion de cantones.

Del comercio y de la hacienda. El comercio, que durante la edad media tenia su principal asiento en Venecia y en la liga anseática, cambia repentinamente de residencia con motivo de los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses. Estas dos naciones han de conservar su monopolio hasta que las demas potencias de la Europa puedan disputarles sus posesiones en América y en la India. Las minas de oro de Méjico y del Perú y las producciones del Indostan tendrán por resultado enriquecer á la Europa; pero mientras tanto el tesoro público se halla agotado considerablemente en todas partes. Al destruir la feudalidad los reyes se vieron obligados á hacer enormes sacrificios que les arruinaron. Luis XI habia triplicado los tributos, y héchose llamar en las canciones populares *el comedor de impuestos*. La dulzura de Luis XII habia cerrado las llagas horrorosas que el rigor de sus predecesores habia hecho al pueblo desgraciado; pero fue necesario vender los empleos para sostener los ejércitos. La Inglaterra se vió llena de deudas durante el infeliz reinado de Enrique VI. Verdad es que la avaricia de Enrique VII logró llenar de dinero sus tesoros, mas recurrió al fraude, á la violencia y á las exacciones. El emperador Maximiliano estaba tan pobre, que para su matrimonio con María de Borgoña; su desposada, tuvo que costearle sus vestidos. No pudo terminar su matrimonio con Ana de Bretaña porque no tenia 2,000 escudos, y se casó con una bastarda, Blanca Sforza, por 500 ducados. Por último tuvo que ponerse al servicio de Enrique VIII, con el sueldo de 100 escudos por dia. Fácil es conocer que hallándose tan apurados los príncipes, escuchasen con tanta facilidad á los novadores, cuando les hablaron de apoderarse de los bienes del clero católico.

§ II. De la Iglesia y de su influjo.

De la dignidad papal. Basta considerar la apatía con que la Europa acogió en estos últimos tiempos la predicacion de las cruzadas contra los Turcos que amenazaban invadirla, para concebir cuán grande era la decadencia de la fe en todas las naciones. No obstante, la dignidad papal conservaba todavia algo de su influjo sobre los negocios tempo-

rales. Al subir Enrique VII al trono de Inglaterra, se dirige á Inocencio VIII para obtener de él una bula que asegure su autoridad, amenazando con la excomunion á todos los que se atreviesen á atacarla. Fernando é Isabel piden á Alejandro VI un decreto que les asegure la posesion esclusiva de sus descubrimientos; y el sumo pontífice señala la línea de demarcacion entre sus dominios y los de Portugal en el Nuevo Mundo. Los legados de la Sante Sede conmueven la Alemania con sus predicaciones, asisten á las dietas, y dirigen muchas veces los esfuerzos de los ejércitos, ya contra los herejes, ya contra los infieles. La Francia, que se ha conservado siempre casi enteramente indiferente al poder temporal de los sucesores de san Pedro, lucha entonces para determinar las relaciones que han de existir entre el gefe de la Iglesia y sus soberanos. La *pragmática sancion*, redactada en tiempo de Carlos VII segun los decretos del concilio de Basilea, fue abolida por Luis XI. Luis XII la restableció, y aun comprometió su causa abandonándose al cisma. Pero todas estas faltas fueron reparadas por Francisco I. Este príncipe, á su advenimiento, substituyó á la *pragmática un concordato*, cuyos artículos habian sido discutidos entre él y Leon X.

De los concilios. La Iglesia tenia seguramente que lamentar profundas llagas. La cristiandad acababa de atravesar unas guerras terribles y continuas que no habian permitido á los obispos conservar la disciplina. Y así la Francia, despues de haber luchado contra los Ingleses, se entregó á sus discordias interiores, la Inglaterra se habia precipitado en los horrores de la guerra civil durante medio siglo, la España apenas se hallaba todavía libre de los Moros, y la Italia era un campo de batalla, en donde los Alemanes, Franceses y Españoles se batian entre sí, ó con las potencias á quienes querian despojar. Despues de tantos desastres, era imposible que dejase de haber grandes desórdenes que reprimir. La Iglesia no desconoció ni un solo instante la extension de su tarea. Y así vemos hácia fines del siglo xv y al principio del xvi que se multiplicaron los concilios particulares en Francia, en Inglaterra, en Polonia, en Alemania, en España, en Italia y en todos los paises donde la sociedad católica tiene hijos. En Roma se celebró un concilio general en Letram en tiempo de Julio II y Leon X. Todos estos concilios se preocuparon del mismo pensamiento. La reforma de las costumbres del clero, la conservacion de la disciplina y de la jerarquía, tal fue el único objeto de sus reglamentos.

De las órdenes religiosas. No hay necesidad de estudiar mucho tiempo la historia de la Iglesia para convencerse de que sus esfuerzos no eran estériles. En todas partes se veian hombres de una fe viva y de eminente santidad, quienes con su vida y sus proezas probaban que

la Providencia no abandonaba á su Iglesia. El B. Bartolomé Colonne predicaba la penitencia en Toscana y en la Alta Italia, mientras que san Lorenzo Justiniano y sus compañeros admiraban á Venecia con el brillo de sus virtudes. Despues de haber obligado al mundo á llorar sus faltas, estos hombres extraordinarios obligaban á todos los religiosos á reformar sus costumbres relajadas, y á recordar en sus monasterios la austeridad y la inocencia de los tiempos antiguos. San Juan de Vicenzio hacia los mismos milagros en España. La Alemania veia con júbilo las grandes reformas que se introducian en todas las casas religiosas que cubrian su suelo; y mostraba á todos los pueblos admirados la doctrina y las virtudes del B. Tomás de Kémpis. Las órdenes mas aeveras encontraban discípulos. Los ermitaños de san Agustin y los de san Jerónimo se multiplicaban; los premostratenses, los camandulenses y los dominicos volvieron en parte al primer rigor de sus reglas; y los hijos de san Francisco, que habian dado en aquellos malos tiempos grandes escándalos, dieron entonces magníficos ejemplos de piedad. En fin, en esta época, que tantas veces se ha llamado corrompida y estéril, la Iglesia sacaba de su seno una nueva orden, no menos notable por su objeto y austeridades que las que la honraron en sus dias mas bellos; tal es la orden de los hermanos mínimos, cuyo fundador fue san Francisco de Paula, y que parece el complemento de la de los hermanos predicadores y de los hermanos menores. Seguramente, si hubieran dejado desarrollarse todos esos elementos de regeneracion, la Iglesia se habria reformado por sí misma, como lo ha hecho en todas las crisis anteriores, y el mundo se hubiera ahorrado muchos males.

De las herejias. Lo que puede causar admiracion es que desde la muerte de Juan Huss hasta Lutero (1415-1517), no se vió, hablando con propiedad, ningun hereje. La única secta que entonces inquietó á la Iglesia, fue la de los hermanos de Bohemia que se separó de los husitas ó calixtinos en 1457, bajo pretexto de que estos se aproximaban demasiado á las doctrinas romanas. Emancipándose de los principios de Juan Huss, su primer maestro, bautizaban de nuevo á los que venian de las otras Iglesias. A pesar de su grosera ignorancia conservaron no obstante los siete sacramentos, el culto de los santos, el ayuno y el celibato de los sacerdotes. Lutero, á despecho de esos dogmas y de esas prácticas que los protestantes condenaron en la Iglesia católica, como supersticion é idolatria, no se avergonzó sin embargo de reconocer por sus predecesores á ese vil monton de gitanos oscuros, ni de unirse á ellos, despues de haber modificado su símbolo en algunas cláusulas importantes.

§ III. De las ciencias y en las letras en Europa desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma (1453-1517).

De la Italia. En el siglo xv, la Italia es la que se encuentra a la cabeza del movimiento intelectual en Europa. Los Griegos desterrados se retiraron á su seno despues de la paz de Constantinopla, y la enriquecieron con numerosos manuscritos que habian dejado sus poetas é historiadores célebres. Estas obras maestras de la antigüedad fueron acogidas con entusiasmo y transporte, y todos los talentos se apasionaron á todo lo que era griego ó latino. Los sumos pontífices animaron con su proteccion este amor á las literaturas antiguas, y Nicolás V y Pio II ocuparon un lugar muy distinguido entre los sabios. Todos los soberanos de Italia imitaron este bello ejemplo. Los Visconti y los Sforza en Milan, aunque guerreros y crueles, ofrecian á los literatos las mas ricas recompensas para atraerlos á su lado. Los Gonzagas en Mantua y los Estes en Ferrara querian hacer olvidar la debilidad de su importancia política por el brillo que las ciencias y las artes daban á su córte. En Florencia, los Médicis disponian un asilo para los poetas y literatos distinguidos, trasformaban su jardin en academia, y empleaban todas las factorias que poseian del uno al otro extremo de la Europa, tanto para comprar manuscritos como para vender mercancías. En fin, Alfonso V en Nápoles solamente escogia por amigos, secretarios y consejeros á los escritores de mérito. Su placer consistia en luchar con ellos en la gracia y la delicadeza de espíritu.

Esta afición á la antigüedad, favorecida asi por los príncipes, llegó á ser verdaderamente la pasión de la multitud. Se recorria la Europa en todas direcciones, se penetraba en los monasterios para descubrir algunos nuevos manuscritos; y cuando se descubria un autor griego ó latino, inédito hasta entonces, se multiplicaban los ejemplares por medio de la imprenta, y se apresuraban á traducirlo con comentarios. Si se poseian diferentes copias de la misma obra, se comproba-

ban cuidadosamente unos con otros los manuscritos. Para hacer la reputacion y la fortuna de un autor, bastaba una edicion célebre de algun clásico. Los profesores se limitaban á explicar y é comentar los textos; sus lecciones no eran ordinariamente mas que una lectura seguida *palabra por palabra*, pero esta *palabra por palabra* era acogida con entusiasmo, y se les veia, llenos de ardor por el autor que habian adoptado, presentarse en público hasta cinco veces por dia, y algunas veces hasta en ciudades diferentes.

Juan de Ravena, discípulo del viejo Petrarca, y el Griego Manuel Chrysoloras son los dos filólogos que adquirieron mas celebridad en aquel siglo de erudicion. Entre otros muchos, solamente citaremos á Leonardo Bruno de Arezzo, mas conocido con el nombre de Leonardo Aretino (1369-1444), que fue secretario apostólico de cuatro papas, canciller de la república florentina, el hombre mas amable y gracioso de su siglo, cuya principal obra es una *Historia de Florencia* hasta 1404, y Poggio Bracciolini, llamado por otro nombre el Pogge, continuador de Aretino, y como él honrado con las mas elevadas dignidades.

Tanta emulacion habia de excitar necesariamente rivalidades muy vivas y engendrar disputas muy ardientes. Muchas veces los profesores se desafiaban, y la multitud acudia á estos torneos literarios como en otro tiempo á los juegos del circo. Muchas veces tambien se provocaban en disertaciones críticas con un calor que degeneraba casi siempre en injurias. Francisco Filelfo y Lorenzo Walla son célebres por el ardor con que se precipitaron en aquellas luchas.

Verdad es que este furor de erudicion detuvo por algun tiempo el vuelo de la lengua italiana y de la literatura nacional; pero en último resultado fue útil á las dos. Estos trabajos filológicos y de pura discusion derramaron en la nacion una cantidad de conocimientos que la alimentó, y le sirvió para dar mas tarde á sus concepciones una fuerza y un poder que jamás hubieran tenido sin el concurso de este feliz auxiliar. Dante y Petrarca se habian elevado por la fuerza de su genio á esta riqueza de ideas necesaria al escritor; pero el conjunto de la

nacion necesitaba un socorro extranjero para llegar á aquella altura.

Hé ahí por qué cuando la poesía italiana intentó reanimarse bajo los auspicios de Lorenzo de Médicis (1448-1492), se observó en sus primeros ensayos alguna cosa que hacia presentir sus futuros triunfos. Lorenzo de Médicis hubiera querido volver á tomarla donde Petrarca la dejó ; pero como ella descansaba hacia mas de un siglo á pesar de la flexibilidad de su talento, la encontró menos dulce, menos tierna y menos armoniosa que en los suspiros apasionados que habia sacado de ella el cantor de Laura. Policiano, á quien Lorenzo alojaba en su palacio, y que hacia á la edad de trece y de diez y siete años epigramas latinos y griegos con grande admiracion de sus maestros, la enriqueció con imágenes maravillosas y variadas, y la acomodó al género épico y al género dramático en el poema en que celebra la gloria de los Médicis y en su tragedia de *Orfeo*. Entonces la imaginacion despierta se puso á contar las aventuras romanesecas de la caballeria, y en Pulci y Boyardo se vieron los precursores del Ariosto, que habia de ser una de las grandes glorias del siglo de Leon X.

De la Francia. La literatura en Francia en el siglo xv, menos brillante que en Italia, no estuvo sin embargo exenta de gloria. Aunque decaida de su antiguo esplendor, se glorificaba con los Gerson, los Ailly, los Clemangis y los Chartier, y se honraba educando á Reuchlin, maravilla de la Alemania, y á Pico de la Mirandola, prodigio de su siglo. A la verdad, la aficion á las argucias conducia cada vez mas la filosofía escolástica á unas oscuridades indefinibles. La guerra eterna de los nominales y de los realistas llegó á ser tan viva en tiempo de Luis XI, que este príncipe decretó el destierro de los primeros, y mandó clavar y encadenar sus libros. *Se diria, escribe un autor de aquella época, que esos pobres volúmenes eran leones indómitos, ó furiosos y endemoniados pronto á arrojarse sobre los que les miraban, y que sus autores eran leprosos ó pestíferos que era necesario separar cuidadosamente.*

Si puede echarse en cara á Luis XI el haber empleado demasiada severidad en la represion de esta querella, que no podia ser sino una querella escolástica, á lo menos se ha de confesar en su alabanza que no obraba por odio á la ciencia ni á los sabios. Como decia Gaguin, *sabia las letras, y tenia mas erudicion que la que los reyes acostumbran tener.* Habia atraído á su córte muchos sabios extranjeros, entre los cuales se distinguieron el dálmata Tranquilo Andrónico, y el espartano Jorge Hermónimo. Este formó á Reuchlin, que llevó á Alemania los estudios griegos, y á Erasmo, que reanimó en toda Europa la aficion á la antigüedad.

Poniendo las guerras de Italia á los Franceses en contacto con la civilizacion italiana, acalararon extraordinariamente los espíritus. Carlos VIII se trajo consigo pintores y arquitectos que le edificaron un palacio magnífico en Amboise. Luis XII trajo de sus expediciones una cantidad de libros, hizo buscar con esmero las mejoras obras de la antigüedad, y atrajo á Paulo Emilio, Alejandro y Juan Lascaris, que era el adorno de la córte de los Médicis. Alejandro, que sabia el latin, el griego y el hebreo, y poseia bastante bien las matemáticas, la física y la medicina, enseñó públicamente en Paris las lenguas antiguas, vió asistir á sus lecciones algunos hombres venidos del interior de Alemania, y formó á Vatable, cuya reputacion fue europea. Juan Lascaris tuvo por discípulos otras dos glorias del siglo de Francisco I, Budeo y Danez. Se ocupaba principalmente de la correccion de los manuscritos ; porque en aquel tiempo las sábias familias de los Badius y de los Estienne, tan célebres por sus ediciones ricas y correctas, establecieron sus prensas en Paris.

Al mismo tiempo que se fomentaba el estudio de las lenguas antiguas, no se descuidaba del todo la literatura nacional. Felipe de Comines se immortalizaba escribiendo la historia de Luis XI. Octaviano de S. Gelais, traductor de la *Odisea*, de la *Enéida* y de las *Epistolas* de Ovidio, se divertia, segun la expresion de Mezerai, *en pulir un poco la poesia francesa.* Lemaire y su escuela se atrevian á creer que la lengua perfeccionada por sus esfuerzos se habia fijado para el porvenir. Si

sus pretensiones eran exageradas puerilmente, á lo menos se encontraba en sus composiciones una variedad de diction y una delicadeza de sentimiento que preludiaba dignamente los elegantes chistes de Marot.

De la España y del Portugal. Siendo hermanas las lenguas italiana y española, pareceria natural que las literaturas de las dos naciones hubiesen tenido destinos análogos. Sin embargo no sucedió así. Cuando la Italia se aplicaba con ardor al estudio de los autores antiguos, la España se ostinaba en no escuchar sino sus propias inspiraciones, y se negaba á soportar ninguna influencia extranjera. A la verdad, cultivaba todos los géneros literarios: poesía épica, poesía lírica, alegoría, historia, filosofía, erudicion, nada se descuidada; pero el aislamiento á que se condenaba hacia sus progresos poco rápidos. La lengua castellana permaneció estacionaria durante todo el siglo xv. Solamente habia mérito real en aquellas novelas caballerescas que divertian al pueblo, y que siempre eran notables por el sentimiento y la invencion. Las poesías líricas de esta época se hacen notar todavía por pasiones ardientes, y revelan una imaginacion fecunda y nueva; pero sus pretensiones al ingenio las deslucen. Todas las piezas alegóricas no son mas que imitaciones sin gracia y pomposas de la *Divina comedia* de Dante. La historia, aunque cultivada con esmero, no pasa de una crónica, ó si algunos autores evitan la aridez y la esterilidad, es para arrojarse á lo ridiculo de una novela escrita con inverosimilitud.

Los Españoles fueron mas dichosos en sus composiciones dramáticas. Despues de haber representado los *misterios* en que mezclaban, como los cofrades de la pasion y los escribientes de los procuradores de Paris, las ideas mas graves de la religion á las bufonadas mas burlescas, imaginaron alguna intriga. El primer drama de esta clase fue escrito por Juan de Mersa ó Rodriguez de Cota, y se intitulaba *Celestina*. El primer acto se representó en el siglo xv. En 1510 fue cuando Fernando de Rojas ó Roxas añadió los otros veinte actos que completaron esta novela dramática. Nunca fue ejecutado en toda su extension, porque un dia no hubiera sido suficiente

para ello. Pero fue leído con furor en toda España. Los ejércitos de Carlos V lo esparcieron en Europa; fue traducido al italiano y al francés, publicado y comentado por hombres de todas clases, y aun hoy los literatos españoles pretenden que esta obra fue la que abrió la carrera dramática á los pueblos modernos.

En Portugal, Alfonso V protegió mucho las ciencias y las letras y principalmente el estudio de la historia. Las costumbres se civilizaron bajo su reinado, y la imaginacion de los Portugueses enardeció con sus conquistas en Africa. Manuel el Grande favoreció con todos sus esfuerzos este glorioso vuelo de imaginacion, y él mismo mereció la reputacion de escritor distinguido. Sin embargo solamente se vieron salir á luz crónicas, memorias y relaciones de viajes, de las cuales la mas curiosa es sin disputa la relacion que Vasco de Gama nos ha dejado de sus descubrimientos.

De la Inglaterra y de la Escocia. La Inglaterra y la Escocia fueron absolutamente extrañas, como la España, al movimiento del *renacimiento* durante todo el siglo xv. El pueblo inglés, arruinado del todo por los furores de la guerra civil, no se adiestraba mas que en engañar su tristeza y padecimientos por algunas canciones ó baladas lastimosas. La historia ha conservado el recuerdo de una estrofa que el desgraciado Enrique VI compuso en la cárcel acerca de la nada del poder y la vanidad de las grandezas. Desde la muerte de este príncipe hasta el advenimiento de los Tudores, solamente se cita una mujer poetisa, lady Juliana, que escribió un gran número de poesías en el convento de Sopwel de que era priora.

La Escocia, mas tranquila y dichosa, estuvo menos desprovista de hombres de talento. El mismo Jaime I sobrepujó, como poeta, á todos sus antepasados, componiendo en la cárcel el *Libro del rey* (*King's quaire*), obra cuya versificacion es muy pura y armoniosa. En tiempo de Jaime II se cuentan mas de veinte poetas célebres, ocupados en cantar la gloria de la nacion, ó en traducir poemas antiguos. El primero de ellos fue William Dumbar, que cantó en versos muy hermo-

sos el casamiento de Margarita de Inglaterra, hija de Enrique VII, con Jaime IV, y dejó algunos poemas morales de un estilo brillante y gracioso.

De la literatura alemana. En el siglo xv, la lengua alemana abandonó decididamente el género épico para dedicarse exclusivamente á la poesía lírica. Con respecto á largos poemas, solo se encuentran cuentos en verso que tratan de los acontecimientos contemporáneos, ó extractos tomados de las tradiciones ó leyendas carolingias. La afición á las poesías jocosas y á las novelas llega á ser universal. Se ocupan principalmente de poesía que ha de ponerse en música. Las canciones populares y guerreras se multiplican hasta lo infinito. Tauler y su escuela dieron boga á los cánticos. El drama abandonó los misterios para ocuparse de lo chistoso. *Piezas de Carnaval, Máscaras y Farsas*, tales fueron los títulos que se dieron á las representaciones.

No obstante la prosa alemana adquirió flexibilidad ejercitándose en la traducción. Un gran número de novelas francesas fueron traducidas (*translatés*), como se decía, en lengua germánica, y aun se ensayaron en traducir algunas obras serias, como las obras filosóficas de Petrarca, hasta tanto que el genio de Lutero estableciese, perfeccionándolo, el idioma nacional.

De la literatura escandinava y de las literaturas eslavas. La Suecia no puede ofrecer todavía al principio del siglo xvi ningún monumento literario. La Dinamarca posee solamente algunas crónicas, poesías bastante medianas, ensayos imperfectos sobre el arte dramático y algunas traducciones defectuosas.

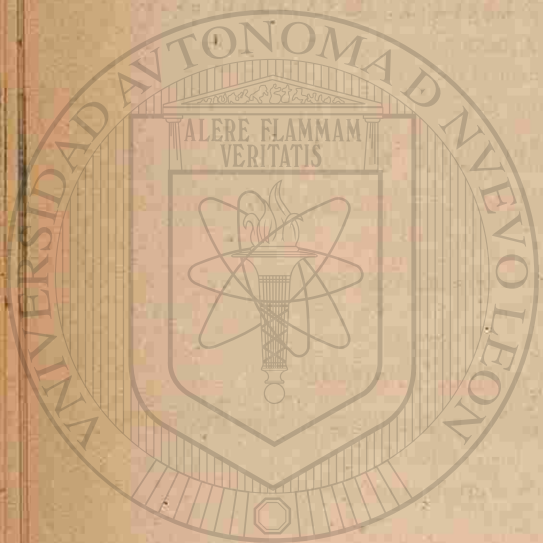
Entre los pueblos eslavos las luces no están muy extendidas, pero los soberanos hacen esfuerzos para ilustrar á sus pueblos.

En Ungría, Matías Corvin erigió una universidad en Buda en 1465 con consentimiento del papa Paulo II, y fundó una biblioteca inmensa. Se procuró todos los manuscritos posibles, é hizo copiar los que no pudo comprar. Su biblioteca parecía la más considerable de la época y encerraba 50,000 vo-

lúmenes. Atrajo de las córtes extranjeras á los sabios mas distinguidos, hizo venir impresores de Italia, y el primer observatorio de Ungría fue elevado por orden suya. Su proyecto era edificar al lado de Buda una ciudad sabia, capaz de contener 40,000 estudiantes; pero las guerras se lo impidieron.

Los reyes de Polonia introdujeron tambien la imprenta en sus Estados, y se rodearon de literatos y sabios. Dlugossi propagó en sus comarcas el estudio de los clásicos griegos y latinos. A pesar de estos esfuerzos, algunos historiadores, algunos poetas latinos medianos, un filólogo y un gramático, fueron los únicos hombres ilustres que la nacion polaca tuvo por entonces. Solo citaremos un nombre, el de Brudzewki, el célebre maestro del gran Copérnico.

Iwan III quiso tambien enseñar á sus súbditos bárbaros la arquitectura, las artes y las ciencias. Con este designio llamó á los maestros mas hábiles de Europa, y le llegaron de Italia fundidores de cañones, plateros y fabricantes de medallas. Pero las tinieblas que cubrían á la Rusia eran demasiado espesas para ser disipadas tan repentinamente. Este cortejo de artistas y de sabios hizo brillar el nombre del monarca, sin aprovechar mucho á la civilizacion del pueblo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

(1517-1648.)

PRIMER PERIODO.

Desde el establecimiento de la reforma hasta las guerras de religion.

(1517-1559.)

CAPITULO PRIMERO.

De la rivalidad de Francisco I y de Carlos V (1).

(1519-1547.)

La rivalidad de Francisco I y de Carlos V es el hecho político mas importante de esta época. A la verdad, si no examina mas que el pensamiento íntimo de estos dos ilustres rivales, parece que no han estado animados mas que por un sentimiento de vanagloria; y ambos parecen haber obedecido á las pasiones y á las circunstancias mas bien que á una política ilustrada. Francisco I

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia y de España, consúltese tambien á Robertson, *Historia general de Carlos V*; Gaillard, *Historia de Francisco I*; Heeren, *Manual histórico del sistema política de los Estados de Europa y de sus colonias desde el descubrimiento de las dos Indias.*

se decidió siempre por motivos muy poco importantes; y la dominación de Italia fue el objeto de todas sus empresas. Pero en la marcha providencial de la humanidad y en el desarrollo de la civilización europea, su influjo fue de una importancia muy diferente; porque sus guerras son las que salvaron la independencia de la Europa, impidiendo que Carlos V ejerciese sobre todos los Estados una supremacía general como la extensión de su poder se lo permitía.

§ I. Desde la elección de Carlos V como emperador hasta el cautiverio de Francisco I (1519-1526).

Francisco I disputa á Carlos V la corona imperial. A la muerte del emperador Maximiliano, Carlos V y Francisco I se presentaron como pretendientes á la corona imperial. Carlos V acababa de recoger una inmensa herencia. A sus posesiones de los Países Bajos habia añadido todos los dominios de Fernando y de Isabel, que le instituyeron por heredero suyo. Es verdad que todavía no se habia ilustrado por ningun hecho de armas, pero la extensión inmensa de sus Estados hacia que se le considerase como el príncipe mas capaz de defender la Alemania contra los Turcos. Francisco I, para adquirir los sufragios, disuadía el espíritu de los electores de esta consideración, repitiendo sin cesar que la dignidad imperial era electiva, que se debia separar de la casa de Austria, y que por otra parte el imperio necesitaba un gefe vigoroso, experimentado, lleno de ardor y de valor para hacer frente á Soliman.

Elección de Carlos V (1519). Por lo demas, sin contar demasiado con sus razones, los dos rivales derramaban á manos llenas el oro y la plata para hacerse partidarios. Asustados los electores por semejante competencia, pensaron al principio dejarlos á un lado á los dos, invistiendo de la autoridad suprema á Federico de Sajonia; pero este príncipe mereció el dictado de *sabio* que la posteridad le ha conservado, cediendo á Carlos V el honor que querian hacerle. Francisco I, viendo desvanecidas sus esperanzas, resolvió vengarse disputando al emperador electo la preponderancia en el sistema europeo.

Fuerzas respectivas de los dos rivales. Los Estados de Carlos V eran inmensos, pero muy divididos. Los Flamencos, los Alemanes y los Españoles no se encontraban á su gusto bajo la misma bandera, y sus caracteres eran demasiado antipáticos para que consintiesen sin quejarse en obedecer al mismo dueño. Asi es que los Flamencos murmuraron contra Carlos V cuando fue á recoger la sucesión de Fernando, y los Españoles se insurreccionaron cuando vieron gastar su oro para pretender la corona imperial.

Francisco I no tenia dominios muy extensos, pero la Francia estaba unida y fuerte. Sus ejércitos, que habian sido testigos de su valor en Mariñan, le eran enteramente adictos. Tenia á su inmediación á los Lautrec, Bonnivet, Novarre y Bayard que le aseguraban el triunfo en el campo de batalla. Su desgracia fue tener en las negociaciones mucha menos astucia y habilidad que su rival. De este modo se dejó arrebatar todas las alianzas mas ventajosas. No supo hacer otra cosa que alucinar al rey Enrique VIII en la entrevista que tuvo con él en el *campo del paño de oro* entre Guines y Ardres, mientras que Carlos V le hizo aliado suyo en Gravelinas, por medio del cardenal Wolsey, cuya voluntad supo captarse. El emperador logró tambien atraerse á Leon X, quien vaciló durante algun tiempo entre los dos rivales.

Triunfos de Carlos V (1521-1522). Todo favoreció á Carlos V al principio de la lucha. Leon X habia hecho alianza con los Españoles, los Florentinos y el duque de Mantua para expulsar á los Franceses de Italia. Lautrec no pudo hacer frente á esta confederación temible, y se vió obligado á retirarse. Habiendo muerto Leon X por aquel tiempo, Carlos V pudo hacer dar la tiara á su preceptor Adriano de Utrecht, y continuó sus gloriosas expediciones. En la Picardía y en los Países Bajos, no consiguió sin embargo muy brillantes triunfos. Pero de repente sus ejércitos de Italia se reanimaron con vigor y batieron á los Franceses en la Bicoca (1522). Esta vez Lautrec sucumbió porque le faltó dinero. *Dinero, licencia absoluta ó batalla*, exclamaron los Suizos, y el hábil general se vió obligado á conducirlos al combate á pesar suyo.

Defecion del condestable de Borbon (1523). Francisco I, con motivo de la guerra de los Países Bajos, injurió al condestable, dando el mando de la vanguardia al conde de Alençon. Le irritó también con una injusticia, privándole del Borbonés, de la Auvernia, de la Marcha, del Forez y del Beaujolais que su esposa le había legado por testamento. El duque, para vengarse, no temió rebelarse, y proponer en el extranjero la división de la Francia. Habían de aumentar sus dominios con la Provenza y el Delfinado, y el resto se habría repartido entre Enrique VIII y Carlos V.

Nuevas guerras contra la Francia (1523-1525). Al pasar Borbon al enemigo, no encontró todos los honores de que se había lisonjeado. Carlos V le hizo simple general, y le colocó bajo las órdenes de Lannoy en los ejércitos de Italia. Sin embargo el traidor se aplaudió de su traición durante algún tiempo. Los Franceses mandados por Bonnivet fueron derrotados en la Biagrasa (1524). Habiendo caído Bonnivet entre los muertos, Bayard tomó el mando y protegió la retirada. Pero el ilustre caballero no tardó en sucumbir cargando á los imperiales. Herido de un arcabuzazo, se hizo apoyar junto á un árbol, con la cara vuelta hacia el enemigo. Como el duque de Borbon se enternecia de su suerte, le dirigió estas memorables palabras: *Llorad por vos, señor mio, llorad por vos mismo: en cuanto á mí no se me ha de compadecer; muero como un hombre de honor haciendo mi deber; pero tened piedad de vos, que combatís contra vuestro rey, vuestra patria y vuestros juramentos.*

Batalla de Pavia (1525). Después de esta victoria el duque de Borbon comprometió á los imperiales para penetrar en Francia. Principiaron por el sitio de Marsella. *Tres cañonazos, había dicho el condestable, traerán á esos tímidos ciudadanos á vuestros piés, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Esta profecía estuvo lejos de realizarse. La ciudad se resistió generosamente, y fue necesario retroceder ante Francisco I que se adelantaba con un poderoso ejército. Viendo el rey de Francia que sus enemigos huían de él, no pudo abstenerse de penetrar tras ellos en Italia, para vengarse de

los desastres que había sufrido allí. Se adelantó hasta las puertas de Pavia y la sitió. Entonces tuvo la imprudencia de destacar de sus tropas un cuerpo de ejército para enviarlo á la conquista del reino de Nápoles. Cuando debilitó de este modo sus fuerzas, los imperiales, á quienes el condestable de Borbon acababa de llevar 12,000 lansquenets, le ofrecieron la batalla. Francisco I creyó que su honor estaba comprometido, y no quiso retroceder. Se batieron como leones. Los Suizos se retiraron, y los Franceses fueron vencidos. Francisco I cayó en poder de Lannoy, quien le llevó prisionero á su campo. Supónese que desde allí escribió á su madre estas palabras tan conocidas: *Señora, todo se ha perdido menos el honor.*

§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai (1525-1529).

Cautiverio de Francisco I (1525-1526). Cuando Carlos V supo que su rival estaba prisionero, afectó una gran moderación, pero al mismo tiempo resolvió sacar de este acontecimiento todo el partido posible. Como político astuto y sagaz, hizo alarde para con el desgraciado monarca de mucha arrogancia, rehusó verle, esperando por sus rigores disponerle á toda costa á rescatar su libertad. Francisco I cayó enfermo de tristeza. Entonces Carlos V fue á visitarle y le colmó de caricias, temiendo que muriese. Pero luego que le vió restablecido, le ultrajó de nuevo con su arrogancia y altanería. Francisco I, desesperado, abdicó al fin en favor de su hijo, cuando se consiguió persuadirle que podía sacrificar su lealtad para con semejante adversario, por el bien de su reino firmar disimulando el tratado que le dictase.

Tratado de Madrid (1526). Por este tratado que se firmó en Madrid, Francisco I renunciaba á todas sus pretensiones sobre Italia, se comprometía á satisfacer las del duque de Borbon, abandonaba todo derecho de soberanía sobre la Borgoña, Flandes y Artois, y prometía pagar al rey de Inglaterra 500,000

Defecion del condestable de Borbon (1523). Francisco I, con motivo de la guerra de los Países Bajos, injurió al condestable, dando el mando de la vanguardia al conde de Alençon. Le irritó también con una injusticia, privándole del Borbonés, de la Auvernia, de la Marcha, del Forez y del Beaujolais que su esposa le había legado por testamento. El duque, para vengarse, no temió rebelarse, y proponer en el extranjero la división de la Francia. Habían de aumentar sus dominios con la Provenza y el Delfinado, y el resto se habría repartido entre Enrique VIII y Carlos V.

Nuevas guerras contra la Francia (1523-1525). Al pasar Borbon al enemigo, no encontró todos los honores de que se había lisonjeado. Carlos V le hizo simple general, y le colocó bajo las órdenes de Lannoy en los ejércitos de Italia. Sin embargo el traidor se aplaudió de su traición durante algún tiempo. Los Franceses mandados por Bonnivet fueron derrotados en la Biagrasa (1524). Habiendo caído Bonnivet entre los muertos, Bayard tomó el mando y protegió la retirada. Pero el ilustre caballero no tardó en sucumbir cargando á los imperiales. Herido de un arcabuzazo, se hizo apoyar junto á un árbol, con la cara vuelta hacia el enemigo. Como el duque de Borbon se enternecia de su suerte, le dirigió estas memorables palabras: *Llorad por vos, señor mio, llorad por vos mismo: en cuanto á mí no se me ha de compadecer; muero como un hombre de honor haciendo mi deber; pero tened piedad de vos, que combatís contra vuestro rey, vuestra patria y vuestros juramentos.*

Batalla de Pavia (1525). Después de esta victoria el duque de Borbon comprometió á los imperiales para penetrar en Francia. Principiaron por el sitio de Marsella. *Tres cañonazos, había dicho el condestable, traerán á esos tímidos ciudadanos á vuestros piés, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Esta profecía estuvo lejos de realizarse. La ciudad se resistió generosamente, y fue necesario retroceder ante Francisco I que se adelantaba con un poderoso ejército. Viendo el rey de Francia que sus enemigos huían de él, no pudo abstenerse de penetrar tras ellos en Italia, para vengarse de

los desastres que había sufrido allí. Se adelantó hasta las puertas de Pavia y la sitió. Entonces tuvo la imprudencia de destacar de sus tropas un cuerpo de ejército para enviarlo á la conquista del reino de Nápoles. Cuando debilitó de este modo sus fuerzas, los imperiales, á quienes el condestable de Borbon acababa de llevar 12,000 lansquenets, le ofrecieron la batalla. Francisco I creyó que su honor estaba comprometido, y no quiso retroceder. Se batieron como leones. Los Suizos se retiraron, y los Franceses fueron vencidos. Francisco I cayó en poder de Lannoy, quien le llevó prisionero á su campo. Supónese que desde allí escribió á su madre estas palabras tan conocidas: *Señora, todo se ha perdido menos el honor.*

§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai (1525-1529).

Cautiverio de Francisco I (1525-1526). Cuando Carlos V supo que su rival estaba prisionero, afectó una gran moderación, pero al mismo tiempo resolvió sacar de este acontecimiento todo el partido posible. Como político astuto y sagaz, hizo alarde para con el desgraciado monarca de mucha arrogancia, rehusó verle, esperando por sus rigores disponerle á toda costa á rescatar su libertad. Francisco I cayó enfermo de tristeza. Entonces Carlos V fue á visitarle y le colmó de caricias, temiendo que muriese. Pero luego que le vió restablecido, le ultrajó de nuevo con su arrogancia y altanería. Francisco I, desesperado, abdicó al fin en favor de su hijo, cuando se consiguió persuadirle que podía sacrificar su lealtad para con semejante adversario, por el bien de su reino firmar disimulando el tratado que le dictase.

Tratado de Madrid (1526). Por este tratado que se firmó en Madrid, Francisco I renunciaba á todas sus pretensiones sobre Italia, se comprometía á satisfacer las del duque de Borbon, abandonaba todo derecho de soberanía sobre la Borgoña, Flandes y Artois, y prometía pagar al rey de Inglaterra 500,000

escudos que el emperador le debía. Como garantía de estos compromisos dejaba sus dos hijos en rehenes.

Continuacion de las hostilidades (1526). Francisco I firmó este tratado protestando contra la violencia que se le hacia. Al llegar á Francia, exclamó transportado de júbilo. *Todavía soy rey!* En seguida preguntó á los Borgoñones si querian obedecerle ó pasar bajo el dominio de un extranjero. Los estados de esta provincia respondieron con aclamaciones unánimes que eran Franceses de corazon, y que el rey no habia podido entregarlos al extranjero sin su consentimiento. Carlos V engañado no se ocupó ya sino de continuar la guerra. El papa Clemente VII, el rey de Inglaterra, los Suizos, los Venecianos y los Florentinos se declararon por Francisco I. Desgraciadamente esta formidable liga no obró con bastante concierto. Borbon, que estaba en Italia, cayó de golpe con la rapidez del rayo sobre el Milanesado, y en seguida condujo sus tropas indisciplinadas á Roma.

Toma de Roma (1527). Estas bandas no eran mas que una reunion de hombres de todos países, en la que se distinguia una multitud de luteranos fanáticos y furiosos. Al ver las torres del Vaticano, todos aquellos ladrones dieron un grito de venganza, y subieron furiosos al asalto. Borbon que los mandaba cayó herido mortalmente de un arcabuzazo. Pero no notaron la pérdida de su gefe, tal era la cólera que les cegaba. Saquearon la ciudad eterna por espacio de dos meses, y cometieron horrores mas espantosos que los de los Visigodos y de los Vandalos. Clemente VII se constituyó prisionero suyo, y le impusieron por su rescate cantidades inmensas.

Conducta equívoca de Carlos V. Toda la Europa supo con indignacion estos horrosos excesos. Carlos se regocijó de ellos; mas para no vejar la opinion pública, manifestó exteriormente un gran dolor. Hizo tomar el luto á toda su córte, á pesar del nacimiento de su hijo Felipe, y ordenó rogativas públicas por la libertad del soberano pontifice, mientras que una sola palabra de su boca hubiera bastado para romper sus cadenas. Pero no engañó á nadie con estas hipócritas demostraciones.

Lautrec y Doria (1528). Francisco I y Enrique VIII le declararon la guerra, y el ejército francés bajo las órdenes de Lautrec volvió á entrar en Italia. Alejandra, Pavía y la mayor parte de las ciudades del Milanesado se sometieron. Marcharon contra Roma, y Lautrec pensó tambien en la conquista del reino de Nápoles. Ya habia sitiado la capital, cuando el genovés Andres Doria, descontento de Francisco I que le habia abrumado de injusticias y afrentas, se hizo á la vela con sus galeras para sostener á los Napolitanos. Hizo entrar viveres en la plaza é introdujo la peste en el campo de los sitiadores. Lautrec murió de ella, y esta desgracia decidió á Francisco I á la paz.

Tratado de Cambrai (1529). Carlos V la deseaba, porque los Turcos y los protestantes le inquietaban en Alemania, y fue firmada en Cambrai. Francisco I hacia al emperador todas las concesiones que habia consentido en Madrid. Solamente conservaba la Borgoña, y habia de pagar 200.000 escudos de oro por el rescate de sus hijos. Este tratado se llamó la *paz de las Damas*, porque fue obra de Margarita de Austria, que negociaba en nombre del emperador, y de Luisa de Saboya, que representaba al rey de Francia.

§ III. Desde el tratado de Cambrai hasta la guerra de Niza (1529-1538).

Gloria de Carlos V (1529-1536). Despues del tratado de Cambrai, Carlos V se puso á recorrer la Europa como señor y conquistador. Venecia, Milan y el reino de Nápoles recibieron sus leyes. Restableció en Florencia á los Médicis á pesar de la república florentina, y pasó despues á Alemania (1531), para hacer elegir rey de los Romanos á su hermano Fernando. Habiéndose mostrado á las tropas de Soliman y atemorizádolas con sus armas, dejó la Alemania (1532), volvió á pasar por Italia, vino á España, y se preparó en seguida á la guerra contra los Berberiscos. Estos piratas, cuyo gefe era el indómito Barbaroja, infestaban los mares y amedrentaban las

escudos que el emperador le debía. Como garantía de estos compromisos dejaba sus dos hijos en rehenes.

Continuacion de las hostilidades (1526). Francisco I firmó este tratado protestando contra la violencia que se le hacia. Al llegar á Francia, exclamó transportado de júbilo. *Todavía soy rey!* En seguida preguntó á los Borgoñones si querian obedecerle ó pasar bajo el dominio de un extranjero. Los estados de esta provincia respondieron con aclamaciones unánimes que eran Franceses de corazon, y que el rey no habia podido entregarlos al extranjero sin su consentimiento. Carlos V engañado no se ocupó ya sino de continuar la guerra. El papa Clemente VII, el rey de Inglaterra, los Suizos, los Venecianos y los Florentinos se declararon por Francisco I. Desgraciadamente esta formidable liga no obró con bastante concierto. Borbon, que estaba en Italia, cayó de golpe con la rapidez del rayo sobre el Milanesado, y en seguida condujo sus tropas indisciplinadas á Roma.

Toma de Roma (1527). Estas bandas no eran mas que una reunion de hombres de todos países, en la que se distinguia una multitud de luteranos fanáticos y furiosos. Al ver las torres del Vaticano, todos aquellos ladrones dieron un grito de venganza, y subieron furiosos al asalto. Borbon que los mandaba cayó herido mortalmente de un arcabuzazo. Pero no notaron la pérdida de su gefe, tal era la cólera que les cegaba. Saquearon la ciudad eterna por espacio de dos meses, y cometieron horrores mas espantosos que los de los Visigodos y de los Vandalos. Clemente VII se constituyó prisionero suyo, y le impusieron por su rescate cantidades inmensas.

Conducta equívoca de Carlos V. Toda la Europa supo con indignacion estos horrosos excesos. Carlos se regocijó de ellos; mas para no vejar la opinion pública, manifestó exteriormente un gran dolor. Hizo tomar el luto á toda su corte, á pesar del nacimiento de su hijo Felipe, y ordenó rogativas públicas por la libertad del soberano pontifice, mientras que una sola palabra de su boca hubiera bastado para romper sus cadenas. Pero no engañó á nadie con estas hipócritas demostraciones.

Lautrec y Doria (1528). Francisco I y Enrique VIII le declararon la guerra, y el ejército francés bajo las órdenes de Lautrec volvió á entrar en Italia. Alejandra, Pavía y la mayor parte de las ciudades del Milanesado se sometieron. Marcharon contra Roma, y Lautrec pensó tambien en la conquista del reino de Nápoles. Ya habia sitiado la capital, cuando el genovés Andres Doria, descontento de Francisco I que le habia abrumado de injusticias y afrentas, se hizo á la vela con sus galeras para sostener á los Napolitanos. Hizo entrar viveres en la plaza é introdujo la peste en el campo de los sitiadores. Lautrec murió de ella, y esta desgracia decidió á Francisco I á la paz.

Tratado de Cambrai (1529). Carlos V la deseaba, porque los Turcos y los protestantes le inquietaban en Alemania, y fue firmada en Cambrai. Francisco I hacia al emperador todas las concesiones que habia consentido en Madrid. Solamente conservaba la Borgoña, y habia de pagar 200.000 escudos de oro por el rescate de sus hijos. Este tratado se llamó la *paz de las Damas*, porque fue obra de Margarita de Austria, que negociaba en nombre del emperador, y de Luisa de Saboya, que representaba al rey de Francia.

§ III. Desde el tratado de Cambrai hasta la guerra de Niza (1529-1538).

Gloria de Carlos V (1529-1536). Despues del tratado de Cambrai, Carlos V se puso á recorrer la Europa como señor y conquistador. Venecia, Milan y el reino de Nápoles recibieron sus leyes. Restableció en Florencia á los Médicis á pesar de la república florentina, y pasó despues á Alemania (1531), para hacer elegir rey de los Romanos á su hermano Fernando. Habiéndose mostrado á las tropas de Soliman y atemorizádolas con sus armas, dejó la Alemania (1532), volvió á pasar por Italia, vino á España, y se preparó en seguida á la guerra contra los Berberiscos. Estos piratas, cuyo gefe era el indómito Barbaroja, infestaban los mares y amedrentaban las

costas de Italia y de España. Carlos V armó 500 buques, y equipó 30,000 hombres para ir á atacar á aquellos ladrones en su guarida (1535). La toma de Túnez y la libertad de 20,000 cristianos, fue la recompensa de esta noble empresa. Por to Carlos V se hizo perdonar en Europa sus últimas faltas, se bendijo al que antes se maldecia.

Alianzas de Francisco I (1529-1536). Francisco I, en lugar de conducirse con la misma habilidad y de hacerse favorable á la opinion, indisponia, al contrario, á todos por la torpeza de sus negociaciones. Buscó con esmero la alianza de los protestantes de Alemania, al mismo tiempo que perseguia á los que descubria en Francia; se unió á Soliman cuando toda la cristiandad temblaba al solo nombre de este sultan, y trató de atraer al soberano pontífice, mientras que halagaba á Enrique VIII que acababa de precipitarse en el cisma. Esta conducta contradictoria no sirvió sino para desacreditarle, y no sacó ningun provecho de todas sus alianzas, porque las fuerzas que queria unir eran demasiado heterogéneas para que obrasen jamás de acuerdo.

Tercera guerra (1536-1538). Sin embargo, en estas circunstancias fue cuando volvieron á principiar las hostilidades. Carlos V estaba tan seguro de la victoria, que en Roma, delante del papa, de los cardenales y de los embajadores de toda la Europa, no temió decir. *Si yo me encontrase en la posicion que el rey de Francia, iria al momento con las manos atadas y la cuerda al cuello á implorar la misericordia de mi enemigo.* Despues de estas palabras de vana jactancia, á pesar de las instancias del papa Paulo III, emprendió la conquista de la Francia con un ejército que habia reunido en el Milanesado. Nada se habia olvidado para hacer memorable esta campaña. Carlos V habia recomendado al historiador Paulo Jove que hiciese provision de tinta y plumas para escribir todas sus hazañas. Pero cuando puso el pié en el suelo francés, no tardó en conocer lo que era tener que habérselas con los Franceses en su patria, defendiendo á sus mujeres, hijos, casas é iglesias. Encontró toda la Provenza cambiada en un desierto. El hambre y la peste se introdujeron en su ejército,

y todavia no habia visto al enemigo, cuando ya habia perdido mas de 25,000 hombres, por lo cual le fue preciso retirarse vergonzosamente.

Tregua de Niza (1538). El papa Paulo III se hizo mediador para la paz entre los dos príncipes; pero no pudo establecer mas que una tregua de diez años, que fue concluida en Niza el 18 de junio de 1538.

§ IV. Desde la tregua de Niza hasta la muerte de Francisco I (1538-1547.)

Amistad mútua de los dos príncipes (1538-1540). Un mes despues de la tregua de Niza, Carlos V y Francisco I tuvieron una entrevista en Aigues-Mortes, en donde se prodigaron recíprocamente los mayores testimonios de estimacion y afecto. Ambos á dos tenian necesidad de la paz. Francisco I la deseaba para ocuparse de la administracion interior de la Francia, y cicatrizar las llagas que la guerra habia hecho á la nacion. Carlos V la anhelaba para llenar sus tesoros agotados, y pacificar sus Estados que se hallaban próximos á rebelarse. A pesar de todas estas precauciones, estalló la insurreccion en Gante, y Francisco I llevó su generosidad hasta el extremo de dejarle pasar impunemente por la Francia para ir á castigar á los rebeldes (1540). Carlos V se habia comprometido por gratitud á dar la investidura del Milanesado al duque de Orleans. Pero así que pasó la frontera, *aquel gran gañador se quitó la máscara del disimulo,* y dijo no habia prometido nada.

Cuarta guerra (1542-1544). Esta nueva perfidia y el asesinato de los dos embajadores franceses que pasaban por Italia para ir cerca de Soliman (1541), hicieron que Francisco I principiase de nuevo la guerra (1543). La Francia parecia agotada, pero las falsedades del emperador la habian herido en su honor, y volvió á encontrar toda su vida. Cinco ejércitos se pusieron bajo el pié de guerra para defender todas las fronteras. Carlos V, por su parte, desplegó la mayor activi-

costas de Italia y de España. Carlos V armó 500 buques, y equipó 30,000 hombres para ir á atacar á aquellos ladrones en su guarida (1535). La toma de Túnez y la libertad de 20,000 cristianos, fue la recompensa de esta noble empresa. Por to Carlos V se hizo perdonar en Europa sus últimas faltas, se bendijo al que antes se maldecia.

Alianzas de Francisco I (1529-1536). Francisco I, en lugar de conducirse con la misma habilidad y de hacerse favorable á la opinion, indisponia, al contrario, á todos por la torpeza de sus negociaciones. Buscó con esmero la alianza de los protestantes de Alemania, al mismo tiempo que perseguia á los que descubria en Francia; se unió á Soliman cuando toda la cristiandad temblaba al solo nombre de este sultan, y trató de atraer al soberano pontífice, mientras que halagaba á Enrique VIII que acababa de precipitarse en el cisma. Esta conducta contradictoria no sirvió sino para desacreditarle, y no sacó ningun provecho de todas sus alianzas, porque las fuerzas que queria unir eran demasiado heterogéneas para que obrasen jamás de acuerdo.

Tercera guerra (1536-1538). Sin embargo, en estas circunstancias fue cuando volvieron á principiar las hostilidades. Carlos V estaba tan seguro de la victoria, que en Roma, delante del papa, de los cardenales y de los embajadores de toda la Europa, no temió decir. *Si yo me encontrase en la posicion que el rey de Francia, iria al momento con las manos atadas y la cuerda al cuello á implorar la misericordia de mi enemigo.* Despues de estas palabras de vana jactancia, á pesar de las instancias del papa Paulo III, emprendió la conquista de la Francia con un ejército que habia reunido en el Milanesado. Nada se habia olvidado para hacer memorable esta campaña. Carlos V habia recomendado al historiador Paulo Jove que hiciese provision de tinta y plumas para escribir todas sus hazañas. Pero cuando puso el pié en el suelo francés, no tardó en conocer lo que era tener que habérselas con los Franceses en su patria, defendiendo á sus mujeres, hijos, casas é iglesias. Encontró toda la Provenza cambiada en un desierto. El hambre y la peste se introdujeron en su ejército,

y todavia no habia visto al enemigo, cuando ya habia perdido mas de 25,000 hombres, por lo cual le fue preciso retirarse vergonzosamente.

Tregua de Niza (1538). El papa Paulo III se hizo mediador para la paz entre los dos príncipes; pero no pudo establecer mas que una tregua de diez años, que fue concluida en Niza el 18 de junio de 1538.

§ IV. Desde la tregua de Niza hasta la muerte de Francisco I (1538-1547.)

Amistad mútua de los dos príncipes (1538-1540). Un mes despues de la tregua de Niza, Carlos V y Francisco I tuvieron una entrevista en Aigues-Mortes, en donde se prodigaron recíprocamente los mayores testimonios de estimacion y afecto. Ambos á dos tenian necesidad de la paz. Francisco I la deseaba para ocuparse de la administracion interior de la Francia, y cicatrizar las llagas que la guerra habia hecho á la nacion. Carlos V la anhelaba para llenar sus tesoros agotados, y pacificar sus Estados que se hallaban próximos á rebelarse. A pesar de todas estas precauciones, estalló la insurreccion en Gante, y Francisco I llevó su generosidad hasta el extremo de dejarle pasar impunemente por la Francia para ir á castigar á los rebeldes (1540). Carlos V se habia comprometido por gratitud á dar la investidura del Milanesado al duque de Orleans. Pero así que pasó la frontera, *aquel gran gañador se quitó la máscara del disimulo,* y dijo no habia prometido nada.

Cuarta guerra (1542-1544). Esta nueva perfidia y el asesinato de los dos embajadores franceses que pasaban por Italia para ir cerca de Soliman (1541), hicieron que Francisco I principiase de nuevo la guerra (1543). La Francia parecia agotada, pero las falsedades del emperador la habian herido en su honor, y volvió á encontrar toda su vida. Cinco ejércitos se pusieron bajo el pié de guerra para defender todas las fronteras. Carlos V, por su parte, desplegó la mayor activi-

dad. Hizo entrar en su partido á Enrique VIII (1543), y dirigió todas sus fuerzas sobre los Países Bajos. Francisco I hizo alianza con Soliman, y la media luna se presentó bajo los muros de Niza para bombardearlos. En vano los Franceses ganaron la batalla de Cerisoles (1544), pues no por eso la Francia dejó de ser invadida por los Ingleses y los imperiales. Enrique VIII desembarcó en Picardía y sitió y tomó á Bolonia. Carlos V penetró por la Champaña, y marchó sobre Paris. Ya era dueño de Epernay y de San Dizier, y solo le faltaban doce leguas para llegar á las puertas de la capital, cuando las enfermedades se introdujeron en su ejército, y le obligaron á retirarse otra vez. Hizo las paces con Francisco I en Crepy, y abandonó todas sus conquistas.

Muerte de Francisco I (1547). Enrique VIII no quiso acceder á este tratado, y la guerra continuó todavía durante dos años sin producir acontecimiento alguno memorable (1544-1545), y al fin, los dos príncipes se reconciliaron en el campo del paño de oro (1546). El rey de Francia había de pagar una cantidad de dos millones al rey de Inglaterra, y este se obligaba á devolverle Bolonia. Estos dos monarcas murieron el año siguiente (1547). Francisco I había sido bastante grande para dar su nombre á su siglo; pero Enrique VIII no dejó sino una memoria deshonrada é infamada.

CAPITULO II.

De la Alemania y del luteranismo desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la primera paz de religion (1).

(1517-1555.)

Mientras que Carlos V luchaba contra Francisco I, para realizar su sueño de soberanía universal, la Alemania se dividía en dos campos bajo el influjo impetuoso de la palabra de Lutero. Muchos príncipes, seducidos por sus promesas, abrazaron con ardor su doctrina; y los católicos se vieron obligados á unirse para precaverse de sus deplorables errores. Sin embargo, la guerra civil, que habia de ser el resultado de aquellas declamaciones apasionadas, tardó en encenderse. El pueblo, á quien habian emancipado de todo freno, se sublevó antes para pedir la ruina de toda autoridad y el aniquilamiento de toda jerarquía. Los furiosos de los paisanos y el fanatismo de los anabaptistas sirvieron de precursores á las discordias que habian de armar á los Alemanes unos contra otros. Los honores del combate fueron para Carlos V y los católicos; pero los protestantes ganaron en él el libre ejercicio de su culto y la conservacion de sus conquistas. Despues de la paz de Augsburgo reinaron en Sajonia, Brandeburgo, Brunswick, Hesse, Mecklemburgo, Holstein, el Palatinado, Baden, Wurtemberg y en la mayor parte de las grandes ciudades imperiales.

§ 1. Desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la dieta de Worms (1517-1521.)

Nacimiento y primeros años de Lutero (1483-1517). El 10 de noviembre de 1483, en un pueblecito de la Alta Sajonia, llamado Eisleben, nació de un pobre paisano llamado Haus y de una pobre criada llamada Margarita un niño que se llamó

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Bossuet, *Historia de las variaciones*; Audin, *Historia de Lutero é Historia de Leon X*; Lutero, *Memorias y obras*; Muller, *Historia universal*; Sleidan, *De statu religionis et reip. german.*; Sponde, *Anales*; Th. More, *Viaje de un caballero irlandés en busca de la verdad*; y todas las historias generales de la Iglesia.

dad. Hizo entrar en su partido á Enrique VIII (1543), y dirigió todas sus fuerzas sobre los Países Bajos. Francisco I hizo alianza con Soliman, y la media luna se presentó bajo los muros de Niza para bombardearlos. En vano los Franceses ganaron la batalla de Cerisoles (1544), pues no por eso la Francia dejó de ser invadida por los Ingleses y los imperiales. Enrique VIII desembarcó en Picardía y sitió y tomó á Bolonia. Carlos V penetró por la Champaña, y marchó sobre Paris. Ya era dueño de Epernay y de San Dizier, y solo le faltaban doce leguas para llegar á las puertas de la capital, cuando las enfermedades se introdujeron en su ejército, y le obligaron á retirarse otra vez. Hizo las paces con Francisco I en Crepy, y abandonó todas sus conquistas.

Muerte de Francisco I (1547). Enrique VIII no quiso acceder á este tratado, y la guerra continuó todavía durante dos años sin producir acontecimiento alguno memorable (1544-1545), y al fin, los dos príncipes se reconciliaron en el campo del paño de oro (1546). El rey de Francia había de pagar una cantidad de dos millones al rey de Inglaterra, y este se obligaba á devolverle Bolonia. Estos dos monarcas murieron el año siguiente (1547). Francisco I había sido bastante grande para dar su nombre á su siglo; pero Enrique VIII no dejó sino una memoria deshonrada é infamada.

CAPITULO II.

De la Alemania y del luteranismo desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la primera paz de religion (1).

(1517-1535.)

Mientras que Carlos V luchaba contra Francisco I, para realizar su sueño de soberanía universal, la Alemania se dividía en dos campos bajo el influjo impetuoso de la palabra de Lutero. Muchos príncipes, seducidos por sus promesas, abrazaron con ardor su doctrina; y los católicos se vieron obligados á unirse para precaverse de sus deplorables errores. Sin embargo, la guerra civil, que habia de ser el resultado de aquellas declamaciones apasionadas, tardó en encenderse. El pueblo, á quien habian emancipado de todo freno, se sublevó antes para pedir la ruina de toda autoridad y el aniquilamiento de toda jerarquía. Los furiosos de los paisanos y el fanatismo de los anabaptistas sirvieron de precursores á las discordias que habian de armar á los Alemanes unos contra otros. Los honores del combate fueron para Carlos V y los católicos; pero los protestantes ganaron en él el libre ejercicio de su culto y la conservacion de sus conquistas. Despues de la paz de Augsburgo reinaron en Sajonia, Brandeburgo, Brunswick, Hesse, Mecklemburgo, Holstein, el Palatinado, Baden, Wurtemberg y en la mayor parte de las grandes ciudades imperiales.

§ 1. Desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la dieta de Worms (1517-1521.)

Nacimiento y primeros años de Lutero (1483-1517). El 10 de noviembre de 1483, en un pueblecito de la Alta Sajonia, llamado Eisleben, nació de un pobre paisano llamado Haus y de una pobre criada llamada Margarita un niño que se llamó

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Bossuet, *Historia de las variaciones*; Audin, *Historia de Lutero é Historia de Leon X*; Lutero, *Memorias y obras*; Muller, *Historia universal*; Sleidan, *De statu religionis et reip. german.*; Sponde, *Anales*; Th. More, *Viaje de un caballero irlandés en busca de la verdad*; y todas las historias generales de la Iglesia.

Martin, y que llegó á ser el orgulloso Lutero. Luego que se encontró en edad de ganar la vida, dejó á su familia, y con el morral á la espalda y el palo de viajero en la mano, se fué á Magdeburgo. Desde allí tomó el camino de Eisenach en Turingia, cantando bajo las ventanas de los ricos para ganar una pequeña limosna. Una mujer caritativa le recogió en esta última ciudad, y le procuró los medios de instruirse. En seguida fué á la universidad de Erfurt á concluir sus estudios. Un rayo que derribó á uno de sus condiscípulos que estaba á su lado, le decidió de repente á preferir al mundo un convento de agustinos. La reputacion del nuevo hermano recorrió en breve toda la Sajonia, y la universidad de Wittemberg le ofreció una cátedra de filosofía. Hacia mucho tiempo que declamaba contra Aristóteles y sus partidarios; pero sin embargo aceptó con júbilo esta posicion, y se arrojó en las discusiones mas acaloradas con bastante impetu, para manifestar en todo las tendencias reformadoras de su espíritu inquieto y turbulento.

Predicacion de las indulgencias (1526). Por aquel tiempo, publicó Leon X algunas indulgencias universales, proponiéndose emplear las limosnas que produjesen para concluir de edificar la iglesia de san Pedro. Los dominicos fueron elegidos para predicar en Alemania, y los agustinos les envidiaron este honor. Furioso Lutero se dejó llevar de la cólera contra su gefe Juan Tetzel, y le injurió con insultos y sarcasmos. Atribuyó á sus adversarios absurdos inauditos, enardecia la imaginacion de sus discípulos con relaciones falsas, y se consideraba feliz al oírse saludar con gloria en las calles de Wittemberg, mientras que Tetzel era generalmente despreciado.

Desavenencia con Roma (1517). Una cosa digna de observarse es que al principio respetó el dogma de las indulgencias, y se declaró sumiso y afecto á Roma y á la Iglesia. Aun protestaba públicamente de su union al soberano pontífice, cuando ya decia en secreto á sus confidentes que para él las indulgencias no eran mas que una burla. Leon X, que no habia conocido á Lutero sino por antecedentes honrosos, pareció

al principio no fijar mucho la atencion en el nublado que amenazaba. Sin embargo, cuando reconoció por sí mismo en los escritos del monje sajón los errores de que se le acusaba, envió á Alemania al cardenal Cayetano, teólogo muy célebre, para atraerle á una retractacion. Cayetano cumplió su mision con dignidad y grandeza, pero nada obtuvo; y como se imputaba su ningun éxito á la austera rigidez del cardenal, Leon X confió este ministerio de conciliacion á Carlos de Miltitz, cuyo carácter era amable, insinuante y dócil. Por un momento el nuevo legado creyó triunfar, pero de repente se apercibió de que habia sido engañado por las arterias del sectario.

Progresos del luteranismo (1519-1520). Lutero, despues de haberse burlado así de los dos legados que la santa sede le habia enviado, solamente pensó en dar brillo á sus novedades. Entró en lucha con el célebre Eckius, doctor católico de Ingolstadt. El teatro de este torneo teológico fue Leipzig, y allí se trasladó todo lo mas distinguido que habia en Alemania. Despues de largos debates en que cada cual agotó sus fuerzas, los dos campeones se retiraron vanagloriándose ambos del triunfo. Pero la gloria que Lutero sacó de esta pretendida victoria no tardó en eclipsarse bajo las multiplicadas condenaciones que sus doctrinas sufrieron en todas las grandes universidades. Lleno de furor escribió á Leon X una carta insultante acompañada de un libro intitulado *De libertate christiana*. En él negaba el libre albedrio, atacaba la justificacion, y destruía el mérito y la necesidad de las buenas obras.

Condenacion de Lutero (1520). El soberano pontífice abrió el Evangelio, leyó en él los anatemas pronunciados contra tan deplorables errores, y fulminó la suya desde lo alto del Vaticano contra el autor de ellos. La bula salió de Roma el 15 de enero de 1520, y fué á caer en Sajonia en medio de los sectarios asustados. Lutero no se aturdió. Respondió á las censuras del santo padre por medio de la irrision y del sarcasmo, exasperó á sus discípulos y partidarios, y fué á quemar con ellos la bula de Leon X y las Decretales de los papas

cerca de la puerta oriental de Wittemberg. El populacho aplaudió esta insciente accion, y bailó al rededor de la hoguera gritando: ¡ Viva Lutero !

Dieta de Worms (1521). El elector de Sajonia, que desempeñaba las funciones de vicario imperial durante el interregno, lo dejaba hacer y decir todo impunemente. Mas cuando Carlos V fue elevado al imperio, quiso calmar los espíritus y citó al heresiarca á Worms. Lutero se apresuró á concluir el folleto que queria dirigir á la nobleza para agitarla, y se preparó á obedecer al emperador. Su amigo Jorge Espolatino trataba de disuadirle recordando la suerte de Juan Huss. Iré á Worms, le respondió el fraile audaz, *aun cuando hubiera tantos diablos como tejas en las casas de Wittemberg*. En efecto, era el paso mas ventajoso que podia dar en favor de su causa, porque le sacaba de su oscuridad, y le trasformaba de repente en un poder digno de ocupar á los reyes y emperadores. Se presentó pues delante de esta augusta asamblea, reunida para él solo; le resistió, y al dejarla pudo creerse mas grande que ella, por haberla vencido con su obstinacion, Carlos V le desterró del imperio; pero el elector de Sajonia y otros muchos príncipes alemanes le defendieron, y desde entonces se encontró sostenido por un poderoso partido político.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo (1521-1530.)

Cautiverio de Wartburgo (1521-1522). El heresiarca, á su regreso de Worms, fue arrestado por orden de su protector Federico, temiendo que le arrastrase á grandes excesos su fanático entusiasmo. Fue encerrado en el castillo de Wartburgo, y desde el seno de la cárcel, que él llamaba su isla de Patmos, inundó la Alemania con sus folletos incendiarios y groseras injurias. Si se habia de darle crédito, el papa era el Antecristo, la universidad de Paris la gran prostituta del Apocalipsis, sus doctores teologastros, asnos y papistas. Habiendo refutado Enrique VIII su libro *Del cautiverio de Babilonia*, le respon-

dió con un libelo en el que le llamaba loco, insensato, el mas sucio de todos los puercos, el mas asno de todos los asnos. Estas burlas hacian furor entre el pueblo grosero de la Alemania. Para con las inteligencias nobles y elevadas Lutero empleaba un lenguaje mas serio y grave. Pero á medida que la discusion se animaba, negaba mayor número de dogmas católicos. Abolicion de la confesion, de la misa, de la oracion por los muertos, del culto de los santos, del sacramento del órden, de los votos monásticos, del ayuno, de la abstinencia, de^{ca} extremauncion; negacion de las buenas obras y del libre albedrio: tales eran las heridas que Lutero habia hecho, en aquella época, á la fe de sus padres. Todas estas saludables doctrinas las habia reemplazado por la impiedad del hombre, ó la fe justificante sin las obras, el matrimonio de los sacerdotes, el divorcio y la libertad de las creencias.

Division de los reformistas (1522-1524). Esta libertad de creer y de pensar produjo rápidamente la anarquía. Porque cuando Lutero dijo á todo fiel que era libre de interpretar la Escritura á su modo, en breve se vieron aparecer una multitud de símbolos opuestos. Carlstadt, á quien Lutero llamaba su maestro de teología, se separó de él para romper las estatuas, desgarrar los cuadros, echar abajo las imágenes y negar la presencia real. Müncer y sus discípulos creyeron que todo el mundo tenia necesidad de ser bautizado de nuevo, y se pusieron á predicar un segundo bautismo; Osiandro y sus partidarios pretendieron que Dios no ha predestinado sino á sus escogidos; en fin, todos defendieron su doctrina particular, y todos se declararon mutuamente incapaces de salvacion. Lutero condenó á Carlstadt, Carlstadt condenó á Müncer, y Müncer condenó á Osiandro.

Dieta de Nuremberg (1524). Sin embargo, la reforma no cesaba de extenderse en medio de todas estas divisiones. Desde la Alta Sajonia habia invadido las provincias setentrionales, y estableciéndose en los ducados de Luneburgo, Brunswik y Mecklenburgo. La Pomerania, Magdeburgo, Brema, Hamburgo, Wismar, Rostock y muchas grandes ciudades la ha-

cerca de la puerta oriental de Wittemberg. El populacho aplaudió esta insciente accion, y bailó al rededor de la hoguera gritando: ¡ Viva Lutero !

Dieta de Worms (1521). El elector de Sajonia, que desempeñaba las funciones de vicario imperial durante el interregno, lo dejaba hacer y decir todo impunemente. Mas cuando Carlos V fue elevado al imperio, quiso calmar los espíritus y citó al heresiarca á Worms. Lutero se apresuró á concluir el folleto que queria dirigir á la nobleza para agitarla, y se preparó á obedecer al emperador. Su amigo Jorge Espolatino trataba de disuadirle recordando la suerte de Juan Huss. Iré á Worms, le respondió el fraile audaz, *aun cuando hubiera tantos diablos como tejas en las casas de Wittemberg*. En efecto, era el paso mas ventajoso que podia dar en favor de su causa, porque le sacaba de su oscuridad, y le trasformaba de repente en un poder digno de ocupar á los reyes y emperadores. Se presentó pues delante de esta augusta asamblea, reunida para él solo; le resistió, y al dejarla pudo creerse mas grande que ella, por haberla vencido con su obstinacion, Carlos V le desterró del imperio; pero el elector de Sajonia y otros muchos príncipes alemanes le defendieron, y desde entonces se encontró sostenido por un poderoso partido político.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo (1521-1530.)

Cautiverio de Wartburgo (1521-1522). El heresiarca, á su regreso de Worms, fue arrestado por orden de su protector Federico, temiendo que le arrastrase á grandes excesos su fanático entusiasmo. Fue encerrado en el castillo de Wartburgo, y desde el seno de la cárcel, que él llamaba su isla de Patmos, inundó la Alemania con sus folletos incendiarios y groseras injurias. Si se habia de darle crédito, el papa era el Antecristo, la universidad de Paris la gran prostituta del Apocalipsis, sus doctores teologastros, asnos y papistas. Habiendo refutado Enrique VIII su libro *Del cautiverio de Babilonia*, le respon-

dió con un libelo en el que le llamaba loco, insensato, el mas sucio de todos los puercos, el mas asno de todos los asnos. Estas burlas hacian furor entre el pueblo grosero de la Alemania. Para con las inteligencias nobles y elevadas Lutero empleaba un lenguaje mas serio y grave. Pero á medida que la discusion se animaba, negaba mayor número de dogmas católicos. Abolicion de la confesion, de la misa, de la oracion por los muertos, del culto de los santos, del sacramento del órden, de los votos monásticos, del ayuno, de la abstinencia, de^{ca} extremauncion; negacion de las buenas obras y del libre albedrio: tales eran las heridas que Lutero habia hecho, en aquella época, á la fe de sus padres. Todas estas saludables doctrinas las habia reemplazado por la impiedad del hombre, ó la fe justificante sin las obras, el matrimonio de los sacerdotes, el divorcio y la libertad de las creencias.

Division de los reformistas (1522-1524). Esta libertad de creer y de pensar produjo rápidamente la anarquía. Porque cuando Lutero dijo á todo fiel que era libre de interpretar la Escritura á su modo, en breve se vieron aparecer una multitud de símbolos opuestos. Carlstadt, á quien Lutero llamaba su maestro de teología, se separó de él para romper las estatuas, desgarrar los cuadros, echar abajo las imágenes y negar la presencia real. Münzer y sus discípulos creyeron que todo el mundo tenia necesidad de ser bautizado de nuevo, y se pusieron á predicar un segundo bautismo; Osiandro y sus partidarios pretendieron que Dios no ha predestinado sino á sus escogidos; en fin, todos defendieron su doctrina particular, y todos se declararon mutuamente incapaces de salvacion. Lutero condenó á Carlstadt, Carlstadt condenó á Münzer, y Münzer condenó á Osiandro.

Dieta de Nuremberg (1524). Sin embargo, la reforma no cesaba de extenderse en medio de todas estas divisiones. Desde la Alta Sajonia habia invadido las provincias setentrionales, y estableciéndose en los ducados de Luneburgo, Brunswik y Mecklenburgo. La Pomerania, Magdeburgo, Brema, Hamburgo, Wismar, Rostock y muchas grandes ciudades la ha-

bían acogido con ardor. Adriano VI fue testigo de la protección pública que obtuvo en la primera dieta de Nuremberg (1522); y murió de pesadumbre despues de haber leído la larga memoria que se escribió allí contra la Iglesia romana. Clemente VII encargó á su legado Campegge sacase á la santa sede de esta dificultad. Era este un hombre hábil, pero nada pudo conseguirse, á pesar de su habilidad: solamente los príncipes católicos, en el interés de su fe y de su corona, hicieron una liga en Ratisbona para su defensa comun.

Revolucion de los paisanos (1525). Inmediatamente despues de la última sesion de esta dieta, las semillas de rebelion que Lutero habia echado en el corazon de los pueblos comenzaron á dar sus frutos. Tomás Müncer y Nicolás Stork, gefes de los anabaptistas, explotaron sus ideas de libertad y de independencia en beneficio de la clase indigente. Müncer habia descendido á las minas de Mansfeld para predicar la revolucion á todos los desgraciados que trabajaban encerrados en aquellos oseuros subterráneos, y estos hombres groseros se habian armado con sus herramientas para responder á sus discursos incendiarios. La insurreccion comenzó en Suebia, y se extendió por la Franconia, Turingia, Alsacia, Lorena y el Palatinado. Estas bandas indisciplinadas reclamaban la facultad de elegir por sí mismas sus pastores, el libre usufruto de los bosques, la disminucion de los impuestos, el derecho de caza y de pesca, bajo pretexto que en la persona de Adán habian recibido el imperio sobre los pescados del mar y sobre las aves del cielo. Lutero les aconsejó la moderacion; y como se negaron á escucharle, gritó á los príncipes que los exterminasen. Sus palabras fueron oidas, porque estos sectarios fanáticos, engañados por Müncer que les prometia que el cielo combatiría en su favor, se dejaron degollar estúpídamente cerca de Frankhauser por las tropas del duque de Sajonia y del landgrave de Hesse. Müncer fue cogido y decapitado, y los paisanos que sobrevivieron á este horrible degüello se dispersaron.

Casamiento de Lutero; sus controversias (1525-1527). Mientras que esta rebelion de los paisanos asustaba á toda la

Alemania, Lutero no se avergonzó de colmar la medida de sus escándalos casándose con Catalina Bora, religiosa, á quien habia hecho salir del convento. Su fiel discípulo Melancthon se alarmó de ello; los reformados le vituperaron, y perdió mucho su autoridad. Mas no por eso prosiguió con menos ardor su disputa contra los sacramentarios. Al ignorante Carlostadt habia sucedido Zuinglo y Ecolampade. Estableció contra ellos, por medio de argumentos poderosos é irrefutables, el dogma de la presencia real; pero se extravió negándose á admitir la transubstanciacion, que admiten los católicos.

Conducta de los príncipes protestantes y de los príncipes católicos antes de la dieta de Augsburgo (1525-1530). En medio de todas estas divisiones, los príncipes tomaban consejo de la política para saber qué partido abrazar. Lutero habia ganado muchos señores á su causa entregándoles los despojos de los monasterios. Muchos príncipes habian visto en la nueva doctrina un medio de hacerse absolutos apoderándose del poder religioso así como del poder civil. Los católicos, por el contrario, se precavian contra todos esos dogmas impios y les cerraban la entrada de sus Estados. De ahí nacieron diferentes dietas que se celebraron despues de las de Nuremberg y Ratisbona. En Torgau los reformados se confederaron para contrabalancear la liga de los católicos. Estos se reunieron sucesivamente en Augsburgo (1525), y en Spira (1526), y pidieron al emperador que se obrase con mas actividad y vigor. Entonces el landgrave de Hesse levantó tropas y entró en campaña. No era la guerra lo que querían los católicos, y hasta ofrecieron dinero al landgrave para hacer que desarmase sus tropas. Reuniéronse por segunda vez en Spira (1529), y en el decreto que allí publicaron, dejaban á los luteranos la libertad de conciencia, y no se pronunciaban sino contra los anabaptistas y sacramentarios. No se podia tomar una medida mas sábia ni mas prudente. Sin embargo, los reformados protestaron contra esta decision, y de ahí les vino el nombre de *protestantes*. El elector de Sajonia, el landgrave de Hesse, el duque de Luneburgo, el principe

de Anhalt, los diputados de Estrasburgo, Nuremberg, Ulm, Constancia y de otras muchas ciudades firmaron esta protesta.

Dieta de Augsburgo (1530). Carlos V, que estaba entonces en Italia, firmó la paz con el papa, y Francisco I y se apresuró á convocar una dieta en Augsburgo. Quería oír á los dos partidos y decidir. Los protestantes, obligados á explicarse, lo hicieron por la mediación de Melancton, quien escribió una confesion de fe conocida bajo el nombre de *confesion de Augsburgo*, y que sirvió en el porvenir de punto de reunion á los luteranos, aunque despues han cambiado en ella muchas cosas. Carlos V descubrió todo el veneno disimulado en este engañoso formulario, lo desaprobó y decretó la rehabilitacion de todas las creencias y de todas las ceremonias de la Iglesia romana que los novadores habian abolido. Los protestantes habian de someterse á este decreto en el término de seis meses, bajo la pena de ser desterrados (1530).

§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero (1530-1546.)

Política de Lutero (1531-1534). Carlos V no podia vigilar por sí mismo la ejecucion de su decreto de Augsburgo. Resolvió dar á la Alemania un gefe en la persona de su hermano Fernando, que reinaba entonces en Austria, Bohemia y Ungria. Durante este tiempo, Lutero incitaba á la rebelion á su grosero protector Felipe de Hesse. En una *advertencia* dirigida á sus caros Alemanes, les mandaba *matar, quemar y asar á todos esos perros papistas*. Una liga formidable se organizó contra Carlos V, y la guerra civil llegó á ser inminente. La aproximacion de los Turcos reconcilió por un momento á los gefes de los dos partidos (1532). Pero cuando Soliman se retiró, los luteranos principiaron á despojar las iglesias y á invadir las posesiones de los católicos. Con todo, estos solicitaron todavía un arreglo, y la paz fue firmada en Bohemia bajo las mismas bases que en Nuremberg (1534). Se dejaba

á los luteranos la libertad de conciencia; pero se habia separado de este convenio á los sacramentarios, á los anabaptistas y á todos los que no reconocian la confesion de Augsburgo.

De los anabaptistas (1534-1537). Estos anabaptistas, proscritos en todas partes, se presentaron sin embargo de repente en Westfalia. Un sastre de Leyde, llamado Juan Bcoold, y un panadero de Harlem, Juan Matias, despues de haberse creado secretamente algunos partidarios, corrieron de repente por las calles de Munster gritando: *Sed bautizados de nuevo ó moriréis*. Los sacerdotes, los canónigos y los nobles huyeron de estos fanáticos furiosos, y Juan Matias se encontró dueño de la ciudad. Todos los anabaptistas de la Suiza y de los Países-Bajos se unieron á él, y consiguió una victoria contra el obispo de Munster, Francisco de Waldeck, que habia emprendido conquistar de nuevo la ciudad. Como otro Gedeon, al día siguiente de su victoria, quiso con cincuenta hombres concluir de exterminar á los enemigos, y pereció en esta loca empresa. Juan de Leyde hizo anunciar por un platero que el Espíritu Santo habia pasado de Matias á él. Entonces todo el pueblo se arrodilló delante del nuevo David. Le concedieron todos los honores que se hacian á los reyes de Judá, se creyeron sus burlescas profecias, se aplaudieron todas sus infamias, y solo cesó la ilusion cuando Munster fue tomado y Juan de Leyde quedó prisionero (1535). Lutero solicitó de los príncipes el exterminio de aquellos sectarios, y la asamblea luterana de Hamburgo los declaró dignos de muerte. Así es que hubo entre los pueblos protestantes una persecucion horrorosa de la cual los anabaptistas se glorifican todavía.

Concilio de Trento (1545). Estos siniestros acontecimientos no impedían que los católicos y protestantes se observasen con mucha desconfianza. Se habian tenido conferencias en Haguenau, Francfort y Worms, y no contribuyeron sino á irritar los odios. En todas partes se pedia un concilio general. Clemente VII designó para sitio de su reunion á Mantua, Bolonia ó Plasencia; pero los disidentes se negaban á ir á una ciudad italiana. Los teólogos de los dos partidos tuvieron una conferencia en Ratisbona, siempre sin poder ponerse de

de Anhalt, los diputados de Estrasburgo, Nuremberg, Ulm, Constancia y de otras muchas ciudades firmaron esta protesta.

Dieta de Augsburgo (1530). Carlos V, que estaba entonces en Italia, firmó la paz con el papa, y Francisco I y se apresuró á convocar una dieta en Augsburgo. Quería oír á los dos partidos y decidir. Los protestantes, obligados á explicarse, lo hicieron por la mediación de Melancton, quien escribió una confesion de fe conocida bajo el nombre de *confesion de Augsburgo*, y que sirvió en el porvenir de punto de reunion á los luteranos, aunque despues han cambiado en ella muchas cosas. Carlos V descubrió todo el veneno disimulado en este engañoso formulario, lo desaprobó y decretó la rehabilitacion de todas las creencias y de todas las ceremonias de la Iglesia romana que los novadores habian abolido. Los protestantes habian de someterse á este decreto en el término de seis meses, bajo la pena de ser desterrados (1530).

§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero (1530-1546.)

Política de Lutero (1531-1534). Carlos V no podia vigilar por sí mismo la ejecucion de su decreto de Augsburgo. Resolvió dar á la Alemania un gefe en la persona de su hermano Fernando, que reinaba entonces en Austria, Bohemia y Ungria. Durante este tiempo, Lutero incitaba á la rebelion á su grosero protector Felipe de Hesse. En una *advertencia* dirigida á sus caros Alemanes, les mandaba *matar, quemar y asar á todos esos perros papistas*. Una liga formidable se organizó contra Carlos V, y la guerra civil llegó á ser inminente. La aproximacion de los Turcos reconcilió por un momento á los gefes de los dos partidos (1532). Pero cuando Soliman se retiró, los luteranos principiaron á despojar las iglesias y á invadir las posesiones de los católicos. Con todo, estos solicitaron todavía un arreglo, y la paz fue firmada en Bohemia bajo las mismas bases que en Nuremberg (1534). Se dejaba

á los luteranos la libertad de conciencia; pero se habia separado de este convenio á los sacramentarios, á los anabaptistas y á todos los que no reconocian la confesion de Augsburgo.

De los anabaptistas (1534-1537). Estos anabaptistas, proscritos en todas partes, se presentaron sin embargo de repente en Westfalia. Un sastre de Leyde, llamado Juan Bcoold, y un panadero de Harlem, Juan Matias, despues de haberse creado secretamente algunos partidarios, corrieron de repente por las calles de Munster gritando: *Sed bautizados de nuevo ó moriréis*. Los sacerdotes, los canónigos y los nobles huyeron de estos fanáticos furiosos, y Juan Matias se encontró dueño de la ciudad. Todos los anabaptistas de la Suiza y de los Países-Bajos se unieron á él, y consiguió una victoria contra el obispo de Munster, Francisco de Waldeck, que habia emprendido conquistar de nuevo la ciudad. Como otro Gedeon, al día siguiente de su victoria, quiso con cincuenta hombres concluir de exterminar á los enemigos, y pereció en esta loca empresa. Juan de Leyde hizo anunciar por un platero que el Espíritu Santo habia pasado de Matias á él. Entonces todo el pueblo se arrodilló delante del nuevo David. Le concedieron todos los honores que se hacian á los reyes de Judá, se creyeron sus burlescas profecias, se aplaudieron todas sus infamias, y solo cesó la ilusion cuando Munster fue tomado y Juan de Leyde quedó prisionero (1535). Lutero solicitó de los príncipes el exterminio de aquellos sectarios, y la asamblea luterana de Hamburgo los declaró dignos de muerte. Así es que hubo entre los pueblos protestantes una persecucion horrorosa de la cual los anabaptistas se glorifican todavía.

Concilio de Trento (1545). Estos siniestros acontecimientos no impedían que los católicos y protestantes se observasen con mucha desconfianza. Se habian tenido conferencias en Haguenau, Francfort y Worms, y no contribuyeron sino á irritar los odios. En todas partes se pedia un concilio general. Clemente VII designó para sitio de su reunion á Mantua, Bolonia ó Plasencia; pero los disidentes se negaban á ir á una ciudad italiana. Los teólogos de los dos partidos tuvieron una conferencia en Ratisbona, siempre sin poder ponerse de

acuerdo sobre ninguno de los puntos esenciales (1541). Entonces Carlos V impuso silencio á todos hasta la celebracion del concilio. Paulo III fue bastante dichoso para hacer aceptar la ciudad de Trento por los reformados, y se convino que se reunirían allí el 4º de noviembre de 1542.

Progresos de la reforma. Diversos acontecimientos atrasaron seis meses mas la apertura del concilio. En medio de todas estas tergiversaciones la reforma hacia grandes progresos. El elector de Brandeburgo la introducía en sus Estados; el duque Enrique la propagaba en la Misnia y en la Turingia (1539), y Federico II le daba entrada en el Palatinado (1544); en fin, la apostasía del arzobispo de Colonia le aseguraba la mayoría en el colegio electoral. Estas noticias inquietaron mucho al papa, quien supo sin asombro que los protestantes se negaban á ir al concilio. No por eso el concilio dejó de celebrar sus sesiones, y minó por sus fundamentos la reforma proclamando la autoridad de la Iglesia, reconociendo la supremacía de la sede apostólica y declarando auténticos todos los libros de la *Vulgata*. Paulo III fulminó sus anatemas contra el arzobispo de Colonia, y se entendió con el emperador para poner una barrera á los progresos del error. Carlos V obró con prudencia y energía, levantó tropas, é hizo alianza con Roma.

Muerte de Lutero (1546). En todas partes se presentian horribles tempestades. Los protestantes se agitaban para estar preparados á resistir á los innumerables batallones del emperador. Lutero murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar. Bastante era ya haber visto á los anabaptistas y á los paisanos, sublevados por sus palabras, pasear sus furios por toda la Alemania, sin asistir todavía á nuevas catástrofes. Su cuerpo fue trasportado de Eisleben á Wittemberg. Lo colocaron en una bóveda que abrieron en frente de su púlpito, y el tierno Melancthon alabó su apostolado recordando en un largo discurso todos sus trabajos.

§ IV. Desde la muerte de Lutero hasta la primera guerra de religion (1546-1555).

Primera guerra de los protestantes en Alemania (1546-1547). Carlos V, antes de batirse, hizo tocar todos los resortes de la politica para introducir la division entre los protestantes. Habia logrado separar de su partido á los margraves de Brandeburgo, Carlos y Alberto, y al ambicioso Mauricio de Sajonia. Cuando se creyó seguro del éxito, desterró del imperio al elector de Sajonia y al landgrave de Hesse, y comenzó el ataque por la toma de Neuburgo, de Donabert y de Dillemburgo. Durante este tiempo Mauricio penetraba en la Sajonia, é invadía los Estados del elector. Juan Federico se vió obligado por esto á abandonar sus aliados para ir al socorro de sus súbditos, de modo que la liga protestante fue disuelta en pocos meses.

Batalla de Muhlberg (1547). Carlos V triunfaba, cuando de repente la fortuna cambió de aspecto. El elector echó de sus Estados é hizo prisionero á Alberto, margrave de Brandeburgo, que le habia traído socorros. Para colmo de desgracia, el emperador supo al mismo tiempo que su hermano era inquietado en Moravia y en Bohemia, y que Francisco I acababa de excitar contra él á los Turcos, Venecianos y Daneses. Por fortuna la muerte del rey de Francia le libró de esta última coalicion, y ya no tuvo que combatir sino á los protestantes. Juan Federico, acampado sobre el Elba, habiendo bajado entonces por el rio hasta Muhlberg, Carlos V le venció y le hizo prisionero.

Poder de Carlos V (1546-1559). El emperador, despues de la victoria, exclamó á la manera de César: *Vine, ví, Dios venció.* En efecto, jamás se ganó mas pronto ni fue mas decisiva una batalla. El elector y el langrave de Hesse quedaron prisioneros del emperador, quien les despojó de sus Estados, despues de haberlos humillado. Mauricio fue investido del electorado; Carlos V hizo arrasar todas las plazas fuertes de sus enemigos, se apoderó de su artillería, y la envió á Italia.

acuerdo sobre ninguno de los puntos esenciales (1541). Entonces Carlos V impuso silencio á todos hasta la celebracion del concilio. Paulo III fue bastante dichoso para hacer aceptar la ciudad de Trento por los reformados, y se convino que se reunirían allí el 4º de noviembre de 1542.

Progresos de la reforma. Diversos acontecimientos atrasaron seis meses mas la apertura del concilio. En medio de todas estas tergiversaciones la reforma hacia grandes progresos. El elector de Brandeburgo la introducía en sus Estados; el duque Enrique la propagaba en la Misnia y en la Turingia (1539), y Federico II le daba entrada en el Palatinado (1544); en fin, la apostasía del arzobispo de Colonia le aseguraba la mayoría en el colegio electoral. Estas noticias inquietaron mucho al papa, quien supo sin asombro que los protestantes se negaban á ir al concilio. No por eso el concilio dejó de celebrar sus sesiones, y minó por sus fundamentos la reforma proclamando la autoridad de la Iglesia, reconociendo la supremacía de la sede apostólica y declarando auténticos todos los libros de la *Vulgata*. Paulo III fulminó sus anatemas contra el arzobispo de Colonia, y se entendió con el emperador para poner una barrera á los progresos del error. Carlos V obró con prudencia y energía, levantó tropas, é hizo alianza con Roma.

Muerte de Lutero (1546). En todas partes se presentian horribles tempestades. Los protestantes se agitaban para estar preparados á resistir á los innumerables batallones del emperador. Lutero murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar. Bastante era ya haber visto á los anabaptistas y á los paisanos, sublevados por sus palabras, pasear sus furios por toda la Alemania, sin asistir todavía á nuevas catástrofes. Su cuerpo fue trasportado de Eisleben á Wittemberg. Lo colocaron en una bóveda que abrieron en frente de su púlpito, y el tierno Melancthon alabó su apostolado recordando en un largo discurso todos sus trabajos.

§ IV. Desde la muerte de Lutero hasta la primera guerra de religion (1546-1555).

Primera guerra de los protestantes en Alemania (1546-1547). Carlos V, antes de batirse, hizo tocar todos los resortes de la politica para introducir la division entre los protestantes. Habia logrado separar de su partido á los margraves de Brandeburgo, Carlos y Alberto, y al ambicioso Mauricio de Sajonia. Cuando se creyó seguro del éxito, desterró del imperio al elector de Sajonia y al landgrave de Hesse, y comenzó el ataque por la toma de Neuburgo, de Donabert y de Dillemburgo. Durante este tiempo Mauricio penetraba en la Sajonia, é invadía los Estados del elector. Juan Federico se vió obligado por esto á abandonar sus aliados para ir al socorro de sus súbditos, de modo que la liga protestante fue disuelta en pocos meses.

Batalla de Muhlberg (1547). Carlos V triunfaba, cuando de repente la fortuna cambió de aspecto. El elector echó de sus Estados é hizo prisionero á Alberto, margrave de Brandeburgo, que le habia traído socorros. Para colmo de desgracia, el emperador supo al mismo tiempo que su hermano era inquietado en Moravia y en Bohemia, y que Francisco I acababa de excitar contra él á los Turcos, Venecianos y Daneses. Por fortuna la muerte del rey de Francia le libró de esta última coalicion, y ya no tuvo que combatir sino á los protestantes. Juan Federico, acampado sobre el Elba, habiendo bajado entonces por el rio hasta Muhlberg, Carlos V le venció y le hizo prisionero.

Poder de Carlos V (1546-1559). El emperador, despues de la victoria, exclamó á la manera de César: *Vine, ví, Dios venció.* En efecto, jamás se ganó mas pronto ni fue mas decisiva una batalla. El elector y el langrave de Hesse quedaron prisioneros del emperador, quien les despojó de sus Estados, despues de haberlos humillado. Mauricio fue investido del electorado; Carlos V hizo arrasar todas las plazas fuertes de sus enemigos, se apoderó de su artillería, y la envió á Italia.

á los Países Bajos y á España. Hecho árbitro de la Alemania, creyó poder serlo también de la creencia. Se rodeó de teólogos, y dictó el formulario de fe que católicos y protestantes habian de firmar, esperando las decisiones del concilio (1548). Este decreto, que solamente era provisional, recibió el nombre de *interin*. Aunque poco mas ó menos conforme á la doctrina católica, descontentó á todos, porque nadie reconoció al emperador el derecho de pronunciar en semejante materia.

Traición de Mauricio de Sajonia (1551). La mayor parte de las ciudades de Alemania se declararon abiertamente contra el *interin*. El mismo elector se negó á recibirlo. Oyendo este príncipe ambicioso murmurar en todas partes á los protestantes, resolvió ponerse á su cabeza y humillar al emperador, autor de su propia fortuna. Habiendo recibido orden de marchar contra Magdeburgo que rehusaba con mas terquedad aceptar el *interin*, alargó el sitio, levantó tropas, y se unió secretamente con el rey de Francia Enrique II.

Segunda guerra de los protestantes (1552-1555). Carlos V no creyó su traición sino cuando le vió invadir la Franconia con los habitantes de Hesse y con las tropas del margrave Alberto. La posición del emperador era crítica. Sin dinero y sin ejército, hubiera querido ganar tiempo por medio de negociaciones. Pero Mauricio, que se apercebíó de ello, cayó de repente sobre el Tirol, y poco faltó para hacerle prisionero en Inspruck, donde estaba enfermo. Libre de este peligro, se vió no obstante obligado á firmar en Passaw una transacción, por la cual renunciaba al *interin*, ponía en libertad al landgrave de Hesse, y se comprometía á reunir una dieta en el término de un año para concluir todas estas discusiones religiosas (1552).

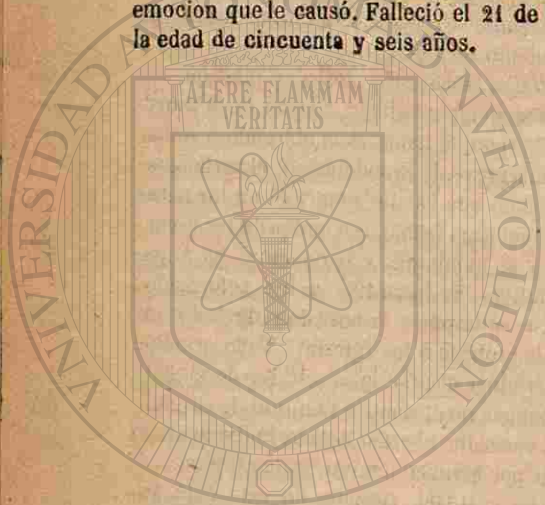
Guerra con la Francia (1551-1562). Lo que obligó á Carlos V á concluir esta transacción, fue la noticia de los triunfos del rey de Francia Enrique II, aliado de Mauricio. Acababa de apoderarse de los tres obispados Toul, Metz y Verdun, y amenazaba toda la Alsacia (1552). El emperador se apresuró á socorrer sus provincias desmembradas, y puso sitio á Metz (1553). Francisco de Lorena, duque de Guisa, se habia in-

troducido allí con toda la nobleza de Francia, y Carlos V solamente recogió la vergüenza de un descalabro bajo los muros de esta ciudad. Es verdad que se vengó de ello por la ruina de Terouana y de Hesdin (1553); pero fue derrotado otra vez cerca de Renti, en los confines del Artois y del Bolognès (1554), sin poder nunca reparar esta última desgracia por ningun acontecimiento memorable.

Primera paz de religion (1555). No deseaba mas que la paz. La Alemania estaba siempre agitada, á pesar de la transacción de Passaw. Mauricio se habia visto obligado á tomar las armas contra el margrave de Brandeburgo, el turbulento Alberto, y murió ganando una batalla contra él en los páramos del ducado de Luneburgo (1553). Sin embargo los diversos príncipes alemanes se avinieron, y se concluyó en Augsburgo una paz definitiva. Se garantizó á los reformados el libre ejercicio de su religion, y la posesion de todas las propiedades que habian robado á las iglesias. Todo príncipe podia á su antojo determinar cuál seria la religion dominante en sus Estados, sin obligar no obstante á ninguno de sus súbditos á seguirla. Se concedía libertad á todo individuo para que cambiase de país por el único motivo de la religion.

Abdicación de Carlos V (1556). Despues de este acto solemne, Carlos V, desdeñado del mundo y fastidiado de los negocios, resolvió abandonar todas sus coronas para ir á la soledad de un monasterio con el fin de prepararse á la muerte. El 25 de octubre de 1555 hizo venir á Bruselas á su hijo Felipe, y le entregó la soberanía de los Países-Bajos, despues de una tierna alocucion en la que le recordó todo lo que habia hecho por la gloria y la prosperidad de sus pueblos. El 16 de enero del siguiente año le cedió también sus reinos de España y de Navarra, y el 7 de setiembre abdicó el imperio en favor de su hermano Fernando (1556). Entonces, libre de todo cuidado, se hizo acompañar de sus dos hermanas hasta el camino de Valladolid. Allí las dejó, y se encerró en una celda del monasterio de Yuste, en medio del delicioso país de Extremadura. Dividia su tiempo entre la oracion y el trabajo manual, y principalmente se ocupaba de relojería. Un

día tuvo la idea de hacer celebrar sus exequias por los monjes antes de su muerte. Pidió un ataúd, se encerró en él, y respondió á sus oraciones, al mismo tiempo que meditaba sobre el juicio de Dios que le esperaba. Esta ceremonia le impresionó tan vivamente, que se atribuye su muerte á la emoción que le causó. Falleció el 21 de setiembre de 1538 á la edad de cincuenta y seis años.



CAPITULO III.

De los Estados escandinavos y de los Estados eslavos desde el establecimiento de la Reforma hasta la muerte de Gustavo Wasa (1).

(1517-1650.)

El protestantismo se extiende desde la Alemania á todos los países del Norte; y allí, como en el lugar de su nacimiento, debe todos sus progresos á la protección que los príncipes le conceden. Federico I y Cristian III le introducen por fuerza en el corazón de Dinamarca y de la Noruega; Gustavo Wasa abusa del título de libertador que le da la Suecia reconocida para propagarlo en su reino; la Prusia y la Livonia ven su fe sacrificada á los intereses y á la ambición de los grandes dueños que las gobiernan; y en Polonia la reforma prospera en razón directa de los favores que obtiene de los soberanos. En todas partes los reyes manejan á su antojo la conciencia de sus súbditos, y se hacen señores de la religión, como de la política, á la manera de los czares de Rusia.

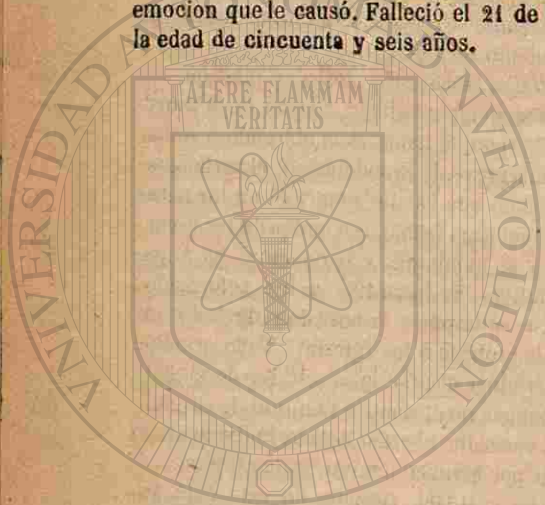
§ I. De la Dinamarca desde el advenimiento de Cristian II hasta la muerte de Cristian III (1513-1560) (1).

Reinado de Cristian II (1513-1523). Cristian II, que por sus crueldades ha sido llamado el Neron del Norte, dió un gran escándalo al principio de su reinado. Habiéndose casado con la hermana de Carlos V (1515), se unió al rey de Inglaterra, y al gran duque de Rusia, fundó una compañía danesa en Novogorod para el comercio, y usurpó la corona al rey de Suecia Stenon Sturo II por la mediación de Gustavo Troll,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca* é *Historia de la liga anseática*; Geyer, *Historia de Suecia*; Dlugossi, *Historia polónica*; Karamsin, Lévêque, Esneaux y Chennechot, *Historia de Rusia*.

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristian II (1513-1523), Federico I (1523-1533), Cristian III (1534-1553).

día tuvo la idea de hacer celebrar sus exequias por los monjes antes de su muerte. Pidió un ataúd, se encerró en él, y respondió á sus oraciones, al mismo tiempo que meditaba sobre el juicio de Dios que le esperaba. Esta ceremonia le impresionó tan vivamente, que se atribuye su muerte á la emoción que le causó. Falleció el 21 de setiembre de 1538 á la edad de cincuenta y seis años.



CAPITULO III.

De los Estados escandinavos y de los Estados eslavos desde el establecimiento de la Reforma hasta la muerte de Gustavo Wasa (1).

(1517-1650.)

El protestantismo se extiende desde la Alemania á todos los países del Norte; y allí, como en el lugar de su nacimiento, debe todos sus progresos á la protección que los príncipes le conceden. Federico I y Cristian III le introducen por fuerza en el corazón de Dinamarca y de la Noruega; Gustavo Wasa abusa del título de libertador que le da la Suecia reconocida para propagarlo en su reino; la Prusia y la Livonia ven su fe sacrificada á los intereses y á la ambición de los grandes dueños que las gobiernan; y en Polonia la reforma prospera en razón directa de los favores que obtiene de los soberanos. En todas partes los reyes manejan á su antojo la conciencia de sus súbditos, y se hacen señores de la religión, como de la política, á la manera de los czares de Rusia.

§ I. De la Dinamarca desde el advenimiento de Cristian II hasta la muerte de Cristian III (1513-1560) (1).

Reinado de Cristian II (1513-1523). Cristian II, que por sus crueldades ha sido llamado el Neron del Norte, dió un gran escándalo al principio de su reinado. Habiéndose casado con la hermana de Carlos V (1515), se unió al rey de Inglaterra, y al gran duque de Rusia, fundó una compañía danesa en Novogorod para el comercio, y usurpó la corona al rey de Suecia Stenon Sturo II por la mediación de Gustavo Troll,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca* é *Historia de la liga anseática*; Geyer, *Historia de Suecia*; Dlugossi, *Historia polónica*; Karamsin, Lévêque, Esneaux y Chennechot, *Historia de Rusia*.

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristian II (1513-1523), Federico I (1523-1533), Cristian III (1534-1553).

arzobispo de Upsal (1517-1518). Allí se manchó con toda clase de bajezas y crímenes. Sabiendo que la nobleza le hacia oposicion, atrajo sus primeros representantes á una conferencia, los declaró prisioneros, y esparció sus ejércitos por el pais para conquistarlo. Cuando no hubo ya que tomar sino á Escholmo y Colmar, se presentó él mismo para recibir su suision (1520). Entonces convocó á todos los señores que se habian opuesto á su dominacion, les echó en cara su insubordinacion, é hizo levantar horcas y hogueras para exterminarlos. Despues dejó la Suecia, llevando tras de sí las imprecaçiones de todo el pueblo irritado, que no tardó en echar abajo á Gustavo Troll á quien habia nombrado administrador.

Deposicion de Cristian II (1523). Este príncipe bárbaro, que se consideraba como hijo de la santa sede cuando se trató de castigar á Stenon Sturo II que estaba excomulgado, se ponía de acuerdo con Carlostadt, despues de su regreso á Dinamarca, para introducir el luteranismo en sus Estados. La nueva doctrina halagaba sus pasiones y codicia, y la hubiera favorecido, si él mismo no se hubiese derribado, retirando á la vez á los obispos su autoridad temporal y á los nobles sus derechos sobre los siervos. Esta medida provocó una revolucion, y el trono fue ofrecido á su tio Federico, duque de Holstein.

Federico I establece el protestantismo (1523-1534). Destruido Cristiano apeló á la generosidad del emperador, su cuñado, y á la lealtad del elector de Brandeburgo, del duque de Sajonia y de otros muchos grandes señores; pero no pudo penetrar jamás ni en el Holstein, ni en el Jutland. Federico se unió á los protestantes de Alemania contra Carlos V, y cuando vió que su trono estaba muy bien asegurado, emprendió introducir el protestantismo en Dinamarca, segun habia formado secretamente el designio de hacerlo. Ya las doctrinas reformadas habian sido predicadas en todas partes, y en todas ellas hicieron prosélitos. Reinhard y Carlostadt solo necesitaban ser sostenidos por el Estado. Federico I, que les era afecto de corazon, reunió los estados generales en Odensea

en 1527, y mandó á los obispos predicasen por todas partes el puro Evangelio. Todos los legos aplaudieron estas vagas declamaciones contra las pretendidas supersticiones de la Iglesia romana, y se decretó la libertad de conciencia, la secularizacion de los frailes, el matrimonio de los sacerdotes y el rompimiento definitivo con la santa sede. Predicadores luteranos fueron encargados de esparcir entre el pueblo la religion reformada, y en el momento mismo en que los protestantes de Alemania firmaron la confesion de Augsburgo, Federico I renovó los estatutos de Odensea (1530).

Vanas tentativas de Cristian II. Muerte de Federico (1530-1533). Habiéndose agitado la Noruega por la defensa de su fe, Cristian II, que se habia mostrado favorable á la reforma cuando era rey, desplegó en estas circunstancias un gran celo por la ortodoxia católica, y se ofreció á los descontentos. Sus bellos discursos engañaron á los pobres Noruegos, y en breve los vió colocarse en tropel bajo sus banderas. Pero despues de vanas tentativas contra la Suecia, la perfidia de Federico I le atrajo á una entrevista en la que le hizo prisionero. Le encerraron en el castillo de Saenderburgo en la isla de Alsen, donde murió despues de veinte y nueve años de cautiverio. Federico I solo sobrevivió un año á esta vileza (1533).

Interregno (1533-1534). Despues de su muerte, la Dinamarca fue el blanco de la mas horrorosa anarquía. Los nobles querian por rey á Cristian, hijo mayor de Federico; los obispos le rechazaban porque era luterano, y preferian á su hermano Juan. Fue necesario abandonar por algun tiempo la administracion del pais al senado. Esto era abrir el camino á nuevas facciones é intrigas. Los habitantes de Lubeck no perdieron la esperanza de conquistar la Dinamarca favorecidos por estas divisiones. Wulenwever, burgomaestre de Lubeck, y el comandante Meyer dieron un ejército á Cristóbal, conde de Oldemburgo, que se habia distinguido ya en la guerra contra los Turcos, y le enviaron á sujetar á los Daneses. Al entrar este en el pais, hizo un llamamiento á los partidarios de Cristian II, y provocó de este modo una insurreccion casi general.

Cristian III (1534). Para poner un término á tantas desgracias, los nobles coronaron á Cristian III. El jóven monarca se mostró digno de su confianza. Derrotó en dos encuentros á Cristóbal, y destruyó casi enteramente su ejército. Sin embargo experimentó aun delante de Copenhague una fuerte resistencia. Los sitiados sufrieron todos los horrores del hambre, y solamente se rindieron cuando estaban reducidos al último extremo (1536).

Triunfo del protestantismo en Dinamarca (1536). Cuando Cristian III venció á todos sus rivales, su primer acto de autoridad fue la abolición de la religion católica. Hizo arrestar á todos los obispos, y los citó á una dieta que habia convocado en Copenhague. Les hizo responsables de todos los males producidos por la última guerra, y por esta inicua acusacion los despojó de su poder, confiscó sus bienes y los encarceló. Teólogos protestantes fueron encargados de reemplazarlos y de propagar el luteranismo.

La Noruega se sublevó contra estas disposiciones tiránicas; pero Cristian le impuso por la fuerza su voluntad, y obligó á todos los religiosos á que saliesen de sus monasterios. La Islanda tambien se estremeció en medio de sus hielos, para protestar con energía de su afecto á la religion de sus padres. Emplearon la fuerza material contra estos pueblos desgraciados, y la cuchilla cortó la cabeza de todo aquel que se negó á creer en las palabras de Lutero.

Desde entonces la religion protestante fue la religion dominante en Dinamarca. Verdad es que Carlos V trató de levantar el partido de Cristian II; pero en 1544 se vió obligado á reconocer á Cristian III, con la sola condicion que los Holandeses tendrían el derecho de navegar en el mar Báltico. Esta concesion fue un golpe mortal para la liga anseática. Cristian III se ocupó durante el resto de su reinado de la administracion interior de sus Estados, de las ciencias y de las letras, y dejó el trono en 1559 á su hijo Federico II.

§ II. De la Suecia desde el advenimiento de Gustavo Wasa hasta su muerte (1560).

Primeros años de Gustavo Wasa (1496-1523). El 12 de mayo de 1496, en el antiguo palacio de Linholmen en Upland, nació Gustavo Wasa. Sus antepasados hicieron grandes servicios á la Suecia, y desde su infancia se vieron brillar en él todas las cualidades que los habian hecho tan recomendables. A pesar de su inteligencia activa y precoz, no obtuvo grandes éxitos en sus estudios, y siempre prefirió el ejercicio ruidoso de las armas á los trabajos silenciosos del espíritu. Ganó sus espuelas combatiendo en favor de Stenon Sturo contra Gustavo Troll, y fue hecho prisionero por Cristian II, cuando este se apoderó pérfidamente de los rehenes que Sturo le habia entregado. Habiéndose escapado de las manos de sus enemigos, se retiró á Suecia en el momento en que la barbarie de Cristian inundaba de sangre el pais (1520). Durante algun tiempo anduvo errante por los desiertos de la Dalecarlia, disfrazado de paisano y manejando como los peones el hacha y la guadaña. En fin, cuando creyó que habia llegado el momento, arengó al pueblo y le habló de la restauracion y de la libertad. Era el dia de Navidad de 1520. Los Dalecarlios que le oyeron se unen á él, y en breve su ejército asciende á 20,000 hombres. Todas las provincias del Norte, indignadas por las atrocidades sanguinarias de Cristian, le saludan como su libertador: Westeras, Upsal y muchas otras grandes ciudades le abren sus puertas. Solo le falta tomar á Abo, Calmar y Estokolmo. Los habitantes de Lubeck le prestan sus navíos, y la noticia de la caída de Cristian en Dinamarca le allana todas las dificultades. Desde entonces cesa toda resistencia y la nacion le proclama rey unánimemente.

Establecimiento de la reforma en Suecia. Desgraciadamente el libertador era muy adicto á la doctrina de Lutero. Dos hermanos, Lorenzo y Olaüs Petri, habian sembrado sus primeras semillas en Gotia desde el año de 1519. Gustavo Wasa se

Cristian III (1534). Para poner un término á tantas desgracias, los nobles coronaron á Cristian III. El jóven monarca se mostró digno de su confianza. Derrotó en dos encuentros á Cristóbal, y destruyó casi enteramente su ejército. Sin embargo experimentó aun delante de Copenhague una fuerte resistencia. Los sitiados sufrieron todos los horrores del hambre, y solamente se rindieron cuando estaban reducidos al último extremo (1536).

Triunfo del protestantismo en Dinamarca (1536). Cuando Cristian III venció á todos sus rivales, su primer acto de autoridad fue la abolición de la religion católica. Hizo arrestar á todos los obispos, y los citó á una dieta que habia convocado en Copenhague. Les hizo responsables de todos los males producidos por la última guerra, y por esta inicua acusacion los despojó de su poder, confiscó sus bienes y los encarceló. Teólogos protestantes fueron encargados de reemplazarlos y de propagar el luteranismo.

La Noruega se sublevó contra estas disposiciones tiránicas; pero Cristian le impuso por la fuerza su voluntad, y obligó á todos los religiosos á que saliesen de sus monasterios. La Islanda tambien se estremeció en medio de sus hielos, para protestar con energía de su afecto á la religion de sus padres. Emplearon la fuerza material contra estos pueblos desgraciados, y la cuchilla cortó la cabeza de todo aquel que se negó á creer en las palabras de Lutero.

Desde entonces la religion protestante fue la religion dominante en Dinamarca. Verdad es que Carlos V trató de levantar el partido de Cristian II; pero en 1544 se vió obligado á reconocer á Cristian III, con la sola condicion que los Holandeses tendrían el derecho de navegar en el mar Báltico. Esta concesion fue un golpe mortal para la liga anseática. Cristian III se ocupó durante el resto de su reinado de la administracion interior de sus Estados, de las ciencias y de las letras, y dejó el trono en 1559 á su hijo Federico II.

§ II. De la Suecia desde el advenimiento de Gustavo Wasa hasta su muerte (1560).

Primeros años de Gustavo Wasa (1496-1523). El 12 de mayo de 1496, en el antiguo palacio de Linholmen en Upland, nació Gustavo Wasa. Sus antepasados hicieron grandes servicios á la Suecia, y desde su infancia se vieron brillar en él todas las cualidades que los habian hecho tan recomendables. A pesar de su inteligencia activa y precoz, no obtuvo grandes éxitos en sus estudios, y siempre prefirió el ejercicio ruidoso de las armas á los trabajos silenciosos del espíritu. Ganó sus espuelas combatiendo en favor de Stenon Sturo contra Gustavo Troll, y fue hecho prisionero por Cristian II, cuando este se apoderó pérfidamente de los rehenes que Sturo le habia entregado. Habiéndose escapado de las manos de sus enemigos, se retiró á Suecia en el momento en que la barbarie de Cristian inundaba de sangre el pais (1520). Durante algun tiempo anduvo errante por los desiertos de la Dalecarlia, disfrazado de paisano y manejando como los peones el hacha y la guadaña. En fin, cuando creyó que habia llegado el momento, arengó al pueblo y le habló de la restauracion y de la libertad. Era el día de Navidad de 1520. Los Dalecarlios que le oyeron se unen á él, y en breve su ejército asciende á 20,000 hombres. Todas las provincias del Norte, indignadas por las atrocidades sanguinarias de Cristian, le saludan como su libertador: Westeras, Upsal y muchas otras grandes ciudades le abren sus puertas. Solo le falta tomar á Abo, Calmar y Estokolmo. Los habitantes de Lubeck le prestan sus navíos, y la noticia de la caída de Cristian en Dinamarca le allana todas las dificultades. Desde entonces cesa toda resistencia y la nacion le proclama rey unánimemente.

Establecimiento de la reforma en Suecia. Desgraciadamente el libertador era muy adicto á la doctrina de Lutero. Dos hermanos, Lorenzo y Olaüs Petri, habian sembrado sus primeras semillas en Gotia desde el año de 1519. Gustavo Wasa se

habia dejado seducir durante su estancia en Lubeck. Habiendo llegado à ser rey, fomentó las predicaciones de los luteranos, y trató de ganar à los obispos católicos por medio de la dulzura. No habiendo podido lograrlo, convocó los estados generales en Westeras, y decretó la confiscacion de todos los bienes de los obispados, de los monasterios y de las iglesias, declaró à los sacer dotes católicos excluidos de los negocios, se arrogó el derecho de conferir por sí mismo las dignidades eclesiásticas, y prohibió toda relacion con Roma. Repartió el fruto de estas indignas espoliaciones con la nobleza, para no crearse enemigos demasiado numerosos (1527).

Coronacion de Gustavo (1528). Gustavo se hizo coronar solemnemente en Estokolmo, despues de haberse hecho culpable de todas estas injusticias. En seguida consumó la ruina del culto católico, prescribiendo à todas las iglesias la liturgia que habian de seguir (1529).

Carácter de su gobierno. El despotismo de Gustavo pesó groseramente no solo sobre el clero católico, sino tambien sobre las demas clases de la nacion sueca. Aniquiló la nobleza haciendo restablecer todos los antiguos censos de que se habia emancipado, imponiendo una enorme contribucion sobre sus tierras; y obligó tambien à los paisanos à que pagasen al tesoro real el diezmo que satisfacian à los eclesiásticos. Sus exacciones hubieran provocado nuevas revoluciones, si no se hubiese temido el rigor de su brazo, y si no se hubiera estado penetrado de admiracion por su genio; porque dió tanto brillo à la Suecia que todas las naciones buscaron cuidadosamente su alianza. Se unió con el zar Ivan II (1536), prometió su apoyo à Cristian III (1541), y concluyó un tratado de comercio con la Francia (1542). Creó la marina sueca, hizo respetar su pabellon en el mar Báltico, dió libertad al comercio, estableció un ejército permanente, protegió las ciencias y las letras, favoreció la industria y la agricultura, y cambió la constitucion de la Suecia, declarando la corona hereditaria en su familia. Sus últimos años fueron turbados por una guerra de poca importancia con la Rusia (1553). Murió en 1560, despues de un reinado de treinta y siete años, teniendo

la reputacion de gran guerrero, de legislador profundo y de hábil político. Su falta fue el haber abusado despóticamente, en beneficio del error, de todos los dones que habia recibido del cielo.

§ III. De la secularizacion de la Prusia y de la Livonia.

Estado de la Prusia antes de su secularizacion. Los caballeros teutónicos, que habian introducido la fe en Prusia por la fuerza de sus armas, no permanecieron fieles à sus deberes. La ambicion les armó contra los obispos, é hicieron alarde de un lujo que degeneró en licencia. Estos dos desórdenes produjeron dos grandes males. La corrupcion los enervó, y les hizo incapaces de conservar su independenciam con respecto à la Polonia, y su odio contra el clero les hizo abrazar el partido de la reforma, con el fin de librarse de todo estorbo.

Alberto de Brandeburgo (1525-1563). Alberto de Brandeburgo, canónigo de Colonia y sobrino de Sigismundo, rey de Polonia, era gran maestre cuando la reforma estalló. Al pasar por Wittemberg encontró à Lutero, quien le aconsejó que se casara y se declarase príncipe hereditario. Este consejo halagó su ambicion, y de regreso à sus Estados, se lo comunicó à los miembros mas principales del órden. La mayor parte aplaudieron una medida que les habia de librar de todo yugo y embarazo, y echaron à los que no quisieron aprobarla. Alberto de Brandeburgo se aseguró en su usurpacion casándose con la princesa Dorotea, hija del rey de Dinamarca (1515). Despues introdujo el veneno de sus errores en el centro de la Polonia; pero temiendo ser desposeido por Sigismundo, si tentaba los azares de la guerra, prefirió reconocerse vasallo suyo, con la condicion que se titularia duque, y que este título serra hereditario en su familia. Así es como se perdió la Prusia para el catolicismo y para los caballeros teutónicos que la habian subyugado tres siglos antes. Alberto vivió hasta 1568, y dejó el ducado à su hijo Alberto Federico.

habia dejado seducir durante su estancia en Lubeck. Habiendo llegado à ser rey, fomentó las predicaciones de los luteranos, y trató de ganar à los obispos católicos por medio de la dulzura. No habiendo podido lograrlo, convocó los estados generales en Westeras, y decretó la confiscacion de todos los bienes de los obispados, de los monasterios y de las iglesias, declaró à los sacer dotes católicos excluidos de los negocios, se arrogó el derecho de conferir por sí mismo las dignidades eclesiásticas, y prohibió toda relacion con Roma. Repartió el fruto de estas indignas espoliaciones con la nobleza, para no crearse enemigos demasiado numerosos (1527).

Coronacion de Gustavo (1528). Gustavo se hizo coronar solemnemente en Estokolmo, despues de haberse hecho culpable de todas estas injusticias. En seguida consumó la ruina del culto católico, prescribiendo à todas las iglesias la liturgia que habian de seguir (1529).

Carácter de su gobierno. El despotismo de Gustavo pesó groseramente no solo sobre el clero católico, sino tambien sobre las demas clases de la nacion sueca. Aniquiló la nobleza haciendo restablecer todos los antiguos censos de que se habia emancipado, imponiendo una enorme contribucion sobre sus tierras; y obligó tambien à los paisanos à que pagasen al tesoro real el diezmo que satisfacian à los eclesiásticos. Sus exacciones hubieran provocado nuevas revoluciones, si no se hubiese temido el rigor de su brazo, y si no se hubiera estado penetrado de admiracion por su genio; porque dió tanto brillo à la Suecia que todas las naciones buscaron cuidadosamente su alianza. Se unió con el zar Ivan II (1536), prometió su apoyo à Cristian III (1541), y concluyó un tratado de comercio con la Francia (1542). Creó la marina sueca, hizo respetar su pabellon en el mar Báltico, dió libertad al comercio, estableció un ejército permanente, protegió las ciencias y las letras, favoreció la industria y la agricultura, y cambió la constitucion de la Suecia, declarando la corona hereditaria en su familia. Sus últimos años fueron turbados por una guerra de poca importancia con la Rusia (1553). Murió en 1560, despues de un reinado de treinta y siete años, teniendo

la reputacion de gran guerrero, de legislador profundo y de hábil político. Su falta fue el haber abusado despóticamente, en beneficio del error, de todos los dones que habia recibido del cielo.

§ III. De la secularizacion de la Prusia y de la Livonia.

Estado de la Prusia antes de su secularizacion. Los caballeros teutónicos, que habian introducido la fe en Prusia por la fuerza de sus armas, no permanecieron fieles à sus deberes. La ambicion les armó contra los obispos, é hicieron alarde de un lujo que degeneró en licencia. Estos dos desórdenes produjeron dos grandes males. La corrupcion los enervó, y les hizo incapaces de conservar su independenciam con respecto à la Polonia, y su odio contra el clero les hizo abrazar el partido de la reforma, con el fin de librarse de todo estorbo.

Alberto de Brandeburgo (1525-1563). Alberto de Brandeburgo, canónigo de Colonia y sobrino de Sigismundo, rey de Polonia, era gran maestre cuando la reforma estalló. Al pasar por Wittemberg encontró à Lutero, quien le aconsejó que se casara y se declarase príncipe hereditario. Este consejo halagó su ambicion, y de regreso à sus Estados, se lo comunicó à los miembros mas principales del órden. La mayor parte aplaudieron una medida que les habia de librar de todo yugo y embarazo, y echaron à los que no quisieron aprobarla. Alberto de Brandeburgo se aseguró en su usurpacion casándose con la princesa Dorotea, hija del rey de Dinamarca (1515). Despues introdujo el veneno de sus errores en el centro de la Polonia; pero temiendo ser desposeido por Sigismundo, si tentaba los azares de la guerra, prefirió reconocerse vasallo suyo, con la condicion que se titularia duque, y que este título serra hereditario en su familia. Así es como se perdió la Prusia para el catolicismo y para los caballeros teutónicos que la habian subyugado tres siglos antes. Alberto vivió hasta 1568, y dejó el ducado à su hijo Alberto Federico.

Secularización de la Livonia (1521-1561). Los caballeros portacuchillas, unidos á los Teutones (1), se aprovecharon de las desgracias que estos últimos experimentaron en sus guerras con la Polonia para libertarse de su yugo. En 1521 su provincial Gualtero de Plettenberg se hizo reconocer como soberano de la Livonia, fue creado príncipe del imperio, y obtuvo asiento en la dieta germánica. El luteranismo penetró en Livonia bajo su reinado; pero esta gran revolución religiosa no fue consumada definitivamente sino en tiempo de Gotardo Kettler, último gran maestro del orden (1559). En el intervalo que hubo, los portacuchillas tuvieron que sostener una guerra contra la Rusia. Iwan IV los redujo al último extremo, é hizo prisionero á su gran maestro Guillermo de Furstenberg, después de haberse apoderado de la mayor parte de las ciudades importantes de la Livonia. Gotardo Kettler, su sucesor, no encontró otro medio de arreglar sus negocios sino colocándose bajo la soberanía de la Polonia. Concluyó pues en 1561 un tratado con Sigismundo Augusto, por el cual se reconocía vasallo suyo, con la condición de que se le daría el ducado de Curlandia y de Semigalia, á título de posesión hereditaria, y que el luteranismo sería la religión dominante de la Livonia. Esta transacción extinguió allí, como en Prusia, la religión católica, sin hacer á este país más independiente; porque en adelante no fue más que una presa que se disputaron mutuamente la Suecia, la Rusia y la Polonia.

§ IV. De la Polonia y de la Lituania hasta la extincion de la dinastia de los Jagellones (1507-1572) (2).

De la Polonia en tiempo de Sigismundo I (1506-1548). Sigismundo I se esforzó en poner remedio á los vicios de la constitucion polaca, y en crearse recursos contra sus enemigos. Se sirvió de ellos para humillar á Glinski, gobernador

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media.*

(2) REYES DE POLONIA: Sigismundo I (1506-1548) Sigismundo Augusto (1548-1572).

de la Lituania, que se habia aliado contra él á los Moscovitas, y para defenderse contra las invasiones de los Valacos, de los Turcos y de los Tártaros (1509). Estos acontecimientos le valieron la alianza del emperador Maximiliano (1515); pero pronto fueron seguidos de grandes contratiempos. Los Tártaros penetraron en el mediodía de sus Estados, mientras que los Rusos condujeron sus batallones victoriosos hasta doce millas de Wilna (1519). No se indemnizó de todos estos desastres sino apoderándose de la Prusia á título de feudo (1525).

Del protestantismo en Polonia en tiempo de Sigismundo (1523-1548). Sigismundo I, al mismo tiempo que toleraba el protestantismo en Prusia, no estaba dispuesto á favorecerlo en su reino. Aun publicó un edicto contra el luteranismo (1523); y cuando los habitantes de Dantziek se declararon por la nueva doctrina, robando los monasterios y las iglesias y reemplazando sus magistrados católicos con otros protestantes, se pronunció contra todos estos escándalos, y anuló cuanto la revolución habia hecho (1525). Sin embargo no pudo vencer la obstinacion de los habitantes de Dantziek, y se vió obligado á conceder á la reforma el libre ejercicio de su culto en sus muros. Otras muchas ciudades imitaron á Dantziek, y toda la Lituania se dejó seducir por su gran mariscal Nicolás Radziwil, duque de Olyka. No por eso Sigismundo dejó de decretar que los que cambiasen de religion serian incapaces de desempeñar empleos públicos. Estas y otras muchas medidas atrasaron los progresos de la reforma; mas se habian dado escándalos demasiado grandes para que dejase de haber una reaccion horrorosa bajo el reinado de su hijo.

Sigismundo Augusto (1548-1572). Sigismundo II desplegó bastante energía desde el principio de su reinado, y defendió con valor las prerogativas de su corona contra las pretensiones de la nobleza. Sin embargo no se manifestó enemigo de los protestantes como su padre lo habia hecho. Habiéndose casado en 1553 con Catalina de Austria, quiso más tarde separarse de ella. La oposicion que encontró en Roma le hizo reservar sus favores para todos aquellos á quienes Sigismundo

Secularización de la Livonia (1521-1561). Los caballeros portacuchillas, unidos á los Teutones (1), se aprovecharon de las desgracias que estos últimos experimentaron en sus guerras con la Polonia para libertarse de su yugo. En 1521 su provincial Gualtero de Plettenberg se hizo reconocer como soberano de la Livonia, fue creado príncipe del imperio, y obtuvo asiento en la dieta germánica. El luteranismo penetró en Livonia bajo su reinado; pero esta gran revolución religiosa no fue consumada definitivamente sino en tiempo de Gotardo Kettler, último gran maestro del orden (1559). En el intervalo que hubo, los portacuchillas tuvieron que sostener una guerra contra la Rusia. Iwan IV los redujo al último extremo, é hizo prisionero á su gran maestro Guillermo de Furstenberg, después de haberse apoderado de la mayor parte de las ciudades importantes de la Livonia. Gotardo Kettler, su sucesor, no encontró otro medio de arreglar sus negocios sino colocándose bajo la soberanía de la Polonia. Concluyó pues en 1561 un tratado con Sigismundo Augusto, por el cual se reconocía vasallo suyo, con la condición de que se le daría el ducado de Curlandia y de Semigalia, á título de posesión hereditaria, y que el luteranismo sería la religión dominante de la Livonia. Esta transacción extinguió allí, como en Prusia, la religión católica, sin hacer á este país mas independiente; porque en adelante no fue mas que una presa que se disputaron mutuamente la Suecia, la Rusia y la Polonia.

§ IV. De la Polonia y de la Lituania hasta la extincion de la dinastia de los Jagellones (1507-1572) (2).

De la Polonia en tiempo de Sigismundo I (1506-1548). Sigismundo I se esforzó en poner remedio á los vicios de la constitucion polaca, y en crearse recursos contra sus enemigos. Se sirvió de ellos para humillar á Glinski, gobernador

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media.*

(2) REYES DE POLONIA: Sigismundo I (1506-1548) Sigismundo Augusto (1548-1572).

de la Lituania, que se habia aliado contra él á los Moscovitas, y para defenderse contra las invasiones de los Valacos, de los Turcos y de los Tártaros (1509). Estos acontecimientos le valieron la alianza del emperador Maximiliano (1515); pero pronto fueron seguidos de grandes contratiempos. Los Tártaros penetraron en el mediodia de sus Estados, mientras que los Rusos condujeron sus batallones victoriosos hasta doce millas de Wilna (1519). No se indemnizó de todos estos desastres sino apoderándose de la Prusia á título de feudo (1525).

Del protestantismo en Polonia en tiempo de Sigismundo (1523-1548). Sigismundo I, al mismo tiempo que toleraba el protestantismo en Prusia, no estaba dispuesto á favorecerlo en su reino. Aun publicó un edicto contra el luteranismo (1523); y cuando los habitantes de Dantziek se declararon por la nueva doctrina, robando los monasterios y las iglesias y reemplazando sus magistrados católicos con otros protestantes, se pronunció contra todos estos escándalos, y anuló cuanto la revolución habia hecho (1525). Sin embargo no pudo vencer la obstinacion de los habitantes de Dantziek, y se vió obligado á conceder á la reforma el libre ejercicio de su culto en sus muros. Otras muchas ciudades imitaron á Dantziek, y toda la Lituania se dejó seducir por su gran mariscal Nicolás Radziwil, duque de Olyka. No por eso Sigismundo dejó de decretar que los que cambiasen de religion serian incapaces de desempeñar empleos públicos. Estas y otras muchas medidas atrasaron los progresos de la reforma; mas se habian dado escándalos demasiado grandes para que dejase de haber una reaccion horrorosa bajo el reinado de su hijo.

Sigismundo Augusto (1548-1572). Sigismundo II desplegó bastante energía desde el principio de su reinado, y defendió con valor las prerogativas de su corona contra las pretensiones de la nobleza. Sin embargo no se manifestó enemigo de los protestantes como su padre lo habia hecho. Habiéndose casado en 1553 con Catalina de Austria, quiso mas tarde separarse de ella. La oposicion que encontró en Roma le hizo reservar sus favores para todos aquellos á quienes Sigismundo

el Grande había excluido de las dignidades y de los honores. Desde entonces todas las sectas levantaron la cabeza con audacia en el seno de aquella desgraciada nación. Los husitas, los luteranos, los calvinistas y los unitarios contaron en ella numerosos partidarios. Estos últimos, que se habían visto desterrados de Ginebra, y perseguidos en toda la Alemania, se refugiaron allí bajo la dirección de Lelio Socir, su jefe, á quien debieron su nombre de *socinianos*. No obstante el catolicismo fue siempre la religion dominante en aquel país.

Influencia política de Sigismundo II. Además de estos acontecimientos religiosos, dos grandes hechos políticos hicieron notable el reinado de Sigismundo Augusto, á saber: la enfeudación de la Livonia á la Polonia en tiempo de Gottardo Kettler, quien segun hemos visto fue creado duque de Courlandia, y la reunion de la Lituania que se convirtió desde entonces en un infantazgo de la corona (1569). Este acontecimiento fue uno de los últimos de su reinado. Murió en 1572, y con él se extinguió la raza de los Jagellones que reinaba en Polonia hacia tres siglos. Esta fue la señal de una nueva era.

§ V. De la Prusia bajo el reinado de Iwan IV (1533-1534).

Menor edad de Iwan IV (1533-1546). Iwan no tenía todavía cinco años cuando fue llamado á reinar bajo la tutela de su madre Elena. Durante su menor edad el reino no cesó de estar agitado por las intrigas de una multitud de ambiciosos. Todas las facciones se disputaban el poder. Al fin, cansado de esta anarquía, se declaró mayor á los diez y ocho años, y en el mismo dia celebró en Moscou su coronación y su casamiento (1546).

Administración de Iwan IV (1546-1551). Por naturaleza Iwan tenía un carácter cruel y terrible. Su educación viciosa había contribuido mucho para aumentar sus defectos. Pero su esposa, la czarina Anastasia, corrigió insensiblemente sus caprichos, ablandó su ferocidad, y el incendio de la ciudad de Moscou (1546), que un monje llamado Alejo le representó

como el castigo de sus crímenes, cambió su carácter. Al momento se vió que todos los negocios de la Rusia tomaban un nuevo aspecto. Publicó un código de leyes llenas de sabiduría, remedió las necesidades de la Iglesia rusa, multiplicó las escuelas públicas, atrajo cerca de sí á los sabios y artesanos de Alemania, reemplazó con un ejército permanente las antiguas milicias feudales, y perfeccionó el arte militar introduciendo en sus tropas el uso de las armas de fuego.

Conquistas de Iwan IV (1552-1555). Después de haber ejecutado todas estas útiles reformas, resolvió subyugar á los Tártaros de Kasan y de la Crimea, quienes talaban sin cesar el mediodia de la Rusia. Marchó contra los Kasaneses con un poderoso ejército, se apoderó de su capital (1552), en seguida desterró de sus Estados al príncipe de Astrakan, sometió la Siberia, y penetró hasta el centro de la Kamstchatka (1554). El kan de Crimea, que había tomado la defensa del país conquistado, vió á sus ejércitos derrotados, y aun hasta el sultan de Constantinopla se doblegó ante la voluntad del czar.

Guerra de Livonia (1555-1559). La Livonia fue la causa de que Iwan IV viniese á las manos con Gustavo Wasa, rey de Suecia, que era el mas temible de sus adversarios. En los primeros combates los Rusos tuvieron la ventaja, y aun consiguieron una victoria completa en Wiburgo (1556). Esta primera campaña fue seguida de una paz que se ajustó por cuarenta años (1557). Pero poco después los portacuchillas principiaron las hostilidades. En 1558 y en 1559 el czar asoló todo su país, y obligo al gran maestro á aliarse con la Polonia. Esta alianza duplicó las fuerzas de los enemigos de Iwan, y puso un término á sus triunfos.

Crueldades de Iwan. Sus desgracias (1564-1584). Pero el mayor de sus contratiempos fue la pérdida de su esposa (1564). Cuando dejó de ser advertido por los consejos de esta virtuosa princesa, no escuchó para gobernar sino sus caprichos. Serodeó de una infinidad de viles delatores que le incitaron á derramar la sangre de sus mejores súbditos. Su bárbarie asustó á todas las grandes ciudades de su reino por las horrosas atrocida-

el Grande había excluido de las dignidades y de los honores. Desde entonces todas las sectas levantaron la cabeza con audacia en el seno de aquella desgraciada nación. Los husitas, los luteranos, los calvinistas y los unitarios contaron en ella numerosos partidarios. Estos últimos, que se habían visto desterrados de Ginebra, y perseguidos en toda la Alemania, se refugiaron allí bajo la dirección de Lelio Socir, su jefe, á quien debieron su nombre de *socinianos*. No obstante el catolicismo fue siempre la religion dominante en aquel país.

Influencia política de Sigismundo II. Además de estos acontecimientos religiosos, dos grandes hechos políticos hicieron notable el reinado de Sigismundo Augusto, á saber: la enfeudación de la Livonia á la Polonia en tiempo de Gottardo Kettler, quien segun hemos visto fue creado duque de Courlandia, y la reunion de la Lituania que se convirtió desde entonces en un infantazgo de la corona (1569). Este acontecimiento fue uno de los últimos de su reinado. Murió en 1572, y con él se extinguió la raza de los Jagellones que reinaba en Polonia hacia tres siglos. Esta fue la señal de una nueva era.

§ V. De la Prusia bajo el reinado de Iwan IV (1533-1534).

Menor edad de Iwan IV (1533-1546). Iwan no tenía todavía cinco años cuando fue llamado á reinar bajo la tutela de su madre Elena. Durante su menor edad el reino no cesó de estar agitado por las intrigas de una multitud de ambiciosos. Todas las facciones se disputaban el poder. Al fin, cansado de esta anarquía, se declaró mayor á los diez y ocho años, y en el mismo dia celebró en Moscou su coronación y su casamiento (1546).

Administración de Iwan IV (1546-1551). Por naturaleza Iwan tenía un carácter cruel y terrible. Su educación viciosa había contribuido mucho para aumentar sus defectos. Pero su esposa, la czarina Anastasia, corrigió insensiblemente sus caprichos, ablandó su ferocidad, y el incendio de la ciudad de Moscou (1546), que un monje llamado Alejo le representó

como el castigo de sus crímenes, cambió su carácter. Al momento se vió que todos los negocios de la Rusia tomaban un nuevo aspecto. Publicó un código de leyes llenas de sabiduría, remedió las necesidades de la Iglesia rusa, multiplicó las escuelas públicas, atrajo cerca de sí á los sabios y artesanos de Alemania, reemplazó con un ejército permanente las antiguas milicias feudales, y perfeccionó el arte militar introduciendo en sus tropas el uso de las armas de fuego.

Conquistas de Iwan IV (1552-1555). Después de haber ejecutado todas estas útiles reformas, resolvió subyugar á los Tártaros de Kasan y de la Crimea, quienes talaban sin cesar el mediodia de la Rusia. Marchó contra los Kasaneses con un poderoso ejército, se apoderó de su capital (1552), en seguida desterró de sus Estados al príncipe de Astrakan, sometió la Siberia, y penetró hasta el centro de la Kamstchatka (1554). El kan de Crimea, que había tomado la defensa del país conquistado, vió á sus ejércitos derrotados, y aun hasta el sultan de Constantinopla se doblegó ante la voluntad del czar.

Guerra de Livonia (1555-1559). La Livonia fue la causa de que Iwan IV viniese á las manos con Gustavo Wasa, rey de Suecia, que era el mas temible de sus adversarios. En los primeros combates los Rusos tuvieron la ventaja, y aun consiguieron una victoria completa en Wiburgo (1556). Esta primera campaña fue seguida de una paz que se ajustó por cuarenta años (1557). Pero poco después los portacuchillas principiaron las hostilidades. En 1558 y en 1559 el czar asoló todo su país, y obligo al gran maestro á aliarse con la Polonia. Esta alianza duplicó las fuerzas de los enemigos de Iwan, y puso un término á sus triunfos.

Crueldades de Iwan. Sus desgracias (1564-1584). Pero el mayor de sus contratiempos fue la pérdida de su esposa (1564). Cuando dejó de ser advertido por los consejos de esta virtuosa princesa, no escuchó para gobernar sino sus caprichos. Serodeó de una infinidad de viles delatores que le incitaron á derramar la sangre de sus mejores súbditos. Su bárbarie asustó á todas las grandes ciudades de su reino por las horrosas atrocida-

dades con que se manchó en su recinto. Sobrepujando en crueldad á los Calígulas y Nerones, llegó hasta el punto de empapar sus manos en la sangre de su hijo.

Durante este tiempo sus ejércitos sufrían grandes descalabros sobre el Dnieper (1564), y no podían oponerse á los triunfos de los Suecos en Livonia. El kan de los Tártaros de Crimea llegó á quemar los arrabales de Moscou (1571). El cobarde Iwan no supo vengarse de tantas desgracias sino multiplicando sus crueldades é injusticias contra sus súbditos. Su córte no fue mas que un asilo de corrupcion y de excesos, y por sí y ante sí contrajo hasta seis matrimonios á pesar de las leyes de la Iglesia rusa. La guerra contra la Polonia y la Suecia, que continuó se terminó enteramente en su desventaja. Abandonó la Livonia á la Polonia (1582), y cedió la Estonia, la Carelia y la Ingria á la Suecia (1583).

Muerte de Iwan (1584). Iwan murió poco despues lleno de remordimientos. Fue llorado por toda la nacion, á pesar de sus crueldades. Sus leyes habian mejorado la condicion del pueblo haciendo reinar por todas partes la justicia, y su genio acrecentó la influencia de la Rusia en el extranjero. Bajo su reinado, el Inglés Chancellor, enviado por la reina María para encontrar un pasaje á las Indias por el Norte, se detuvo en los alrededores de Arcangel, y puso las primeras bases de la alianza de la Inglaterra con la Rusia para el comercio (1555-1587).

Descubrimiento y conquista de la Siberia (1577-1581). En sus últimos años el czar aumentó sus inmensas posesiones con la Siberia. Arrika Strogonof, comerciante rico de Arcangel, hizo el descubrimiento de aquel pais (1577). El Cosaco Jermack emprendió despues su conquista con 7,000 hombres. El éxito coronó sus esfuerzos, é hizo homenaje de esta vasta comarca al czar en 1581. Sin embargo la sumision del pais no fue completa hasta el reinado de Feodor, hijo y sucesor de Iwan IV. Aquel príncipe fue el que hizo edificar á Tobolsk, capital de esta provincia (1587).

CAPITULO IV.

De la reforma en Suiza y en Francia desde las primeras predicaciones de Zuingle hasta las primeras guerras de religion (1).

(1516-1561.)

En medio de las profundas divisiones que estallaron entre los protestantes en Alemania y en todo el Norte, el pensamiento de Lutero fue siempre el que dominó, y su nombre fue la voz de reunion de la mayor parte de los sectarios. En Suiza y en Francia, la reforma ofrece tambien el espectáculo de una sociedad desunida y minada por mil sentimientos contrarios. Pero allí no es ya á Lutero á quien se reconoce por gefe supremo, es á Calvino. Este nuevo hereje, dotado de un genio firme y poderoso, no ejerce menos prestigio y seduccion por su raciocinio áspero y mezquino, que el fraile Sajon por su ardiente y popular elocuencia. Gobierna en Suiza por la influencia inmensa que ejerce en Ginebra; y sus folletos excitan en el mediodia de la Francia una fermentacion sorda y profunda que ha de determinar horribles tempestades.

§ I. De la reforma en Suiza antes de la llegada de Calvino á Ginebra (1516-1525).

Estado de la Suiza antes de la reforma. Al principio del siglo xvi, la Suiza no era ya aquella nacion fuerte y unida que habia conquistado su libertad contra la Alemania con la punta de la espada. Dividida en muchos cantones que no estaban unidos por lazo alguno, veia á una gran parte de sus hijos vender con indiferencia su sangre á la Francia, al Austria y á la Italia, y perder sus costumbres en la licencia de los campos. Todo habia llegado á ser venal en su seno, y el

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltese á: Muller, *Historia universal*; Audin, *Historia de Calvino*; de Haller, *Historia de la reforma protestante en la Suiza occidental*; Mainbourg, *Historia del Calvinismo*; Soubier, *id.*

dades con que se manchó en su recinto. Sobrepujando en crueldad á los Calígulas y Nerones, llegó hasta el punto de empapar sus manos en la sangre de su hijo.

Durante este tiempo sus ejércitos sufrían grandes descalabros sobre el Dnieper (1564), y no podían oponerse á los triunfos de los Suecos en Livonia. El kan de los Tártaros de Crimea llegó á quemar los arrabales de Moscou (1571). El cobarde Iwan no supo vengarse de tantas desgracias sino multiplicando sus crueldades é injusticias contra sus súbditos. Su córte no fue mas que un asilo de corrupcion y de excesos, y por sí y ante sí contrajo hasta seis matrimonios á pesar de las leyes de la Iglesia rusa. La guerra contra la Polonia y la Suecia, que continuó se terminó enteramente en su desventaja. Abandonó la Livonia á la Polonia (1582), y cedió la Estonia, la Carelia y la Ingria á la Suecia (1583).

Muerte de Iwan (1584). Iwan murió poco despues lleno de remordimientos. Fue llorado por toda la nacion, á pesar de sus crueldades. Sus leyes habian mejorado la condicion del pueblo haciendo reinar por todas partes la justicia, y su genio acrecentó la influencia de la Rusia en el extranjero. Bajo su reinado, el Inglés Chancellor, enviado por la reina María para encontrar un pasaje á las Indias por el Norte, se detuvo en los alrededores de Arcangel, y puso las primeras bases de la alianza de la Inglaterra con la Rusia para el comercio (1555-1587).

Descubrimiento y conquista de la Siberia (1577-1581). En sus últimos años el czar aumentó sus inmensas posesiones con la Siberia. Arrika Strogonof, comerciante rico de Arcangel, hizo el descubrimiento de aquel pais (1577). El Cosaco Jermack emprendió despues su conquista con 7,000 hombres. El éxito coronó sus esfuerzos, é hizo homenaje de esta vasta comarca al czar en 1581. Sin embargo la sumision del pais no fue completa hasta el reinado de Feodor, hijo y sucesor de Iwan IV. Aquel príncipe fue el que hizo edificar á Tobolsk, capital de esta provincia (1587).

CAPITULO IV.

De la reforma en Suiza y en Francia desde las primeras predicaciones de Zuingle hasta las primeras guerras de religion (1).

(1516-1561.)

En medio de las profundas divisiones que estallaron entre los protestantes en Alemania y en todo el Norte, el pensamiento de Lutero fue siempre el que dominó, y su nombre fue la voz de reunion de la mayor parte de los sectarios. En Suiza y en Francia, la reforma ofrece tambien el espectáculo de una sociedad desunida y minada por mil sentimientos contrarios. Pero allí no es ya á Lutero á quien se reconoce por gefe supremo, es á Calvino. Este nuevo hereje, dotado de un genio firme y poderoso, no ejerce menos prestigio y seduccion por su raciocinio áspero y mezquino, que el fraile Sajon por su ardiente y popular elocuencia. Gobierna en Suiza por la influencia inmensa que ejerce en Ginebra; y sus folletos excitan en el mediodia de la Francia una fermentacion sorda y profunda que ha de determinar horribles tempestades.

§ I. De la reforma en Suiza antes de la llegada de Calvino á Ginebra (1516-1525).

Estado de la Suiza antes de la reforma. Al principio del siglo xvi, la Suiza no era ya aquella nacion fuerte y unida que habia conquistado su libertad contra la Alemania con la punta de la espada. Dividida en muchos cantones que no estaban unidos por lazo alguno, veia á una gran parte de sus hijos vender con indiferencia su sangre á la Francia, al Austria y á la Italia, y perder sus costumbres en la licencia de los campos. Todo habia llegado á ser venal en su seno, y el

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltese á: Muller, *Historia universal*; Audin, *Historia de Calvino*; de Haller, *Historia de la reforma protestante en la Suiza occidental*; Mainbourg, *Historia del Calvinismo*; Soulier, *id.*

pueblo, embrutecido por el vicio y la ignorancia, no conocia ya sino el desórden y el dinero.

Predicaciones de Zuingle (1516-1519). Habiendo sido encargado el padre Bernardino Samson, religioso franciscano, de predicar las indulgencias á aquellos pueblos corrompidos, Ulrich Zuingle, natural de Wildshausen en el Foggemburgo y cura párroco de Glaris, se pronunció contra el predicador y su doctrina (1516). Este fogoso novador declamaba hacia mucho tiempo contra los escolásticos, alabando á Platon y á todos los genios de Roma y de Atenas en detrimento de los escritores eclesiásticos. Aun antes de Lutero propuso la sagrada Escritura como la única regla de fe que los cristianos habian de seguir. Habiendo excitado su audacia los sucesos, se pronunció en seguida contra las ceremonias exteriores del culto, negó la eficacia de los sacramentos y la presencia real, y no admitió el purgatorio, ni el celibato de los eclesiásticos, ni la veneracion de los santos. Desde Glaris fue á derramar las primeras semillas de sus errores en el Ermitage, y se dirigió despues á Zurich adonde fue llamado. Allí predicó públicamente su nuevo símbolo el 1.º de enero de 1519, y los habitantes de Zurich se dejaron arrastrar por sus palabras. Su religion tuvo pronto apóstoles en otras muchas ciudades ardientes. Berna, Basilea, Coira, Viena, Ginebra y Neufchatel tuvieron sus predicadores. Oecolampado se hizo célebre en Basilea, y Farel se distinguió en el pais de Ginebra; pero todos obtuvieron mucho éxito.

Divisiones producidas por estas predicaciones (1521-1529). Todas estas predicaciones no sirvieron mas que para introducir el desórden y la confusion en el seno de aquellos pueblos engañados. Era un juego para los sectarios el destruir las cruces, profanar las imágenes y reducir á polvo todas las obras maestras del arte cristiano. Los cantones de Lucerna, de Uri, de Schwytz y de Unterwalden, que permanecieron católicos, se estremecieron de horror. En Soleure y en Fribourg se prohibió la predicacion. Algunos cantones como los de Glaris y Appenzel se dividieron, y hubo poco mas ó menos tantos protestantes como católicos. Se vió á algunos pueblos

volver á la fe de sus padres, despues de haber sido engañados por las promesas falaces de los novadores; en otros los reformados empleaban la violencia para establecer su doctrina. Aquello era una anarquía horrorosa. Para colmo de desgracia, los anabaptistas, autorizados por los principios reformadores, vinieron á aumentar tantos excesos con sus crímenes y furrores.

Primera guerra de religion en Suiza (1529-1531). Los Zuinglios desaprobaban á aquellos fanáticos que se permitian el asesinato y el adulterio, y dieron el ejemplo de la intolerancia degollándolos sin conmiseracion. Pero al mismo tiempo que perseguian á esos miserables anabaptistas, no cedian en nada de sus furrores contra los católicos. Sus multiplicadas agresiones provocaron represalias atroces, y los espíritus se exaltaron de tal manera que no fue posible evitar un rompimiento á mano armada. Los habitantes de Zurich fueron los primeros que pidieron la guerra. Los de Berna hubieran preferido la paz; pero arrastrados por los demas reformados, se prepararon al combate. Viendo los cinco cantones católicos, Lucerna, Uri, Schwytz, Unterwalden y Zug, que todos sus derechos eran despreciados, apelaron tambien á las armas. Los protestantes eran los mas numerosos, pero los menos unidos. Fueron vencidos, y se encontró entre los muertos á Zuingle y veinte y seis miembros del gran consejo de Zurich. En el primer impetu del combate, los católicos mancharon su triunfo con culpables excesos; pero despues se mostraron humanos, y concedieron una paz generosa á los vencidos.

Progresos de la reforma (1531-1536). La reforma, á pesar de estos contratiempos, extendió cada dia mas sus conquistas. El pais de los Grisones se dividió en dos campos: unos permanecieron fieles á las tradiciones antiguas, y otros aumentaron el número de los novadores. Tambien hubo muchas apostasias en el Valais. Lausana, el pais de Vaud y todas las comarcas que se extienden á lo largo del lago Lemán, acogieron el culto evangélico. Ginebra encerraba hacia mucho tiempo dos partidos en su seno. Los unos sostenian su go

bierno actual y eran afectos á su obispo; los otros eran republicanos violentos que deseaban un cambio de constitucion. Habiéndose unido por medio de un juramento, recibieron el nombre de *eidgenois* (confederados), que se cambió por abuso en el de *hugonotes*. Por desprecio llamaban á sus adversarios *mamelucos* ó *esclavos*. Todos estos liberales exaltados se arrojaron con furor á la reforma, y echaron de Ginebra á Pedro de la Bausse, su obispo (1533). En vano el duque de Saboya tomó su defensa; los rebeldes rechazaron sus ataques y se declararon independientes. En la ceguedad de su victoria abolieron entre si la religion católica, desterraron de la ciudad á todos los papistas, y encargaron al fanático Guillermo Farel les redactase una confesion de fe (1535). En aquel momento solemne fue cuando apareció en Ginebra Juan Calvino, digno émulo de Lutero y autor de la religion y de la constitucion de los Ginebrinos (1536).

§ 11. **Historia de Calvino (1509-1564).**

Sus primeros años (1509-1532). Calvino nació en Noyon de padres poco ricos. La noble familia de los Mommor sufragó los gastos de su educacion, y fue enviado muy joven á Paris para oír las lecciones del célebre Alejandro. Sus rápidos adelantos le valieron muchos beneficios; pero conforme se engrandeció, olvidó los servicios de sus bienhechores, y se separó de la fe de sus padres. Lefa á escondidas los folletos de Melancton y los libros de Lutero, se burlaba secretamente del ayuno, de la abstinencia y de todas las leyes de la Iglesia, y se unía á todos aquellos cuyos sentimientos eran sospechosos. Se hizo amigo de Farel, Zuingle, Ocolampado y Haller, y salió de Paris para ir á estudiar á Orleans. Desde allí se fue á Bourges para oír al célebre Alciati de Milan y al Aleman Melchor Wolmar, á quien Francisco I habia hecho venir á Francia para esparcir en ella el gusto de la antigüedad. En todas partes fue despreciado de sus condiscípulos, que observaron en él un mal corazón, inclinado vilmente á

la delacion. Con nadie se unió sino con el voluptuoso Teodoro de Beze, que habia de asociarse un dia á sus grandes trabajos.

Primeras predicaciones de Calvino (1532-1535). En el año de 1532 fue cuando Calvino salió de Bourges para volver á Paris, con el objeto de comenzar sus predicaciones. Al principio las hizo secretamente. Estéban de la Forge, luterano exaltado, le prestó su tienda de comerciante para tener sus asambleas clandestinas. Allí hablaba contra el papa, contra los monjes, y contra los obispos y sacerdotes romanos. Sus discursos eran oídos con gusto, y su secta se aumentó mas de lo que él esperaba. Sus partidarios, inflamados del mas ardiente celo, iban por todas partes con la intencion de hacer conquistas. Los primeros alborotos estallaron en la diócesis de Meaux, donde el obispo Briçonnet habia llamado, sin conocerlos, á Guillermo Farel y á otros dos sectarios, para confiarles unas cátedras públicas.

Viendo Calvino que sus discípulos eran perseguidos por el poder, no se atrevió á tomar abiertamente su defensa. Publicó su comentario sobre el tratado de Séneca *De clementia*, y mereció los aplausos de Bucer, de Capito y de Ocolampado, haciendo indirectamente la sátira de los enemigos de los novadores. No creyéndose seguro en Paris, se refugió en Nerac, á la inmediacion de Margarita de Navarra, se hizo algunos partidarios en el Angoumois y en la Saintonge, y comenzó á reunir en casa de un canónigo llamado Luis del Tillet los materiales para su obra de la *Institucion cristiana*. El objeto de este escrito era reunir á todos sus discípulos por medio de una fe comun, trazándoles lo que habian de creer y practicar. Habiendo negado Francisco I á Calvino un priorato que solicitaba, el hereje furioso juró derramar en su libro bastante hiel y veneno, para hacer que se hablase eun de él por espacio de quinientos años.

Destierro de Calvino (1535). Cumplió su promesa. Viéndose perseguido tuvo que expatriarse, concluyó la composicion de su grande obra en Basilea, y la arrojó, como un tizon ardiendo, en el corazón del mundo cristiano (1536). Todos sus

bierno actual y eran afectos á su obispo; los otros eran republicanos violentos que deseaban un cambio de constitucion. Habiéndose unido por medio de un juramento, recibieron el nombre de *eidgenois* (confederados), que se cambió por abuso en el de *hugonotes*. Por desprecio llamaban á sus adversarios *mamelucos* ó *esclavos*. Todos estos liberales exaltados se arrojaron con furor á la reforma, y echaron de Ginebra á Pedro de la Bausse, su obispo (1533). En vano el duque de Saboya tomó su defensa; los rebeldes rechazaron sus ataques y se declararon independientes. En la ceguedad de su victoria abolieron entre si la religion católica, desterraron de la ciudad á todos los papistas, y encargaron al fanático Guillermo Farel les redactase una confesion de fe (1535). En aquel momento solemne fue cuando apareció en Ginebra Juan Calvino, digno émulo de Lutero y autor de la religion y de la constitucion de los Ginebrinos (1536).

§ 11. **Historia de Calvino (1509-1564).**

Sus primeros años (1509-1532). Calvino nació en Noyon de padres poco ricos. La noble familia de los Mommor sufragó los gastos de su educacion, y fue enviado muy joven á Paris para oír las lecciones del célebre Alejandro. Sus rápidos adelantos le valieron muchos beneficios; pero conforme se engrandeció, olvidó los servicios de sus bienhechores, y se separó de la fe de sus padres. Lefá á escondidas los folletos de Melancton y los libros de Lutero, se burlaba secretamente del ayuno, de la abstinencia y de todas las leyes de la Iglesia, y se unía á todos aquellos cuyos sentimientos eran sospechosos. Se hizo amigo de Farel, Zuingle, Ocolampado y Haller, y salió de Paris para ir á estudiar á Orleans. Desde allí se fue á Bourges para oír al célebre Alciati de Milan y al Aleman Melchor Wolmar, á quien Francisco I habia hecho venir á Francia para esparcir en ella el gusto de la antigüedad. En todas partes fue despreciado de sus condiscipulos, que observaron en él un mal corazon, inclinado vilmente á

la delacion. Con nadie se unió sino con el voluptuoso Teodoro de Beze, que habia de asociarse un dia á sus grandes trabajos.

Primeras predicaciones de Calvino (1532-1535). En el año de 1532 fue cuando Calvino salió de Bourges para volver á Paris, con el objeto de comenzar sus predicaciones. Al principio las hizo secretamente. Estéban de la Forge, luterano exaltado, le prestó su tienda de comerciante para tener sus asambleas clandestinas. Allí hablaba contra el papa, contra los monjes, y contra los obispos y sacerdotes romanos. Sus discursos eran oídos con gusto, y su secta se aumentó mas de lo que él esperaba. Sus partidarios, inflamados del mas ardiente celo, iban por todas partes con la intencion de hacer conquistas. Los primeros alborotos estallaron en la diócesis de Meaux, donde el obispo Briçonnet habia llamado, sin conocerlos, á Guillermo Farel y á otros dos sectarios, para confiarles unas cátedras públicas.

Viendo Calvino que sus discípulos eran perseguidos por el poder, no se atrevió á tomar abiertamente su defensa. Publicó su comentario sobre el tratado de Séneca *De clementia*, y mereció los aplausos de Bucer, de Capito y de Ocolampado, haciendo indirectamente la sátira de los enemigos de los novadores. No creyéndose seguro en Paris, se refugió en Nerac, á la inmediacion de Margarita de Navarra, se hizo algunos partidarios en el Angoumois y en la Saintonge, y comenzó á reunir en casa de un canónigo llamado Luis del Tillet los materiales para su obra de la *Institucion cristiana*. El objeto de este escrito era reunir á todos sus discípulos por medio de una fe comun, trazándoles lo que habian de creer y practicar. Habiendo negado Francisco I á Calvino un priorato que solicitaba, el hereje furioso juró derramar en su libro bastante hiel y veneno, para hacer que se hablase eun de él por espacio de quinientos años.

Destierro de Calvino (1535). Cumplió su promesa. Viéndose perseguido tuvo que expatriarse, concluyó la composicion de su grande obra en Basilea, y la arrojó, como un tizon ardiendo, en el corazon del mundo cristiano (1536). Todos sus

partidarios la esperaban con impaciencia, y cuando salió a luz la saludaron como una obra inspirada. En ella se pretendía probar que la nueva religion era tan antigua como el mundo, y se trató de apoyar con la Escritura y los santos Padres todas las innovaciones que se proponian con respecto á la eucaristía, la predestinacion, los sacramentos, etc. El libro estaba dedicado á Francisco I, y precedido de un elocuente prefacio en favor de la tolerancia.

Calvino en Ferrara (1536). Calvino, despues de la publicacion de su obra, fue á Ferrara, adonde fue muy bien recibido por la duquesa Renéa de Francia, hija de Luis XII y esposa del duque de Este. La princesa tenia entonces desavenencias con el soberano pontífice, y admitia en su corte á Marot y otros muchos reformadores franceses. Un tratado de paz que concluyó con el papa la obligó á desterrar todos estos refugiados, y Calvino se alejó de su casa, sin cesar por eso de mantener con ella una correspondencia muy activa. Se dirigia hácia Basilea, cuando sabiendo Farel que habia llegado á Ginebra, fué á encontrarle, y le instó para que se quedase con él con el fin de concluir la reforma de los Ginebrinos. Le cedió el primer puesto, y Calvino llegó á ser el gefe de aquella ciudad opulenta.

Calvino en Ginebra (1536-1539). Ginebra estaba dividida entonces en tres partidos. Habia los *eidgenots* que Calvino llamaba los libertinos, porque no creian su palabra y censuraban sus discursos; los católicos, que eran mucho mas tímidos y reservados; y los discípulos de los reformadores. Juan de Noyon atacó con viveza á los que permanecian fieles á la antigua fe. Les retiró sus libros de misa y su catecismo, é inventó contra ellos las calumnias mas infames. Afectando cierta rigidez de costumbres, instituyó una inquisicion de baja esfera, alimentada por las mas viles delaciones, mandó que se cerrasen los figones al anochecer, hizo cerrar las tabernas durante el servicio divino, proscribió bajo pena de multa ó de encarcelamiento los juramentos, las palabras obscenas, el baile popular y los juegos de dados y naipes. El consejo de Ginebra estaba encargado de arreglar las pre-

dicaciones, el adorno de las mujeres y otras bagatelas tan insignificantes como estas. Un dia el consejo se indignó contra Calvino y los ministros, porque habian negado la cena á algunos ciudadanos que ellos pretendian ser de malas costumbres, y pronunció su destierro.

Calvino en Estrasburgo (1539-1544). Calvino se retiró á Estrasburgo. Enseñaba y predicaba todos los dias, entretenia una correspondencia muy numerosa, trabajaba en sus obras, buscaba una mujer para su amigo Viret, y hacia que otros le buscasen una para él. Se casó con Ideleta de Bures, viuda de un anabaptista, de la cual no tuvo mas que un hijo que murió al nacer. Nunca fue mas desgraciado que durante su residencia en Estrasburgo. Se queria una imaginacion ardiente, y como no hacia mas que discutir, se abandonaban sus lecciones y predicaciones. Se presentó en las asambleas de Francfort, Hagueneau, Worms y Ratisbona al lado de Melancton; pero su palabra ejerció en ellas poca influencia. Su fisonomia palidecia tristemente al lado de aquellas naturalezas sajonas llenas de temple y de animacion. Por fortuna para él los partidarios que habia dejado en Ginebra solicitaron y obtuvieron se le llamase de nuevo.

Su vuelta á Ginebra (1541). El pueblo de Ginebra vió con disgusto el regreso del reformador. Se hubiera dicho que presentia todos los males que iba á hacerle sufrir. En efecto, Calvino presentó en breve al consejo varias ordenanzas acerca de la disciplina eclesiástica, las cuales probaron que su genio no se habia mitigado con los padecimientos del destierro. Con arreglo á una de aquellas disposiciones, estableció un *consistorio* compuesto de eclesiásticos y legos para vigilar la conservacion de la sana doctrina y de las buenas costumbres. El consistorio no imponia penas corporales, pero denunciaba los delitos graves al consejo. Calvino, que era el que todo lo dirigia en el consistorio y en el consejo, se encontró dueño de todos los hábitos y opiniones de los Ginebrinos. Figurándose el ministro del nuevo Evangelio, como un combatiente que ha de hacer que todo se sujete á su autoridad, imaginó una legislacion de sangre.

- *Tiranía de Calvino* (1542-1564). Durante veinte años tuvo á Ginebra sumida en padecimientos y lágrimas. Los niños y las doncellas eran castigados por el mas pequeño delito con las penas mas severas. Por cualquier falla se les condenaba á muerte, á la carcel ó al destierro. Muerte á todo criminal de lesa majestad divina y humana; muerte al hijo que da de golpes ó maldice á su padre; muerte al adúltero; muerte á los herejes. Así es que Jaime Gruet fue decapitado, por haber escrito cartas impías y versos libertinos; Servet fue preso y quemado vivo en Ginebra (1553), por haber atacado el misterio de la Santísima Trinidad en un libro que no habia sido escrito ni publicado en Ginebra; y Bolzec fue desterrado por haber pensado de diferente modo que Calvino sobre la predestinación y el mérito de las obras.

Calvino, entre tanto que levantaba hogueras y cadalsos en Ginebra, clamaba contra la intolerancia y crueldad de los que perseguian á sus discípulos. En sus folletos llamaba al rey de Francia Enrique II un nuevo Domiciano, y representaba á todos los príncipes católicos como tiranos. Incitaba al mismo tiempo á sus partidarios á la rebelion y al martirio, acusaba de impiedad á los que disimulaban sus sentimientos, y ofrecia á los mas tímidos un lugar de refugio en Ginebra. Pronto se vió esta ciudad llena de Italianos, Ingleses, Españoles y Flamencos. Los Franceses fueron los que mas acudieron allí principalmente. Calvino se los atrajo, hizo de ellos sus espías y delatores, y los envió á todas partes para vender sus libelos incendiarios. Excitó á todos los extranjeros para que abrazasen la profesion de impresor ó librero, y Ginebra llegó á ser por lo mismo el centro de un comercio inmenso de librería, que contribuyó considerablemente á esparcir por toda Europa los escritos de Calvino y de los demas reformadores.

Muerte de Calvino (1564). Hasta en la conferencia de Poissy, que se celebró en 1561, los sectarios de Calvino habian sido siempre comprendidos bajo la denominacion general de *luteranos*, aunque su doctrina fuese diferente del todo de la de Lutero. Pero habiéndose negado entonces formalmente á

adoptar la confesion de Augsburgo, se les dió el nombre de *calvinistas*. Calvino murió algun tiempo despues, por efecto de una enfermedad vergonzosa, cuyo término fue la desesperacion. Era viejo á cuarenta años, y los que le vieron al tiempo de morir juzgaron que sucumbia bajo los golpes de un Dios vengador.

§ III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Henrique II (1520-1559).

De la reforma en tiempo de Francisco I (1520-1545). Al principio las doctrinas de Lutero no tuvieron mucho eco en Francia. El trono habia comprendido que solo el catolicismo podia defender la dignidad real contra los facciosos que le rodeaban. El pueblo no leia los libelos de los sectarios, y los teólogos estaban tan indignados de sus atentados, que la Sorbona censuró el 15 de abril de 1521 las obras de Lutero, y ordenó echarlas al fuego. El error no se acreditó al principio sino cerca de aquellos hombres superficiales preocupados con el estudio de las letras profanas, que no tenian sino un conocimiento poco profundo de la religion. Los estudiantes, impacientes del freno que la Iglesia imponia á sus pasiones, se mostraron la mayor parte favorables á las opiniones de los novadores, y presto, en las universidades mas célebres, la doctrina de Lutero encontró defensores y apóstoles secretos, pero celosos. Ya hemos hecho mencion de Melchor Wolmar, quien instruyó á Calvino y á Teodoro de Beze en Bourges. Luis Berquin tradujo en Paris la *Cautividad de Babilonia*, y los discípulos de la universidad se pasaban furtivamente esta obra de rebelion. Desde las escuelas el veneno se introdujo en la corte, que en aquel tiempo era muy licenciosa. Los *Coloquios* de Erasmo, esa viva pero espiritual sátira de los monjes y del clero, eran leídos con avidez. Las señoras y los caballeros cantaban los salmos de Marot. Margarita de Navarra y René de Francia atraian á sus palacios á todos los gefes de la religion nueva, esperando encontrar cerca de

- *Tiranía de Calvino* (1542-1564). Durante veinte años tuvo á Ginebra sumida en padecimientos y lágrimas. Los niños y las doncellas eran castigados por el mas pequeño delito con las penas mas severas. Por cualquier falla se les condenaba á muerte, á la carcel ó al destierro. Muerte á todo criminal de lesa majestad divina y humana; muerte al hijo que da de golpes ó maldice á su padre; muerte al adúltero; muerte á los herejes. Así es que Jaime Gruet fue decapitado, por haber escrito cartas impías y versos libertinos; Servet fue preso y quemado vivo en Ginebra (1553), por haber atacado el misterio de la Santísima Trinidad en un libro que no habia sido escrito ni publicado en Ginebra; y Bolzec fue desterrado por haber pensado de diferente modo que Calvino sobre la predestinación y el mérito de las obras.

Calvino, entre tanto que levantaba hogueras y cadalsos en Ginebra, clamaba contra la intolerancia y crueldad de los que perseguian á sus discípulos. En sus folletos llamaba al rey de Francia Enrique II un nuevo Domiciano, y representaba á todos los príncipes católicos como tiranos. Incitaba al mismo tiempo á sus partidarios á la rebelion y al martirio, acusaba de impiedad á los que disimulaban sus sentimientos, y ofrecia á los mas tímidos un lugar de refugio en Ginebra. Pronto se vió esta ciudad llena de Italianos, Ingleses, Españoles y Flamencos. Los Franceses fueron los que mas acudieron allí principalmente. Calvino se los atrajo, hizo de ellos sus espías y delatores, y los envió á todas partes para vender sus libelos incendiarios. Excitó á todos los extranjeros para que abrazasen la profesion de impresor ó librero, y Ginebra llegó á ser por lo mismo el centro de un comercio inmenso de librería, que contribuyó considerablemente á esparcir por toda Europa los escritos de Calvino y de los demas reformadores.

Muerte de Calvino (1564). Hasta en la conferencia de Poissy, que se celebró en 1561, los sectarios de Calvino habian sido siempre comprendidos bajo la denominacion general de *luteranos*, aunque su doctrina fuese diferente del todo de la de Lutero. Pero habiéndose negado entonces formalmente á

adoptar la confesion de Augsburgo, se les dió el nombre de *calvinistas*. Calvino murió algun tiempo despues, por efecto de una enfermedad vergonzosa, cuyo término fue la desesperacion. Era viejo á cuarenta años, y los que le vieron al tiempo de morir juzgaron que sucumbia bajo los golpes de un Dios vengador.

§ III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Henrique II (1520-1559).

De la reforma en tiempo de Francisco I (1520-1545). Al principio las doctrinas de Lutero no tuvieron mucho eco en Francia. El trono habia comprendido que solo el catolicismo podia defender la dignidad real contra los facciosos que le rodeaban. El pueblo no leia los libelos de los sectarios, y los teólogos estaban tan indignados de sus atentados, que la Sorbona censuró el 15 de abril de 1521 las obras de Lutero, y ordenó echarlas al fuego. El error no se acreditó al principio sino cerca de aquellos hombres superficiales preocupados con el estudio de las letras profanas, que no tenian sino un conocimiento poco profundo de la religion. Los estudiantes, impacientes del freno que la Iglesia imponia á sus pasiones, se mostraron la mayor parte favorables á las opiniones de los novadores, y presto, en las universidades mas célebres, la doctrina de Lutero encontró defensores y apóstoles secretos, pero celosos. Ya hemos hecho mencion de Melchor Wolmar, quien instruyó á Calvino y á Teodoro de Beze en Bourges. Luis Berquin tradujo en Paris la *Cautividad de Babilonia*, y los discípulos de la universidad se pasaban furtivamente esta obra de rebelion. Desde las escuelas el veneno se introdujo en la corte, que en aquel tiempo era muy licenciosa. Los *Coloquios* de Erasmo, esa viva pero espiritual sátira de los monjes y del clero, eran leídos con avidez. Las señoras y los caballeros cantaban los salmos de Marot. Margarita de Navarra y René de Francia atraian á sus palacios á todos los gefes de la religion nueva, esperando encontrar cerca de

ellos prácticas menos incómodas y una moral mas dócil y flexible.

Francisco I se opone á la reforma (1523-1543). Francisco I se unia con los protestantes de Alemania contra Carlos V con miras políticas; jamás aprobó su doctrina. En ella no veía mas que una semilla de anarquía y por esta razón encargó al parlamento impidiese sus progresos. En 1523 y en 1526 se mandó á los obispos que estableciesen en sus respectivas diócesis una comisión compuesta de dos legos y de dos eclesiásticos, para ahogar el error en donde quiera que se manifestase. Al mismo tiempo se proscribió una traducción francesa de la Biblia calcada sobre la de Lutero. No se castigó á las personas sino en 1535, con motivo de un folleto insultante que los reformados de París fijaron en todas las calles de la capital y aun en las paredes del Louvre. Este libelo blasfematorio, que atacaba la misa y la transubstanciación, pareció revelar un vasto complot, y los principales autores de esta especie de conspiración fueron quemados delante del rey y de toda la corte. Al año siguiente Francisco I había suprimido la imprenta; pero teniendo presente las observaciones del parlamento, se contentó con hacer censurar los libros. La facultad de París publicó el catálogo de los libros que había censurado desde la aparición del protestantismo. El rey sancionó esta lista, y se prohibió á todos los libreros vendiesen ó imprimiesen aquellas obras. Cuando pareció Calvino, su doctrina provocó excesos tan espantosos, que Francisco I se vió obligado á publicar su edicto de Fontainebleau (1540). Declaraba á los partidarios de Lutero y de Calvino criminales de lesa majestad divina y humana, y los amenazaba con las penas mas terribles; pero se detuvo en estas amenazas, y fue poco riguroso en las ejecuciones.

Asesinato de los Vaudenses (1545). El parlamento de Aix no imitó esta moderación del monarca. En 1540 decretó la confiscación, destierro y exterminio de algunos pueblos de antiguos habitantes de Vaud que vivían retirados en las montañas de la Provenza y del Delfinado, y que se habían unido á los calvinistas de Suiza y á los luteranos de Alema-

nia. El digno obispo de Carpentras, el ilustre y caritativo Sadolet, se conmovió vivamente al saber esta noticia. Imploró en favor de estos desgraciados la clemencia del rey, é hizo dilatar la ejecución de aquel terrible decreto hasta 1545. Entonces, á pesar de las nuevas reclamaciones del piadoso prelado, que se había aprovechado de esta demora para intentar, pero casi sin éxito, la conversión de aquellas pobres poblaciones, el presidente Oppede y el abogado general Guerin marcharon con 30,000 hombres, mandados por el baron de la Garde, contra los pueblos y aldeas habitados por los sectarios. Hombres, mujeres, niños y viejos, todos fueron degollados. Cuatro mil Vaudenses fueron asesinados y veinte y ocho pueblos quemados. La relación de estos horrores espantosos turbó el alma de Francisco I, y murió legando á su sucesor la venganza de estos excesos.

De los progresos del protestantismo en tiempo de Enrique II (1547-1559). Enrique II persiguió á los feroces asesinos de los Vaudenses. Sin embargo el parlamento de París se mostró tímido y débil, porque temía que la demasiada crueldad sirviera á la causa de los reformados. El presidente Oppede fue absuelto con sus cómplices; solamente fue condenado á muerte el abogado general Guerin como falsario. La opinión pública estaba advertida de las intenciones del rey; pero el espíritu de cisma y de herejía no por eso dejaba de hacer rápidos progresos. Movimientos sediciosos que tuvieron lugar en el Agenés, Perigord, Saintonge, Gascuña y Limosino, hicieron presentir á Enrique II todo lo que había que temer de las novedades que corrían entre el pueblo. Él publicó contra los sectarios su edicto de Chateaubriant (1531). Apesar de la severidad de este acto encontraron un apoyo en Coligny, Dandelot, Condé y todos los grandes que habían concebido ideas ambiciosas. Asustado el cardenal de Lorena propuso establecer la inquisición (1555). El parlamento se negó á ello por de pronto; pero en seguida la adoptó, bajo ciertas restricciones (1558). Pero todas estas medidas fueron impotentes contra el contagio, que todo lo invadía. Inmediatamente despues del establecimiento de la inquisición, los reformados no temieron juntarse en el Prado

de los Clérigos, y atravesar París en procesion cantando los salmos de Marot (1559). Muchos miembros del parlamento se declararon en su favor, y fue necesario formarles causa. Durante este tiempo los protestantes de la Isla de Francia, de la Normandía, del Orleanés, del Aunis y del Poitou enviaron sus diputatos al arrabal de San German. Allí arregiaron su constitucion en cuarenta artículos, hicieron un llamamiento á los príncipes de Alemania, y formaron verdaderamente un Estado en el Estado. Enrique II murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar y á llenar la Francia de ruinas y de luto.

CAPITULO V.

De la Inglaterra y de la Escocia desde Enrique VIII hasta Isabel (1).

(1513-1534.)

Hasta aqui hemos observado que en Alemania, en los países del Norte, en Suiza, en Francia y en todas las demas comarcas, la reforma debió particularmente sus progresos á la proteccion de los reyes y de los señores, cuya codicia y pasiones halagaba. En Inglaterra, la nacion estaba tan profundamente anulada y envilecida, que obedeció ciegamente á los caprichos despóticos de sus soberanos. Con Enrique VIII, que se limita á ser cismático, porque le basta separarse de Roma para satisfacer sus vergonzosas pasiones, es cismática; y se hace protestante en tiempo de los ministros protestantes de Eduardo VI. Durante el reinado de Maria, vuelve á sus antiguas tradiciones, para abandonarlas mas tarde, cuando Isabel le mandó adoptar las nuevas doctrinas. En este pueblo todo depende de los soberanos; y los soberanos van adonde les conducen sus pasiones é intereses.

§ I. Reinado de Enrique VIII (1513-1547) (2).

Enrique VIII antes de su divorcio (1513-1527). Enrique VIII subió al trono á la edad de diez y ocho años. La Inglaterra, cansada del fastidio y tristeza del último reinado, saludó con alegría los primeros años de un príncipe que al principio se mostró agradable, generoso y complaciente. Comenzó por una alianza con Julio II contra la Francia, y se ilustró por la

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Inglaterra y de Escocia, consúltese tambien á Cobbett, *Historia de la reforma*; Bossuet, *Historia de las variaciones*.

(2) REYES DE INGLATERRA: Enrique VIII (1513-1547), Eduardo VI (1547-1553), Maria (1553-1558).

de los Clérigos, y atravesar París en procesion cantando los salmos de Marot (1559). Muchos miembros del parlamento se declararon en su favor, y fue necesario formarles causa. Durante este tiempo los protestantes de la Isla de Francia, de la Normandía, del Orleanés, del Aunis y del Poitou enviaron sus diputatos al arrabal de San German. Allí arregiaron su constitucion en cuarenta artículos, hicieron un llamamiento á los príncipes de Alemania, y formaron verdaderamente un Estado en el Estado. Enrique II murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar y á llenar la Francia de ruinas y de luto.

CAPITULO V.

De la Inglaterra y de la Escocia desde Enrique VIII hasta Isabel (1).

(1513-1534.)

Hasta aqui hemos observado que en Alemania, en los países del Norte, en Suiza, en Francia y en todas las demas comarcas, la reforma debió particularmente sus progresos á la proteccion de los reyes y de los señores, cuya codicia y pasiones halagaba. En Inglaterra, la nacion estaba tan profundamente anulada y envilecida, que obedeció ciegamente á los caprichos despóticos de sus soberanos. Con Enrique VIII, que se limita á ser cismático, porque le basta separarse de Roma para satisfacer sus vergonzosas pasiones, es cismática; y se hace protestante en tiempo de los ministros protestantes de Eduardo VI. Durante el reinado de Maria, vuelve á sus antiguas tradiciones, para abandonarlas mas tarde, cuando Isabel le mandó adoptar las nuevas doctrinas. En este pueblo todo depende de los soberanos; y los soberanos van adonde les conducen sus pasiones é intereses.

§ I. Reinado de Enrique VIII (1513-1547) (2).

Enrique VIII antes de su divorcio (1513-1527). Enrique VIII subió al trono á la edad de diez y ocho años. La Inglaterra, cansada del fastidio y tristeza del último reinado, saludó con alegría los primeros años de un príncipe que al principio se mostró agradable, generoso y complaciente. Comenzó por una alianza con Julio II contra la Francia, y se ilustró por la

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Inglaterra y de Escocia, consúltense tambien á Cobbett, *Historia de la reforma*; Bossuet, *Historia de las variaciones*.

(2) REYES DE INGLATERRA: Enrique VIII (1513-1547), Eduardo VI (1547-1553), Maria (1553-1558).

Jornada de Eperons y la toma de Teronana y Tournai. Luis XII no obtuvo la paz sino casándose con su hermana.

Enrique VIII pensó desde luego en presentarse como pretendiente para disputar á Francisco I y á Carlos V la corona imperial. Pero no teniendo los recursos necesarios al efecto, prefirió hacer comprar su alianza por estos dos rivales. *Al que yo defienda es el dueño*, tal era su divisa. Por eso los dos primeros monarcas de Europa agotaron todos los secretos de su política para seducirle. Carlos V lo consiguió, y Enrique VIII renovó la antigua rivalidad de la Inglaterra contra la Francia, y sostuvo este papel hasta el cautiverio de Francisco I (1521-1525).

Pero en este momento, herido por el orgullo de Carlos V, se puso de parte de los vencidos. Wolsey, irritado contra el emperador, porque este había frustrado su ambicion prometiéndole en vano la tiara, trabajó por venganza en la conclusion de este nuevo tratado. El papa Clemente VII, los Venecianos y los príncipes de Italia entraron en la liga, y el rey de Inglaterra fue declarado protector de ella.

Divorcio de Enrique VIII (1527-1530). En esta época fue cuando el reinado de Enrique VIII cambió enteramente de carácter. Este príncipe descuidó todas sus relaciones con las demas potencias, para pensar solamente en trastornar lo interior de sus Estados. Despues de haber escrito contra Lutero un libro que Leon X había llamado *un diamante del cielo*, y que le valió el título de *defensor de la fe*, vino á ser cismático obstinado; y aunque siempre se había manifestado suave y humano, se dejó arrastrar repentinamente á la crueldad y á la tiranía.

Fue impelido á esta nueva carrera de crimen y corrupcion por la mas insigne bajeza. Enamorado locamente de una dama de honor de su esposa Catalina de Aragon llamada Ana de Boleyn, le descubrió su culpable pasion. Ana, por una perfidia calculada con destreza, le respondió que solo el matrimonio podría vencer sus repulsas. Entonces Enrique resolvió repudiar á su esposa para casarse con Ana. Como Catalina había estado casada con su hermano, puso dudas

acerca de la legitimidad de su matrimonio. Creyó haber leído en santo Tomás de Aquino, su autor favorito, que el impedimento entre el cuñado y la cuñada era de derecho divino, y que el papa no podía dispensar de él; citó tambien el *Levitico* y el *Deuteronomio*, y consultó las diversas universidades católicas. En Inglaterra y en Paris, casi todos los doctores fueron deslumbrados por el oro del monarca. Fue un escándalo espantoso en toda la cristiandad. Clemente VII llamó á sí la causa, y nombró una comision para examinarla. Al pronto Wolsey rogó de rodillas á su amo renunciase á su designio; pero cuando vió que estaba inflexible, se declaró en favor del divorcio. El papa envió su legado Campegge á Inglaterra, con órden secreta para alargar el negocio, esperando que el tiempo desenlazaría este desgraciado asunto. Pero el rey, fastidiado por tantas demoras, se dispuso á hacer pronunciar su divorcio por la autoridad eclesiástica de su reino y por el parlamento. El crédito de Ana de Boleyn produjo la desgracia de Wolsey. El rey le retiró los sellos para confiárselos á Tomás Moro. Wolsey murió poco despues de pesadumbre y remordimientos (1530).

Principios del cisma (1530-1534). Enrique hizo una nueva tentativa cerca del papa y del emperador, para comprometerlos á consentir en su divorcio. Carlos V respondió que no era comerciante para vender el honor de su tia, y Clemente VII, sin dar una respuesta precisa, prometió hacer por Enrique todo lo que su conciencia le permitiese. El rey cesó en este momento sus pretensiones, y Ana de Boleyn creía que su causa estaba ya perdida, cuando un hombre de bajo nacimiento, pero astuto é inteligente, el insinuante Cromwell, le ofreció su proteccion. Este fue el primero que dió al monarca la idea de resistir al soberano pontifice, de declararse gefe supremo de la Iglesia anglicana, y de reunir así en sus manos el poder civil y eclesiástico. Esto era halagar hábilmente las dos grandes pasiones de Enrique VIII, su ambicion y su licencia desenfrenadas. Aplaudió su designio, dió entrada á Cromwell en su consejo privado, y tomó sus medidas para preparar los espíritus á esta sorprendente innovacion. Un

estatuto de Eduardo III prohibia á todo Inglés el aceptar provisiones, reservas ó beneficios de parte de la córte de Roma; se formó causa á Wolsey y á todo el clero de Inglaterra por haberlo quebrantado, y Enrique tomó el título de protector y gefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. Habiéndole escrito el papa con respecto á este asunto una carta afectuosa, aunque severa, reunió el parlamento, abolió las anatas, y declaró nulas todas las censuras dadas por Roma (1532). Deseaba poner á Francisco I de su parte; y en una entrevista que tuvo con él en Calais, le prometió no complicar mas su situacion con respecto al papa. Pero el 25 de enero de 1533, el deseo que tenia de legitimar al hijo que Ana de Boleyn llevaba en su seno, le indujo á hacer bendecir secretamente su union por uno de sus capellanes en uno de los desvanes del palacio de Whitehall. En seguida dió el arzobispado de Cantorbery, entonces vacante, á un luterano casado, el grosero Cranmer, que se apresuró á aprobar su divorcio y á confirmar su alianza adulterina. Solamente despues de estos escándalos fue cuando el papa excomulgó á Enrique VIII, mandándole volviere á tomar su esposa legitima (1534).

Constitucion de la Iglesia anglicana (1534). La sentencia de Roma no fue la causa del cisma. Antes de recibirla, el parlamento habia prohibido las apelaciones á Roma (30 de mayo de 1533), y el rey habia encargado á Cromwell diferentes proyectos, cuyo objeto era establecer una separacion señalada entre la Iglesia nueva y la comunión romana. Mas Enrique, una vez excomulgado, no guardó ya ninguna consideracion. El parlamento le declaró juez supremo de la religion en Inglaterra. Él habia de nombrar los obispos, y estos habian de prestar juramento únicamente entre sus manos. Los favores espirituales, en lugar de ser dispensados en Roma, no dependieron ya sino del primado. En fin, excluyeron de la sucesion al trono á la princesa Maria, hija de Catalina de Aragon, y declararon única heredera de Enrique á Isabel, hija de Ana de Boleyn.

Persecuciones (1534-1535). Todo el que no quiso suscribir á estos decretos del parlamento fue inmolado sin commisera-

cion. Juan Fisher, obispo de Rochester, y el antiguo canceller Tomás Moro, habiendo protestado contra estos actos impíos, Enrique los degradó, los puso en un calabozo, y los envió despues al patíbulo. Toda la Europa supo con indignacion este horroroso atentado. El papa Paulo III le deshonoró renovando la excomunion pronunciada ya contra este bárbaro principe. Ademas de esto declaró que los hijos de Ana de Boleyn eran incapaces de sucederle, y relevaba á todos sus súbditos del juramento de fidelidad. Pero estas censuras no pudieron sacar al pueblo inglés de su inexplicable letargo.

Despojo de los monasterios (1536). Enrique VIII, ayudado de los consejos de Cromwell, su vicario general, arrastró tambien al cisma á todo el clero anglicano. Suspendió todos los poderes de los ordinarios, y les obligó á recibir de sus manos la jurisdiccion. En seguida tentó la codicia de los lores, provocando la supresion de los monasterios y su despojo. A sus instancias el parlamento abolió por medio de un decreto todos los establecimientos cuyas rentas no excediesen de 200 libras esterlinas. Trecientos setenta y seis monasterios fueron suprimidos á consecuencia de esta determinacion y sus bienes confiscados.

Casamiento de Enrique VIII (1536-1542). Todas estas riquezas fueron consumidas en placeres y fiestas. Esas locas prodigalidades siempre enardecieron cada vez mas las pasiones del monarca, y se cegó hasta el extremo de empapar sus manos en la sangre de sus mujeres para casarse con otras. Ana de Boleyn, que habia sido el objeto de sus primeros escándalos, habiéndole desagradado por su inconstancia, la acusó de haberle sido infiel, y la hizo decapitar. El mismo día de su muerte, se vistió de gala y se casó con Juana Seymour. El parlamento declaró solos legítimos á los hijos que naciesen de esta union. Juana murió al tiempo de nacer Eduardo VI. Enrique, despues de tres años de viudez, se unió á Ana de Cleves, de quien se enamoró al ver su retrato (1540). Pero no habiendo tenido esta princesa la habilidad de cautivarle, hizo pronunciar por el parlamento su divorcio, sin otro motivo que su capricho (1541). Entonces

contrajo el quinto matrimonio con Catalina Howard, sobrina del duque de Norfolk. Siendo su familia enemiga de los reformadores, Cranmer la desacreditó para con el rey, y despues de un año de matrimonio murió en el cadalso (1542). Catalina Parr, viuda del lord Latimer, fue la última mujer de este príncipe disoluto; y solo debió la vida á su prudencia y miramientos.

Reaccion contra su tirania (1536-1539). Mientras que todas estas hajezas deshoraban el trono, hubo grandes movimientos entre el pueblo y el clero. Los habitantes de las comarcas del Norte tomaron las armas en defensa de su fe, y principalmente para vengarse de la supresion de los monasterios. La insurreccion tomó un aspecto amenazador principalmente desde el Humber hasta las fronteras de la Escocia. Los insurrectos se avanzaron en número de mas de treinta mil hasta Duncastré. Dieron á su asociacion el nombre de *peregrinacion de gracia*. Enrique VIII tuvo la maña de entre-tenerlos con promesas, y cuando se desvanecieron, condenó á muerte á sus gefes.

El clero no fue más feliz en su resistencia. Pero, preciso es decirlo, en ninguna parte desplegó esa energia varonil siempre necesaria contra un poder que ataca á la verdad. La division se introdujo en su seno, y fue la causa de su esclavitud.

Nuevos excesos de Enrique VIII (1539-1540). Estas oposiciones parciales y mal acordadas solo sirvieron para irritar al monarca. Habíase comprometido, como gefe supremo de la Iglesia, á destruir todos los abusos. Bajo este pretexto abolió muchas festividades, limitó el culto de las imágenes, y satisfizo su codicia robando las urnas y los relicarios. Así es como despues de haber borrado del calendario el nombre de santo Tomás Becket, le citó en juicio, robó todas las riquezas que adornaban su tumba, y arrojó sus cenizas al viento. Al mismo tiempo concluía la ruina de los monasterios, y se apoderaba de sus propiedades.

Ley de los seis artículos (1539). Al cometer todas estas injusticias, por una inconsecuencia inexplicable, se jactaba

sin embargo de ser ortodoxo. Así es que hizo adoptar al parlamento el famoso proyecto de los seis artículos que fue llamado el *estatuto de sangre*. Por este decreto establecia la presencia real, la comunion bajo una sola especie, la obligacion de guardar el voto de castidad, el celibato de los clérigos, la utilidad de las misas privadas y la necesidad de la confesion auricular. Los que negaban el primer artículo habian de ser quemados, y no habia pena de muerte contra los que negaban los demas, á no ser en caso de reincidencia. La primera falta, era castigada con la confiscacion de los bienes y la prision. La persecucion se dirigia contra los protestantes lo mismo que contra los católicos.

Sumision del país de Gales y de la Irlanda. El país de Gales hubiera querido sustraerse á todas estas leyes tiránicas. La Irlanda temblaba tambien de horror á la vista de todas estas monstruosas innovaciones. Habiéndose rebelado los Kildaros que se hallaban á la cabeza del gobierno irlandés, á pesar de los consejos del arzobispo Armagh, Enrique se aprovechó de esta circunstancia para establecer por la fuerza su doctrina, la cual no hubiera podido hacer aceptar por medio de la persuasion. El gefe de los sediciosos fue decapitado, y se restableció la tranquilidad. Los señores irlandeses solicitaron tambien la dignidad de par, y la Irlanda del rango de señorío fue elevada al de reino.

Influjo de Enrique VIII sobre la Escocia. Enrique VIII hubiera deseado tambien hacer penetrar sus principios en Escocia. Ofreció á su sobrino Jaime V la mano de su hija Maria con el título de duque de York, si queria favorecer su proyecto. Pero el rey de Escocia triunfó de todas sus engañosas promesas. Beaton, arzobispo de San Andres, y su sobrino David, que llegó á ser mas tarde cardenal, le sostuvieron en la verdadera fe, y le inclinaron á que se uniese con la Francia, casándose primero con una hija de Francisco I y despues con María de Guisa, viuda de Longueville y hermana del duque de Guisa y del cardenal de Lorena.

Esta alianza agravió mucho á Enrique VIII y se vengó de ella sembrando sus ideas de cisma en el espíritu de la nobleza

escocesa. Arraigáronse estas en una multitud de hombres avarientos, indiferentes á todas las creencias, que hacia mucho tiempo codiciaban las riquezas de los monasterios y de las iglesias. Cuando creyó que los espíritus estaban dispuestos en su favor, principió la guerra (1542). La fortuna secundó á los Escoceses en todos los encuentros; pero la nobleza se negó á seguir á Jaime V, y el ejército sublevado dejó dos veces el campo de batalla á los Ingleses. Estas derrotas llenaron de tristeza á Jaime V, quien se encerró en su palacio de Falkland, y murió poco tiempo despues.

Ocho dias antes de su muerte, le anunciaron que la reina habia dado á luz una niña, la desgraciada Maria Stuart (1542). *Por hija ha venido*, respondió con tristeza hablando de la corona, *y por hija se irá*. Esta dolorosa profecía se cumplió desgraciadamente en la vida de aquella pobre niña, que fue reina desde la cuna. Cuando se trató de darle un consejo de regencia, se formaron dos partidos. Unos querian la alianza con la Inglaterra y otros con la Francia. María de Guisa y el cardenal David Beaton hicieron triunfar con facilidad este partido, porque el pueblo temia por su independencia acercándose demasiado á los Ingleses. Descontento Enrique VIII, declaró de repente la guerra á la Escocia. Las tropas fueron vencidas en Lilliard Edge (1544). Habiéndose declarado todos los Escoceses en favor de la reina madre, se vió obligado á renunciar á sus proyectos, y comprendió á la Escocia en el tratado de paz que concluyó con Francisco I (1546).

Muerte de Enrique VIII (1547). El 29 de enero del siguiente año Enrique VIII fue á dar cuenta á Dios de la tiranía que habia ejercido sobre su pueblo, de los males con que afligió á la Iglesia, y de todos los crímenes con que habia manchado su vida. Su salud se debilitó tan profundamente por los placeres y excesos, que hacia mucho tiempo no tenia fuerza sino para firmar sentencias de muerte. Experimentó en sus últimos instantes los dolores mas acerbos.

Eduardo VI establece el protestantismo (1547-1548). Enrique VIII, aunque era cismático, respetaba no obstante los dogmas católicos. Perseguia á los luteranos, y se alarmaba

á la sola idea de las doctrinas protestantes. No habiendo sido el reinado de Eduardo VI sino una minoría cuyo protector fue el duque de Sommerset, este ministro se puso de acuerdo con Cranmer para extender la reforma á las creencias y establecer el protestantismo.

Sin embargo, para asegurarse mejor del éxito, no se precipitaron. Sommerset mandó por de pronto hacer una visita general de todas las diócesis, cambió la liturgia católica con el designio de inclinar los espíritus hácia los usos de las Iglesias reformadas, y prohibió á los predicadores ortodoxos que predicasen fuera de su parroquia. Una victoria conseguida en Escocia le hizo despues mas atrevido. Derogó la ley de los seis artículos, prohibió las misas privadas, hizo quitar las imágenes de las iglesias, y permitió á los legos la comunión bajo las dos especies (1548). Despues de este decreto, que legalizaba absolutamente el protestantismo de Alemania en Inglaterra, el parlamento sancionó la nueva liturgia, en la que solamente se conservó del rito romano lo que estaba de acuerdo con las nuevas doctrinas.

Negocios de Escocia (1547-1549). Mientras que el protector trabajaba así para propagar la reforma, trataba, como Enrique VIII, de unir la Escocia á la Inglaterra. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército de 18,000 hombres, y abrió la campaña con tanta mas confianza cuanto que los Escoceses acababan de perder en Francisco I un poderoso aliado. En efecto, salió victorioso, y ganó la batalla de Pinkey, á cinco millas de Edimburgo (1547). Pero esta desastrosa jornada estrechó los lazos que unian la Escocia á la Francia. El regente y la reina madre enviaron á Maria Stuart á la corte de Enrique II, donde fue educada, hasta tanto que pudiese casarse con el delfin. Al momento recibieron un socorro de 6,000 Franceses, que les permitió arrojar á Sommerset de la Escocia.

Caida de Sommerset (1549). Este ambicioso se vió derribado tambien en Inglaterra. Juan Dudley, conde de Warwick, criticó su administracion, y formó contra él un poderoso partido en el consejo. Viéndose bajo el peso de mil acusa-

ciones diversas, se vió obligado á hacer dimision de sus funciones, y Warwick le reemplazó.

Administracion de Warwick (1550-1553). Warwick hizo la paz con la Francia y la Escocia; pero no remedió los males que habia causado el protector. Como él era afecto al protestantismo, y como él persiguió á los católicos aun. Tuvo la osadía de inquietar á la princesa María, única hija legítima de Enrique VIII. Habiendo hecho decapitar á su rival Somerset (1552), su ambicion le hizo desear para sí mismo la autoridad soberana. Empleó su crédito con Eduardo VI para decidirle á excluir del trono á sus dos hermanas María é Isabel, y á declarar heredera de la corona á Juana Gray, hija del marqués de Dorset y bisnieta de Enrique VII. En seguida casó á Juana con su cuarto hijo Guildford Dudley, y se vanaglorió de ver á sus hijos sobre el trono. Eduardo murió algun tiempo despues de estas disposiciones, el 6 de julio de 1553, á la edad de diez y seis años.

§ II. Reinado de María (1553-1558).

Triunfo de María contra Juana Gray (1553). La nacion inglesa no vió en el testamento de Eduardo sino un juego de la ambicion de Warwick, que entonces tenia el título de duque de Northumberland. No se concebía cómo podia entregarse la corona á la sobrina segunda de Enrique VIII viviendo sus dos hijas Isabel y María. Con todo, Northumberland emprendió violentar la opinion pública. Acompañado de muchos señores, fué á anunciar á Juana la muerte de Eduardo y su elevacion al trono.

Durante este tiempo, María se rodeó de sus amigos é hizo un llamamiento á las tropas. Al cabo de algunos dias se vió á la cabeza de 30,000 hombres. Northumberland tenia menos; sin embargo con la actividad hubiera podido destruir en un instante á este ejército reunido de prisa y sin disciplina ni experiencia. Pero se asustó por los clamores que le llegaban de todos los puntos del reino, y habiendo alcanzado sus

temores á los soldados, se vió obligado á venir en persona á Londres para reconocer, llorando, por legítima soberana á la que él hubiera querido quitar sus derechos.

Clemencia de María. En el mismo dia de su triunfo, entregaron á María una lista de veinte y cinco personas á quienes se designaban como cómplices de la rebelion de Northumberland. En el momento la redujo á once, y despues solamente entregó siete á la justicia. Northumberland y sus dos principales consejeros fueron los únicos condenados á muerte. Perdonó á Juana, no pudiendo olvidar que no habia sido mas que el instrumento de la ambicion de su suegro.

Casamiento de María (1554). La justicia y clemencia de María fueron admirables, principalmente despues de las borrascas de los últimos reinados. Como en esta circunstancia no se habia guiado sino por los consejos de Carlos V, se reconoció muy afecta á este ilustre emperador, y prefirió su hijo Felipe, infante de España, á todos los partidos que solicitaron su mano. Los Ingleses no miraban bien este casamiento que habia de ponerles en guerra perpétua con la Francia. Gardiner y todos sus consejeros hicieron á María prudentes observaciones; pero ella persistió.

Muerte de Juana Gray. Entonces estallaron algunas revoluciones en diversas partes del reino. Tomás Woatt en el condado de Kent y Pedro Carew en el Dewonshire se pusieron á la cabeza de los rebeldes. El duque de Suffolk, padre de Juana Gray, se puso de su parte, con la esperanza de ver á su hija subir al trono. Isabel tambien entró en esta conspiracion. María se mostró enérgica y tranquila en medio de los peligros, y ahogó la rebelion. Perdonó á su hermana Isabel; pero hizo morir á Guildford y á Juana Gray, para que sus nombres no fuesen en el porvenir la enseña de ninguna faccion.

Restablecimiento de la religion católica. María, despues de haber consolidado así su trono, se ocupó del restablecimiento de la religion católica. Por consejo de Carlos V, procedió en esta grande obra con prudencia y lentitud. El pueblo echaba de menos la antigua liturgia, y el parlamento la res-

ciones diversas, se vió obligado á hacer dimision de sus funciones, y Warwick le reemplazó.

Administracion de Warwick (1550-1553). Warwick hizo la paz con la Francia y la Escocia; pero no remedió los males que habia causado el protector. Como él era afecto al protestantismo, y como él persiguió á los católicos aun. Tuvo la osadía de inquietar á la princesa María, única hija legítima de Enrique VIII. Habiendo hecho decapitar á su rival Somerset (1552), su ambicion le hizo desear para sí mismo la autoridad soberana. Empleó su crédito con Eduardo VI para decidirle á excluir del trono á sus dos hermanas María é Isabel, y á declarar heredera de la corona á Juana Gray, hija del marqués de Dorset y bisnieta de Enrique VII. En seguida casó á Juana con su cuarto hijo Guildford Dudley, y se vanaglorió de ver á sus hijos sobre el trono. Eduardo murió algun tiempo despues de estas disposiciones, el 6 de julio de 1553, á la edad de diez y seis años.

§ II. Reinado de María (1553-1558).

Triunfo de María contra Juana Gray (1553). La nacion inglesa no vió en el testamento de Eduardo sino un juego de la ambicion de Warwick, que entonces tenia el título de duque de Northumberland. No se concebía cómo podia entregarse la corona á la sobrina segunda de Enrique VIII viviendo sus dos hijas Isabel y María. Con todo, Northumberland emprendió violentar la opinion pública. Acompañado de muchos señores, fué á anunciar á Juana la muerte de Eduardo y su elevacion al trono.

Durante este tiempo, María se rodeó de sus amigos é hizo un llamamiento á las tropas. Al cabo de algunos dias se vió á la cabeza de 30,000 hombres. Northumberland tenia menos; sin embargo con la actividad hubiera podido destruir en un instante á este ejército reunido de prisa y sin disciplina ni experiencia. Pero se asustó por los clamores que le llegaban de todos los puntos del reino, y habiendo alcanzado sus

temores á los soldados, se vió obligado á venir en persona á Londres para reconocer, llorando, por legítima soberana á la que él hubiera querido quitar sus derechos.

Clemencia de María. En el mismo dia de su triunfo, entregaron á María una lista de veinte y cinco personas á quienes se designaban como cómplices de la rebelion de Northumberland. En el momento la redujo á once, y despues solamente entregó siete á la justicia. Northumberland y sus dos principales consejeros fueron los únicos condenados á muerte. Perdonó á Juana, no pudiendo olvidar que no habia sido mas que el instrumento de la ambicion de su suegro.

Casamiento de María (1554). La justicia y clemencia de María fueron admirables, principalmente despues de las borrascas de los últimos reinados. Como en esta circunstancia no se habia guiado sino por los consejos de Carlos V, se reconoció muy afecta á este ilustre emperador, y prefirió su hijo Felipe, infante de España, á todos los partidos que solicitaron su mano. Los Ingleses no miraban bien este casamiento que habia de ponerles en guerra perpétua con la Francia. Gardiner y todos sus consejeros hicieron á María prudentes observaciones; pero ella persistió.

Muerte de Juana Gray. Entonces estallaron algunas revoluciones en diversas partes del reino. Tomás Woatt en el condado de Kent y Pedro Carew en el Dewonshire se pusieron á la cabeza de los rebeldes. El duque de Suffolk, padre de Juana Gray, se puso de su parte, con la esperanza de ver á su hija subir al trono. Isabel tambien entró en esta conspiracion. María se mostró enérgica y tranquila en medio de los peligros, y ahogó la rebelion. Perdonó á su hermana Isabel; pero hizo morir á Guildford y á Juana Gray, para que sus nombres no fuesen en el porvenir la enseña de ninguna faccion.

Restablecimiento de la religion católica. María, despues de haber consolidado así su trono, se ocupó del restablecimiento de la religion católica. Por consejo de Carlos V, procedió en esta grande obra con prudencia y lentitud. El pueblo echaba de menos la antigua liturgia, y el parlamento la res-

tableció por medio de una ley que fue adoptada unánimemente. Lo único que faltaba era proclamar la suprema de la santa sede. Los lores, que se habían enriquecido con los despojos de las iglesias y de los monasterios, temían ser inquietados en sus posesiones, si restablecían la jurisdicción de la Iglesia romana. El papa, para destruir su oposición, declaró por medio del cardenal Pole, su legado, que todos los bienes muebles é inmuebles arrebatados á la Iglesia pertenecerían para siempre á sus poseedores. Después de esta declaración, la supremacía de la santa sede fue reconocida por unanimidad. Las cárceles se abrieron, y todos los que habían sido encarcelados bajo el precedente reinado por causa de religión recuperaron su libertad (1553).

Persecucion contra los protestantes. En aquellos desgraciados tiempos, todos, católicos ó protestantes, miraban como un deber el atacar á los que profesaban doctrinas que ellos juzgaban erróneas. Enrique VIII persiguió á los protestantes y católicos que se negaban á adherirse á su cisma. Eduardo VI se armó contra los católicos, é hizo quemar á los unitarios y anabaptistas. Sin duda María, después de haber declarado el catolicismo religion del Estado, hubiera hecho mejor en dejar á sus súbditos una entera libertad de conciencia. Pero las ideas de su tiempo triunfaron de su dulzura natural.

Sin embargo los primeros golpes solo cayeron sobre hombres mancillados que merecían el patibulo por sus crímenes. Cuando la persecucion llegó á ser puramente religiosa, hubo católicos que reclamaron contra estos violentos procederes. Alfonso de Castro, monje español y confesor del mismo Felipe II, dijo públicamente desde el púlpito que no era así como se había de trabajar para extender el reinado del Evangelio. Estas reclamaciones trastonaron por un momento á la reina y su consejo. Pero los reformados provocaron con sus excesos nuevos rigores del poder. No cesaban de publicar contra el gobierno, los obispos y la Iglesia romana las mas violentas diatribas. Pedían al cielo la muerte de la reina, atentaban contra la vida de los sacerdotes católicos, y excitaban en todas partes sediciones contra la autoridad establecida.

Si esta insubordinacion no excusa la severidad de María, al menos la explica, y hace que reflexionemos antes de condenarla.

Negocios exteriores (1555-1558). María siguió en el exterior la misma política que su esposo Felipe II. Este príncipe, que acababa de recibir una parte de los vastos Estados de su padre, heredó sus guerras con la Francia. María tomó parte en la lucha por puro afecto, y contra la opinion de su consejo dió 10,000 hombres, los cuales ayudaron á Felipe para conseguir la brillante victoria de San Quintin (1557). Esta jornada podia reducir la Francia al último extremo. La lentitud de los vencedores y la actividad del duque de Guisa la libertaron de este cuidado. Al año siguiente este gran capitán tomó Calais á los Ingleses, lo cual llenó de tristeza á María, que ya padecía mucho por las inquietudes que le daba Isabel, cuya fe le parecia sospechosa. *Que abran mi corazon,* decia muchas veces, *y encontradán en él á Calais y á Isabel.* Estos dos grandes remordimientos le causaron una fiebre violenta, que la arrebató la vida el 24 de noviembre de 1558. Sus virtudes lehan merecido los elogios de los mismos protestantes.

CAPITULO VI.

Del Austria, de la Ungría, de la Bohemia y de la Turquía durante el reinado de Soliman el Magnífico (1).

(1520-1566.)

Desde el principio del catolicismo y de la religion de Mahoma, no se ha encontrado un momento mas grave ni una situacion mas crítica que en esta época. La sociedad católica es el blanco de las divisiones mas espantosas; el cisma y la herejía la aniquilan y le usurpan naciones enteras. La sociedad musulmana, por el contrario, ha llegado al apogeo de su poder. Tiene por gefe al invencible Soliman; y este hombre, de un genio vasto y profundo, se ve rodeado de los Ibrahim, de los Piali-Bajás, de Barbarojas, de los Draguts y de todos los mas distinguidos lagartenientes. Con todo, el tiempo dará la victoria al catolicismo, que no tiene mas apoyo que las promesas de su divino Fundador, mientras que el islamismo pondrá la fecha de su decadencia ignominiosa y rápida desde la muerte de Soliman. Este gran conquistador, por poderoso que es, consumirá todos sus talentos militares en expediciones lejanas, ó se limitará á disputar la Ungría á Fernando de Austria, sin poder ir mas lejos.

§ I. Desde el advenimiento de Soliman hasta la primera paz que ajustó con el Austria (1520-1533).

De la Bohemia y de la Ungría en tiempo de Luis XII (1516-1521). A Ladislao VI le sucedió en los tronos de Bohemia y de Ungría un niño de diez años, su hijo Luis II. La menor edad de este príncipe fue trastornada por espantosos tumultos, cuya única causa fue la codicia de sus ambiciosos ministros. Estos hombres, viles y débiles, no temieron exponer el reino á los golpes de los Musulmanes, negándoles el tributo que les debían é insultando á sus embajadores.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ragon, *Historia moderna*; de Hammer, *Historia de los Turcos Otomanos*.

Primera campaña de Soliman contra la Ungría (1521). El momento no era propicio para probar sus fuerzas con los Turcos. El intrépido Soliman acababa de ceñir el sable en Constantinopla (1520), y en su ardor belicoso buscaba en rededor suyo á un enemigo digno de su valor y de su fuerza. Así es que desde que supo que la Ungría se habia sublevado, marchó contra Belgrado, destruyó las murallas con su temible artillería, y entró en la ciudadela despues de veinte asaltos.

Sitio y toma de Rodas (1522). Esta brillante conquista abría á los Musulmanes la Ungría, y les entregaba uno de los mas poderosos baluartes de la cristiandad. Soliman, para asegurarse la dominacion sobre el Oriente por el Mediterraneo, equipó una flota de trescientas velas, y se presentó personalmente con 300,000 hombres á atacar la isla de Rodas. Los caballeros de San Juan, que la defendían, habian ya rechazado á Mahometo II, conquistador de Constantinopla. Villiers de l'Íle-Adam, su gran maestro, se preparó para humillar el orgullo de Soliman. El ejército turco tenia á sus órdenes mas de cien cañones; hizo uso por primera vez de las bombas, y á pesar de todos estos esfuerzos inauditos, no se rindió la plaza sino despues de once asaltos y seis meses de sitio. Cuando la ciudad no era mas que un monton de ruinas, l'Íle-Adam enternecido por los ruegos de los sitiados, consintió en capitular (1522). En seguida se retiró con sus valientes á la roca de Malta, que habian de immortalizar con otras hazañas. Soliman, al ver marchar á l'Íle-Adam, dijo á uno de sus generales: *No sin algun sentimiento obligo á este buen cristiano á que á su edad salga de su casa.*

Trabajos legislativos de Soliman (1523-1526). Soliman, despues de estas dos grandes expediciones que hacien la media luna tan temible por tierra como por mar, dejó un instante respirar á sus tropas, para ocuparse de la organizacion interior de su vasto imperio. Hábil en distinguir el talento, eligió para primer ministro al celebre Ibrahim, hijo de un marinero de Parga, y le dió la mano de su hermana (1524). Siguiendo sus consejos reformó la legislación musulmana, castigó á todos los *cadis*

prevaricadores, y estableció leyes contra el robo, el asesinato, la calumnia, la usura, etc. Este código, por imperfecto que fuese, le mereció el apellido de *legislador*. También introdujo mejoras en el ejército, multiplicó los grados entre los espays y los genizaros, debilitó la autoridad de los gefes para hacer menos frecuentes sus rebeliones, y confió la guardia del serrallo á un nuevo cuerpo que él mismo creó, y que recibió el nombre de *bostagis* ó jardineros, porque habia de cuidar de los jardines del sultan.

Segunda campaña de Soliman contra la Ungría (1526). Mientras que Soliman se ocupaba de todas estas reformas, sus generales continuaban la guerra en Ungría. Los sucesos de ella no eran muy notables, y resolvió concluir por sí mismo la conquista de este país. El 23 de abril de 1526 salió de Constantinopla á la cabeza de un ejército de cien mil hombres, llevando consigo tres piezas de artillería. Comenzó por la toma de Peterwardin, recibió la sumisión de Illok, y llegó por fin á las llanuras de Mohacz. Luis II solo tenia treinta mil hombres que oponer á esta nube de infieles. Los Ungaros rompieron no obstante las primeras filas del ejército enemigo; pero no pudieron comover el cuerpo de los genizaros. La artillería turca los cañoneó, y Luis II pereció en medio de sus fieles súbditos. Durante la batalla, Soliman, revestido de una coraza brillante de oro y piedras preciosas, habia estado sobre un trono que le levantaron sobre la cumbre de una colina. Despues de la victoria, estableció como rey de Ungría á Juan Zapolya, y volvió á Constantinopla cargado de botin y llevando consigo mas de cien mil esclavos.

Divisiones en Ungría (1526-1529). Juan Zapolya era Ungaro de origen y Palatino de Transilvania. La nacion le reconoció unánimemente el día de su coronación en Alba Real. Pero al momento Fernando de Austria, que se habia casado con la hermana de Luis II (1521), recordó los antiguos tratados que le aseguraban la corona de Ungría á la extincion de la familia de Ladislao. Este rival era poderoso reinaba en Austria, Estíria, Carintia, Cerniola y Tirol, y podía contar con el apoyo de su hermano Carlos V. Pronto tuvo partidarios en

Ungría, y fue proclamado rey en una dieta en Presbourg. Zapolya quiso resistirle y decidir su suerte por las armas; pero fue vencido en los llanos de Tokai (1527). Despues de la derrota se retiró á Polonia, é imploró el socorro de Soliman, su formidable señor feudal (1528).

Sitio de Viena por Soliman (1528). El sultan volvió á pasar el Danubio en el momento mismo en que Zapolya, socorrido por los Polacas, conseguia contra los Ungaros la victoria de Cassova. Apresuróse á prestar homenaje á Soliman, se puso á la retaguardia de su ejército, y con él asoló la Ungría en donde habia de reinar. El sultan le restableció en su trono en medio de sus súbditos arruinados y degollados, y fué á sitiar á Viena. El 27 de setiembre, su tienda de campaña estaba colocada bajo los muros de aquella gran ciudad, y sus soldados ocupaban todo el país de los alrededores. El valiente conde de Salm, que se habia encerrado en la plaza con veinte mil hombres, le resistió con tanto vigor, que despues de tres asaltos se vió obligado á retirarse lleno de despecho y de cólera.

Segunda caída de Zapolya (1530). Al retirarse Soliman habia incendiado todos los pueblos y palacios que encontró, y los paisanos se vengaron degollando á los soldados que se separaban del grueso del ejército. Consolóse de sus desgracias recibiendo la sumisión del principe de Moldavia, que esperaba su regreso para hacerse tributario suyo. Al siguiente año, habiendo echado abajo los Austriacos por segunda vez de su trono á Zapolya vasallo del sultan, este juró castigarlos por aquel nuevo insulto.

Nueva invasion de Soliman (1530-1532). Ocupó pues por cuarta vez las orillas del Danubio con sus hordas innumerables. La pequeña ciudad de Gantz, situada sobre las fronteras de la Stiria, le detuvo ella sola veinte y ocho días, y este atraso permitió á Fernando y á Carlos V reunir sus ejércitos. Sin embargo, todo la Europa temblaba. Desde el Vístula hasta el Rhin y desde el Océano hasta los Alpes, todas las naciones se comovieron. Una infinidad de voluntarios acudieron de todas partes para servir bajo las banderas de Carlos V. Hacia mucho tiempo que Soliman deseaba con ardor llegase el día

en que le fuese dado ver de frente al emperador y á todo su ejército. Pero cuando apercibió sus numerosos batallones, desconfió de su fortuna; y como Carlos V tampoco tenía interés en correr la suerte de un combate, estos dos grandes monarcas se retiraron sin haberse batido.

Paz con el Austria (1533). Soliman escribió á todos sus aliados atribuyéndose la victoria, y se pudo creer que habia vencido, al ver el modo con que dictó la paz á Fernando de Austria, pues le obligó á reconocerle por *padre*, y á Ibrahim por *hermano y protector*, y á darle pública satisfaccion por haber atacado á la Ungría, que el sultan habia tomado bajo su proteccion.

§ II. Desde la primera paz de Soliman con el Austria hasta la conclusion de una nueva tregua con la misma potencia (1533-1545).

Guerra de Persia (1534-1536). Los Persas no eran de la misma secta que los Turcos Otomanos. Soliman y los Musulmanes de Constantinopla los miraban como herejes odiosos que merecian castigos mas severos aun que los cristianos. Ibrahim usó de su ascendiente para con el califa con el fin de comprometerle á subyugar aquellos infieles. Schah-Ismael, fundador de la dinastía de Ssafi, acababa de morir. Su hijo Schah-Thamas le habia sucedido, y tenia con mano firme el cetro del poder. Ibrahim abrió en persona la campaña en el mes de octubre de 1533. Al año siguiente, el sultan quiso libertar personalmente la santa ciudad de Bagdad, de la cual se habia declarado protector. Van y Tauris cayeron en su poder, y Bagdad no se atrevió á resistirle. El Schah habia adoptado por táctica huir sin cesar del enemigo, y Soliman se volvió á Constantinopla despues de dos años de guerra, sin haber podido alcanzar ni aun ver á su rival.

Muerte de Ibrahim (1536). Despues de esta desgraciada expedicion, Ibrahim afectó cierta independencia, aun para con el Sultan. Ordenó dar muerte á todos los oficiales del

imperio que le hacian sombra, se creó partidarios por medio de presentes y liberalidades, y hasta se dió el título de sultan. Soliman sospechó su infidelidad, y le hizo agarrotar por uno de sus asesinos.

Guerra de Africa (1534-1535). Pero el sultan, antes de privarse de este hábil consejero, habia ganado á Aradin Barbaroja que era un aliado poderoso. Este corsario era hijo de un alfarero de la isla de Metelin (Leshos). Se habia asociado á su hermano mayor Horuc para ejercer el oficio de pirata. Sus multiplicados robos les pusieron en el caso de reunir una flota considerable. Selim, último rey independiente de Argel, tuvo la imprudencia de llamarles á sus Estados para servirse de sus socorros contra los Españoles, que le inquietaban. Cuando se vieron en Argel, se apoderaron de él, conquistaron los países de los alrededores, é infestaron todos los años con sus flotas las costas de España y de Italia. Horuc murió en Telemsem (Tlemecen), adonde le habia encerrado el gobernador español.

Barbaroja, despues de haber heredado el reino de su hermano y extendido sus conquistas por el centro del Africa, se puso bajo la proteccion de Soliman. El ilustre sultan comprendió el genio de su aliado, y le ofreció el mando de sus escuadras, con el objeto de oponerle á los marinos mas hábiles de la Europa. Barbaroja, orgulloso de esta dignidad, mostró que la merecia atacando á Muley-Assan, rey de Túnez. Este príncipe bárbaro habia hecho perecer á su padre y á todos sus hermanos. Al-Raschid, el mayor, fue el único que se escapó. Barbaroja fingió tomar su defensa, le encerró en el serrallo de Soliman, y se apoderó de Túnez en nombre de su señor. Pero Carlos V le atacó en medio de sus triunfos, le venció, y restableció en el trono á Muley-Assan, que se reconoció vasallo del rey de España (1535).

Guerra contra Venecia (1537-1540). Soliman, irritado contra Carlos V, renovó su alianza con Francisco I, y equipó una poderosa armada, que habia de saquear la Italia y la España. En seguida exhortó á los Venecianos para que se declarasen en favor suyo y contra el emperador: pero habiendo querido

en que le fuese dado ver de frente al emperador y á todo su ejército. Pero cuando apercibió sus numerosos batallones, desconfió de su fortuna; y como Carlos V tampoco tenía interés en correr la suerte de un combate, estos dos grandes monarcas se retiraron sin haberse batido.

Paz con el Austria (1533). Soliman escribió á todos sus aliados atribuyéndose la victoria, y se pudo creer que habia vencido, al ver el modo con que dictó la paz á Fernando de Austria, pues le obligó á reconocerle por *padre*, y á Ibrahim por *hermano y protector*, y á darle pública satisfaccion por haber atacado á la Ungría, que el sultan habia tomado bajo su proteccion.

§ II. Desde la primera paz de Soliman con el Austria hasta la conclusion de una nueva tregua con la misma potencia (1533-1545).

Guerra de Persia (1534-1536). Los Persas no eran de la misma secta que los Turcos Otomanos. Soliman y los Musulmanes de Constantinopla los miraban como herejes odiosos que merecian castigos mas severos aun que los cristianos. Ibrahim usó de su ascendiente para con el califa con el fin de comprometerle á subyugar aquellos infieles. Schah-Ismael, fundador de la dinastía de Ssafi, acababa de morir. Su hijo Schah-Thamas le habia sucedido, y tenia con mano firme el cetro del poder. Ibrahim abrió en persona la campaña en el mes de octubre de 1533. Al año siguiente, el sultan quiso libertar personalmente la santa ciudad de Bagdad, de la cual se habia declarado protector. Van y Tauris cayeron en su poder, y Bagdad no se atrevió á resistirle. El Schah habia adoptado por táctica huir sin cesar del enemigo, y Soliman se volvió á Constantinopla despues de dos años de guerra, sin haber podido alcanzar ni aun ver á su rival.

Muerte de Ibrahim (1536). Despues de esta desgraciada expedicion, Ibrahim afectó cierta independencia, aun para con el Sultan. Ordenó dar muerte á todos los oficiales del

imperio que le hacian sombra, se creó partidarios por medio de presentes y liberalidades, y hasta se dió el título de sultan. Soliman sospechó su infidelidad, y le hizo agarrotar por uno de sus asesinos.

Guerra de Africa (1534-1535). Pero el sultan, antes de privarse de este hábil consejero, habia ganado á Aradin Barbaroja que era un aliado poderoso. Este corsario era hijo de un alfarero de la isla de Metelin (Leshos). Se habia asociado á su hermano mayor Horuc para ejercer el oficio de pirata. Sus multiplicados robos les pusieron en el caso de reunir una flota considerable. Selim, último rey independiente de Argel, tuvo la imprudencia de llamarles á sus Estados para servirse de sus socorros contra los Españoles, que le inquietaban. Cuando se vieron en Argel, se apoderaron de él, conquistaron los países de los alrededores, é infestaron todos los años con sus flotas las costas de España y de Italia. Horuc murió en Telemsem (Tlemecen), adonde le habia encerrado el gobernador español.

Barbaroja, despues de haber heredado el reino de su hermano y extendido sus conquistas por el centro del Africa, se puso bajo la proteccion de Soliman. El ilustre sultan comprendió el genio de su aliado, y le ofreció el mando de sus escuadras, con el objeto de oponerle á los marinos mas hábiles de la Europa. Barbaroja, orgulloso de esta dignidad, mostró que la merecia atacando á Muley-Assan, rey de Túnez. Este príncipe bárbaro habia hecho perecer á su padre y á todos sus hermanos. Al-Raschid, el mayor, fue el único que se escapó. Barbaroja fingió tomar su defensa, le encerró en el serrallo de Soliman, y se apoderó de Túnez en nombre de su señor. Pero Carlos V le atacó en medio de sus triunfos, le venció, y restableció en el trono á Muley-Assan, que se reconoció vasallo del rey de España (1535).

Guerra contra Venecia (1537-1540). Soliman, irritado contra Carlos V, renovó su alianza con Francisco I, y equipó una poderosa armada, que habia de saquear la Italia y la España. En seguida exhortó á los Venecianos para que se declarasen en favor suyo y contra el emperador: pero habiendo querido

la república conservar siempre una entera neutralidad, el sultan resolvió castigarla por su excesiva circunspeccion. Barbaroja fue encargado de esta expedicion. Comenzó por asolar todo el litoral de la Pulla, y desde allí se replegó sobre Corfú que se le resistió. En seguida entró en las islas del Archipiélago, conquistó á Esciros, Patmos, Paros, Egina y Naxos, asoló á Candia, y coronó todas sus hazañas por una victoria que consiguió contra las flotas combinadas de los Venecianos y de los Españoles frente al promontorio de Accio. Los Venecianos pidieron la paz. Barbaroja se la concedió; pero tuvieron que renunciar á todo lo que habian perdido en el Archipiélago, y pagar ademas 300,000 ducados por los gastos de la guerra (1540).

Negocios de Unyria (1540-1543). En el momento mismo en que se concluía este tratado, la muerte de Juan Zapolya venia á ser la señal de nuevas discordias en Unyria. La contienda de este príncipe con Fernando de Austria se terminó por un tratado que aseguraba la Unyria al archiduque despues de la muerte de Zapolya. Este tratado parecia deber acabar con todas las divisiones. Pero los Ungaros, por odio á la dominacion alemana, hicieron que su rey se casase con Isabel, hija de Sigismundo, rey de Polonia, y proclamaron sucesor suyo á un hijo que tuvo quince dias antes de su muerte. Los derechos de este débil niño fueron sostenidos por su madre, la ambiciosa y codiciosa Isabel, y por el hábil Martinuzzi, obispo del gran Waradin. Este hombre infatigable, que reunia en sí las cualidades mas opuestas y extraordinarias, resolvió no ceder nada á Fernando sino por la fuerza de las armas. Se apoderó de Buda y de todas las ciudades, y y no se avergonzó de llamar en su socorro á Soliman. Fernando, demasiado débil contra semejante adversario, se recomendó tambien al sultan; pero este prefirió proteger al jóven rey Estéban, hijo de Zapolya, é invadió la Unyria. Despues de haber hecho huir á los Alemanes, hizo venir á su tienda de campaña á Isabel y á su hijo para notificarles que de allí en adelante la Unyria seria una de las provincias de su vasto imperio. Señaló como reino al rey niño la Tran-

silvania, y le envió á ella para que reinase con su madre.

Tregua con el Austria (1543). Fernando no fue tratado con mas miramientos. Todos los dias los infieles, dueños de la Baja Unyria, le quitaban algunas de las plazas que le quedaban en el reino. Carlos V ocupado en Francia y afligido por sus contratiempos en Africa, no podia socorrerle. Le fue pues preciso pedir la paz, y solamente la obtuvo reconociéndose feudatario de Soliman, y comprometiéndose á pagarle un tributo anual de 30,000 ducados.

§ III. Desde la segunda tregua concluida por Soliman con el Austria hasta la muerte de este ilustre Sultan (1545-1566).

Nuevas expediciones de Soliman (1546-1552). Habiendo llegado Soliman al apogeo de su poder, vió llegar á Constantinopla á un enviado de Alaeddin, sultan de las Indias, que venia á implorar su socorro contra los Portugueses. Barbaroja murió el año anterior. No obstante, tuvo la dicha de aprovecharse de la ocasion para arruinar á los aliados de Carlos V y debilitar su comercio. A instancia de Roxelana, su esposa querida, y de su favorito Rustan, el vencedor de Belgrado y de Bagdad, emprendió la segunda expedicion contra la Persia (1548). El infatigable Thamas, schah de los Persas, no se presentó en ninguna parte, de modo que la guerra duró muchos años sin acontecimientos notables (1548-1552), pero se terminó por un terrible acontecimiento.

Tumultos exteriores (1552-1559). Soliman tuvo la desgracia de dejarse vencer y subyugar por los artificios de su esposa Roxelana. Esta mujer pérfida se habia ligado con Rustan, gran visir, que habia sido encargado de la última guerra de Persia, para perder á Mustafá, primogénito de los hijos de Soliman, con la esperanza de que el trono seria ocupado por uno de sus hijos. Rustan, á su regreso de Persia, y al llegar á las fronteras de la Siria finjió una revolucion de las tropas en favor de Mustafá. Soliman se apresuró á pronunciar la muerte del que se decia culpable, y desde este momento no hubo

la república conservar siempre una entera neutralidad, el sultan resolvió castigarla por su excesiva circunspeccion. Barbaroja fue encargado de esta expedicion. Comenzó por asolar todo el litoral de la Pulla, y desde allí se replegó sobre Corfú que se le resistió. En seguida entró en las islas del Archipiélago, conquistó á Esciros, Patmos, Paros, Egina y Naxos, asoló á Candia, y coronó todas sus hazañas por una victoria que consiguió contra las flotas combinadas de los Venecianos y de los Españoles frente al promontorio de Accio. Los Venecianos pidieron la paz. Barbaroja se la concedió; pero tuvieron que renunciar á todo lo que habian perdido en el Archipiélago, y pagar ademas 300,000 ducados por los gastos de la guerra (1540).

Negocios de Unyria (1540-1543). En el momento mismo en que se concluía este tratado, la muerte de Juan Zapolya venia á ser la señal de nuevas discordias en Unyria. La contienda de este príncipe con Fernando de Austria se terminó por un tratado que aseguraba la Unyria al archiduque despues de la muerte de Zapolya. Este tratado parecia deber acabar con todas las divisiones. Pero los Ungaros, por odio á la dominacion alemana, hicieron que su rey se casase con Isabel, hija de Sigismundo, rey de Polonia, y proclamaron sucesor suyo á un hijo que tuvo quince dias antes de su muerte. Los derechos de este débil niño fueron sostenidos por su madre, la ambiciosa y codiciosa Isabel, y por el hábil Martinuzzi, obispo del gran Waradin. Este hombre infatigable, que reunia en sí las cualidades mas opuestas y extraordinarias, resolvió no ceder nada á Fernando sino por la fuerza de las armas. Se apoderó de Buda y de todas las ciudades, y y no se avergonzó de llamar en su socorro á Soliman. Fernando, demasiado débil contra semejante adversario, se recomendó tambien al sultan; pero este prefirió proteger al jóven rey Estéban, hijo de Zapolya, é invadió la Unyria. Despues de haber hecho huir á los Alemanes, hizo venir á su tienda de campaña á Isabel y á su hijo para notificarles que de allí en adelante la Unyria seria una de las provincias de su vasto imperio. Señaló como reino al rey niño la Tran-

silvania, y le envió á ella para que reinase con su madre.

Tregua con el Austria (1545). Fernando no fue tratado con mas miramientos. Todos los dias los infieles, dueños de la Baja Unyria, le quitaban algunas de las plazas que le quedaban en el reino. Carlos V ocupado en Francia y afligido por sus contratiempos en Africa, no podia socorrerle. Le fue pues preciso pedir la paz, y solamente la obtuvo reconociéndose feudatario de Soliman, y comprometiéndose á pagarle un tributo anual de 30,000 ducados.

§ III. Desde la segunda tregua concluida por Soliman con el Austria hasta la muerte de este ilustre Sultan (1545-1566).

Nuevas expediciones de Soliman (1546-1552). Habiendo llegado Soliman al apogeo de su poder, vió llegar á Constantinopla á un enviado de Alaeddin, sultan de las Indias, que venia á implorar su socorro contra los Portugueses. Barbaroja murió el año anterior. No obstante, tuvo la dicha de aprovecharse de la ocasion para arruinar á los aliados de Carlos V y debilitar su comercio. A instancia de Roxelana, su esposa querida, y de su favorito Rustan, el vencedor de Belgrado y de Bagdad, emprendió la segunda expedicion contra la Persia (1548). El infatigable Thamas, schah de los Persas, no se presentó en ninguna parte, de modo que la guerra duró muchos años sin acontecimientos notables (1548-1552), pero se terminó por un terrible acontecimiento.

Tumultos exteriores (1552-1559). Soliman tuvo la desgracia de dejarse vencer y subyugar por los artificios de su esposa Roxelana. Esta mujer pérfida se habia ligado con Rustan, gran visir, que habia sido encargado de la última guerra de Persia, para perder á Mustafá, primogénito de los hijos de Soliman, con la esperanza de que el trono seria ocupado por uno de sus hijos. Rustan, á su regreso de Persia, y al llegar á las fronteras de la Siria finjió una revolucion de las tropas en favor de Mustafá. Soliman se apresuró á pronunciar la muerte del que se decia culpable, y desde este momento no hubo

en su corte mas que asesinatos y violencias (1553). Zeangir, uno de los hijos de Roxelana, se indignó tanto por la muerte de Mustafá, que desesperado se dió de puñaladas. Pero Roxelana llevó la barbarie hasta extinguir la posteridad de aquel príncipe. Hasta pensó en hacer perecer á Selim, uno de sus propios hijos, y al mismo Soliman, para asegurar la corona á Bayaceto, su hijo preferido. A pesar de todos estos crímenes murió llorada por su esposo á quien engañaba. Bayaceto se rebeló despues de su muerte; pero Soliman le venció cerca de Iconio, y le hizo ahorcar con sus cuatro hijos (1559).

Guerra de Ungría (1559-1562). Mientras que el sultan manchaba su gloria con todos estos actos de debilidad y de crueldad, tenían lugar grandes acontecimientos en Ungría. Martinuzzi no se puso de acuerdo en Transilvania con la reina Isabel. La nobleza se había dividido en dos partidos, y el de la reina pidió socorro á los turcos. Martinuzzi se unió á Fernando, que había ido á hacer la conquista de la Transilvania, y le nombró gobernador de ella; pero despues se manchó con su sangre ordenando su muerte (1551). Despues de este acto infame, las hostilidades se principiaron con nuevo furor. La Transilvania arrojó á los Alemames para entregarse al jóven Sigismundo y á su madre. La misma Ungría se separó de Fernando para llamar á su seno al descendiente de Zapolya, y los Turcos penetraron en ella para defender sus derechos. Despues de tres años de guerra (1559-1562), el Austria concluyó una tregua de ocho años con la Sublime Puerta, y Fernando se comprometió aun á pagar nuevos tributos al sultan. Dos años despues de este humillante tratado, dejó el trono á su primogénito Maximiliano II (1564).

Sitio y defensa heroica de Malta (1565). Los años y los disgustos domésticos habían debilitado considerablemente las fuerzas y el valor de Soliman. Con todo quiso ilustrarse todavía con una hazaña memorable, dando el último golpe á los caballeros de san Juan que se retiraron á Malta despues de la toma de Rodas. Estos valientes guerreros habían recibido de Carlos V aquella isla y la ciudad de Tripoli. Dragut, sucesor de Barbaroja y su igual en reputacion y en talento, era go-

bernador de esta ciudad cuando los caballeros se concertaron con Felipe II para volver á tomar esta importante plaza. Así que Soliman supo el armamento que se preparaba, confió 85 galeras á Piali Bajá, y este gran capitán fué á destruir la escuadra de los cristianos. Prosiguiendo despues los Musulmanes sus triunfos, fueron á atacar á los caballeros de Malta en su último asilo. La Valette, su gran maestre, se mostró digno sucesor de l'He-Adam, y los obligó á retirarse despues de cinco meses de heroica resistencia.

Última campaña contra la Ungría (1566). Soliman, para vengar esta desgracia, destruyó la Ungría por décimatercia vez. Maximiliano II, sucesor de Fernando, amenazaba despojar al rey Estéban de todas sus posesiones en despecho de los tratados. Entonces el sultan juró ponerse al momento á la cabeza de sus tropas, y no dejar las armas sino despues de haberse vengado de todas las injusticias del Austria. Desde luego atacó la ciudad de Zigeth, la cual se defendió con valor, y no habiendo tenido esta campaña otro resultado que la toma de aquella plaza, fue llamada *la guerra de Zigeth*.

Muerte de Soliman (1566). Soliman murió en su tienda de campaña bajo los muros de aquella ciudad, y el incendio de un fuerte iluminó sus funerales. Su reinado fue al apogeo del poder otomano. No solamente brilló en el campo de batalla, sino que trabajó en el engrandecimiento de su nacion por medio de sus reformas administrativas y judiciales, y por la proteccion que concedió á las ciencias y á las letras. Por otra parte preparó tambien la decadencia de la Turquía, teniendo á los principes separados de los ejércitos, porque adquirieron unas costumbres muelles y afeminadas, que los hicieron cobardes y holgazanes en el trono.



COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

SEGUNDA EPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL PROTESTANTISMO HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

(1517-1648.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia.

(1559-1648.)

CAPITULO PRIMERO.

De la España y del Portugal, de la Italia y de los Países Bajos desde el advenimiento de Felipe II hasta la revolucion de Portugal bajo Felipe IV (1).

(1555-1640.)

La España goza en tiempo de Felipe II de la preponderancia que le habia adquirido en Europa el genio de Carlos V. Esta monarquía poderosa, al declararse afecta a la Iglesia católica, hizo a la verdadera fe los mas importantes ser-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de España y Portugal, consúltense á Weis, *Historia de la España desde el advenimiento de Felipe II*; Vertot, *Revoluciones del Portugal*; Schiller, *Historia de la insurreccion de los Países Bajos*.

vicios. Felipe II fue el protector del catolicismo en todos los países, y con este título glorioso poco le faltó para llegar á la dominacion universal, que pareció ser el objeto de su ambicion. En efecto, el momento parecia favorable. El Portugal sufría la mas horrorosa decadencia; la Inglaterra y la Francia estaban desgarradas por la guerra civil; la Alemania se habia dividido en dos campos; la Polonia se abismaba en la anarquía; solo su imperio era fuerte, y sus vastas provincias enlazaban, como en una red, todos los demas Estados de Europa. La Providencia, por el bien de la humanidad, no permitió que Felipe II realizase sus vastos proyectos; aun hizo que se frustrasen la mayor parte de sus empresas; y la decadencia de la monarquía española comenzó bajo su reinado, para continuar rápidamente en tiempo de sus sucesores; pero al menos su influencia fue utilísima á la verdad, porque ayudó poderosamente á los católicos de todos los países para reprimir las invasiones del error, y porque su energía cerró la entrada en España á la herejía.

§ I. Desde el advenimiento de Felipe II hasta la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas (1555-1579) (1).

Poder y política de Felipe II. No habia en Europa un soberano capaz de competir en poder con Felipe II. La Castilla, el Aragon, la Navarra, Nápoles, la Sicilia, el Milanésado, el Rosellon, los Países Bajos y el Franco Condado le obedecian. Poseia en Africa las provincias de Túnez y Oran, las islas Canarias, de Fernando Po y de Santa Elena, Méjico, el Perú, y todas las mas bellas comarcas de la América le enriquecian con sus tesoros. Decia con verdad que el sol no se ponía jamás en sus Estados, y sus súbditos gustaban repetir con orgullo: *Al menor movimiento de España tiembla la tierra.*

Felipe II esperó que con todos sus recursos podria llegar á la dominacion universal. La reforma habia arrojado semillas de discordia en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en todos los Estados del Norte. Él se declaró protector de la religion católica, y se lisonjeó de restablecerla en todas partes, haciendo reconocer universalmente su poder. Pero la fortuna le engañó en todas sus empresas, y transmitió á su sucesor

(1) REYES DE ESPAÑA: Felipe II (1556-1598), Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665).

un imperio menos poderoso y menos temible que el que habia recibido de su padre.

Sus primeras hazañas (1555-1559). Cuando Carlos V entregó en manos de Felipe las provincias de los Países Bajos y la corona de España, se firmó una tregua entre el rey de Francia Enrique II y el gran monarca en la abadía de Vauxelles (1555). El papa Paulo IV, que era Francés de corazon, excitó á Enrique II para romper esta tregua. Felipe II, casado poco hacia con María, reina de Inglaterra, reunió á sus tropas un cuerpo de 8,000 Ingleses, y atacó á San Quintin. Allí consiguió una victoria memorable que desesperó á la Francia, como sus derrotas de Creci, Poitiers y Azincourt (1337). Paris hubiera caido en poder del vencedor, si no se hubiese detenido para tomar á San Quintin, Ham, Noyon y el Chatelet. Durante este intervalo el duque de Guisa tuvo tiempo de reanimar la fortuna de la Francia con la toma de Calais y de otras muchas ciudades. Es verdad que Felipe se vengó de estas desgracias en la batalla de Gravelinas que ganó contra el mariscal de Thermes, ayudado por la flota inglesa, y esto produjo la paz de Chateau-Cambresis (1559). Enrique II cedió todas las plazas que ocupaba en Toscana y en el Piamonte, y dió su hermana Margarita al duque de Saboya, y su hija Isabel á Felipe que acababa de perder á la reina María, su primera esposa.

Persecucion contra los protestantes (1559-1566). Felipe II, de vuelta á España, encontró que las doctrinas de Lutero y de Calvino comenzaban á germinar. Agustin Gazagia propagaba el calvinismo en Valladolid, Toro y Palencia, mientras que el doctor Constantino de Sevilla esparcía el luteranismo en las principales ciudades de Andalucía. Felipe, alarmado por estas innovaciones que habian de encender la guerra civil en sus Estados, se armó de la mayor severidad para ahogarlas en su origen. Excitó los rigores de la inquisicion que Fernando y Carlos V habian autorizado, asistió en persona á un auto de fe en Valladolid, y dijo públicamente que echaria á su hijo al fuego, si alguna vez le veía caer en la herejía. Trató tambien de establecer aquel tribunal en todos

los puntos de su imperio amenazados por las nuevas doctrinas; pero salió mal en Nápoles y en el Milanesado, y solamente lo consiguió en Sicilia. El ardor de su celo por la pureza de la fe provocó también una revolución en los Países Bajos.

Primeros disturbios en los Países Bajos (1560-1564). Con todo este levantamiento de las Provincias Unidas fue más bien un efecto de la política que de la religión. Carlos V se había hecho amar de los Holandeses y Flamencos, favoreciendo su comercio; pero Felipe no heredó este afecto. Castellano de corazón, pareció quería someter á las leyes españolas aquellas ciudades opulentas tan orgullosas de sus privilegios y costumbres, afectó confiar las principales dignidades á los extranjeros, estableció la inquisición contra la voluntad del pueblo, y vejó á mismo clero formando tres arzobispados y trece obispados que dotó con el producto de las abadías y de los manasterios. Esta última medida había sido provocada por el cardenal Granvelle, con la esperanza de que multiplicando el número de los obispos, sería más fácil detener los progresos del error. Pero los reformados, que eran ya muy numerosos principalmente entre los Batavos, se burlaron del cardenal y esparcieron caricaturas que le representaban *empollando huesos de donde salían algunos obispos arrastrando*. La nobleza se declaró contra él, porque le miraba como el instrumento de las voluntades despóticas de Felipe II. Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, el conde de Horn y el conde de Egmont se unieron á los descontentos, y pidieron á Felipe llamase á las tropas españolas que había dejado en las provincias, en desprecio de las libertades de los Países Bajos. El rey cedió á sus reclamaciones, y aun llamó á Granvelle (1563), pero sin cambiar nada del rigor de sus edictos.

Compromiso de Breda (1564). En vano le representaron que era imposible castigar á los herejes, porque eran demasiado numerosos; renovó sus órdenes severas á los gobernadores, y aun publicó en las provincias agitadas los reglamentos del concilio de Trento que muchos Estados católicos no habían

creído deber publicar tan pronto. Entonces todo el Brabante, Amberes, Bruselas y Lovaina se sublevaron. Guillermo el Taciturno hizo firmar á los nobles el pacto ó *compromiso de Breda*, y estos pidieron imperiosamente á la gobernadora, Margarita de Parma, la reparación de sus agravios. La princesa, asustada, consintió en todo; pero el pueblo no hizo caso de sus concesiones. Enardecido por los folletos de los calvinistas en San Omer, Gante, Amberes y Tournai, se precipitó en las iglesias, rompió los altares y las imágenes, y estableció por la fuerza el culto reformado. Más de cuatrocientas iglesias fueron profanadas de este modo en Flándes y el Brabante y las mismas escenas se reprodujeron en Leyda, Utrecht, Amsterdam y en todas las provincias del Norte.

Represión de la revolución. Los nobles no aprobaron generalmente estos excesos. Todos los católicos, que se limitaban á solicitar la conservación de sus franquicias y privilegios, se alarmaron de aquellos desórdenes, y se colocaron al rededor de Margarita para vengarse de ellos. Valenciennes y Cambrai fueron tomados á los rebeldes, Amberes se sometió, y los autores de los últimos alborotos salieron del país al mando de Guillermo para ir al extranjero á mendigar socorros.

Disturbios en España (1568-1570). Estos acontecimientos influyeron profundamente en la política y el carácter de Felipe II. Se convenció cada vez más de que la unidad religiosa era la única garantía de su poder, y principió á perseguir en todas partes á los enemigos de la fe católica como enemigos del trono. En 1568 quiso aniquilar las divisiones religiosas que existían aun en España, y mandó á los Moriscos que cambiasen de idioma y de trajes, que renunciasen á todas sus prácticas supersticiosas, y siguiesen la religión católica. Este decreto excitó una vasta insurrección. Todo el reino de Granada se agitó, y eligió por rey á Mahometa-Aben-Humeya. Clavaron en tierra cuatro banderas vueltas hácia las cuatro partes del mundo, y el nuevo monarca juró fidelidad al profeta con la cabeza inclinada hácia el oriente. El marqués de Mondejar persiguió á los rebeldes durante dos años,

en las inaccesibles montañas de las Alpujarras. Felipe II, fastidiado de esta lentitud, le quitó el mando para darlo á Don Juan de Austria, su hermano natural. Este nuevo general hizo perecer á los rebeldes en número de mas de cien mil, aislándolos de las ciudades vecinas, y redujo los demas á la esclavitud (1570).

Conducta del duque de Alba en los Países Bajos (1567-1573). No obstante, Felipe II, teniendo presente las observaciones de Margarita, estaba dispuesto á tratar á los Países Bajos con mas dulzura. Pero Alvarez de Toledo, duque de Alba, representó en el consejo que la insurreccion no estaba comprimida sino por el miedo, y que solo la fuerza podia vengar dignamente la majestad de la religion y del trono ultrajada por los rebeldes. Felipe, conmovido por sus razones, le nombró generalísimo, y le envió á contener á los habitantes de Brabante con un ejército de veinte mil hombres. El duque hizo su entrada en Bruselas el 16 de agosto de 1567 en medio de un pueblo consternado, y Margarita le entregó todos sus poderes y marchó para Italia con gran sentimiento de la nacion.

Consejo de los tumultos (1567). El nuevo gobernador comenzó por hacer arrestar á los condes de Horn y de Egmont, y los puso en la cárcel de Gante. En seguida expidió igual decreto contra el hijo del príncipe de Orange que estudiaba en Lovaina, y le envió á España donde permaneció veinte y ocho años prisionero. Despues instituyó un tribunal compuesto de doce jueces extranjeros pero afectos á la España, para informar contra los autores de los últimos levantamientos. Este tribunal fue llamado por los Españoles el *consejo de los tumultos*; pero los habitantes de Brabante lo llamaron un consejo de sangre. Jamás un proceso fue mas cruel ni mas inexorable. Diez y ocho mil personas perecieron á manos del verdugo, y treinta mil fueron despojadas de sus bienes. Los condes de Egmont y de Horn fueron ejecutados en la plaza pública. La misma sentencia habia sido dada contra el príncipe de Orange; pero huyó y levantó el estandarte de la insurreccion.

Triunfos pasajeros del duque de Alba (1568). El duque de Orange no podia menos de tener partidarios. Los antiguos autos del *compromiso de Breda*, que habian tomado irónicamente el nombre de *pordioseros*, se reanimaron bajo los golpes de la persecucion, y se dividieron en muchas fracciones. Unos se retiraron á los bosques y pantanos para entregarse al robo; estos eran los *pordioseros de las selvas*; otros ejercieron en el mar el oficio de piratas, y recibieron el nombre de *pordioseros marinos*. Cuando Guillermo salió de la Alemania con 6,000 caballos y 14,000 infantes, acudieron á reunirsele una infinidad de esos aventureros italianos ó flamencos, y se unió á su hermano Luis de Nassau, que acababa de alcanzar una victoria cerca de Groningue. Pero desgraciado en todas sus tentativas, se vió obligado á licenciar sus tropas despues de dos derrotas (1568). El duque de Alba entró entonces triunfante en Bruselas, y se hizo erigir una estatua en la plaza de Amberes con los cañones cogidos á los enemigos. Estaba representado pisando con los piés dos figuras que eran los emblemas del pueblo y de la nobleza.

Nuevas causas de revolucion (1569-1572). Este orgulloso monumento era una provocacion constante á la rebelion. En vano publicó una amnistia general, pues jamás le perdonaron su arrogancia ni su inhumanidad. La exasperacion llegó á su colmo cuando intentó imponer una contribucion de diez por ciento sobre las mercancias. Los diputados de los Estados le hicieron con respecto á esto las mas fundadas representaciones. Nada quiso oír, y pretendió que no encontraba otro medio para sustentar y pagar á sus tropas. Este edicto fatal fue publicado en 1571. Entonces se cerraron todas las tiendas en Bruselas, el mercado estuvo desierto, y se organizó la insurreccion.

Revolucion de la Zelanda y de la Holanda (1572-1573). El duque de Alba se disponia ya á castigar á los habitantes de Bruselas por su obstinacion, cuando supo que los *pordioseros marinos* se habian apoderado, en nombre del príncipe de Orange, de la ciudad de Briel en la isla de Wern (1572). El

Taciturno, despues de estas últimas desgracias, se había refugiado á Francia y héchose amigo de Coligny. El almirante le hizo observar que no teniendo los Españoles navíos en los Países Bajos, podían ser atacados con ventaja por mar. Este rayo de luz orientó de repente la política de Guillermo. Resolvió atraerse los *pardioseros marinos* y dirigir sus esfuerzos. Despues de la toma de Briel, la insurreccion se propagó con rapidez. Todas las ciudades de la Zelanda abrieron sus puertas á los insurrectos, excepto Middelburgo. La Holanda siguió este ejemplo, y una asamblea de los Estados que se celebró en Dordrecht declaró al príncipe de Orange *Stat-houder* ó gobernador de Holanda, de Zelanda, de Frisa y de Utrecht. El culto de Ginebra fue establecido en todas sus comarcas.

Separacion del duque de Alba (1577). Las circunstancias se hacían muy críticas. Los insurrectos, llenos de entusiasmo y reanimados con la esperanza de ser sostenidos por los reformados de Alemania, Inglaterra y Francia, se ilustraron con las mas felices hazañas. Su audacia destruyó en las costas de Holanda una escuadra de cincuenta buques mandada por el duque de Medinaceli, y sorprendieron veinte navíos cargados de municiones de guerra, que el duque de Alba enviaba á Middelburgo. Los Españoles se vengaron de estos contratiempos saqueando las ciudades de Vaerden y Harlem; pero el duque de Alba fue separado del mando, porque Felipe II no aprobaba sus crueldades, y principalmente el orgullo con que había manifestado sus primeras gazañas. Requesens fue nombrado sucesor para remplazarle.

Administracion de Requesens (1574-1576). Requesens no era el hombre que se necesitaba para reparar el mal que había hecho el duque de Alba por su severidad excesiva. A la verdad, era amable, humano y moderado; pero no tenía energía, ni bastante autoridad sobre sus soldados para mandarlos. Por de pronto no consiguió socorrer á Middelburgo, que dejó caer en poder del príncipe de Orange. Su lugarteniente Sancho de Avila levantó algun tanto su fortuna por

la victoria de Mooker, donde murieron Luis y Enrique de Nassau (1574). Aun intentó invadir la Holanda y la Zelanda (1575), pero no pudo ejecutar ninguno de sus designios. Cuatro veces sus soldados se sublevaron por falta de paga, sin que jamás tuviese bastante ascendiente para contenerlos. Viendo que pedía dinero inútilmente á Felipe, se disgustó de su posicion, y murió de tristeza en el sitio de Zeric-Zée en la isla de Schowen.

Pacificacion de Gante (1576). En este momento el desórden llegó á su colmo. Las tropas no pagadas abandonaron las provincias marítimas para dirigirse hácia el Brabante. Los estados reunidos en Bruselas, asustados de sus devastaciones, los declararon rebeldes, y desde entonces la guerra civil se encendió tambien en las provincias españolas. Los descontentos se apoderaron de Maestricht y de Amberes, y contristaron durante tres dias á estas ciudades con asesinatos y robos. Alarmados los Estados, se unieron á los protestantes contra los Españoles, y juraron un tratado que tomó el nombre de *pacificacion de Gante*.

Don Juan y sus inútiles hazañas (1577-1578.) Felipe II pensó que para restablecer su autoridad en los Países Bajos, se necesitaba el genio de Don Juan de Austria, que había triunfado de los Moros en España y de los Turcos en Lepanto. Le dió pues la mision de someter aquellos países. El célebre gobernador recurrió por de pronto al artificio. Fingió aceptar la *pacificacion de Gante*, y se mostró favorable á la paz. Pero Guillermo reanimó la revolución, y se hizo declarar gefe del ejército por los Estados reunidos. No obstante los nobles temieron su influencia, y llamaron á Matías, hermano del emperador Rodolfo II, para que se pusiese á su cabeza. El Taciturno, que no deseaba otra cosa que dividir la casa de Austria, aceptó esta proposicion con apresuramiento, y la guerra comenzó de nuevo. Don Juan ganó la batalla de Sembloux, pero despues fue derrotado en Diemar. Poco despues murió de una enfermedad tan violenta, que se sospechó haber sido envenenado por Felipe II (1578).

Union de Utrecht (1579). Despues de la muerte de Don Juan,

bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, sus sucesor, las provincias del Norte se aislaron del resto de los Países Bajos. Guillermo las invitó á unirse, porque habia observado en ellas cierta identidad de costumbres, de hábitos é intereses que habian de coligarlas para siempre contra la España. Este acto de union fue firmado en Utrecht el 25 de enero de 1579 por las provincias de Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Groningue. Cinco meses despues, las de Frisa y Ower-Yssel se adhirieron á él, y quedó fundada la républica de las siete Provincias Unidas.

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).

Proyecto de Felipe II durante este último periodo de su reinado. La guerra de los Países Bajos habia obligado á Felipe II á gastos considerables, y cada dia agotaba mas sus tesoros. Con todo, despues de la pérdida de una parte de las provincias del Norte, emprendió tres grandes cosas: la conquista Portugal, la humillacion de Inglaterra y la sujecion de la Francia. Logró establecerse en Lisboa, perdió la marina tratando de desembarcar en Inglaterra, y disipó todos sus tesoros en Francia, sin haber sacado de ello otra cosa que la irrision y el desprecio.

Del Portugal antes de la conquista por Felipe II (1520-1580). Despues del glorioso reinado de Manuel, en tiempo de Juan III, su hijo y sucesor, los Portugueses continuaron sus descubrimientos marítimos, y aseguraron su dominacion en las Indias. Mas este rey solamente pensó en hacer absoluto su poder. Con este fin estableció el tribunal de la inquisicion para castigar á los enemigos de la fe y de su trono, y debilitó la energia de la nacion arruinándola bajo el peso de un despotismo alarmante. Legó su corona á un niño de tres años, al desgraciado Sebastian (1557). La educacion de este jóven príncipe fue confiada á hombres de una intencion pura y recta, pero que le alucinaron alimentando su imaginacion con

relaciones caballerescas. Cuando llegó a la edad de reinar, no pensó sino en expediciones contra los infieles, y se aprovechó de algunas divisiones que existian entre los Moros de Africa para declararles la guerra. Felipe le envió el casco y la cota de malla que llevaba Carlos V al entrar en Túnez, y este regalo le llenó de alegría y esperanza. Pero todas estas ilusiones se disiparon en breve. Habiendo encontrado á los infieles cerca de Alcázar Quivir, se dejó envolver por sus numerosos batallones, y pereció con todo su ejército (1578).

Sucedióle un anciano setuagenario, el cardenal Enrique hermano de su abuelo paterno. Era un santo obispo que habia trabajado con celo en la reforma del clero, fundado escuelas y hospicios en favor de los pobres, y protegido las letras recompensando á los sabios, y creando colegios en Coimbra y en Lisboa, como tambien una universidad en Evora. Pero cuando recogió el cetro, la edad habia debilitado sus fuerzas, y no fue mas que el triste espectador de los debates á que daba lugar la eleccion de su sucesor. Murió en 1580.

Conquista del Portugal (1580-1581). Seis pretendientes aspiraban á su corona; pero Felipe II era el mas poderoso. Sin esperar la decision de los estados, puso en su favor á la mayor parte de los nobles, y envió al duque de Alba con un ejército de 30,000 hombres para hacer la conquista del país.

En tres semanas este ilustre general desempeñó su mision. La victoria de Alcántara y la dispersion de la escuadra portuguesa por el marqués de Santa Cruz ahogaron todas las resistencias. Felipe II vino á celebrar sus primeras córtes en Tomar, y al año siguiente fue proclamado en Lisboa (1581).

Esta conquista duplicó las fuerzas de Felipe, estableciendo la unidad de la Península ibérica, y extendiendo su dominacion sobre una infinidad de posesiones exteriores en América, en Africa y en las Indias.

Relaciones de Felipe II con la Inglaterra. Desde la muerte de la reina María, Felipe II no habia recibido sino injurias de la Inglaterra. Isabel desdeñó su mano, y se declaró abiertamente en favor de los protestantes. Felipe II prometió su apoyo á los católicos de Inglaterra, como lo prometia á todos

bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, sus sucesor, las provincias del Norte se aislaron del resto de los Países Bajos. Guillermo las invitó á unirse, porque habia observado en ellas cierta identidad de costumbres, de hábitos é intereses que habian de coligarlas para siempre contra la España. Este acto de union fue firmado en Utrecht el 25 de enero de 1579 por las provincias de Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Groningue. Cinco meses despues, las de Frisa y Ower-Yssel se adhirieron á él, y quedó fundada la républica de las siete Provincias Unidas.

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).

Proyecto de Felipe II durante este último periodo de su reinado. La guerra de los Países Bajos habia obligado á Felipe II á gastos considerables, y cada dia agotaba mas sus tesoros. Con todo, despues de la pérdida de una parte de las provincias del Norte, emprendió tres grandes cosas: la conquista Portugal, la humillacion de Inglaterra y la sujecion de la Francia. Logró establecerse en Lisboa, perdió la marina tratando de desembarcar en Inglaterra, y disipó todos sus tesoros en Francia, sin haber sacado de ello otra cosa que la irrision y el desprecio.

Del Portugal antes de la conquista por Felipe II (1520-1580). Despues del glorioso reinado de Manuel, en tiempo de Juan III, su hijo y sucesor, los Portugueses continuaron sus descubrimientos marítimos, y aseguraron su dominacion en las Indias. Mas este rey solamente pensó en hacer absoluto su poder. Con este fin estableció el tribunal de la inquisicion para castigar á los enemigos de la fe y de su trono, y debilitó la energia de la nacion arruinándola bajo el peso de un despotismo alarmante. Legó su corona á un niño de tres años, al desgraciado Sebastian (1557). La educacion de este jóven príncipe fue confiada á hombres de una intencion pura y recta, pero que le alucinaron alimentando su imaginacion con

relaciones caballerescas. Cuando llegó a la edad de reinar, no pensó sino en expediciones contra los infieles, y se aprovechó de algunas divisiones que existian entre los Moros de Africa para declararles la guerra. Felipe le envió el casco y la cota de malla que llevaba Carlos V al entrar en Túnez, y este regalo le llenó de alegría y esperanza. Pero todas estas ilusiones se disiparon en breve. Habiendo encontrado á los infieles cerca de Alcázar Quivir, se dejó envolver por sus numerosos batallones, y pereció con todo su ejército (1578).

Sucedióle un anciano setuagenario, el cardenal Enrique hermano de su abuelo paterno. Era un santo obispo que habia trabajado con celo en la reforma del clero, fundado escuelas y hospicios en favor de los pobres, y protegido las letras recompensando á los sabios, y creando colegios en Coimbra y en Lisboa, como tambien una universidad en Evora. Pero cuando recogió el cetro, la edad habia debilitado sus fuerzas, y no fue mas que el triste espectador de los debates á que daba lugar la eleccion de su sucesor. Murió en 1580.

Conquista del Portugal (1580-1581). Seis pretendientes aspiraban á su corona; pero Felipe II era el mas poderoso. Sin esperar la decision de los estados, puso en su favor á la mayor parte de los nobles, y envió al duque de Alba con un ejército de 30,000 hombres para hacer la conquista del país.

En tres semanas este ilustre general desempeñó su mision. La victoria de Alcántara y la dispersion de la escuadra portuguesa por el marqués de Santa Cruz ahogaron todas las resistencias. Felipe II vino á celebrar sus primeras córtes en Tomar, y al año siguiente fue proclamado en Lisboa (1581).

Esta conquista duplicó las fuerzas de Felipe, estableciendo la unidad de la Península ibérica, y extendiendo su dominacion sobre una infinidad de posesiones exteriores en América, en Africa y en las Indias.

Relaciones de Felipe II con la Inglaterra. Desde la muerte de la reina María, Felipe II no habia recibido sino injurias de la Inglaterra. Isabel desdeñó su mano, y se declaró abiertamente en favor de los protestantes. Felipe II prometió su apoyo á los católicos de Inglaterra, como lo prometia á todos

que combatían por la fe, y desde entonces se estableció entre Isabel y él una rivalidad larga y sangrienta. El oro de Felipe sostenía á los católicos en Inglaterra, y el dinero de Isabel excitaba á los reformados de los Países Bajos. El comercio fue interrumpido entre las dos naciones en 1568, y los corsarios ingleses principiaron á despojar los navíos españoles. Despues de cuatro años de piraterías, ya se habian apoderado de ochenta y dos buques, y evaluaban las mercancías capturadas en veinte y cinco millones de francos. Felipe II se vengaba de estos insultos inquietando á Isabel en el interior de sus Estados, y negociando en Paris, Lisboa, Viena y Roma en favor de María Stuardo. Sin embargo no le declaró la guerra sino despues que envió un ejército de 5,000 infantes y 1,000 caballos á los Países Bajos bajo las órdenes de Leicester; hizo destruir por el almirante Drake las posesiones de los Españoles en las islas del Cabo Verde, en Santo-Domingo y la Florida, y atacó la flota española en el mismo puerto de Cádiz.

Expedición de Felipe II (1588). La muerte de María Stuardo, que aconteció en el interin (1587), dió de repente á los preparativos de Felipe II un motivo mas elevado. Meditó nada menos que la ruina de Isabel y el restablecimiento del catolicismo en Inglaterra. Los vireyes de Nápoles y de Sicilia y el gobernador de Milan recibieron órden de equipar navíos; á cada provincia de España se le impuso una contribucion, el Portugal pagó su tributo, y la armada se reunió en Lisboa bajo las órdenes del marques de Santa Cruz. Ciento cincuenta buques de guerra, 2,000 marineros y 20,000 soldados salieron de la Lusitania. Flandes procuró fuerzas no menos considerables, y de todos los puntos de Alemania y de Italia se acudia bajo los estandartes del rey católico, como si se hubiese tratado de una guerra santa. Se estaba tan seguro del éxito, que de antemano se condecoró á la escuadra con el apellido de *invencible*. En efecto, la Inglaterra no era capaz de resistir á tales fuerzas; pero las borrascas hicieron lo que no hubieran podido los soldados de Isabel. Todos los buques se dispersaron desde Ostende hasta Gravelinas, y la mayor parte fueron á estre-

llarse contra las costas de Dinamarca y de Noruega. Cuando Felipe II supo estos desastres, dijo con resignacion: *Doy gracias á Dios por haberme dado recursos para soportar esta pérdida. Se ha cortado una rama, pero el árbol está todavía floreciente y puede suplir á ella.*

Negocios de Francia. En efecto, nada era desesperado para Felipe. La fortuna parecia aun interesarse en consolarle de todos sus contratiempos por grandes sucesos ó magníficas esperanzas. Cuando las Provincias Unidas se separaron de su dominacion, se habia indemnizado de esta pérdida con la conquista de Portugal, y el año mismo en que la *armada invencible* fue destruida, la muerte de Enrique de Guisa le hizo esperar que reinaria algun dia en Francia (1588).

Un socorro de 3,000 hombres que envió á Montluc, llegó cuando los protestantes habian entregado el Havre á los Ingleses y hecho un llamamiento á sus hermanos de Alemania. Su influencia se aumentó sobre todo bajo el débil reinado de Enrique III. Declaróse protector de la Liga, y despues del asesinato de este príncipe, no hubo ya nadie que equilibrara su autoridad. El duque de Mayena era demasiado débil para sostener á los católicos, y los partidarios de la Liga confesaban que preferirian obedecer á un extranjero que á un hereje. Entonces Paris fué defendido por los Españoles contra Enrique IV (1590); la faccion de los diez y seis se declaró por Felipe, y los Estados generales de 1593 propusieron reconocer reina de Francia á la infanta Isabel. Pero la abjuracion de Enrique IV destruyó todos estos proyectos poniendo fin á la Liga.

Expulsion de los Españoles (1594-1598). Desde este momento, Felipe II no tuvo en Francia sino contratiempos. La Liga se disipó, y sus tropas evacuaron á Paris. No pudiendo reinar en Francia, al menos hubiera querido desmembrarla. Reclamó la Borgoña como descendiente de Carlos el Temerario, la Provenza como heredero de Fernando, y recordó los pretendidos derechos de su hija sobre la Champaña, la Bretaña, la Normandia, el Borbonés y la Auvernia. Pero no hizo mas que excitar levantamientos impotentes en algunas de aquellas

provincias, y despues de la toma de Amiens se vió obligado á reconocer en Vervins á Enrique IV, y á restituirle todas sus conquistas (1598).

Muerte de Felipe II (1598). Felipe II murió en el mismo año. Este gran principe, que habia concebido proyectos gigantes cos, trasmitió á sus sucesores un reino debilitado y arruinado. Los esfuerzos que le habia sido preciso hacer para conservar su autoridad en los Países Bajos le desanimaron de tal modo, que antes de morir trasmitió sus derechos sobre esta comarca á su hija Isabel y á su yerno el archiduque Alberto.

§ III. Desde la muerte de Felipe II hasta la revolucion de Portugal (1598-1640).

Principios del reinado de Felipe III (1598-1600). Al morir Felipe II, no pudo menos de llorar por el porvenir de la monarquía española. Dios, dijo, que me ha hecho la gracia de darme tantos Estados, no me ha hecho la de darme un heredero capaz de gobernarlos. Efectivamente, Felipe III estaba desprovisto de todo talento. Su padre le habia dicho que gobernase por sí solo y no se hiciere esclavo de ningun favorito; y á pesar de sus consejos, no bien tomó posesion del cetro, dejó el gobierno á cargo del duque de Lerma. Aunque era muy pacífico, continuó sin embargo las guerras de Flandes, y el duque de Lerma, para hacer memorable su ministerio, imaginó una expedicion á Africa; pero las tempestades destruyeron tambien los buques.

Administracion del duque de Lerma. Entonces el duque hizo crear á su amo indolente, que interesaba á la España abandonar el sistema guerrero de Felipe II, para conservar la paz en todas partes. Este hubiera sido, en efecto, el único medio de pagar todas las deudas que arruinaban al Estado. Pero aunque se renunció á la guerra, no se supo suprimir las ruinosas cargas que pesaban sobre el Estado. En Italia, en Alemania, en Francia y en Inglaterra, se gastaron cantidades

enormes para conservarse un partido; se daban pensiones considerables á todos los hombres influyentes que se encontraban en las diversas córtés de Europa, y se pagaban agentes para saber lo que pasaba en ellas.

Expulsion de los Moros (1609). Felipe III, ó mas bien el duque de Lerma, dió todavía un golpe mortal á la prosperidad material de la España, desterrando á los Moros. Estos infieles, disfrazados en creyentes, habian conservado todo su odio contra los Españoles y los católicos. Estaban constantemente en relaciones con los sultanes de Fez y de Marruecos, y esto inquietaba á todos los hombres graves y prudentes. En fin, en 1608, mientras que las tropas de Felipe III estaban ocupadas en Flándes, invitaron al sultan de Maruecos Muley-Lilán para que desembarcase en España con un ejército, prometiéndole un socorro de 150,000 hombres. El tribunal del santo oficio descubrió esta horrorosa traicion. Todos los católicos temblaron, y á pesar de las observaciones de Pablo V, el duque de Lerma decretó la expulsion de esta nacion peligrosa. El reino de Valencia perdió mas de 140,000 habitantes; los pueblos de Cataluña fueron despoblados de las tres cuartas partes, y las montañas de Sierra Morena quedaron desiertas. La mayor parte de los emigrados pereció de hambre y de fatiga; y esto es lo que hizo decir á Richelieu que su destierro habia sido *el mas atrevido y el mas bárbaro consejo de que la historia haga mencion.*

Empresas contra la Saboya y Venecia (1614-1618). La España, aunque estaba muy debilitada, pensó no obstante en engrandecerse con la conquista del ducado de Saboya y de la república de Venecia. El duque de Saboya estaba casi á punto de sucumbir, cuando el mariscal Lesdiguières enviado por el sucesor de Concini á su socorro (1617), cambió enteramente el aspecto de los negocios.

Contra Venecia se empleó el artificio. El marqués de Bedmar, embajador de Felipe III cerca de la república, el marqués de Villafranca, gobernador de Milan, y el duque de Osuna, virey de Nápoles, conspiraron la ruina de aquella potencia única, que les impedia el dominar como señores toda

provincias, y despues de la toma de Amiens se vió obligado á reconocer en Vervins á Enrique IV, y á restituírle todas sus conquistas (1598).

Muerto de Felipe II (1598). Felipe II murió en el mismo año. Este gran príncipe, que habia concebido proyectos gigantescos, trasmitió á sus sucesores un reino debilitado y arruinado. Los esfuerzos que le habia sido preciso hacer para conservar su autoridad en los Países Bajos le desanimaron de tal modo, que antes de morir trasmitió sus derechos sobre esta comarca á su hija Isabel y á su yerno el archiduque Alberto.

§ III. Desde la muerte de Felipe II hasta la revolucion de Portugal (1598-1640).

Principios del reinado de Felipe III (1598-1600). Al morir Felipe II, no pudo menos de llorar por el porvenir de la monarquía española. Dios, dijo, que me ha hecho la gracia de darme tantos Estados, no me ha hecho la de darme un heredero capaz de gobernarlos. Efectivamente, Felipe III estaba desprovisto de todo talento. Su padre le habia dicho que gobernase por sí solo y no se hiciere esclavo de ningun favorito; y á pesar de sus consejos, no bien tomó posesion del cetro, dejó el gobierno á cargo del duque de Lerma. Aunque era muy pacífico, continuó sin embargo las guerras de Flandes, y el duque de Lerma, para hacer memorable su ministerio, imaginó una expedicion á Africa; pero las tempestades destruyeron tambien los buques.

Administracion del duque de Lerma. Entonces el duque hizo crear á su amo indolente, que interesaba á la España abandonar el sistema guerrero de Felipe II, para conservar la paz en todas partes. Este hubiera sido, en efecto, el único medio de pagar todas las deudas que arruinaban al Estado. Pero aunque se renunció á la guerra, no se supo suprimir las ruinosas cargas que pesaban sobre el Estado. En Italia, en Alemania, en Francia y en Inglaterra, se gastaron cantidades

enormes para conservarse un partido; se daban pensiones considerables á todos los hombres influyentes que se encontraban en las diversas córtés de Europa, y se pagaban agentes para saber lo que pasaba en ellas.

Expulsion de los Moros (1609). Felipe III, ó mas bien el duque de Lerma, dió todavía un golpe mortal á la prosperidad material de la España, desterrando á los Moros. Estos infieles, disfrazados en creyentes, habian conservado todo su odio contra los Españoles y los católicos. Estaban constantemente en relaciones con los sultanes de Fez y de Marruecos, y esto inquietaba á todos los hombres graves y prudentes. En fin, en 1608, mientras que las tropas de Felipe III estaban ocupadas en Flándes, invitaron al sultan de Maruecos Muley-Lilán para que desembarcase en España con un ejército, prometiéndole un socorro de 150,000 hombres. El tribunal del santo oficio descubrió esta horrorosa traicion. Todos los católicos temblaron, y á pesar de las observaciones de Pablo V, el duque de Lerma decretó la expulsion de esta nacion peligrosa. El reino de Valencia perdió mas de 140,000 habitantes; los pueblos de Cataluña fueron despoblados de las tres cuartas partes, y las montañas de Sierra Morena quedaron desiertas. La mayor parte de los emigrados pereció de hambre y de fatiga; y esto es lo que hizo decir á Richelieu que su destierro habia sido el mas atrevido y el mas bárbaro consejo de que la historia haga mencion.

Empresas contra la Saboya y Venecia (1614-1618). La España, aunque estaba muy debilitada, pensó no obstante en engrandecerse con la conquista del ducado de Saboya y de la república de Venecia. El duque de Saboya estaba casi á punto de sucumbir, cuando el mariscal Lesdiguières enviado por el sucesor de Concini á su socorro (1617), cambió enteramente el aspecto de los negocios.

Contra Venecia se empleó el artificio. El marqués de Bedmar, embajador de Felipe III cerca de la república, el marqués de Villafranca, gobernador de Milan, y el duque de Osuna, virey de Nápoles, conspiraron la ruina de aquella potencia única, que les impedia el dominar como señores toda

la Italia. Sus planes estaban hábilmente concebidos; pero el consejo de los diez los descubrió. Este ordenó el arresto de los agentes del duque de Bedmar y los castigó. Sin embargo, como Venecia no queria indisponerse con la España, esta conspiración fue sepultada en el olvido (1618).

Disturbios en Nápoles (1620). El duque de Osuna que se habia unido con el marqués de Bedmar bajo el especioso pretexto de aumentar los Estados de su amo Felipe III, trató despues de hacerse independiente. Al pasar por el mercado de Nápoles, habia cortado los cordones de los pesos que servian á los agentes del fisco para pesar los comestibles, y el pueblo lo aplaudió. Tambien se habia creado un partido poderoso en el ejército, y ya sus confidentes le hablaban de la alegría que su rebelion causaria á la Francia y á las demas potencias de Europa. Pero estos designios llegaron hasta Madrid; y al momento se le envió un sucesor. Como él no estaba preparado á la resistencia, sus partidarios le abandonaron, y cada uno fué á saludar al astro nuevo que se presentaba en el horizonte. El desgraciado duque fue puesto en la cárcel donde murió. Felipe III murió un año despues de esta tentativa de rebelion (1621).

Advenimiento de Felipe IV. Carácter de su gobierno (1621). Felipe IV no tenia mas energia que su padre. Como él, dejó reinar en su nombre á todos los favoritos que le dominaron. El duque de Olivares fue el primero que obtuvo esta confianza.

La política de este ministro fue del todo diferente de la del duque de Lerma. La España, á pesar de tantos contratiempos, habia conservado la misma arrogancia siempre con respecto á las demas naciones, y no habiendo cesado los católicos de los demas paises de mirar al rey de España como su protector, el duque de Olivares quiso aprovecharse de esta disposicion universal de los espíritus para devolver á la nacion el brillo que habia tenido en tiempo de Felipe II. Se declaró pues en todas partes defensor de los católicos contra los protestantes, tomó parte por el emperador de Alemania en la guerra de treinta años, sostuvo la lucha contra la Holanda, rompió con la Francia así que se declaró aliada de los Sae-

cos de los Holandeses y de los protestantes de Alemania, é hizo mas tarde la guerra á la Inglaterra en tiempo del protectorado de Cromwell.

Sus desgracias. Pero en todas partes fracasaron sus planes. En los Países Bajos, las Provincias Unidas conservaron su independencia. En Alemania, las victorias de Gustavo Adolfo arruinaron los ejércitos españoles en el Palatinado, y los hicieron retirar hasta el Luxemburgo. La Francia dirigida por el genio de Richelieu, les creó serios apuros. Durante cinco años, los triunfos y las desgracias parecieron tener incierta la balanza entre las dos naciones (1635-1640); pero el hábil cardenal decidió de repente la fortuna en su favor, fomentando insurrecciones espantosas en el centro de la misma España.

Levantamiento de Cataluña (1640). Los Catalanes, en virtud de sus privilegios, no estaban obligados á servir al rey fuera de su provincia. Olivares, instado ademas por las necesidades del reino, propuso suprimir estas inmunidades, y Felipe IV ordenó á 6,000 Catalanes que pasasen á Italia. La provincia hizo sus representaciones. Arrestaron á sus diputados. Entonces Barcelona se sublevó; todas las demas ciudades la imitaron, y en todas partes degollaron á los Castellanos.

Revolucion del Portugal (1640). Olivares resolvió emplear á los Portugueses en la sumision de la Cataluña; pero tambien allí habia muchos descontentos. Desde que el Portugal estaba reunido á la España, el pueblo estaba abrumado de contribuciones. Todos los destinos llegaron á ser venales, las primeras dignidades habian sido reservadas á los Españoles ó á los hombres vendidos á la España; la marina portuguesa habia sido destruida, los puertos estaban desiertos, y todos los dias dejaban á las colonias caer en poder de los Holandeses. Los Portugueses, en lugar de ir á castigar á los Catalanes, pensaron mejor en librarse á sí propios de la opresion. El arzobispo de Lisboa y otros muchos señores, entre ellos Pedro de Mendoza, Antonio y Miguel de Almeida y Francisco de Mello, concibieron el proyecto de colocar en el trono á Juan de Braganza, nieto de la infanta Catalina, que tambien era abuela

de Felipe IV. En ocho días se consumó esta revolución. Juan entró el 6 de diciembre en Lisboa, y los Estados del reino le declararon único rey legítimo (1640).

Olivares no vio otra cosa mejor que una conspiración, y tramó un complot horroroso contra el nuevo rey. El 5 de agosto de 1641 debían incendiar el palacio y algunos barrios de Lisboa, quemar la armada, matar al rey, y coger á la reina y á sus hijos. Pero todo fue descubierto. Arrestaron á los conjurados, y los condenaron á muerte. Olivares se prometía una gran venganza, cuando una desgracia repentina le precipitó del poder al destierro (1643), donde murió desdichado, después de dos años de remordimientos (1645).

CAPITULO II.

De la república de las siete Provincias Unidas desde su fundación hasta el tratado de Westfalia (1).

(1576-1648.)

La formación de esta república de las Provincias Unidas en medio de las monarquías europeas es uno de los hechos más sorprendentes de la historia moderna. Los mismos insurrectos fueron compelidos á esta forma de gobierno sin saberlo ellos, y solo por la necesidad. No pudiendo encontrar un jefe que supiese satisfacerlos, adoptaron esta constitución, que parecía por otra parte la más conveniente á la conservación de las libertades y franquicias que fueron la causa de su rebelión. Arrojándose sobre las olas, dieron al mundo actual el primer ejemplo de un Estado casi sin territorio y que llegó á prosperar por el comercio y la marina. Sin embargo, á pesar de todos sus recursos, no debieron la conservación de su independencia sino á la protección extranjera. Teniendo todas las grandes potencias un interés en humillar á la España que las quería dominar, fueron socorridas no solo por la Inglaterra y los príncipes protestantes de Alemania que participaban de sus opiniones religiosas, sino también por la Francia, que olvidó todas sus prevenciones contra los herejes, para trabajar en el descenso de la casa de Austria, cuya rivalidad le hacía sombra.

§ I. Desde la fundación de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte del príncipe de Parma (1579-1632).

Constitución de la nueva república. Según el acto de confederación, todas las provincias habían de conservar sus usos y leyes particulares, y permanecer independientes para su administración interior. Estaban obligadas á prestarse un mutuo auxilio contra todo ataque exterior, y cuando se tratase de la paz ó de la guerra, nada se decidía sino por unanimidad

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: *Historia de la guerra de Flándes* por el cardenal Bentivoglio; Ragon, *Historia moderna*.

de Felipe IV. En ocho días se consumó esta revolución. Juan entró el 6 de diciembre en Lisboa, y los Estados del reino le declararon único rey legítimo (1640).

Olivares no vio otra cosa mejor que una conspiración, y tramó un complot horroroso contra el nuevo rey. El 5 de agosto de 1641 debían incendiar el palacio y algunos barrios de Lisboa, quemar la armada, matar al rey, y coger á la reina y á sus hijos. Pero todo fue descubierto. Arrestaron á los conjurados, y los condenaron á muerte. Olivares se prometía una gran venganza, cuando una desgracia repentina le precipitó del poder al destierro (1643), donde murió desdichado, después de dos años de remordimientos (1645).

CAPITULO II.

De la república de las siete Provincias Unidas desde su fundación hasta el tratado de Westfalia (1).

(1576-1648.)

La formación de esta república de las Provincias Unidas en medio de las monarquías europeas es uno de los hechos más sorprendentes de la historia moderna. Los mismos insurrectos fueron compelidos á esta forma de gobierno sin saberlo ellos y solo por la necesidad. No pudiendo encontrar un jefe que supiese satisfacerlos, adoptaron esta constitución, que parecía por otra parte la más conveniente á la conservación de las libertades y franquicias que fueron la causa de su rebelión. Arrojándose sobre las olas, dieron al mundo actual el primer ejemplo de un Estado casi sin territorio y que llegó á prosperar por el comercio y la marina. Sin embargo, á pesar de todos sus recursos, no debieron la conservación de su independencia sino á la protección extranjera. Teniendo todas las grandes potencias un interés en humillar á la España que las quería dominar, fueron socorridas no solo por la Inglaterra y los príncipes protestantes de Alemania que participaban de sus opiniones religiosas, sino también por la Francia, que olvidó todas sus prevenciones contra los herejes, para trabajar en el descenso de la casa de Austria, cuya rivalidad le hacía sombra.

§ I. Desde la fundación de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte del príncipe de Parma (1579-1632).

Constitución de la nueva república. Según el acto de confederación, todas las provincias habían de conservar sus usos y leyes particulares, y permanecer independientes para su administración interior. Estaban obligadas á prestarse un mutuo auxilio contra todo ataque exterior, y cuando se tratase de la paz ó de la guerra, nada se decidía sino por unanimidad

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: *Historia de la guerra de Flándes* por el cardenal Bentivoglio; Ragon, *Historia moderna*.

de votos. El poder soberano estaba confiado al Estatuder, que era el jefe de la república, y tenia derecho de agraciarse á los criminales; presidia á todas las audiencias de justicia, y elegia los magistrados de las ciudades entre los candidatos que le presentaban. El príncipe de Orange, que fue investido de esta brillante dignidad, recibió tambien el título de capitán de todas las fuerzas de tierra y de almirante general de todas las armadas de la república. En efecto, él era el hombre mas capaz de sostener este Estado que solo su genio habia fundado; porque si se puede echarle en cara con razon el no haber obrado jamás sino por miras de ambicion personal, al menos no se le negarán los talentos de un guerrero valiente y hábil y de un político consumado.

Carácter del príncipe de Parma. Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, que se habia puesto despues de Don Juan á la cabeza de los intereses de España en los Países Bajos, era tambien un gran capitán, no menos versado en el arte de las negociaciones que en la ciencia de la guerra. Desde el principio hizo presentir á sus adversarios todas las dificultades que les suscitaría su admirable capacidad. Desde luego explotó con habilidad la desconfianza que existia entre los Estados del Norte y los del Mediodía para debilitar la *confederacion de Gante*, y volvió á poner bajo la soberanía de la España el Artois, el Hainaut y la Flándes francesa. Pero despues de la union de Utrecht la astuta política de Guillermo le creó á su vez nuevos embarazos.

Tentativas del duque de Anjou (1580-1584). El hábil estatuder persuadió á las diez provincias del mediodía que ofreciesen la soberanía de los Países Bajos al duque de Anjou, hermano de Enrique III, que era un jóven sin experiencia, y que no podia comprometer el influjo del príncipe de Orange, pero cuyos recursos podian detener los adelantos del príncipe de Parma. El duque, halagado con esta oferta seductora, pasó á Flándes con 10,000 infantes y 4,000 caballos. Obligó á Farnesio á levantar el sitio de Chateau-Cambresis, y pasó despues á Inglaterra con la esperanza de casarse con la reina Isabel. Cuando vió todas sus esperanzas frustradas, volvió á

los Países Bajos, y se hizo reconocer como soberano en Amberes (1582). Poco despues se formó una vasta conspiracion para entregar todas las ciudades importantes al partido francés (1583). Esto se logró en Dunkerque, Dundermunda, Dixmuda, Alost y Menin; pero en todas las demas partes no pudo hacerse. El duque de Anjou, acosado por los Españoles y aborrecido por los que le habian llamado, huyó vergonzosamente á Francia, donde murió de tristeza algun tiempo despues de aquel pérfido atentado (1584).

Asesinato del príncipe de Orange (1584). El mismo año en que murió el duque de Anjou, Guillermo fue asesinado en Delft. Su cabeza habia sido puesta á precio por Felipe II inmediatamente despues de la confederacion de Utrecht. El rey de España habia prometido *bajo su palabra real* 25,000 escudos de oro, el perdón de todo crimen cometido anteriormente, y cartas de nobleza al que le librase de aquel traidor. Un tal Baltasar Gerard, natural del Franco-Condado, animado por la recompensa, le tiró un pistoletazo en el momento en que acababa de comer. Este desgraciado príncipe espiró sin haber tenido tiempo de arrepentirse de todas sus apostasías.

Triunfos del príncipe de Parma (1584-1585). La muerte de Guillermo consternó á los Países Bajos. Dejaba un hijo, el intrépido Mauricio, que era muy capaz de reemplazarle. Pero antes de que hiciera sus pruebas, el príncipe de Parma se aprovechó de la turbacion universal para apoderarse de Bruselas, Gante, Malinas, Nimega y Amberes. La confederacion general fue destruida, y solamente las siete provincias del Norte permanecieron unidas.

Vileza y traicion de Leicester (1585-1587). Viendo estas provincias el peligro inminente en que se hallaban, ofrecieron la soberanía á la reina Isabel, quien les envió el conde de Leicester, uno de sus favoritos para gobernarlas. Mauricio se sometió á este extranjero, como en otro tiempo su padre al duque de Anjou, y permitió que los Estados le confiriesen una autoridad de dictador. Pero Leicester, batido sin cesar por el príncipe de Parma, llegó á ser la irrisión de sus aliados y la fábula de sus enemigos. Hacia largo tiempo que todos

estaban cansados de su fausto y arrogancia, cuando el descubrimiento de una conspiración que había tramado en Leyda dió motivo para que le despidiesen ignominiosamente (1587).

Ultimos triunfos y muerte del príncipe de Parma (1587-1592). Si Felipe II hubiese dejado al príncipe de Parma desplegar en los Países Bajos todos los recursos de su talento sin distraerle por ninguna otra preocupación, quizá hubiera recobrado las provincias que había perdido. Pero en el momento mismo en que era urgente atacar á los Estados que se hallaban sin jefe, le mandó salir de Flandes para tomar parte en las guerras que se hacían en Francia. La república se consolidó durante este tiempo, y Farnesio á su regreso encontró á Mauricio dueño de Breda, Zutphen, Déventer, Hulst y Nimega (1591). Es verdad que reparó prontamente todas estas pérdidas; pero murió poco después de una herida mal curada. No tenía más que cuarenta y siete años (1592).

§ II. Desde la muerte del príncipe de Parma hasta la de Mauricio (1592-1625).

Triunfos de Mauricio (1592-1609). Los Españoles habían perdido en el príncipe de Parma el más hábil de sus generales. Después de su muerte, los negocios de aquellos en los Países Bajos principiaron á decaer, y no encontraron á nadie capaz de hacer frente á Mauricio. El archiduque Ernesto de Austria no hizo más que pasar (1592-1594), y su hermano Alberto fue impotente para detener los progresos de los confederados. Enrique IV los apoyaba en este momento, pero después del tratado de Vervins, cuando los abandonó á sí mismos, se encontraron bastante poderosos para defenderse. Felipe II pareció también renunciar á la posesión de estas provincias transfiriendo su soberanía á su hija Isabel, casada con el archiduque.

Los Estados tomaron por sí mismos la ofensiva en tiempo de Felipe III. Mauricio atacó á Niewport y lo sitió (1600). Habiendo ido el archiduque Alberto al socorro de los sitiados,

se dió una gran batalla bajo los muros de esta ciudad. Doce mil Españoles fueron muertos, y el archiduque herido de gravedad. Después de este contratiempo atacó la ciudad de Ostende, cuyo sitio duró tres años y tres meses, y costó ochenta mil hombres á los Españoles y sesenta mil á los Holandeses (1601-1604). El éxito de la empresa fue debido al talento de Espinola, que era en efecto el único hombre digno de ser opuesto á Mauricio. Fue elegido general, y admiró á toda la Europa por los recursos de su genio durante la campaña de 1606.

Tregua de Amberes (1609). Pero toda su habilidad no podía bastar para restablecer la fortuna de la España. No tenía dinero para pagar las tropas, y era preciso entrar en negociaciones para la paz. Se perdieron dos años en estériles discusiones, y al fin se convino en atenerse á una tregua. Se firmó por doce años en Amberes, y por este hecho la independencia de la república fue reconocida implícitamente.

Mauricio y Barneveldt. Durante la paz dos grandes facciones pusieron al nuevo Estado á pique de su ruina. Mauricio, envejecido por sus triunfos y seguro de sus talentos, fue acusado de pretender el poder soberano, como lo había hecho su padre. Barneveldt, gran pensionista de Holanda, resolvió poner obstáculos á sus ambiciosos designios. De ahí nacieron dos facciones políticas, la de los *republicanos* y la de los *orangistas*.

Gomaristas y Arminios. Mas estos partidos no quisieron presentarse públicamente sin cubrirse con un pretexto religioso. Arminio, profesor de la universidad de Leyda que murió en 1609, había enseñado acerca de la gracia y la predestinación una doctrina menos desesperante que la de Calvino. Gomar, calvinista rígido, delató esta pretendida innovación al sínodo de Rotterdam. Los Estados de Holanda se apoderaron de la causa, y los arminios les dirigieron una demanda por la cual se les llamó *los representantes*. Los gomaristas opusieron por su parte una memoria á las reclamaciones de sus rivales, y se llamaron *contrarepresentantes*. Los Estados habían tenido la prudencia de no tomar partido sino por la tolerancia; pero

estaban cansados de su fausto y arrogancia, cuando el descubrimiento de una conspiración que había tramado en Leyda dió motivo para que le despidiesen ignominiosamente (1587).

Ultimos triunfos y muerte del príncipe de Parma (1587-1592). Si Felipe II hubiese dejado al príncipe de Parma desplegar en los Países Bajos todos los recursos de su talento sin distraerle por ninguna otra preocupación, quizá hubiera recobrado las provincias que había perdido. Pero en el momento mismo en que era urgente atacar á los Estados que se hallaban sin jefe, le mandó salir de Flandes para tomar parte en las guerras que se hacían en Francia. La república se consolidó durante este tiempo, y Farnesio á su regreso encontró á Mauricio dueño de Breda, Zutphen, Déventer, Hulst y Niméga (1591). Es verdad que reparó prontamente todas estas pérdidas; pero murió poco después de una herida mal curada. No tenía más que cuarenta y siete años (1592).

§ II. Desde la muerte del príncipe de Parma hasta la de Mauricio (1592-1625).

Triunfos de Mauricio (1592-1609). Los Españoles habían perdido en el príncipe de Parma el más hábil de sus generales. Después de su muerte, los negocios de aquellos en los Países Bajos principiaron á decaer, y no encontraron á nadie capaz de hacer frente á Mauricio. El archiduque Ernesto de Austria no hizo más que pasar (1592-1594), y su hermano Alberto fue impotente para detener los progresos de los confederados. Enrique IV los apoyaba en este momento, pero después del tratado de Vervins, cuando los abandonó á sí mismos, se encontraron bastante poderosos para defenderse. Felipe II pareció también renunciar á la posesión de estas provincias transfiriendo su soberanía á su hija Isabel, casada con el archiduque.

Los Estados tomaron por sí mismos la ofensiva en tiempo de Felipe III. Mauricio atacó á Niewport y lo sitió (1600). Habiendo ido el archiduque Alberto al socorro de los sitiados,

se dió una gran batalla bajo los muros de esta ciudad. Doce mil Españoles fueron muertos, y el archiduque herido de gravedad. Después de este contratiempo atacó la ciudad de Ostende, cuyo sitio duró tres años y tres meses, y costó ochenta mil hombres á los Españoles y sesenta mil á los Holandeses (1601-1604). El éxito de la empresa fue debido al talento de Espinola, que era en efecto el único hombre digno de ser opuesto á Mauricio. Fue elegido general, y admiró á toda la Europa por los recursos de su genio durante la campaña de 1606.

Tregua de Amberes (1609). Pero toda su habilidad no podía bastar para restablecer la fortuna de la España. No tenía dinero para pagar las tropas, y era preciso entrar en negociaciones para la paz. Se perdieron dos años en estériles discusiones, y al fin se convino en atenerse á una tregua. Se firmó por doce años en Amberes, y por este hecho la independencia de la república fue reconocida implícitamente.

Mauricio y Barneveldt. Durante la paz dos grandes facciones pusieron al nuevo Estado á pique de su ruina. Mauricio, envejecido por sus triunfos y seguro de sus talentos, fue acusado de pretender el poder soberano, como lo había hecho su padre. Barneveldt, gran pensionista de Holanda, resolvió poner obstáculos á sus ambiciosos designios. De ahí nacieron dos facciones políticas, la de los *republicanos* y la de los *orangistas*.

Gomaristas y Arminios. Mas estos partidos no quisieron presentarse públicamente sin cubrirse con un pretexto religioso. Arminio, profesor de la universidad de Leyda que murió en 1609, había enseñado acerca de la gracia y la predestinación una doctrina menos desesperante que la de Calvino. Gomar, calvinista rígido, delató esta pretendida innovación al sínodo de Rotterdam. Los Estados de Holanda se apoderaron de la causa, y los arminios les dirigieron una demanda por la cual se les llamó *los representantes*. Los gomaristas opusieron por su parte una memoria á las reclamaciones de sus rivales, y se llamaron *contrarepresentantes*. Los Estados habían tenido la prudencia de no tomar partido sino por la tolerancia; pero

las facciones políticas irritaron estas divisiones religiosas, é introdujeron tanta confusion en los espíritus, que se juzgó necesario reunir un sínodo en Dordrecht.

Sínodo de Dordrecht (1618). Este sínodo, al que enviaron diputados todas las iglesias calvinistas, sancionó las ideas de los gomaristas, y publicó decretos que sirvieron de base para la nueva religion. Pero Mauricio no había esperado sus decisiones para infundir el terror en todas las provincias, y trató con rigor á todos los que le interesaba considerar como arminios. Destituciones, destierros, encarcelamientos, todo fue empleado contra los que se habían separado de su partido. Hizo arrestar y condenar á muerte á Barneveldt, y puso en la cárcel á Grocio y Hogerber, los dos pensionistas.

Ultimos años de Mauricio (1620-1625). Estos actos de inhumanidad desacreditaron mucho al estatuder. El pueblo olvidó sus servicios, y solo vió la sangre que manchaba sus laureles; sus mismos partidarios se enfriaron, y la Francia le obligó á abandonar sus ideas de soberanía, manifestándose pronta á defender la libertad de la nueva república. Mauricio quede pues siendo lo que había de ser; y cuando espiró la tregua de Ambéres, volvió á comenzar las hostilidades con su misma antigua gloria (1621). Hallándose delante de Espinola, desplegó todos los secretos de su talento, y durante muchos años estos dos grandes hombres causaron la admiracion de la Europa atenta á sus sábias maniobras. Mauricio murió en 1625 sin dejar hijos.

§ III. Desde la muerte de Mauricio hasta el tratado de Westfalia (1625-1648).

Federico-Enrique y Espinola (1625-1627). La república acababa de perder en Mauricio un gran capitán. Su hermano Federico-Enrique, que le sucedió en el estatuderato, no tuvo sin duda el mismo talento. Mientras hubo de luchar contra Espinola, no experimentó sino desgracias. Vió que este hábil general se apoderaba de Broda en presencia suya, sin poder

intervenir, y á cada campaña dejó siempre la ventaja á los Españoles. Pero por una intriga de corte su rival fue llamado á Madrid (1627), y él se indemnizó de repente de sus contratiempos con la toma de Bois-le-Duc (1628).

Reveses de los Españoles (1628-1635). Felipe IV fue muy mal aconsejado para enviar á Espinola á Italia, donde murió de tristeza y pesar, y para dar el mando de sus ejércitos en los Países Bajos al conde de Berghen. Desde entonces nada pudo ya detener los rápidos progresos de Federico-Enrique. Sorprendió en Wesel el almacén y el parque de gruesa artillería de los Españoles, y se hizo dueño sucesivamente de Ruremunda, Venlo, Estrale y Maëstricht (1629-1632). El año siguiente se apoderó de Rhinberg, batió á los Españoles cerca del fuerte Filipino, y trabajó en seguida para unir su república con la Francia.

Alianza de la república con la Francia (1635). Esta medida acabó de arruinar las esperanzas de la España. El objeto de esta alianza era, segun los términos del tratado, la division de los Países Bajos españoles entre las dos potencias. Se esperaban acontecimientos muy graves de parte de los ejércitos combinados; pero los Holandeses, prefiriendo tener por vecinos á los Españoles mejor que á los Franceses, dieron largas á las operaciones, y todas las campañas se redujeron á sitios.

Tratado de Westfalia (1648). La república trató tambien separadamente de la paz con el rey de España, y la concluyó sin la participacion del rey de Francia. Felipe IV reconoció la independencia de las siete Provincias, les abandonó todas las ciudades que poseian en el Brabante, Flandes y Limburgo, así como todas sus conquistas en las Indias orientales y occidentales, en Asia, Africa y América, y consintió en la ruina del comercio de Amberes y de todos los Países Bajos españoles, cerrando el Escalda. Federico-Enrique no tuvo la dicha de gozar de esta paz brillante; había muerto el año anterior (1647).

CAPITULO III.

De la Inglaterra y de la Escocia desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de Carlos I (1).

(1558-1849.)

Isabel fue para los protestantes lo mismo que Felipe II había sido para los católicos. Aniquiló en sus Estados, bajo el peso de una inquisición mucho más cruel que la de España, á todos los que rehusaron creer en su supremacía religiosa, y envió socorros á todos los reformistas de los diversos países. Pero al colocar así el error bajo su patrocinio, acumuló sobre el trono unas tempestades que habían de destrozar á sus sucesores. Los puritanos reemplazaron á los católicos. Por medio de la libre interpretación de las Escrituras, estos fogosos iluminados llegaron á persuadirse que el reinado de los príncipes era incompatible con el reinado del Redentor. Reclamaron pues en nombre del texto sagrado contra todas las distinciones jerárquicas establecidas por el nacimiento ó el talento, é intentaron pasar su fatal nivel sobre toda la sociedad. La Providencia permitió que la sangre de Carlos I fuese derramada sobre el cadalso como expiación de todos los crímenes que desde Enrique VIII habían manchado la corona de Inglaterra.

§ I. Desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de María Estuard (1558-1587) (1).

Restablecimiento de la Iglesia anglicana (1558-1559). Mientras que María vivió, Isabel había disimulado su inclinación por la reforma, y aun asistió á la misa durante los primeros días de su reinado, se hizo coronar según el rito de la Iglesia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales de Inglaterra y de Escocia, consúltense también: Cobhett, *Historia de la reforma*; Villemain, *Historia de Cromwell*; Guizot, *Historia de la revolución de Inglaterra*.

(2) SUCESION REAL EN INGLATERRA: Isabel (1558-1603). Dinastía de los Estuarts: Jaime I (1603-1625), Carlos I (1625-1643).

romana, y no descubrió sus sentimientos sino después de haber ganado á todos los miembros del parlamento; entonces restableció la religión de Enrique VIII, y se hizo dueña del poder espiritual. El clero murmuró, todos los obispos protestaron, pero Guillermo Cecil, á quien la reina elevó á la dignidad de secretario de Estado, tuvo bastante habilidad para sujetar al obispado, y ahogar casi todas las resistencias del clero inferior.

Influencia de Isabel en Escocia (1560). La Escocia estaba en aquel momento en completa revolución. La reforma había hecho horriblos progresos durante la regencia de María de Lorena. Un fraile apóstata de Ginebra, llamado Juan Knox, introdujo su fanatismo en el centro de la nación, y los nobles se habían puesto á la cabeza de los rebeldes por pura ambición, con el deseo de llegar al poder. Asustada la regente se esforzó, pero sin resultado, en reprimir á los insurrectos. Se hicieron dueños de Edimburgo, y pidieron socorro á la Inglaterra. Isabel les animó en su rebelión, y aun les dió el consejo de deponer á su soberana. Pero no lo lograron, y la muerte de María de Lorena produjo la conclusión de un tratado de paz por el cual María Estuard fue nombrada reina de Escocia (1560).

Triunfo del protestantismo en Escocia (1561). Durante la ausencia de María Estuard la administración del reino fue confiada á un consejo de doce personas. Este consejo, decidido en favor de los novadores, se apresuró á prohibir el culto de la Iglesia romana, y á establecer penas muy severas contra todos los papistas. Juan Knox, encargado de la formación de la Iglesia nueva, abolió el episcopado, y consagró de este modo lo que se ha llamado el *presbiterianismo*. En seguida señaló todos los monumentos católicos como restos de idolatría, y á su voz se precipitaron sobre las abadías, las catedrales, las bibliotecas, y hasta fueron á turbar á los muertos en sus tumbas.

Regreso de María Estuard (1561). María Estuard, que lloraba en Francia la muerte de su real esposo, resolvió, por consejo del duque de Guisa, trasladarse en medio de su pueblo para

moderar su bárbaro y feroz rencor. Isabel hubiera querido hacerla prisionera durante su travesía, pero tuvo la dicha de atravesar los cruceros ingleses sin ser aperebida merced á una espesa niebla. La fortuna no pareció proporcionarle este éxito sino para abrumarla despues con las mas horribles desgracias.

Política de Isabel (1562-1564). Isabel disimuló el pesar que tenia por no haber conseguido su objeto, y adoptó por política el sostener á los protestantes en todos los Estados de la Europa y declararse enemiga de los católicos. Así es que, para satisfacer su odio contra los Guisas, enviaba dinero y tropas al príncipe de Condé y á los calvinistas (1562). Por enemistad á Felipe II socorria igualmente á los reformistas de los Países Bajos. En sus propios Estados multiplicaba los edictos sanguinarios, y decretaba pena de muerte contra los que rehusaban creer en su supremacía religiosa. Las ejecuciones llegaron á ser tan frecuentes, que los mismos protestantes se quejaron de ello, y fue necesario dar orden al verdugo para que descansase.

Casamiento de María Estuard (1565). En Escocia, Isabel excitaba tambien, aunque secretamente, revoluciones incesantes por medio de la exaltacion religiosa. Entretenia con María una correspondencia muy afectuosa, y se ofrecia con la mayor amabilidad á buscarle un esposo digno de su rango. Despues de haberla engañado mucho tiempo, tuvo la baja de proponerle uno de sus indignos favoritos, el conde de Leicester. Al oír este nombre, el noble corazón de María se indignó de disgusto. Respondió á su buena hermana con una repulsa formal, y se decidió en favor de Darnley, que era de la sangre de Enrique VIII, y descendia de los reyes de Escocia por su padre el conde de Lennox.

Asesinato de Rizio (1566). Desgraciadamente este señor no era digno de la reina de Escocia. Caprichoso, extravagante y colérico, entregado al vino y á los excesos, no merecia ninguna consideracion, y sin embargo deseaba dividir con María la autoridad soberana. Las negativas que experimentó le excitaron á los mas sangrientos ultrajes. Como María na-

bia dado su confianza á un Piamontés diestro y astuto, llamado David Rizio, Darnley hizo caer sobre ella las sospechas mas odiosas, y se unió á Murray y á los protestantes para asesinar á este desgraciado favorito. El complot fue ejecutado en la habitacion y á la vista de la reina que estaba enbarazada, y poco faltó para que muriese de espanto.

Doblez de Isabel. En la época del casamiento de María Estuard, Isabel habia provocado una revolucion en Escocia. Pero no habiendo conseguido su objeto los rebeldes, negó su empresa, echó de Lóndres á Jaime Murray, su gefe, y le dió secretamente una pension para recompensarle de sus servicios. Despues del asesinato de Rizio, hubo todavía otras sublevaciones excitadas por el dinero de Isabel. María enarboló con energía el estandarte real sobre el palacio de Dunbar, y habiéndose hecho dueña de todos sus enemigos, Isabel le dirigió cartas de felicitacion, y mandó hubiese regocijos públicos para celebrar el nacimiento de Jaime I, á quien la reina de Escocia acababa de dar el ser.

Asesinato de Darnley (1567). Hasta entonces los Escoceses se felicitaban por la dulzura y bondad de María. Su vida pura santa le habia ganado el afecto de todos los corazones. Pero cuanto mas dichosa era como reina, tanto mayor disgusto experimentaba como esposa. Aunque habia perdonado de todas veras á Darnley el asesinato de Rizio, no le habia sido posible devolver su afecto á un hombre que se degradaba cada dia con nuevas infamias. Viles cortesanos le propusieron el divorcio, como un medio de libertad, pero su fe prefirió esperar de la voluntad de Dios el fin de sus males. Entonces los autores de esta proposicion, temiendo con razon el resentimiento de Darnley, decidieron anticiparsele conspirando su pérdida.

Las circunstancias les favorecieron. Habiendo enfermado el rey en su palacio de Glasgow, María olvidó todas las injurias que habia recibido de él y se trasladó á su inmediacion. Le llevó á Edimburgo á un palacio situado fuera de la ciudad, y pasó muchas veces los dias y las noches cuidándole; pero le dejó la noche del 9 de febrero de 1567 para asistir al ma-

trimonio de una de sus damas. Los conjurados se aprovecharon de esta ocasion para hacer saltar la habitacion de Darnley por la explosion de una mina. Al dia siguiente se encontró su cadáver y el de su paje en el jardin, y otras muchas personas fueron sepultadas bajo los escombros.

Casamiento de María Estuard (1567). Los gefes del partido protestante habian sido los autores de esta infame conspiracion, y la inocencia de María no puede ser puesta en duda. Pero, débil y trémula, se dejó engañar por el crédito de los hombres poderosos que habian fraguado esta conspiracion, no apresuró bastante la condena de los culpables, y aun los dejó absolver por su cómplice el justicia mayor Conde de Argile. El pérfido Bothwel, á quien la opinion pública acusaba especialmente, fué mucho mas lejos. Puso de su parte á veinte y cuatro pares del parlamento, arrebató á la reina al regresar de Estirling adonde habia ido con el objeto de ver á su hijo, la intimidó enseñándole las firmas de todos los grandes prontos á sostenerle, y la obligó de este modo á casarse con él. Este hombre indigno era protestante y casado ya. Hizo pronunciar su divorcio por ambas comuniones, y vino á Edimburgo para celebrar solemnemente sus bodas con la reina.

Revolucion contra María. Se deberia vituperar vivamente esta debilidad en María Estuard, si no la hubiese expiado con tantas desgracias. Bothwel no era tan poderoso como se habia vanagloriado de serlo. Los nobles vieron con celos su elevacion; y cuando se supo que trataba de apoderarse del heredero presuntivo del trono, la revolucion fue general. María y Bothwel se pusieron á la cabeza del ejército real, pero los soldados se negaron á combatir. Bothwel huyó á las Orcadas, y fue á morir en las cárceles de Noruega, después de haber ejercido el oficio de pivata. María fue llevada á Edimburgo en medio de injurias y de ultrajes. La acusaban de la muerte de Darnley, y llevaban delante de ella un estandarte en que estaba representado el cadáver de su real esposo. Después de haberla presentado de esta manera al populacho, los rebeldes la encerraron en el castillo de Lochleven bajo la

vigilancia de la madre de Murray, su implacable enemigo.

Fuga de María á Inglaterra (1568). Isabel nada habia hecho para socorrer á María contra sus enemigos. Cuando supo que los insurrectos la tenian cautiva, protestó públicamente contra este atentado, y envió su embajador para obtener justicia. Pero su celo no era sincero. Dejó á los enemigos de la reina de Escocia en plena libertad; y cuando esta princesa, libertada de su prision, le vino á pedir un asilo hospitalario, no encontró en ella sino un enemigo terrible. Ni aun quiso recibirla en su presencia, pretextando con amarga irrision que una reina acusada de asesinato y de adulterio no podia comparecer delante de una *reina virgen*. María comprendió entonces que principiaba su cautividad.

Su cautiverio (1568-1587). Sin embargo los ministros ingleses deseosos de aparentar justicia é imparcialidad, oyeron las acusaciones de los enemigos de María, y segun sus alegaciones calumniosas se atrevieron á solicitar su abdicacion. Pero ella les respondió con energia: *antes morir que dejar caer voluntariamente de mis manos el cetro que heredé de mis antepasados; solo me abandonará con la vida, y mis últimas palabras serán dignas de una reina de Escocia*. No pudiendo quitarle el honor, sus jueces le quitaron la libertad. El papa Pio V hizo consolar en su prision á esta angustiada cautiva. El duque de Norfolk, los condes de Northumberland y de Westmoreland trataron de salvarla, pero el duque de Norfolk fue encerrado en la Torre, y los demas huyeron á Escocia después de haber perdido todos sus bienes (1569-1570).

Estado de la Escocia durante su cautiverio (1568-1587). Cuando llegaron allí, el regente Murray, que se habia apoderado del gobierno después del destierro de María, acababa de perecer á manos de Jaime Hamilton que le habia asesinado para vengarse de una injuria particular que de él habia recibido (1570). La regencia fue, en aquellos tiempos de anarquía, una presa ofrecida á todas las ambiciones. El duque de Lennox y el conde de Mark se apoderaron de ella sucesivamente, y sucumbieron bajo el peso de este peligroso cargo (1570-1572). Cada año era señalado por una revolucion. Después de ellos

se vió aparecer á los duques de Morton, á los condes de Arran y de Lennox, sin que la Escocia pudiese recobrar su tranquilidad bajo ninguno de estos administradores.

Conducta de Isabel durante este mismo tiempo (1568-1587). Todos estos disturbios que arruinaban la Escocia, regocijaban á la artificiosa Isabel que los atizaba sin cesar. Alimentaba tambien la guerra civil en Francia y en los Países Bajos, entretenia, con motivo de su casamiento, las esperanzas de todos los príncipes de que tenia necesidad, y se complacia por vanidad en humillarlos con decepciones injuriosas. En lo interior de sus Estados aseguraba su intolerable despotismo á costa de toda clase de injusticias y de crímenes. No contenta con perseguir á los católicos á la manera de Enrique VIII, estableció un *Tribunal superior de comision* para buscar y castigar á los herejes. Jamás la inquisicion fue tan terrible como esta bárbara institucion. Todos sus miembros tenian derecho sobre todo el reino, y podian habérselas con las personas de todo rango y condicion. Sus decretos eran puramente arbitrarios, y cuando sospechaban de alguno, le arrojaban lo que se llamaba un juramento *ex officio*, y le obligaban á acusar á su padre, á su madre, á su hermano ó á sus hijos. Se imponian las mas severas penas á los que se separaban de la religion de la reina. Oír la misa, creer en la supremacia del Papa y negar la de Isabel, eran delitos que conducian al cadalso. Como se proponian destruir principalmente los sacerdotes católicos, decretaron la pena de muerte contra ellos, y contra los que los recibian ó se confesaban.

Muerte de María Estuard (1587). El proceso de María Estuard se instruyó en medio de aquellos excesos. Supúsose que habia tomado parte en una conspiracion que un jóven señor llamado Babington formó contra la vida de Isabel; y aunque fuese imposible probar la verdad de esta acusacion, se la condenó á muerte, despreciando las reglas mas sencillas del enjuiciamiento. Isabel fingió por de pronto negarse á esta horrorosa ejecucion. Llamaba sin cesar á María *su querida prima, su buena hermana, su amable parienta*: preguntaba son el acento de la ternura, *cómo podria hacer morir al pá-*

íaro que se habia refugiado en su seno. Durante este tiempo compraba los votos de los puritanos que tenian asiento en el parlamento, y se hacia rogar por estos fanáticos para que condenase á muerte á su cautiva. Enardecia la imaginacion del pueblo, revelándole todos los dias pretendidas conspiraciones. Cuando la nacion engañada pidió la sangre de María, Isabel firmó, sintiendo verse compelida por el voto del pueblo á semejante sacrificio.

El 7 de febrero, dos comisarios se presentaron á anunciar á la angusta reina que su ejecucion tendria lugar al dia siguiente. Al oír esta noticia pidió á sus verdugos los socorros de la religion, y se los negaron. Entonces se resignó con calma y piedad, y pasó la noche en oracion. Despues de algunas horas de un sueño tranquilo, escribió varias cartas, distribuyó todo lo que poseia á sus servidores, y se retiró en seguida á su oratorio, en donde comulgó con una hostia que le habia enviado san Pio V para servirse de ella en caso de necesidad. A las ocho siguió á los comisarios con un crucifijo en la mano. La vista del cadalso y de los espectadores no alteró su grande alma. Se sentó sobre el taburete de terciopelo que le habian preparado, protestó de su inocencia, rechazó la sentencia de sus jueces, y recordó su grandeza del modo siguiente: *Soy prima de vuestra reina, soy de la sangre real de Enrique VIII; he sido reina de Francia por matrimonio, he sido consagrada reina de Escocia.* Entonces fue interrumpida por un grosero predicante á quien habian encargado la exhortase, y que no supo sino insultar cobardemente su fe. Iba á responderle, cuando el conde de Shrewsbury le dijo que debia contentarse con orar. A esta palabra la piadosa reina se puso de rodillas por la última vez, y pronunció estas memorables palabras: *Dios mio, dijo levantando el crucifijo que tenia en sus manos, como tus brazos se abrieron para extenderse sobre esta cruz, ábrelos hoy para recibirme en tu misericordia.* Marchando hácia el tajo fatal, repitió muchas veces con fuerza: *Dios mio, en tus manos entrego mi alma.* Al primer golpe permaneció inmóvil, pero su cabeza no cayó sino al tercero. El verdugo la enseñó al pueblo, y

se vió que una larga serie de calamidades y una prision de diez y ocho años habian vuelto calva á este pobre reina de cuarenta y cinco.

§ II. Desde la muerte de Maria Estuard hasta la de Isabel
(1587-1603.)

Vileza del rey de Escocia. Isabel, segun su política acostumbrada, despues de la muerte de Maria Estuard afectó un gran dolor. Lloró, se vistió de luto, acusó á sus ministros de lo que habia pasado, los suspendió de sus empleos, y á uno de ellos, al vil Davison, le puso preso. Al saber el rey de Escocia la muerte de su madre, se indignó tambien muchísimo. La nobleza y toda la nacion tomaron parte en su pena y en su resentimiento. El dia en que la corte se vistió de luto, lord Sainclair se presentó al rey enteramente armado diciéndole: *Hé aquí el luto de la reina.* Pero Jaime era demasiado tímido para despreciar á la Inglaterra. Aun obró con tantos miramientos para con los verdugos de su madre, que muchos creyeron que su dolor era fingido.

Exitos de Isabel en los mares (1587-1590). Solo Felipe II trató de vengar á la reina de Escocia. Pero esta venganza no fue el único motivo de su empresa. El famoso navegante inglés Drake habia atacado á varios navíos españoles en el puerto de Cádiz, y Felipe II estaba irritado hacia mucho tiempo contra Isabel, que no cesaba de enviar socorros á sus súbditos rebeldes. La invencible Armada hizo temblar á toda la Inglaterra. Temiendo los ministros de la reina que los católicos perseguidos se aprovecharan de la turbacion general para excitar una revolucion en lo interior del pais, le aconsejaron envolverlos á todos en un degüello que fue mas horroroso aun que la fiesta de san Bartolomé. Pero se negó á ello, y no tuvo lugar de arrepentirse; porque los católicos, lejos de pensar en una sedicion, se mostraron los mas animosos para defender la patria amenazada. Isabel desplegó por su parte un valor heróico. Quiso subir al navío del almirante

y marchar en persona contra el enemigo. Cuando la tempestad la libró del peligro se mostró en todas partes distribuyendo recompensas á los mas valientes, y dando gracias á cada soldado por su decision é intrepidez.

Segun los votos de la nacion, tomó la ofensiva contra Felipe. Sus escuadras alarmaron á Lisboa (1509), mientras que las tropas de tierra sostenian á los protestantes en los Países Bajos y detenian los progresos de los Españoles en Francia. Envió tambien una escuadra de diez y siete navíos de guerra y ciento cincuenta buques de línea, bajo la direccion de lord Effingham y del conde de Essex, contra la España. Cádiz fue tomado, y lo mismo hubiera sucedido con la Andalucía, si el conde de Essex no hubiese sido embarazado en su marcha por el consejo de guerra que Isabel le habia impuesto para calmar su impetuosidad (1597).

Negocios de Irlanda (1598-1601). Felipe II se vengó de estos contratiempos incitando á los católicos de Irlanda para que se revelasen. Su posición era por cierto intolerable. Se habia intentado someterlos por medio del acero á las nuevas doctrinas, y todo el pais estaba cubierto de Ingleses que tenian órdenes de destruccion, asesinato y pillaje. No pudiendo el conde de Tyrone soportar mas tiempo la esclavitud vergonzosa de sus conciudadanos, se puso á la cabeza de los rebeldes, y echó de la isla al gobernador inglés. Isabel envió contra él al conde de Essex, excitado de nuevo con motivo de sus últimas victorias. Pero Essex hizo traicion á sus deberes, transigió vilmente con Tyrone, contra las instrucciones de su soberana, y se volvió á Londres. Isabel le recibió con indiferencia, y le condenó por su desobediencia á estar arrestado. De despecho se unió al partido de la revolucion, fue preso y condenado á muerte. La reina refrendó la sentencia sin consideracion á sus servicios pasados (1601).

Muerte de Isabel (1603). Este último acto de rigor le hizo perder toda su popularidad. Cuando se presentaba en público, no era acogida con el mismo entusiasmo, lo cual produjo en ella una tristeza tan violenta que con nada pudo disiparse. En vano supo los triunfos de Monjoy, que habia reemplazado á

se vió que una larga serie de calamidades y una prision de diez y ocho años habian vuelto calva á este pobre reina de cuarenta y cinco.

§ II. Desde la muerte de Maria Estuard hasta la de Isabel
(1587-1603.)

Vileza del rey de Escocia. Isabel, segun su política acostumbrada, despues de la muerte de Maria Estuard afectó un gran dolor. Lloró, se vistió de luto, acusó á sus ministros de lo que habia pasado, los suspendió de sus empleos, y á uno de ellos, al vil Davison, le puso preso. Al saber el rey de Escocia la muerte de su madre, se indignó tambien muchísimo. La nobleza y toda la nacion tomaron parte en su pena y en su resentimiento. El dia en que la corte se vistió de luto, lord Sainclair se presentó al rey enteramente armado diciéndole: *Hé aquí el luto de la reina.* Pero Jaime era demasiado tímido para despreciar á la Inglaterra. Aun obró con tantos miramientos para con los verdugos de su madre, que muchos creyeron que su dolor era fingido.

Exitos de Isabel en los mares (1587-1590). Solo Felipe II trató de vengar á la reina de Escocia. Pero esta venganza no fue el único motivo de su empresa. El famoso navegante inglés Drake habia atacado á varios navíos españoles en el puerto de Cádiz, y Felipe II estaba irritado hacia mucho tiempo contra Isabel, que no cesaba de enviar socorros á sus súbditos rebeldes. La invencible Armada hizo temblar á toda la Inglaterra. Temiendo los ministros de la reina que los católicos perseguidos se aprovecharan de la turbacion general para excitar una revolucion en lo interior del pais, le aconsejaron envolverlos á todos en un degüello que fue mas horroroso aun que la fiesta de san Bartolomé. Pero se negó á ello, y no tuvo lugar de arrepentirse; porque los católicos, lejos de pensar en una sedicion, se mostraron los mas animosos para defender la patria amenazada. Isabel desplegó por su parte un valor heróico. Quiso subir al navío del almirante

y marchar en persona contra el enemigo. Cuando la tempestad la libró del peligro se mostró en todas partes distribuyendo recompensas á los mas valientes, y dando gracias á cada soldado por su decision é intrepidez.

Segun los votos de la nacion, tomó la ofensiva contra Felipe. Sus escuadras alarmaron á Lisboa (1509), mientras que las tropas de tierra sostenian á los protestantes en los Países Bajos y detenian los progresos de los Españoles en Francia. Envió tambien una escuadra de diez y siete navíos de guerra y ciento cincuenta buques de línea, bajo la direccion de lord Effingham y del conde de Essex, contra la España. Cádiz fue tomado, y lo mismo hubiera sucedido con la Andalucía, si el conde de Essex no hubiese sido embarazado en su marcha por el consejo de guerra que Isabel le habia impuesto para calmar su impetuosidad (1597).

Negocios de Irlanda (1598-1601). Felipe II se vengó de estos contratiempos incitando á los católicos de Irlanda para que se revelasen. Su posición era por cierto intolerable. Se habia intentado someterlos por medio del acero á las nuevas doctrinas, y todo el pais estaba cubierto de Ingleses que tenian órdenes de destruccion, asesinato y pillaje. No pudiendo el conde de Tyrone soportar mas tiempo la esclavitud vergonzosa de sus conciudadanos, se puso á la cabeza de los rebeldes, y echó de la isla al gobernador inglés. Isabel envió contra él al conde de Essex, excitado de nuevo con motivo de sus últimas victorias. Pero Essex hizo traicion á sus deberes, transigió vilmente con Tyrone, contra las instrucciones de su soberana, y se volvió á Lóndres. Isabel le recibió con indiferencia, y le condenó por su desobediencia á estar arrestado. De despecho se unió al partido de la revolucion, fue preso y condenado á muerte. La reina refrendó la sentencia sin consideracion á sus servicios pasados (1601).

Muerte de Isabel (1603). Este último acto de rigor le hizo perder toda su popularidad. Cuando se presentaba en público, no era acogida con el mismo entusiasmo, lo cual produjo en ella una tristeza tan violenta que con nada pudo disiparse. En vano supo los triunfos de Monjoy, que habia reemplazado á

Essex en Irlanda, y la sumision de toda la isla; su triste melancolía no la abandonó un solo instante. Estas inquietudes y los remordimientos la llevaron a la tumba á la edad de setenta años (24 de marzo de 1603). Sus grandes empresas manifiestan la extension y elevacion de su talento; pero su política astuta, sus costumbres desarregladas, sus crueldades bárbaras mancharon para siempre su memoria.

§ III. Desde el advenimiento de los Estuarts al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil (1603-1642.)

Carácter de Jaime I. La Escocia se encontró unida á la Inglaterra por la elevacion de los Estuarts. Para destruir ó paralizar la antipatía de carácter que habia dividido siempre á estas dos naciones, hubiera sido preciso un principe hábil, enérgico, y que supiese con destreza agradar á todo el mundo. Jaime I era un teólogo muy instruido, un argumentador sutil, que podia desafiar al primero de los doctores, pero no era un político ejercitado. Indispuso á los Escoceses declarándose contra el presbiterianismo, desagradó á los puritanos ingleses con su afectado lujo, é irritó á los católicos con sus horrosas persecuciones.

Conspiracion de las pólvoras (1605). Entre estos últimos, un gentilhombre inglés, sir Roberto Casteby, concibió el bárbaro proyecto de libertar á la Inglaterra de aquel á quien él llamada un azote infernal. Comunicó su designio á algunos de sus amigos, y les propuso hacer saltar al rey y al parlamento minando el palacio de Westminster. Pusieron pólvora en una de las bodegas del palacio, y los conspiradores iban á ejecutar su horrible complot, cuando lord Cecil fue avisado de lo que ocurría. Examinaron las dependencias de la sala de las sesiones, todo fue descubierto, y los conjurados recibieron la pena de su crimen. Se quiso hacer á los jesuitas cómplices de este atentado; pero se probó que no lo supieron sino por la confesion, y que habian hecho todos sus esfuerzos para disuadir de ello á los autores.

Oposicion de los parlamentos contra el rey (1605-1625). Jaime I, libertado de aquel peligro, encontró en el interior de sus Estados una oposicion constante á todas sus medidas administrativas. La nacion estaba cansada del despotismo que los Tudores habian ejercido, y el primer parlamento que convocó hizo oír quejas contra las prerogativas reales, reclamó contra el uso que daba fuerza de ley á las proclamas del soberano, y se mostró tan terco que fue necesario anularlo (1610). Jaime I trató en vano de crearse recursos, vendiendo títulos de nobleza y monopolios (1); estos débiles medios no pudieron bastar á sus prodigalidades, y se vió obligado á convocar las cámaras segunda vez. Aparecieron animadas de un espíritu aun mas hostil, y fueron disueltas dos meses despues de su reunion (1614).

En lugar de trabajar para comprimir el descontento general, Jaime I no hizo mas que irritar al pueblo con sus torpezas. Sus ministros se deshonraron por sus escándalos. Él mismo vejó á la nacion aliándose con la España (1617), y sublevó á todos ordenando la muerte de Gualtero Raleigh, que verdaderamente habia conspirado contra él, pero que se habia adquirido una reputacion inmensa por sus descubrimientos. Así es que el nuevo parlamento, convocado en 1621, ni siquiera respondió á la demanda de subsidios que el rey le dirigió. Se quejó de todas las vejaciones que se habian permitido para con los miembros de los comunes, atacó á los ministros, formó causa á Bacon. El cuarto parlamento, reunido por Buckingham, fue todavía mas severo. Los comunes atacaron directamente á la autoridad real aboliendo todos los monopolios, declarando que solo la ley tenia derecho sobre las acciones y los individuos, y exigiendo que la percepcion y la administracion de los subsidios fuesen confiadas á los comisarios del parlamento (1624). Jaime I murió poco despues de esta violencia (1625).

Conducta de Jaime I en Irlanda. Muchos historiadores han

(1) Así se llamaba el derecho que tenian algunos particulares para hacer en Londres ciertos negocios.

Essex en Irlanda, y la sumision de toda la isla; su triste melancolía no la abandonó un solo instante. Estas inquietudes y los remordimientos la llevaron a la tumba á la edad de setenta años (24 de marzo de 1603). Sus grandes empresas manifiestan la extension y elevacion de su talento; pero su política astuta, sus costumbres desarregladas, sus crueldades bárbaras mancharon para siempre su memoria.

§ III. Desde el advenimiento de los Estuarts al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil (1603-1642.)

Carácter de Jaime I. La Escocia se encontró unida á la Inglaterra por la elevacion de los Estuarts. Para destruir ó paralizar la antipatía de carácter que habia dividido siempre á estas dos naciones, hubiera sido preciso un principe hábil, enérgico, y que supiese con destreza agradar á todo el mundo. Jaime I era un teólogo muy instruido, un argumentador sutil, que podia desafiar al primero de los doctores, pero no era un político ejercitado. Indispuso á los Escoceses declarándose contra el presbiterianismo, desagradó á los puritanos ingleses con su afectado lujo, é irritó á los católicos con sus horrosas persecuciones.

Conspiracion de las pólvoras (1605). Entre estos últimos, un gentilhombre inglés, sir Roberto Casteby, concibió el bárbaro proyecto de libertar á la Inglaterra de aquel á quien él llamada un azote infernal. Comunicó su designio á algunos de sus amigos, y les propuso hacer saltar al rey y al parlamento minando el palacio de Westminster. Pusieron pólvora en una de las bodegas del palacio, y los conspiradores iban á ejecutar su horrible complot, cuando lord Cecil fue avisado de lo que ocurría. Examinaron las dependencias de la sala de las sesiones, todo fue descubierto, y los conjurados recibieron la pena de su crimen. Se quiso hacer á los jesuitas cómplices de este atentado; pero se probó que no lo supieron sino por la confesion, y que habian hecho todos sus esfuerzos para disuadir de ello á los autores.

Oposicion de los parlamentos contra el rey (1605-1625). Jaime I, libertado de aquel peligro, encontró en el interior de sus Estados una oposicion constante á todas sus medidas administrativas. La nacion estaba cansada del despotismo que los Tudores habian ejercido, y el primer parlamento que convocó hizo oír quejas contra las prerogativas reales, reclamó contra el uso que daba fuerza de ley á las proclamas del soberano, y se mostró tan terco que fue necesario anularlo (1610). Jaime I trató en vano de crearse recursos, vendiendo títulos de nobleza y monopolios (1); estos débiles medios no pudieron bastar á sus prodigalidades, y se vió obligado á convocar las cámaras segunda vez. Aparecieron animadas de un espíritu aun mas hostil, y fueron disueltas dos meses despues de su reunion (1614).

En lugar de trabajar para comprimir el descontento general, Jaime I no hizo mas que irritar al pueblo con sus torpezas. Sus ministros se deshonraron por sus escándalos. Él mismo vejó á la nacion aliándose con la España (1617), y sublevó á todos ordenando la muerte de Gualtero Raleigh, que verdaderamente habia conspirado contra él, pero que se habia adquirido una reputacion inmensa por sus descubrimientos. Así es que el nuevo parlamento, convocado en 1621, ni siquiera respondió á la demanda de subsidios que el rey le dirigió. Se quejó de todas las vejaciones que se habian permitido para con los miembros de los comunes, atacó á los ministros, formó causa á Bacon. El cuarto parlamento, reunido por Buckingham, fue todavía mas severo. Los comunes atacaron directamente á la autoridad real aboliendo todos los monopolios, declarando que solo la ley tenia derecho sobre las acciones y los individuos, y exigiendo que la percepcion y la administracion de los subsidios fuesen confiadas á los comisarios del parlamento (1624). Jaime I murió poco despues de esta violencia (1625).

Conducta de Jaime I en Irlanda. Muchos historiadores han

(1) Así se llamaba el derecho que tenian algunos particulares para hacer en Londres ciertos negocios.

alabado la habilidad de Jaime I en el sistema de administración que adoptó para la Irlanda; sin embargo allí como en otras partes únicamente se distinguió por sus faltas y vejaciones. Los católicos esperaron al principio que mitigaría sus males; pero tres años después de su coronación condenó a muerte á todos los sacerdotes católicos que permaneciesen en la isla, y amenazó arrestar y multar á los que no practicasen la religión reformada. Para impedir la revolución, imaginó poner colonos decididos en los grandes dominios que la corona poseía en el Norte, y por este medio sujetar á toda la población. Habiéndole salido bien esta medida, quiso después extenderla á las demás provincias, hizo revisar al efecto todos los títulos de los propietarios, y encontró que la mayor parte de sus bienes le pertenecían. Esta bárbara expropiación, que había de tener por resultados quitar á la Irlanda su fe y sus posesiones, solo sirvió para irritar al pueblo y preparar espantosas revoluciones.

Situación embarazosa de Carlos I (1625). Así es que á la muerte de Jaime I el porvenir estaba lleno de borrascas. Los pueblos y la aristocracia inglesa deseaban con ansia sacudir el despotismo de la corona; la Escocia no amaba á los Estuardos porque la descuidaban, y la Irlanda tomaba una actitud amenazadora. Carlos I no comprendió bastante los embarazos de su posición. Era virtuoso, tenía talento y energía, pero se encontró en medio de circunstancias tan extraordinarias, que muchas veces se manifestó incierto y fluctuante en sus resoluciones. Su reinado encierra tres épocas: al principio quiso reinar con los parlamentos, después reinó solo, y en fin se precipitó en la guerra civil de la cual fue víctima.

Carlos I gobierna con los parlamentos (1625-1630). Estos parlamentos estaban llenos de puritanos que no perdonaban á Carlos I su afecto al anglicanismo, y que pusieron á todas sus concesiones un precio muy elevado. El primer parlamento que convocó (1626) pidió la reforma de todos los contrafueros, y no votó subsidios sino con el mayor arreglo. Los comunes, donde dominaban los Santos, atacaron á los ministros del rey con tan poco miramiento que fue preciso disol-

verlos. El segundo fue menos sumiso aun (1627). Los comunes acusaron directamente á Buckingham de dilapidación, injusticias, despojo y regicidio, pretendiendo que había envenenado á Jaime I. Carlos se indignó sin ganar nada, y tuvo que emplear las más violentas medidas para conseguir algún dinero. Sin embargo, por aquel tiempo fue cuando cometió la falta de enviar socorros á los protestantes franceses. Su hermoso duque de Buckingham vino á cubrirse de confusión en el sitio de la Rochela, y los gastos de la guerra hicieron necesaria la convocación del tercer parlamento (1628). Aplazando toda discusión, los diputados presentaron al rey, bajo el título de *petición de los derechos*, una demanda en que reclamaban todas aquellas libertades públicas de que habían de gozar después de haber atravesado todos los horrores de una revolución sangrienta. Carlos I lo prometió todo, y obtuvo subsidios; pero las reclamaciones de los comunes contra Buckingham le obligaron á suprimir de nuevo una asamblea que trataba de despojarle de su poder (1629). El cuarto parlamento se manifestó todavía más rebelde; tuvo que hacer la paz con la Francia y con la España, y resolvió gobernar por sí solo (1630).

Carlos I reina por sí solo (1630-1640). Carlos I anunció su designio por medio de proclamas, y tomó sus medios para procurarse por sí mismo el dinero que necesitaba. Católicos y puritanos fueron perseguidos, y sus multas enriquecieron el Tesoro. Los Escoceses fueron despojados de todos los bienes eclesiásticos que los últimos regentes habían vendido. En Irlanda, obligaron á los católicos á rescatar sus vidas por medio de cantidades enormes. Todas estas vejaciones hirieron la imaginación de los pueblos. No se hablaba más que de la venalidad de los tribunales de justicia. Todos querían irse á América, y la Inglaterra se hubiera despoblado, si el rey no hubiese prohibido la emigración. En el momento en que se publicó este decreto, se detuvieron en el Támesis ocho navíos prontos á hacerse á la vela, y en ellos se encontraban Prynne, Hampden y Cromwell. El proceso y muerte de los dos primeros indignaron al pueblo, y Cromwell se preparó á di-

rigir el movimiento rebelde que había de vengar tantas injusticias.

Revolucion de Edimburgo (1637). Los primeros levantamientos se manifestaron en Escocia. Cuando el obispo de Edimburgo trató de introducir en su catedral la liturgia anglicana, todos los puritanos insultaron al clero y á los magistrados. Carlos no quiso ceder, y ellos juraron un *covenant* ó liga religiosa, y se comprometieron á defender hasta la muerte lo que ellos llamaban la verdadera religion y las libertades del reino. Este *covenant* fue acogido en todas partes con entusiasmo, y en un instante todas las ciudades cayeron en poder de los insurrectos (1638). Carlos I condujo contra ellos un ejército, pero sus soldados se negaron á batirse contra sus hermanos. Se resignó á otorgar á los de la liga religiosa (*covenantaires*) todo lo que pedían, se volvió á Inglaterra, y siguiendo la opinion de su consejo convocó el quinto parlamento (1640).

El largo parlamento produce la guerra civil (1640-1642). Este parlamento no conoció límites. Todos los días se declamaba acerca de la miseria pública y la violacion de todas las libertades, y abundaban peticiones para excitar á los santos á que purificasen la Iglesia y reformasen el Estado. Los dos ministros del rey Land y Strafford fueron ajusticiados, y desde entonces el parlamento se proclamó indisoluble y exigió y repartió los subsidios. Los comunes se apoderaron tambien exclusivamente del poder, y nombraron por su propia autoridad un consejo de guerra para arreglar los asuntos de Irlanda. Asustado, Carlos intentó dar un golpe de Estado, mandando arrestar á los cinco miembros mas sediciosos, pero no pudo conseguirlo, y comenzó la guerra entre el rey y la nacion (1642).

§ IV. Desde el principio de la guerra civil hasta la muerte de Carlos I (1642-1649.)

Fuerza respectiva de los dos partidos. Al principio tenia Carlos en su favor la nobleza, los ciudadanos ricos, los angli-

canos y los católicos, á pesar de las persecuciones que les había hecho padecer. Pero todos estos realistas no estaban muy unidos. Carlos desconfiaba de los católicos, y los nobles, enervados por los goces y placeres, no le ofrecían muchos recursos para la guerra. El parlamento contaba con los arrendatarios, los labradores y los artesanos. Un fanatismo ciego los animaba á todos, y estaban dispuestos á sacrificar cuanto tenían para derribar el trono y conquistar la libertad. Sus mujeres dieron hasta la anillos y joyas, y sus donativos fueron tan abundantes que fue preciso rogarlas retirasen parte de ellos.

Primeros triunfos del rey (1642-1643). Los parlamentarios ocupaban principalmente los condados del este, del centro y del sudeste, y los alrededores de la capital. Los realistas dominaban en los condados del norte y del oeste. La primera batalla, dada en Edge-Hill en el *Valle Rojo*, fue ganada por el rey. Todavía consiguió varias ventajas en las provincias del norte, sus generales ganaron otras cuatro batallas en el oeste, y hubiera podido hacerse dueño de Londres, si no se hubiese detenido en el sitio de Gloucester. Este atraso le obligó á comprometerse en una batalla muy seria en Newbury, en la que fue derrotado (1643).

Batalla de Marston-Moor (1644). Despues de estos sucesos, los parlamentarios se empeñaron en destruir el episcopado, y se unieron á los Escoceses, quienes les dieron un socorro de 20,000 hombres. El rey, por su parte, hizo alianza con los católicos de Irlanda, y la guerra se hizo cada vez mas terrible. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Marston-Moor y se batieron con un furor inaudito. El conde palatino Roberto, que mandaba los realistas, triunfaba ya en el ala derecha; pero los soldados de Cromwell arrollaron su ejército por el otro lado, y lo derrotaron con tanto valor que en el mismo campo de batalla se les dió el nombre de *Costillas de hierro*.

Poder de Cromwell. Este Cromwell, que desde entonces comenzó á llenar la Inglaterra con la fama de su nombre, se había distinguido ya en las tumultuosas asambleas de los comunes por sus violencias y excesos. Habiendo recibido de

rigir el movimiento rebelde que habia de vengar tantas injusticias.

Revolucion de Edimburgo (1637). Los primeros levantamientos se manifestaron en Escocia. Cuando el obispo de Edimburgo trató de introducir en su catedral la liturgia anglicana, todos los puritanos insultaron al clero y á los magistrados. Carlos no quiso ceder, y ellos juraron un *covenant* ó liga religiosa, y se comprometieron á defender hasta la muerte lo que ellos llamaban la verdadera religion y las libertades del reino. Este *covenant* fue acogido en todas partes con entusiasmo, y en un instante todas las ciudades cayeron en poder de los insurrectos (1638). Carlos I condujo contra ellos un ejército, pero sus soldados se negaron á batirse contra sus hermanos. Se resignó á otorgar á los de la liga religiosa (*covenantaires*) todo lo que pedian, se volvió á Inglaterra, y siguiendo la opinion de su consejo convocó el quinto parlamento (1640).

El largo parlamento produce la guerra civil (1640-1642). Este parlamento no conoció límites. Todos los dias se declamaba acerca de la miseria pública y la violacion de todas las libertades, y abundaban peticiones para excitar á los santos á que purificasen la Iglesia y reformasen el Estado. Los dos ministros del rey Land y Strafford fueron ajusticiados, y desde entonces el parlamento se proclamó indisoluble y exigió y repartió los subsidios. Los comunes se apoderaron tambien exclusivamente del poder, y nombraron por su propia autoridad un consejo de guerra para arreglar los asuntos de Irlanda. Asustado, Carlos intentó dar un golpe de Estado, mandando arrestar á los cinco miembros mas sediciosos, pero no pudo conseguirlo, y comenzó la guerra entre el rey y la nacion (1642).

§ IV. Desde el principio de la guerra civil hasta la muerte de Carlos I (1642-1649.)

Fuerza respectiva de los dos partidos. Al principio tenia Carlos en su favor la nobleza, los ciudadanos ricos, los angli-

canos y los católicos, á pesar de las persecuciones que les habia hecho padecer. Pero todos estos realistas no estaban muy unidos. Carlos desconfiaba de los católicos, y los nobles, enervados por los gozes y placeres, no le ofrecian muchos recursos para la guerra. El parlamento contaba con los arrendatarios, los labradores y los artesanos. Un fanatismo ciego los animaba á todos, y estaban dispuestos á sacrificar cuanto tenian para derribar el trono y conquistar la libertad. Sus mujeres dieron hasta la anillos y joyas, y sus donativos fueron tan abundantes que fue preciso rogarlas retirasen parte de ellos.

Primeros triunfos del rey (1642-1643). Los parlamentarios ocupaban principalmente los condados del este, del centro y del sudeste, y los alrededores de la capital. Los realistas dominaban en los condados del norte y del oeste. La primera batalla, dada en Edge-Hill en el *Valle Rojo*, fue ganada por el rey. Todavía consiguió varias ventajas en las provincias del norte, sus generales ganaron otras cuatro batallas en el oeste, y hubiera podido hacerse dueño de Londres, si no se hubiese detenido en el sitio de Gloucester. Este atraso le obligó á comprometerse en una batalla muy seria en Newbury, en la que fue derrotado (1643).

Batalla de Marston-Moor (1644). Despues de estos sucesos, los parlamentarios se empeñaron en destruir el episcopado, y se unieron á los Escoceses, quienes les dieron un socorro de 20,000 hombres. El rey, por su parte, hizo alianza con los católicos de Irlanda, y la guerra se hizo cada vez mas terrible. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Marston-Moor y se batieron con un furor inaudito. El conde palatino Roberto, que mandaba los realistas, triunfaba ya en el ala derecha; pero los soldados de Cromwell arrollaron su ejército por el otro lado, y lo derrotaron con tanto valor que en el mismo campo de batalla se les dió el nombre de *Costillas de hierro*.

Poder de Cromwell. Este Cromwell, que desde entonces comenzó á llenar la Inglaterra con la fama de su nombre, se habia distinguido ya en las tumultuosas asambleas de los comunes por sus violencias y excesos. Habiendo recibido de

ellas el nombramiento de capitán, se había formado una compañía de voluntarios á quienes imbuyó su ardor y exaltación revolucionaria. Algunas acciones brillantes le valieron en seguida el grado de coronel, y reunió en derredor suya una tropa de fanáticos, con los cuales aunque pretendían *no temer mas que á Dios*, eran esclavos de todos sus caprichos. De este regimiento fue de donde salieron todos los oficiales de los rebeldes, cuando despues de la victoria de Marston-Moor Cromwell se encontró revestido con todo el poder del parlamento.

Division del parlamento. En este momento tan grave y decisivo, poco faltó para que se perdiesen los parlamentarios dividiéndose. Una facción que se aumentaba secretamente hacia mucho tiempo se manifestó de repente bajo el nombre de *independientes*. Aunque los presbiterianos atacaban al episcopado, hacían al menos sus reservas en favor de la corona. Los *independientes*, que también se llamaron *niveladores*, no querían sacerdotes, símbolos, ceremonias, ni otro culto que la comunicacion del Espíritu Santo, y predicaban la completa igualdad en el orden civil; ni rey, ni lores, ni distincion alguna social. Cromwell se puso á su cabeza, y separó con motivo de la ley de *abnegacion* (1) á todos los magistrados y oficiales que le hacían sombra.

Victoria decisiva de Naseby (1645). El caballero Fairfax que recibió del parlamento el mando general de las tropas, era un hombre de poco mérito que Cromwell había hecho nombrar para hacerse necesario y escapar á la ley de *abnegacion*. En efecto, Fairfax pidió que Cromwell continuase en su empleo de teniente general por espacio de cuarenta dias. Cromwell se aprovechó de esta ocasion para conseguir la brillante y decisiva victoria de Naseby contra los realistas (14 de junio). Este triunfo le proporcionó sucesivamente nuevas dilaciones, y conservó el poder por un tiempo ilimitado.

Cautiverio del rey (1646). Todas las esperanzas del rey se

(1) Así se llamó un decreto por el cual todos los miembros del parlamento se despojaron de sus empleos civiles ó militares en prueba de su desinterés.

desvanecieron al mismo tiempo. El conde Roberto, el príncipe de Gáles y Montross experimentaron varios reveses en Bristol, en el condado de Cornouailles y en Escocia. Carlos, que recibió en Oxford estas malas noticias, temió caer en manos de los rebeldes y adornar su triunfo. Resolvió confiarse á la generosidad de los Escoceses; pero en lugar de alcanzar de ellos la afectuosa acogida que merece el infortunio, fue tratado como cautivo y entregado á los Ingleses por 400,000 libras esterlinas (30 de enero de 1647).

Papel de Cromwell (1646-1648). Carlos no fue ya mas que un instrumento que los presbiterianos y los independientes se disputaron. Cromwell se apoderó de su persona, sin siquiera advertir de ello á Fairfax; y cuando se oyó acusar en la cámara de los comunes, protestó de su afecto á la patria, habló del ejército, de sus amigos, de sus enemigos, con tanto calor y entusiasmo que hubiera podido hacer encerrar en la torre á sus acusadores. Con todo hubo una reaccion en favor del rey; pero Cromwell comprimió todos estos movimientos de revolucion, y se aseguró de Carlos llevándole á la isla de Wight. Los Escoceses, avergonzados por haber vendido á su señor, tomaron las armas. Cromwell los batió en todos los encuentros, volvió triunfante á Londres, y purgó, como él decía, la cámara de los comunes proscribiendo á todos los miembros que no estaban por él.

Condena de Carlos I (1649). Los que quedaron se mostraron tan serviles, que el desprecio popular les dió el nombre de *Rump* (cenagal). Este *Rump* fue el que condenó á Carlos I, y le declaró *traidor, tirano y asesino*. « Cuando iba á firmar la orden fatal, costó mucho trabajo reunir á los comisarios. Cromwell, casi solo, alegre, estrepitoso y atrevido, se entregaba á los mas groseros accesos de su bufonería acostumbrada; fue el tercero que firmó y despues manchó con tinta la cara de Enrique Martyn, que estaba sentado cerca de él, é hizo otro tanto con Cromwell. Su primo el coronel Ingoldsby, inscrito en el número de los jueces, pero que no había tomado asiento en el tribunal, entró por casualidad en la sala: *Por esta vez*, exclamó Cromwell, *no se nos escapará*; y apoderán-

dose al momento de Ingoldsby con grandes risotadas, ayudado de algunos miembros que se encontraban allí, le puso la pluma entre los dedos, y guiándole la mano, le obligó á firmar. Al fin, pudieron recogerse cincuenta y nueve firmas, muchos nombres garabateados de tal manera que ya por turbacion, ya de intento, era casi imposible distinguirlos.

Su ejecucion. El patibulo fue erigido en la plaza de Witehall. Carlos subió á él con paso firme y la cabeza erguida; despues se arrodilló, levantó los ojos al cielo, y poniendo su cabeza sobre el tajo cayó al primer golpe; el verdugo exclamó mostrándola al pueblo: *Hé aquí la cabeza de un traidor.* Muchas personas mojaron su pañuelo en la sangre, y un gemido sordo estalló en toda la asamblea. El cuerpo del rey estaba ya encerrado en el ataud, cuando Cromwell quiso verlo. Consideróle atentamente, y levantando con sus manos la cabeza, como para asegurarse de que estaba bien separada del tronco: *Vaya un cuerpo bien constituido, dijo, y que prometia larga vida (1).* »

(1) Esta última relacion es de M

CAPITULO IV.

De la Francia desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia (1).

(1559-1648.)

En Francia, como en los demas países, las pasiones políticas encendieron las guerras civiles mucho mas que el sentimiento religioso. Los reformados, perseguidos por los descendientes de san Luis, odiaron la dignidad real; los nobles, que solo deseaban llegar al poder, se unieron á ellos para conspirar la ruina de la monarquía. Bajo los débiles reinados de Francisco II y de Carlos IX, la odiosa Catalina de Médicis alimentó la discordia en beneficio de su interés personal. La indolencia de Enrique II obligó á los católicos á confederarse para oponer un dique á los progresos del mal; y la anarquía precipitó á la Francia en un caos tan horroroso, que no se puede decir lo que hubiera llegado á ser, si el cielo no hubiera cambiado el corazon de Enrique IV convirtiéndole al catolicismo. Entonces se firmó la paz entre las dos religiones; pero los protestantes formaron una especie de república en el Estado, hasta que el brazo de Richelieu los aniquiló en la Rochelle.

§ I. *Desde las primeras revoluciones de religion hasta la Liga (1559-1570) (2).*

Francisco II. Poder de los Guisas (1559). El reinado de Francisco II fue corto, pero funesto. Siendo el rey demasiado débil para gobernar por sí solo, las facciones se disputaron el poder. Catalina de Médicis, que se habia retraido durante

(1) OBRAS QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltense: las *Memorias de Montluc, de Condé, del mariscal de Tavannes, de Margarita de Valois, de Sully y de Richelieu*; el *Diario de la Estrella*; las *Historias de d'Aubigné, de Thon, de la Popelinière y de Pérignon*; Anquetil, *Espíritu de la Liga, Intriga del gabinete, Historia del tratado de Westfalia*; Capeligne, *De la Reforma y de la Liga.*

(2) REYES DE FRANCIA: Francisco II (1559-1560), Carlos IX (1560-1574), Enrique III (1574-1589), Enrique IV (1589-1610), Luis XIII (1610-1643).

dose al momento de Ingoldsby con grandes risotadas, ayudado de algunos miembros que se encontraban allí, le puso la pluma entre los dedos, y guiándole la mano, le obligó á firmar. Al fin, pudieron recogerse cincuenta y nueve firmas, muchos nombres garabateados de tal manera que ya por turbacion, ya de intento, era casi imposible distinguirlos.

Su ejecucion. El patibulo fue erigido en la plaza de Witehall. Carlos subió á él con paso firme y la cabeza erguida; despues se arrodilló, levantó los ojos al cielo, y poniendo su cabeza sobre el tajo cayó al primer golpe; el verdugo exclamó mostrándola al pueblo: *Hé aquí la cabeza de un traidor.* Muchas personas mojaron su pañuelo en la sangre, y un gemido sordo estalló en toda la asamblea. El cuerpo del rey estaba ya encerrado en el ataud, cuando Cromwell quiso verlo. Consideróle atentamente, y levantando con sus manos la cabeza, como para asegurarse de que estaba bien separada del tronco: *Vaya un cuerpo bien constituido, dijo, y que prometia larga vida (1).* »

(1) Esta última relacion es de M.

CAPITULO IV.

De la Francia desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia (1).

(1559-1648.)

En Francia, como en los demas países, las pasiones políticas encendieron las guerras civiles mucho mas que el sentimiento religioso. Los reformados, perseguidos por los descendientes de san Luis, odiaron la dignidad real; los nobles, que solo deseaban llegar al poder, se unieron á ellos para conspirar la ruina de la monarquía. Bajo los débiles reinados de Francisco II y de Carlos IX, la odiosa Catalina de Médicis alimentó la discordia en beneficio de su interés personal. La indolencia de Enrique II obligó á los católicos á confederarse para oponer un dique á los progresos del mal; y la anarquía precipitó á la Francia en un caos tan horroroso, que no se puede decir lo que hubiera llegado á ser, si el cielo no hubiera cambiado el corazon de Enrique IV convirtiéndole al catolicismo. Entonces se firmó la paz entre las dos religiones; pero los protestantes formaron una especie de república en el Estado, hasta que el brazo de Richelieu los aniquiló en la Rochelle.

§ I. *Desde las primeras revoluciones de religion hasta la Liga (1559-1570) (2).*

Francisco II. Poder de los Guisas (1559). El reinado de Francisco II fue corto, pero funesto. Siendo el rey demasiado débil para gobernar por sí solo, las facciones se disputaron el poder. Catalina de Médicis, que se habia retraido durante

(1) OBRAS QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales de Francia, consúltense: las *Memorias de Montluc, de Condé, del mariscal de Tavannes, de Margarita de Valois, de Sully y de Richelieu*; el *Diario de la Estrella*; las *Historias de d'Aubigné, de Thon, de la Popelinière y de Pérégère*; Anquetil, *Espíritu de la Liga, Intriga del gabinete, Historia del tratado de Westfalia*; Capeligne, *De la Reforma y de la Liga*.

(2) REYES DE FRANCIA: Francisco II (1559-1560), Carlos IX (1560-1574), Enrique III (1574-1589), Enrique IV (1589-1610), Luis XIII (1610-1643).

el anterior reinado, llegó á ser de repente un poder que todos los ambiciosos acariciaron. Los Guisas la ganaron desde luego, y por ella pasó á sus manos el poder.

Conjuracion de Amboise (1560). El poder absoluto inspiró celos al condestable de Montmorency y á los príncipes de Borbon. Como los protestantes formaban ya un partido poderoso en el Estado, Condé resolvió unirse al almirante Coligny, su gefe, para satisfacer su ambicion. El pensamiento de Condé era echar abajo á los Guisas para gozar de su crédito. El almirante queria mucho mas; meditaba la ruina del trono y el establecimiento de la república. Pero se convino en que, ante todo, era necesario unirse contra los Guisas á quienes los calvinistas aborrecian como autores de todos los edictos promulgados contra ellos. Se conspiró pues secretamente su pérdida. Juan de Bari, señor de la Renaudie, que ya habia sido citado ante los tribunales como falsario, se puso á la cabeza de la conjuracion. Habiendo su indiscrecion dejado traslucir lo que pasaba, el duque de Guisa, que fue avisado, transfirió la corte de Blois al palacio de Amboise, y esperó á pié firme á los conjurados. Estos cayeron en las emboscadas que les habia preparado, y todos fueron exterminados.

Edicto de Romorantin. Arresto de Condé. Los Guisas fingieron no creer en la complicidad de Condé y demas príncipes, y los declararon inocentes. Habiendo muerto el canceller Olivier, se nombró para reemplazarle á Miguel del Hôpital, que fue el hombre mas moderado de su tiempo, y publicó el *edicto de Romorantin* para prohibir á los jueces seculares el conocimiento del crimen de herejía y hacer mas suave la jurisdiccion de los tribunales. No obstante toda la Francia se hallaba en una fermentacion que presagiaba catástrofes espantosas. Se convocó la *asamblea de los notables* en Fontainebleau con lo cual no se logró aplacar los espíritus, y en seguida se reunieron los estados generales en Orleans. El rey de Navarra y el príncipe de Condé, que no cesaban de excitar á la sedicion, asistieron á ellos y se les puso presos. Los Guisas hubieran querido la pérdida de Condé, y ya se habia decidido su condena, cuando la muerte de Francisco II le salvó.

Cárlos IX. Política de Catalina de Médicis (1560-1562). Cárlos IX, hermano y sucesor de Francisco II, era un niño de diez años. Catalina de Médicis se apoderó del gobierno. Su divisa era *que convenia dividir para reinar*. Siguiendo esta máxima, opuso los Borbones á los Guisas, y alimentó las discordias para asegurarse el poder. Sus primeros cuidados fueron llamar al condestable de Montmorency á la corte, poner en libertad al príncipe de Condé, manifestar á Coligny la mayor condescendencia, y halagar al mismo tiempo á los Guisas. Los estados generales se reunieron mientras tanto en Orleans; pero provocaron tan grandes borrascas que fue menester suspenderlos. Entonces, en medio de aquella complicacion de negocios, el duque de Guisa, el condestable de Montmorency y el mariscal de San André se unieron y formaron lo que se llamó *el triunvirato católico*. La reina, inquieta, se puso de parte de los calvinistas, que llenaban á Paris con sus clamores y cubrian ya la Francia con sus atentados. Reunió, á petición suya, algunos teólogos de las dos comuniones en Poissy, para discutir la creencia, como si no hubiera sido establecida hacia largo tiempo. Pero este *coloquio* sirvió únicamente para exaltar los espíritus (1561). En fin, publicó el *edicto de enero*, que concedía á los protestantes el libre ejercicio de su culto, con la condicion que sus predicaciones se harian en los arrabales de las ciudades ó en los campos (1562).

Primera guerra civil (1562). Esta concesion indignó á los católicos sin contentar á los protestantes. Se extendió el nublado por todas partes, y un accidente imprevisto la hizo estallar. Al pasar el duque de Guisa á Vassy, fue insultado por los calvinistas, que turbaron con el canto de sus salmos el oficio de los católicos al cual asistia. Envió sus dependientes para imponerles silencio en nombre del último edicto. Hubo una lucha; el duque acudió para apaciguar el tumulto, y fue herido en la cara. Al ver que corria su sangre, los servidores del duque no pudieron contenerse; arrojáronse sobre los hugonotes, mataron como treinta é hirieron á otros tantos. Los calvinistas exageraron este acontecimiento, y en

todas partes no se oía hablar sino del degüello de Vassy. Esto fue la señal de la guerra civil.

Condé levantó algunas tropas y se trasladó á Orleans, donde Dandelot, hermano de Coligny, le proporcionó un partido poderoso. Blois, Tours, Poitiers, Angers, Bourges, Rouen, Mâcon, La Rochelle, Lyon, Grenoble, Montauban y otra infinidad de ciudades fueron ocupadas por los reformados. El duque de Guisa y los católicos tomaron las armas y se batieron á pesar de las negociaciones de la reina y de los edictos llenos de justicia de los parlamentos. Los católicos volvieron á tomar todas las ciudades que habían perdido sobre el Loira hasta Tours. Condé cometió la vileza de abrir la Francia al extranjero, aliándose con la Inglaterra y con la Alemania, y entregar el Havre á las tropas de Isabel. Todas estas acciones antinacionales no detuvieron los progresos del duque de Guisa. Se apoderó de Rouen, derrotó á Condé en Dreux, y le hizo prisionero. Se reconcilió con él; y en despecho de la reina madre á quien la victoria de Dreux causó mas susto que regoejo, prosiguió sus triunfos, y vino á sitiar á Orleans. Allí le esperaba la muerte. Un hugonote del Angoumois llamado Poltrot le asesinó con gran alegría de los protestantes, y acaso segun las órdenes de Coligny (1563). Entonces Catalina se apresuró á firmar la paz en Amboise, para dar descanso á los reformados.

Segunda guerra (1567). Condé, vuelto en sí, fue el primero que pidió se aprovechase de la paz para echar de Francia á los Ingleses que él había llamado, y que se les tomase el Havre. Catalina consintió en ello, hizo reconocer al rey mayor de edad, para gozar por su medio de toda la soberanía, y le condujo despues por toda la Francia (1564-1566), proponiéndose estudiar en todas partes la disposicion de los espíritus y apaciguar todas las quejas. Al pasar por Bayona, tuvo con el duque de Alba una entrevista que alarmó á todos los calvinistas. Estos comenzaron de nuevo sus sediciones; Condé y Coligny intentaron apoderarse del rey, y le acosaron desde Meaux hasta Paris. Su ejército encontró el de los católicos cerca de San Dionisio, allí experimentó un gran desca-

labro. El elector palatino vino á tiempo con los Alemanes para restablecer su fortuna, y los puso en el caso de imponer á la corte la paz de Longjumeau (27 de marzo de 1568).

Tercera guerra (1568-1570). Se la dió el nombre de *pequeña paz*, y en efecto, solo duró seis meses. Los calvinistas, sostenidos por los Ingleses, Alemanes y Navarros, tomaron La Rochela, eligieron por gefe al jóven príncipe de Bearn, que habia de ser un día Enrique IV, é invadieron el Annis y la Saintonge. Dos veces fueron vencidos por el duque de Anjou: en Jarnac donde Condé fue muerto (13 de marzo de 1569), y en Montcontour donde el ejército calvinista fue aniquilado (3 de octubre). La pérdida de San Juan de Angely acabó de desconcertarlos, y la paz fue firmada por tercera vez en San German en Laya (15 de agosto de 1570). Esta reconciliacion fue llamada *coja y mal sentada*.

Degüello el día de San Bartolomé (1572). A la verdad ella se asemejó á la calma sinistra que precede á las grandes tempestades. Hacia muchos años que los calvinistas se deshonoraban con horribles crueldades. Los asesinatos de Nimes, de la Roche-Abeille, de Navarreins, de Pau y de Orthez habia llenado de espanto á la Francia. Catalina de Médicis resolvió volver asesinato por asesinato y degüello por degüello; pero no era seguramente por espíritu de represalias en favor de la religion. Esta reina pérfida y cruel, que á consecuencia de un rumor falso del triunfo de los calvinistas en Dreux, habia exclamado: *Estaremos libres de ellos rogando á Dios en francés*, se inquietaba poco de hacer triunfar la una ó la otra comunión. Ella no queria mas que reinar, y creyó que para asegurar su poder, era preciso ahogar en la sangre la faccion que la amenazaba. Ella atrajo pues á la corte á Enrique de Bearn y á Coligny, y cuando sorprendió su confianza á fuerza de alabanzas, de repente hizo que el rey firmase su sentencia de muerte y el degüello de todos sus partidarios. Coligny á la señal dada, fue asesinado y tirado á la calle, persiguieron á todos los protestantes, y mas de cuatro mil hombres perecieron en esta bárbara ejecucion. El rey de Navarra y el príncipe de Condé no se salvaron sino fingiendo abjurar.

Muerte de Carlos IX (1574). Meaux, Orleans, Troyes, Bourges, Angers, Tolosa, Rouen y Lyon tuvieron tambien sus dramas sangrientos. Roma, mal informada, se regocijó de ellos; pero Carlos IX, avergonzado de todas las maldades en que la política odiosa de su madre le habia hecho consentir, murió de consuncion acosado por los mas terribles remordimientos. Su muerte fue tan cruel que algunos le creyeron envenenado; pero la mayor parte solo vieron en ella una venganza del cielo.

Carácter de Enrique III (1574-1576). Enrique III, que reinaba en Polonia adonde habia sido llamado despues de las victorias de Jarnac y de Monteontour, se evadió de Cracovia, como un prisionero, y se apresuró á venir á recoger la corona de Francia que su hermano le dejaba. Pero viviendo en medio de sus queridas, dejando todo el poder á su madre, dió en aquellos tiempos embarazosos el triste ejemplo de un rey holgazán. Ya los católicos moderados, indignados contra el gobierno de Catalina de Médicis, habian formado un partido bajo la direccion del duque de Alençon, hermano del rey, y tomado el nombre de *descontentos*. Se unieron al rey de Navarra y al principe de Condé, hijo del que murió en Jarnac, y renovaron las hostilidades. Enrique de Guisa alcanzó contra ellos una victoria en Chateau-Thierry donde fue herido, lo que le hizo apellidar *el Acuchillado*. Pero Enrique III, intimidado por los socorros que los rebeldes sacaban de la Alemania, tuvo la debilidad de acordarles la paz en Blois, y hacerles todas las concesiones que exigieron.

Formacion de la Liga (1577). Los católicos, asustados por esta excesiva pusilanimidad, comenzaron á temer por su fe y el honor de la nacion. Circularon por todas las ciudades fórmulas de protestas, y se adoptó generalmente la que fue redactada en Perona. Por ella se comprometian, en nombre de la Santísima Trinidad, á emplear sus bienes y personas para defender la fe contra los enemigos interiores y exteriores. Los Guisas llegaron á ser el alma de esta formidable asociacion que tomó el nombre de *Liga*.

§ II. Desde la formacion de la Liga hasta la abjuracion de Enrique IV (1577-1593.)

Esperanzas del duque de Guisa (1577-1584). La corte se asustó al principio; pero la política de Catalina trastornó de repente todas las ambiciones, aconsejando al rey que se declarase gefe de los partidarios de la Liga y revocase el edicto de Blois. Pero la muerte del duque de Anjou cambió enteramente el aspecto de los negocios (1584). Enrique III no tenia hijos, y el trono pertenecia naturalmente al rey de Navarra Enrique de Borbon. Como era hereje, los católicos juraron que no le reconocerian jamás. Todos tenian la vista fija en los duques de Lorena; decíase que eran los verdaderos descendientes de Carlo Magno, y el cetro brilló á los ojos de los Guisas como una esperanza.

Batalla de Coutras (1587). Habiendo declarado el soberano pontífice á Enrique de Navarra y en general á todo principe hereje inhabil para reinar en Francia, la Liga se autorizó con esta decision, y llegó á ser una cruzada católica. Esta se unió por interés á Felipe II, y decretó que si Enrique III moria sin hijos, el cardenal de Borbon heredaría la corona. El rey, no sabiendo qué hacer, vaciló al pronto entre los dos partidos, despues se decidió por la Liga, y por consejo de su madre la hizo declarar *patriótica y santa* (1585). Entonces principiò la guerra. Como Enrique de Navarra mandaba á los protestantes, Enrique III á los cortesanos, y Enrique de Guisa á los partidarios de la Liga, se la llamó *la guerra de los tres Enriques*. Enrique III no experimentó mas que reveses. Sus tropas, enervadas por el lujo y la molicie, huyeron constantemente del rey de Navarra, y se dejaron batir completamente en Coutras (1587).

Triunfo del duque de Guisa (1587). El duque de Guisa, por el contrario, alcanzó dos brillantes victorias en Vimori y en Auneau contra una division de Alemanes que se adelantaba para socorrer á los calvinistas. Sus triunfos exaltaron al pue-

Muerte de Carlos IX (1574). Meaux, Orleans, Troyes, Bourges, Angers, Tolosa, Rouen y Lyon tuvieron también sus dramas sangrientos. Roma, mal informada, se regocijó de ellos; pero Carlos IX, avergonzado de todas las maldades en que la política odiosa de su madre le había hecho consentir, murió de consunción acosado por los más terribles remordimientos. Su muerte fue tan cruel que algunos le creyeron envenenado; pero la mayor parte solo vieron en ella una venganza del cielo.

Carácter de Enrique III (1574-1576). Enrique III, que reinaba en Polonia adonde había sido llamado después de las victorias de Jarnac y de Monteontour, se evadió de Cracovia, como un prisionero, y se apresuró a venir a recoger la corona de Francia que su hermano le dejaba. Pero viviendo en medio de sus queridas, dejando todo el poder a su madre, dió en aquellos tiempos embarazosos el triste ejemplo de un rey holgazán. Ya los católicos moderados, indignados contra el gobierno de Catalina de Médicis, habían formado un partido bajo la dirección del duque de Alençon, hermano del rey, y tomado el nombre de *descontentos*. Se unieron al rey de Navarra y al príncipe de Condé, hijo del que murió en Jarnac, y renovaron las hostilidades. Enrique de Guisa alcanzó contra ellos una victoria en Chateau-Thierry donde fue herido, lo que le hizo apellidar *el Acuchillado*. Pero Enrique III, intimidado por los socorros que los rebeldes sacaban de la Alemania, tuvo la debilidad de acordarles la paz en Blois, y hacerles todas las concesiones que exigieron.

Formación de la Liga (1577). Los católicos, asustados por esta excesiva pusilanimidad, comenzaron a temer por su fe y el honor de la nación. Circularon por todas las ciudades fórmulas de protestas, y se adoptó generalmente la que fue redactada en Perona. Por ella se comprometían, en nombre de la Santísima Trinidad, a emplear sus bienes y personas para defender la fe contra los enemigos interiores y exteriores. Los Guisas llegaron a ser el alma de esta formidable asociación que tomó el nombre de *Liga*.

§ II. Desde la formación de la Liga hasta la abjuración de Enrique IV (1577-1593.)

Esperanzas del duque de Guisa (1577-1584). La corte se asustó al principio; pero la política de Catalina trastornó de repente todas las ambiciones, aconsejando al rey que se declarase jefe de los partidarios de la Liga y revocase el edicto de Blois. Pero la muerte del duque de Anjou cambió enteramente el aspecto de los negocios (1584). Enrique III no tenía hijos, y el trono pertenecía naturalmente al rey de Navarra Enrique de Borbon. Como era hereje, los católicos juraron que no le reconocerían jamás. Todos tenían la vista fija en los duques de Lorena; decíase que eran los verdaderos descendientes de Carlo Magno, y el cetro brilló a los ojos de los Guisas como una esperanza.

Batalla de Coutras (1587). Habiendo declarado el soberano pontífice a Enrique de Navarra y en general a todo príncipe hereje inhabil para reinar en Francia, la Liga se autorizó con esta decisión, y llegó a ser una cruzada católica. Esta se unió por interés a Felipe II, y decretó que si Enrique III moría sin hijos, el cardenal de Borbon heredaría la corona. El rey, no sabiendo qué hacer, vaciló al pronto entre los dos partidos, después se decidió por la Liga, y por consejo de su madre la hizo declarar *patriótica y santa* (1585). Entonces principió la guerra. Como Enrique de Navarra mandaba a los protestantes, Enrique III a los cortesanos, y Enrique de Guisa a los partidarios de la Liga, se la llamó *la guerra de los tres Enriques*. Enrique III no experimentó más que reveses. Sus tropas, enervadas por el lujo y la molición, huyeron constantemente del rey de Navarra, y se dejaron batir completamente en Coutras (1587).

Triunfo del duque de Guisa (1587). El duque de Guisa, por el contrario, alcanzó dos brillantes victorias en Vimori y en Auneau contra una división de Alemanes que se adelantaba para socorrer a los calvinistas. Sus triunfos exaltaron al pue-

blo, y fue recibido triunfalmente en París. *Saul mató mil*, repetía la multitud trasportada, y *David diez mil*. Y el de nacimiento débil Enrique III devoraba en silencio estas afrentas.

Las Barricadas (1588). Pero los partidarios de la Liga no se contentaron con humillar al rey, y una facción terrible que se había formado en su seno quiso destronarle. Llamábase la facción de los *Diez y seis*, porque dominaba en los diez y seis barrios de París, y hacía dos años que sus enojos se aumentaban sin cesar. En los púlpitos de las iglesias se pronunciaban discursos sediciosos, los libros de los doctores encerraban doctrinas revolucionarias, y los Diez y seis proclamaban que debían separarse del rey tan pronto como se mostrase infiel á la Iglesia. El duque de Guisa se trasladó á París á la voz de estos facciosos. La multitud le acogió con aclamaciones, y fué á presentarse al rey, que no le dirigió sino palabras llenas de temor y de indignación. Entonces el pueblo se amotinó, todo París se cubrió de *barricadas*, se cerraron las calles, se fortificaron las casas, y los soldados del rey, rodeados por todas partes, no se salvaban sino gritando; *¡Católicos!* y enseñando su rosario. El mismo Enrique III huyó á Chartres; Guisa quedó solo en París y se puso á distribuir los empleos, como si ya no hubiese mas rey que él.

Estados de Blois. Asesinato de los Guisas (1588). Las negociaciones principiaron entre Enrique III y el jefe de la Liga. Siendo el duque de Guisa dueño de París y contando con la alianza de Felipe II, dictó á su soberano las condiciones de la paz, como un vencedor. Enrique aprobó todo lo que había hecho, le confirió el título de generalísimo de sus ejércitos, y convocó los Estados de Blois. Esta asamblea, dirigida por el duque de Guisa, pareció empeñarse en destruir la autoridad del rey. El desgraciado príncipe, hostigado hasta el extremo, resolvió deshacerse de sus dueños por medio de un vil asesinato. Eligióse el momento en que el duque de Guisa iba al consejo para darle de puñaladas. Al día siguiente su hermano el cardenal espiró igualmente á manos de un asesino. Catalina de Médicis murió doce días despues.

Sitio de París. Asesinato de Enrique III (1589). La Liga, privada de sus dos jefes, nombró á su hermano el duque de Mayena teniente general del reino, y declaró á Enrique III destronado como asesino y perjuro. El papa le excomulgó, todos los doctores de la Sorbona decidieron que ya no se le debía obedecer, los Diez y seis encarcelaron á todos los que creyeron afectos á la monarquía, las iglesias fueron enlutadas, y los predicadores declamaron contra el *nuevo Herodes*. El desgraciado monarca, abandonado de todos y privado de los consejos de su madre, se dirigió al rey de Navarra, unió sus tropas á las suyas, y vino con él á poner sitio á París.

En este momento, un pobre religioso llamado Jaime Clement, enardecido por las declamaciones que resonaban perpetuamente en sus oídos, se creyó inspirado del cielo para librar á la Francia del que llamaban tirano. Fué pues á San Cloud y ejecutó su abominable designio. Los Diez y seis estaban tan enfurecidos y apasionados, que no se avergonzaron de elogiar la muerte de este fanático como un martirio, ni de ensalzar la dicha de la que le había dado á luz.

Triunfos de Enrique IV (1589-1593). El nacimiento daba al rey de Navarra derechos incontestables á la corona; pero el pueblo tenía entonces una fe demasiado ardiente para obedecer, como decía, á un rey hugonote. Despues de la muerte de Enrique III se vió obligado á levantar el sitio de París. El duque de Mayena le persiguió, anunciando de antemano que le traería *atado de piés y manos*. Le alcanzó cerca de Arques, pero fue vencido aunque con fuerzas diez veces superiores á las de su rival. El año siguiente, el Bearnés obtuvo otra victoria en las llanuras de Ivry (1590). Este triunfo aumentó considerablemente su ejército. Bloqueó á París, y lo hubiera tomado por hambre, si no se hubiese compadecido de sus desgraciados súbditos. Decía muchas veces: *No quiero reinar sobre muertos*. Y añadía: *Me parezco á la verdadera madre de Salomon; preferiría no poseer á París que poseerlo en pedazos*. Al fin el príncipe de Parma le obligó á levantar el sitio.

Su abjuracion (1593). La situación del rey de Navarra llegó

á ser muy crítica. Sitió á Rouen, y se vió obligado á retirarse delante de los Españoles. Por otra parte, habia grandes desórdenes entre los partidarios de la Liga. Los Diez y seis estaban por Felipe II; Mayena descubrió su desiguio sin ningun provecho para sí propio. Entonces los católicos moderados tuvieron con Enrique IV una conferencia en Surènes. Dios tocó el corazon del monarca, que abrió los ojos á la luz, é hizo su abjuracion en la iglesia de San Dionisio en manos del arzobispo de Bourges. Este acto fue el golpe mortal de la Liga.

§ III. Desde la abjuracion de Enrique IV hasta el ministerio de Richelieu (1593-1624.)

Ruina de la Liga (1593-1598). Cuando se supo la abjuracion del rey, los partidarios de la Liga ya no fueron mirados sino como ambiciosos, y perdieron poco á poco toda su consideracion y crédito. El 22 de marzo de 1594, Enrique IV entró en su capital por la puerta de San Dionisio en medio de una poblacion ébria de gozo al verle. Clemente VIII, que al principio se habia negado á creer en la sinceridad de su conversion, se dejó vencer y consintió en absolverle (1593). Todos los que se obstinaron en la resistencia fueron vencidos por la habilidad de las negociaciones ó por la fuerza de las armas. La Normandía, la Champaña y la Borgoña se sometieron y el mismo Mayena se reconcilió con el rey (1593). Se compró la fidelidad de las provincias del Mediodía, y la rebelion fue ahogada en la Bretaña, su último refugio (1598).

Paz de Vervins (1598). Durante este tiempo Enrique IV acosaba con vigor á los Españoles. Les hizo experimentar una sangrienta derrota en Fontaine-Française (1595), volvió á tomar á Amiens, de cuya ciudad se habian apoderado por sorpresa, y concluyó con ellos la paz de Vervins. Esta puso un término á aquellas luchas intestinas que hacia cuarenta años asolaban la Francia.

Edicto de Nantes. Un mes antes calmó y satisfizo á los pro-

testantes por medio de la promulgacion del *edicto de Nantes*. Este edicto les concedia no solamente la libertad de su culto y el derecho de admision á todos los empleos civiles y militares, sino tambien el permiso de celebrar asambleas generales, de imponerse contribuciones para su culto y conservar plazas de seguridad. Esto era crear un Estado en el Estado, y dejar subsistir una especie de república en frente del trono. Enrique IV no comprendió todo el peligro de sus concesiones, pero mas tarde llegó á ser manifiesto.

Prosperidad de la Francia (1598-1610). Sea lo que fuere, la Francia gozó por entonces de la tranquilidad mas profunda, y la prudente administracion del rey, aconsejado por Sully, cerró muy pronto todas las llagas que la guerra habia hecho á la nacion. Hubo tanto orden en las rentas, que se disminuyeron cuatro millones de la carga de las tallas ó tributos, y sin embargo se encontró medio para pagar cien millones de deuda y comprar propiedades por mas de cincuenta millones. Todas las plazas fueron reparadas, los almacenes y arsenales provistos, y los caminos conservados en buen estado. Se reformó la justicia, y la usura y todas las exacciones injustas fueron reprimidas; la agricultura fue honrada por los desvelos de Sully; y Enrique, á pesar de su ministro, favoreció la industria y engrandeció el comercio. Se le deben los gusanos de seda y la cultura de los morales en Provenza. Hizo excavar el canal de Briare que une al Sena con el Loira, aumentó y embelleció á Paris, aumentó á San German, Monceaux, Fontainebleau y el Louvre, y fundó la biblioteca real. « Cuando Don Pedro de Toledo fue enviado por Felipe III como embajador cerca de Enrique, no conoció aquella ciudad, que él habia visto en otro tiempo tan desgraciada y languida: *Es que entonces el padre de familia no estaba aquí, le dijo Enrique, y hoy que tiene cuidado de sus hijos, prosperan.* »

Proyectos de Enrique IV. Despues de haber reconciliado á Venecia con la Santa Sede, y á la España con las Provincias Unidas, este gran principe concibió el plan gigantesco de humillar á la casa de Austria, y de establecer en toda la Europa una paz perpetua, por medio de un tribunal supremo que ten-

á ser muy crítica. Sitió á Rouen, y se vió obligado á retirarse delante de los Españoles. Por otra parte, habia grandes desórdenes entre los partidarios de la Liga. Los Diez y seis estaban por Felipe II; Mayena descubrió su desiguio sin ningun provecho para sí propio. Entonces los católicos moderados tuvieron con Enrique IV una conferencia en Surènes. Dios tocó el corazon del monarca, que abrió los ojos á la luz, é hizo su abjuracion en la iglesia de San Dionisio en manos del arzobispo de Bourges. Este acto fue el golpe mortal de la Liga.

§ III. Desde la abjuracion de Enrique IV hasta el ministerio de Richelieu (1593-1624.)

Ruina de la Liga (1593-1598). Cuando se supo la abjuracion del rey, los partidarios de la Liga ya no fueron mirados sino como ambiciosos, y perdieron poco á poco toda su consideracion y crédito. El 22 de marzo de 1594, Enrique IV entró en su capital por la puerta de San Dionisio en medio de una poblacion ébria de gozo al verle. Clemente VIII, que al principio se habia negado á creer en la sinceridad de su conversion, se dejó vencer y consintió en absolverle (1593). Todos los que se obstinaron en la resistencia fueron vencidos por la habilidad de las negociaciones ó por la fuerza de las armas. La Normandía, la Champaña y la Borgoña se sometieron y el mismo Mayena se reconcilió con el rey (1593). Se compró la fidelidad de las provincias del Mediodía, y la rebelion fue ahogada en la Bretaña, su último refugio (1598).

Paz de Vervins (1598). Durante este tiempo Enrique IV acosaba con vigor á los Españoles. Les hizo experimentar una sangrienta derrota en Fontaine-Française (1595), volvió á tomar á Amiens, de cuya ciudad se habian apoderado por sorpresa, y concluyó con ellos la paz de Vervins. Esta puso un término á aquellas luchas intestinas que hacia cuarenta años asolaban la Francia.

Edicto de Nantes. Un mes antes calmó y satisfizo á los pro-

testantes por medio de la promulgacion del *edicto de Nantes*. Este edicto les concedia no solamente la libertad de su culto y el derecho de admision á todos los empleos civiles y militares, sino tambien el permiso de celebrar asambleas generales, de imponerse contribuciones para su culto y conservar plazas de seguridad. Esto era crear un Estado en el Estado, y dejar subsistir una especie de república en frente del trono. Enrique IV no comprendió todo el peligro de sus concesiones, pero mas tarde llegó á ser manifiesto.

Prosperidad de la Francia (1598-1610). Sea lo que fuere, la Francia gozó por entonces de la tranquilidad mas profunda, y la prudente administracion del rey, aconsejado por Sully, cerró muy pronto todas las llagas que la guerra habia hecho á la nacion. Hubo tanto orden en las rentas, que se disminuyeron cuatro millones de la carga de las tallas ó tributos, y sin embargo se encontró medio para pagar cien millones de deuda y comprar propiedades por mas de cincuenta millones. Todas las plazas fueron reparadas, los almacenes y arsenales provistos, y los caminos conservados en buen estado. Se reformó la justicia, y la usura y todas las exacciones injustas fueron reprimidas; la agricultura fue honrada por los desvelos de Sully; y Enrique, á pesar de su ministro, favoreció la industria y engrandeció el comercio. Se le deben los gusanos de seda y la cultura de los morales en Provenza. Hizo excavar el canal de Briare que une al Sena con el Loira, aumentó y embelleció á Paris, aumentó á San German, Monceaux, Fontainebleau y el Louvre, y fundó la biblioteca real. « Cuando Don Pedro de Toledo fue enviado por Felipe III como embajador cerca de Enrique, no conoció aquella ciudad, que él habia visto en otro tiempo tan desgraciada y languida: *Es que entonces el padre de familia no estaba aquí, le dijo Enrique, y hoy que tiene cuidado de sus hijos, prosperan.* »

Proyectos de Enrique IV. Despues de haber reconciliado á Venecia con la Santa Sede, y á la España con las Provincias Unidas, este gran principe concibió el plan gigantesco de humillar á la casa de Austria, y de establecer en toda la Europa una paz perpetua, por medio de un tribunal supremo que ten-

dria derecho de juzgar las diferencias de los reyes y de los pueblos; utopía brillante que hace honor á su corazón. Ya se había puesto de acuerdo con los protestantes de Alemania para hacer la guerra al Austria, mas sucumbió en el momento en que iba á realizar la primera parte de sus designios.

Su asesinato (1610). Las facciones comprimidas habían tratado muchas veces de despertarse y volver á sumergir la Francia en la anarquía. El mariscal de Biron fue decapitado en la Bastilla por causa de traición (1602). El duque de Bouillon también se había rebelado (1606), y á pesar de la bondad y dulzura del rey, muchas conspiraciones y diez y siete tentativas de asesinato habían puesto ya su vida en peligro. En fin, el fanático Ravaillac le atravesó el corazón con dos puñaladas en la calle de la Ferronnerie, en el momento en que su coche estaba detenido por una aglomeración de carruajes. El rey exclamó al momento: *Estoy herido, y espiró.*

Luis XIII. Ministerio de Concini (1610-1617). Luis XIII, hijo primogénito de Enrique IV, no tenía mas que siete años á la muerte de su padre. Su madre María de Médicis quedó encargada de la regencia y depositó su confianza en un italiano oscuro llamado Concini, que tomó el título de mariscal de Ancre. Todos los proyectos de Enrique IV fueron abandonados, porque eran imposibles bajo el gobierno de una mujer y de un niño. En lugar de hacer la guerra al Austria, se concluyó la paz con ella. Después fue menester halagar á la nobleza, que murmuraba al ver el poder en manos de los extranjeros. Al principio la apaciguaron distribuyéndole todos los tesoros que Enrique IV había amontonado, y en seguida se convocaron los Estados generales (1614). Estos Estados se mostraron decididos por la monarquía, y no calmaron ningún descontento. Condé y los señores se unieron á los protestantes, y dictaron con insolencia al rey sus condiciones de paz en Loudun (1616). Concini disimuló, después hizo encerrar á Condé en la Bastilla y en Vincennes, y asustó á todos los grandes del reino por el despotismo de su poder. La guerra iba á estallar, levantábanse tropas en todas partes, cuando una intriga de corte echó abajo al orgulloso ministro.

Alberto de Luynes, que no era mas que un paje hábil para criar urracas y domesticar pájaros, fue el autor de su caída. Conquistó el afecto del rey, le hizo concebir sospechas contra el mariscal de Ancre, y este fue asesinado en el puente del Louvre por Vatri, capitán de los guardias, que recibió el baston de mariscal en recompensa de su maldad (1617).

Ministerio de Luynes (1617-1621). No por eso la Francia dejó de ser gobernada por un favorito, y los señores no cesaron de murmurar viendo á un hombre oscuro, manchado con un asesinato vergonzoso, usurpar la dignidad de condestable y disponer como amo de todos los empleos. Los que mas se agitaron fueron los protestantes. Luis XIII pensó que se les debía tratar con severidad; y en el edicto que declaraba el Bearn reunido á la corona, obligaba á los calvinistas á devolver los bienes eclesiásticos que habían robado. Esto fue la señal de la revolución. Los reformados se reunieron en la Rochelle, dividieron sus iglesias en ocho círculos, organizaron su república, y ordenaron sus levadas de hombres y dinero. Hubieran deseado tener por jefe á Lesdiguières que gobernaba la Provenza; pero el anciano mariscal rehusó este honor y se hizo católico. Los ejércitos de Luis XIII obtuvieron grandes ventajas en la Saintonge; pero fueron vencidos en Montauban. El duque de Luynes, que mandaba el sitio de esta ciudad, se turbó tanto por este contratiempo que murió de tristeza (1621). Dos años después de su muerte, la reina madre introdujo en el consejo al obispo de Luzon, el gran Richelieu (1624).

§ IV. Desde el ministerio de Richelieu hasta el tratado de Westfalia (1624-1648.)

Política de Richelieu. Tres grandes designios ocuparon el pensamiento de Richelieu: la humillación de los grandes, la ruina de los protestantes y el abatimiento de la casa de Austria. Cuando subió al poder, el cetro se hallaba amenazado por una parte por el partido feudal que había adquirido vigor du-

dria derecho de juzgar las diferencias de los reyes y de los pueblos; utopía brillante que hace honor á su corazón. Ya se había puesto de acuerdo con los protestantes de Alemania para hacer la guerra al Austria, mas sucumbió en el momento en que iba á realizar la primera parte de sus designios.

Su asesinato (1610). Las facciones comprimidas habían tratado muchas veces de despertarse y volver á sumergir la Francia en la anarquía. El mariscal de Biron fue decapitado en la Bastilla por causa de traición (1602). El duque de Bouillon también se había rebelado (1606), y á pesar de la bondad y dulzura del rey, muchas conspiraciones y diez y siete tentativas de asesinato habían puesto ya su vida en peligro. En fin, el fanático Ravaillac le atravesó el corazón con dos puñaladas en la calle de la Ferronnerie, en el momento en que su coche estaba detenido por una aglomeración de carruajes. El rey exclamó al momento: *Estoy herido, y espiró.*

Luis XIII. Ministerio de Concini (1610-1617). Luis XIII, hijo primogénito de Enrique IV, no tenía mas que siete años á la muerte de su padre. Su madre María de Médicis quedó encargada de la regencia y depositó su confianza en un italiano oscuro llamado Concini, que tomó el título de mariscal de Ancre. Todos los proyectos de Enrique IV fueron abandonados, porque eran imposibles bajo el gobierno de una mujer y de un niño. En lugar de hacer la guerra al Austria, se concluyó la paz con ella. Después fue menester halagar á la nobleza, que murmuraba al ver el poder en manos de los extranjeros. Al principio la apaciguaron distribuyéndole todos los tesoros que Enrique IV había amontonado, y en seguida se convocaron los Estados generales (1614). Estos Estados se mostraron decididos por la monarquía, y no calmaron ningún descontento. Condé y los señores se unieron á los protestantes, y dictaron con insolencia al rey sus condiciones de paz en Loudun (1616). Concini disimuló, después hizo encerrar á Condé en la Bastilla y en Vincennes, y asustó á todos los grandes del reino por el despotismo de su poder. La guerra iba á estallar, levantábanse tropas en todas partes, cuando una intriga de corte echó abajo al orgulloso ministro.

Alberto de Luynes, que no era mas que un paje hábil para criar urracas y domesticar pájaros, fue el autor de su caída. Conquistó el afecto del rey, le hizo concebir sospechas contra el mariscal de Ancre, y este fue asesinado en el puente del Louvre por Vatri, capitán de los guardias, que recibió el baston de mariscal en recompensa de su maldad (1617).

Ministerio de Luynes (1617-1621). No por eso la Francia dejó de ser gobernada por un favorito, y los señores no cesaron de murmurar viendo á un hombre oscuro, manchado con un asesinato vergonzoso, usurpar la dignidad de condestable y disponer como amo de todos los empleos. Los que mas se agitaron fueron los protestantes. Luis XIII pensó que se les debía tratar con severidad; y en el edicto que declaraba el Bearn reunido á la corona, obligaba á los calvinistas á devolver los bienes eclesiásticos que habían robado. Esto fue la señal de la revolución. Los reformados se reunieron en la Rochelle, dividieron sus iglesias en ocho círculos, organizaron su república, y ordenaron sus levadas de hombres y dinero. Hubieran deseado tener por jefe á Lesdiguières que gobernaba la Provenza; pero el anciano mariscal rehusó este honor y se hizo católico. Los ejércitos de Luis XIII obtuvieron grandes ventajas en la Saintonge; pero fueron vencidos en Montauban. El duque de Luynes, que mandaba el sitio de esta ciudad, se turbó tanto por este contratiempo que murió de tristeza (1621). Dos años después de su muerte, la reina madre introdujo en el consejo al obispo de Luzon, el gran Richelieu (1624).

§ IV. Desde el ministerio de Richelieu hasta el tratado de Westfalia (1624-1648.)

Política de Richelieu. Tres grandes designios ocuparon el pensamiento de Richelieu: la humillación de los grandes, la ruina de los protestantes y el abatimiento de la casa de Austria. Cuando subió al poder, el cetro se hallaba amenazado por una parte por el partido feudal que había adquirido vigor du-

rante las guerras civiles, y por la otra por los protestantes que desde el edicto de Nantes formaban una verdadera república en el seno de la monarquía. En el exterior el orgullo de la nación sufría por el brillo y la preponderancia de la casa de Austria que dominaba en España, Portugal é Italia, y en una parte de los Países Bajos y de Alemania. Richelieu, muy decidido á hacer triunfar la dignidad real y el Estado de todo lo que les hacia sombra, no vió mas que su objeto, y se mostró poco escrupuloso acerca de la eleccion de los medios. *No me atrevo á emprender nada, decia, sin haber pensado bien en ello; pero cuando una vez he tomado mi resolusion, voy derecho á mi objeto, todo lo trastorno, todo lo arraso, y lo cubro todo con mi vestido encarnado.*

Guerra de la Valtelina (1623). Desde el principio Richelieu manifestó toda la independencia de sus miras políticas aliándose con la Inglaterra por medio del casamiento de Enriqueta de Francia con el príncipe de Gáles, despues Carlos I, y sosteniendo á la Hollanda contra la España. En seguida preguntó á la Sorbona si, á pesar de su título de cardenal, podia en conciencia hacer la guerra al papa; y al ver la decision de los doctores, se apoderó de la Valtelina, que el soberano pontífice conservaba entonces en nombre de los Españoles. Por esta conquista Richelieu se procuró una entrada en Italia, é interrumpió las comunicaciones de la España con el Austria. Esta fue la primera victoria que consiguió contra esta poderosa casa.

Intrigas de Gaston (1626-1627). Durante este tiempo los protestantes se habian agitado. Montmoreney y Thoiras fueron enviados contra los rebeldes, y los comprimieron. Richelieu, á pesar de estos triunfos, les tuvo algunas consideraciones é hizo la paz con ellos, juzgando con razon que, antetodo, era necesario echar la culpa á los grandes, á quienes las miserables intrigas de Gaston de Orleans conducian á su vez á la sedicion (1626). Los señores que tomaron parte en esta conspiracion resolvieron la muerte del cardenal, y el conde de Chalais se encargó de la ejecucion. Richelieu instruido de todo, le cogió, y le entregó á una comision formada por el

parlamento de Bretaña, que le hizo decapitar. El conde de Chapelle y el duque de Bouteville fueron tambien ejecutados públicamente en la plaza Real (1627). Estos actos enérgicos anunciaron á la nobleza que el tiempo de su poder habia pasado. Richelieu afectó con arrogancia ser soberano, suprimió el empleo de condestable, y se hizo á la vez ministro, guardasellos y superintendente general de marina.

Sitio de la Rochela (1627-1628). Habiendo llegado á la cumbre del poder, dirigió todas sus fuerzas contra la Rochela, que era el baluarte del protestantismo. El duque de Buckingham que por su fatuidad habia sido expulsado de Francia y gobernaba al rey de Inglaterra, vino con algunos miles de hombres para hacerse batir en la isla de Rhé. Pero Richelieu supo ocupar á Carlos I en sus Estados, y pudo facilmente proseguir las operaciones del sitio. Cerró el canal que va de la pleamar al puerto, por un dique inmenso que recordó los grandes trabajos de Alejandro delante de Tiro. Los horrores del hambre desconolaron á los habitantes de la Rochela que estaban consternados, y despues de hacer prodigios de decision é intrepidez se rindieron (1628). Los calvinistas fueron despojados desde entonces de todas sus plazas fuertes, y cesaron de formar en el Estado un partido político.

Guerra de Italia (1629). El cardenal, al mismo tiempo que anquilaba á los reformados, hacia respetar en el exterior los derechos de la nacion. Habiendo recibido Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, por donacion testamentaria de Vicente II de Gonzaga, el ducado de Mantua y de Montferrat, el duque de Saboya y los Españoles querian impedirle que gozase de sus derechos. Luis XIII, aconsejado por Richelieu, marchó en persona á Italia, forzó el Paso de Suza, y obligó el duque de Saboya á dejarle paso por sus Estados. Los Españoles se adhirieron temblando á este tratado, reconocieron al duque de Nevers como duque de Montua, y la Francia tuvo un puesto avanzado en Italia.

Movimientos de la nobleza (1630-1632). El nombre de Richelieu brillaba en este momento con un resplandor demasado vivo para no armar contra él una infinidad de envi-

diosos. La reina madre no encontraba ya en el cardenal ministro la docilidad y condescendencia del obispo de Luzon; se arrepentía de haber contribuido á su elevacion, y se unió al duque de Orleans para destruir su crédito. Luis XIII habia sido ganado, y Richelieu recibió la orden de alejarse de la corte. Antes de su partida pidió una entrevista al rey, confundió con una palabra á todos sus enemigos, y volvió de repente á entrar en gracia. Llamaron á este día *la jornada de los engaños* (11 de octubre de 1630). Richelieu hizo ahorcar á los dos Marillae, al mariscal y al guardasellos, y asustó á la nobleza con sus venganzas (1632). No obstante, Gaston de Orleans enarboló el estandarte de la rebelion en el Langüedoc, y se atrajo á Montmorency que era gobernador de esta provincia, pero fue derrotado en Castelnaudary. Gaston se libró jurando amar á los partidarios del gobierno y en particular al Sr. Cardenal; pero Montmorency fue decapitado en Tolosa.

Humillacion de la casa de Austria (1635-1648). Los protestantes estaban sometidos, la feudalidad abatida; no faltaba mas que realzar el honor de la Francia en el exterior. Richelieu, para conseguirlo, tomó parte en las guerras que inquietaban á la casa de Austria en Alemania. Hacia muchos años que el partido protestante luchaba contra el partido católico. Ya el elector palatino y el rey de Dinamarca habian sucumbido en la lucha, y el rey de Suecia Gustavo Adolfo, á quien la política de Richelieu hizo entrar en lid, habia muerto en el campo del honor (1632). No pudiendo los generales suecos dar abasto á la inmensa tarea que les habia legado su rey, Richelieu hizo intervenir directamente á la Francia en estas luchas sangrientas. Al mismo tiempo combatió contra la España, cuyos intereses eran comunes con los del Austria. Despues de cinco años de guerra mezclada de triunfos y reveses, acabó con los Españoles sublevando la Cataluña y favoreciendo la revolucion de Portugal (1640.) Con la Alemania fue preciso dar numerosas batallas, y murió seis años antes de la conclusion del tratado de Westfalia,

que habia de ser el desenlace de este drama terrible (1642) (1).

Conspiracion de Cinq-Mars (1642). La España quiso vengarse de Richelieu imbuyendo á su rey la rebelion en el centro de la Francia. El conde de Olivares ganó al hijo del marqués de Effiat, el jóven Cinq-Mars, á quien la proteccion del cardenal habia hecho omnipotente cerca de Luis XIII, y le armó contra su bienhechor. Ajustaron un tratado en que los Españoles prometian socorros á los descontentos. Cinq-Mars celebraba ya su victoria, y Richelieu, enfermo en Tarascon, se creia desgraciado, cuando tuvo la dicha de conseguir una copia del tratado concluido por sus enemigos con la España. Se la envió á Luis XIII, se decidió la muerte de Cinq-Mars, y le decapitaron con el hijo del presidente de Thon, su confidente y amigo.

Muerte de Richelieu (1642). Richelieu no les sobrevivió sino algunos meses (4 de diciembre). Habia prestado á la Francia servicios inmensos, y su vasto genio ejecutó las cosas mas grandes. Sin embargo no fue sentido de nadie. El pueblo cantó despues de su muerte; el rey, aunque se hallaba en la agonía, se regocijó; los grandes se estremecieron como si hubiesen recibido la noticia de una restauracion. Richelieu cometió la falta de ser demasiado independiente en sus ideas y de trabajar exclusivamente en hacer absoluta la dignidad real. El rey se sentia con pena eclipsado por su talento; la nobleza no le perdonaba el haberla alejado enteramente de los negocios; y su absolutismo indisponia al pueblo cuyos derechos desconocia. Su política exterior no solamente tuvo el inconveniente de contrastar excesivamente con los deberes que le imponia la púrpura romana de que estaba revestido, sino que hubiera sido mejor en el interés del porvenir que hubiese guardado una neutralidad prudente con respecto á las luchas que destruian la Alemania, y que se hubiera contentado, como hizo mas tarde Luis XIV, con atacar á la España en los Países Bajos y en el Franco Condado, para reducirla únicamente á la península.

(1) Véanse los pormenores de estos acontecimientos en el capítulo siguiente § IV.

CAPITULO V.

De la Alemania, de la Ungría y de los Estados escandinavos desde la primera paz de religion hasta el tratado de Westfalia (1).

(1556-1648.)

La Alemania, que habia sido la patria de la reforma, vino á ser durante este período el centro de la política europea. Despues de cincuenta años de interrupcion, los protestantes volvieron á principiar la lucha contra la casa de Austria. No siendo bastante fuertes para bastarse á sí mismos, despues de haberse experimentado bajo el elector palatino, llamaron sucesivamente á su socorro á la Dinamarca, Suecia y Francia. Hé ahí por qué esta guerra de religion se divide en cuatro períodos: el período palatino, danés, sueco y francés. La intervencion de la Francia produjo la ruina de la casa de Austria y la decadencia de la Alemania por el tratado de Westfalia. Desde entonces la reforma no tiene ya influencia; la tolerancia que se le concedió vino á ser la causa de su muerte. La preponderancia ejercida por la casa de Austria en el sistema europeo vuelve á la Francia, y un nuevo mundo va á comenzar.

§ I. *De la Alemania y de la Ungría desde la primera paz de religion hasta el principio de la guerra de treinta años (1556-1619) (2).*

Fernando I (1556-1564). Fernando I, sucesor de Carlos V, no tuvo todo el genio y actividad de su hermano, pero supo unir á un juicio recto y firme una prudencia consumada. En medio de las divisiones que desgarraban entonces la Alema-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales de Alemania, consúltense tambien: Schiller, *Historia de la guerra de treinta años*; Varillas, *Política de la casa de Austria*; Koch, *Historia de los tratados de paz*; Bongeant, *Historia del tratado de Westfalia*.

(2) EMPERADORES DE ALEMANIA: Fernando I (1556-1564), Maximiliano II (1554-1576), Rodolfo II (1576-1612), Matías (1612-1619), Fernando II (1619-1636), Fernando III (1637-1657).

nia, se condujo con tanta prudencia, que se grangeó la estimacion de los protestantes y de los católicos, sin experimentar jamás el menor disgusto.

Maximiliano II (1564-1576). Su hijo Maximiliano II unió su destreza á una inteligencia muy elevada y extensa. Ya habia hecho felices á la Bohemia y á la Ungría antes de ser elevado al imperio; y durante su reinado supo conservar en toda la Alemania la mas completa paz.

Rodolfo II (1576-1612). Las revoluciones no comenzaron á estallar sino bajo el reinado del indolente Rodolfo II. Los protestantes se rebelaron en Aix-la-Chapelle, el elector de Colonia abrazó el calvinismo, y la ciudad de Donawerh se hizo proseribir del imperio (1607). La misma Austria fue el blanco de las sediciones, y la Ungría, negándose á obedecer en adelante á Rodolfo, eligió por rey á su hermano Matías (1606). Durante este tiempo el débil emperador continuaba abandonando á sus oficiales el gobierno de los Estados que le quedaban, incomodaba las conciencias con sus edictos, y perdía el tiempo en platicar con los anticuarios y alquimistas, ó en hablar de astronomía con Keppler y Tieho-Brahé.

Sucesion de Juliers (1609). Regocijados los protestantes por ver á Rodolfo irritado contra su hermano Matías que acababa de usurparle la corona de Ungría, resolvieron aprovecharse de esta division, é hicieron una liga ofensiva. El elector palatino la consagró con el nombre de *Union*, y desde el momento en que fue constituida, intervino esta en un acontecimiento poco importante en sí mismo, pero que faltó poco para ser el motivo de una gran guerra. Habiendo muerto sin hijos Juan Guillermo, duque de Juliers, el elector de Brandeburgo y el conde palatino de Neuburgo se apoderaron de sus Estados. Descontento el emperador se los dió á Leopoldo, obispo de Passau. Los protestantes sostuvieron á los dos príncipes amenazados, y Enrique IV prometió socorrerlos. Pero habiendo muerto este príncipe, la *Union* renunció á sus designios, y la guerra de treinta años fue diferida para llegar á ser mas terrible.

Muerte de Rodolfo (1612). El desgraciado Rodolfo, que por

su negligencia había sido despojado de la Ungría y una parte del Austria, vió sublevarse también la Bohemia contra él, y entregarse de este modo á su hermano Matías. Este último contratiempo le llenó de tristeza y murió de pena á la edad de sesenta años.

Reinado de Matías (1612-1619). Matías, que poseía casi todas sus coronas, fue llamado despues de su muerte á ceñirse la diadema imperial. Su coronacion se hizo con pompa, pero todo aquel brillo de regocijos disimulaba muchas borrascas. Los espiritus se acaloraban en todas partes, y los protestantes se conmovian en Aix, en Colonia y en otra multitud de pueblos. Habiendo elegido Matías por heredero suyo á Fernando, que reinaba en Estiria, Carintia y Carniola, y que acababa de ser nombrado rey de Bohemia, todos los reformados se alarmaron. En efecto, era este un príncipe afecto á la verdadera fe, que quería conservar en el catolicismo á todos sus súbditos, sin transigir con el error, y tenia por máxima que un rey no debe permitir mas que una sola religion en sus Estados; así es que las medidas enérgicas que tomó destruyeron en Estiria y en las demas provincias casi todas las iglesias reformadas que había en ellas.

Revolucion de la Bohemia (1617-1618). Con motivo de una iglesia protestante que el arzobispo de Praga había hecho debrirar en una ciudad de su jurisdiccion en Closterberg, los Bohemios fueron los primeros que se rebelaron. El conde de Thurn se puso á la cabeza de la revolucion. Los rebeldes convocaron los estados y recibieron del príncipe una carta llena de reconvencciones y amenazas. Entonces supusieron que estas órdenes severas venian de Praga y no de Viena, que habían sido dictadas á Fernando por sus consejeros Martínez y Salvata. Persuadidos de ello, fueron al palacio en que residian los consejeros, penetraron en sus habitaciones y los precipitaron desde lo alto de las ventanas á los fosos; y esto es lo que se llamó *défénestration* de Praga (1618). Matías, asustado con tales noticias, hablaba de ceder y de ser indulgente; pero Fernando tuvo energía y principió la guerra.

Eleccion de Fernando (1619). El emperador murió poco des-

pues. Fernando se encontraba entonces en una situacion muy crítica. La Bohemia no quería ya reconocerle, la Silesia y la Moravia estaban agitadas, el Austria y la Ungría prontas á sublevarse, y los Turcos le amenazaban en el exterior. Sitiado en Viena por el conde de Thurn, vió á los insurrectos invadir su palacio y disponerse á violentarle, cuando fue librado por la repentina llegada de 500 caballos que entraron en el patio del palacio sin saber lo que en él pasaba. Los soldados del conde de Thurn creyeron que era un cuerpo de ejército que venia al socorro de Fernando, y se retiraron. Libre el príncipe, fue á presentarse á los electores reunidos en Francfort, y obtuvo sus sufragios (28 de agosto de 1619).

§ II. Desde el principio de la guerra de treinta años hasta la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania (1619-1630.)

Periodo palatino (1619-1623). Mientras que Fernando recibia la corona imperial, los Bohemios le depusieron en una asamblea general, y eligieron en su lugar al elector palatino Federico V. Este era yerno de Jaime I, rey de Inglaterra, gozaba de mucha influencia sobre los protestantes de Alemania, y por otra parte tenia un alma enérgica y un corazon generoso. Amenazado Fernando por este enemigo temible, se unió á Maximiano, duque de Baviera, á los electores de Maguncia de Colonia y de Tréveris y al rey de España, y así opuso una liga católica á la union protestante. Se creyó al principio que la guerra se encenderia en el centro de la Suabia; pero los protestantes desampararon á Federico, y este desgraciado príncipe, reducido á sus Estados, se vió rodeado por toda la liga católica que le derrotó en Bohemia, mientras que los Españoles invadieron el Palatinado.

Batalla de Praga (1620). En medio de este peligro, sus tropas se habían retirado á la montaña Blanca que está cerca de Praga. El duque de Baviera Maximiliano se arrojó sobre ellas, y decidió en una hora la suerte de Bohemia. El cobarde Federico, que comia mientras que sus soldados se hacian

su negligencia había sido despojado de la Ungría y una parte del Austria, vió sublevarse también la Bohemia contra él, y entregarse de este modo á su hermano Matías. Este último contratiempo le llenó de tristeza y murió de pena á la edad de sesenta años.

Reinado de Matías (1612-1619). Matías, que poseía casi todas sus coronas, fue llamado despues de su muerte á ceñirse la diadema imperial. Su coronacion se hizo con pompa, pero todo aquel brillo de regocijos disimulaba muchas borrascas. Los espiritus se acaloraban en todas partes, y los protestantes se conmovian en Aix, en Colonia y en otra multitud de pueblos. Habiendo elegido Matías por heredero suyo á Fernando, que reinaba en Estiria, Carintia y Carniola, y que acababa de ser nombrado rey de Bohemia, todos los reformados se alarmaron. En efecto, era este un príncipe afecto á la verdadera fe, que quería conservar en el catolicismo á todos sus súbditos, sin transigir con el error, y tenia por máxima que un rey no debe permitir mas que una sola religion en sus Estados; así es que las medidas enérgicas que tomó destruyeron en Estiria y en las demas provincias casi todas las iglesias reformadas que había en ellas.

Revolucion de la Bohemia (1617-1618). Con motivo de una iglesia protestante que el arzobispo de Praga había hecho debrirar en una ciudad de su jurisdiccion en Closterberg, los Bohemios fueron los primeros que se rebelaron. El conde de Thurn se puso á la cabeza de la revolucion. Los rebeldes convocaron los estados y recibieron del príncipe una carta llena de reconvencciones y amenazas. Entonces supusieron que estas órdenes severas venian de Praga y no de Viena, que habían sido dictadas á Fernando por sus consejeros Martínez y Salvata. Persuadidos de ello, fueron al palacio en que residian los consejeros, penetraron en sus habitaciones y los precipitaron desde lo alto de las ventanas á los fosos; y esto es lo que se llamó *défénestration* de Praga (1618). Matías, asustado con tales noticias, hablaba de ceder y de ser indulgente; pero Fernando tuvo energía y principió la guerra.

Eleccion de Fernando (1619). El emperador murió poco des-

pues. Fernando se encontraba entonces en una situacion muy crítica. La Bohemia no quería ya reconocerle, la Silesia y la Moravia estaban agitadas, el Austria y la Ungría prontas á sublevarse, y los Turcos le amenazaban en el exterior. Sitiado en Viena por el conde de Thurn, vió á los insurrectos invadir su palacio y disponerse á violentarle, cuando fue librado por la repentina llegada de 500 caballos que entraron en el patio del palacio sin saber lo que en él pasaba. Los soldados del conde de Thurn creyeron que era un cuerpo de ejército que venia al socorro de Fernando, y se retiraron. Libre el príncipe, fue á presentarse á los electores reunidos en Francfort, y obtuvo sus sufragios (28 de agosto de 1619).

§ II. Desde el principio de la guerra de treinta años hasta la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania (1619-1630.)

Periodo palatino (1619-1623). Mientras que Fernando recibía la corona imperial, los Bohemios le depusieron en una asamblea general, y eligieron en su lugar al elector palatino Federico V. Este era yerno de Jaime I, rey de Inglaterra, gozaba de mucha influencia sobre los protestantes de Alemania, y por otra parte tenía un alma enérgica y un corazón generoso. Amenazado Fernando por este enemigo temible, se unió á Maximiano, duque de Baviera, á los electores de Maguncia de Colonia y de Tréveris y al rey de España, y así opuso una liga católica á la union protestante. Se creyó al principio que la guerra se encendería en el centro de la Suabia; pero los protestantes desampararon á Federico, y este desgraciado príncipe, reducido á sus Estados, se vió rodeado por toda la liga católica que le derrotó en Bohemia, mientras que los Españoles invadieron el Palatinado.

Batalla de Praga (1620). En medio de este peligro, sus tropas se habían retirado á la montaña Blanca que está cerca de Praga. El duque de Baviera Maximiliano se arrojó sobre ellas, y decidió en una hora la suerte de Bohemia. El cobarde Federico, que comía mientras que sus soldados se hacían

degollar por él, huyó hasta el interior de Holanda, en donde vivió á expensas de su suegro Jaime I. Ernesto de Mansfeld no abandonó sin embargo su causa. Reunió los restos del ejército vencido, hizo un llamamiento á los protestantes, y pronto se vió en estado de hacer frente á Tilly, uno de los mejores generales de Alemania. El margrave Jorge de Bade-Dourlach se unió á él, y el partido de Federico llegó á causar inquietud al emperador. Pero las dos victorias de Tilly en Viseloch y en Vimphen arruinaron todas las esperanzas del elector palatino. Su electorado fue trasferido al duque de Baviera, y sus bienes confiscados.

Periodo danés (1625-1629). Victorioso el emperador obligó á los protestantes á restituir todos los bienes eclesiásticos que habian usurpado desde la paz de 1555. Esta medida, por justa que fuese, irritó á los religionarios. Toda la Baja Sajonia se rebeló, é invocó el apoyo del extranjero. Recurrieron á Cristiano IV, rey de Dinamarca, y fue elegido gefe de la liga (1625).

De la Dinamarca antes de la invasion de los Daneses en Alemania (1559-1625). Desde la muerte de Cristiano III, la Dinamarca solo sostuvo dos guerras, y ambas contra la Suecia. Habiendo puesto en sus armas Federico II, hijo y sucesor inmediato de Cristiano III, el emblema de las tres coronas, esta pretension incomodó al rey de Suecia Erico XIV, y le hizo creer que era una amenaza hecha contra su independencia. Las hostilidades comenzaron pues, y no se firmó la paz hasta 1570. Decidióse que los dos reyes tendrian en adelante un derecho igual para llevar en sus armas las tres coronas, sin perjudicar á su autoridad reciproca. Desde este momento los reyes de Dinamarca se ocuparon únicamente en favorecer las artes y la industria, las ciencias y las letras en medio de las dulzuras de la paz. Este reposo fue turbado por el mismo Cristiano IV, que probó sus fuerzas en 1611 contra Gustavo Adolfo. Pero la paz fue firmada dos años despues en Siograd (1613), y Cristiano no volvió á tomar las armas sino para ponerse á la cabeza de los protestantes de la Baja Alemania.

Cristiano IV y Waldstein. Cristiano IV encontró aliados fieles en Ernesto de Mansfeld y Cristiano de Brunswick, y

recibió de la Inglaterra brillantes promesas. No queriendo Fernando II depender de la liga católica, ni que la casa de Babiera tuviese los honores de la guerra, concibió el proyecto de levantar un ejército por su cuenta. Se dirigió al ilustre Bohemio Waldstein, que creia en las adivinaciones de los astrólogos y en los secretos de los mágicos, pero que poseia eminentemente el genio de la guerra. Waldstein aceptó la mision que se le ofrecia, con la condicion que podria alistar 50,000 hombres, esperando que un ejército tan numeroso se bastaria á sí mismo. Fernando consintió á todo, y en un momento el solo nombre de Waldstein convirtió en soldados decididos á todos los aventureros que andaban errantes por la Alemania.

Victorias de Waldstein (1526-1529). El valiente Bohemio batió desde luego á Mansfeld cerca del puente de Dessau, y encontró al rey de Dinamarca en Luttein en Hanover (1626). Allí derrotó completamente á sus tropas, llegó al norte de Alemania por la Silesia, atravesó el Brandeburgo y el Mecklemburgo, penetró en el Holstein, invadió el Jutland, é hizo temblar á los Daneses en su propio pais. Sus triunfos, y principalmente las devastaciones de su ejército que ascendió á 100,000 hombres, asustaron al mismo Fernando. Para contener sus estragos, le dió la investidura de los dos ducados de Mecklemburgo, de este modo le creó principe del imperio, y le dejó tomar el título extraordinario de *general* del mar del Norte y del Báltico.

Paz con Dinamarca (1629). No teniendo ya entonces Waldstein un interés en combatir, instó á Fernando para ajustar la paz, la cual fue firmada en Lubeck el 12 de mayo de 1629. Cristiano IV renunció á todas sus pretensiones, se retiró al interior de sus Estados, y por medio de una administracion prudente y suave se esforzó en reparar los males que la guerra habia causado á su pueblo. A pesar de su grande amor por la paz, se vió atacado por la Suecia en los últimos años de su reinado. Los Suecos triunfaron generalmente, y los Daneses compraron la paz cediendo la isla de Golland, algunas pequeñas provincias del este de la Noruega y sus

derechos de peaje en el estrecho del Sund (1645). Cristiano IV murió el 28 de febrero de 1648. Trabajó con celo por el bien de su reino, pero se había manchado con los vergonzosos excesos de una vida muy disoluta.

§ III. Desde la llegada de Gustavo á Alemania hasta el principio del periodo francés (1630-1635.)

Periodo sueco (1630-1633). Fernando se sirvió también de su victoria para mandar á los protestantes que restituyesen todos los bienes que habían usurpado desde la transacción de Passau (1552), esto es, los arzobispados de Brema y de Magdeburgo, doce obispados y una infinidad de beneficios. Confió la ejecución de este edicto de restitución á sus ejércitos, y Waldstein volvió á caer sobre la Alemania, despreciando á amigos y enemigos con tal furor, que los dos partidos pidieron el licenciamiento de sus tropas y su destitución. El emperador lo concedió, y Waldstein, resignado, se retiró á su ducado de Friesland. Desde entonces Fernando descansó sobre la liga católica, cuyas fuerzas estaban mandadas por Tilly. Los protestantes llamaron en su socorro á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y la guerra volvió á comenzar con furor.

De la Suecia antes de la expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1560-1611). Gustavo Wasa, fundador de la independencia sueca, no amaba á su hijo primogénito Erico, porque le tuvo de una princesa de Sajonia con quien se casó á pesar suyo, obligado por los reformados. Como no podía quitarle sus derechos al trono, á lo menos favoreció á los demás hijos haciéndoles independientes. Esta preferencia llenó al desgraciado Erico de tedio y melancolía. Cuando estuvo en posesión de la corona, veía siempre á sus hermanos prontos á rebelarse contra él. No pensaba sino en traiciones, asechanzas y perfidias; y para apaciguar sus alarmas, consultaba sin cesar á los astrólogos, multiplicaba los asesinatos, hasta que la nación, cansada de sus maldades, le destruyó (1563). Su hermano Juan III fue quien terminó con la paz de Stettin la guerra que había emprendido contra la Dinamarca. Habién-

dose casado este príncipe, de corazón sincero, con Catalina Jagellon, hermana de Sigismundo I, rey de Polonia, se sintió atraído por las virtudes de esta ilustre princesa hácia el catolicismo. Desde luego trabajó en reformar las costumbres groseras del clero luterano, él mismo cambió la liturgia para hacerla conforme á la doctrina católica, y la hizo aceptar por los obispos. Hubo grandes tumultos; y cuando después de su muerte se trató de reemplazarle por su hijo Sigismundo III, que reinaba en Polonia, hicieron prometer á este príncipe que aboliría lo que había hecho su padre. Sigismundo lo prometió, y confió la administración de la Suecia á su tío Carlos, quien estableció que la confesión de Augsbourg sería la base de la religión de los Suecos. Como no se estaba de acuerdo acerca de la naturaleza y valor de las órdenes que Sigismundo enviaba de Polonia, el administrador se creó un partido, y se hizo coronar bajo el nombre de Carlos IX. Este príncipe fue padre de Gustavo Adolfo, que le sucedió en 1611.

De las primeras hazañas de Gustavo Adolfo (1611-1630). Gustavo Adolfo, antes de ir á Alemania, ya se había distinguido por sus numerosas hazañas. Habiendo subido al trono á la edad de diez y siete años, tuvo que combatir al mismo tiempo contra los Daneses, Rusos y Polacos, y siempre había terminado estas guerras con gloria y ventaja. Cristiano IV se vió obligado á cederle en Siorod todas las provincias que había conquistado, mediante un millón de escudos de oro (1613). En seguida tomó á los Rusos la Ingria y la Carelia, y les prohibió toda comunicación con la Europa por el golfo de Finlanda, dictándoles el tratado de Stolbova (1617). En fin conquistó la Livonia con parte de la Prusia polaca, y hubiera llevado mas lejos sus conquistas, si, para tomar parte en los asuntos de Alemania, no se hubiese concedido una tregua de seis años á los vencidos.

Expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1630). Rienclieu fue quien le llamó para socorrer á los protestantes de Alemania, con el fin de humillar la casa de Austria. El emperador y los católicos comenzaron á reirse de su nuevo enemigo. Decían que este rey de nieve se derretiría al avanzar hácia el Mediodía. Pero Gustavo llegaba con tropas muy disciplinadas. Su genio militar le había hecho encontrar una táctica

derechos de peaje en el estrecho del Sund (1645). Cristiano IV murió el 28 de febrero de 1648. Trabajó con celo por el bien de su reino, pero se había manchado con los vergonzosos excesos de una vida muy disoluta.

§ III. Desde la llegada de Gustavo á Alemania hasta el principio del periodo francés (1630-1635.)

Periodo sueco (1630-1633). Fernando se sirvió también de su victoria para mandar á los protestantes que restituyesen todos los bienes que habían usurpado desde la transacción de Passau (1552), esto es, los arzobispados de Brema y de Magdeburgo, doce obispados y una infinidad de beneficios. Confió la ejecución de este edicto de restitución á sus ejércitos, y Waldstein volvió á caer sobre la Alemania, despreciando á amigos y enemigos con tal furor, que los dos partidos pidieron el licenciamiento de sus tropas y su destitución. El emperador lo concedió, y Waldstein, resignado, se retiró á su ducado de Friesland. Desde entonces Fernando descansó sobre la liga católica, cuyas fuerzas estaban mandadas por Tilly. Los protestantes llamaron en su socorro á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y la guerra volvió á comenzar con furor.

De la Suecia antes de la expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1560-1611). Gustavo Wasa, fundador de la independencia sueca, no amaba á su hijo primogénito Erico, porque le tuvo de una princesa de Sajonia con quien se casó á pesar suyo, obligado por los reformados. Como no podía quitarle sus derechos al trono, á lo menos favoreció á los demás hijos haciéndoles independientes. Esta preferencia llenó al desgraciado Erico de tedio y melancolía. Cuando estuvo en posesión de la corona, veía siempre á sus hermanos prontos á rebelarse contra él. No pensaba sino en traiciones, asechanzas y perfidias; y para apaciguar sus alarmas, consultaba sin cesar á los astrólogos, multiplicaba los asesinatos, hasta que la nación, cansada de sus maldades, le destruyó (1563). Su hermano Juan III fue quien terminó con la paz de Stettin la guerra que había emprendido contra la Dinamarca. Habién-

dose casado este príncipe, de corazón sincero, con Catalina Jagellon, hermana de Sigismundo I, rey de Polonia, se sintió atraído por las virtudes de esta ilustre princesa hácia el catolicismo. Desde luego trabajó en reformar las costumbres groseras del clero luterano, él mismo cambió la liturgia para hacerla conforme á la doctrina católica, y la hizo aceptar por los obispos. Hubo grandes tumultos; y cuando después de su muerte se trató de reemplazarle por su hijo Sigismundo III, que reinaba en Polonia, hicieron prometer á este príncipe que aboliría lo que había hecho su padre. Sigismundo lo prometió, y confió la administración de la Suecia á su tío Carlos, quien estableció que la confesión de Augsbourg sería la base de la religión de los Suecos. Como no se estaba de acuerdo acerca de la naturaleza y valor de las órdenes que Sigismundo enviaba de Polonia, el administrador se creó un partido, y se hizo coronar bajo el nombre de Carlos IX. Este príncipe fue padre de Gustavo Adolfo, que le sucedió en 1611.

De las primeras hazañas de Gustavo Adolfo (1611-1630). Gustavo Adolfo, antes de ir á Alemania, ya se había distinguido por sus numerosas hazañas. Habiendo subido al trono á la edad de diez y siete años, tuvo que combatir al mismo tiempo contra los Daneses, Rusos y Polacos, y siempre había terminado estas guerras con gloria y ventaja. Cristiano IV se vió obligado á cederle en Siorod todas las provincias que había conquistado, mediante un millón de escudos de oro (1613). En seguida tomó á los Rusos la Ingria y la Carelia, y les prohibió toda comunicación con la Europa por el golfo de Finlanda, dictándoles el tratado de Stolbova (1617). En fin conquistó la Livonia con parte de la Prusia polaca, y hubiera llevado mas lejos sus conquistas, si, para tomar parte en los asuntos de Alemania, no se hubiese concedido una tregua de seis años á los vencidos.

Expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1630). Rienclieu fue quien le llamó para socorrer á los protestantes de Alemania, con el fin de humillar la casa de Austria. El emperador y los católicos comenzaron á reirse de su nuevo enemigo. Decían que este rey de nieve se derretiría al avanzar hácia el Mediodía. Pero Gustavo llegaba con tropas muy disciplinadas. Su genio militar le había hecho encontrar una táctica

nueva que habia de desconcertar todos los planes de sus adversarios, y estaba dotado de esa actividad del conquistador que cuenta como nada los obstáculos y la distancia. Por de pronto echó á los imperiales de las islas de Rugen y de todas las que están en la embocadura del Oder, se apoderó de Slet-tin en Pomerania, de ella hizo su plaza de armas, llamó á todos los evangelistas bajo sus banderas, y se condujo tan bien en todos los países por donde pasó, que los pueblos le saludaron á porfía como el ángel de la libertad.

Por el contrario, los ejércitos del emperador no conocian la disciplina ni la moderacion; daban rienda suelta á todas sus pasiones, robaban é incendiaban las ciudades, degollaban á sus habitantes, é irritaban así todos los espiritus. El mismo Tilly, que los mandaba, se deshonró con las crueldades mas atroces en el sitio de Magdeburgo (1631). Cuando fue dueño de la ciudad, hombres y mujeres, niños y viejos, todos fueron pasados á cuchillo. En seguida los soldados recibieron la orden del saqueo, y un horroroso incendio acabó la destruccion de esta desgraciada ciudad, que quedó convertida en un monton de cenizas y de ruinas.

Batalla de Leipzig (1631). No habiendo podido Gustavo Adolfo prevenir estas desgracias, persiguió á Tilly que se habia replegado sobre la Sajonia, le alcanzó en Leipzig y le derrotó. Esta sangrienta batalla fundó la reputacion de Gustavo en toda la Alemania. Los protestantes hablaron de él con entusiasmo; las apariciones, las profecías, los desvarios de los astrólogos y la opinion popular lo interpretaron todo en su alabanza. El rey de Suecia aprovechó de este impulso general de la nacion, atravesó la Turinge y la Franconia, batió al duque de Lorena, entró en Alsacia, se apoderó de los electorados de Maguncia y del Rhin, despues se precipitó sobre la Baviera donde alcanzó grandes triunfos é hizo atacar al mismo tiempo la Bohemia.

Perdon de Waldstein. Muerte de Gustavo (1632). Tilly murió en este intervalo defendiendo el Lech. El emperador no vió ya otro medio para reparar sus derrotas que levantar el destierro á Waldstein. Este valeroso guerrero vivia en sus tierras

de Bohemia, gastando con magnificencia los millones que habia adquirido con su espada, y parecia extraño á todo lo que sucedia en Alemania. Se hizo rogar por Fernando, le dictó sus condiciones, y despues de haber satisfecho así su orgullo, volvió á aparecer en la escena con un ejército de 40,000 hombres. Se acampó delante de Nuremberh, y esperó á Gustavo. Estos dos grandes hombres se observaron durante once semanas sin atreverse á venir á las manos. En fin Waldstein se retiró, Gustavo le siguió, y una accion decisiva se empeñó cerca de Lutzen. El héroe sueco pereció en la batalla, sin que se pueda decir con seguridad de qué manera. Sus soldados le vengaron, y Waldstein se retiró con su ejército en desórden.

Continuacion de la guerra (1632-1635). Gustavo Adolfo habia formado generales dignos de él. Su canceller, el valeroso Oxenstiern, pareció haber heredado su talento. Se hizo reconocer en la asamblea de Heilbron jefe de la liga de los circulos de Franconia, de Suabia, del Alto y del Bajo Rhin (1633), y continuó la guerra. La Holanda y la Francia le prestaron su apoyo, y de repente se vió dueño de la Alsacia, de todo el Bajo Palatinado, de la Baja Sajonia, de la Westfalia y de una parte de la Silesia.

Asesinato de Waldstein (1634). Durante este tiempo, Waldstein guardó una inaccion formidable que hizo sospechosa la rectitud de sus intenciones. Se sabia que Richelieu le habia mostrado en perspectiva la corona de Bohemia, y que su ambicion fue halagada por sus astrólogos que le pronosticaban que algun dia reinaria. Fernando decidió destituirle por segunda vez. Waldstein lo supo, y se esforzó en poner á los generales de su parte, para que al menos no pudiesen despedirle sin recompensa. Esta diligencia fue señalada al emperador como una coalicion, y Fernando, asustado, firmó la orden de su muerte, y encargó su ejecucion á Piccolomini. En Egra fue donde tres extranjeros, Lesly, Butler y Gordon, mancharon sus manos con la sangre de aquel gran capitán, que habia sido su bienhechor. La historia, al mismo tiempo que ha vituperado este horrible atentado, no ha podido nunca

penetrar en el secreto de los pensamientos de Waldstein, y pronunciar de un modo cierto acerca de su inocencia ó culpabilidad.

Paz de Praga (1635). El archiduque Fernando, rey de Ungría, fue nombrado generalísimo. Poco despues los imperiales alcanzaron bajo sus órdenes una brillante victoria en Nordlingue. Este golpe abatió á los Suecos, y les imposibilitó para sostener la lucha. Todos los principes protestantes de Alemania se separaron de su alianza, y firmaron la paz con el emperador en Praga (1635). Entonces la Francia intervino y reanimó el combate.

§ IV. Desde el principio del periodo francés hasta el tratado de Westfalia (1635-1648.)

Periodo francés (1635-1648). Queriendo Richelieu humillar á la casa de Austria, atacó á la vez al rey de España y al emperador. Se unió á los Suecos, al duque de Sajonia-Weimar y al landgrave de Hesse-Cassel contra los Alemanes, trató con la Holanda y los duques de Saboya, Parma y Mantua, para aniquilar á los Españoles en Italia y en los Países Bajos, y puso cuatro ejércitos en pié para secundar todos estos movimientos.

Primera campaña (1635-1637). El ejército de los Países Bajos se distinguió por la brillante victoria de Avein, cerca de Lieja (20 de mayo de 1635); pero en Italia fue menos feliz. Repararon los descalabros que experimentó con nuevas victorias en el Tesino, Borgoña, Guyena y Alsacia. Sin embargo los imperiales penetraron en la Picardía, sorprendieron á Corbía, é introdujeron el espanto en Paris. Richelieu hablaba ya de retirarse sobre el Loira, cuando el capuchino José le animó, y le hizo triunfar de esta prueba.

Bernardo de Weimar (1637-1638). Bernardo de Weimar se distinguió entre todos los demas por sus multiplicadas victorias en el Rhin. Este intrépido general se apoderó de las ciudades de Lauffemburgo, Waldshut y Sekinghen que están

al pié de los bosques. Su gran victoria de Rhinfeld le valió la posesion de esta ciudad, así como tambien la de Rœteln y Friburgo. Brisack, que pasaba por ser inexpugnable, cayó tambien en su poder. Infatuado con tantos triunfos, pensaba en crearse una soberanía independiente sobre el teatro mismo de sus hazañas, cuando murió repentinamente, con gran satisfaccion de la Francia y de Richelieu (1639).

Triunfos de los generales suecos (1639-1648). Durante este tiempo los Suecos se cubrian de gloria bajo el mando de Banner, de quien Gustavo Adolfo habia dicho: *Despues de Dios, es á Banner á quien debo la victoria.* Consiguieron una brillante victoria contra los Austriacos al otro lado del Elba, y se precipitaron en Bohemia, llevando tras sí el asesinato y el incendio. Habiendo muerto este valiente guerrero en 1641 en Halbers-tadt, tomó el mando Torstenson. Este anciano paralítico, que se hacia llevar en una litera, desconcertó no obstante á los imperiales por la rapidez de sus marchas y la actividad de sus maniobras. Despues de haber invadido la Silesia, saqueado la Moravia y hecho temblar á Viena, se replegó sobre Leipzig, en donde renovó la gloria de Gustavo destruyendo el ejército de Piccolomini (1642). Con el rey de Dinamarca se manifestó preparado para sostener al emperador. Torstenson atravesó de nuevo toda la Alemania, se apoderó del Holstein y del Jutland, y estrechó tan vivamente á Cristiano por sus reiteradas victorias, que le dictó condiciones de paz (1645). En seguida se dirigió contra Fernando III, que acababa de suceder á Fernando II en el trono imperial, y resolvió atacarle en el centro mismo de sus Estados. La victoria de Jancowitz le abrió la Moravia y el Austria que cubrió con sus tropas; pero las enfermedades que se introdujeron en su ejército y sus propios padecimientos le obligaron á entregar el mando á Wrangel (1646).

Este Wrangel es el mismo á quien se unió Turenne para ganar la batalla de Sommershausen, la cual decidió al emperador á ajustar las paces (1648).

Hazañas de Condé (1643-1648). Hacia mucho tiempo que Fernando III deseaba la paz, y los preliminares de ella habian sido firmados en 1642. Pero la muerte de Richelieu le devolvió

penetrar en el secreto de los pensamientos de Waldstein, y pronunciar de un modo cierto acerca de su inocencia ó culpabilidad.

Paz de Praga (1635). El archiduque Fernando, rey de Ungría, fue nombrado generalísimo. Poco despues los imperiales alcanzaron bajo sus órdenes una brillante victoria en Nordlingue. Este golpe abatió á los Suecos, y les imposibilitó para sostener la lucha. Todos los principes protestantes de Alemania se separaron de su alianza, y firmaron la paz con el emperador en Praga (1635). Entonces la Francia intervino y reanimó el combate.

§ IV. Desde el principio del periodo francés hasta el tratado de Westfalia (1635-1648.)

Periodo francés (1635-1648). Queriendo Richelieu humillar á la casa de Austria, atacó á la vez al rey de España y al emperador. Se unió á los Suecos, al duque de Sajonia-Weimar y al landgrave de Hesse-Cassel contra los Alemanes, trató con la Holanda y los duques de Saboya, Parma y Mantua, para aniquilar á los Españoles en Italia y en los Países Bajos, y puso cuatro ejércitos en pié para secundar todos estos movimientos.

Primera campaña (1635-1637). El ejército de los Países Bajos se distinguió por la brillante victoria de Avein, cerca de Lieja (20 de mayo de 1635); pero en Italia fue menos feliz. Repararon los descalabros que experimentó con nuevas victorias en el Tesino, Borgoña, Guyena y Alsacia. Sin embargo los imperiales penetraron en la Picardía, sorprendieron á Corbía, é introdujeron el espanto en Paris. Richelieu hablaba ya de retirarse sobre el Loira, cuando el capuchino José le animó, y le hizo triunfar de esta prueba.

Bernardo de Weimar (1637-1638). Bernardo de Weimar se distinguió entre todos los demas por sus multiplicadas victorias en el Rhin. Este intrépido general se apoderó de las ciudades de Lauffemburgo, Waldshut y Sekinghen que están

al pié de los bosques. Su gran victoria de Rhinfeld le valió la posesion de esta ciudad, así como tambien la de Rœteln y Friburgo. Brisack, que pasaba por ser inexpugnable, cayó tambien en su poder. Infatuado con tantos triunfos, pensaba en crearse una soberanía independiente sobre el teatro mismo de sus hazañas, cuando murió repentinamente, con gran satisfaccion de la Francia y de Richelieu (1639).

Triunfos de los generales suecos (1639-1648). Durante este tiempo los Suecos se cubrian de gloria bajo el mando de Banner, de quien Gustavo Adolfo habia dicho: *Despues de Dios, es á Banner á quien debo la victoria.* Consiguieron una brillante victoria contra los Austriacos al otro lado del Elba, y se precipitaron en Bohemia, llevando tras sí el asesinato y el incendio. Habiendo muerto este valiente guerrero en 1641 en Halbers-tadt, tomó el mando Torstenson. Este anciano paralítico, que se hacia llevar en una litera, desconcertó no obstante á los imperiales por la rapidez de sus marchas y la actividad de sus maniobras. Despues de haber invadido la Silesia, saqueado la Moravia y hecho temblar á Viena, se replegó sobre Leipzig, en donde renovó la gloria de Gustavo destruyendo el ejército de Piccolomini (1642). Con el rey de Dinamarca se manifestó preparado para sostener al emperador. Torstenson atravesó de nuevo toda la Alemania, se apoderó del Holstein y del Jutland, y estrechó tan vivamente á Cristiano por sus reiteradas victorias, que le dictó condiciones de paz (1645). En seguida se dirigió contra Fernando III, que acababa de suceder á Fernando II en el trono imperial, y resolvió atacarle en el centro mismo de sus Estados. La victoria de Jancowitz le abrió la Moravia y el Austria que cubrió con sus tropas; pero las enfermedades que se introdujeron en su ejército y sus propios padecimientos le obligaron á entregar el mando á Wrangel (1646).

Este Wrangel es el mismo á quien se unió Turenne para ganar la batalla de Sommershausen, la cual decidió al emperador á ajustar las paces (1648).

Hazañas de Condé (1643-1648). Hacia mucho tiempo que Fernando III deseaba la paz, y los preliminares de ella habian sido firmados en 1642. Pero la muerte de Richelieu le devolvió

la esperanza, y fueron necesarias todas las célebres hazañas de Condé para establecer la fortuna de la Francia. Este general de veinte y dos años obtuvo la primera victoria en Rocroi, á pesar de la corte, á pesar del mariscal de l'Hôpital que le habian dado por consejero, é inauguró así el bello reinado de Luis XIV. Despues señaló cada uno de sus años con triunfos no menos brillantes. Triunfó sucesivamente en Friburgo (1644) y en Nordlingue (1645). Habiéndole detenido una enfermedad en medio de su resplandeciente carrera, volvió á parecer en la escena luego que se restableció; y para salir victorioso en Lens, le bastó decir á sus soldados: *Acordaos de Rocroi, Friburgo y Nordlingue (1648).*

Tratado de Westfalia (1648). Este último suceso fue decisivo. La paz se firmó por los católicos en Munster (30 de enero) y por los protestantes en Osnabruck (21 de octubre), y es lo que se llamó el *tratado del Westfalia*. Puso un término á las gueras de religion, autorizó el despojo de los bienes de la Iglesia, procuró grandes ventajas á la Francia y á sus aliados, é influyó considerablemente sobre la constitucion del imperio. Puede dividirse en dos partes: *Articulos generales que conciernen á la Francia y á sus aliados:* 1.º la Francia obtuvo los Tres Obispados, la Alsacia, el Sundgau, Brissac, Filisburgo y Piñerol, las llaves de la Alemania y del Piamonte; 2.º la Suecia obtuvo la Pomerania occidental con Stettin, Wismar y Mecklemburgo, Brema y Verden sobre el Weser con una indemnizacion de cinco millones de escudos de oro; 3.º el elector de Brandeburgo recibió la Pomerania oriental con el arzobispado de Magdeburgo, y los obispados de Halberstadt, Minden y Camin que fueron secularizados; 4.º el Mecklemburgo fue indemnizado con la entrega de los obispados de Schwerin y Ratzeburgo; 5.º el hijo de Federico V recobró el Bajo Palatinado del Rhin, y el duque de Babiera conservó el Alto Palatinado. Se creó en su favor la octava dignidad electoral; 6.º las Provincias Unidas fueron declaradas independientes de la España; las Provincias Unidas y los cantones suizos del imperio germánico. *Articulos particulares que conciernen á la constitucion de la Alemania:*

1.º la paz de Augsburgo, fue confirmada y extendida á los calvinistas; 2.º se estableció la independencia de los príncipes y su soberanía en toda la extension de sus Estados. Tambien se sancionaron sus derechos á las dietas generales, así como el de las ciudades imperiales. Entonces hubo tres colegios: el de los electores, el de los príncipes y el de las ciudades. Estas últimas medidas tuvieron por garantía, en el *interior*, la cámara imperial y el consejo áulico, compuesto de protestantes y católicos en número igual, y en el *exterior*, la proteccion de la Francia y de la Suecia.

Por este tratado la Alemania sintió que su unidad estaba profundamente debilitada. Le fue humillante tener por tutores de su constitucion á los extranjeros; y por las numerosas concesiones que hizo, desgarneció todas sus fronteras, y abrió á sus enemigos dos entradas en sus Estados, en el norte por los Países Bajos y en el sur por la Suiza, cuya independencia reconoció.

CAPITULO VI.

De la Turquía y de los Estados eslavos despues de la muerte de Soliman (1).

(1566-1648.)

Mientras que toda la cristiandad es el blanco de las guerras civiles que la reforma encendió en su seno, el islamismo, su enemigo exterior, queda absorto por la mano de la providencia de una enfermedad de languidez que le impide aprovecharse de las divisiones que alteran á los discipulos de Jesucristo. Soliman fue la última gloria de este imperio inmenso que hizo temblar á toda la Europa. Sus sucesores no son mas que hombres degradados que lo sacrifican todo á sus placeres. Los ejércitos no conocen ya sino la rebelion; y las pasiones que deshonran á la corte del sultan descienden hasta los últimos rangos del pueblo, para manchar en ellos el valor y todas las virtudes humanas que la ardiente influencia de la conquista habia hecho florecer allí al principio. La Polonia, que habia recibido de Dios la orden de resistir al torrente y de proteger á la Europa, creyó que su mision estaba terminada, cuando el torrente cesó de amenazar. Entonces su agonía comenzó en medio de las penosas convulsiones que el vicio de su constitucion renueva todas las veces que necesita otro soberano. En cuanto á la Rusia, continúa sus esfuerzos hácia la civilizacion; pero sus destinos están sometidos á grandes pruebas, y solamente en tiempo de Pedro el Grande, al principio del siglo xviii, es cuando triunfará de las tinieblas que todavía pesan groseramente sobre ella.

§ 1. De la Turquía (2).

Reinado de Selin II (1566-1574). La decadencia del imperio otomano comenzó despues de la muerte de Soliman el Mag-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Karamsin, Lévêque, etc., *Historia de Rusia*.

(2) SULTANES OTOMANOS: Selin II (1566-1574), Amureth III (1574-1595), Mahometo III (1595-1603), Achmeto I (1603-1617), Mustafá I (1617), Osmand II (1617-1621), Mustafá I es restablecido (1621-1623), Amurath IV (1623-1640), Ibrahim (1640-1648).

nífico. Su sucesor Selim II se entregó á todos los goces voluptuosos del Asia. Su pasion por el vino y los licores fuertes fue el único motivo que le hizo salir de su descanso ignominioso y degradante, para emprender la conquista de la isla de Chipre, cuyos vinos exquisitos buscaba con ansia.

Conquista de la isla de Chipre (1570). Sus dos generales Piali y Mustafa-Bajá se presentaron con un ejército de cien mil hombres para atacar á esta isla que se hallaba en poder de los Venecianos. Sitiaron á Nicosia y Famagosta, las dos únicas plazas capaces de defenderse. Nicosia fue tomada en catorce dias, pero Famagosta no se rindió sino despues de un sitio muy largo, que costó mas de cincuenta mil hombres á los infieles. El valiente Marco Bragadino, comandante de esta ciudad, expió su valor con el suplicio mas horroroso. Fue desollado vivo, llenaron su cútis con heno, y los bárbaros vencedores pasearon este fantasma horroroso por las calles de Famagosta destruida.

Batalla de Lepanto (1571). Habiendo caido al mismo tiempo bajo la dominacion de la media luna Corcira, Candía, Zante y Cefalonia, el papa Pio V, alarmado con estas espantosas noticias, concluyó una liga con Felipe II y los venecianos para defender á la cristiandad. Todos los pequeños soberanos de Italia hicieron parte de ella, y el mando de toda la flota fue confiado á Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Los cristianos encontraron á los infieles en el golfo de Lepanto, en el mismo sitio en que las legiones de Antonio y Augusto se disputaron antiguamente el imperio del mundo. Don Juan consiguió una victoria completa. Los Turcos perdieron mas de treinta mil hombres, y su flota fue enteramente destruida. Selim, asustado, degradó á sus generales desgraciados, y se apresuró á arrojar al mar una nueva escuadra que impuso la paz á los Venecianos. Los Otomanos guardaron sus conquistas, y los Venecianos devolvieron todas las plazas que habian tomado.

Amurath III (1574-1595). A pesar de este tratado ventajoso cuyas condiciones parecieron satisfacer el orgullo herido de

Selim II, la batalla de Lepanto fue un golpe que destruyó el poder musulmán. Los Turcos, después de esta derrota, no pudieron ejecutar ya empresa alguna considerable, y Constantinopla se contentó con asistir tristemente á las intrigas del serrallo y á las rebeliones de los genizaros. Amurath III, que principió su reinado á la manera de los sultanes, por el asesinato de todos sus hermanos, se sumergió en las delicias de una vida sensual, y se dejó dominar por un poeta y un eunuco. Empezó locamente contra la Persia una guerra que duró doce años, y sirvió únicamente para agotar su tesoro (1578-1589). No recibiendo ya los genizaros su sueldo acostumbrado, se rebelaron, y solamente se les apaciguó arrojándoles oro y plata por las ventanas del serrallo. Esto era fomentar la sedición por medio de la recompensa. Así es que, después de esta época, la rebelión llegó á ser un hábito en la milicia turca, y los sobornos fueron el juguete de los caprichos inconstantes de sus soldados.

Mahometo III (1595-1603). Amurath III tuvo muchos hijos. Veinte y siete niñas y veinte niños le sobrevivieron. Mahometo III manchó el trono antes de subir á él con la sangre de sus diez y nueve competidores. En seguida distribuyó al ejército las gratificaciones de costumbre, hizo á los oficiales suntuosos regalos, y se encerró en el serallo dejando el gobierno de sus Estados á sus mujeres. Los contratiempos de su ejército en Austria le hicieron no obstante salir un día de su voluptuosa apatía. Se puso á la cabeza de sus tropas, tomó por asalto la ciudad de Agram, y ganó una gran batalla contra los Austriacos. Pero después de estos triunfos se volvió á Constantinopla para engolfarse en los placeres, y dejó que sus generales combatesen flojamente en Ungría.

Expedición de Achmeto I (1603-1617). Achmeto I, que heredó la soberanía á la edad de catorce años, tuvo mayor firmeza de carácter que sus predecesores, pero no gobernó sino por medio del más cruel despotismo. Insensible para con sus generales y ministros, no escuchaba ninguna observación, y decapitaba á todos los que le eran sospechosos. Con una palabra apaciguó una rebelión de los genizaros, hizo la paz con

la Alemania, y envió sus tropas al Asia Menor que estaba entonces sublevada. Su generalísimo Amurath hizo perecer más de cien mil rebeldes en los suplicios y en los campos de batalla. Después fué á Constantinopla para contar sus sangrientas victorias (1612). Pero como Schah-Abbas, sofí de Persia, había dado asilo á todos los sediciosos que escaparon del degüello, Achmeto ordenó marchar contra él. Los éxitos de esta última expedición no fueron muy brillantes, y la paz se firmó dos años antes de la muerte del Sultán (1615).

Nuevas revoluciones (1617-1623). Después de la muerte de Achmeto, habían puesto por de pronto la púrpura del mando sobre los hombros de su hermano, el imbécil Mustafá I; pero su incapacidad obligó al muftí y al diván á reemplazarle por su sobrino Osman. Este joven príncipe, compadecido de la decadencia del imperio, se propuso imitar las virtudes del gran Soliman, y principió á reformar la administración civil y los ejércitos. Estas reformas le enajenaron los espíritus, y cuando quiso marchar contra la Polonia, todos los soldados se negaron á combatir bajo sus órdenes. De regreso á Constantinopla, meditaba la ruina de los genizaros; pero esta tropa indisciplinada no esperó sus venganzas. Le destronó, y fué á buscar en el centro de su retiro al estúpido Mustafá, para revestirle de nuevo con el poder soberano. Durante diez y ocho meses la Turquía obedeció á este príncipe clemente, y la corte otomana fue manchada con revoluciones incesantes que se perpetuaban en medio de la anarquía más lamentable. En fin, cansados de todos estos horrores, encerraron segunda vez á Mustafá en su torre, y Amurath IV, hermano de Osman, fué llamado á reinar.

Amurath IV (1623-1640). El cetro pasaba de las manos de un insensato á las de un niño de doce años. La discordia continuó, y cuando Amurath IV pudo reinar por sí solo, fue para multiplicar los homicidios y asesinatos. Como la Persia se había emancipado del yugo otomano, marchó en persona con un ejército para conquistarla de nuevo (11 de marzo de 1635). Todo el camino por donde pasaba quedó señalado con crueldades y suplicios. Cada año era una carnicería. Llegó

delante de Erivan, se apoderó de ella, y envió á Constantino-
noplá, con la noticia de su victoria, la órden de hacer morir
á todos sus hermanos, excepto al jóven Ibrahim. De regreso
á su capital, ensangrentó sus triunfos con las barbáries ma-
atroces, degolló á casi todos sus ministros y oficiales, y vol-
vió á Persia para hacer caer sobre Bagdad el peso de su có-
lera. El degüello de todos los habitantes de esta opulenta
ciudad fue la última de sus hazañas criminales. Al tiempo de
morir mandó dar garrote á Ibrahim, el último de sus herma-
nos; pero le reservaron para que le sucediera (1640).

Ibrahim (1640-1648). Ibrahim no ciñó la espada de los sub-
tanes en la mezquita de Eyoub sino para precipitarse á los
mas vengonzosos excesos. No menos cruel que Achmeto,
llevó mucho mas lejos los esmeros del deleite. Sus generales
se apoderaron de la ciudad de Azow, que servia de retiro á
los Cosacos, y atacaron la isla de Creta; pero él se encenagó
para siempre en los excesos deshonorosos de su serrallo. Su
deshonra excitó la indignacion de sus súbditos, y pereció vic-
tima de una sedicion (1648). Desde entonces se perdió Cons-
tantinoplá y todo el imperio otomano. La corrupeion de la
corte descendió á las provincias, todos los ánimos se ener-
varon, y esta nacion, tan fuerte y poderosa en otro tiempo,
no es ya mas que un cadáver horrible y corrompido.

§ II. De la Polonia (1).

Estado de la Polonia (1572). Despues de la extincion de la
dinastía de los Jagellones, la corona de Polonia llegó á ser
puramente electoral. Los Estados decidieron que á la muerte
del soberano la dieta se reuniría para elegir su sucesor, y
que jamás se le designaria de antemano. El primer rey que
eligió la nobleza polaca fue un Francés, Enrique de Valois.

(1) REYES DE POLONIA: Enrique de Valois (1573-1574), Estéban Bathori
(1575-1586), Sigismundo III (1587-1632), Wladislao VII (1632-1648).

A su advenimiento le hicieron saber con qué condiciones se
le ofrecia el trono, y le obligaron á prometer con juramento
que respetaria todas las obligaciones contenidas en esta es-
pecie de constitucion. Esto es lo que se llamó los *pacta con-*
venta. Ya hemos visto que Enrique de Valois, despues de una
corta permanencia en Polonia, vino á reinar á Francia en
lugar de su hermano Carlos IX, bajo el nombre de Enri-
que III (1574).

Estéban Bathori (1575-1586). Estéban Bathori, vaivode de
Transilvania, fue el que le sucedió. Este príncipe se distin-
guió en las guerras contra la Rusia, y conquistó la Livonia y
las ciudades de Darpol y Novogorod en tiempo de Ivan IV.
Civilizó á los Cosacos, los estableció en las orillas del Boris-
teno en la Ucrania y formó un cuerpo de caballería para de-
fender esta provincia contra las invasiones de los Tártaros.
Bathori, á pesar de su energía, permitió que la nobleza le
quitase la prerogativa mas noble de su corona, su independen-
cia, sometiendo todos los actos del rey á la intervencion
de diez y seis senadores, é impidiéndole que jamás tomase
decision alguna importante sin su consentimiento.

Sigismundo III (1587-1632). Habiendo muerto Bathori sin
hijos, la eleccion llamó al trono á un descendiente de los Ja-
gellones Sigismundo III, hijo de Juan III, rey de Suecia, que
descendia de esta antigua familia por su madre Catalina de
Jagellon. Tuyo que combatir al archiduque Maximiliano que
habia sido elegido por una faccion, le hizo prisionero, y le
obligó á renunciar á todas sus pretensiones (1589). Entonces
renovo todos los antiguos tratados de paz entre la Polonia,
la Ungría, la Bohemia y el Austria, y aseguró su alianza con
el emperador Rodolfo, casándose con su hermana (1592). Dos
años despues, la muerte de su padre le permitió unir la co-
rona de Suecia á la de Polonia (1594). Pero su tio Carlos de
Sudermania, á quien habia nombrado *administrador* de los
Suecos, le derribó, y se hizo coronar en su lugar (1604). El
esperó mas tarde indemnizarse de esta pérdida haciendo la
conquista de la Prusia. Los boyardos llamaron al trono á su
hijo Wladislao (1610). Entonces un ejército polaco invadió todo

delante de Erivan, se apoderó de ella, y envió á Constantino-
noplá, con la noticia de su victoria, la órden de hacer morir
á todos sus hermanos, excepto al jóven Ibrahim. De regreso
á su capital, ensangrentó sus triunfos con las bárbaries ma-
atroces, degolló á casi todos sus ministros y oficiales, y vol-
vió á Persia para hacer caer sobre Bagdad el peso de su có-
lera. El degüello de todos los habitantes de esta opulenta
ciudad fue la última de sus hazañas criminales. Al tiempo de
morir mandó dar garrote á Ibrahim, el último de sus herma-
nos; pero le reservaron para que le sucediera (1640).

Ibrahim (1640-1648). Ibrahim no ciñó la espada de los sub-
tanes en la mezquita de Eyoub sino para precipitarse á los
mas vengonzosos excesos. No menos cruel que Achmeto,
llevó mucho mas lejos los esmeros del deleite. Sus generales
se apoderaron de la ciudad de Azow, que servia de retiro á
los Cosacos, y atacaron la isla de Creta; pero él se encenagó
para siempre en los excesos deshonorosos de su serrallo. Su
deshonra excitó la indignacion de sus súbditos, y pereció vic-
tima de una sedicion (1648). Desde entonces se perdió Cons-
tantinoplá y todo el imperio otomano. La corrupeion de la
corte descendió á las provincias, todos los ánimos se ener-
varon, y esta nacion, tan fuerte y poderosa en otro tiempo,
no es ya mas que un cadáver horrible y corrompido.

§ II. De la Polonia (1).

Estado de la Polonia (1572). Despues de la extincion de la
dinastía de los Jagellones, la corona de Polonia llegó á ser
puramente electoral. Los Estados decidieron que á la muerte
del soberano la dieta se reuniría para elegir su sucesor, y
que jamás se le designaria de antemano. El primer rey que
eligió la nobleza polaca fue un Francés, Enrique de Valois.

(1) REYES DE POLONIA: Enrique de Valois (1573-1574), Estéban Bathori
(1575-1586), Sigismundo III (1587-1632), Wladislao VII (1632-1648).

A su advenimiento le hicieron saber con qué condiciones se
le ofrecia el trono, y le obligaron á prometer con juramento
que respetaria todas las obligaciones contenidas en esta es-
pecie de constitucion. Esto es lo que se llamó los *pacta con-*
venta. Ya hemos visto que Enrique de Valois, despues de una
corta permanencia en Polonia, vino á reinar á Francia en
lugar de su hermano Carlos IX, bajo el nombre de Enri-
que III (1574).

Estéban Bathori (1575-1586). Estéban Bathori, vaivode de
Transilvania, fue el que le sucedió. Este príncipe se distin-
guió en las guerras contra la Rusia, y conquistó la Livonia y
las ciudades de Darpol y Novogorod en tiempo de Ivan IV.
Civilizó á los Cosacos, los estableció en las orillas del Boris-
teno en la Ucrania y formó un cuerpo de caballería para de-
fender esta provincia contra las invasiones de los Tártaros.
Bathori, á pesar de su energía, permitió que la nobleza le
quitase la prerogativa mas noble de su corona, su independen-
cia, sometiendo todos los actos del rey á la intervencion
de diez y seis senadores, é impidiéndole que jamás tomase
decision alguna importante sin su consentimiento.

Sigismundo III (1587-1632). Habiendo muerto Bathori sin
hijos, la eleccion llamó al trono á un descendiente de los Ja-
gellones Sigismundo III, hijo de Juan III, rey de Suecia, que
descendia de esta antigua familia por su madre Catalina de
Jagellon. Tuyo que combatir al archiduque Maximiliano que
habia sido elegido por una faccion, le hizo prisionero, y le
obligó á renunciar á todas sus pretensiones (1589). Entonces
renovo todos los antiguos tratados de paz entre la Polonia,
la Ungría, la Bohemia y el Austria, y aseguró su alianza con
el emperador Rodolfo, casándose con su hermana (1592). Dos
años despues, la muerte de su padre le permitió unir la co-
rona de Suecia á la de Polonia (1594). Pero su tio Carlos de los
Sudermania, á quien habia nombrado *administrador* de los
Suecos, le derribó, y se hizo coronar en su lugar (1604). El
esperó mas tarde indemnizarse de esta pérdida haciendo la
conquista de la Prusia. Los boyardos llamaron al trono á su
hijo Wladislao (1610). Entonces un ejército polaco invadió todo

la Rusia, y penetró hasta Moscou. Pero los excesos que cometió irritaron á los Rusos, y todas las esperanzas de Sigismundo III se disiparon. Los últimos años de este príncipe fueron empleados inútilmente en hacer tentativas para recuperar la Suecia que había perdido. Murió en 1632, tres años despues de haber concluido una tregua con Gustavo Adolfo, por la cual renunció todos sus derechos.

Wladisao VII (1632-1648). Su hijo Wladislao VII, que fue elegido en su lugar, se distinguió por sus hazañas contra la Rusia. Habiendo sido atacada la Polonia por estos bárbaros, encerró su ejército en los desfiladeros, no lejos de Smolensko, y le obligó á rendirse. En seguida se internó en Rusia, y dió en Wiasma con el tono de un vencedor las condiciones de la paz (1634). Pero desgraciadamente la perfidia de los Cosacos de la Ucrania, que daban asilo á todos los paisanos polacos incapaces de hacer sus servicios y de pagar los impuestos, le comprometió en una guerra cuyos desastres sumergieron al reino en un abismo de males. Wladislao VII murió sin posteridad y sin ver el fin de todas estas calamidades, el mismo año en que todas las grandes potencias de la Europa firmaron el tratado de Westfalia (1648).

§ III. De la Rusia (1584-1648) (1).

Extincion de la dinastía de Rurik (1584-1598). Despues de Iwan IV la dinastía de Rurik se extinguió en la persona de su hijo Fedoro Iwanowitz. El reinado de este príncipe no es notable sino por un solo acontecimiento, la separacion de la Iglesia rusa del patriarcado de Constantinopla. Hasta entonces el cisma griego había conservado exteriormente su unidad; pero en 1588 la Rusia se declaró independiente, tuvo su patriarca, y de un cisma surgió otro cisma. Mas tarde, en

(1) SUCESION DE LOS ZARES: Iwan IV (1584), Fedoro Iwanowitz (1598-1599), Boris Godounof (1598-1605), falso Dmitri (1605-1606), Wasili Chouski (1606-1610), interregno (1610-1613). — DINASTÍA DE LOS ROMANOF: Miguel Romanof 1612-1643.

1703, Pedro el Grande suprimió esta dignidad para centralizar en sus manos el poder espiritual así como el civil, y desde entonces el autócrata dominó todas las conciencias como dueño absoluto.

Tiempos de division y de anarquía (1598-1613). La ruina de la antigua dinastía de Rurik fue la señal de una infinidad de divisiones que precipitaron de nuevo á la Rusia en el caos de la barbarie, rompiendo en su germen las primeras semillas de civilizacion que la mano de los Iwan había depositado en su seno. Todas las codicias se despertaron. El ambicioso Boris Godounof, ministro del último rey, usurpó el poder en detrimento del jóven Dmitri, hermano único del zar á quien había hecho asesinar. Este afortunado intrigante tenia mérito y talento. Su deseo era continuar la obra de civilizacion comenzada por Iwan IV, y con este objeto envió algunos jóvenes Rusos á las universidades de Suecia y Alemania, y atrajo cerca de sí á los médicos, farmacéuticos y sabios mas distinguidos. Durante los cinco primeros años de su reinado, la fortuna le prodigó sus favores (1598-1603). En fin apareció un fraile, llamado Gregorio Otrepief, que se hizo pasar por el jóven Dmitri. Los Polacos apoyaron á este impostor, y en poco tiempo se creó un poderoso ejército. Le recibieron con entusiasmo en Moscou. La madre de Dmitri le reconoció por hijo suyo al frente de las tropas victoriosas, y le abrazó derramando torrentes de lágrimas (1605). A pesar de todas estas demostraciones extraordinarias, se supó la verdad, y despojaron al fraile impostor del manto real para revestir con él á Wasili Chouski (1606). Pero el éxito brillante que había obtenido Otrepief dió esperanzas á una multitud de otros impostores, y cada año se veía aparecer un nuevo aventurero que se hacia pasar por el desgraciado Dmitri. Llegó á haber seis, y todos estos falsos Dmitri encontraron numerosos partidarios y excitaron guerras civiles (1606-1613).

Dinastía de Romanof (1613-1643). Estos tumultos se terminaron al advenimiento de los Romanof. Miguel Fedorovitz, fundador de esta nueva dinastía, devolvió la tranquilidad á la Rusia, firmó la paz con Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y

la Rusia, y penetró hasta Moscou. Pero los excesos que cometió irritaron á los Rusos, y todas las esperanzas de Sigismundo III se disiparon. Los últimos años de este príncipe fueron empleados inútilmente en hacer tentativas para recuperar la Suecia que había perdido. Murió en 1632, tres años despues de haber concluido una tregua con Gustavo Adolfo, por la cual renunció todos sus derechos.

Wladisao VII (1632-1648). Su hijo Wladislao VII, que fue elegido en su lugar, se distinguió por sus hazañas contra la Rusia. Habiendo sido atacada la Polonia por estos bárbaros, encerró su ejército en los desfiladeros, no lejos de Smolensko, y le obligó á rendirse. En seguida se internó en Rusia, y dió en Wiasma con el tono de un vencedor las condiciones de la paz (1634). Pero desgraciadamente la perfidia de los Cosacos de la Ucrania, que daban asilo á todos los paisanos polacos incapaces de hacer sus servicios y de pagar los impuestos, le comprometió en una guerra cuyos desastres sumergieron al reino en un abismo de males. Wladislao VII murió sin posteridad y sin ver el fin de todas estas calamidades, el mismo año en que todas las grandes potencias de la Europa firmaron el tratado de Westfalia (1648).

§ III. De la Rusia (1584-1648) (1).

Extincion de la dinastía de Rurik (1584-1598). Despues de Iwan IV la dinastía de Rurik se extinguió en la persona de su hijo Fedoro Iwanowitz. El reinado de este príncipe no es notable sino por un solo acontecimiento, la separacion de la Iglesia rusa del patriarcado de Constantinopla. Hasta entonces el cisma griego había conservado exteriormente su unidad; pero en 1588 la Rusia se declaró independiente, tuvo su patriarca, y de un cisma surgió otro cisma. Mas tarde, en

(1) SUCESION DE LOS ZARES: Iwan IV (1584), Fedoro Iwanowitz (1598-1599), Boris Godounof (1598-1605), falso Dmitri (1605-1606), Wasili Chouski (1606-1610), interregno (1610-1613). — DINASTÍA DE LOS ROMANOF: Miguel Romanof 1612-1643.

1703, Pedro el Grande suprimió esta dignidad para centralizar en sus manos el poder espiritual así como el civil, y desde entonces el autócrata dominó todas las conciencias como dueño absoluto.

Tiempos de division y de anarquía (1598-1613). La ruina de la antigua dinastía de Rurik fue la señal de una infinidad de divisiones que precipitaron de nuevo á la Rusia en el caos de la barbarie, rompiendo en su germen las primeras semillas de civilizacion que la mano de los Iwan había depositado en su seno. Todas las codicias se despertaron. El ambicioso Boris Godounof, ministro del último rey, usurpó el poder en detrimento del jóven Dmitri, hermano único del zar á quien había hecho asesinar. Este afortunado intrigante tenia mérito y talento. Su deseo era continuar la obra de civilizacion comenzada por Iwan IV, y con este objeto envió algunos jóvenes Rusos á las universidades de Suecia y Alemania, y atrajo cerca de sí á los médicos, farmacéuticos y sabios mas distinguidos. Durante los cinco primeros años de su reinado, la fortuna le prodigó sus favores (1598-1603). En fin apareció un fraile, llamado Gregorio Otrepief, que se hizo pasar por el jóven Dmitri. Los Polacos apoyaron á este impostor, y en poco tiempo se creó un poderoso ejército. Le recibieron con entusiasmo en Moscou. La madre de Dmitri le reconoció por hijo suyo al frente de las tropas victoriosas, y le abrazó derramando torrentes de lágrimas (1605). A pesar de todas estas demostraciones extraordinarias, se supó la verdad, y despojaron al fraile impostor del manto real para revestir con él á Wasili Chouski (1606). Pero el éxito brillante que había obtenido Otrepief dió esperanzas á una multitud de otros impostores, y cada año se veía aparecer un nuevo aventurero que se hacia pasar por el desgraciado Dmitri. Llegó á haber seis, y todos estos falsos Dmitri encontraron numerosos partidarios y excitaron guerras civiles (1606-1613).

Dinastía de Romanof (1613-1643). Estos tumultos se terminaron al advenimiento de los Romanof. Miguel Fedorovitz, fundador de esta nueva dinastía, devolvió la tranquilidad á la Rusia, firmó la paz con Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y

le cedió la Ingria y la Carelia rusa. Conquistó la corona contra el hijo del rey de Polonia Wladislao, á quien los boyardos habian invitado á que pasase á Rusia. Dejó el trono asegurado á su hijo Alejo, que fue el padre de Pedro el Grande, cuyo genio creador habia de abrir una nueva era (1643).



CAPITULO VII.

Del sistema colonial de la Europa desde la conquista de Méjico hasta el tratado de Westfalia (1).

(1525-1648.)

Desde el principio, los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses influyeron considerablemente sobre el carácter de la edad moderna, haciendo del oro y de la plata el móvil de todas las empresas, la medida de todos los afectos y el objeto de todos los pensamientos. La monarquía española debió á las riquezas que le venian de sus colonias la preponderancia que ejerció en Europa durante toda esta época. Sus conquistas excitaron la ambicion de las demas naciones, y se reveló un nuevo poder en el seno del mundo civilizado. La Inglaterra, la Francia y los demas Estados que hasta entonces se habian limitado á sus fuerzas de tierra, se apresuraron á crearse una marina, y á enviar sus buques á aquellas lejanas comarcas, en las que abundaban las minas de oro y plata y las telas preciosas. Aunque el exceso de la prosperidad enervó en todas partes los ánimos de los Portugueses y Españoles, los Franceses y los Ingleses, que no poseian aun sino los rudimentos del arte náutico y que la guerra civil retenia en el interior de sus Estados, al principio tuvieron poco éxito. Pero los Holandeses, familiarizados hacia mucho tiempo con las olas del Océano, fundaron un vasto imperio, y los recursos que de él sacaron contribuyeron poderosamente á la importancia que su república obtuvo en el sistema general de la Europa.

§ 1. De los establecimientos de los Españoles en América [®]
(1524-1648.)

Descubrimiento del Perú (1524-1527). Francisco Pizarro, pastor de las colonias, y Diego Alvarez, soldado aventurero, que no sabian leer ni escribir, se unieron á Fernando de Luca,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Robertson, *Historia de la América*; Ragon, *Historia general de los tiempos modernos*; Burette, *Cuadernos de historia moderna*; Humboldt, *Ensayo político acerca del reino de la Nueva España*; Ranke, *Historia de los Osmanlis y de la monarquía española*, cap. 2.

le cedió la Ingria y la Carelia rusa. Conquistó la corona contra el hijo del rey de Polonia Wladislao, á quien los boyardos habian invitado á que pasase á Rusia. Dejó el trono asegurado á su hijo Alejo, que fue el padre de Pedro el Grande, cuyo genio creador habia de abrir una nueva era (1643).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII.

Del sistema colonial de la Europa desde la conquista de Méjico hasta el tratado de Westfalia (1).

(1525-1648.)

Desde el principio, los descubrimientos de los Españoles y de los Portugueses influyeron considerablemente sobre el carácter de la edad moderna, haciendo del oro y de la plata el móvil de todas las empresas, la medida de todos los afectos y el objeto de todos los pensamientos. La monarquía española debió á las riquezas que le venian de sus colonias la preponderancia que ejerció en Europa durante toda esta época. Sus conquistas excitaron la ambicion de las demas naciones, y se reveló un nuevo poder en el seno del mundo civilizado. La Inglaterra, la Francia y los demas Estados que hasta entonces se habian limitado á sus fuerzas de tierra, se apresuraron á crearse una marina, y á enviar sus buques á aquellas lejanas comarcas, en las que abundaban las minas de oro y plata y las telas preciosas. Aunque el exceso de la prosperidad enervó en todas partes los ánimos de los Portugueses y Españoles, los Franceses y los Ingleses, que no poseian aun sino los rudimentos del arte náutico y que la guerra civil retenia en el interior de sus Estados, al principio tuvieron poco éxito. Pero los Holandeses, familiarizados hacia mucho tiempo con las olas del Océano, fundaron un vasto imperio, y los recursos que de él sacaron contribuyeron poderosamente á la importancia que su república obtuvo en el sistema general de la Europa.

§ 1. De los establecimientos de los Españoles en América [®] (1524-1648.)

Descubrimiento del Perú (1524-1527). Francisco Pizarro, pastor de las colonias, y Diego Alvarez, soldado aventurero, que no sabian leer ni escribir, se unieron á Fernando de Luca,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Robertson, *Historia de la América*; Ragon, *Historia general de los tiempos modernos*; Burette, *Cuadernos de historia moderna*; Humboldt, *Ensayo político acerca del reino de la Nueva España*; Ranke, *Historia de los Osmanlis y de la monarquía española*, cap. 2.

sacerdote español que había sido maestro de escuela en Panamá, é intentaron el descubrimiento del Perú. Pusieron bajo la proteccion del cielo su empresa; Luca celebró la misa, y repartió la hostia consagrada con sus dos compañeros. Pizarro no tenía mas que tres navíos y 112 hombres, cuando se lanzó á la alta mar, con el objeto de descubrir el nuevo imperio cuya existencia sospechó Balboa (1524). Durante tres años, su empresa encontró obstáculos que los desalentaron. El gobernador de Panamá mandó volver á Pizarro y á sus tropas, y se negó á socorrerle. Pero el intrépido aventurero se obstinó; y despues de padecimientos inauditos tuvo la dicha de llegar á Tumbes, y de observar la riqueza y opulencia de este grande imperio. De regreso á Panamá, enardeció á todos los ambiciosos refiriendo lo que había visto. Sin embargo, el gobernador no quiso emprender con algunos hombres la conquista de un pais tan vasto. Pizarro, seguro de su descubrimiento, convino con sus compañeros que iria á pedir socorros al rey de España, y que solicitaria para si el título de gobernador, para Almagro el de teniente gobernador, y para Luca la dignidad de obispo en los ricos países que se proponian conquistar.

Primera expedicion (1530-1532). Pizarro volvió de su patria colmado de honores por Carlos V y revestido de mas brillantes títulos. Hizo pues apresuradamente todos sus preparativos, y marchó con Almagro y Fernando. Despues de grandes fatigas desembarcaron en Quito, al otro lado del ecuador. El imperio del Perú se hallaba entonces desgarrado por las mas violentas disensiones. Los Incas que reinaban en él, y cuyos antepasados se habian llamado hijos del sol, se encontraban divididos en dos partidos. Atahualpa había dado muerte á su hermano Huascar, y este tenía numerosos partidarios. Pizarro, al mismo tiempo que se aprovechaba de esta division, usó del mas profundo disimulo. Envió á ofrecer al Inca la amistad de Carlos V, y le pidió una entrevista. Atahualpa, sentado en un trono adornado de plumas de diversos colores y todo cubierto de chapas de oro y plata, se presentó delante del oficial español. El padre Vicente Valverde

le arengó, y le dijo mostrándole la Biblia, que había de creer todo lo que decia este libro. Habiendo aproximado el Inca su oido, lo arrojó al suelo exclamando que nada decia. Este acto se consideró como un sacrilegio, y se empeñó el combate.

Cautiverio de Atahualpa (1532). Los Peruanos, asustados por el ruido de los cañones y mosquetes, cayeron en tierra. Pizarro se apoderó de Atahualpa y le hizo prisionero. El monarca destronado ofreció por su rescate llenar de oro el cuarto en que estaba encerrado, hasta la altura de su mano que elevó en el aire por encima de la cabeza. Estas inmensas riquezas se distribuyeron entre los conquistadores, excepto una parte que se reservó para Carlos V. Mas no por eso el Inca se libró de la muerte (1533). Su suplicio introdujo la turbacion entre los Peruanos, y Pizarro se aprovechó de este momento de estupefaccion y angustia para hacerse dueño de Cuzco y de la mayor parte de su pais.

Guerras civiles (1534). Sin embargo, los Españoles no fueron tan dichosos en todas partes. Almagro fué á Chile para conquistar esta provincia, de la que Carlos V le había nombrado gobernador (1535). Mientras que estaba ocupado en esta nueva expedicion, estalló una revolucion general entre los Peruanos. Pizarro se vió sitiado en Cuzco (1536), é iba ya á sucumbir, cuando Almagro llegó muy á propósito para dispersar á los rebeldes. Almagro despues del triunfo, embistió á las tropas de Pizarro que pretendian negarle la entrada en la capital del Perú que acababa de libertar (1536). Al principio consiguió grandes ventajas; pero habiendo escuchado las sugestiones de su corazon que le inclinaban á la clemencia, quiso perdonar á los vencidos. Pizarro se aprovechó pérfidamente de esta indulgencia mal entendida, para derribarle y ordenar cruelmente su muerte (1538). Esta infame ejecucion indignó todos los corazones honrados. Una vasta conspiracion se organizó para vengar esta maldad, y Pizarro fue asesinado á su vez en el palacio de Lima (1541). Los conjurados pusieron á su cabeza al jóven Almagro, y despues de haberse manchado con la sangre de los asesinos de su padre, le aclamaron gobernador.

Intervencion de Carlos V (1542). El triunfo de este jóven no podia ser de larga duracion. El gobierno español, instruido de todos estos atentados, envió contra él á Vaca de Castro, que le venció y extinguió en su persona el nombre de Almagro (1542). Todas estas revoluciones obligaron á Carlos V á tomar medidas severas con respecto á las colonias. Instituyó un *Consejo de las Indias*, estableció vireyes en el Perú y en Méjico, y publicó nuevos reglamentos. Mandó devolver á los Indios su libertad, y redujo á una extension moderada los *repartimientos*. Esta medida sublevó de nuevo á los opresores del Perú, y los rebeldes, despues de haber nombrado gefe á Gonzalez Pizarro, despidieron á todos los agentes de la corte (1544). Los ministros de Carlos V supieron esta noticia con espanto. Enviaron contra él á un sacerdote, sin mas fuerzas que la sotana y el breviario; pero este sacerdote era Pedro de la Gasca (1546). En algunos meses organizó un ejército y marchó sobre Cuzco (1547). Pizarro fue cogido y condenado á muerte, y el Perú entró para siempre bajo la dominacion española (1548).

Constitucion del gobierno español en América. Todos los dominios conquistados pertenecian directamente á la corona y no al Estado ó á la nacion. Esta era la máxima fundamental de la jurisprudencia española en América. Todos estos dominios estaban sometidos á dos vireyes, el del Perú y el de la Nueva España ó Méjico. La dignidad de virey del Perú comprendia en su jurisdiccion toda la América meridional, y la otra todas las posesiones de los Españoles en la América septentrional. Los vireyes tenian una autoridad soberana; podian presidir todos los tribunales, y se rodeaban de una corte parecida á la de Madrid. La administracion de justicia correspondia á los tribunales que se llamaban *audiencias*. Estos tribunales tenian derecho de amonestacion al virey y á su muerte, la audiencia residente en la capital era la que ejercia las funciones reales. Habia ademas una *cámara de comercio* para arreglar todos los asuntos comerciales. El monopolio existia sobre todos los objetos de comercio, y estaba prohibido á las colonias comunicar con el extranjero. Tambien habia puertos privilegiados. En América, estos puertos eran Vera Cruz, Cartagena y Porto Bello; y en Europa, Sevilla y mas tarde Cádiz. Las ciudades tenian su administracion mu-

nicipal, pero esta administracion solo se ocupaba de la policia y del comercio interior. La voluntad del soberano era la única ley para todo lo que concierne á los intereses generales. Esta voluntad del soberano se trasmite por medio del *Consejo de las Indias*. Este consejo nombraba todas las dignidades reservadas al rey, tenia todo el poder legislativo, y ejercia un derecho de intervencion sobre todos los negocios eclesiásticos y civiles. Los vireyes, arzobispos y obispos, todos dependian de su tribunal supremo.

§ II. De los establecimientos de las demas naciones de la Europa en América (1500-1648.)

Establecimientos de los Portugueses en el Brasil (1500-1621). Los Portugueses estaban preocupados exclusivamente del descubrimiento de Vasco de Gama, cuando Cristóbal Colon hacia saber á la Europa la existencia de un nuevo mundo. Esta noticia no les apartó de su primer objeto. Pero Alvarez Cabral, dando vela para las Indias, se dirigió de tal modo al oeste con el fin de evitar las calmas de la costa de Africa, que fue arrojado á una tierra desconocida, á la cual dió el nombre de Porto Seguro (1500). En los primeros tiempos los Portugueses desdeñaron este descubrimiento, y solo se contentaron con sacar de él papagayos y palo de Brasil para el tinte. Como esta madera era la única produccion de aquellas comarcas, se les dió ese nombre. Enviaron á aquellas lejanas regiones todos los malhechores del reino, y muchos Judios prócritos se retiraron á ellas. En 1625 se intentó no obstante explotar con mas ventajas aquel país. Algunos señores portugueses se ofrecieron para fundar colonias en él. Su donativo fue aceptado, y se les expidieron cartas que les concedian un terreno de cuarenta ó cincuenta leguas que habian de conquistar á lo largo de las costas. Pero no tardaron en apercibirse de que para gozar de estos magníficos dominios, se necesitaba otra cosa que una plumada y un pedazo de papel. Los Brasileños manejaban unas clavas de seis piés de largo; tenian grandes arcos de ébano, se animaban para el combate por medio de flautas guerreras, hechas con huesos de sus

Intervencion de Carlos V (1542). El triunfo de este jóven no podia ser de larga duracion. El gobierno español, instruido de todos estos atentados, envió contra él á Vaca de Castro, que le venció y extinguió en su persona el nombre de Almagro (1542). Todas estas revoluciones obligaron á Carlos V á tomar medidas severas con respecto á las colonias. Instituyó un *Consejo de las Indias*, estableció vireyes en el Perú y en Méjico, y publicó nuevos reglamentos. Mandó devolver á los Indios su libertad, y redujo á una extension moderada los *repartimientos*. Esta medida sublevó de nuevo á los opresores del Perú, y los rebeldes, despues de haber nombrado gefe á Gonzalez Pizarro, despidieron á todos los agentes de la corte (1544). Los ministros de Carlos V supieron esta noticia con espanto. Enviaron contra él á un sacerdote, sin mas fuerzas que la sotana y el breviario; pero este sacerdote era Pedro de la Gasca (1546). En algunos meses organizó un ejército y marchó sobre Cuzco (1547). Pizarro fue cogido y condenado á muerte, y el Perú entró para siempre bajo la dominacion española (1548).

Constitucion del gobierno español en América. Todos los dominios conquistados pertenecian directamente á la corona y no al Estado ó á la nacion. Esta era la máxima fundamental de la jurisprudencia española en América. Todos estos dominios estaban sometidos á dos vireyes, el del Perú y el de la Nueva España ó Méjico. La dignidad de virey del Perú comprendia en su jurisdiccion toda la América meridional, y la otra todas las posesiones de los Españoles en la América septentrional. Los vireyes tenian una autoridad soberana; podian presidir todos los tribunales, y se rodeaban de una corte parecida á la de Madrid. La administracion de justicia correspondia á los tribunales que se llamaban *audiencias*. Estos tribunales tenian derecho de amonestacion al virey y á su muerte, la audiencia residente en la capital era la que ejercia las funciones reales. Habia ademas una *cámara de comercio* para arreglar todos los asuntos comerciales. El monopolio existia sobre todos los objetos de comercio, y estaba prohibido á las colonias comunicar con el extranjero. Tambien habia puertos privilegiados. En América, estos puertos eran Vera Cruz, Cartagena y Porto Bello; y en Europa, Sevilla y mas tarde Cádiz. Las ciudades tenian su administracion mu-

nicipal, pero esta administracion solo se ocupaba de la policia y del comercio interior. La voluntad del soberano era la única ley para todo lo que concierne á los intereses generales. Esta voluntad del soberano se trasmite por medio del *Consejo de las Indias*. Este consejo nombraba todas las dignidades reservadas al rey, tenia todo el poder legislativo, y ejercia un derecho de intervencion sobre todos los negocios eclesiásticos y civiles. Los vireyes, arzobispos y obispos, todos dependian de su tribunal supremo.

§ II. De los establecimientos de las demas naciones de la Europa en América (1500-1648.)

Establecimientos de los Portugueses en el Brasil (1500-1621). Los Portugueses estaban preocupados exclusivamente del descubrimiento de Vasco de Gama, cuando Cristóbal Colon hacia saber á la Europa la existencia de un nuevo mundo. Esta noticia no les apartó de su primer objeto. Pero Alvarez Cabral, dando vela para las Indias, se dirigió de tal modo al oeste con el fin de evitar las calmas de la costa de Africa, que fue arrojado á una tierra desconocida, á la cual dió el nombre de Porto Seguro (1500). En los primeros tiempos los Portugueses desdeñaron este descubrimiento, y solo se contentaron con sacar de él papagayos y palo de Brasil para el tinte. Como esta madera era la única produccion de aquellas comarcas, se les dió ese nombre. Enviaron á aquellas lejanas regiones todos los malhechores del reino, y muchos Judios proscritos se retiraron á ellas. En 1625 se intentó no obstante explotar con mas ventajas aquel pais. Algunos señores portugueses se ofrecieron para fundar colonias en él. Su donativo fue aceptado, y se les expidieron cartas que les concedian un terreno de cuarenta ó cincuenta leguas que habian de conquistar á lo largo de las costas. Pero no tardaron en apercibirse de que para gozar de estos magnificos dominios, se necesitaba otra cosa que una plumada y un pedazo de papel. Los Brasileños manejaban unas clavas de seis piés de largo; tenian grandes arcos de ébano, se animaban para el combate por medio de flautas guerreras, hechas con huesos de sus

enemigos, y se comían los prisioneros. La fuerza material era impotente para vencer á estos salvajes; pero los misioneros lo consiguieron empleando la persuasion. Las virtudes del Evangelio dulcificaron sus costumbres, y se les subyugó convirtiéndolos. Entonces la corte de Lisboa arregló el establecimiento dándole un gefe (1549). Edificaron á San Salvador, que llegó á ser el centro de la colonia. La caña de azúcar fue trasportada allí de la isla de Madera, é hicieron venir negros de Africa para cultivarla (1570). Este fue el primer ejemplo de importacion en grande de esta raza de hombres en los países de América.

Lucha de los Portugueses con los Holandeses (1621-1654). La prosperidad de los Portugueses en el Brasil tentó á las demas naciones de Europa. Los Franceses los atacaron allí, pero renunciaron á su empresa despues del primer descalabro. Los Holandeses se manifestaron mas obstinados. Animados por sus triunfos en las Indias Orientales, crearon en 1621 una *compañía de las Indias Occidentales*, y disputaron á los Portugueses sus posesiones del Brasil. El momento era el mas á propósito. El Brasil se hallaba entonces en una completa anarquía. Ya no habia patriotismo, ni nobleza en las almas; los soldados se habian convertido en comerciantes, y todo habia llegado á ser venal. Así es que Jacob Villekens, gefe de la Compañía holandesa, no necesitó mas que presentarse para hacerse dueño de San Salvador y su provincia (1624). Humillado el Portugal con tantas desgracias, aparejó veinte y seis navíos para la América (1626). Cuando llegaron, encontraron ya á los Holandeses derribados. Los indígenas, indignados por el rigor y arrogancia de estos nuevos extranjeros, se habian sublevado y sacudido el yugo. Con todo la Compañía no se desanimó. Sus buques se estacionaron en alta mar, hicieron presas considerables á los Portugueses las cuales le produjeron en doce años 180 millones de francos. Estas riquezas les permitieron emprender otro ataque; y en 1630 el almirante Enrique Lonk con cuarenta y seis navíos sometió la costa de Fernambuco y todas las comarcas vecinas (1630-1635). La Compañía encargó despues á Enrique

de Nassau que reanimase el valor de los Holandeses y conquistase todo el Brasil (1637). Este valiente guerrero sometió todos los países que se extienden desde San Salvador hasta el rio de las Amazonas (1637-1640). Pero la revolucion que restableció la monarquía portuguesa detuvo sus progresos. Juan de Braganza hizo alianza con el estatuder, y se firmó tregua de diez años para los negocios de las dos Indias (1641). Mas cuatro años despues de la conclusion de esta tregua, el orgullo de los Holandeses sublevó de nuevo contra ellos á los Brasileños, y en 1654 se vieron obligados á evacuar enteramente el Brasil. Por el tratado de 1661 la misma Compañía renunció á todas sus pretensiones sobre esta parte de la América, y los Portugueses quedaron únicos dueños de ella.

De los diversos establecimientos franceses (1523-1648). El primer país de que los Franceses se apoderaron en América fue el Canadá, que llegó á ser el centro de su actividad colonial en este nuevo continente (1523). El Florentino Verazzani, enviado por Francisco I, llegó á la isla de Tierra Nueva, y once años despues un marino de San Malo subió por el rio de San Lorenzo (1534). Los habitantes de estos países eran unos cazadores feroces que mataban á los navegantes, robaban los buques naufragos y se alimentaban con la carne de sus enemigos, despues de haberlos hecho morir en horriblos suplicios. Todos los años algunos pecadores vascos y bretones iban al banco de Tierra Nueva para pescar bacalao en medio de estos pueblos salvajes. Tal era el único beneficio que la Francia sacaba del Nuevo Mundo, y no estableció allí una verdadera colonia hasta el año 1608, despues de la fundacion de Quebec por algunos mercaderes de Dieppe y San Malo. Al principio esta ciudad solo contenia algunas cabañas de pescadores, y en 1625 los Franceses no tenian mas que tres pueblos garantidos contra las incursiones de los salvajes por medio de palizadas de madera. En tiempo de Luis XIV fue cuando se desarrolló la colonia.

Durante el reinado de Luis XIII, varios negociantes franceses habian hecho tambien establecimientos y plantaciones

en la Martinica, Guadalupe, Santa Lucía, Granada, Granadillas, María Galanda, San Martín, San Cristóbal, San Bartolomé y Santa Cruz; pero todas estas islas no adquirieron importancia sino cuando Colbert las compró.

Al principio del siglo xvii, algunos aventureros franceses se apoderaron también de la Guyana, y á pesar de la ferocidad de los Caribes que habitaban este país, consiguieron establecerse en Cayena (1604). Algunos comerciantes de Ruan formaron una compañía y se encargaron de la colonia naciente (1634), y esto fue lo que se llamó la *Francia equinoccial*; pero antes de Luis XIV esta Francia se limitaba á un pueblo compuesto aproximativamente de ciento cincuenta casas de tierra y madera. Todo esperaba pues en América el brillo del gran reinado para desarrollarse y extenderse. Nunca vemos á las colonias francesas llegar á un alto grado de prosperidad.

Desde los primeros ensayos de conquista pudieron sentir los Franceses que no dominarian en el Nuevo Mundo como en Europa. Habiendo querido establecer Coligny una colonia de protestantes en América, envió sus correligionarios á la Florida bajo la dirección de Juan Ribaud (1525). Los Españoles eran ya dueños de la mayor parte de este país. Por odio á la herejía, se encarnizaron en aniquilar á los hugonotes, y los ahorcaron á todos en los árboles poniéndoles detrás de la espalda este cartel: *No como Franceses, sino como herejes*. Un Gascon, el caballero de Gourgue, vino algun tiempo despues para tomar represalias. Se apoderó de un pequeño fuerte, é hizo colgar á todos los prisioneros poniéndoles este rótulo: *No como Español, sino como ladron*. A la verdad, se vió obligado á volver muy pronto á Francia para evitar el mismo suplicio, y la Florida quedó por los Españoles (1667).

De las posesiones inglesas. La navegacion inglesa se hallaba en la infancia cuando los descubrimientos de Cristóbal Colon fueron conocidos en Europa. Sin embargo Enrique VII, que era muy apasionado á las grandes empresas, permitió á un aventurero veneciano, Juan Cabot, establecido en Bristol, que hiciese ondear el pabellon de San Jorge sobre los mares

del Nuevo Mundo. Cabot descubrió á Tierra Nueva, y siguió las costas del Labrador hasta las de Virginia; pero el gobierno inglés no sacó al principio ningun provecho de estos descubrimientos. Solamente á fines del siglo xiv fue cuando la marina inglesa aumentó considerablemente. Se puso en comunicacion con la Rusia por el puerto de Arcángel, visitó todas las costas de Africa, y Drake dió la vuelta al mundo. La nacion se entusiasmó por las expediciones lejanas, é intentó establecerse en el norte de América. Las primeras tentativas no tuvieron éxito (1578-1580). Gualtero Raleigh fue despues bastante feliz para conducir algunos hombres á la Carolina (1584). De regreso á Inglaterra, los oficiales de Raleigh hicieron descripciones brillantes del país que habian descubierto, y por adular á Isabel, su *reina virgen*, le dieron el nombre de *Virginia*. Las persecuciones religiosas que se levantaron bajo los reinados de Jaime I y Carlos I obligaron á una multitud de presbiterianos á trasladarse á aquellas comarcas. Estos proscritos fundaron diferentes colonias. Las principales fueron la de Massachusetts, cuya capital era Boston, las de Rhode-Island (1631) y la de Maryland (1632). Los Estados de Connecticut y New-Hampshire se formaron mas tarde por el desmembramiento del Massachusetts.

Al mismo tiempo se establecieron factorías fundadas por particulares en muchas islas de las Antillas, en la Barbada y en San Cristóbal en 1625, en la Barbuda y en Nieves en 1628, en Monserrat y Antigua en 1632. Todos estos establecimientos no prosperaron hasta que se introdujo en ellos el cultivo de la caña de azúcar (1644). Pero las Antillas, como todas las demas posesiones de los Ingleses en América, no llegaron á ser verdaderamente considerables sino en la época siguiente.

§ III. De las colonias Europeas en las Indias Orientales (1515-1648).

Estado del imperio portugués á la muerte de Alburquerque (1515). Cuando el *Marte portugués*, el gran Alburquerque,

en la Martinica, Guadalupe, Santa Lucía, Granada, Granadillas, María Galanda, San Martín, San Cristóbal, San Bartolomé y Santa Cruz; pero todas estas islas no adquirieron importancia sino cuando Colbert las compró.

Al principio del siglo xvii, algunos aventureros franceses se apoderaron también de la Guyana, y á pesar de la ferocidad de los Caribes que habitaban este país, consiguieron establecerse en Cayena (1604). Algunos comerciantes de Ruan formaron una compañía y se encargaron de la colonia naciente (1634), y esto fue lo que se llamó la *Francia equinoccial*; pero antes de Luis XIV esta Francia se limitaba á un pueblo compuesto aproximativamente de ciento cincuenta casas de tierra y madera. Todo esperaba pues en América el brillo del gran reinado para desarrollarse y extenderse. Nunca vemos á las colonias francesas llegar á un alto grado de prosperidad.

Desde los primeros ensayos de conquista pudieron sentir los Franceses que no dominarían en el Nuevo Mundo como en Europa. Habiendo querido establecer Coligny una colonia de protestantes en América, envió sus correligionarios á la Florida bajo la dirección de Juan Ribaud (1525). Los Españoles eran ya dueños de la mayor parte de este país. Por odio á la herejía, se encarnizaron en aniquilar á los hugonotes, y los ahorcaron á todos en los árboles poniéndoles detrás de la espalda este cartel: *No como Franceses, sino como herejes*. Un Gascon, el caballero de Gourgue, vino algun tiempo despues para tomar represalias. Se apoderó de un pequeño fuerte, é hizo colgar á todos los prisioneros poniéndoles este rótulo: *No como Español, sino como ladron*. A la verdad, se vió obligado á volver muy pronto á Francia para evitar el mismo suplicio, y la Florida quedó por los Españoles (1667).

De las posesiones inglesas. La navegacion inglesa se hallaba en la infancia cuando los descubrimientos de Cristóbal Colon fueron conocidos en Europa. Sin embargo Enrique VII, que era muy apasionado á las grandes empresas, permitió á un aventurero veneciano, Juan Cabot, establecido en Bristol, que hiciese ondear el pabellon de San Jorge sobre los mares

del Nuevo Mundo. Cabot descubrió á Tierra Nueva, y siguió las costas del Labrador hasta las de Virginia; pero el gobierno inglés no sacó al principio ningun provecho de estos descubrimientos. Solamente á fines del siglo xiv fue cuando la marina inglesa aumentó considerablemente. Se puso en comunicacion con la Rusia por el puerto de Arcángel, visitó todas las costas de Africa, y Drake dió la vuelta al mundo. La nacion se entusiasmó por las expediciones lejanas, é intentó establecerse en el norte de América. Las primeras tentativas no tuvieron éxito (1578-1580). Gualtero Raleigh fue despues bastante feliz para conducir algunos hombres á la Carolina (1584). De regreso á Inglaterra, los oficiales de Raleigh hicieron descripciones brillantes del país que habian descubierto, y por adular á Isabel, su *reina virgen*, le dieron el nombre de *Virginia*. Las persecuciones religiosas que se levantaron bajo los reinados de Jaime I y Cárlos I obligaron á una multitud de presbiterianos á trasladarse á aquellas comarcas. Estos proscritos fundaron diferentes colonias. Las principales fueron la de Massachusetts, cuya capital era Boston, las de Rhode-Island (1631) y la de Maryland (1632). Los Estados de Connecticut y New-Hampshire se formaron mas tarde por el desmembramiento del Massachusetts.

Al mismo tiempo se establecieron factorías fundadas por particulares en muchas islas de las Antillas, en la Barbada y en San Cristóbal en 1625, en la Barbuda y en Nieves en 1628, en Monserrat y Antigua en 1632. Todos estos establecimientos no prosperaron hasta que se introdujo en ellos el cultivo de la caña de azúcar (1644). Pero las Antillas, como todas las demas posesiones de los Ingleses en América, no llegaron á ser verdaderamente considerables sino en la época siguiente.

§ III. De las colonias Europeas en las Indias Orientales (1515-1648).

Estado del imperio portugués á la muerte de Alburquerque (1515). Cuando el *Marte portugués*, el gran Alburquerque,

exhaló el último suspiro, el imperio portugués se encontraba en el apogeo de su poder. Los Marróquies, los bárbaros de Africa, los Mamelucos, los Arabes, todo el Oriente desde la isla de Ormuz hasta la China se sometía á su dominacion. La China, asustada por el poder de aquel imperio gigantesco, habia buscado con esmero su alianza, cuando Simon de Andrade consiguió de repente construir un fuerte en la isla de Tomaras, y eiereer contra los Chinos los mismos latrocinios y violencias que se tomaba la libertad de usar para con los Indios. El Celeste Imperio tembló de espanto, y echó de su seno á aquellos extranjeros que parecian querer destruir su independencia. Mas tarde los Portugueses obtuvieron, sin embargo, del divino emperador el derecho de volver á entrar en sus Estados, y aun se establecieron bajo sus auspicios en la isla de Macao.

Desde allí hicieron su comercio con el Japon. En 1542, habiendo sido arrojado uno de sus navios á estas famosas islas, fue recibido con los brazos abiertos. Los misioneros se dispersaron por estas nuevas comarcas, y los Portugueses sacaron anualmente un valor de 14 á 15,000,000 de francos de las minas de oro, cobre y plata que encontraron en ellas.

Decadencia del imperio portugués. Esta prosperidad admirable llegó á ser la causa de la decadencia del imperio fundado por estos felices conquistadores. El exceso de las riquezas produjo el lujo, y este engendró la molicie y la corrupcion. Los oficiales no volvieron á marchar contra el enemigo sino en palanquin, y los generales no se sentaron ya á la mesa sino con bailarinas á su lado. Todos los ánimos se enervaron, y la horrorosa tiranía que los vencedores ejercian sobre los vencidos acostumbrió á los Europeos al desprecio de la humanidad y de la justicia. No se observaba ley alguna. Cada cual robaba con mas ansia todas las producciones de estas opulentas comarcas. Proporcionalmente el tesoro público no sacaba de ellas sino pocas rentas; todo se arruinaba y se perdía bajo la mano rapaz de aquellos hombres avaros.

Juan de Castro (1543-1548). Juan de Castro, despues de haber sometido al rey de Cambaza y conquistado el reino de

Diu, trató de reanimar el genio belicoso de los Portugueses acordando á sus soldados victoriosos los honores del triunfo. Resucitó pues toda la pompa y magnificencia de los antiguos Romanos, y entró en Goa montado sobre un carro triunfal adornado con hojas de palmera, y decorado con todas las insignias de la victoria (1547). Este hombre, que triunfaba como pagano, habia combatido antes como héroe cristiano. Lleno de desinterés, pidió prestado dinero en su nombre para la guerra, y despues de la toma de Diu en medio de la exaltacion de su patriotismo, se habia hecho cumplimentar por la pérdida de su hijo que murió delante de la plaza. Sus virtudes extraordinarias le hubieran dado bastante ascendiente para hacer útiles reformas; pero murió en los brazos de san Francisco Javier, en el momento en que supo que el gobierno portugués, en recompensa de sus servicios, acababa de prorogar por tres años su poder (1548).

Luis de Ataide (1560). Despues de su muerte, y en el espacio de veinte años la dignidad de virey de las Indias cambió nueve veces de dueño (1548-1568). El desórden y la licencia, favorecidos por todos estos cambios, fueron siempre en aumento; y todas las grandes potencias de la India, irritadas por el orgullo é injusticia de los Portugueses, se coaligaron para arruinar su imperio despótico. El zamorin de Calicut, los reyes de Cambaya, de Achem y de Ternata se pusieron á la cabeza de la rebelion. El jóven Sebastian, rey de Portugal, advertido del peligro, envió para aplacar la tormenta á un hombre de genio poderoso y de carácter indómito; este hombre era Luis de Ataide. Cuando llegó á Goa, sus oficiales le proponian abandonar las posesiones lejanas, para defender solamente la capital: *Quiero conservarlo todo,* respondió, *y mientras yo viva, los enemigos no ganarán un solo palmo de terreno.* En efecto, envió navios á todas las partes en que se habia mostrado la rebelion, él mismo batió y mató á Ildacan, gefe de los sediciosos; y despues de esta victoria se dirigió desde Goa á todas las provincias que rehusaban someterse, y las subyugó una tras otra (1573). Pero Ataide fue el último de los héroes portugueses. Despues de su muerte, el imperio

declinó diariamente. La conquista de Portugal por Felipe II (1580) concluyó su ruina, y los Holandeses se apoderaron de estos inmensos países.

Conquista de los Holandeses (1593-1648). Los Holandeses, que acababan de emanciparse de los Españoles, estaban familiarizados hacia mucho tiempo con el comercio y el mar. Sus navíos iban á Lisboa á buscar las mercancías de la India para distribuirlas en seguida por el resto de Europa. Felipe II, dueño de Portugal, habiendo prohibido á sus nuevos súbditos toda relacion con los Holandeses sus enemigos, resolvieron estos tomar en su origen aquellas riquezas cuya exportacion les estaba prohibida. Cornelio Hootman, encarcelado por deudas en Lisboa, les ofreció conducirlos á las Indias, si querian libertarle. Su proposicion fue aceptada con apresuramiento, y se estableció una sociedad bajo el nombre de *Compañía de los países lejanos*. Hootman, despues de haber reconocido las costas de Africa y del Brasil, se detuvo en Madagascar, arribó á las Maldivas, y volvió con una cargazon bastante rica y la alianza del rey de Java. Los comerciantes de Amsterdam proyectaron establecerse en esta última isla, y enviaron á ella á Van-Neck, que batió á los Javaneses, y logró ademas fundar factorías en los Molucas. Estos éxitos entusiasmaron á los pescadores del Zuyderzeo, y todas las ciudades comerciantes de las Provincias Unidas quisieron tener su compañía de las Indias.

Compañía de las Grandes Indias (1602). Esta competencia, infinitamente activa, hubiera causado necesariamente la pérdida de cada una de estas asociaciones. Pero los Estados generales tuvieron la excelente idea de reunir las todas en una sola, la cual tomó el título de *Compañía de las Grandes Indias (1602)*. Esta compañía llegó á ser un verdadero Estado, obtuvo el monopolio del comercio holandés al otro lado del cabo de Magallanes; tenia su tesoro, su consejo, generales y ejércitos; ella decidia de la guerra y de la paz y tenia derecho de percibir contribuciones en los países conquistados.

Éxitos de la Compañía (1602-1643). Los progresos de esta compañía fueron inmensos. Por de pronto dió el mando de

catorce navíos al almirante Warwick, quien construyó factorías fortificadas en la isla de Java y en los Estados del rey de Johor, y se alió con muchos príncipes de Bengala. Los Holandeses manifestaron la mayor moderacion, y adoptaron por táctica proceder siempre por medio de tratados, insinuándose de este modo en todas partes con destreza, sin tener necesidad de apelar constantemente á la violencia. Intentaron introducirse en la China, pero los Portugueses les cerraron la entrada. Solamente obtuvieron la opulenta isla de Formosa (1624), que conservaron hasta 1662, y cuyas riquezas les indemnizaron de sus desgracias. En el Japon fueron mas dichosos, y consiguieron arrojar de allí enteramente á sus rivales en 1638; pero tres años despues se vieron relegados á su vez en la pequeña ciudad de Décima (1641). Aunque se les prodigaron los insultos y el desprecio, todavia sacaron de ella magníficos beneficios.

La fortuna los consolaba en otra parte de todas estas afrentas. Conquistaron de los Portugueses Pontogala y Negombo en la isla de Ceylan (1640-1644), Malacca en la península del mismo nombre (1641), y formaron establecimientos florecientes en las Molucas. Habiendo intentado el rey de Jacatra echarlos de la isla de Java, tomaron y arruinaron su capital, despues edificaron en su lugar á Batavia, que fue el centro de su comercio en las Indias, como lo veremos en la época siguiente.

De las posesiones inglesas (1600-1641). Habiéndose puesto los Ingleses, despues de la ruina de la *armada invencible*, á ejercer la piratería en todos los mares, las riquezas que encontraron sobre los buques españoles y portugueses les animaron á crear tambien una compañía de las Indias. Algunos comerciantes de Londres formaron una asociación (1600), y Lancaster, enviado por ellos al reino de Achem, les facilitó la amistad de este monarca y les trajo ricas producciones. Enardecidos con estos sucesos, habian cubierto de factorías todas las Molucas y establecido en el continente, cuando la indolencia de Jaime I y las guerras civiles que turbaron el reinado de Carlos I detuvieron sus progresos. Viéronse arrojados por los Holandeses de todas las islas Molucas, y obligados á refugiarse en la India en Masulipatuam, Delhy y Calicut. Despues se unieron al rey de Persia Schah-Abbas, é hicieron

con él la conquista de Ormuz. Pero las disensiones civiles y religiosas que turbaban la metrópoli estuvieron á punto de disolver enteramente la compañía (1653).

De los establecimientos franceses (1601-1664). La Francia á causa de sus guerras civiles no pudo tampoco mezclarse en el movimiento colonial que conmovia á toda la Europa. Cuando la abjuración de Enrique IV restableció la paz en el interior, algunos marinos se aventuraron en aquellos mares desconocidos. El Breton Pyrard en 1601 y Gerard el Flamenco en 1616 emprendieron cada uno un viaje que fue enteramente estéril. Sin embargo, algunos mercaderes de Dieppe, que tenían por jefe un aventurero llamado Reginon, fundaron una compañía en 1633. Concentraron todos sus esfuerzos en Madagascar, pero todas estas tentativas fueron infecundas, hasta que Colbert concibió el proyecto de dotar el gran reinado con una compañía de las Indias (1664).

Veremos en la época siguiente que los Franceses y los Ingleses aumentaron considerablemente su poder, y se disputaron con calor el imperio de aquellas vastas provincias.

CAPITULO VIII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras durante esta segunda época (1).

(1517-1648.)

Durante este período, la civilización dió un gran paso. Las instituciones civiles adquirieron mas regularidad, el arte militar se perfeccionó, los descubrimientos hicieron de la marina un poder y de la navegación un medio de fortuna, el comercio se engrandeció, y el pueblo, libre ya de la opresión de los grandes, principió á gozar de cierto bienestar. La Iglesia misma, atacada deplorablemente por el contagio del siglo, salió brillante y victoriosa de la tempestad que la puso en peligro. Sus pontífices, sacerdotes, religiosos y misioneros llenan el mundo con el eco de su palabra y con el brillo de sus virtudes. En fin, por todas partes las ciencias y las letras se reaniman. El espíritu humano, despues de haberse apasionado á las producciones de la antigüedad, principia á trabajar de nuevo, y enriquece todas las literaturas nacionales con monumentos perfectos. Pero es de sentir que estas magníficas apariencias oculten todavía llagas profundas. Las instituciones civiles regularizándose en medio de su marcha progresiva, casi en todas partes van á parar al despotismo. La Iglesia se ve siempre obligada á defender el terreno que ocupa contra las invasiones del error, y esta lucha perpétua engendra muchos padecimientos y hace muchas víctimas. Las letras humanas apenas se sirven de sus gracias y atractivos sino para extender el reinado de la corrupción que las mancha y deshona.

§ I. De la constitucion civil de los diversos Estados de la Europa. ®

Carácter general de la política europea. Durante esta segunda época, el sistema de equilibrio se regulariza y perfecciona. Despues de la gran lucha de Francisco I y de Carlos V, la preponderancia se decide en favor de la casa de Austria. Esta casa ejerce al principio su influencia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Heeren, *Manual de historia moderna*; Ranke, *De los Turcos Osmanlis y de la monarquía española durante*

con él la conquista de Ormuz. Pero las disensiones civiles y religiosas que turbaban la metrópoli estuvieron á punto de disolver enteramente la compañía (1653).

De los establecimientos franceses (1601-1664). La Francia á causa de sus guerras civiles no pudo tampoco mezclarse en el movimiento colonial que conmovia á toda la Europa. Cuando la abjuración de Enrique IV restableció la paz en el interior, algunos marinos se aventuraron en aquellos mares desconocidos. El Breton Pyrard en 1601 y Gerard el Flamenco en 1616 emprendieron cada uno un viaje que fue enteramente estéril. Sin embargo, algunos mercaderes de Dieppe, que tenían por jefe un aventurero llamado Reginon, fundaron una compañía en 1633. Concentraron todos sus esfuerzos en Madagascar, pero todas estas tentativas fueron infecundas, hasta que Colbert concibió el proyecto de dotar el gran reinado con una compañía de las Indias (1664).

Veremos en la época siguiente que los Franceses y los Ingleses aumentaron considerablemente su poder, y se disputaron con calor el imperio de aquellas vastas provincias.

CAPITULO VIII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras durante esta segunda época (1).

(1517-1648.)

Durante este período, la civilización dió un gran paso. Las instituciones civiles adquirieron mas regularidad, el arte militar se perfeccionó, los descubrimientos hicieron de la marina un poder y de la navegación un medio de fortuna, el comercio se engrandeció, y el pueblo, libre ya de la opresión de los grandes, principió á gozar de cierto bienestar. La Iglesia misma, atacada deplorablemente por el contagio del siglo, salió brillante y victoriosa de la tempestad que la puso en peligro. Sus pontífices, sacerdotes, religiosos y misioneros llenan el mundo con el eco de su palabra y con el brillo de sus virtudes. En fin, por todas partes las ciencias y las letras se reaniman. El espíritu humano, despues de haberse apasionado á las producciones de la antigüedad, principia á trabajar de nuevo, y enriquece todas las literaturas nacionales con monumentos perfectos. Pero es de sentir que estas magníficas apariencias oculten todavía llagas profundas. Las instituciones civiles regularizándose en medio de su marcha progresiva, casi en todas partes van á parar al despotismo. La Iglesia se ve siempre obligada á defender el terreno que ocupa contra las invasiones del error, y esta lucha perpétua engendra muchos padecimientos y hace muchas víctimas. Las letras humanas apenas se sirven de sus gracias y atractivos sino para extender el reinado de la corrupción que las mancha y deshonorá.

§ I. De la constitucion civil de los diversos Estados de la Europa. ®

Carácter general de la política europea. Durante esta segunda época, el sistema de equilibrio se regulariza y perfecciona. Despues de la gran lucha de Francisco I y de Carlos V, la preponderancia se decide en favor de la casa de Austria. Esta casa ejerce al principio su influencia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Heeren, *Manual de historia moderna*; Ranke, *De los Turcos Osmanlis y de la monarquía española durante*

por medio de Felipe II; despues, cuando la monarquía española cas extenuada de fatiga, Fernando II en Alemania atrae las miradas de todos, y lucha con generosidad contra los enemigos de su familia. La célebre guerra de treinta años, terminada por el tratado de Westfalia, es la que despoja á los Austriacos y Españoles de todo su poder. Estas revoluciones gigantescas, acompañadas como lo fueron casi universalmente de los horrores de la guerra civil, contribuyeron mucho á la última profecion del arte militar; la necesidad de dinero obligó á hacer un estudio profundo de la economía social y del sistema rentístico; y Richelieu inauguró esa política de gabinete que en adelante habia de llevar á cabo todos los grandes negocios por medio de negociaciones y congresos. Pero una observacion que llama la atencion, luego que se estudia el desarrollo de la constitucion de cada país, es que en un tiempo en que los reformadores no hablan sino de libertad é independencia, el despotismo reina casi universalmente, y sobre todo en los reinos que abjuraron la fe antigua para aceptar una religion nueva.

Del imperio y de la dignidad imperial. Asi es que la reforma, penetrando en Alemania, estuvo lejos de favorecer la libertad de aquel país. Todos los príncipes que la acogieron se hicieron sus partidarios con miras interesadas, y se manifestaron absolutos en el ejercicio de su poder. Negándose á reconocer la autoridad del emperador, profesando abiertamente la mayor independencia religiosa, no tenian otras reglas que sus caprichos. El resultado mas inmediato de la reforma fue separar el imperio en dos campos: por una parte los novadores, y por otra los católicos. El emperador, unido á la corte de Roma por lazos muy íntimos, fue siempre el defensor de los católicos; pero su autoridad era tan vaga, tan indeterminada por sí misma, que todo dependia de su genio y de su poder personal. El nombre del emperador Carlos V era temido y respetado; los de Francisco I y de Maximiliano, nadie se hubiera atrevido á ultrajarlos; pero cuando subió al trono el débil Rodolfo II, le llenaron de humillacion y de oprobio. Fernando II no pudo restablecer el honor de aquella corona afrentada y despreciada,

los siglos XIV y XVII; Ranke, *Historia de la dignidad papal*; Weis, *La España desde Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones*; Bossuet, *Historia de las variaciones*; Fleury, Bérault-Bercastel, etc., *Historia general de la Iglesia*; de la Gournerie, *Roma cristiana*; Sismondi, *De la literatura del medio de la Europa*; Guinguené, *Historia literaria de Italia*; Luis Viardot, *Estudio sobre la literatura española*; Sainte-Beuve, *Historia literaria del siglo XVI*; Chateaubriand, *Ensayo sobre la literatura inglesa*; Henri y Apffel, *Historia de la literatura alemana*; Ampere, *Literatura del Norte*.

sino principiando esa memorable lucha de treinta años que produjo por desenlace, como lo hemos observado al referir las condiciones del tratado de Westfalia, un cambio profundo en la constitucion del imperio germánico.

De la monarquía española. El rey de España reinaba en Castilla, Aragon, Sicilia, Nápoles, el Milanésado y Países Bajos. Los monarcas españoles, aunque afectos de corazon al catolicismo, que protegió siempre la libertad individual y social, se esforzaron en hacerse absolutos, como todos sus contemporáneos. Sin embargo su autoridad no era la misma en todas las provincias que les obedecian. Ya hemos dicho cuáles eran sus derechos sobre los Países Bajos; ahora recorreremos rápidamente los demas reinos para formarnos una idea exacta de la extension de sus prerogativas.

La Castilla, que comprendia Castilla la Vieja, Castilla la Nueva é reino de Toledo, el reino de Leon, Galicia y Asturias, los reinos de Córdoba, Murcia y Granada, estaba sometida mas directa é inmediatamente al poder real que las demas provincias. En el siglo XV, el clero, la nobleza y las ciudades gozaban allí de una independencia casi completa. Pero despues Fernando, Carlos V y Felipe II arruinaron la libertad de todos estos grandes cuerpos. Carlos V y Felipe II adoptaron por máxima alejar de su corte á la *grandeza* ó á los nobles, y los redujeron de este modo á retirarse á sus casas de campo. En estas se enervaron en medio de un lujo y de una molice de sibaritas; y cuando el duque de Lerma los llamó á la corte, no reclamaron otros privilegios que el de permanecer cubiertos delante del rey ó en su capilla. Carlos V quitó á las cortes su influencia, retirando á los *procuradores* ó diputados de las ciudades el derecho que tenian de negar las contribuciones y de hacer representaciones al rey. Solo les permitió manifestar sus opiniones acerca de los negocios presentes; y habiéndose manifestado mas enérgicos sus sucesores, estas asambleas llegaron á ser un vano ceremonial. En fin, los monarcas españoles, á pesar de su sincero afecto á la verdad, se encadenaron en cierto modo al clero, apoderándose del derecho de nombrar obispos, y dejando únicamente á Roma la institucion canónica.

Los Aragoneses, mas arrogantes que los Castellanos, se vanagloriaban de no haberse puesto jamás bajo el yugo de la autoridad real. En efecto, sus instituciones eran muy liberales; y gracias á la creacion de su *justicia mayor* ó gran justiciero, todos los tribunales eran independientes de la corona. Un Aragonés condenado podia apelar de ella á este juez supremo, y encontraba en él una garantia contra la arbitrariedad del soberano. Los reyes de España no pudieron destruir todos los privilegios de los Aragoneses; pero Felipe II usurpó la mayor parte

de sus antiguos derechos. Él debilitó la autoridad de las cortes, se reservó el derecho de nombrar todos los empleados judiciales, y estableció la inquisición, de la cual se sirvió siempre el poder civil en España como de un instrumento de despotismo.

El partido feudal no fue tampoco destruido del todo en Sicilia. Mesina y Palermo estaban enorgullecidas de sus privilegios, y se vanagloriaban de haber ayudado á los Españoles para la conquista del país. Los barones referían también sus proezas, y cada uno consideraba sus servicios como un derecho á la independencia. El virey, que gobernaba la isla en nombre del rey de España, solo tenía una autoridad precaria, y no podía comprimir el parlamento. Por lo regular, en la imposibilidad en que estaba de satisfacer á las muchas ambiciones y susceptibilidades que se agitaban en el seno de aquel país, se veía sacrificado por el rey de España á la facción dominante. Así es como se perpetuó la lucha entre los diversos poderes, sin lograr obtener jamás la centralización.

En Nápoles, como en Sicilia, la nobleza había servido la causa del trono y facilitado su triunfo. Pero allí se encontraban dos partidos: los nobles afectos al partido anjovino, y los que estaban por los Aragoneses. La política española tuvo la destreza de hacer que estas divisiones fuesen la causa de la destrucción del cuerpo. Arruinó agradablemente á la nobleza predigándole títulos superiores á su fortuna, y cuando la hubo debilitado así, armó contra ella á la clase media, que entonces era su rival. Todas estas luchas intestinas le permitieron hacer absoluta su autoridad.

El Milanésado era para los Españoles una posición enteramente excepcional. Esta posesión les ponía en relación con los Suizos y Alemanes, y aseguraba su preponderancia en Italia. Pero esta provincia, amenazada sin cesar por la Francia, que tantas veces había emprendido la conquista, pedía ser ocupada militarmente. Hé ahí por qué el jefe del ejército era también jefe de la administración civil. Pero al mismo tiempo que el gobernador reunía en su mano los dos poderes, no gozaba de una autoridad absoluta. Sus actos, bajo el aspecto religioso, eran censurados por el arzobispo de Milán; y cuando este era un hombre enérgico y vigoroso, como san Carlos Borromeo, no le era posible separarse un solo instante de su deber. En el órden puramente civil, tenía á su lado el senado, que representaba el derecho y la ley, y cuya sanción le era necesaria para todas las medidas importantes. Las ciudades elegían los senadores, y habían conservado el derecho de administrarse á sí mismas conforme al régimen municipal.

De los demas Estados de la Italia. Nada decimos de Génova, de los ducados de Parma y Plasencia, de Mantua, Ferrara, Módena y Reg-

gio; su historia y su constitución son de muy poco interés. La Saboya se distingue solamente por el acrecentamiento sucesivo que le han dado sus conquistas en el Piamonte y en su rededor; Venecia, privada de su antigua influencia, no merece un recuerdo sino con respecto á sus guerras con los Turcos; y entre todos estos Estados secundarios solo la Toscana ha experimentado en su constitución una modificación considerable. Todas las formas republicanas del antiguo gobierno de Florencia desaparecieron bajo el poder de Cosme de Médicis. En calidad de dux, ejerció la autoridad mas absoluta. No apoyándose para reinar mas que en la fuerza, estableció una especie de inquisición civil, y publicó leyes atroces contra los rebeldes; pero se hizo perdonar su rigor por reglamentos útiles para la reforma de las costumbres, por su celo en favor de la actividad del comercio, y por la protección que acordó á las ciencias y á las letras.

De la monarquía francesa. Francisco I de Francia había creído dar al rey su libertad de acción, y se vanagloriaba de ello. En efecto, elevó el poder real á su apogeo limitando las jurisdicciones eclesiásticas, organizando la policía, é imponiendo silencio al parlamento. Pero la reforma no tardó en imbuir en los espíritus de la multitud ideas de independencia y libertad, que al mismo tiempo que atacaban á la Iglesia, se volvieron contra el Estado. La nobleza recuperó sus orgullosas pretensiones, el pueblo olvidó el respeto que siempre había tenido á su soberano, y preciso es decirlo, la dignidad real cayó en unas manos tan débiles, que durante algun tiempo no hubo otro reinado que el de la anarquía. Todas las reformas del gobierno se encontraban enfrente unas de otras. La aristocracia estaba representada por cierta facción de la nobleza, los protestantes deseaban con ardor la república, la democracia mas violenta se anunciaba en París por las pasiones de los Diez y seis, y la corona estaba defendida por los mas moderados. Afortunadamente este último partido triunfó, y el magnífico reinado de Enrique IV cerró todas las heridas que habían afligido á la nación en medio de todas aquellas revoluciones. Ya hemos dicho cómo Richelieu, prevaleciéndose de la posición hecha á la corona, había aniquilado sucesivamente la nobleza, destruido la república de los protestantes, y fundado sobre todos estos vestigios el poder absoluto del cetro.

De la constitución inglesa. El absolutismo principió en Inglaterra cuando se planteó la reforma. A consecuencia del cisma centralizó el rey en sus manos el poder civil y religioso, y su tiranía no tuvo ya límites. Enrique VIII obraba en todo segun los principios de su infalibilidad política y religiosa y convirtió á la Inglaterra en un pueblo de esclavos. El parlamento adoraba sus voluntades, y la nación permanecía

muda de terror delante de sus órdenes crueles y arbitrarias. Todos los lores eran hombres nuevos que le debían sus riquezas y honores, y rivalizaban entre sí por su adulacion y bajeza. Los oradores le comparaban en sus empalagosas arengas á Salomon por la sabiduría, á Sanson por la fuerza y el valor, á Absalon por la hermosura; y cumplimentaban á *Su Sacratísima* Majestad por su conocimiento de las Escrituras. Los comunes, cuyos miembros eran nombrados por aquellos hombres serviles ó por el mismo rey, cuidaban de no contrariar los votos del tirano. Así es que la religion, los derechos de la ley, todo variaba por el capricho del déspota. Se contaron bajo el solo reinado de Enrique VIII hasta 72,000 condenas capitales. Este horroroso despotismo se continuó hasta la muerte de Isabel. David Humes confiesa que en tiempo de esta mujer imperiosa el gobierno de Inglaterra se parecia al gobierno actual de los Turcos. Todo hombre que entonces se tomaba la libertad de hacer la mas pequeña observacion sobre la marcha de los negocios, era encarcelado ó enviado al cadalso. Los Estuardos heredaron este bárbaro despotismo consagrado por los Tudores, y fueron víctimas de él. Porque desde entonces tuvo lugar una reaccion profunda. Las doctrinas protestantes, al penetrar en las masas, les inspiraron ideas de independencia. El pueblo, despues de haber negado la Iglesia y destruido su jerarquia, echó la culpa á la autoridad civil, pretendiendo que todo individuo tenia derecho á una entera libertad. De ahí todos esos niveladores é independientes que enviaron á Carlos I al cadalso, é intentaron fundar una república sobre los restos de la monarquía destruida.

De la constitucion de los pueblos eslavos y escandinavos. El protestantismo y el cisma griego, que eran las religiones dominantes del Norte, favorecieron considerablemente al despotismo. La Rusia, que nunca habia conocido sino la vara de los tiranos, sintió todavia caer sobre ella la mano pesada del zar, desde el momento en que se separó de los patriarcas de Constantinopla bajo el aspecto religioso. La Suecia y Dinamarca fueron violentadas en su conciencia por los soberanos que los impulsieron la reforma; pero su gobierno no fue verdaderamente absoluto sino en la época siguiente. En todas estas comarcas solo la Polonia conservó con la pureza de su fe el beneficio de su libertad, pero desgraciadamente no supo gozar de este don precioso. Su nobleza consagró ciegamente la monarquía electiva con la esperanza de conservar mejor su poder, y por este falso principio abrió una tumba para la nacion y para sí misma.

§ II. De la Iglesia y de su influencia.

De la situacion de la Iglesia en general. La situacion de la Iglesia durante esta época es enteramente excepcional. En la edad media solo tuvo que padecer por los errores de diversas sectas que se negaban á adherirse á algunos de sus dogmas; pero en ninguna parte se vió obligada á combatir naciones enteras sublevadas contra su autoridad. Hasta la reforma se habia manifestado siquiera un respeto exterior al poder que habia recibido; pero Lutero atacó con orgullo y sin rodeos su poder, rehusándole absolutamente toda sumision. Los príncipes aplaudieron el audaz impetu del fraile, porque encontraban por este medio su propia emancipacion; y hemos visto algunos pueblos enteros que rompieron directamente con la sociedad católica.

De las variaciones del error. No obstante, si hubo algun concierto en el ataque, los enemigos de la Iglesia romana se encontraron impotentes para conservar entre sí la mas pequeña unidad. De acuerdo únicamente para negar, cuando les fue posible formular un simbolo, produjeron muchas opiniones diversas. Lutero y Calvino se prodigaron mutuamente el sarcasmo y la injuria, Zuínglio guerreó abiertamente contra el reformador sajón; Socino imaginó un naturalismo odioso que asustó á los mismos reformados. Como se permitia á todo hombre referirse únicamente á su razon y basar su fe sobre todas las interpretaciones de la Biblia que la pareciesen plausibles, hubo tantas religiones como individuos. Esto es lo que ha hecho decir con verdad que seria mas fácil contar todas las nubes que pasan delante del sol en un dia de tormenta, que enumerar las variaciones que el protestantismo ha experimentado. Esta movilidad sin fin causó últimamente su ruina; pero no impidió que el error gozase al principio de cierto ardor de proselitismo que contribuyó á hacer grandes conquistas en todas partes en que las pasiones pedian libertarse del yugo que las oprimia.

De la accion de la dignidad papal. Cuando el peligro llegó á ser inminente, la Providencia hizo maravillas admirables en la Silla de san Pedro. De repente la dignidad papal cambió de carácter. Julio II y Leon X se habian mostrado pontífices dignos; pero acaso no comprendieron bastante profundamente las necesidades de su época, el uno combatiendo sin cesar y exclusivamente con miras de interés temporal, y el otro rodeándose de todas las magnificencias del arte pagano. Pero inmediatamente despues de la muerte de Leon X la tiara fue dada á Adriano VI. Este austero Neerlandés, que trataba con desden todo lo

muda de terror delante de sus órdenes crueles y arbitrarias. Todos los lores eran hombres nuevos que le debían sus riquezas y honores, y rivalizaban entre sí por su adulacion y bajeza. Los oradores le comparaban en sus empalagosas arengas á Salomon por la sabiduría, á Sanson por la fuerza y el valor, á Absalon por la hermosura; y cumplimentaban á *Su Sacratísima* Majestad por su conocimiento de las Escrituras. Los comunes, cuyos miembros eran nombrados por aquellos hombres serviles ó por el mismo rey, cuidaban de no contrariar los votos del tirano. Así es que la religion, los derechos de la ley, todo variaba por el capricho del déspota. Se contaron bajo el solo reinado de Enrique VIII hasta 72,000 condenas capitales. Este horroroso despotismo se continuó hasta la muerte de Isabel. David Humes confiesa que en tiempo de esta mujer imperiosa el gobierno de Inglaterra se parecia al gobierno actual de los Turcos. Todo hombre que entonces se tomaba la libertad de hacer la mas pequeña observacion sobre la marcha de los negocios, era encarcelado ó enviado al cadalso. Los Estuardos heredaron este bárbaro despotismo consagrado por los Tudores, y fueron víctimas de él. Porque desde entonces tuvo lugar una reaccion profunda. Las doctrinas protestantes, al penetrar en las masas, les inspiraron ideas de independencia. El pueblo, despues de haber negado la Iglesia y destruido su jerarquia, echó la culpa á la autoridad civil, pretendiendo que todo individuo tenia derecho á una entera libertad. De ahí todos esos niveladores é independientes que enviaron á Carlos I al cadalso, é intentaron fundar una república sobre los restos de la monarquía destruida.

De la constitucion de los pueblos eslavos y escandinavos. El protestantismo y el cisma griego, que eran las religiones dominantes del Norte, favorecieron considerablemente al despotismo. La Rusia, que nunca habia conocido sino la vara de los tiranos, sintió todavia caer sobre ella la mano pesada del zar, desde el momento en que se separó de los patriarcas de Constantinopla bajo el aspecto religioso. La Suecia y Dinamarca fueron violentadas en su conciencia por los soberanos que los impusieron la reforma; pero su gobierno no fue verdaderamente absoluto sino en la época siguiente. En todas estas comarcas solo la Polonia conservó con la pureza de su fe el beneficio de su libertad, pero desgraciadamente no supo gozar de este don precioso. Su nobleza consagró ciegamente la monarquía electiva con la esperanza de conservar mejor su poder, y por este falso principio abrió una tumba para la nacion y para sí misma.

§ II. De la Iglesia y de su influencia.

De la situacion de la Iglesia en general. La situacion de la Iglesia durante esta época es enteramente excepcional. En la edad media solo tuvo que padecer por los errores de diversas sectas que se negaban á adherirse á algunos de sus dogmas; pero en ninguna parte se vió obligada á combatir naciones enteras sublevadas contra su autoridad. Hasta la reforma se habia manifestado siquiera un respeto exterior al poder que habia recibido; pero Lutero atacó con orgullo y sin rodeos su poder, rehusándole absolutamente toda sumision. Los príncipes aplaudieron el audaz impetu del fraile, porque encontraban por este medio su propia emancipacion; y hemos visto algunos pueblos enteros que rompieron directamente con la sociedad católica.

De las variaciones del error. No obstante, si hubo algun concierto en el ataque, los enemigos de la Iglesia romana se encontraron impotentes para conservar entre sí la mas pequeña unidad. De acuerdo únicamente para negar, cuando les fue posible formular un simbolo, produjeron muchas opiniones diversas. Lutero y Calvino se prodigaron mutuamente el sarcasmo y la injuria, Zuínglio guerreó abiertamente contra el reformador sajón; Socino imaginó un naturalismo odioso que asustó á los mismos reformados. Como se permitia á todo hombre referirse únicamente á su razon y basar su fe sobre todas las interpretaciones de la Biblia que la pareciesen plausibles, hubo tantas religiones como individuos. Esto es lo que ha hecho decir con verdad que seria mas fácil contar todas las nubes que pasan delante del sol en un dia de tormenta, que enumerar las variaciones que el protestantismo ha experimentado. Esta movilidad sin fin causó últimamente su ruina; pero no impidió que el error gozase al principio de cierto ardor de proselitismo que contribuyó á hacer grandes conquistas en todas partes en que las pasiones pedian libertarse del yugo que las oprimia.

De la accion de la dignidad papal. Cuando el peligro llegó á ser inminente, la Providencia hizo maravillas admirables en la Silla de san Pedro. De repente la dignidad papal cambió de carácter. Julio II y Leon X se habian mostrado pontífices dignos; pero acaso no comprendieron bastante profundamente las necesidades de su época, el uno combatiendo sin cesar y exclusivamente con miras de interés temporal, y el otro rodeándose de todas las magnificencias del arte pagano. Pero inmediatamente despues de la muerte de Leon X la tiara fue dada á Adriano VI. Este austero Neerlandés, que trataba con desden todo lo

que no era cristiano, lloró las faltas de sus predecesores, y principió á reformar en Roma aquel exceso de lujo y de grandeza que antes había escandalizado á la rigidez y flemma de los Germanos. No habiendo bastado las lágrimas de este pontífice para expiarlo todo, el Señor castigó á la ciudad eterna, enviándole en tiempo de Clemente VII, sucesor de Adriano, los soldados fanáticos del luterano Fronderberg. Mas tarde, despues de haberla purificado de este modo con los padecimientos, le dió por pontífice al celebre Paulo III, quien introdujo en el sacro colegio á los Contarini, Caraffa y Sadolet, los hombres mas santos y sabios de su siglo. Siguiendo sus prudentes consejos, reformó la cámara apostólica, la Rota, la chancillería y la penitenciaria. Desde este momento ya no se ven aparecer en la silla pontificia mas que hombres de talento, á saber: Pio IV, apoyado en la ciencia y virtud de san Carlos Borromeo: san Pio V, el vencedor de Lepanto; Gregorio XIII y Sixto V, cuyo genio no necesita elogio. El siglo XVI se concluye con Clemente VIII, que ve á su lado á Belarmino y Baronio, las dos lumbreras de todo el catolicismo. Estos valerosos pontífices se mezclaron enteramente en todos los acontecimientos, y fueron los únicos, entre todos los soberanos de la Europa, que tuvieron el mérito de un objeto conocido y de una política consecuente consigo misma. Sus principales medics de accion fueron el concilio de Trento, las órdenes religiosas, y el genio de los hombres de talento que se decidieron por la defensa del catolicismo.

Del concilio de Trento (1545-1563). La celebracion de un concilio universal en medio de todas las divisiones que desgarraban á la Europa fue verdaderamente un acontecimiento providencial. Al principio pareció imposible, tal era la oposicion que había que vencer por parte de las potencias temporales. En fin se consiguió reunirlos. Una vez congregado, la irritacion de los espíritus era tal, que estallaron espantosos tumultos en el seno de esta augusta reunion. Tres veces las dificultades del tiempo obligaron á interrumpir sus trabajos, y su obra no se consumió sino despues de diez y ocho años de esfuerzos. Pero á pesar de estas pruebas de todo género, el Espíritu Santo no abandonó un solo momento á su iglesia. A despecho de todos estos conflictos de opiniones diversas, las decisiones del concilio ofrecieron un conjunto de doctrinas llenas de unidad y armonía. Sus reglamentos de disciplina contienen toda la prudencia y santidad de las leyes eclesiásticas de los primeros siglos. Ellos sirvieron de base á todos los estatutos particulares publicados en los diversos concilios provinciales celebrados en Francia, y principalmente en los concilios de Milan presididos por san Carlos Borromeo.

De las órdenes religiosas. Mientras que toda la Iglesia reunida promulgaba así su creencia y sus principios de disciplina, las órdenes religiosas, que hacen su poder y su vida, se desarrollaban admirablemente. Esta magnífica vuelta á la observancia de las reglas primitivas que hemos hecho notar al fin del siglo XV, fue todavía provocada de una manera mas activa por los escándalos de la reforma. Los novadores libertaron á la Iglesia de esa infinidad de hombres corrompidos que la afligian, y los que quedaban rivalizaron de celo para expiar cerca de Dios los crímenes de sus hermanos apóstatas. La Iglesia volvió á encontrar en la persecucion toda su fecundidad primitiva. De su mismo seno sacó una multitud de órdenes nuevas, cuya decision variada se puso en relacion con todas las necesidades presentes de la humanidad. San Camilo de Lelis instituyó bajo el título de *Ministros de la buena muerte* una congregacion que se ocupó del cuidado de los enfermos; san Francisco de Sales confió las mismas funciones á las hermanas de la Visitacion, que se esparcieron en Francia, Italia, Polonia y Alemania; san Juan de Dios creó hospicios magníficos, y en todas partes la caridad de los primeros cristianos se manifestó por medio de acciones llenas de heroismo. Como la reforma abusaba principalmente de la ignorancia de los pueblos para seducirlos, se vieron aparecer un gran número de órdenes nuevas, cuyo objeto era la predicacion y la enseñanza de los pobres y niños. César de Bus, natural del condado Venaisino, estableció con este objeto la orden de los *Sacerdotes de la doctrina*, que Clemente VIII aprobó en 1597, y que pobló de catequistas celosos las provincias de Paris, Avinion y Tolosa. Establecimientos semejantes se multiplicaron en Roma y en toda la Italia. La mas notable de estas congregaciones fue la de los Teatinos, que se estableció en Venecia y se extendió á Pádua, Milan y Génova, y aun envió apóstoles hasta el interior de las regiones del Cáucaso. San Felipe de Neri puso los fundamentos del Oratorio en Italia. El cardenal de Berulle lo difundió en Francia (1613), y sus progresos fueron muy rápidos entre nosotros. En poco tiempo los oratorianos, acogidos con confianza en todas las diócesis, obtuvieron la mayor parte de los colegios y seminarios, y se hicieron una reputacion merecida de saber y de erudicion.

Peró la orden que se distinguió entre todas las demas fue la de los Jesuitas. San Ignacio de Loyola, su fundador, se la había representado bajo la figura de un ejército alistado bajo los estandartes de Jesucristo, para hacer la guerra á los secuaces del error. Este ejército se extendió en un instante por toda la cristiandad. Decidido en favor del soberano pontífice, á quien prometia una obediencia sin límites, combatió por su autoridad en todos los lugares en que había sido atacada.

Este fue el obstáculo que la mano de Dios opuso á los progresos del protestantismo; y la sociedad de Jesus, no contenta con luchar por el sosten de la fe en Europa, invadió el Nuevo Mundo á medida que lo descubrieran; y el sol no iluminó con sus rayos un solo palmo de terreno, que estos hombres decididos no hubiesen santificado por sus virtudes durante el primer siglo de su existencia.

De las misiones. Los Jesuitas no fueron los únicos que anunciaron el Evangelio á los pueblos salvajes de la América, de las Indias y de la China. Los hijos de Santo Domingo y de san Francisco se habian embarcado en los buques de los primeros navegantes que intentaron estos descubrimientos peligrosos. En el momento mismo en que muchas naciones de Europa se separaban de la Iglesia católica, su celo la indemnizaba de aquella pérdida dándole nuevos hijos entre aquellos pueblos, desconocidos aun, y sumidos en las tinieblas del politeísmo. En el siglo xvi se establecieron brillantes misiones en América, China y el Japon. La persecucion fue muy violenta en estos últimos países; pero los misioneros católicos supieron imitar á los apóstoles, dando su sangre por la conversión de los infieles.

De los escritores eclesiásticos. La Iglesia respondía á los que le echaban en cara su corrupcion nombrando los santos que producía, y refiriendo la decision y virtud de aquellos millares de religiosos que la servian. A los que hablaban de su ignorancia oponia los trabajos y la gloria de los Eckius, de los Emser y de los Sadolet, la erudicion y elocuencia de Melchor Cano, del cardenal Polo, de san Carlos Borromeo, de Luis de Granada, de Baronio, de Belarmino, de Tolet, de Duperron, y de san Francisco de Sales. Esta apología era perfecta. En medio del peligro la Providencia le habia prodigado todos sus auxilios.

§ III. Del carácter de la literatura nacional de la Europa en el siglo XVI.

De la literatura italiana. El siglo xvi, el siglo de Leon X, fue la edad de oro de la literatura en Italia. La antigüedad, estudiada y profundizada con un verdadero entusiasmo en el siglo anterior, fue entonces imitada, resucitada digámoslo así, por los poetas y prosadores latinos que recordaron los bellos tiempos de Augusto. Pedro Bembo, secretario de Leon X, no hablaba sino con las palabras y frases de Ciceron; Sadolet se habia hecho en sus odas el eco de Horacio; Vida, despues de haber

trazado en versos graciosos y esmaltados de las flores mas puras los deberes del poeta y las reglas de la poesia salpicaba su *Christiada* con bellezas de primer orden que hacian se le comparase á Virgilio; Paulo Jove escribió la historia de su tiempo en el estilo de Tito Livio, sin tener no obstante la pureza y elegancia de su modelo; César Baronio ostentaba en sus *Anales eclesiásticos* los tesoros de su vasta ciencia para responder á los historiadores luteranos de Magdeburgo; y Belarmino componia con notable claridad de estilo sus *controversias*, en las que pulverizaba todos los *sofismas* minuciosos del protestantismo. Pero esos no son mas que los monumentos que decoraron entonces á la literatura latina, que llamaban literatura sabia, porque solamente estaba al alcance de los literatos.

La lengua italiana, enriquecida y fortalecida por este estudio profundo de todas las maravillas de Roma y de Atenas, principió al mismo tiempo á dotar la literatura nacional con las obras maestras mas admirables y en todos los géneros. La epopeya romanesca, cuyos primeros ensayos hemos señalado en el siglo xvi, llegó de repente al grado mas elevado de perfeccion bajo la pluma de Ariosto en su *Orlando furioso*. La epopeya heroica, que el Trissino habia resucitado de los antiguos en su *Italia libertada de los Godos*, se colocó á la altura de las mas ricas epopeyas antiguas en la *Jerusalen libertada* de Torcuato Tasso. El poema didáctico fue escrito con elegancia y viveza por los Rucellais, los Muzios y los Alamanuis. No se podrian contar todos los poetas célebres que hicieron resonar su lira con pasmosas armonias. Desarrollóse la tragedia y se vieron aparecer algunas piezas regulares de mismo gusto que las de los antiguos. La comedia adquirió un carácter mas original que la tragedia, y la sátira adoptó con igual éxito tan pronto el tono burlesco y ligero como el grave y mordaz, para zaherir con vigor todos los vicios de la sociedad.

En fin, la prosa italiana se perfeccionó refiriendo la historia ó divirtiéndose en inventar novelas. Maquiavelo, cuya política ha llegado á ser tristemente proverbial, contribuyó muy

Este fue el obstáculo que la mano de Dios opuso á los progresos del protestantismo; y la sociedad de Jesus, no contenta con luchar por el sosten de la fe en Europa, invadió el Nuevo Mundo á medida que lo descubrieran; y el sol no iluminó con sus rayos un solo palmo de terreno, que estos hombres decididos no hubiesen santificado por sus virtudes durante el primer siglo de su existencia.

De las misiones. Los Jesuitas no fueron los únicos que anunciaron el Evangelio á los pueblos salvajes de la América, de las Indias y de la China. Los hijos de Santo Domingo y de san Francisco se habían embarcado en los buques de los primeros navegantes que intentaron estos descubrimientos peligrosos. En el momento mismo en que muchas naciones de Europa se separaban de la Iglesia católica, su celo la indemnizaba de aquella pérdida dándole nuevos hijos entre aquellos pueblos, desconocidos aun, y sumidos en las tinieblas del politeísmo. En el siglo xvi se establecieron brillantes misiones en América, China y el Japon. La persecucion fue muy violenta en estos últimos países; pero los misioneros católicos supieron imitar á los apóstoles, dando su sangre por la conversión de los infieles.

De los escritores eclesiásticos. La Iglesia respondía á los que le echaban en cara su corrupcion nombrando los santos que producía, y refiriendo la decision y virtud de aquellos millares de religiosos que la servían. A los que hablaban de su ignorancia oponía los trabajos y la gloria de los Eckius, de los Emser y de los Sadolet, la erudicion y elocuencia de Melchor Cano, del cardenal Polo, de san Carlos Borromeo, de Luis de Granada, de Baronio, de Belarmino, de Tolet, de Duperron, y de san Francisco de Sales. Esta apología era perfecta. En medio del peligro la Providencia le había prodigado todos sus auxilios.

§ III. Del carácter de la literatura nacional de la Europa en el siglo XVI.

De la literatura italiana. El siglo xvi, el siglo de Leon X, fue la edad de oro de la literatura en Italia. La antigüedad, estudiada y profundizada con un verdadero entusiasmo en el siglo anterior, fue entonces imitada, resucitada digámoslo así, por los poetas y prosadores latinos que recordaron los bellos tiempos de Augusto. Pedro Bembo, secretario de Leon X, no hablaba sino con las palabras y frases de Ciceron; Sadolet se había hecho en sus odas el eco de Horacio; Vida, despues de haber

trazado en versos graciosos y esmaltados de las flores mas puras los deberes del poeta y las reglas de la poesia salpicaba su *Christiada* con bellezas de primer orden que hacían se le comparase á Virgilio; Paulo Jove escribió la historia de su tiempo en el estilo de Tito Livio, sin tener no obstante la pureza y elegancia de su modelo; César Baronio ostentaba en sus *Anales eclesiásticos* los tesoros de su vasta ciencia para responder á los historiadores luteranos de Magdeburgo; y Belarmino componía con notable claridad de estilo sus *controversias*, en las que pulverizaba todos los *sofismas* minuciosos del protestantismo. Pero esos no son mas que los monumentos que decoraron entonces á la literatura latina, que llamaban literatura sabia, porque solamente estaba al alcance de los literatos.

La lengua italiana, enriquecida y fortalecida por este estudio profundo de todas las maravillas de Roma y de Atenas, principió al mismo tiempo á dotar la literatura nacional con las obras maestras mas admirables y en todos los géneros. La epopeya romanesca, cuyos primeros ensayos hemos señalado en el siglo xvi, llegó de repente al grado mas elevado de perfeccion bajo la pluma de Ariosto en su *Orlando furioso*. La epopeya heroica, que el Trissino había resucitado de los antiguos en su *Italia libertada de los Godos*, se colocó á la altura de las mas ricas epopeyas antiguas en la *Jerusalen libertada* de Torcuato Tasso. El poema didáctico fue escrito con elegancia y viveza por los Rucellais, los Muzios y los Alamanuis. No se podrian contar todos los poetas célebres que hicieron resonar su lira con pasmosas armonías. Desarrollóse la tragedia y se vieron aparecer algunas piezas regulares de mismo gusto que las de los antiguos. La comedia adquirió un carácter mas original que la tragedia, y la sátira adoptó con igual éxito tan pronto el tono burlesco y ligero como el grave y mordaz, para zaherir con vigor todos los vicios de la sociedad.

En fin, la prosa italiana se perfeccionó refiriendo la historia ó divirtiéndose en inventar novelas. Maquiavelo, cuya política ha llegado á ser tristemente proverbial, contribuyó muy

poderosamente á formar la lengua de su país. En su libro *Del príncipe* reveló todos sus principios políticos con una elocuencia de fuego; despues escribió la historia de Florencia, su patria, con una imaginacion apasionada, pero rica y brillante, que dió á su estilo un calor narrativo cuyo secreto no era conocido todavía.

Pero aunque todas estas obras alegran la inteligencia por su forma brillante y armoniosa, la mayor parte de ellas contristan el corazon por el despreciable sensualismo que las degrada. La Italia conoció que debía su independencia y libertad á los soberanos pontífices, y sobre todo comprendió que no podia conservar ambas sino por su proteccion, y exceptuando algunos ejemplos de escasa importancia, solo puvo una voz para rechazar la reforma y defender á Roma contra sus ataques.

No obstante, aunque combatia el error, no por eso dejó de tomar el espíritu y las inclinaciones sensuales de dichas obras. Todos los autores italianos que entonces se ocuparon de filosofía, hicieron sospechosa la sinceridad de su fe. Pomponaco vió quemar en Venecia su *Tratado sobre la inmortalidad del alma*, y en despecho de sus defensas y apologias mereció ser acusado á la vez de materialismo y de ateísmo. Telezio, cuyos libros fueron puestos en el *Índice* así que se publicaron, llegó á ser el padre de la doctrina sensualista explotada por los filósofos del siglo xviii. Jerónimo Cardano hizo aun alarde de mas independencia, y Jordan Bruno se hizo quemar vivo en 1600 por haber enseñado con terquedad el panteísmo y todos los errores que acompañan á este detestable sistema.

Todas las composiciones literarias que hemos admirado como obras de arte estaban inficionadas tambien de una gran falta de fe ó manchadas con la mas profunda depravacion. La sátira era alegre y espiritual, pero la gracia de sus chistes no tenia mas objeto que ridiculizar las cosas santas: Molza cantaba la felicidad de los excomulgados; el Ariosto y Maquiavelo se entregaban en sus descaradas comedias á toda la desvergüenza de su imaginacion impura, y desde allí se descendia con el Aretino al fango mas inmundo.

De la literatura española. La España, que al principio se habia conservado separada de la influencia del sensualismo pagano, no pudo sin embargo resistir siempre á aquella maníatica aficion á las costumbres antiguas que la Italia hizo universal. Era el tiempo de su gloria política; dominaba en los Países Bajos, en la Alemania y en parte de la Italia, y su nombre se mezclaba en todos los acontecimientos que ocurrían en Europa. Su literatura se resintió necesariamente de todas estas relaciones y contactos. A pesar de la austeridad de sus monarcas y de su actividad enérgica contra todas las innovaciones del tiempo, si la literatura española se conservó pura de toda herejía, á lo menos no se preservó completamente de esa licencia de costumbres que habia invadido toda la cristiandad como un contagio. La infatuacion de los *sonetos* y de las simplezas frívolas y lánguidas de los petrarquistas fue de moda. Los cantos graciosos de Lope de Vega, la bella prosa y los versos armoniosos de Diego de Mendoza produjeron mucha aficion á estas peligrosas novedades, y hubo una infinidad de poetastros que se arrojaron en la carrera abierta por aquellos hombres de talento, y ensayaron tambien idilios, pastorales ó canciones eróticas.

Hubo, á la verdad, nobles protestas contra esa ridícula *sensibilidad afectada* que tendia, segun el dicho de los contemporáneos, á introducir una herejía en la literatura, como Lutero lo habia hecho en la Iglesia. En esta nacion tan profundamente católica, se encontraron talentos mas graves y mas serios, que emprendieron elevarse á la altura de una epopeya llena de fe y de grandeza, cantando á Carlos V *el rey invencible*. El asunto fue tratado por cinco ingenios diferentes, pero siempre con mal éxito. Creíase que la España no tendría jamás un poema épico, cuando Alonso de Ercilla publicó la *Araucana*. El Arauco es una provincia de Chile en la America del sur y Ercilla habia trabajado en su conquista. Su poema, escrito en los campamentos como un boletín de victoria, es por lo comun mas bien una historia que una obra de imaginacion. Con todo, el vigor de los pensamientos y la riqueza admirable del estilo hacen de él

una de las obras maestras de la literatura española. Dos hombres animados de mas viva la fe, Cristóbal de Castillejo y Hernando de Herrera, se resistieron tambien á la atraccion desgraciada de su siglo, y adquirieron mucha reputacion como satíricos y poetas líricos. Decíase de Cristóbal que era el Juvenal de España, porque castigaba sin miramiento los vicios infames que herian la pureza de sus miradas, y comparaban á Herrera con Horacio porque tenia el mismo entusiasmo, y unia al brillo de su número poético unos sentimientos religiosos que trasportaban el alma. Los sonidos de la lira, que se estremecía cuando la pulsaba, recordaban los sublimes acentos del arpa del Salmita. Su oda sobre la batalla de Lepanto es tal vez el trozo lírico mas bello que se haya oido jamas.

Sin embargo la España, electrizada por esas concepciones llenas de fe y de patriotismo, no pudo menos de resbalarse por la pendiente del abismo. Los recuerdos de la antigüedad se mezclaron á sus ideas puramente nacionales, y esta literatura bastarda llevó tras sí la corrupcion que habia de debilitar á aquel pueblo poderoso y retirarle su preponderancia en Europa.

De la literatura portuguesa. La poesia castellana, despues de haberse inspirado con las indiferencias lánguidas de la poesia italiana, se esparció hasta Lisboa, y obtuvo un éxito tan grande entre los Portugueses voluptuosos, que los poetas célebres abandonaron su lengua nacional para suspirar sonetos é idilios en lengua castellana. Sa de Miranda y Jorge de Montemayor no debieron su celebridad sino á sus odas anacreónticas escritas en castellano. No obstante, el entusiasmo de los descubrimientos, las ideas de fe que animaban á todos aquellos atrevidos aventureros, produjeron obras mas grandes y elevadas. Ferreira imitó de las tragedias griegas sutragedia de *Inés de Castro*, y el arte dramático entró desde entonces en una nueva senda. Despues apareció el autor de los *Lusiadas* Luis de Camoens, quien, bajo el doble transporte de su fe, cantó la historia de Portugal en una epopeya que, á pesar de sus defectos, ha causado la admiracion de todos los siglos.

Pero despues de este sublime esfuerzo, el Portugal fue subyugado por Felipe II, y desde este momento el talento español fue el único que tuvo derecho de mostrarse en la corte y en el teatro de Lisboa.

De la literatura francesa. En Francia se dice el siglo de Francisco I como se dice el siglo de Leon X, porque este monarca, á imitacion del soberano pontífice, se rodeó de filólogos ardientes, que principiaron á resucitar entre nosotros á los Griegos y Latinos, y á rehabilitar en todas partes su memoria. El colegio real, fundado en este momento de efervescencia, tuvo profesores infatigables, que enseñaban el latin, el hebreo, y llenaban con sus minuciosos comentarios todos los escritos célebres de los antiguos. Algunos Alemanes é Italianos de mayor mérito, los Aleandros y los Wolmar vinieron tambien atraídos por el incentivo de la recompensa, á inspirar á los jóvenes estudiantes franceses su fanático entusiasmo por todo lo que habia producido el paganismo en Atenas y en Roma. Pero al través de su erudicion quisquillosa, se sentia penetrar su ardiente simpatia por las ideas nuevas. No hubo casi ningun talento que no hiciese dudar con razon de su afecto á la fe. Erasmo, el docto Erasmo, se manifestó tan indiferente que se le sospechó de herejía; Roberto Estienne, despues de haberse ilustrado por sus sabias ediciones, huyó á Génova para formular libremente su profesion de fe calvinista.

Pero lo que explica mejor que nada los progresos del protestantismo en Francia, es la depravacion general de las costumbres. Sabido es lo que pasaba en la corte de Francisco I, y qué influencia habian de tener tales ejemplos sobre la nacion. La literatura, que es siempre el espejo fiel de la sociedad, nos representa demásiado vivamente aquella corrupcion general. Clemente Marot, el poeta del gran mundo y del pueblo, tuvo por todo mérito, como con razon lo ha dicho Boileau, componer octavas (triolet) y versificar mascaradas. Casi todas sus poesias están manchadas con alusiones licenciosas. El mismo Francisco I cantaba habitualmente todas estas necedades, y de este modo alentaba el número de

los mas tímidos. La influencia de los Médicis en la corte y en los negocios públicos introdujo despues en todas partes el género voluptuoso y festivo que caracterizaba á la literatura italiana. Mellin de San Gelais, capellan de Enrique II, fue el que usó de su talento para trasportar á Francia *esas maneras de decir que escandalizaban á las almas puras del otro lado de los montes.*

La escuela de Ronsard, que reemplazó al estilo jocoso en el favor del público, lo *enredó todo.* Este poeta pedantesco, cuya vida fue un triunfo continuo y á quien erigieron estatuas de mármol despues de su muerte, proscribió la literatura nacional para no hablar ya en francés sino griego y latin. Viendo todos los poetas que el público estaba enamorado de esta novedad, le hicieron la corte, y en su rededor se colocaron Dorat, Amadis Jamyn, J. del Bellay, Remigio Belleau, Estéban Jodelle y Ponthus de Thiard. Esto es lo que se llamó en el gusto del tiempo la pleyada poética. Desgraciadamente esta constelacion extravagante solo se distinguió por sus pretensiones ridiculas. Ni el arte ni las costumbres se mejoraron en manos de estos talentillos, que no tenian otro mérito, como dice Scarron, *que hacer medianamente bien muy malos versos.* Se esperaba á Malherbe, ese poeta de buen gusto y de costumbres austeras, que habia de inaugurar tan dignamente el gran siglo.

Tal era la poesia francesa en el siglo xvi, voluble, frívola, suspirando con Marot, ó arrojándose en la pompa del estilo con Ronsard. La prosa se perfeccionaba al mismo tiempo bajo la pluma de Amyot, de Montaigne, de Charron y de la Boétie. El célebre traductor de Plutarco tenia el alma tan sencilla y tan pura, que su bondad es ya proverbial. Dícese el buen Amyot, como se dice el gran Bossuet. Pero Montaigne y su escuela, al mismo tiempo que se entregaban á un completo abandono, dejó penetrar en sus escritos un escepticismo alarmante. *¿Qué sé yo?* tal fue la última palabra de sus discursos. Sus *Ensayos* manifiestan un sensualismo que por nada se inquieta, y revelan el estado lánguido de una sociedad enferma que principia á abandonar la fe. Rabelais, cura de

Meudon, descubre su incredulidad en medio de todas las exageraciones burlescas de su *Gargantua* y de *Pantagruel.*

Y he aqui en dos palabras, el cinismo y la impiedad, las dos grandes llagas sociales que la literatura del siglo xvi nos revela en Francia. ¿Cómo admirarse de que esta nacion culpable haya experimentado tan grandes males!

De la literatura inglesa. Como la verdadera literatura no se complace sino bajo un cielo libre y puro, no era de esperar el progreso de las letras bajo el despotismo y la corrupcion de los Tudores. Difficil seria hacerse una idea exacta de su indigencia durante toda aquella época. Enrique VIII publicó algunos libros latinos para determinar el símbolo de su nueva Iglesia; pero solamente vió en derredor suyo dos ó tres malos poetas, que subieron al cadalso despues de haber compuesto algunos sonetos. En tiempo de Eduardo VI la musa inglesa logró traducir en verso, á la manera de Marot, los *Salmos* y muchos *capitulos y máximas* de Salomon. El reinado de Isabel fue á la verdad mas favorecido. Se cuentan hasta setenta y cuatro poetas que ilustraron con sus talentos la corte de esta princesa. La tragedia, la epopeya, la historia, todos los géneros literarios tuvieron intérpretes ilustres. Pero el nombre que brilla entre todos los demas es el del poeta de *la lengua de miel*, como decian sus contemporáneos, el inmortal Shakspeare. La gran falta de todas sus producciones es que no respiran mas que adulacion y lisonja. Un gran número de ellas no son mas que himnos dirigidos á la reina, cuyos favores solicitaban todos. El teólogo Jaime I recibió la dedicatoria de los grandes trabajos de Bacon, el ilustre canceller de Verulam. Era este un genio poderoso, cuyos sublimes esfuerzos forman época en la historia de las ciencias. Desgraciadamente para su gloria, su doctrina se manchó en el sensualismo, y fue saludado por la última generacion como patriarca de la filosofía materialista é irreligiosa del siglo xviii. Esto basta para dar á conocer las tendencias de los talentos imbuidos de los principios de la reforma.

De la literatura alemana. En Alemania, patria del protestantismo, la literatura nacional fue cultivada todavia con me-

nos éxito. De Lutero á Opitz, durante todo el siglo xvi, el espíritu del renacimiento ejerció su influencia sobre todas las naciones germánicas. Reuchlin, Erasmo y Melancton su presentaron como reformadores de la enseñanza, é inspiraron á todos la afición á la antigüedad. Formaron algunos sabios, y pronto se distinguió á los Peutinger entre los geógrafos, á los Camerarios y Sturm entre los filólogos, á los Justo Lipse entre los filósofos, á los Paracelsos entre los médicos, á los Copérnicos entre los astrónomos y á los Gesner entre los naturalistas. Las universidades se multiplicaron en la misma proporción. Estableciéronlas en Marburgo (1527), en Estrasburgo (1538), en Königsberg (1544), en Jena (1548), en Helmstaedt, en Altorf (1575), y en Giessen (1607); y en el mismo siglo se fundaron los célebres colegios de Francfort sobre el Mein, Brema, Meissen, Pforta, Dantzig, Breslau, Berlin, etc.

A pesar de toda esta actividad intelectual, la lengua nacional no se enriqueció con monumentos literarios muy notables. La prosa se suavizó algo bajo la pluma y en la boca de Lutero. Sus folletos y sermones, llenos de elocuencia y de entusiasmo, le dieron fuerza y claridad. Pero luego que los reformadores se dividieron entre sí, adoptaron un guirigay violento y grosero, que produjo la decadencia del púlpito.

La poesía hizo aun menos progresos notables que la prosa. Hans Sachs, que fue el único poeta verdaderamente distinguido, compuso 6,048 piezas. De esta fecundidad prodigiosa existen 56 tragedias, 68 comedias, 62 piezas de carnaval, 210 narraciones bíblicas, 150 salmos, 480 cuentos y 283 fábulas y farsas. Abrazando de este modo su genio fácil todos los géneros, no perfeccionó ninguno, y solamente tuvo algun éxito en el género voluble y satírico. El poema épico fue intentado en vano por Fischart, á quien se halla llamado el Rabelais de Ultra Rhin, pero aunque tuvo la misma impiedad y cinismo que el cura de Meudon, no tenía el mismo talento. La poesía lírica solo inspiró algunos cantos sagrados y canciones populares que versaban acerca del desórden, de los placeres,

de la caza y de la guerra. El drama permaneció lo que era en la edad media, esto es, la representación de algunas escenas bíblicas que en Francia llamábamos *misterios*. Por todo progreso estamos reducidos á citar una traducción de la *Ifigenia en Aulida* de Eurípides que salió á luz en 1584, y una traducción del *Eunuco* de Terencio que fue publicada al año siguiente (1585).

De la literatura escandinava. Si la Alemania estuvo atrasada con respecto á las demas naciones de la Europa tocante al progreso intelectual, la Escandinavia lo estuvo todavía mas. Los príncipes no tuvieron la culpa, porque rivalizaron de celo por la cultura de las ciencias y de las letras. Federico II en Dinamarca se mostró lleno de decisión y de ardor. Multiplicó las escuelas en las ciudades y pueblos, esparció la instruccion entre el pueblo, fundó un nuevo colegio en Sora, en la Seelanda, y gratificó á Tycho-Brahé con la isla de Hveen, donde hizo construir un observatorio para su uso. Su ejemplo fue imitado por los grandes; y la ciencia llegó á ser el adorno de la corte y de los palacios. Cristiano IV, su sucesor, que era literato, sostuvo este impulso civilizador, y enriqueció á Copenhague con un jardin botánico, un observatorio y una biblioteca pública. La Suecia vió tambien durante este tiempo á sus monarcas esforzarse á porfía en disipar las tinieblas que cubrían todavía esta desgraciada nacion. Erico XIV nada descuidó para instruir á la juventud; y el virtuoso Juan III desplegó acaso mas actividad todavía para dar á las luces un nuevo impulso. Por otra parte, todos los reyes de Suecia se hicieron autores en el siglo xvi. Erico XIV escribió un *Tratado sobre el arte de la guerra*, Juan III redactó su *Liturgia sueca*, y Carlos IX se distinguió á la vez como poeta y prosador. Pero fuera de estas reales producciones, se observa que todos aquellos esfuerzos no tuvieron grandes resultados. Algunas traducciones de la Biblia, varios himnos y cantos, dramas tomados de la historia sagrada á la manera de nuestros *misterios*; hé ahí toda la riqueza de la literatura danesa. La Suecia, mas pobre todavía, se limitó á algunos sermones del gusto de los novadores, y algunas crónicas áridas.

De las literaturas eslavas. En cuanto á las literaturas eslavas, muchas son tan débiles y mal escritas, que no es posible hacer mención de ellas. Los falsos Dmitri sumergieron á la Rusia en la oscuridad mas profunda por las guerras civiles que produjo su aparición sucesiva; y la lengua de los Ungaros principia solamente á desenvolverse ensayando cantos guerreros ó algunas otras poesías populares. Solo la Po-

lonia difunde muchas luces en tiempo de los últimos Jagellones. Entonces es cuando comienza la edad de oro de su literatura nacional. Como abrió sus puertas á los desterrados de todas las naciones, se enriqueció con los trabajos de una infinidad de extranjeros. El príncipe de sus poetas, á quien se apellidó el *Pindaro polaco*, fue Juan Kochanowski. Su nombre fecundo produjo un gran número de poesías originales marcadas con el sello del verdadero talento; pero la mayor parte de sus contemporáneos se dedicaron principalmente á hacer traducciones. Sin embargo la historia, la elocuencia, la controversia y todos los demás ramos literarios fueron cultivados con felicidad particular por los prosadores más famosos; y la católica tierra de la Polonia fue esclarecida con las luces más brillantes, al mismo tiempo que todas las naciones herejes y cismáticas que le rodeaban permanecieron sepultadas en las tinieblas de la barbarie.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

PRIMER PERIODO.

Desde el tratado de Westfalia hasta la muerte de Luis XIV.

(1648-1715.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, de la Italia, de los Países Bajos, de la España y de la Alemania durante el reinado de Luis XIV (1).

(1648-1715.)

La religión no es ya, como en la época anterior, el móvil de las grandes empresas. La Francia ha remplazado á la casa de Austria en la preponderancia; y el sistema de equilibrio ó la idea fija de conservar á cada nación su independencia y libertad, poniendo obstáculo á los progresos del poder de Luis XIV,

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales que hemos indicado ya, consúltense: Voltaire, *siglo de Luis XIV*; de la Martinière, *Historia de la vida y del reinado de Luis XIV*; Reboullet, *Historia del reinado de Luis XIV*; Memorias de Juan Witt; S. Didier, *Historia de la paz de Nimega*; Dumont, *Memorias políticas que servirán á la perfecta inteligencia de la paz de Riswick*; Memorias del cardenal de Retz.

que amenaza invadirlo todo, es el único pensamiento que preside á todos los movimientos de la política europea. Siempre que el gran rey emprende aumentar sus posesiones, la Europa entera se arma contra él. Esas coaliciones generales revelan á la Francia el secreto de su fuerza, y le enseñan que nada tiene que temer de esas ligas tratadas por la Europa celosa. Las grandes batallas que tuvo que dar en cada una de estas circunstancias sirven aun para extender su influencia; porque sus soldados van por todas partes á llevar sus costumbres, sus leyes, sus artes y conocimientos, y el extranjero, admirado de su gloria, se complace en imitar su civilización.

§ I. Desde el advenimiento de Luis XIV hasta la muerte de Mazarino (1643-1661).

La regencia y Mazarino (1643-1647). Luis XIV tenía solamente catorce años cuando sucedió á su padre, y tuvo por regenta á su madre Ana de Austria. La corte, humillada por el gran poder de Richelieu, tomó de nuevo exterioridades de independencia y de orgullo, cuando vió al frente del gobierno á una mujer y á un niño. Los grandes principiaron entonces á engreirse de cierta superioridad que les valió el epíteto de *importantes*. La reina, en medio de estas pequeñas asociaciones de intrigantes, cometió la falta de iniciar el parlamento en los negocios políticos, sometiéndole el testamento de Luis XIII para anularlo. Es verdad que por este acto hizo absoluta su autoridad librándola de todos los obstáculos que la prudencia del monarca espirante le había impuesto; pero por otra parte dió motivo de creer á este tribunal de justicia que tenía todos los derechos de una asamblea representativa de la nación, y luego veremos que esta desmedida pretension llegó á ser la causa de una guerra civil.

Ana fue mejor inspirada fijando la vista en el cardenal Mazarino para nombrarle primer ministro. Este era un hombre de gran talento y de una destreza admirable. Supo triunfar de todos sus enemigos, de los del rey y de la reina, y coronó su carrera diplomática con el tratado de Westfalia y el de los Pirineos, los cuales aseguraron á la Francia su preponderancia en Europa. La trama de los *importantes* no tuvo al principio bastante perspicacia para presentir hasta

dónde iría la influencia del ministro italiano. Le dió tiempo para asegurarse, y cuando quiso echarle abajo, se derribó á sí misma (1643). Sus gefes fueron dispersados por todas partes, y durante cuatro años la Francia, feliz y tranquila, no hizo mas que celebrar las brillantes victorias del príncipe de Condé en Friburgo y Nordlinga.

La Fronda (4) (1647). Con todo Mazarino no consiguió hacerse amar. Los príncipes y los grandes le detestaban, porque no querían obedecer á un extranjero; el parlamento se oponía á su poder tiránico, y el pueblo le imputaba las contribuciones onerosas que lo arruinaban. Los descontentos se coaligaron y tomaron el sin saber porqué nombre de honderos ó censuradores, *frondeurs*. Su gefe era Paulo de Gondí, coadjutor del arzobispo de Paris y que llegó á ser cardenal de Retz. Este hombre intrigante, á quien su nacimiento le había obligado á consagrarse á la Iglesia, tenía, como él mismo lo dijo, *el alma menos eclesiástica que existía en el universo*. A la edad de diez y siete años escribió con entusiasmo la historia de la conjuración de Fiesque, y su imaginación, exaltada por los recuerdos de la antigua Roma, le representaba á los Gracos como sus dueños y modelos. Entre los honderos y los partidarios de Mazarino el genio conciliador y enérgico de Mateo Molé formó un tercer partido, que llamaban los *mitigados*. Su laudable designio era el prevenir la guerra á mano armada, atemperando el ardor de los facciosos. Pero los honderos estaban animados de un fanatismo tal, que era imposible calmarlos. La Fronda llegó á ser una palabra de moda. *Nada era bello ni bueno, si no pertenecía á la Fronda. Las telas, cintas, encajes, espadas, mercaderías de todas clases, hasta el pan, todo era de la Fronda. Para expresar la hombría de bien de uno, no había expresión mas enérgica que la de buen hondero.*

Guerra civil (1647-1653). La revolución estalló en el momento mismo en que se cantaba un *Te Deum* en la iglesia de Nuestra Señora para dar gracias por la victoria de Lens.

(4) La Honda.

Mazarino pensó que la ocasión era favorable para poner presos á dos miembros del parlamento, Blancmenil y Broussel, ese viejo consejero imbécil que el pueblo adoraba á causa de su despego y de su cabellera blanca. Entonces la plebe se amotina, una criada perora á la puerta de su casa, todos toman las armas exclamando: ¡ *Broussel y la libertad!* y en menos de dos horas Paris se cubre de barricadas que guarnecen con banderas y con las armas que la Liga ha dejado íntegras. El cardenal de Retz habia sido el autor de esta jornada. La regenta se vió obligada á devolver al parlamento sus consejeros, á privar á los intendentes de sus empleos; y á pesar de todas estas concesiones, le fue preciso salir de Paris para irse á San German, en donde se acostó sobre la paja con su hijo el jóven rey. El parlamento de Francia siguió el ejemplo del de Inglaterra, el cual obligó á la desgraciada Enriqueta, hija de Enrique IV y esposa de Carlos I, á repasar el estrecho para venir á Paris, en donde permanecía acostada en el invierno por falta de leña para calentarse.

Condé se compadeció de la familia real, y con 8,000 hombres comenzó la guerra contra los Parisienses. Esta guerra de la Fronda fue mas bien un juego de niños, como el nombre lo indica, que una verdadera lucha. Nada era serio: los sitiadores se reian de las evoluciones de los sitiados; los epigramas y los folletos hicieron casi todos los gastos. El cardenal de Retz habia equipado por su cuenta un regimiento, llamado de *Corinto*, aludiendo al título eclesiástico de que el arzobispo estaba revestido. Habiéndose estrenado este regimiento por una derrota, se la llamó *la primera de los Corintios*. Veinte miembros del parlamento se reunieron para armar un cuerpo de 15,000 hombres; por este motivo los llamaron los *Quince Veintes*. El duque de Beaufort, gefe de los honderos, era llamado por los partidarios de la regenta *rey de los mercados*, y representaron un dia al príncipe de Conti, su generalísimo, bajo la figura de un enano giboso, armado de piés á cabeza. Los honderos por su parte multiplicaban las canciones, las sátiras y los epigramas, y acogian con risas y burlas á sus propios partidarios, cuando volvían á Paris humillados por

un nuevo descalabro. En fin. todo era tan extravagante, tan extraño y pueril en esta lucha, que el gran Condé queria que la escribiesen en versos burlescos, intitulándola el mismo *la guerra de los orinales*.

Arresto de los principes (1649). El vencedor de Rocroi consiguió fácilmente que el rey volviese á entrar en Paris. Hasta entonces desempeñó un papel magnífico. Siempre despreció á Mazarino; pero cuando se quiso arrastrarle á la rebelion, hizo esta elegante respuesta: *Me llamo Luis de Borbon, y no quiero trastornar el Estado*. En la infatuacion del éxito, olvidó desgraciadamente esta generosa resolucion. No simpatizando su carácter ardiente ni con los honderos ni con Mazarino, se creó un partido entre los jóvenes señores de su edad, con el fin de dar la ley á todos; pero se mostró tan arrogante y desdeñoso que se enajenó todas las simpatias. El pueblo habia dado el nombre de *petimetres* á sus partidarios, y cuando la corte le hizo arrestar para encerrarle en la fortaleza de Vincennes, hicieron hogueras para celebrarlo. Su madre se quejó al parlamento, mientras que su mujer sublevó en su nombre á Burdeos y las ciudades del Mediodia. La regenta, asustada por las reclamaciones universales que le habian dirigido de todos los puntos de Francia, devolvió la libertad al vencedor de Rocroi, de Friburgo y de Nordlinga (1651).

Mazarino perdió el favor, y se vió obligado á alejarse de la corte. Condé entró en Paris en medio de las aclamaciones de un populacho que en otra época habia aplaudido su arresto. Los chismes de los honderos le obligaron á su vez á abandonar la capital, y fue á sublevar la Guyena, el Poitou y el Anjou, y se unió á los Españoles. Mazarino fue llamado entonces, y entró en Francia con 7,000 hombres. El parlamento se atrevió á poner su cabeza á precio y á ofrecer 50,000 escudos á su asesino. Los Marigny y los Blot divertieron al pueblo con este nuevo escándalo; pero la posicion no era por eso menos crítica.

Triunfo del rey (1652-1653). El cardenal recurrió al genio de Turena, quien despues de haber combatido á las órdenes

de Condé, ofreció sus talentos militares al extranjero. Este gran capitán, vuelto á su deber despues de su derrota de Bethel, tomó el mando de las tropas reales, salvó al ejército que el mariscal de Hocquincourt habia comprometido en Blenau, y rivalizó en habilidad con Condé en el arrabal de San Antonio (1652). Despues de este combate dudoso, el pueblo, cansado de todas estas guerras, recibió á Luis XIV en París con entusiasmo, y al año siguiente festejó al mismo Mazarino (1653). Todos los honderos se apresuraron á ir á las antecámaras del cardenal-ministro, el parlamento estaba á sus piés, y se consideraba vencido. Solo quedaba Condé por someter; se le condenó por contumaz.

Guerra contra la España (1653-1659). Esta condena no se realizó, porque despues del regreso definitivo de Mazarino, Condé se habia adherido al partido español. Durante los tumultos de la Fronda, la Francia perdió muchas plazas importantes, y la presencia de Condé en el campo enemigo inspiraba graves inquietudes. Turena le venció en Arras; pero hizo tan buena retirada, que Felipe IV le escribió: *He sabido que todo estaba perdido, y que lo habeis conservado todo.* Mazarino se alió en este momento con Cromwell, á quien llamaba en sus cartas obsequiosas *el hombre mas grande del mundo.* Los Ingleses quemaron los galeones de España cerca de las islas Canarias, armaron á Dunkerque, y enviaron 6,000 hombres de tropas frescas á Turena. Con este socorro ganó la batalla de Dunes, que decidió la paz de los Pirineos (1658).

Tratado de los Pirineos (1659). Luis de Haro y Mazarino conferenciaron en la isla de los Faisanes, y despues de muchas negociaciones engañosas, se convino en que la Francia añadiría á sus posesiones Gravelinas, Landrecy, Thionville y Montmedy, y que Luis XIV se casaría con la infanta de España que llevaría 500,000 escudos de dote, los que nunca se pagaron. Esto era procurarse derechos sobre la España para el porvenir, y dícese que el astuto cardenal previó de antemano las consecuencias de esta alianza. Condé entró en favor con su rey, y se le devolvieron todos sus honores y títulos.

Muerte de Mazarino (1661). Desde entonces Mazarino se

hizo ostentoso y arrogante. Era preferido al gran Condé, y no reconocía á nadie capaz de resistirse á sus voluntades. Luis XIV suspiraba ya por su libertad, cuando la muerte le libró del dueño incómodo que le sujetaba Mazarino, buen político pero mal administrador, dejaba á la Francia agotada en el interior, aunque gloriosa en el exterior. Enriqueció á su familia y á sí mismo á fuerza de rapiñas; pero antes de su muerte hizo al rey una donacion de todos sus bienes, y pensó satisfacer sus deudas para con la Francia dándole á Colbert.

§ II. Desde la muerte de Mazarino hasta la paz de Aquisgran (1661-1668).

Poder absoluto del rey. Despues de la muerte de Mazarino, todos los oficiales de la corte vinieron á decir á Luis XIV: *¿A quién nos dirigiremos en adelante? A mí,* les respondió. Esta palabra revelaba el carácter de absolutismo que iba á tomar la dignidad real. En efecto, nada habia ya que fuese capaz de limitar el poder del monarca. La nobleza estaba derribada; el parlamento aniquilado desde el día en que Luis XIV se presentó en su recinto con un traje de cazador, botas gruesas y un látigo en la mano para prohibirle sus asambleas; el pueblo no tenia todavía bastante consistencia para apostárselas á un poder establecido tan sólidamente como el de la dignidad real. El joven rey podía pues decir con verdad y sin énfasis: *El Estado soy yo.*

Grandeza de la Francia (1661-1667). No obstante Luis XIV probó que el poder absoluto, cuando se encuentra en una mano firme y hábil, produce la grandeza y la gloria de las naciones. Jamás la Francia fue tan brillante en el exterior y tan dichosa en el interior como en esta época. Cada uno de los actos de su soberano contribuyó magníficamente á su fuerza y á su elevacion. Habiéndose adelantado el embajador de España en Lóndres al embajador de Francia, Luis XIV obligó á Felipe IV á hacerle reparacion, y se decidió que los

de Condé, ofreció sus talentos militares al extranjero. Este gran capitán, vuelto á su deber despues de su derrota de Bethel, tomó el mando de las tropas reales, salvó al ejército que el mariscal de Hocquincourt habia comprometido en Blenau, y rivalizó en habilidad con Condé en el arrabal de San Antonio (1652). Despues de este combate dudoso, el pueblo, cansado de todas estas guerras, recibió á Luis XIV en París con entusiasmo, y al año siguiente festejó al mismo Mazarino (1653). Todos los honderos se apresuraron á ir á las antecámaras del cardenal-ministro, el parlamento estaba á sus piés, y se consideraba vencido. Solo quedaba Condé por someter; se le condenó por contumaz.

Guerra contra la España (1653-1659). Esta condena no se realizó, porque despues del regreso definitivo de Mazarino, Condé se habia adherido al partido español. Durante los tumultos de la Fronda, la Francia perdió muchas plazas importantes, y la presencia de Condé en el campo enemigo inspiraba graves inquietudes. Turena le venció en Arras; pero hizo tan buena retirada, que Felipe IV le escribió: *He sabido que todo estaba perdido, y que lo habeis conservado todo*. Mazarino se alió en este momento con Cromwell, á quien llamaba en sus cartas obsequiosas *el hombre mas grande del mundo*. Los Ingleses quemaron los galeones de España cerca de las islas Canarias, armaron á Dunkerque, y enviaron 6,000 hombres de tropas frescas á Turena. Con este socorro ganó la batalla de Dunes, que decidió la paz de los Pirineos (1658).

Tratado de los Pirineos (1659). Luis de Haro y Mazarino conferenciaron en la isla de los Faisanes, y despues de muchas negociaciones engañosas, se convino en que la Francia añadiría á sus posesiones Gravelinas, Landrecy, Thionville y Montmedy, y que Luis XIV se casaría con la infanta de España que llevaría 500,000 escudos de dote, los que nunca se pagaron. Esto era procurarse derechos sobre la España para el porvenir, y dícese que el astuto cardenal previó de antemano las consecuencias de esta alianza. Condé entró en favor con su rey, y se le devolvieron todos sus honores y títulos.

Muerte de Mazarino (1661). Desde entonces Mazarino se

hizo ostentoso y arrogante. Era preferido al gran Condé, y no reconocía á nadie capaz de resistirse á sus voluntades. Luis XIV suspiraba ya por su libertad, cuando la muerte le libró del dueño incómodo que le sujetaba Mazarino, buen político pero mal administrador, dejaba á la Francia agotada en el interior, aunque gloriosa en el exterior. Enriqueció á su familia y á sí mismo á fuerza de rapiñas; pero antes de su muerte hizo al rey una donacion de todos sus bienes, y pensó satisfacer sus deudas para con la Francia dándole á Colbert.

§ II. Desde la muerte de Mazarino hasta la paz de Aquisgran (1661-1668).

Poder absoluto del rey. Despues de la muerte de Mazarino, todos los oficiales de la corte vinieron á decir á Luis XIV: *¿A quién nos dirigiremos en adelante? A mí*, les respondió. Esta palabra revelaba el carácter de absolutismo que iba á tomar la dignidad real. En efecto, nada habia ya que fuese capaz de limitar el poder del monarca. La nobleza estaba derribada; el parlamento aniquilado desde el día en que Luis XIV se presentó en su recinto con un traje de cazador, botas gruesas y un látigo en la mano para prohibirle sus asambleas; el pueblo no tenia todavía bastante consistencia para apostárselas á un poder establecido tan sólidamente como el de la dignidad real. El joven rey podía pues decir con verdad y sin énfasis: *El Estado soy yo*.

Grandeza de la Francia (1661-1667). No obstante Luis XIV probó que el poder absoluto, cuando se encuentra en una mano firme y hábil, produce la grandeza y la gloria de las naciones. Jamás la Francia fue tan brillante en el exterior y tan dichosa en el interior como en esta época. Cada uno de los actos de su soberano contribuyó magníficamente á su fuerza y á su elevacion. Habiéndose adelantado el embajador de España en Lóndres al embajador de Francia, Luis XIV obligó á Felipe IV á hacerle reparacion, y se decidió que los

ministros españoles se contentarían en lo sucesivo con el segundo rango. En Roma, habiendo sido insultado el embajador francés por los Corsos que estaban sirviendo al papa, fue menester que Alejandro VII echase de sus Estados á los instigadores de aquellos tumultos, y que elevase una columna con una inscripción que manifestara la ofensa y la reparación. Siendo atacado el emperador de Austria por los Turcos, Luis se mostró digno de su título de *rey cristianísimo*, enviando á su socorro 6,000 hombres y ayudándole á ganar la gran batalla de San Gothardo. El Portugal, que luchaba siempre contra la España, recibió también de la Francia dinero y tropas que aseguraron en el trono á la familia de Braganza, contribuyendo á la victoria decisiva de Villaviciosa. En fin, el gran rey sostenía la rivalidad que se había elevado entre la Inglaterra y la Holanda, porque quería que estas dos potencias se debilitasen mutuamente.

Conquista de Flandes y del Franco Condado (1667-1668). Mientras que Luis XIV se hacía de esta manera el árbitro soberano de toda la Europa, la Francia se fortificaba bajo su poder, los ejércitos se formaban y los arcas reales se llenaban. Pronto tuvo la ocasión de emplear todos estos abundantes recursos. Habiendo muerto Felipe IV, pretendió que tenía derechos por su mujer sobre Flandes, el Brabante y el Franco Condado según la ley de *devolución* (1). Es cierto que la infanta había renunciado á todos sus derechos sobre las posesiones españolas al entrar en Francia; pero como nunca se la había pagado su dote, Luis XIV sostenía que por este mismo estaba libre de su promesa. Por otra parte si le faltaban los derechos tenía en su favor la fuerza. Turenna se apoderó de Flandes en tres meses, y el año siguiente Condé se hizo dueño del Franco Condado en tres semanas. El con-

(1) Llámase derecho de *devolución* una costumbre particular de estas comarcas, según la cual si un viudo ó viuda teniendo hijos pasa á segundas nupcias, la propiedad de sus inmuebles era *devuelta* á los hijos del primer matrimonio, de suerte que el padre ó la madre solamente conservaba durante su vida el usufructo de ellos. Siendo María Teresa del primer matrimonio de Felipe IV, Luis XIV sostuvo sus derechos contra Carlos II, que era del segundo matrimonio.

sejo de España, indignado de una sumisión tan pronta, escribía al gobernador que el rey de Francia hubiera debido enviar á sus lacayos para tomar posesión de este país en lugar de ir en persona.

Tratado de Aquisgran (1668). La Europa, asustada de estos rápidos triunfos, se coaligó para detener la fortuna de la Francia. Juan de Witt, que entonces estaba á la cabeza de los Países Bajos, temiendo tener á los Franceses por vecinos, se hizo el promotor de esta liga. La Inglaterra y la Suecia entraron en ella porque participaban de los temores de los Holandeses. Esta *triple alianza* fue firmada en el Haya el 23 de enero de 1668. Luis XIV, en lugar de resistir á tantos enemigos, propuso la paz. Un vecino de Amsterdam dictó las condiciones de ella; la Francia había de devolver el Franco Condado y conservar la Flandes. El rey consintió en ello sin manifestar su descontento; pero desde este momento alimentó en lo interior de su corazón un secreto deseo de venganza contra la Holanda.

§ III. Desde la paz de Aquisgran hasta la de Nimega (1668-1679).

Preparativos de la guerra contra la Holanda (1668-1672). Luis XIV, esperando el momento propicio, cubría la Francia de inmensos y magníficos edificios, fomentaba las artes, las ciencias y las letras, y creaba una marina formidable. La de los Holandeses se había aniquilado en las guerras que sostuvieron contra los Ingleses, y en breve los Franceses se encontraron bastante fuertes para disputarles el imperio del mar. Para colmo de desgracia, la república estaba en aquel momento dividida en dos partidos: los republicanos austeros, que tenían por gefes á los Witt y al almirante Ruyter; y los republicanos mitigados, los partidarios del joven príncipe de Orange Guillermo III, que reclamaban en su favor el restablecimiento del estatuderato. Luis XIV no se contentó con irritar estas divisiones; quiso todavía, antes de atacarla, pri-

ministros españoles se contentarían en lo sucesivo con el segundo rango. En Roma, habiendo sido insultado el embajador francés por los Corsos que estaban sirviendo al papa, fue menester que Alejandro VII echase de sus Estados á los instigadores de aquellos tumultos, y que elevase una columna con una inscripción que manifestara la ofensa y la reparación. Siendo atacado el emperador de Austria por los Turcos, Luis se mostró digno de su título de *rey cristianísimo*, enviando á su socorro 6,000 hombres y ayudándole á ganar la gran batalla de San Gothardo. El Portugal, que luchaba siempre contra la España, recibió también de la Francia dinero y tropas que aseguraron en el trono á la familia de Braganza, contribuyendo á la victoria decisiva de Villaviciosa. En fin, el gran rey sostenía la rivalidad que se había elevado entre la Inglaterra y la Holanda, porque quería que estas dos potencias se debilitasen mutuamente.

Conquista de Flandes y del Franco Condado (1667-1668). Mientras que Luis XIV se hacía de esta manera el árbitro soberano de toda la Europa, la Francia se fortificaba bajo su poder, los ejércitos se formaban y los arcas reales se llenaban. Pronto tuvo la ocasión de emplear todos estos abundantes recursos. Habiendo muerto Felipe IV, pretendió que tenía derechos por su mujer sobre Flandes, el Brabante y el Franco Condado según la ley de *devolución* (1). Es cierto que la infanta había renunciado á todos sus derechos sobre las posesiones españolas al entrar en Francia; pero como nunca se la había pagado su dote, Luis XIV sostenía que por este mismo estaba libre de su promesa. Por otra parte si le faltaban los derechos tenía en su favor la fuerza. Turenna se apoderó de Flandes en tres meses, y el año siguiente Condé se hizo dueño del Franco Condado en tres semanas. El con-

(1) Llámase derecho de *devolución* una costumbre particular de estas comarcas, según la cual si un viudo ó viuda teniendo hijos pasa á segundas nupcias, la propiedad de sus inmuebles era *devuelta* á los hijos del primer matrimonio, de suerte que el padre ó la madre solamente conservaba durante su vida el usufructo de ellos. Siendo María Teresa del primer matrimonio de Felipe IV, Luis XIV sostuvo sus derechos contra Carlos II, que era del segundo matrimonio.

sejo de España, indignado de una sumisión tan pronta, escribía al gobernador que el rey de Francia hubiera debido enviar á sus lacayos para tomar posesión de este país en lugar de ir en persona.

Tratado de Aquisgran (1668). La Europa, asustada de estos rápidos triunfos, se coaligó para detener la fortuna de la Francia. Juan de Witt, que entonces estaba á la cabeza de los Países Bajos, temiendo tener á los Franceses por vecinos, se hizo el promotor de esta liga. La Inglaterra y la Suecia entraron en ella porque participaban de los temores de los Holandeses. Esta *triple alianza* fue firmada en el Haya el 23 de enero de 1668. Luis XIV, en lugar de resistir á tantos enemigos, propuso la paz. Un vecino de Amsterdam dictó las condiciones de ella; la Francia había de devolver el Franco Condado y conservar la Flandes. El rey consintió en ello sin manifestar su descontento; pero desde este momento alimentó en lo interior de su corazón un secreto deseo de venganza contra la Holanda.

§ III. Desde la paz de Aquisgran hasta la de Nimega (1668-1679).

Preparativos de la guerra contra la Holanda (1668-1672). Luis XIV, esperando el momento propicio, cubría la Francia de inmensos y magníficos edificios, fomentaba las artes, las ciencias y las letras, y creaba una marina formidable. La de los Holandeses se había aniquilado en las guerras que sostuvieron contra los Ingleses, y en breve los Franceses se encontraron bastante fuertes para disputarles el imperio del mar. Para colmo de desgracia, la república estaba en aquel momento dividida en dos partidos: los republicanos austeros, que tenían por gefes á los Witt y al almirante Ruyter; y los republicanos mitigados, los partidarios del joven príncipe de Orange Guillermo III, que reclamaban en su favor el restablecimiento del estatuderato. Luis XIV no se contentó con irritar estas divisiones; quiso todavía, antes de atacarla, pri-

var á este desgraciado pais de todo socorro exterior. Con este objeto envió á su hermana la duquesa de Orleans para comprar la alianza del débil Carlos II á fuerza de oro, y encadenar de este modo á la Inglaterra. Leopoldo de Austria no era entonces de temer. Una guerra con los Turcos le detenía en Ungría. El rey de España era un niño, y su reino estaba demasiado aniquilado para causar inquietudes. La pequeña nacion que habia tenido la insolencia de burlarse del sol de Luis XIV haciendo acuñar monedas con esta leyenda: *Stetit sol in medio caeli*, quizá iba á pagar con la vida esta baladronada. El ministro de la guerra, el salvaje Louvois, la arruinó de antemano, comprando en nombre del rey, su señor, todas las municiones de guerra que se encontraban en sus almacenes.

Primeras hostilidades (1672). El éxito no podia ser dudoso. Habiéndose puesto á la cabeza del ejército Turena y Condé, pasaron el Rhin, diga lo que quiera Boileau, sin gran peligro, y encontraron un pais tan mal defendido y mal guardado, que se apoderaron de todas las ciudades sin experimentar resistencia. *Si V. quiere enviarme 50 caballos, escribia á Turena un oficial llamado Mazel, podré tomar con ellos dos ó tres plazas.* Turena y Condé querían que se marchase en seguida contra Amsterdam, sin dividir el ejército, diseminándolo en las ciudades tomadas. Louvois y Luis XIV fueron de contraria opinion. Obedecieron las órdenes del rey, y la Holanda se salvó.

Restablecimiento del estatuderato (1672). Este pobre pueblo, exasperado por el triunfo de los Franceses, volvió los ojos al príncipe de Orange, restableció el estatuderato y degolló á los Witt, á quienes imputaba sus desgracias. En el primer momento de apuro, el almirante Ruyter, á pesar de todos sus servicios, estuvo para ser víctima del furor de sus conciudadanos. Por lo demas, la república se hallaba próxima á sucumbir. Quería arrojar al mar, darse á la vela para Batavia, y separarse así del número de las naciones europeas. Ya se contaban las familias que podrian embarcarse, cuando el genio inflexible y austero de Guillermo anunció la victoria,

si querian obedecerle. Lo prometieron todos, y vél olvió á su pais, cubriéndole con las aguas de aquel mismo mar que hacia su gloria y su fortuna.

Nueva coalicion contra la Francia (1673). Cuando el príncipe de Orange se hizo inaccesible de este modo á las tropas de Luis XIV, su hábil política formó contra la Francia una vasta coalicion. Insistiendo enérgicamente sobre la ambicion y el poder del rey de Francia, hizo creer al emperador y al rey de España que les interesaba protegerle. La Inglaterra murmuró por su parte contra la indolencia de su soberano, y Carlos II rompió tambien con Luis XIV, de modo que la Francia se vió atacada por toda la Europa (1674).

Turena y Condé (1674-1676). Como las rentas estaban bien administradas, se encontraron con grandes recursos. Turena fue enviado con 23,000 hombres contra los imperiales; Condé recibió 40,000 para oponerse al príncipe de Orange; colocaron un cuerpo de ejército en las fronteras del Rosillon, y una escuadra recibió el encargo de trasportar soldados á Mesina para arrojar á los Españoles de Sicilia. El rey marchó en persona contra el Franco Condado, y los conquistó en seis semanas (1674). Turena desplegó sobre el Rhin todos los secretos de su ciencia militar, derrotó á los enemigos en Seintzheim y en Lademburgo, volvió á pasar el Rhin para dar á su ejército algun descanso, é invadió segunda vez el Palatinado. Cometió la falta de ejecutar las órdenes bárbaras de Louvois, saqueando y quemándolo todo en este desgraciado pais. Algunos meses despues se distinguió de nuevo con tres grandes victorias en Ensheim, Mulhausen y Turkheim, y su nombre era la gloria de la Francia y la admiracion de la Europa, cuando fue muerto por una bala de cañon cerca de Saltzbach (1675). Los soldados y el pueblo le lloraron, y Luis XIV hizo depositar su cuerpo en las tumbas de los reyes, como en otro tiempo al valiente *du Gueselin*.

Condé no alcanzó tanta gloria como Turena en esta última campaña. Habiendo encontrado al príncipe de Orange en Senef, los dos ejércitos, despues de haber tenido pérdidas aproximadamente iguales, se atribuyeron la victoria, y se cantó el

Te Deum en los dos campos (1674). Pero despues de la muerte de Turena, habiéndose dejado bafir su sucesor el mariscal de Crequi por Montecúculi, Condé, sin dar batalla, frustró los planes del general alemán por el arte de sus campamentos, y le obligó á repasar el Rhin. Esta fue la última hazaña de este héroe. Atormentado por la gota, se retiró á su magnífico palacio de Chantilly, en donde pasó el resto de sus dias en medio de los recreos del estudio y de los consuelos de la piedad (1675).

Crequi y Luxemburgo (1675-1678). La pérdida de estos dos grandes hombres no detuvo los progresos del ejército francés. Crequi, que reemplazaba á Turena, habia experimentado en verdad una derrota en Consarbruck; pero bien pronto recuperó esta primera imprudencia por una multitud de victorias en Lorena y en Alsacia. Luxemburgo, que sucedió á Condé, derrotó por su parte al príncipe de Orange en Mont-Cassel, adonde el hermano del rey dió pruebas de un heroico valor. Luis XIV tomó en persona á Condé, Bouchain, Valenciennes y Cambrai (1676-1677). En el curso de estos brillantes triunfos supo que la flota que habia enviado á Mesina bajo las órdenes de Duquesne batió á las fuerzas combinadas de los Españoles y Holandeses, y que el almirante Ruyter fue muerto enfrente del Etna (1676). Su generosidad le hizo derramar lágrimas por aquel guerrero magnánimo, y dijo llorando que no podia ser insensible á la pérdida de un grande hombre.

Tratado de Nimega (1678-1679). La Francia se agotaba á pesar de tantas victorias. Habia sido necesario publicar la convocacion de los nobles que tenian feudos, ese último vestigio de las milicias feudales, y Colbert hablaba de dar su dimision si la guerra continuaba por mas tiempo. Las demas naciones estaban todavia mas apuradas que la Francia. Entonces Luis XIV dictó sus condiciones, y dió seis semanas á sus enemigos para firmar la paz. Firmáronla en efecto, y este tratado fue llamado *el tratado de Nimega*, por el lugar en que se celebró el congreso. La Holanda fue la única que nada perdió; se le devolvió á Maestricht; los Españoles recupera-

ron á Charleroi, Courtrai, Oudenarda, Ast, Sante y Limburgo; la Francia conservó la mayor parte de Flandes y todo el Franco Condado. La Alemania, que no ratificó el tratado sino el 5 de febrero de 1679, cedió Friburgo, sin poder obtener el restablecimiento del duque de Lorena en sus Estados. La Suecia, aliada de la Francia, recobró todo lo que la Dinamarca le habia usurpado; el elector de Brandeburgo devolvió la Pomerania, y el duque de Holstein entró en sus Estados.

§ IV. Desde el tratado de Nimega hasta la guerra de sucesion de España (1679-1700).

Gloria de Luis XIV (1678-1685). El gran reinado de Luis XIV habia llegado á su apogeo. La voluntad de este príncipe daba la ley en toda la Europa. Todo se inclinaba delante de él; sus súbditos le apellidaron Grande, y el duque de la Feuillade se hizo el sacristan de su gloria conservando un cirio encendido delante de su estatua. Seguro de su poder, principió á comentar á su modo el tratado de Nimega, y bajo pretexto que habia de gozar de todo lo que en otro tiempo perteneció á los paises que le habian cedido, se apoderó sucesivamente de los ducados de Veldentz y de dos Puentes, de los principados de Saarbruck, de Saawerden y de Montbelliard, de las ciudades de Estrasburgo, de Dixmuda y de Luxemburgo. Al mismo tiempo aumentó su marina, profundizó los puertos de Tolon, de Dunkerque y del Havre, y domó la naturaleza por un victorioso ensayo en Rochefort. La piratería infestaba el Mediterráneo y el Océano, envió á Duquesne para destruir á los piratas y para bombardear á Argel, Túnez y Trípoli, sus guaridas. Habiendo tenido Génova la audacia de vender á los Argelinos bombas y municiones de guerra, Luis XIV pidió satisfacion á la república, y al saber su desdeñosa negativa mandó á Duquesne que la bombardeara.

Mientras que en el exterior infundia así el terror del nombre francés, el interior del reino se llenaba de fortalezas. Hunin-

Te Deum en los dos campos (1674). Pero despues de la muerte de Turena, habiéndose dejado bafir su sucesor el mariscal de Crequi por Montecúculi, Condé, sin dar batalla, frustró los planes del general alemán por el arte de sus campamentos, y le obligó á repasar el Rhin. Esta fue la última hazaña de este héroe. Atormentado por la gota, se retiró á su magnífico palacio de Chantilly, en donde pasó el resto de sus dias en medio de los recreos del estudio y de los consuelos de la piedad (1675).

Crequi y Luxemburgo (1675-1678). La pérdida de estos dos grandes hombres no detuvo los progresos del ejército francés. Crequi, que reemplazaba á Turena, habia experimentado en verdad una derrota en Consarbruck; pero bien pronto recuperó esta primera imprudencia por una multitud de victorias en Lorena y en Alsacia. Luxemburgo, que sucedió á Condé, derrotó por su parte al príncipe de Orange en Mont-Cassel, adonde el hermano del rey dió pruebas de un heroico valor. Luis XIV tomó en persona á Condé, Bouchain, Valenciennes y Cambrai (1676-1677). En el curso de estos brillantes triunfos supo que la flota que habia enviado á Mesina bajo las órdenes de Duquesne batió á las fuerzas combinadas de los Españoles y Holandeses, y que el almirante Ruyter fue muerto enfrente del Etna (1676). Su generosidad le hizo derramar lágrimas por aquel guerrero magnánimo, y dijo llorando que no podia ser insensible á la pérdida de un grande hombre.

Tratado de Nimega (1678-1679). La Francia se agotaba á pesar de tantas victorias. Habia sido necesario publicar la convocacion de los nobles que tenian feudos, ese último vestigio de las milicias feudales, y Colbert hablaba de dar su dimision si la guerra continuaba por mas tiempo. Las demas naciones estaban todavia mas apuradas que la Francia. Entonces Luis XIV dictó sus condiciones, y dió seis semanas á sus enemigos para firmar la paz. Firmáronla en efecto, y este tratado fue llamado *el tratado de Nimega*, por el lugar en que se celebró el congreso. La Holanda fue la única que nada perdió; se le devolvió á Maestricht; los Españoles recupera-

ron á Charleroi, Courtrai, Oudenarda, Ast, Sante y Limburgo; la Francia conservó la mayor parte de Flandes y todo el Franco Condado. La Alemania, que no ratificó el tratado sino el 5 de febrero de 1679, cedió Friburgo, sin poder obtener el restablecimiento del duque de Lorena en sus Estados. La Suecia, aliada de la Francia, recobró todo lo que la Dinamarca le habia usurpado; el elector de Brandeburgo devolvió la Pomerania, y el duque de Holstein entró en sus Estados.

§ IV. Desde el tratado de Nimega hasta la guerra de sucesion de España (1679-1700).

Gloria de Luis XIV (1678-1683). El gran reinado de Luis XIV habia llegado á su apogeo. La voluntad de este príncipe daba la ley en toda la Europa. Todo se inclinaba delante de él; sus súbditos le apellidaron Grande, y el duque de la Feuillade se hizo el sacristan de su gloria conservando un cirio encendido delante de su estatua. Seguro de su poder, principió á comentar á su modo el tratado de Nimega, y bajo pretexto que habia de gozar de todo lo que en otro tiempo perteneció á los paises que le habian cedido, se apoderó sucesivamente de los ducados de Veldentz y de dos Puentes, de los principados de Saarbruck, de Saawerden y de Montbelliard, de las ciudades de Estrasburgo, de Dixmuda y de Luxemburgo. Al mismo tiempo aumentó su marina, profundizó los puertos de Tolon, de Dunkerque y del Havre, y domó la naturaleza por un victorioso ensayo en Rochefort. La piratería infestaba el Mediterráneo y el Océano, envió á Duquesne para destruir á los piratas y para bombardear á Argel, Túnez y Trípoli, sus guaridas. Habiendo tenido Génova la audacia de vender á los Argelinos bombas y municiones de guerra, Luis XIV pidió satisfacion á la república, y al saber su desdeñosa negativa mandó á Duquesne que la bombardeara.

Mientras que en el exterior infundia así el terror del nombre francés, el interior del reino se llenaba de fortalezas. Hunin-

gue, Sarrelonis, Montreal y Estrasburgo fueron fortificadas segun el plan de Vauban. El pueblo padecía por estos excesivos gastos; pero todos parecían dispuestos á sacrificarlo todo por la gloria del rey. Velan con orgullo al dux de Génova á sus piés, mientras que los embajadores del rey de Siam venian á poner su pais bajo su proteccion.

Declaracion del clero (1682). Nadie se admirará de que estando Luis XIV en posesion de tanto poder, concibiese el designio de centralizarlo todo y aun de usurpar los derechos de la Iglesia. Segun ciertas costumbres bastante antiguas, muchos obispados y arzobispados estaban sometidos en Francia al derecho de *regalia*, esto es, que el rey gozaba de sus rentas y conferia los beneficios de su dependencia despues de la muerte del obispo ó del arzobispo, hasta que el juramento de su sucesor fuese registrado en el tribunal de cuentas. Habia iglesias exentas de esta onerosa servidumbre, especialmente las del Langüedoc, de la Guyena, de la Provenza y del Delfinado. Luis XIV quiso retirarles sus privilegios y extender indistintamente su derecho de regalia á todos los obispados y arzobispados de su reino. Los obispos de Alet y de Pamiers fueron los únicos que no quisieron someterse á la voluntad absoluta del monarca. El papa Inocencio XI los sostuvo en sus derechos; y lo que admira mas, es que todos los obispos se sublevaron contra el soberano pontífice, alegando las libertades de la Iglesia galicana, como si no se hubiese constituido entonces como defensor de sus franquicias y privilegios. Luis XIV convocó una asamblea del clero en Paris. Habia tanta irritacion en los espíritus, que el gran Bossuet temia un cisma. Pero por medio de su energia y elocuencia previno todas las divisiones, é impidió se decretara nada que fuese contrario á la fe. La asamblea se contentó con manifestar su opinion acerca de la naturaleza del poder del soberano pontífice. Su declaracion, reducida á cuatro puntos, fue llamada por este motivo la declaracion de los *cuatro articulos*. En ella se establecia que el papa no tenia derecho sobre lo temporal de los reyes, que su poder era inferior al de los concilios generales, que él mismo estaba sometido á

los cánones, y que sus fallos, aun en materia de fe, no eran infalibles. Esta doctrina desagradó muchísimo á la corte de Roma. Inocencio XI exigió la retractacion de ella, y negó las bulas de institucion á los obispos que la habian firmado. Su sucesor Alejandro VIII le imitó. Un gran número de sillas episcopales se encontraban así ocupadas por obispos que estaban desprovistos de jurisdiccion, cuando Luis XIV, cansado de este aflictivo estado, escribió él mismo una carta de retractacion á Inocencio XII. Los obispos nombrados le imitaron, y desde entonces reinó la mejor armonia entre la Francia y la Santa Sede:

Revocacion del edicto de Nántes (1686). El mismo pensamiento de centralizacion y de absolutismo que habia impellido á Luis XIV á estas disputas con la Santa Sede, le condujo á revocar el edicto de Nántes. En todas las cortes de Europa la politica no tenia entonces otro objeto que el de establecer la unidad religiosa. Los Estados protestantes trataban de aniquilar el catolicismo, y los Estados católicos trabajaban para arruinar el protestantismo. Sin embargo estos últimos querian convertir á sus súbditos extraviados, y esta es la razon por que repudiaban la violencia como incapaz de establecer la conviccion. Richelieu, despues de haber destruido el protestantismo en Francia como partido político, quiso que se recurriese á la persuasion para convertir á sus individuos á la religion católica. Las misiones fueron organizadas en todas las provincias, y en todas partes produjeron grandes frutos. La elocuencia varonil de Bossuet y su polémica irresistible se llevó tras sí á todos los hombres capaces de leerle y comprenderle. Toda la nobleza se hizo católica, y el pueblo volvía en masa á la creencia de sus padres.

Luis XIV no empleó al principio contra el error otras armas que la persuasion; pero en 1670 comenzó á retirar á los reformados algunos de sus privilegios. Los alejó de los empleos, les rehusó todo favor, y los privó insensiblemente de todos los derechos que les estaban garantidos por el edicto de Nántes. Exageraron mucho delante del monarca los felices resultados de estas medidas severas; todos los dias le anun-

ciaban conversiones nuevas, y acabaron por persuadirle que para establecer la unidad de la Francia y de la Iglesia, solo se necesitaba revocar el edicto de Nántes. Lo revocó, y lo mas remarcable es que toda la nacion aplaudió esta medida. Pero Louvois, el bárbaro Louvois, la ejecutó con una ferocidad sin ejemplo. Trató á estos desgraciados Franceses como si fuesen enemigos, y manchó el Langüedoc, el Vivares y las Cevenas con las mas horrosas escenas. Mas de 100,000 personas se vieron obligadas á emigrar con gran detrimento del comercio y de la industria. El príncipe de Orange se declaró su protector, les concedió iglesias en todas las ciudades de Holanda, dió pensiones á sus ministros, y se grangeó el afecto de los oficiales y artesanos por medio de favores.

Liga de Augsburgo (1686). Al mismo tiempo que el príncipe de Orange se enriquecía de este modo con los despojos de la Francia, provocó contra ella una coalicion temible. A sus instancias, el emperador Leopoldo, el rey de España, el rey de Suecia, el elector de Baviera y otros muchos príncipes de Alemania se coligaron en Augsburgo el 9 de julio de 1686. Jaime II, que reinaba entonces en Inglaterra, era demasiado afecto á Luis XIV para que fuese posible separarle de él. Pero como habia herido torpemente las susceptibilidades de sus súbditos por muchos actos impolíticos, su yerno Guillermo resolvió destronarle. Entró pues en la Gran Bretaña, cuando Luis XIV comenzó la guerra en el continente, y ejecutó su atrevido proyecto en un mes, casi sin combatir (1688).

Combates navales (1689-1693). Cuando Guillermo III llegó á ser rey de Inglaterra, adquirió nuevos aliados para la coalicion. El único medio de disolverla era atacarla á él mismo en sus nuevos Estados y en Holanda. Se hubiera debido concentrar todas las fuerzas navales de la Francia segun lo opinaba Seignelay, hijo de Colbert y ministro de la marina. Pero Luis XIV quiso trabajar en el restablecimiento de Jaime II, y hacer frente al mismo tiempo á la lucha continental, y esta division hizo que se frustrase el éxito.

El vicealmirante Tourville encargado de sostener los intereses del desgraciado Jaime II, á quien los navios fran-

ceses habian trasportado á Irlanda, consiguió una victoria completa á la altura de Dieppe contra las escuadras reunidas de Holanda é Inglaterra (1690). Durante dos años los Franceses fueron dueños del mar. Como Jaime II salió mal de todas sus empresas, Luis XIV quiso hacer el último esfuerzo para restablecerle. Ordenó pues á Tourville que buscase al enemigo y le atacase donde le encontrara. Los Ingleses y los Holandeses se presentaron entre la Hoque y Cherburgo. Tenian dobles fuerzas que los Franceses. Con todo Tourville los atacó, y no se retiró sino despues de haber combatido un dia entero. ¿ *Se ha salvado Tourville?* preguntó Luis XIV al saber la derrota; *porque se pueden encontrar otros navios, pero no se encontraria fácilmente un oficial como él* (1692).

Luis XIV habia puesto en una de sus medallas un Neptuno con la palabra del poeta: *Quos ego...* Los Holandeses acuñaron otra con esta inscripcion: *Maturate fugam, regique hæc dicitte vestro: Non illi imperium pelagi...* Sin embargo la Francia no lo perdió todo. Tourville se desquitó el año siguiente entre Lagos y Cádiz (1699), y Juan Bart, Dugnay-Trouin, Pointis y otros muchos gefes de escuadra fueron el terror de los Holandeses é Ingleses en todos los mares.

Triunfos de los ejércitos de tierra (1689-1695). Mientras que la Francia daba todas estas grandes batallas navales, sus ejércitos de tierra se cubrian de gloria. El mariscal de Humieres se habia dejado batir por el príncipe de Valdeck en Valcour sobre el Sambre. Sucedióle el mariscal de Luxemburgo, enemigo de Louvois. Dotado de un genio ardiente é impetuoso, de una ejecucion pronta y de un golpe de vista justo y penetrante, hizo expiar á Valdeck aquel triunfo batiéndole en Fleurus (1690). El rey Guillermo le salió prontamente al encuentro, esperando desbaratarle por sus hábiles maniobras; pero esto fue para él un nuevo motivo de triunfo. A pesar de un parte falso que Guillermo le hizo dar por uno de sus espías á quien habia ganado, le venció en Dunkerque (1692). Esta victoria inesperada excitó un entusiasmo universal. No se hablaba mas que de sus hazañas, y segun dice el príncipe de Conti, á la vista de todas las banderas enemigas desplegadas

en la catedral de París, ya no se le llamaba mas que el tapicero de *Nuestra Señora*. Encargado exclusivamente del mando del ejército de Flandes, coronó su carrera militar con la victoria de Nerwinde (1693). Pero esta vez el éxito costó tanto, que se dijo con razon que debian cantarse menos *Te Deum* que *De profundis*.

Catinat, genio universal, capaz de ocupar todos los empleos con distincion, mandaba en Italia durante el mismo tiempo con igual fortuna. Venció al valiente Amadeo de Saboya en Staffarde, sometió toda la Saboya y penetró en el Piemonte (1690). Obligado á volver á Francia para reforzar su ejército debilitado, descendió despues segunda vez los Alpes, y venció al príncipe Eugenio en la Marsalla (1693).

Tratado de Ryswick (1697). En todas partes la Francia era victoriosa. Mientras que Catinat y Luxemburgo se cubrian de gloria en Italia y en Flandes, el mariscal de Lorges triunfaba en Alemania y el mariscal de Noailles en Cataluña. Sin embargo todas estas conquistas agotaban el tesoro y la nacion. El tesoro estaba arruinado, las contribuciones aniquilaban al pueblo, y una carestia horrorosa vino todavía á aumentar la miseria pública. Por otra parte la muerte de Luxemburgo fue la causa de que Guillermo volviese á tomar á Namur. Luis XIV pensó desde entonces con seriedad en la paz. Para conseguirla, resolvió dividir á sus enemigos. Desde luego apartó de la coalicion á Amadeo, duque de Saboya, devolviéndole todas las ciudades que habia perdido, y dándole el duque de Borgoña, su nieto, para su hija Maria Adelaida. Este tratado fue firmado en Turin el 29 de agosto de 1696. Esta defeccion apresuró la de los demas confederados, y se firmó una paz general en Ryswick. Devolvieron á Leopoldo, heredero de Carlos V, duque de Lorena, todos los Estados de su padre; las fortificaciones de Strasburgo, de Fort-Louis y de Montreal hubieron de ser arrasadas; el imperio adquirió nuevamente Friburgo, Brisach y Filisburgo; la España recobró lo que se le habia quitado en los Países Bajos y en Cataluña; en fin, lo que costó mas á Luis XIV fue reconocer por rey legitimo de Inglaterra á Guillermo III, cuya usurpacion

detestaba. Esto era preluir por la humillacion las futuras desgracias de su reinado.

§ V. Desde la guerra de sucesion de España hasta la muerte de Luis XIV (1700-1715).

Estado de la España antes del advenimiento de los Borbones (1640-1700). Felipe IV, en los últimos años de su reinado, concentró todos sus esfuerzos sobre el Portugal, tratando de conquistarlo de nuevo. Pero la Inglaterra y la Francia sostuvieron á esta débil nacion, y la victoria de Villaviciosa (1665) aseguró para siempre su independencia. Felipe IV dejó caer de sus manos la carta que le anunciaba esta última derrota, y exclamó: ¡ *Es la voluntad de Dios!* Al momento cayó sin conocimiento y murió de languidez tres meses despues (1665). Todas las esperanzas de la nacion se fijaban en Carlos II, su hijo, único vástago de la dinastía de Carlos V; pero desgraciadamente este príncipe fue todavía mas incapaz de reinar que sus predecesores. Nacido de una sangre extenuada, á la edad de cinco años estaba todavía en brazos de su nodriza, alimentado solamente con leche y no pudiendo marchar, y á treinta años miraba como un prodigioso esfuerzo de aplicacion leer la historia por espacio de una hora todos los días. Cuando el duque de Medinaceli le hablaba de los negocios del Estado, miraba á cada instante el reloj: tal era el impaciente deseo que tenia de que llegase la hora de descansar. Su incapacidad le hacia esclavo de sus ministros, y se vieron reinar sucesivamente bajo su nombre, al P. Nithard, confesor de la regenta, D. Juan de Austria, hijo natural de su padre, al duque de Medinaceli, al conde de Oropesa y al conde de Melgar. Luis XIV le hubiera despojado impunemente de sus Estados, si las demas potencias no se hubiesen coaligado para conservar el equilibrio europeo, é impedir al rey de Francia que aspirase á la monarquía universal.

Guerra de sucesion en España (1700). Este desdichado monarca, aunque era may débil, atrajo no obstante durante los últimos días de su vida las miradas de la Europa. Poseia la

en la catedral de París, ya no se le llamaba mas que el tapicero de *Nuestra Señora*. Encargado exclusivamente del mando del ejército de Flandes, coronó su carrera militar con la victoria de Nerwinde (1693). Pero esta vez el éxito costó tanto, que se dijo con razon que debian cantarse menos *Te Deum* que *De profundis*.

Catinat, genio universal, capaz de ocupar todos los empleos con distincion, mandaba en Italia durante el mismo tiempo con igual fortuna. Venció al valiente Amadeo de Saboya en Staffarde, sometió toda la Saboya y penetró en el Piemonte (1690). Obligado á volver á Francia para reforzar su ejército debilitado, descendió despues segunda vez los Alpes, y venció al príncipe Eugenio en la Marsalla (1693).

Tratado de Ryswick (1697). En todas partes la Francia era victoriosa. Mientras que Catinat y Luxemburgo se cubrian de gloria en Italia y en Flandes, el mariscal de Lorges triunfaba en Alemania y el mariscal de Noailles en Cataluña. Sin embargo todas estas conquistas agotaban el tesoro y la nacion. El tesoro estaba arruinado, las contribuciones aniquilaban al pueblo, y una carestia horrorosa vino todavía á aumentar la miseria pública. Por otra parte la muerte de Luxemburgo fue la causa de que Guillermo volviese á tomar á Namur. Luis XIV pensó desde entonces con seriedad en la paz. Para conseguirla, resolvió dividir á sus enemigos. Desde luego apartó de la coalicion á Amadeo, duque de Saboya, devolviéndole todas las ciudades que habia perdido, y dándole el duque de Borgoña, su nieto, para su hija Maria Adelaída. Este tratado fue firmado en Turin el 29 de agosto de 1696. Esta defeccion apresuró la de los demas confederados, y se firmó una paz general en Ryswick. Devolvieron á Leopoldo, heredero de Carlos V, duque de Lorena, todos los Estados de su padre; las fortificaciones de Strasburgo, de Fort-Louis y de Montreal hubieron de ser arrasadas; el imperio adquirió nuevamente Friburgo, Brisach y Filisburgo; la España recobró lo que se le habia quitado en los Países Bajos y en Cataluña; en fin, lo que costó mas á Luis XIV fue reconocer por rey legitimo de Inglaterra á Guillermo III, cuya usurpacion

detestaba. Esto era preluir por la humillacion las futuras desgracias de su reinado.

§ V. Desde la guerra de sucesion de España hasta la muerte de Luis XIV (1700-1715).

Estado de la España antes del advenimiento de los Borbones (1640-1700). Felipe IV, en los últimos años de su reinado, concentró todos sus esfuerzos sobre el Portugal, tratando de conquistarlo de nuevo. Pero la Inglaterra y la Francia sostuvieron á esta débil nacion, y la victoria de Villaviciosa (1665) aseguró para siempre su independencia. Felipe IV dejó caer de sus manos la carta que le anunciaba esta última derrota, y exclamó: ¡ *Es la voluntad de Dios!* Al momento cayó sin conocimiento y murió de languidez tres meses despues (1665). Todas las esperanzas de la nacion se fijaban en Carlos II, su hijo, único vástago de la dinastía de Carlos V; pero desgraciadamente este príncipe fue todavía mas incapaz de reinar que sus predecesores. Nacido de una sangre extenuada, á la edad de cinco años estaba todavía en brazos de su nodriza, alimentado solamente con leche y no pudiendo marchar, y á treinta años miraba como un prodigioso esfuerzo de aplicacion leer la historia por espacio de una hora todos los días. Cuando el duque de Medinaceli le hablaba de los negocios del Estado, miraba á cada instante el reloj: tal era el impaciente deseo que tenia de que llegase la hora de descansar. Su incapacidad le hacia esclavo de sus ministros, y se vieron reinar sucesivamente bajo su nombre, al P. Nithard, confesor de la regenta, D. Juan de Austria, hijo natural de su padre, al duque de Medinaceli, al conde de Oropesa y al conde de Melgar. Luis XIV le hubiera despojado impunemente de sus Estados, si las demas potencias no se hubiesen coaligado para conservar el equilibrio europeo, é impedir al rey de Francia que aspirase á la monarquía universal.

Guerra de sucesion en España (1700). Este desdichado monarca, aunque era may débil, atrajo no obstante durante los últimos días de su vida las miradas de la Europa. Poseia la

España, Nápoles y Sicilia, Flándes, parte de la Italia, muchas islas del Océano, del Mediterráneo y del mar de las Indias, y era emperador de Méjico y del Perú. Como no tenía hijos, cada cual codiciaba su herencia. Tan pronto sus pensamientos se fijaban en el hijo del elector de Baviera, é inscribía su nombre en su testamento. Al día siguiente se llenaba de inquietudes, rompía su primer acto, y ponía en lugar del nombre del Bávaro el del archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo. Durante este tiempo, Luis XIV hacia valer sus derechos, y firmaba con la Holanda un tratado de reparticion que habia de tener por resultado el desmembramiento de la monarquía española. Al saber Carlos II que todos los pretendientes se disputaban así sus despojos, su alma se llenó de dolor. Murió de tristeza y de perplejidad en medio de las tergiversaciones mas penosas, y se encontró en su testamento el nombre del nieto de Luis XIV, Felipe V. No se podia aceptar esta herencia formidable sin sublevar contra la Francia toda la Europa celosa, pero Luis XIV la aceptó, y envió á Felipe V á España diciéndole: *Ya no hay Pirineos.*

Grande alianza contra la Francia (1701-1703). Esta palabra asustó á todas las naciones de la Europa, y el príncipe de Orange, el intrépido Guillermo III que aun reinaba en Inglaterra, fue tambien el promotor de esta liga terrible. Por de pronto ganó al rey de Dinamarca, y concluyó despues en el Haya un tratado con el emperador, que sirvió de base á lo que se ha llamado *la grande alianza* contra la Francia. Federico I, rey de Prusia, se unió á los confederados, con la condicion de que se le reconociese el título de rey. Los príncipes mas considerables de la Alemania entraron en la coaliccion al año siguiente (1702), y en 1703 el Portugal, la Suecia y la Saboya siguieron su ejemplo. Todas las potencias que la Francia habia tenido que combatir antes de la paz de Ryswick se armaron contra ella.

Fuerzas de la Francia (1701). Seguramente la era difícil hacer frente á una liga tan formidable. Luis XI tenia mas de sesenta años; su aplicacion á los negocios era menos asidua, su ojeada menos segura y menos penetrante. Ya no

existian los Turenas, los Condés, los Crequis y los Luxemburgos; Luvois y Colbert habian sido reemplazados por Chamillard, quien acumulaba sus destinos, y Chamillard era dirigido por madama de Maintenon, que muchas veces se dejaba dirigir por su criada Babina. Esto ocasionaba grandes desórdenes en el ejército y en la hacienda. El pueblo amaba al rey, y este amor habia de producir prodigios en el día del peligro; pero estaba sumido en la miseria, y gemia sin cesar bajo el peso de las contribuciones que le arruinaban.

Primeras campañas (1702-1704). Habiendo muerto Guillermo III de una caída del caballo al principio de la lucha, los dos grandes hombres que dirigieron las fuerzas de los confederados fueron el príncipe Eugenio y el famoso Churchill, duque de Marlborough. El príncipe Eugenio, nieto de Manuel de Saboya, habia sido despreciado por Luis XIV, que le habia negado servir en el ejército. En la corte se le llamaba *el curita*, por alusion al estado eclesiástico al cual fue destinado al principio; pero hizo pagar muy caro á la Francia estas prevenciones y desprecio. Encargado del ejército de Italia, venció á Catinat, derrotó al ejército de Villeroi en Chiari, y le hizo prisionero en Cremona mientras dormia (1702). El duque de Vendome realzó el honor del nombre francés en Santa Vitoria, pero dejó á las tropas sin orden ni disciplina.

En el mismo tiempo Villars alcanzaba las brillantes victorias de Friedlingen y de Hochstedt, y merecia ser honrado con el baston de mariscal por sus soldados en el campo de batalla. El mariscal de Tallard conseguia tambien una victoria en Spira, é iba á penetrar en el centro del Austria, cuando Marlborough y el príncipe Eugenio se unieron. Desde este momento Luis XIV no experimentó mas que desgracias (1703).

Descalabros de los ejércitos franceses (1704-1708). Marlborough sorprendió á Tallard en Hochstedt, y le mató 20,000 hombres (1704). Toda la Baviera cayó bajo el yugo de los Austriacos, y abandonaron mas de cien leguas de terreno á los enemigos. En Inglaterra construyeron un palacio á Marlborough para perpetuar su victoria, las cámaras le felicita-

ron, y el famoso Addison le dedicó sus composiciones poéticas. Luis XIV soportó este contratiempo con una gran magnanimidad. Encerrado en su palacio de Versalles, desde donde dirigía todas las operaciones de la guerra, rodeado de viejos generales y de jóvenes empleados, tuvo por conveniente dar el mando del ejército de los Países Bajos á Villeroi. Pero Villeroi maniobró tan mal, que Marlborough le derrotó completamente en Ramillies, y fue menester llamar de Italia á Vendome, para impedir que el enemigo penetrase en Francia (1706).

Cuando Villeroi se presentó en la corte despues de su derrota, Luis XIV se contentó con decirle: *Señor mariscal, ya no es uno dichoso á nuestra edad.* Efectivamente, el gran rey no recibía de todas partes sino malas noticias. El archiduque de Austria acababa de apoderarse en España de Barcelona y de las provincias vecinas, y Felipe V temblaba en su capital (1705). El duque de Orleans, enviado al otro lado de los Alpes, fue batido, bajo los muros de Turin por el príncipe Eugenio, y hubo que abandonar el Milanesado, el Piamonte y toda la Italia. Y lo mas triste en medio de todas estas desgracias, era que la Francia había perdido toda su marina protegiendo á la España. Apenas le quedaban treinta y cinco navíos.

La Francia estaba aun intacta. El archiduque Carlos, sostenido por Galloway, gefe de los Portugueses, había sido proclamado en Madrid. El reino de Nápoles y de Sicilia estaba ocupado por el emperador José I. Como los Estados de España se encontraban así desmembrados, se tuvo el pensamiento de hacer marchar para América á Felipe V, estrechado en Pamploña, con el fin de conservar de este modo á la Francia el imperio del Perú y de Méjico. Pero la victoria pareció venir de nuevo por un instante bajo las banderas francesas. El mariscal de Berwick pasó á Castilla, y alcanzó una victoria notable en Almansa contra Galloway. Forbin-Janson y Duguay-Trouin se distinguieron en el mar, y el duque de Saboya y el príncipe Eugenio se vieron obligados á retirarse delante de Tolon y Marsella (1707).

Apuros de la Francia (1708-1709). Estos triunfos fueron muy efímeros. El año siguiente no fue notable sino por los desastres que se experimentaron. Habiendo dividido el duque de Borgoña el mando con Vendome, el ejército no tuvo unidad en sus maniobras, y fue batido por el príncipe Eugenio y Marlborough en Oudenarda (1708), Lila cayó en poder de los enemigos, y Paris principió á temblar. El pueblo se había distraído hasta entonces de sus padecimientos por medio de sarcasmos y canciones. Compusieron varias coplas á Villeroi despues de sus descalabros, y se burlaban de Marlborough en una cancion ridícula, compuesta al intento por las rollas del delfin. Pero el invierno cruel de 1709 destruyó casi todos los frutos de la tierra, el hambre fue general y el luto universal. Los empleados de la corte mendigaron, madama de Maintenon comió pan moreno, y el rey y sus ministros lo lloraron.

Humillacion de Luis XIV (1709-1710). Fue preciso pedir la paz. Los enemigos recibieron á los enviados del gran rey con el mas insultante desden. Eugenio, que le había pedido en otro tiempo un regimiento, Marlborough, que poco hacia no era mas que un coronel inglés llamado Churchill, se mostraron arrogantes y orgullosos. En medio de la exaltacion de sus triunfos querian que Luis XIV destronase en persona á Felipe V. A esta palabra insultante para su honor, el anciano rey sintió despertarse toda su energía. *Puesto que es preciso hacer la guerra,* respondió, *prefero hacerla á mis enemigos que á mis hijos.* Y al momento se echó á los piés de su pueblo, rogándole no le abandonase en el infortunio. Un ejército de 70,000 hombres fue confiado á Villars. Pero el ilustre guerrero fue derrotado de nuevo en Malplaquet, y desde entonces Mons formó parte de las posesiones de los enemigos. Luis XIV pidió segunda vez la paz, ofreciéndose á reconocer al archiduque Carlos como rey de España, y á dar dinero para echar á su nieto. Este era el último grado de la humillacion, y sus enemigos encontraron que no era todavía bastante. Pretendian obligarle á atacar al mismo Felipe V. Entonces envió Vendome al otro lado de los Pirineos sin mas

escolta que su gran nombre. Una infinidad de voluntarios se unieron á él, y ganó la famosa batalla de Villaviciosa (1710).

Tratado de Utrecht (1713). Desde aquel momento las circunstancias sirvieron admirablemente á Luis XIV. Estando sin favor Marlboroug, la paz con la Inglaterra fue mas facil. La muerte de Jose I y la elevacion del archiduque Carlos al trono imperial cambiaron enteramente las ideas de los confederados. Se comprendió que el equilibrio europeo se rompería, si la España y el Austria obedecian al mismo príncipe. Le príncipe Eugenio era el único que queria la guerra; pero Villars destruyó todas las dificultades poniéndole en completa derrota en Denain (1712). La paz fue firmada en Utrecht. Se estableció que las coronas de Francia y de España no se reunirían jamás sobre la misma cabeza. El duque de Saboya obtuvo la Sicilia y el título de rey, y le cedieron los cinco valles de Oulx, Sezano, Pragelas, Bardonache y Château-Dauphin; el emperador tuvo la Flandes española, la Cerdeña, Nápoles, la Lombardia y los cuatro puertos que están sobre las costas de Toscana; la Inglaterra hizo cegar el puerto de Dunkerque, conservó á Gibraltar y la Isla de Menorca, y fue menester abandonarle la bahía de Hudson, la isla de Tierra-Nueva y la Nueva Escocia ó la Acadia; los Estados generales de Holanda prometieron restituir al rey Lila, Orchies y Bethune, y el rey les concedió las ciudades de Tournai, Ipres, Monin y Furnes, detras de las cuales la república pudo ponerse en seguridad; el elector de Brandeburgo fue reconocido como rey de Prusia, y se le cedió el Alto Güeldres y el pais de Kessel.

Muerte de Luis XIV (1715). En medio de todas estas humillaciones, la mano de Dios se extendió sobre la familia real, como si hubiese querido castigar en los hijos los deplorables extravíos de su padre. El delfín, hijo único de Luis XIV, y discípulo de Bossuet, murió de viruelas á la edad de cincuenta años. Algun tiempo despues el monarca tuvo que llorar á la vez la muerte de la delfina, esposa del nuevo delfín, y al mismo delfín, de edad de treinta años. Fenelon habia hecho de él un príncipe completo. Para colmo de des-

licha, los dos hijos que dejaba el duque de Borgoña cayeron enfermos al mismo tiempo. El mayor, que solo tenia cinco años, sucumbió mientras que el mas jóven, que habia de ser Luis XV, estaba moribundo en la cuna (1712). Luis XIV no tardó en irse á descansar á San Dionisio. Sus últimos momentos fueron dignos de la grandeza de alma que mostró durante toda su vida. Confesó sus faltas, se arrepintió de sus extravíos, dió prudentes consejos á su sucesor, y sus últimas palabras la fueron inspiradas por la fe: *¡ Oh Dios mio ! exclamó, venid en mi ayuda, apresuraos á socorrerme.*

CAPITULO II.

De la Inglaterra desde la muerte de Carlos I hasta del advenimiento de la casa de Hanover (1).

(1649-1714.)

Si las ideas religiosas cesan de ser el móvil de la política europea en el siglo XVII, nada han perdido de su vigor en Inglaterra. Ellas tienen siempre allí el mismo ardor, y son las que deciden de los acontecimientos. Después de haber hecho subir al patíbulo á Carlos I, se agobian por cierto tiempo bajo la mano despótica de Cromwell. Pero cuando los Estuardos son restablecidos, se levantan mas poderosas, inquietan á Carlos II, y echan abajo á su hermano. Sin embargo, en medio de todas estas revoluciones, los espíritus, exaltados al principio por las mas exageradas ideas republicanas, sienten estos excesos, y de esta confusión extraña nace un sistema de gobierno lleno de moderación y de justicia, el régimen representativo y constitucional. El príncipe de Orange, que lo proclama, establece al mismo tiempo el principio de la tolerancia que ha de producir la libertad de conciencia, la verdadera esperanza de la fe católica en Inglaterra.

§ I. Desde la muerte de Carlos I hasta la restauración de los Estuardos (1649-1660).

Estado de la Inglaterra á la muerte de Carlos I (1649). Después de la ejecución de Carlos I, los tres reinos se encontraron en la mas horrorosa confusión. El fanatismo religioso exaltó las mil sectas que cubrían la superficie de las islas Británicas, y cada cual concibió á su modo un plan de gobierno. La ley agraria era necesaria á los milenarios, esperando la venida

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Villemain, *Historia de Cromwell*; Châteaubriand, *Historia de los cuatro Stuart*; Delolme, *De la constitución de la Inglaterra*; de Marles, *Continuación de la historia de la Inglaterra* del doctor Lingard.

próxima de Jesucristo. Los *antinomios* se declaraban contra toda clase de leyes; la fornicación, la borrachera, la blasfemia, todo les parecía virtud, bajo pretexto de que el Señor lo opera todo en nosotros. Los *cuákeros* reclamaban ante todo la abolición de todos los cultos, los *niveladores* se hacían soldados ó salteadores de caminos. Se proclamó la república en medio de todo este desorden, y Cromwell, dueño del ejército, supo imponerse por gefe á todos los partidos.

Sumisión de la Irlanda (1649-1650). Negándose la católica Irlanda á sancionar el regicidio, Cromwell marchó contra este desgraciado país, el cual había sido tan tristemente arruinado por el azote de la guerra civil, que se encontraban en su territorio grandes espacios incultos y assolados que parecían desiertos. Sin embargo sus habitantes, realistas decididos, protestaron con un valor heroico contra los asesinos de Carlos I. Cromwell, indignado de su virtud, se precipitó sobre ellos mas como exterminador que como conquistador. Derramó la sangre con furor, degolló á sacerdotes, soldados, realistas, Ingleses é Irlandeses, y principió á despoblar la isla para someterla. Todo el suelo irlandés, legalmente confiscado, fue dividido, vendido ó dado. Esta era la moneda que se distribuía al ejército para pagar sus horrores. Los católicos, proscritos en masa como rebeldes, se vieron obligados á emigrar. Se les señaló por retiro la provincia de Connaught, que estaba desierta con motivo del contagio y del asesinato; y cuando se les hubo acorralado en esta miserable comarca, se puso en su rededor un cordón de tropas y postes, y se prohibió á todos, hombres, mujeres y niños, bajo pena de muerte, el salir jamás de este circuito.

Guerra de Escocia (1650-1651). Después de estas bárbaras atrocidades, Cromwell pasó á Escocia, en donde Carlos II acababa de ser reconocido rey. Derrotó á los realistas en Dumbar, y entró como vencedor en Edimburgo (1650). Carlos II, desesperado por esta desgracia, tomó una resolución extrema. Se fué á Inglaterra mientras que Cromwell penetraba en Escocia, esperando encontrar socorro en los países del Norte. Pero el temor desanimó á todos, y solo reu-

nió 12,000 hombres. Cromwell le alcanzó con fuerzas muy superiores en Worcester. La batalla se dió el día aniversario de la de Dumbar (3 de setiembre 1631), y el mismo éxito coronó las armas del regicida. Viendo Carlos II que sus soldados huían, exclamó: *Matadme pues, antes que dejarme vivir para ver las funestas consecuencias de esta jornada*. Mas no pudo rehacerlos, y se vió obligado á huir. Despues de seis semanas de viaje á la aventura, llegó el 17 de octubre á la costa hospitalaria de Francia, y desembarcó en Fecamp en Normandia.

Disolucion del largo parlamento (1653). Cromwell llamó á su victoria de Worcester *victoria coronante*. Esta palabra descubria el objeto de su ambicion. Entró en Londres en triunfo, recibió con ostentacion á los diputados que el parlamento habia enviado á su encuentro, y se hizo tratar desde entonces como soberano. Como *el rump* ó largo parlamento era la única barrera que le cerraba enteramente el paso para llegar al poder soberano, resolvió disolverlo por la fuerza. En consecuencia se puso á la cabeza de trescientos soldados, los colocó á la puerta del parlamento, y penetró solo en la sala de las sesiones. Llenó de ultrajes á los Comunes, les echó en cara todas sus crueldades é injusticias, y terminó exclamando encolerizado: *Ceded el puesto, el Señor ha acabado con vosotros, y ha elegido otros instrumentos de sus obras*. Despues dió golpes con el pié, llamó á sus mosqueteros, é hizo salir á todos los miembros llenándoles de injurias. Cuando se evadieron todos, hizo cerrar las puertas, guardó las llaves en su bolsillo, y al día siguiente se leía en esta misma puerta de la sala de Westminster: *Cuarto para alquilar, sin muebles*. Esto era terminiar la escena mas trágica con el mas burlesco desenlace.

Protectorado (1653). Cromwell, que no deseaba mas que reinar, compuso una especie de club legislativo que tomó el nombre de parlamento. En él solamente colocó á algunos puritanos fanáticos, que adoptaron los nombres mas bárbaros, y llamaban á su asamblea la asamblea de los *santos*. Se reunieron en Westminster durante cinco meses, donde pasaban días en

teros recitando oraciones, explicando la Escritura y buscando al Señor en el éxtasis y la contemplacion. Al fin el ridiculo les aniquiló. El capitán White los echó del lugar de sus sesiones, y el mayor general Lambert leyó una constitucion que conferia el poder legislativo á un parlamento y á un protector. Cromwell aceptó el protectorado, al mismo tiempo que se quejaba por las numerosas obligaciones que este nuevo empleo iba á imponerle.

Gloria del protectorado de Olivier Cromwell (1653-1658). La autoridad de Cromwell fue absoluta. El parlamento llegó á ser su esclavo. No admitió entre los lores sino á sus parientes y amigos; y limpió de tal modo los Comunes separando de ellos á todos los que le resistian, que estas asambleas se esmeraban en prevenir sus deseos para agradarle. Despues de haber declarado el protectorado hereditario en su familia, tuvieron la baja de ofrecerle el título de rey, pero él no se atrevió á aceptarlo. Por lo demas, bajo su reinado la nacion inglesa brilló en el exterior con la gloria mas viva. Los Holandeses, humillados, se vieron obligados á reconocer la supremacia del pabellon británico; Dinamarca y Portugal se echaron á los piés del protector para felicitarle por su elevacion; el rey de Polonia y el vayvode de Transilvania reclamaron su apoyo; Génova le dió gracias por sus favores; Mazarino se excusó en nombre de la Francia de no poder ir á visitarle en persona; y la España, asustada por su poder, le pedia en vano que perdonase sus colonias.

Muerte de Cromwell (1658). Con todo, el recuerdo de sus crímenes atormentaba horrorosamente á su alma. No soñaba mas que conspiraciones y traiciones. Sus guardias le eran sospechosos, el menor ruido, el rumor mas ligero le sobresaltaba: llevaba bajo sus vestidos una coraza, y en sus bolsillos un verduguillo y varios puñales; no podia estar solo, y sin embargo no se atrevia á salir; temiendo acostarse dos noches seguidas en el mismo cuarto, andaba errante muchas veces en la oscuridad como un espectro perseguido por otro espectro; veia realistas en todas partes, aun en el seno de su familia. Estas imaginaciones le ocasionaron una fiebre

lenta, y murió el 3 de setiembre, día aniversario de su última victoria (1658).

Advenimiento y caída de Ricardo (1658). Para reemplazarle, hubiera sido necesario un genio; pero su hijo Ricardo estuvo lejos de heredarle. Indolente y flojo, ni aun tuvo bastante energía para hacerse respetar de sus soldados, que se complacían en quitarle los manjares que servían en su mesa. En su corto reinado apenas tuvo tiempo para leer las cartas de felicitación que le dirigían. Llenó con ellas dos maletas, y esto fue lo único que sacó de su soberanía. La facción militar disolvió el parlamento de Cromwell, llamó de nuevo al *rump*, y obligó á Ricardo á abdicar.

Generosidad del general Monck (1659-1660). Monck, que gobernaba la Escocia, decidió restablecer á los antiguos reyes para poner un término á la anarquía. En consecuencia se aseguró de Edimburgo, de Lith y de Berwick, y entró en Inglaterra con 42,000 hombres, publicando el mayor celo por la república. Fue recibido en Londres con entusiasmo, y como no podía disolver el *rump*, á lo menos introdujo en él á los presbiterianos, excluidos en 1648. Entonces se cambió la mayoría. Este parlamento, enteramente realista, anuló el juramento de renuncia de los Estuardos, y pronunció su propia disolución (1660). El pueblo lo aplaudió, y Carlos II fue restablecido en el trono de sus antepasados, sin que esta revolución costase una sola gota de sangre.

§ II. Desde la restauración de los Estuardos hasta la caída de Jaime II (1) (1660-1688).

Alegría de la Inglaterra (1660). Carlos II á la vista de la cordial acogida que se le había hecho, preguntó con gracia: ¿Dónde están mis enemigos? En el primer momento de efervescencia, toda la nación le pareció en efecto decidida y sumisa. Los regicidas más obstinados fueron decapitados,

(1) REYES DE INGLATERRA: Carlos II (1660-1685), Jaime II (1685-1688), Guillermo III y María (1688-1702), Ana Stuart (1702-1714).

exhumaron los cadáveres de Cromwell, de su yerno Ireton y de Brashdew, para suspenderlos de la horca y enterrarlos bajo el patíbulo; después se acordó una amnistía general á todos los demás culpables. Se aplaudieron unánimemente estas medidas; solo se hablaba de la dulzura, afabilidad y talento del rey, quien realmente era adorado.

Proyecto de uniformidad (1662). Pero estos bellos tiempos duraron poco. En este reino, dividido hasta lo infinito por los cismas y las herejías, las cuestiones religiosas eran siempre ardientes. Carlos II se imaginó poner un freno á la licencia de las opiniones, promulgando el *proyecto de uniformidad*, que restablecía el obispado en los tres reinos. Apoyándose los oficiales reales en este decreto, rasgaron el *convenant de los Escoceses* en la plaza del mercado de Edimburgo, y pasearon en triunfo á los obispos ingleses por las calles de la ciudad. Estas medidas excitaron en todas partes una grande agitación. El 24 de agosto, dos mil ministros presbiterianos renunciaron en Inglaterra á sus beneficios, y este acto se llamó *la S. Bartolomé de los presbiterianos*. En Escocia hubo amenazas de rebelión, y se recurrió á la fuerza para impedir que estallasen.

Fallas de Carlos II (1662-1670). Desde este momento Carlos II se enajenó cada vez más los espíritus. Pasando toda su vida en medio de las fiestas y placeres, prodigó todo su dinero en gastos indebidos, y se hizo despreciar dando por sí mismo el ejemplo de la más escandalosa inmoralidad. Con todo, comenzó de nuevo la guerra contra los Holandeses, á quienes Cromwell había castigado con rigor; pero no habiéndole sido favorables los acontecimientos, atribuyó sus descalabros al canciller Clarendon, cuyo único crimen era vituperar la corrupción de la corte por la austeridad de sus costumbres. Le retiró los sellos, y confió el cuidado de los negocios á un consejo compuesto de cinco ministros corrompidos. Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington y Lauderdale. La sensatez espiritual del pueblo formó la palabra *cabal* (1)

(1) Pandilla.

lenta, y murió el 3 de setiembre, día aniversario de su última victoria (1658).

Advenimiento y caída de Ricardo (1658). Para reemplazarle, hubiera sido necesario un genio; pero su hijo Ricardo estuvo lejos de heredarle. Indolente y flojo, ni aun tuvo bastante energía para hacerse respetar de sus soldados, que se complacían en quitarle los manjares que servían en su mesa. En su corto reinado apenas tuvo tiempo para leer las cartas de felicitación que le dirigían. Llenó con ellas dos maletas, y esto fue lo único que sacó de su soberanía. La facción militar disolvió el parlamento de Cromwell, llamó de nuevo al *rump*, y obligó á Ricardo á abdicar.

Generosidad del general Monck (1659-1660). Monck, que gobernaba la Escocia, decidió restablecer á los antiguos reyes para poner un término á la anarquía. En consecuencia se aseguró de Edimburgo, de Lith y de Berwick, y entró en Inglaterra con 42,000 hombres, publicando el mayor celo por la república. Fue recibido en Londres con entusiasmo, y como no podía disolver el *rump*, á lo menos introdujo en él á los presbiterianos, excluidos en 1648. Entonces se cambió la mayoría. Este parlamento, enteramente realista, anuló el juramento de renuncia de los Estuardos, y pronunció su propia disolución (1660). El pueblo lo aplaudió, y Carlos II fue restablecido en el trono de sus antepasados, sin que esta revolución costase una sola gota de sangre.

§ II. Desde la restauración de los Estuardos hasta la caída de Jaime II (1) (1660-1688).

Alegría de la Inglaterra (1660). Carlos II á la vista de la cordial acogida que se le había hecho, preguntó con gracia: ¿Dónde están mis enemigos? En el primer momento de efervescencia, toda la nación le pareció en efecto decidida y sumisa. Los regicidas más obstinados fueron decapitados,

(1) REYES DE INGLATERRA: Carlos II (1660-1685), Jaime II (1685-1688), Guillermo III y María (1688-1702), Ana Stuart (1702-1714).

exhumaron los cadáveres de Cromwell, de su yerno Ireton y de Brashdew, para suspenderlos de la horca y enterrarlos bajo el patíbulo; después se acordó una amnistía general á todos los demás culpables. Se aplaudieron unánimemente estas medidas; solo se hablaba de la dulzura, afabilidad y talento del rey, quien realmente era adorado.

Proyecto de uniformidad (1662). Pero estos bellos tiempos duraron poco. En este reino, dividido hasta lo infinito por los cismas y las herejías, las cuestiones religiosas eran siempre ardientes. Carlos II se imaginó poner un freno á la licencia de las opiniones, promulgando el *proyecto de uniformidad*, que restablecía el obispado en los tres reinos. Apoyándose los oficiales reales en este decreto, rasgaron el *convenant de los Escoceses* en la plaza del mercado de Edimburgo, y pasearon en triunfo á los obispos ingleses por las calles de la ciudad. Estas medidas excitaron en todas partes una grande agitación. El 24 de agosto, dos mil ministros presbiterianos renunciaron en Inglaterra á sus beneficios, y este acto se llamó *la S. Bartolomé de los presbiterianos*. En Escocia hubo amenazas de rebelión, y se recurrió á la fuerza para impedir que estallasen.

Fallas de Carlos II (1662-1670). Desde este momento Carlos II se enajenó cada vez más los espíritus. Pasando toda su vida en medio de las fiestas y placeres, prodigó todo su dinero en gastos indebidos, y se hizo despreciar dando por sí mismo el ejemplo de la más escandalosa inmoralidad. Con todo, comenzó de nuevo la guerra contra los Holandeses, á quienes Cromwell había castigado con rigor; pero no habiéndole sido favorables los acontecimientos, atribuyó sus descalabros al canciller Clarendon, cuyo único crimen era vituperar la corrupción de la corte por la austeridad de sus costumbres. Le retiró los sellos, y confió el cuidado de los negocios á un consejo compuesto de cinco ministros corrompidos. Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington y Lauderdale. La sensatez espiritual del pueblo formó la palabra *cabal* (1)

(1) Pandilla.

con las letras iniciales de estos intrigantes, y se quedaron con este nombre. Habiéndose mostrado el parlamento descontento del rey, lo disolvieron, é inspiraron á Carlos II el designio de hacer su autoridad absoluta como la de Luis XIV, lo cual fue el mayor error que se pudo cometer. En Inglaterra las ideas de libertad estaban demasiado adelantadas para que la nacion se prestase jamás á esta forma de gobierno. Sin embargo, Carlos II no tuvo bastante perspicacia para comprenderlo; y despreciando la opinion pública, no temió separarse de la *triple alianza concluida* en el Haya contra la Francia (1668), para unirse á Luis XIV, que se le proponia como modelo (1670).

Juramento del test (prueba) (1673). Aunque debía temerlo todo del parlamento, los gastos de la guerra agotaron de tal modo en dos años su tesoro, que se vió obligado á convocarlo para obtener subsidios. Este parlamento le acordó cuánto pedía; pero en pago le impuso el famoso *proyecto del test* ó de la prueba, por el cual todo oficial público, ademas del juramento de *pleito homenaje* ó fidelidad, habia de jurar que no ereja en la transustanciacion del pan en el cuerpo de Jesucristo, en el sacramento de la Eucaristia. Este juramento tenia por objeto excluir de los empleos á todos los católicos, y cerrar el camino del trono al duque de York, hermano de Carlos II, que se sabia era afecto á la Iglesia romana.

Nuevas intrigas contra los católicos (1678). Ashley, uno de los miembros de la trama, y que llegó á ser lord Shaftesbury y canciller, enardeció esta persecucion de los católicos por el manejo mas indigno. Un tal Tito Oates, mendicante desacreditado, que habia pertenecido á todas las sectas y apostatado todas las religiones, habiéndose hecho despedir del colegio de los jesuitas de S. Omer por mala conducta, fue excitado por Ashley para que denunciase al parlamento una conspiracion absurda, que habia sido tramada por los católicos de Inglaterra y por sus antiguos amos. Si se le habia de dar crédito el padre Oliva, general de los jesuitas, habia recibido de la Santa Sede la Irlanda, en donde debia hacer degollar á todos los protestantes; debian envenenar Carlos II, y dar la

corona al duque de York, quien se comprometia á arruinar todas las sectas en provecho del papismo y á reemplazar la constitucion con el despotismo. Esta denuncia, aunque inverosímil, engañó á muchos é hizo muchas víctimas. Los católicos fueron enviados el cadalso, y las cámaras de los Comunes votaron una ley de *exclusion* contra el duque de York, reservando la corona al duque de Montmouth, bastardo sin mérito é hijo de una prostituta.

Wighs y torys. Carlos II hizo vanos esfuerzos para aplacar el furor del parlamento. Los Comunes sostuvieron el decreto, y llegaron hasta el extremo de menoscabar las prerogativas de Carlos II, declarando ilegales las tropas permanentes que mantenía y hasta su propia guardia. Entonces fue cuando se formaron esas dos facciones que bajo al nombre de *wighs* y de *torys* se han perpetuado hasta nuestros días. Los *torys*, los defensores de la corona ó conservadores; y los *wighs*, los partidarios de la reforma ó partido de la oposicion.

Ultimos años de Carlos II (1681-1685). Carlos II, cansado de todas estas agitaciones, tomó la resolucion de reinar sin el parlamento. En consecuencia se acostumbró á economizar, y sus rentas, con la pension de 100,000 libras esterlinas que le daba Luis XIV, bastaron para sus gastos. Desplegó contra sus enemigos la mayor energia; pero esta severidad excitó contra él un peligroso complot (1683). El vil Montmouth tramó una conspiracion con el deseo de subir al trono; pero todo fue descubierto; enviaron á los culpables al patibulo, y estas ejecuciones impresionaron de tal modo los espíritus, que á la muerte de Carlos II nadie se atrevió á levantarse contra su sucesor.

Reinado de Jaime II (1685-1688). El duque de York fue pues coronado bajo el nombre de Jaime II. Montmouth y el duque de Argyle trataron de sublevar, el primero la Inglaterra, y el segundo la Escocia. Pero los dos pagaron con su cabeza esta tentativa temeraria, y el gran juez destruyó su partido haciendo ejecutar durante su visita á todos sus cómplices. Esta victoria facil, las adulaciones de los cortesanos, la decision de las cámaras, todo hizo creer á Jaime II que podia

declararse abiertamente protector de la religion católica. Estableciendo como principio la libertad de conciencia, devolvió á los católicos el ejercicio de su culto, abolió el juramento del *tets*, introdujo algunos frailes en la corte, confió varios colegios á los jesuitas, y recibió en Lóndres á un nuncio del papa Inocencio XI. Pero esta misma libertad de conciencia, invocada por los reformados cuando se trataba de propagar su doctrina, los irritó al ver que aquella iba á ser la causa del triunfo del catolicismo.

Caida de Jaime II (1688). Luis XIV, mas vigilante que Jaime II, le advirtió del peligro. Le hizo saber que se tramaban grandes intrigas en Holanda, y que su yerno Guillermo era su verdadero enemigo. Jaime no quiso creer nada; pero pronto vió al estatuder abordar á Inglaterra con 15,000 hombres, precedido de un manifiesto por el cual se anunciaba como el libertador de la nacion. Jaime II, abandonado de sus ministros y de sus hijos, animó la defeccion en este momento crítico por su debilidad. Solamente pensó en escaparse. El populacho le detuvo y le trajo en triunfo á Lóndres. En lugar de aprovecharse de este instante de entusiasmo, se alejó de nuevo, favorecido en su fuga por el astuto estatuder, que le hizo preparar un navio para facilitar su destierro.

§ III. Desde la caída de Jaime II hasta el advenimiento de la familia de Hanóver (1688-1714.)

Constitucion Inglesa. A pesar de su victoria, Guillermo se guardó bien de apoderarse de la corona. La solicitó del parlamento, que estaba por él, y hé ahí como consumó su usurpacion. Para atraerse el afecto de la nacion, firmó la célebre *declaracion de los derechos*, la cual llegó á ser la base del gobierno inglés. Segun esta constitucion famosa, el rey no puede dispensar leyes. Necesita el consentimiento de las cámaras para establecer y cobrar las contribuciones, levantar y sostener un ejército permanente. Las elecciones de los miembros del parlamento son libres, se garantiza la mayor

independencia á los debates parlamentarios, y todos los Ingleses tienen el derecho de peticion. El rey puede convocar, prorogar y disolver el parlamento; le pertenece sancionar los decretos, elegir los miembros de su consejo, nombrar los empleados superiores civiles, militares y eclesiásticos, hacer la guerra y la paz, los tratados de alianza y de comercio, y administrar justicia. Este es el régimen constitucional tal como se entiende hoy.

Sublevaciones en Escocia y en Irlanda. El vizconde de Dundee protestó contra esta revolucion con los montañeses; pero despues de la victoria que consiguió en Killkrankie recibió un balazo en el hombro, y la insurreccion se acabó con él (1689). En Irlanda la oposicion fue mas séria. Una escuadra francesa condujo allí á Jaime II. Al despedirse Luis XIV de este monarca desgraciado, le dijo poniéndole su coraza: *El mayor deseo que puedo manifestaros es de no volveros á ver nunca.* Pero volvió á verle pronto. Jaime II, á pesar de todos los socorros que recibió de la Francia, no pudo resistir á Guillermo. Despues de la desastrosa batalla de la Boyna (1690), huyó de nuevo, y la victoria de los Ingleses en Kilkonnel arruinó para siempre sus esperanzas (1691). Luis XIV hizo grandes sacrificios para intentar segunda vez su restablecimiento; pero se vió obligado en Ryswick á reconocer á Guillermo III por rey de Inglaterra (1697).

Fin del reinado de Guillermo III (1702). Jaime II murió en San German cuatro años despues de este tratado que le quitó toda esperanza. Los consuelos de la piedad y los recreos del estudio encantaron los ocios de su destierro. Escribía las memorias de su vida, y muchas veces las interrumpia para exclamar: *Os doy gracias, Dios mio, por haberme quitado tres reinos, si ha sido para hacerme mejor.* Guillermo reinaba durante este tiempo, y era menos dichoso. Murió su esposa María, á quien la nacion coronó con él, y esta pérdida le causó el mayor disgusto. Su usurpacion le daba grandes inquietudes, y el parlamento contrariaba sin cesar sus designios. Despues de la paz de Ryswick le privó de su guardia holandesa, y le impidió tener en pié un ejército permanente. No por eso dejó Guillermo de

declararse abiertamente protector de la religion católica. Estableciendo como principio la libertad de conciencia, devolvió á los católicos el ejercicio de su culto, abolió el juramento del *tets*, introdujo algunos frailes en la corte, confió varios colegios á los jesuitas, y recibió en Lóndres á un nuncio del papa Inocencio XI. Pero esta misma libertad de conciencia, invocada por los reformados cuando se trataba de propagar su doctrina, los irritó al ver que aquella iba á ser la causa del triunfo del catolicismo.

Caida de Jaime II (1688). Luis XIV, mas vigilante que Jaime II, le advirtió del peligro. Le hizo saber que se tramaban grandes intrigas en Holanda, y que su yerno Guillermo era su verdadero enemigo. Jaime no quiso creer nada; pero pronto vió al estatuder abordar á Inglaterra con 15,000 hombres, precedido de un manifiesto por el cual se anunciaba como el libertador de la nacion. Jaime II, abandonado de sus ministros y de sus hijos, animó la defeccion en este momento crítico por su debilidad. Solamente pensó en escaparse. El populacho le detuvo y le trajo en triunfo á Lóndres. En lugar de aprovecharse de este instante de entusiasmo, se alejó de nuevo, favorecido en su fuga por el astuto estatuder, que le hizo preparar un navio para facilitar su destierro.

§ III. Desde la caída de Jaime II hasta el advenimiento de la familia de Hanóver (1688-1714.)

Constitucion Inglesa. A pesar de su victoria, Guillermo se guardó bien de apoderarse de la corona. La solicitó del parlamento, que estaba por él, y hé ahí como consumó su usurpacion. Para atraerse el afecto de la nacion, firmó la célebre *declaracion de los derechos*, la cual llegó á ser la base del gobierno inglés. Segun esta constitucion famosa, el rey no puede dispensar leyes. Necesita el consentimiento de las cámaras para establecer y cobrar las contribuciones, levantar y sostener un ejército permanente. Las elecciones de los miembros del parlamento son libres, se garantiza la mayor

independencia á los debates parlamentarios, y todos los Ingleses tienen el derecho de peticion. El rey puede convocar, prorogar y disolver el parlamento; le pertenece sancionar los decretos, elegir los miembros de su consejo, nombrar los empleados superiores civiles, militares y eclesiásticos, hacer la guerra y la paz, los tratados de alianza y de comercio, y administrar justicia. Este es el régimen constitucional tal como se entiende hoy.

Sublevaciones en Escocia y en Irlanda. El vizconde de Dundee protestó contra esta revolucion con los montañeses; pero despues de la victoria que consiguió en Killkrankie recibió un balazo en el hombro, y la insurreccion se acabó con él (1689). En Irlanda la oposicion fue mas séria. Una escuadra francesa condujo allí á Jaime II. Al despedirse Luis XIV de este monarca desgraciado, le dijo poniéndole su coraza: *El mayor deseo que puedo manifestaros es de no volveros á ver nunca.* Pero volvió á verle pronto. Jaime II, á pesar de todos los socorros que recibió de la Francia, no pudo resistir á Guillermo. Despues de la desastrosa batalla de la Boyna (1690), huyó de nuevo, y la victoria de los Ingleses en Kilkonnel arruinó para siempre sus esperanzas (1691). Luis XIV hizo grandes sacrificios para intentar segunda vez su restablecimiento; pero se vió obligado en Ryswick á reconocer á Guillermo III por rey de Inglaterra (1697).

Fin del reinado de Guillermo III (1702). Jaime II murió en San German cuatro años despues de este tratado que le quitó toda esperanza. Los consuelos de la piedad y los recreos del estudio encantaron los ocios de su destierro. Escribía las memorias de su vida, y muchas veces las interrumpia para exclamar: *Os doy gracias, Dios mio, por haberme quitado tres reinos, si ha sido para hacerme mejor.* Guillermo reinaba durante este tiempo, y era menos dichoso. Murió su esposa María, á quien la nacion coronó con él, y esta pérdida le causó el mayor disgusto. Su usurpacion le daba grandes inquietudes, y el parlamento contrariaba sin cesar sus designios. Despues de la paz de Ryswick le privó de su guardia holandesa, y le impidió tener en pié un ejército permanente. No por eso dejó Guillermo de

poner las bases de la prosperidad futura de los Ingleses. Se le debió la creacion de un banco nacional, el acrecentamiento de su crédito público, la fundacion de una compañía de las Indias y cierta tolerancia religiosa que produjo mas tarde la libertad de conciencia. Este príncipe, que jamás conoció otra pasion que el odio á la Francia, murió despues de haber armado á toda la Europa con motivo de la sucesion de España.

Reinado de Ana Estuarda (1702-1714). Como Guillermo III no dejaba hijos, la corona fue dada por el parlamento á su cuñada Ana Estuarda, hija segunda de Jaime II. El reinado de esta princesa fue ilustrado en el exterior por las brillantes victorias de Marlboroug en el continente y por la toma de Gibraltar. Desde el advenimiento de los Estuardos al trono de Inglaterra, se habia intentado incorporar el parlamento escocés al parlamento inglés; Ana lo logró. La Escocia fue representada por diez y seis lores y cuarenta y cinco miembros de los comunes, y los dos reinos no hicieron ya sino uno solo bajo el nombre de Gran Bretaña. Entonces se decidió que si Ana moría sin hijos, la corona pasaria á la rama protestante de los Estuardos, por consiguiente á la electora viuda de Hanóver, la princesa Sofía, nieta de Jaime. Habiendo muerto esta princesa tres semanas antes que Ana Estuarda, el trono fue devuelto á su hijo Jorge de Brunswick, elector de Hanóver (1714).

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente de la Europa (1).

(1648-1718.)

Las naciones del Norte forman un sistema aparte, que es dominado por la misma idea que la política general de la Europa. Allí tambien se trata de una cuestion de preponderancia y de supremacia. Todas ambicionan el imperio del Norte. La Polonia es la primera que lo ha poseído; pero despues que dejó introducirse en su constitucion elementos de anarquía, cesó su poder. Ella no vive ya sino por las naciones que la rodean, y su historia se confunde con la de estas. Juan Sobieski es un héroe que le procura un brillo pasajero, dando los últimos golpes á la Turquía espirante; pero no es legislador, y nada puede para diferir la esclavitud de su país. La Suecia, enardecida por el alma ardiente de Gustavo Adolfo, sucede á la Polonia en su preponderancia sobre el Norte. Ocupa entonces el primer rango, y despues de haber concentrado todas sus fuerzas bajo un poder monárquico, vuelve á ser conquistadora con Cárlos XII, y da la ley á las demas naciones. Pero sus esfuerzos la extenuan, y su papel pasa á la Rusia, que se abre paso bajo Pedro el Grande hasta los tres mares que la limitan, y al mismo tiempo llega á ser nacion europea y potencia dominante de Norte. La Turquía, testigo de este acrecentamiento prodigioso, pareció inquietarse de ello, y trató de oponérsele en diferentes ocasiones; pero herida de muerte, ni aun tiene fuerza para conservar el país que ha conquistado. Lo mas notable de esto, es que el imperio del profeta sucumbe bajo los golpes del catolicismo. La Polonia lo mató, y el Austria lo despoja.

§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia hasta la muerte de Cárlos XII (2) (1648-1718).

De la Suecia despues del tratado de Westfalia (1648-1654).
Despues de la muerte de Gustavo Adolfo, la corona de Suecia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca*; Geyer, *Historia de Suecia*; L'évêque, Karamsin, etc., *Historia de Rusia*; Voltaire, *Historia de Cárlos XII*, é *Historia de Pedro el Grande*; Hammer, *Historia del imperio Otómano*; Ragon, *Historia moderna*.

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristiano IV (1648), Federico III (1648-1670), Cristiano V (1670-1699), Federico IV (1699-1730).

poner las bases de la prosperidad futura de los Ingleses. Se le debió la creación de un banco nacional, el acrecentamiento de su crédito público, la fundación de una compañía de las Indias y cierta tolerancia religiosa que produjo mas tarde la libertad de conciencia. Este príncipe, que jamás conoció otra pasión que el odio á la Francia, murió despues de haber armado á toda la Europa con motivo de la sucesion de España.

Reinado de Ana Estuarda (1702-1714). Como Guillermo III no dejaba hijos, la corona fue dada por el parlamento á su cuñada Ana Estuarda, hija segunda de Jaime II. El reinado de esta princesa fue ilustrado en el exterior por las brillantes victorias de Marlboroug en el continente y por la toma de Gibraltar. Desde el advenimiento de los Estuardos al trono de Inglaterra, se habia intentado incorporar el parlamento escocés al parlamento inglés; Ana lo logró. La Escocia fue representada por diez y seis lores y cuarenta y cinco miembros de los comunes, y los dos reinos no hicieron ya sino uno solo bajo el nombre de Gran Bretaña. Entonces se decidió que si Ana moría sin hijos, la corona pasaria á la rama protestante de los Estuardos, por consiguiente á la electora viuda de Hanóver, la princesa Sofía, nieta de Jaime. Habiendo muerto esta princesa tres semanas antes que Ana Estuarda, el trono fue devuelto á su hijo Jorge de Brunswick, elector de Hanóver (1714).

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente de la Europa (1).

(1648-1718.)

Las naciones del Norte forman un sistema aparte, que es dominado por la misma idea que la política general de la Europa. Allí tambien se trata de una cuestión de preponderancia y de supremacía. Todas ambicionan el imperio del Norte. La Polonia es la primera que lo ha poseído; pero despues que dejó introducirse en su constitucion elementos de anarquía, cesó su poder. Ella no vive ya sino por las naciones que la rodean, y su historia se confunde con la de estas. Juan Sobieski es un héroe que le procura un brillo pasajero, dando los últimos golpes á la Turquía espirante; pero no es legislador, y nada puede para diferir la esclavitud de su país. La Suecia, enardecida por el alma ardiente de Gustavo Adolfo, sucede á la Polonia en su preponderancia sobre el Norte. Ocupa entonces el primer rango, y despues de haber concentrado todas sus fuerzas bajo un poder monárquico, vuelve á ser conquistadora con Cárlos XII, y da la ley á las demas naciones. Pero sus esfuerzos la extenuan, y su papel pasa á la Rusia, que se abre paso bajo Pedro el Grande hasta los tres mares que la limitan, y al mismo tiempo llega á ser nacion europea y potencia dominante de Norte. La Turquía, testigo de este acrecentamiento prodigioso, pareció inquietarse de ello, y trató de oponérsele en diferentes ocasiones; pero herida de muerte, ni aun tiene fuerza para conservar el país que ha conquistado. Lo mas notable de esto, es que el imperio del profeta sucumbe bajo los golpes del catolicismo. La Polonia lo mató, y el Austria lo despoja.

§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia hasta la muerte de Cárlos XII (2) (1648-1718).

De la Suecia despues del tratado de Westfalia (1648-1654).
Despues de la muerte de Gustavo Adolfo, la corona de Suecia

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Mallet, *Historia de Dinamarca*; Geyer, *Historia de Suecia*; L'évêque, Karamsin, etc., *Historia de Rusia*; Voltaire, *Historia de Cárlos XII*, é *Historia de Pedro el Grande*; Hammer, *Historia del imperio Otómano*; Ragon, *Historia moderna*.

(2) REYES DE DINAMARCA: Cristiano IV (1648), Federico III (1648-1670), Cristiano V (1670-1699), Federico IV (1699-1730).

pasó á su hija Cristina (1632). Esta princesa, de un talento elegante y cultivado, de una imaginacion risueña y viva, que sabia ocho lenguas y podia hablar indiferentemente de ciencias, filosofia y literatura, se dedicó mas á las letras que á los negocios. Sus generales combatieron por su gloria en el último periodo de la guerra de treinta años; y cuando se trató de estipular sus intereses en el congreso de Westfalia, dió este encargo á uno de sus embajadores. En fin, el amor de la independencia, su aficion al estudio, cierto desprecio de las grandezas y acaso el vano deseo de admirar al mundo, la impelieron á despojarse de su poder en favor del conde palatino de Dos Puentes Carlos Gustavo, su primo hermano, quien le sucedió bajo el nombre de Carlos X. En seguida fué á pasear el brillo de su ciencia y el fausto de su celebridad en París, Bruselas y Roma. En todas partes sorprendió por la originalidad de sus costumbres, en todas partes la admiraron por su talento. Por último el tedio se apoderó de ella y echó menos su corona; pero el que la llevaba no tenia un carácter á propósito para devolvérsela.

Guerra de la Suecia contra la Polonia (1655). El débil Juan Casimiro, que sucedió en el trono de Polonia á su hermano Wladislao VII (1648), al principio de su reinado se le ocurrió disputarle su posesion, como descendiente de los antiguos reyes de Suecia. Carlos X, sin dar á su rival un momento de descanso, se precipitó sobre sus Estados con 30,000 hombres. Juan Casimiro buyó á toda prisa, y solamente debió su rehabilitacion y la conservacion de su reino á una coalicion de todas las naciones del Norte, las cuales, para conservar entre sí el equilibrio, obligaron á la Suecia á respetar la Polonia. El emperador Leopoldo, el rey de Dinamarca, el zar y el elector de Brandeburgo se ligaron en beneficio de este pensamiento político, y retiraron á Carlos X todas sus conquistas (1657).

REYES DE SUECIA: Cristina (1632-1654), Carlos X (1654-1660), Carlos XI (1660-1697), Carlos XII (1697-1718).

REYES DE POLONIA: Wladislao VII (1648), Juan Casimiro V (1648-1668), Miguel Wisniewicki (1669-1673), Juan Sobieski (1673-1696), Augusto II (1696-1703), Estanislao Leckinski reina en su lugar (1704-1709).

Guerra de la Suecia contra Dinamarca (1658-1660). Entonces el rey de Suecia emprendió indemnizarse de todas estas pérdidas, volviendo sus armas contra la Dinamarca, en donde reinaba Federico III, sucesor de Cristiano IV. Se apoderó del Holstein, del Sleswig y del Jutland, invadió las islas de Fionia, Langeland y Laland, y sitió á Copenhague. Temiendo los Holandeses y Alemanes que el imperio del Báltico fuese monopolizado por la Suecia, enviaron contra ella una escuadra que llevó socorros á los Daneses. Desde este momento Carlos X y su ejército sufrieron numerosas desgracias; pero nada pudo vencer la inflexible tenacidad de este rey de nieve. Murió delante de Copenhague, lleno de sus ambiciosos proyectos y en la flor de la edad (1660). La Suecia, que no tenia ya por rey sino su hijo Carlos XI, niño de cinco años, se apresuró á concluir la paz, que fue firmada con Dinamarca en Copenhague, y con la Polonia, el emperador y el elector de Brandeburgo en Oliva. Los Suecos conservaron las provincias de Escania, Blekingia, Halland y Bahus que habia conquistado en Dinamarca; la Livonia y la Estonia que quitaron á la Polonia, y reconocieron al elector de Brandeburgo la soberanía de la Prusia ducal, al mismo tiempo que le obligaban á devolverles las conquistas que les habia hecho en Pomerania (1660).

Cambios de constitucion en Dinamarca y en Suecia (1660-1693). Federico III, que habia firmado la paz de Copenhague, vió de repente fortalecida su autoridad por una revolucion que estalló de un modo imprevisto en Dinamarca. Los ciudadanos y el clero, descontentos al ver la autoridad en manos de la nobleza, manifestaron en los Estados generales, convocados en Copenhague en 1660, el deseo de modificar la constitucion de la nacion. Se despojó á la aristocracia danesa de todos los privilegios que habia usurpado, y se declaró que la corona era hereditaria y absoluta. La única restriccion que se puso al poder del soberano, fue que no podria trastornar el orden de sucesion, ni tocar á la confesion de Augsburgo, que servia de base á la religion nacional. Esta especie de constitucion fue llamada *ley real*. Algunos años después de su promulga-

cion, Federico III dejó el trono á su hijo Cristiano V, quien se aprovechó de su poder, atacando con el mayor éxito á la Suecia. Pero Luis XIV defendió á su aliado, y por el tratado de Nimega obligó al rey de Dinamarca á devolverle todas sus conquistas (1679).

Después de este tratado tan ventajoso fue cuando la Suecia vino á ser á su vez el teatro de una revolucion análoga á la que se había operado en Dinamarca. Acusaron al senado, compuesto de la nobleza principal, de abusar de su poder, y se le retiró en provecho de la dignidad real. En fin, en 1690, una asamblea declaró al rey dueño absoluto, é insensiblemente se le reconoció el derecho de gobernar segun le agradase y sin ser responsable de sus actos. Carlos XI se aprovechó de esta revolucion, como lo había hecho Cristiano V. Organizó el ejército, repartió con mas justicia las contribuciones por medio del codastro, fomentó el comercio, aumentó la escuadra, protegió las letras, la industria y las artes, organizó la hacienda, fundó el banco de Estokolmo, y de resultas de estas reformas dejó un reino floreciente, ejércitos bien conservados y un rico tesoro á su hijo Carlos XII, que ha sido llamado *el Alejandro del Norte* (1697).

Triunfos de Carlos XII (1699-1708). Esta prosperidad de la Suecia excitó los celos de las demas naciones vecinas, que no hubieran querido dejarle la preponderancia en el Norte. El elector de Sajonia, que reinaba en Polonia bajo el nombre de Augusto II, el rey de Dinamarca Federico IV, que acababa de suceder á su padre Cristiano V, y el zar, Pedro el Grande, se ligaron para aniquilar al joven Carlos XII. Pero este rey, casi niño, encontró en su talento una prudencia y virtudes muy superiores á su edad, y resistió victoriosamente á sus enemigos. Descendió á Zelanda, estableció su campo á dos leguas de Copenhague, y dictó el tratado de Travendal al rey de Dinamarca (1700). Después se arrojó sobre los Rusos, se internó en la Livonia, é hizo huir delante de Narva á un ejército de 80,000 hombres con 5,000 *infantes*, 3,000 *caballos* y 39 *piezas de artillería*. La supersticion de los Rusos hizo que le mirasen como hechicero, y los soldados, llenos de

espanto al oír pronunciar su nombre, se encomendaban á san Nicolás, patron de la Moscovia.

Lo único que le faltaba era castigar al rey de Polonia. El 9 de julio de 1701 pasó el Duna, entró en la Curlanda, consiguió las brillantes victorias de Clissow (1702) y de Pultusek (1703), y *mas lisonjeado de dar que de ganar reinos*, colocó en el trono de Augusto II al joven Estanislao Leczinski, palatino de Posnania (1704). Encarnizándose en la persecucion de aquel rey destrozado, le acosó en Sajonia, adonde se había retirado, y le obligó á renunciar á toda pretension sobre la Polonia, á felicitar á Leczinski por su fortuna, y á que le entregase á Palkoul, embajador del zar, su único protector. El cobarde Augusto II consintió en todo, y Palkoul fue condenado á la rueda por el sueco sanguinario. Pero allí se terminaron sus triunfos.

Derrota de Carlos XII en Pultawa (1709). Habiendo querido invadir segunda vez la Rusia, pasó el Niemen (1708), arrojando delante de sí á los Moscovitas, como un vil rebaño, pasó el Boristeno, y respondió con desden á los enviados del zar que le ofrecian la paz. Sin embargo la falta de viveres le hizo descender hácia la Ucrania, en donde el pérfido Mazepa, gefe de los Cosacos, le entretuvo con las mas halagüeñas promesas. Pero habiendo faltado el bárbaro á su palabra, Carlos XII volvió á comenzar las hostilidades por el sitio de Pultawa. Allí fue donde le alcanzó Pedro el Grande con un ejército de 70,000 hombres. Le derrotó completamente, hizo prisioneros á todos sus soldados, y le forzó á ir á Turquía para pedir un asilo al Sultan.

Su cautiverio (1709-1714). Después de esta victoria, el zar se unió á la Prusia y á Dinamarca contra la Suecia. Cada uno reclamaba un pedazo de las posesiones de Carlos XII, y se dividian los despojos del *difunto* antes de su muerte. Pedro queria para sí la Finlanda, la Livonia, la Estonia, la Ingria y la Carelia, y se apresuró á hacer todas estas conquistas. Los demas conferados tenian bloqueada la Pomerania, que la Prusia codiciaba. La dieta de Estokolmo, en ausencia de su rey, no sabia hacer otra cosa que echarse á los piés de sus enemigos, suplicándoles como favor que respetasen su terri-

torio. Carlos XII se enfurecía cuando sabía todas estas cosas en la prisión, y escribía á la Suecia *que enviaria una de sus botas para gobernarla.*

En medio de su impaciencia lo ponía todo en movimiento para armar á los Turcos contra los Rusos. En fin, tuvo la alegría de ver que los estandartes del profeta se desarrollaban para ir á sembrar la ruina y la muerte en medio de sus enemigos. Habiendo acudido Pedro para resistir á la invasión, se dejó rodear por los Tártaros y los Otomanos sobre el Pruth, entre la Moldavia y la Valaquia. Él y su ejército hubieran sucumbido si el visir hubiese querido gozar de su ventaja; pero le acordó la paz y vino á triunfar á Constantinopla.

Carlos XII, al saber esta noticia, abandonó su retiro de Bender, para echarle en cara el no haber hecho al zar prisionero. Habiéndose contentado el musulman con responderle burlescamente, *que no era bueno que todos los reyes estuviesen fuera de sus reinos,* el Escandinavo, enfurecido, desgarró el vestido del visir con la espuela de su bota, y se retiró. Continuó multiplicando sus solicitudes é intrigas para sublevar de nuevo á la Puerta contra la Rusia; pero habiendo sido inútiles todos sus esfuerzos, resolvió volver á sus Estados (1714).

Su regreso á Suecia y su muerte (1714-1718). Las tristes noticias que recibía de Suecia todos los días le determinaron á tomar este partido. Se hizo escoltar por los Turcos hasta Torgowitz en las fronteras de la Transilvania, atravesó en diez y seis días disfrazado todos los Estados del emperador, y llegó felizmente á Stralsund. A pesar de la aniquilacion de la Suecia, su nombre despertó á todos los ánimos jóvenes, y con gran admiracion de la Europa se puso en el caso de resistir á la Rusia, á la Polonia, á la Dinamarca y á la Prusia coaligadas contra él (1716). Aun fué á hacer la guerra á Noruega con 20,000 hombres, y sus asuntos comenzaban á cambiar de aspecto, cuando la muerte del soldado le alcanzó bajo los muros de Friderichshall (1718). Hombre único y extraordinario, tuvo todas las virtudes de los grandes hombres, pero las llevó hasta el exceso. Su firmeza fue obstina-

cion, su valor temeridad, su liberalidad profusion, su justicia crueldad y su poder tiranía. Atrajo sobre la Suecia todas las miradas de la Europa; pero el mismo tiempo que la ilustró, la arruinó para siempre.

§ II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande (1).
(1648-1725.)

De la Rusia antes de Pedro el Grande (1645-1682). Alejo Michailowitsch, padre de Pedro el Grande, introdujo dignamente reformas civilizadoras que había de inaugurar el genio de su hijo. Bajo su reinado la Rusia se engrandeció á costa de la Polonia. Habiéndose unido contra ella á los Cosacos, se apoderó de Esmolensko, Witepsk y Pskow, y conquistó parte de la Livonia hasta Riga. Pero despues de muchas alternativas de triunfos y desgracias, concluyó un tratado que no le dejó mas que la posesion de Esmolensko. Mientras que sostenia estas guerras en el exterior, numerosas revoluciones le inquietaron en el interior de sus Estados. Tuvo bastante energía para comprimirlas y para abrir el camino á las ideas de Pedro el Grande, haciendo él mismo innovaciones muy importantes. Estableció el correo, multiplicó las manufacturas, las fábricas de cerveza y de vidrio, extendió el comercio, puso á la Rusia en relacion con la China y la Europa con el objeto de ilustrarla, equipó el primer navío ruso, publicó un código nuevo par regularizar todas las formas judiciales, y fundó colegios en los que se enseñaba el griego y el latin. Fedoro II Alexiowitsch, su hijo primogénito, siguió sus pasos. El único acto importante de su reinado, que por otra parte fue muy corto (1676-1682), es la abolicion de los rangos y de las prerogativas de la nobleza. Como todas las familias conservaban con cuidado sus genealogías y fundaban únicamente sus derechos á los empleos en el mérito de su

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Alejo Michailowitsch (1645-1676), Fedoro II, Alexiowitsch (1676-1682), Iwan V y Pedro I (1682-1689), Pedro el Grande solo (1689-1725).

torio. Carlos XII se enfurecía cuando sabía todas estas cosas en la prisión, y escribía á la Suecia *que enviaria una de sus botas para gobernarla.*

En medio de su impaciencia lo ponía todo en movimiento para armar á los Turcos contra los Rusos. En fin, tuvo la alegría de ver que los estandartes del profeta se desarrollaban para ir á sembrar la ruina y la muerte en medio de sus enemigos. Habiendo acudido Pedro para resistir á la invasion, se dejó rodear por los Tártaros y los Otomanos sobre el Pruth, entre la Moldavia y la Valaquia. Él y su ejército hubieran sucumbido si el visir hubiese querido gozar de su ventaja; pero le acordó la paz y vino á triunfar á Constantinopla.

Carlos XII, al saber esta noticia, abandonó su retiro de Bender, para echarle en cara el no haber hecho al zar prisionero. Habiéndose contentado el musulman con responderle burlescamente, *que no era bueno que todos los reyes estuviesen fuera de sus reinos,* el Escandinavo, enfurecido, desgarró el vestido del visir con la espuela de su bota, y se retiró. Continuó multiplicando sus solicitudes é intrigas para sublevar de nuevo á la Puerta contra la Rusia; pero habiendo sido inútiles todos sus esfuerzos, resolvió volver á sus Estados (1714).

Su regreso á Suecia y su muerte (1714-1718). Las tristes noticias que recibía de Suecia todos los dias le determinaron á tomar este partido. Se hizo escoltar por los Turcos hasta Torgowitz en las fronteras de la Transilvania, atravesó en diez y seis dias disfrazado todos los Estados del emperador, y llegó felizmente á Stralsund. A pesar de la aniquilacion de la Suecia, su nombre despertó á todos los ánimos jóvenes, y con gran admiracion de la Europa se puso en el caso de resistir á la Rusia, á la Polonia, á la Dinamarca y á la Prusia coaligadas contra él (1716). Aun fué á hacer la guerra á Noruega con 20,000 hombres, y sus asuntos comenzaban á cambiar de aspecto, cuando la muerte del soldado le alcanzó bajo los muros de Friderichshall (1718). Hombre único y extraordinario, tuvo todas las virtudes de los grandes hombres, pero las llevó hasta el exceso. Su firmeza fue obstina-

cion, su valor temeridad, su liberalidad profusion, su justicia crueldad y su poder tiranía. Atrajo sobre la Suecia todas las miradas de la Europa; pero el mismo tiempo que la ilustró, la arruinó para siempre.

§ II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande (1).
(1648-1725.)

De la Rusia antes de Pedro el Grande (1645-1682). Alejo Michailowitsch, padre de Pedro el Grande, introdujo dignamente reformas civilizadoras que había de inaugurar el genio de su hijo. Bajo su reinado la Rusia se engrandeció á costa de la Polonia. Habiéndose unido contra ella á los Cosacos, se apoderó de Esmolensko, Witepsk y Pskow, y conquistó parte de la Livonia hasta Riga. Pero despues de muchas alternativas de triunfos y desgracias, concluyó un tratado que no le dejó mas que la posesion de Esmolensko. Mientras que sostenia estas guerras en el exterior, numerosas revoluciones le inquietaron en el interior de sus Estados. Tuvo bastante energía para comprimirlas y para abrir el camino á las ideas de Pedro el Grande, haciendo él mismo innovaciones muy importantes. Estableció el correo, multiplicó las manufacturas, las fábricas de cerveza y de vidrio, extendió el comercio, puso á la Rusia en relacion con la China y la Europa con el objeto de ilustrarla, equipó el primer navío ruso, publicó un código nuevo par regularizar todas las formas judiciales, y fundó colegios en los que se enseñaba el griego y el latin. Fedoro II Alexiowitsch, su hijo primogénito, siguió sus pasos. El único acto importante de su reinado, que por otra parte fue muy corto (1676-1682), es la abolicion de los rangos y de las prerogativas de la nobleza. Como todas las familias conservaban con cuidado sus genealogías y fundaban únicamente sus derechos á los empleos en el mérito de su

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Alejo Michailowitsch (1645-1676), Fedoro II, Alexiowitsch (1676-1682), Iwan V y Pedro I (1682-1689), Pedro el Grande solo (1689-1725).

nacimiento se hizo traer todos aquellos títulos y los quemó.

Iwan V y Pedro I (1682-1689). Después de la muerte de Fedoro la corona pertenecía de derecho á Iwan, el mayor de sus dos hermanos. Pero sus enfermedades físicas y morales le incapacitaron para siempre de reinar, por lo cual le asociaron á Pedro I, su hermano menor, y la regencia fue confiada á su hermana la princesa Sofia. Esta era una mujer de mucho talento, que hacia versos en su idioma, y no tuvo mas falta que la de unir á cualidades brillantes una ambicion desmedida. Con el fin de permanecer en el poder para siempre, quiso extinguir las facultades de Pedro el Grande, inspirándole aficion á la molicie y á la corrupcion, y le rodeó con este designio de una infinidad de *divertisseurs* (hombres que divertian á los demas), como se decia entonces, cuya única mision era destruir en su flor sus admirables talentos. Pero entre esta turba de maestros groseros hubo un hombre sabio, el Genovés Lefort, que lo habia visto y examinado todo en Europa. En lugar de depravar á su real discipulo, le manifestó su parecer de trasplantar un dia á sus Estados algo de la civilizacion europea, y le dió así la primera idea de lo que habia de hacer su grandeza.

Pedro el Grande reina solo (1689). A la edad de diez y siete años, Pedro sacudió el yugo de la princesa Sofia y de su ministro Galitzin, que habian intentado envenenarle, y tomó con mano enérgica las riendas del imperio. Ilustrado por los sabios consejos de Lefort, organizó lentamente un nuevo ejército, acostumbrándolo al orden y á la disciplina, proponiéndose reemplazar con él á las bandas sediciosas y cobardes de los *Strelitz* (antiguos cuerpos de infantería moscovita). En seguida se ocupó de la marina, hizo construir por Holandeses y Venecianos dos navíos en el embocadero del Veronisa, y nombró á Lefort gran almirante, como le habia nombrado antes generalísimo de sus ejércitos de tierra. La toma de Azow contra los Turcos le daba la esperanza de extender su imperio sobre el mar Negro, cuando de repente tomó la resolucion extravagante de abandonar sus Estados, para ir en persona á instruirse en Europa.

Primer viaje de Pedro el Grande á Europa (1697). El objeto de su primer viaje fue estudiar las artes mecánicas, y aprender con especialidad todo lo que tiene relacion con la marina. Atravesó la Prusia, y se trasladó á Amsterdam por Berlin, Hamburgo y Cléves. Allí alquiló un pequeño alojamiento en el almacén del almirantazgo, se vistió de piloto, y se hizo alistar entre los operarios bajo el nombre de Pedro Michaeloff. Vivía como ellos, manejaba el compás y el hacha, y se dejaba llamar por sus compañeros señor Pedro, *Peterbus*. Él mismo construyó un navío de sesenta cañones que envió á Arcángel. Mientras que trabajaba de este modo en los talleres de la marina, se ocupaba de todas las artes y ciencias, interrogaba á los artistas y sabios, y les ofrecia algun establecimiento ventajoso en Rusia, despues de haberse asegurado de sus talentos. Desde Holanda pasó á Inglaterra. Allí continuó sus diferentes estudios, se ocupó de las artes mecánicas, desde la fundicion de cañones hasta la hilandería de los cables, se aficionó una multitud de hombres distinguidos en todos géneros, y volvió despues á Rusia con motivo de una revolucion de los *strelitz* (1699).

Su regreso y sus reformas (1692-1702). Esta rebelion le procuró la ocasion de destruir aquella milicia, cuya insubordinacion le causaba graves inquietudes hacia mucho tiempo. En este intervalo tuvo la desgracia de perder á Lefort, cuyos consejos le habian sido tan útiles. Pero los conocimientos que acababa de adquirir él mismo en Europa, le permitieron suplir á los talentos de este hábil ministro. Acabó de organizar su ejército sobre el modelo de las tropas alemanas, arregló la reparticion de las contribuciones, facilitó los medios de comunicacion y de transporte perfeccionando los caminos, se rodeó de una corte brillante, y obligó á todos los grandes que la componian á vestirse del mismo modo que los pueblos civilizados que acababa de visitar.

Guerras de Pedro el Grande (1702-1717). En breve fue llamado á mostrar el valor y la habilidad de sus nuevas tropas en el campo de batalla. Habiendo invadido el belicoso Carlos XII sus Estados, fue menester marchar á su encuentro.

Mucho costó á los Rusos el hacer su aprendizaje. Sin embargo, despues de la gran derrota de Narva, el general Sheremetoff alcanzó algunas victorias, que la vanidad de Pedro el Grande exageró recompensándole con los honores de un pomposo triunfo. Pero estas demostraciones exteriores enardecieron la imaginacion de los Rusos, y les comunicaron una especie de exaltacion que contribuyó no poco á la victoria de Pultawa. Pedro exclamó con alegría en medio de los Suecos prisioneros en un festin que les daba: *Bebo á la salud de mis maestros en el arte de la guerra*. Las expediciones que hizo despues probaron que se habia aprovechado de sus lecciones. Él hubiera podido destruir la misma Suecia despues del cautiverio de Carlos XII; pero su ministro Goetz le hizo comprender que esta nacion habia sufrido bastante, y que debia poner cuidado en no enriquecer con sus despojos á las potencias vecinas. Entonces dejó á Carlos XII internarse en Noruega, en donde la muerte le esperaba, y volvió segunda vez á Europa.

Su segundo viaje á Europa (1717). En este segundo viaje tuvo por objeto estudiar los intereses políticos de las grandes naciones europeas. Visitó la Alemania, Dinamarca y Francia. En Paris le proporcionaron en todas partes las mas agradables sorpresas, y le hicieron las recepciones mas brillantes. Todos se admiraban de la prodigiosa variedad de sus conocimientos, de la singularidad de sus talentos, y en todas partes le ofrecian las cosas mas preciosas. Dícese que al ver la tumba de Richelieu abrazó la estatua del cardenal exclamando: *Grande hombre, yo te hubiera dado la mitad de mis Estados, para aprender de ti á gobernar la otra mitad*. Todas las magnificencias que sus ojos encontraron en Paris extendieron aun su inteligencia, y cuando regresó á Rusia, multiplicó considerablemente sus reformas y fundaciones.

Despotismo de Pedro el Grande. Petersburgo, la nueva ciudad del zar, que se preparaba hacia algunos años á dominar el Báltico, recibió los mejores ornatos, y las artes se unieron á la industria para cambiar enteramente la faz del imperio. Pero en medio de todas estas felices innovaciones, la barba-

rie natural de Pedro el Grande se descubria por un despotismo cruel que no conocia freno. Habiéndose mostrado su hijo Alejo enemigo de sus proyectos de civilizacion, sacrificó los intereses de la sangre á sus ideas políticas y le hizo perecer. Bárbaro para con sus hijos, fue tirano de su pueblo. Sus súbditos no eran para él sino *un rebaño de bestias vestidas de hombres*, que habia de disciplinar por la fuerza. Consideraba á sus ejércitos como una reunion de esclavos pagados á razon de un sueldo por dia, que debian hacerse matar hasta el ultimo hombre para vencer á pesar de las faltas de sus gefes. Los habitantes de los pueblos no eran mas que ilotas que se relevaban de seis en seis meses para ejecutar los trabajos que les imponia. Aboliendo la dignidad de patriarca y dominando las conciencias como los cuerpos, ya no hubo libertad en su imperio. Este despotismo que embrutecia, imprimió algun hábito de civilizacion exterior á la clase elevada, mientras que tuvo á su cabeza á un hombre como Pedro el Grande; pero las ideas morales, que son las únicas que regeneran, no fueron introducidas vigorosamente en el corazon de los poblaciones, y toda la plebe permaneció en la ignorancia y en las tinieblas. El zar obtuvo por la violencia que sus súbditos se afeitasen y vistieran á la manera de los Franceses y Alemanes; pero murió sin haber podido comunicarles este triple ardor de vida religiosa, intelectual y moral que caracteriza la civilizacion europea (1725).

§ III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz (1) (1648-1718).

Decadencia de los Turcos. El imperio otomano, que habia hecho temblar al mundo entero, se debilitó cada vez mas. Desde Soliman, los sultanes, encerrados en su serrallo y educados lejos de los negocios, no se ocupan de lo que pasa en su imperio. Emplean toda su vida en la molice y en la holgazanería, y descansan totalmente en sus visires.

(1) SULTANES OTOMANOS: Mahometo IV (1648-1687), Soliman III (1687-1691), Achmeto II (1691-1695), Mustafá II (1695-1702), Achmeto III (1702-1730).

Mucho costó á los Rusos el hacer su aprendizaje. Sin embargo, despues de la gran derrota de Narva, el general Sheremetoff alcanzó algunas victorias, que la vanidad de Pedro el Grande exageró recompensándole con los honores de un pomposo triunfo. Pero estas demostraciones exteriores enardecieron la imaginacion de los Rusos, y les comunicaron una especie de exaltacion que contribuyó no poco á la victoria de Pultawa. Pedro exclamó con alegría en medio de los Suecos prisioneros en un festin que les daba: *Bebo á la salud de mis maestros en el arte de la guerra*. Las expediciones que hizo despues probaron que se habia aprovechado de sus lecciones. Él hubiera podido destruir la misma Suecia despues del cautiverio de Carlos XII; pero su ministro Goetz le hizo comprender que esta nacion habia sufrido bastante, y que debia poner cuidado en no enriquecer con sus despojos á las potencias vecinas. Entonces dejó á Carlos XII internarse en Noruega, en donde la muerte le esperaba, y volvió segunda vez á Europa.

Su segundo viaje á Europa (1717). En este segundo viaje tuvo por objeto estudiar los intereses políticos de las grandes naciones europeas. Visitó la Alemania, Dinamarca y Francia. En Paris le proporcionaron en todas partes las mas agradables sorpresas, y le hicieron las recepciones mas brillantes. Todos se admiraban de la prodigiosa variedad de sus conocimientos, de la singularidad de sus talentos, y en todas partes le ofrecian las cosas mas preciosas. Dícese que al ver la tumba de Richelieu abrazó la estatua del cardenal exclamando: *Grande hombre, yo te hubiera dado la mitad de mis Estados, para aprender de ti á gobernar la otra mitad*. Todas las magnificencias que sus ojos encontraron en Paris extendieron aun su inteligencia, y cuando regresó á Rusia, multiplicó considerablemente sus reformas y fundaciones.

Despotismo de Pedro el Grande. Petersburgo, la nueva ciudad del zar, que se preparaba hacia algunos años á dominar el Báltico, recibió los mejores ornatos, y las artes se unieron á la industria para cambiar enteramente la faz del imperio. Pero en medio de todas estas felices innovaciones, la barba-

rie natural de Pedro el Grande se descubria por un despotismo cruel que no conocia freno. Habiéndose mostrado su hijo Alejo enemigo de sus proyectos de civilizacion, sacrificó los intereses de la sangre á sus ideas políticas y le hizo perecer. Bárbaro para con sus hijos, fue tirano de su pueblo. Sus súbditos no eran para él sino *un rebaño de bestias vestidas de hombres*, que habia de disciplinar por la fuerza. Consideraba á sus ejércitos como una reunion de esclavos pagados á razon de un sueldo por dia, que debian hacerse matar hasta el ultimo hombre para vencer á pesar de las faltas de sus gefes. Los habitantes de los pueblos no eran mas que ilotas que se relevaban de seis en seis meses para ejecutar los trabajos que les imponia. Aboliendo la dignidad de patriarca y dominando las conciencias como los cuerpos, ya no hubo libertad en su imperio. Este despotismo que embrutecia, imprimió algun hábito de civilizacion exterior á la clase elevada, mientras que tuvo á su cabeza á un hombre como Pedro el Grande; pero las ideas morales, que son las únicas que regeneran, no fueron introducidas vigorosamente en el corazon de los poblaciones, y toda la plebe permaneció en la ignorancia y en las tinieblas. El zar obtuvo por la violencia que sus súbditos se afeitasen y vistieran á la manera de los Franceses y Alemanes; pero murió sin haber podido comunicarles este triple ardor de vida religiosa, intelectual y moral que caracteriza la civilizacion europea (1725).

§ III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz (1) (1648-1718).

Decadencia de los Turcos. El imperio otomano, que habia hecho temblar al mundo entero, se debilitó cada vez mas. Desde Soliman, los sultanes, encerrados en su serrallo y educados lejos de los negocios, no se ocupan de lo que pasa en su imperio. Emplean toda su vida en la molicie y en la holgazanería, y descansan totalmente en sus visires.

(1) SULTANES OTOMANOS: Mahometa IV (1648-1687), Soliman III (1687-1691), Achmeto II (1691-1695), Mustafá II (1695-1702), Achmeto III (1702-1730).

Pero estos se hallan imposibilitados de gobernar con prudencia é inteligencia. Dependientes de los caprichos del Sultan que los puede destituir á su antojo ó hacer perecer, se les ve suceder en el poder con tal rapidez, que les es imposible ejecutar nada importante ni grave. Por lo demas, las milicias pierden su antiguo valor. Esos temibles genizaros, á quienes se habia prohibido los goces de la familia para aumentar mucho mas su afecto al país, obtienen en tiempo de Soliman el derecho de casarse, entiendo de Selim el de introducir á sus hijos en su regimiento, y bajo Amurato II se les da por compañeros á los Turcos extraños á sus costumbres y disciplina. Estas innovaciones han destruido todo lo que era el móvil de su valor, y solamente conservan ardor para la rebelion. En fin, el fasto y el lujo del serrallo ganan el resto del imperio, y el musulman ya no busca sino las dulzuras del reposo, las infatuaciones del deleite ó las alegrías de un suntuoso festin. Sin embargo, hácia el fin del siglo XVII, esta nacion se agita todavía con cierta vivacidad, pero son las últimas convulsiones de un atleta vigoroso que se bate con la muerte.

Mahometo IV (1648-1687). Mahometo IV, que fue elegido para reemplazar al cobarde Ibrahim, era un niño de seis años. Su minoría fue muy borrascosa. Una infinidad de grandes visires se sucedieron en el poder con una rapidez espantosa, y casi todos pagaron con la vida ó la libertad su elevacion. En fin, apareció Kiuperli, que supo por su inflexible energía imponer silencio á todas las intrigas y rebeliones. Lleno de actividad y de valor, realzó la gloria militar de la Puerta, apoderándose de Tenedos y de Lemnos, que pertenecian á los Venecianos despues de haber batido á su flota cerca del canal de Samos (1657). No obstante, estos primeros triunfos no fueron mas que el preludio de hazañas mucho mas gloriosas. Él ahogó una revolucion que habia estallado en el Asia Menor, impuso por rey á la Transilvania al cobarde Barcsay, amedrentó á la Rusia soltando contra ella las hordas de los Tártaros, y ya hacia temblar al Austria, cuando la muerte le sorprendió en medio de sus triunfos. En seis años habia hecho inmolarse mas de 36,000 Turcos por mano del verdugo. Dejó el poder á su hijo Achmeto, que no fue menos grande ni menos cruel que él (1661).

Expedicion contra la Ungría (1663-1664). Achmeto pasó el Danubio con 120,000 Otomanos y 100,000 Tártaros, y llenó de espanto á la Ungría y al Austria. Los Tártaros asolaron la Silesia y la Moravia, ultrajando á las mujeres, degollando á los niños, y llevando cautivas poblaciones enteras, atrailladas como perros. Extendieron sus devastaciones hasta las puertae de Viena y de Olmutz. En fin el general austriaco Montecúculi atacó al ejército entero cerca de San Sotardo, y lo derrotó de tal modo que el visir se vió obligado á pedir la paz, la cual fue firmada en Temeswar, pero dejaron á los infieles todas sus conquistas.

Sitio y toma de Candía (1667-1669). Los Turcos, para indemnizarse de sus descalabros, atacaron á Candía, último baluarte de las posesiones de los cristianos en el Archipiélago. La trinchera fue abierta bajo el fuego de 300 cañones, y este sitio excitó la atencion de toda la Europa, tanto por la importancia de su objeto, como por los heroicos esfuerzos de los sitiadores y sitiados. La plaza, defendida por Franceses, Alemanes, Italianos y Dálmatas, resistió durante dos años á los ataques perseverantes de Kiuperli. En fin, el 27 de setiembre le presentaron en una fuente de plata las ochenta y tres llaves de la ciudad y de los fuertes. Mahometo supo esta noticia con la mayor emocion, é hizo á su visir los honores mas magníficos (1669).

Guerra contra la Polonia (1672-1676). Tres años despues, queriendo los Cosacos de Ukraina sustraerse al yugo de la Polonia, llamaron á su socorro á los ejércitos otomanos. Afortunadamente Sobieski estaba á la cabeza de las tropas de Miguel Wisnowichi, rey de Polonia. Este hábil general, que ya habia hecho expiar su independencia á los mismos Cosacos y visto huir á las hordas inmensas de los Tártaros delante de un puñado de sus valientes soldados, esperó á los Turcos en Khoczim. Les mató 40,000 hombres, y precipitó á sus batallones deshechos en el Dniester. Habiendo muerto el rey Miguel la víspera de esta victoria, los Polacos dieron su corona al que acababa de salvarlos (1673). Los Turcos tra-

taron de vengarse; pero Sobieski los venció de nuevo en Lemberg, y obtuvo la paz, cediéndoles la Podolia y la Ukraina (1676). El visir Achmeto Kiuperli murió diez y ocho dias despues de este tratado, y el sello del imperio fue entregado á Kara Mustafá.

Nueva expedicion contra la Ungría (1681). Despues de la paz de Temeswar, la Ugría fue victima de una grande agitación. Habiendo tratado el emperador Leopoldo de imponerle un gobierno absoluto, esta pretension despótica excitó una revolucion. El conde de Tekely se puso á la cabeza de los rebeldes, sostuvo su causa valiente y arduosamente, y obtuvo en la dieta de Augsburgo la abólicion de aquella nueva forma de gobierno (1681). Sin embargo, como no se fiaba de la palabra del emperador, continuó la guerra civil, y puso de su parte al príncipe de Transilvania y á la Sublime Puerta. Kara Mustafá recibió de manos del sultan el estandarte verde del profeta, y marchó sobre Viena. Formó su campo bajo los muros de la ciudad el 14 de julio de 1683, y cañoneó las murallas. Ya se habian dado diez y ocho asaltos y efectuado veinte y cuatro salidas, cuando Sobieski apareció con sus Polacos y el ejército imperial. Los Turcos fueron derrotados completamente, y los imperiales volaron de triunfo en triunfo. El duque de Lorena ganó la batalla de Strigonia (1685), se apoderó de Neuhaüsel y Buda (1686), y coronó todas sus hazañas con la brillante victoria de Mohacz, en donde los Ungaros sufrieron en otro tiempo una derrota tan humillante.

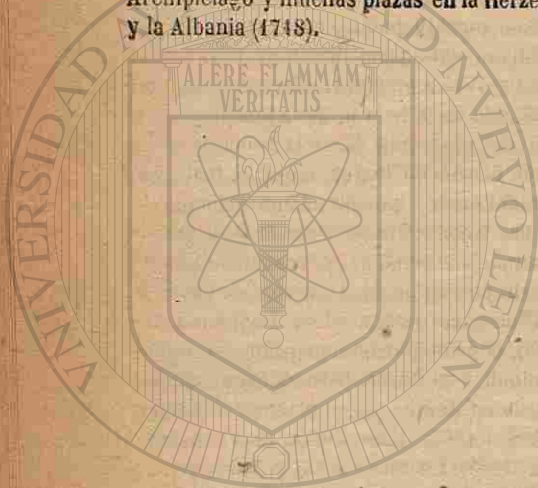
Poder del Austria (1687). Estos triunfos le valieron al Austria la Transilvania, la Esclavonia y la parte de la Ungría que obedecía á los Turcos. En fin, habiendo declarado la dieta de Presburgo que la corona de Ungría era hereditaria, al mismo tiempo que respetaba su constitucion (1687), el Austria nada tuvo que temer ya de la Turquía, que hacia mucho tiempo se precipitaba hácia su ruina. No pudiendo compensar las pérdidas que habia tenido por parte de la Ungría por sus conquistas sobre los Venecianos, aquella nacion irritada se armó contra sí misma. Imputó sus descalabros á Mustafá, le hizo

morir, y en seguida destronó al sultan Mahometo IV, echando la culpa á su indolencia de todas las desgracias públicas (1687).

Contratiempos de los Turcos (1687-1693). Al cambiar ios Turcos de señor no cambiaron de fortuna. En tiempo de los tres hermanos de Mahometo IV: Soliman, III, Achmeto II y Mustafá II, que reinaron sucesivamente, no experimentaron mas que derrotas. El duque de Bâden hizo huir á las tropas de Soliman III en Nissa y Widin (1689). Hubiera llevado aun sus conquistas al otro lado de la Servia, de la Bosnia y de la Bulgaria, si el genio del gran visir Mustafá Kiuperli no le hubiese detenido (1690). El reinado de Achmeto II se inauguró con la batalla de Salankemen, que el mismo príncipe de Bâden ganó contra sus tropas (1691). Mustafá II, á su advenimiento, se habia anunciado como un guerrero temible que iba á vengarse con estrépito de la raza infernal de los cristianos, haciendo en persona contra ellos la guerra sagrada (1693). En efecto, al principio obtuvo grandes ventajas contra Venecia, la Polonia y la Rusia; pero cuando penetró en Ungría fue alcanzado en Zentha por el príncipe Eugenio, que le destruyó su ejército (1697). Este golpe le hizo consentir en la paz de Carlowitz (1699). En este tratado la Turquía hizo concesiones á todos. Abandonó al emperador la Transilvania, la Esclavonia y toda la Ungría, menos Temeswar y Belgrado; al zar Kaminiék y la Podolia; á la Polonia la soberania de la Ukraina, y á los Venecianos la Morea, la isla de Egina y muchas plazas de la Dalmacia.

Paz de Passarowitz (1718). Constantinopla aplaudió esta paz, aunque era onerosa; pero el indolente Achmeto III, cuando llegó al poder, experimentó sin embargo toda la humillacion que le causaba. Habiéndose distinguido sus ejércitos en Rusia por la toma de Azow, y en Grecia por la conquista de la Morea, los envió á Ungría á lavar en la sangre de los cristianos la vergüenza de su predecesor. Pero encontraron allí todavia al príncipe Eugenio, que los batió de nuevo en Peterwardin (1716) y en Belgrado (1717). Esta

última victoria produjo el tratado de Passarowitz, en donde la Turquía se despojó de nuevo de muchas posesiones. Además de Temeswar y Belgrado, cedió al emperador parte de la Valaquia y de la Servia. Venecia recibió, como indemnización de la pérdida de la Morea, la isla de Cerigo en el Archipiélago y muchas plazas en la Herzegovina, la Dalmacia y la Albania (1718).



CAPITULO IV.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Europa durante del siglo diez y siete (1)

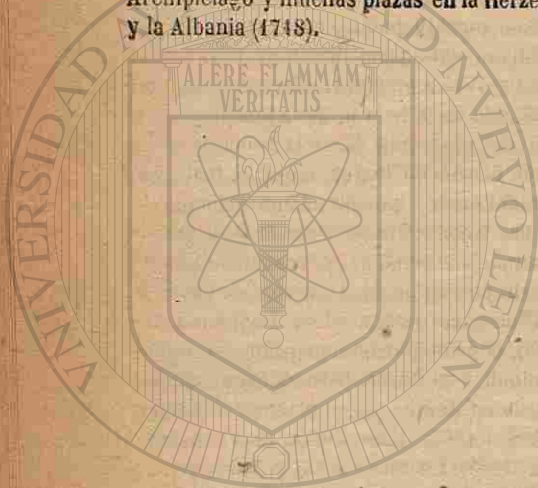
La Francia, colocada á la cabeza de la Europa por sus victorias, dirige á todo el mundo por sus ideas. Es verdad que Luis XIV detiene el desarrollo de las libertades públicas por su despotismo absoluto, y en este sentido su ejemplo, seguido por la mayor parte de las demas naciones, atrasa el reinado de la libertad; pero su talento se sirve de su mismo poder para crear una infinidad de instituciones que mejoran singularmente la prosperidad interior de la Francia. Las demas naciones llevan á su seno todas estas creaciones nuevas, y la civilización europea recibe universalmente los acrecentamientos mas felices y mas rápidos. Como todos los grandes siglos, este siglo fecundo es eminentemente religioso. La Francia, que manda á las demas naciones, llega á ser el principal foco de acción para la Iglesia. Allí está el campo de batalla donde se dan cita sus adversarios y sus defensores. Entre esta multitud innumerable de escritores que se colocan en rededor del gran rey para aumentar la magnificencia de su diadema, la mayor parte se penetran de respeto y amor por su creencia. Pero sin embargo tambien hay herejes que vuelven contra ella sus talentos y su genio, y aun se ven aparecer algunos espíritus incrédulos y escépticos que se hacen los precursores de esta triste filosofía, cuya funesta influencia tendremos que deplorar en el siglo que va á principiar.

§ I. De las instituciones civiles y de los cambios que han experimentado.

Carácter general de la política europea. Al colocarse la Francia á la cabeza de la Europa, imprimió una impulsión nueva á todas las demas naciones, y modificó profundamente por su influencia la naturaleza de sus relaciones. Así es que la política de Richelieu dió

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de los autores indicados en el capítulo VIII de la época anterior, consúltense tambien: Voltaire, *Siglo de Luis XIV*; la Harpe, *Curso de literatura*; el abate Lambert, *Historia literaria del siglo de Luis XIV*; Guy Patin, *Cartas*; de Naney, *Atlas de las literaturas*.

última victoria produjo el tratado de Passarowitz, en donde la Turquía se despojó de nuevo de muchas posesiones. Además de Temeswar y Belgrado, cedió al emperador parte de la Valaquia y de la Servia. Venecia recibió, como indemnización de la pérdida de la Morea, la isla de Cerigo en el Archipiélago y muchas plazas en la Herzegovina, la Dalmacia y la Albania (1718).



CAPITULO IV.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Europa durante del siglo diez y siete (1)

La Francia, colocada á la cabeza de la Europa por sus victorias, dirige á todo el mundo por sus ideas. Es verdad que Luis XIV detiene el desarrollo de las libertades públicas por su despotismo absoluto, y en este sentido su ejemplo, seguido por la mayor parte de las demas naciones, atrasa el reinado de la libertad; pero su talento se sirve de su mismo poder para crear una infinidad de instituciones que mejoran singularmente la prosperidad interior de la Francia. Las demas naciones llevan á su seno todas estas creaciones nuevas, y la civilización europea recibe universalmente los acrecentamientos mas felices y mas rápidos. Como todos los grandes siglos, este siglo fecundo es eminentemente religioso. La Francia, que manda á las demas naciones, llega á ser el principal foco de acción para la Iglesia. Allí está el campo de batalla donde se dan cita sus adversarios y sus defensores. Entre esta multitud innumerable de escritores que se colocan en rededor del gran rey para aumentar la magnificencia de su diadema, la mayor parte se penetran de respeto y amor por su creencia. Pero sin embargo tambien hay herejes que vuelven contra ella sus talentos y su genio, y aun se ven aparecer algunos espíritus incrédulos y escépticos que se hacen los precursores de esta triste filosofía, cuya funesta influencia tendremos que deplorar en el siglo que va á principiar.

§ I. De las instituciones civiles y de los cambios que han experimentado.

Carácter general de la política europea. Al colocarse la Francia á la cabeza de la Europa, imprimió una impulsión nueva á todas las demas naciones, y modificó profundamente por su influencia la naturaleza de sus relaciones. Así es que la política de Richelieu dió

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de los autores indicados en el capítulo VIII de la época anterior, consúltense tambien: Voltaire, *Siglo de Luis XIV*; la Harpe, *Curso de literatura*; el abate Lambert, *Historia literaria del siglo de Luis XIV*; Guy Patin, *Cartas*; de Naney, *Atlas de las literaturas*.

el ejemplo á los otros gobiernos de tener embajadores residentes en las potencias menos considerables. Esta innovacion estableció comunicaciones mas rápidas é inmediatas entre los diversos países, y la diplomacia ganó en grandeza y extension. Al emplear Colbert en el manejo de la hacienda un genio metódico y calculador, inauguró la economía política, esa ciencia tan cultivada actualmente. Louvois y Vauban cambiaron enteramente el arte militar, y todas sus reformas llegaron á ser europeas. En fin, Luis XIV. para regularizar la administracion interior del reino, multiplicó los ministros, y les señaló á cada uno sus atribuciones. Los demas pueblos no imitaron al momento su ejemplo; pero mas tarde esta medida tuvo una aplicacion universal. Todos estos cambios fueron otros tantos progresos que elevaron insensiblemente la sociedad al grado de civilizacion á que ha llegado.

Administracion de la Francia. La Francia, que provocaba y dominaba por su ascendiente esta transformacion inmensa, experimentaba en su organizacion profundas modificaciones. Aunque el poder de Luis XIV era despótico, sirvió para su gloria y felicidad. Este gran príncipe ejecutó con tanta mas facilidad los maravillosos designios cuyo pensamiento tuvo, que en todo fue secundado por los hombres mas hábiles. Colbert, su ministro del interior y de hacienda, supo regularizar y distribuir las rentas del Estado de tal modo, que al mismo tiempo que hacia frente á los gastos suntuosos de la corte, encontró sin embargo un medio de perfeccionar los caminos, y de abrir en el interior de la Francia un asilo á todas las artes é industrias que enriquecian antes al extranjero. Así es que los paños de Holanda fueron fabricados en Abbeville; los tapices de Turquía en la Jaboneria; los espejos de Venecia y los encajes de Brabante en París. El Océano fue unido al Mediterráneo por el canal del Languedoc; el mar se cubrió de navíos franceses, y se formó la compañía de Indias. Louvois hizo por el ejército lo que Colbert habia hecho por la prosperidad interior del país. Segun sus órdenes, las tropas fueron divididas en compañías y en regimientos, se les dió un traje particular, y se las sometió á la disciplina mas severa. Vauban protegió nuestras fronteras por ese cerco de sábias fortificaciones con que las rodeó. En fin, los Lamoignon, los Seguíer y otros muchos magistrados tan virtuosos como ilustrados, reformaron la legislacion por órden del gran rey, y publicaron un código nuevo que las naciones vecinas adoptaron en gran parte.

De la constitucion del imperio. Toda la fuerza de la Francia consistia en su unidad. Al mismo tiempo que el tratado de Westfalia establecia las relaciones de los diversos Estados que componian el imperio, disolvió los lazos de este vasto cuerpo. En 1654 estalló una gran divi-

sion en la dieta de Ratisbona. Los protestantes se separaron de los católicos, y formaron bajo el título de *cuerpo evangélico* un cuerpo particular, del que fue nombrado director perpetuo Juan Jorge I, elector de Sajonia. Pero por otra parte esta excision solo sirvió para despertar la atencion de los súbditos y de los príncipes acerca de sus intereses respectivos, y esto fue sin duda lo que produjo el establecimiento de las *Diets permanentes*, las cuales consolidaron la existencia del cuerpo germánico (1663). Habiendo afectado Luis XIV tratar con cada uno de los príncipes alemanes en particular, su importancia personal se aumentó, y esto es lo que dió tanto valor á la creacion del noveno electorado. Leopoldo I lo habia propuesto en favor de la casa de Hanover; pero no fue reconocido sino despues de diez y seis años de debates, y en tiempo de José I, su sucesor (1708). Este príncipe pronunció la proscripcion de los electores de Baviera y de Colonia, porque se habian unido á la Francia; mas los Estados del imperio redactaron al advenimiento de Carlos VI una *capitulacion perpetua* que le impusieron. Se decia en ella que en lo sucesivo seria preciso el consentimiento de la dieta para pronunciar tal proscripcion, y que no se nombraría ya rey de los Romanos mientras viviese el emperador. Todas estas disposiciones eran otras tantas restricciones por cuyo medio se limitaba el ejercicio del poder temporal.

De la constitucion de los demas Estados. Sin embargo se puede decir que en todos los Estados de Europa se seguian las huellas de Luis XIV, y que en todas partes el poder tendia el absolutismo. Sin hablar de la Rusia y de la Turquía, que nunca conocieron otro sistema de gobierno, la Dinamarca y la Suecia libertaron de todo obstáculo á la autoridad de su soberano. El Austria, que se habia aumentado con el reino de Nápoles, la Cerdeña y los ducados de Milan, Mantua y los Países-Bajos, puso el mayor cuidado en establecer la unidad política en sus Estados, y sometió la Ungría á una monarquía hereditaria.

Solo se exceptúa la Inglaterra, cuya institucion hemos hecho conocer, y la Polonia, que se pierde entregándose á asambleas facciosas, propias únicamente para alimentar la guerra civil.

§ II. De la Iglesia y de su influencia.

Carácter religioso del siglo xvii. El siglo xvi, inaugurado por la rebelion de una parte de la cristiandad que principió á *protestar* contra la autoridad de la Iglesia, fue un tiempo de lucha violenta y encarnizada. Hemos dicho toda la fecundidad de recursos que la Iglesia desplegó en

el ejemplo á los otros gobiernos de tener embajadores residentes en las potencias menos considerables. Esta innovacion estableció comunicaciones mas rápidas é inmediatas entre los diversos países, y la diplomacia ganó en grandeza y extension. Al emplear Colbert en el manejo de la hacienda un genio metódico y calculador, inauguró la economía política, esa ciencia tan cultivada actualmente. Louvois y Vauban cambiaron enteramente el arte militar, y todas sus reformas llegaron á ser europeas. En fin, Luis XIV. para regularizar la administracion interior del reino, multiplicó los ministros, y les señaló á cada uno sus atribuciones. Los demas pueblos no imitaron al momento su ejemplo; pero mas tarde esta medida tuvo una aplicacion universal. Todos estos cambios fueron otros tantos progresos que elevaron insensiblemente la sociedad al grado de civilizacion á que ha llegado.

Administracion de la Francia. La Francia, que provocaba y dominaba por su ascendiente esta transformacion inmensa, experimentaba en su organizacion profundas modificaciones. Aunque el poder de Luis XIV era despótico, sirvió para su gloria y felicidad. Este gran príncipe ejecutó con tanta mas facilidad los maravillosos designios cuyo pensamiento tuvo, que en todo fue secundado por los hombres mas hábiles. Colbert, su ministro del interior y de hacienda, supo regularizar y distribuir las rentas del Estado de tal modo, que al mismo tiempo que hacia frente á los gastos suntuosos de la corte, encontró sin embargo un medio de perfeccionar los caminos, y de abrir en el interior de la Francia un asilo á todas las artes é industrias que enriquecian antes al extranjero. Así es que los paños de Holanda fueron fabricados en Abbeville; los tapices de Turquía en la Jaboneria; los espejos de Venecia y los encajes de Brabante en París. El Océano fue unido al Mediterráneo por el canal del Languedoc; el mar se cubrió de navíos franceses, y se formó la compañía de Indias. Louvois hizo por el ejército lo que Colbert habia hecho por la prosperidad interior del país. Segun sus órdenes, las tropas fueron divididas en compañías y en regimientos, se les dió un traje particular, y se las sometió á la disciplina mas severa. Vauban protegió nuestras fronteras por ese cerco de sábias fortificaciones con que las rodeó. En fin, los Lamoignon, los Seguíer y otros muchos magistrados tan virtuosos como ilustrados, reformaron la legislacion por órden del gran rey, y publicaron un código nuevo que las naciones vecinas adoptaron en gran parte.

De la constitucion del imperio. Toda la fuerza de la Francia consistia en su unidad. Al mismo tiempo que el tratado de Westfalia establecia las relaciones de los diversos Estados que componian el imperio, disolvió los lazos de este vasto cuerpo. En 1654 estalló una gran divi-

sion en la dieta de Ratisbona. Los protestantes se separaron de los católicos, y formaron bajo el título de *cuerpo evangélico* un cuerpo particular, del que fue nombrado director perpetuo Juan Jorge I, elector de Sajonia. Pero por otra parte esta excision solo sirvió para despertar la atencion de los súbditos y de los príncipes acerca de sus intereses respectivos, y esto fue sin duda lo que produjo el establecimiento de las *Diets permanentes*, las cuales consolidaron la existencia del cuerpo germánico (1663). Habiendo afectado Luis XIV tratar con cada uno de los príncipes alemanes en particular, su importancia personal se aumentó, y esto es lo que dió tanto valor á la creacion del noveno electorado. Leopoldo I lo habia propuesto en favor de la casa de Hanover; pero no fue reconocido sino despues de diez y seis años de debates, y en tiempo de José I, su sucesor (1708). Este príncipe pronunció la proscripcion de los electores de Baviera y de Colonia, porque se habian unido á la Francia; mas los Estados del imperio redactaron al advenimiento de Carlos VI una *capitulacion perpetua* que le impusieron. Se decia en ella que en lo sucesivo seria preciso el consentimiento de la dieta para pronunciar tal proscripcion, y que no se nombraria ya rey de los Romanos mientras viviese el emperador. Todas estas disposiciones eran otras tantas restricciones por cuyo medio se limitaba el ejercicio del poder temporal.

De la constitucion de los demas Estados. Sin embargo se puede decir que en todos los Estados de Europa se seguian las huellas de Luis XIV, y que en todas partes el poder tendia el absolutismo. Sin hablar de la Rusia y de la Turquía, que nunca conocieron otro sistema de gobierno, la Dinamarca y la Suecia libertaron de todo obstáculo á la autoridad de su soberano. El Austria, que se habia aumentado con el reino de Nápoles, la Cerdeña y los ducados de Milan, Mantua y los Países-Bajos, puso el mayor cuidado en establecer la unidad política en sus Estados, y sometió la Ungría á una monarquía hereditaria.

Solo se exceptúa la Inglaterra, cuya institucion hemos hecho conocer, y la Polonia, que se pierde entregándose á asambleas facciosas, propias únicamente para alimentar la guerra civil.

§ II. De la Iglesia y de su influencia.

Carácter religioso del siglo xvii. El siglo xvi, inaugurado por la rebelion de una parte de la cristiandad que principió á *protestar* contra la autoridad de la Iglesia, fue un tiempo de lucha violenta y encarnizada. Hemos dicho toda la fecundidad de recursos que la Iglesia desplegó en

esta crisis dolorosa. Cuando el tratado de Westfalia fue firmado, y cuando el protestantismo obtuvo, al fin, la tolerancia general que reclamaba, perdió de repente su poder. El día de su decadencia fue precisamente el de su libertad. Se apagó como doctrina así que las controversias cesaron; y solamente debió la conservación de su forma exterior á la protección de los príncipes. El catolicismo, por el contrario, sintió aumentar su influencia; hubo una especie de reaccion en su favor, y contó una multitud de hombres que le hicieron el sacrificio de su vida, de su tiempo y de sus talentos, considerandose muy felices porque defendian su causa.

Del jansenismo. No obstante, en medio de este impulso religioso que caracteriza al siglo xvii, la Iglesia padeció tambien. Si el protestantismo, como doctrina, declina rápidamente, el error, siempre ingenioso para volver á nacer de sus propias cenizas, se mostró de repente bajo una nueva forma. Jansenio, obispo de Ipres, legó al tiempo de morir á sus amigos un libro á que habia dedicado todos sus cuidados y vigili-
as, y que intituló *Agustino*, intimamente persuadido que encerraba la verdadera doctrina de san Agustín acerca de la gracia. Por desgracia no se encuentran en este libro *en folio* sino los errores de Calvino desfigurados con destreza. Estas nuevas ideas sedujeron á una infinidad de inteligencias escogidas; y el exterior de virtud que manifestó esta secta hicieron una multitud de víctimas. El gran Arnaud se declaró defensor del *jansenismo*; Nicole, y mas tarde Quesnel, consumieron en el mismo objeto sus talentos; y el mundo católico se sintió amenazado por esta herejía extraordinaria.

De la dignidad papal. Entonces no se vieron en la santa sede hombres impetuosos como Julio II, ni genios brillantes como Sixto V; pero todos los pontífices que cñeron la tiara dieron pruebas de grande virtud y de una rara inteligencia. Expuestos á todas las perfidias y sutilezas de los novadores, supieron discernir sus astucias con vista firme y segura, y condenaron con energía todas sus malas doctrinas.

De los escritores eclesiásticos. Por lo demas, la fe de la Iglesia era defendida por los mejores talentos. Habiendo obligado las controversias con los protestantes á consultar minuciosamente la antigüedad, lo que distinguió con especialidad á los apologistas de la religion católica en el siglo xvii, fue la erudicion. Enrique de Esponde, continuador y abreviador de Baronio; Jaime Sirmond, uno de los mayores sabios que produjo la Francia; Labbe, que hizo la Suma de todos los concilios; Enrique de Valois, cuya reputacion fue europea; el P. Tomasino, la maravilla del Oratorio; el benedictino Mabillon, el célebre Huet, obispo de Avranches; tales son, entre otros muchos, los eru-

ditos ilustres que hicieron en aquel tiempo la gloria de la Iglesia.

De las órdenes religiosas. Casi todos estos hombres prodigiosos salieron de los monasterios. Pero las órdenes religiosas no solamente tuvieron la ventaja de extender el círculo de las ciencias, sino que crearon tambien legiones de apóstoles que trabajaron en esparcir la verdad. Cuando el protestantismo, repuesto de sus primeras iras, descansó en la calma y en la paz, los misioneros católicos fueron, por decirlo así, á su tienda de campaña, esforzándose en hacer volver á la verdadera fe por medio de la persuasion á todos los que se habian separado de ella. San Vicente de Paul fundó una congregacion de sacerdotes dedicados á estas misiones interiores, el B. Eudes siguió sus pasos, y por algun tiempo en todas las ciudades y pueblos hubo predicadores que anunciaron con un celo apostólico la verdadera creencia. Hubo numerosas conversiones, principalmente en Francia, en donde se hallaba la cuna de estas santas obras.

Misiones extranjerias. Con todo, estos trabajos apostólicos no perjudicaron á las misiones lejanas. La misma Iglesia de Dios, que encontraba sacerdotes dispuestos para evangelizar á los pobres de su pais, producía tambien apóstoles que iban al otro lado de los mares para llevar allí la semilla de la salvacion. La China continuaba siendo purificada por la sangre de los mártires; la Siria, la Arabia y el Egipto oyendo de nuevo las verdades que habian olvidado; los Iroqueses recibieron por la primera vez la buena nueva; los tres Thibets fueron esclarecidos con la luz de la fe; en fin, las dos Américas vieron á sus poblaciones engañadas quemar sus ídolos para ir á arrodillarse al pié de la cruz.

Presentimientos siniestros. Sin embargo, aunque la Iglesia estaba gloriosa, llevaba en su seno el siniestro presentimiento de una gran borrasca. La filosofia acababa de nacer. Descartes habia concedido á la razon una gran preeminencia; pero despues de su muerte sus discípulos desconocieron todas sus reservas, y la declararon independiente y absoluta. Todos los grandes genios que vamos á ver reunirse en rededor de Luis XIV para hacerse los satélites de su gloria, habian tomado la mayor parte el veneno del jansenismo en Port-Royal, adonde fueron educados. Los cortesanos y los magistrados se mostraban abiertamente enemigos de la dignidad papal, y trabajaban en general para subordinar el poder temporal. En fin, los ejemplos funestos que habia de dejar Luis XIV despues de su muerte, las desgracias de sus últimos años, los desórdenes de una regencia, todo anunciaba el siglo xviii con su espíritu antireligioso.

§ III. De las ciencias y de las letras en Francia y en el resto de la Europa.

Literatura francesa. La literatura francesa, tan frívola y libre en el siglo xvi, triunfa al fin en el xvii del vil sensualismo que entonces la manchaba. Dominada por el pensamiento religioso, llega bajo la inspiración de la fe á su mas alto grado de perfección. En el primer período de este siglo, esto es, desde Luis XIII hasta el momento en que Luis XIV reina por sí solo (1610-1661), el genio francés se resiente todavía de la dureza de la época anterior. Los piropos de los Italianos y el mal gusto de los Españoles engañan á las mejores inteligencias sobre la naturaleza de lo bello y perfecto. Pero una vez que el gran reinado se muestra en toda su gloria, cuando la Francia manda á la Europa, entonces se ven brillar una multitud de hombres ilustres en todos los géneros. La poesía dramática alcanza desde luego la nobleza, la fuerza y lo sublime por Corneille, y en seguida añade á esto la gracia y lo patético por Racine; la comedia de carácter, desconocida de los antiguos, es creada por Moliere; la ópera se eleva á la dignidad de una obra literaria con Quinault; la poesía didáctica es un prodigio de elegancia y de sabiduría bajo la pluma de Boileau, que disfama en sus sátiras las ridiculeces, y principalmente las ridiculeces literarias. La Fontaine pincha la naturaleza en sus fábulas, é impacienta á sus rivales futuros sobrepujando á sus antecesores. La poesía lírica se hace oír mas tarde, pero es para pronunciar bajo la pluma de Rousseau acentos llenos de armonía y de entusiasmo. En fin, la poesía ligera es graciosa y sentimental en Chaulieu, y la pastoral permanece débil con Segrais, porque supone á sus pastores espirituales como su siglo.

A la verdad, la Francia no tuvo entonces su epopeya, pero Fenelon la consoló dándole el *Telémaco*. La elocuencia de los estrados, aunque representada por graves magistrados, no pudo tomar su impulso; pero la elocuencia del púlpito sobrepujó á toda la antigüedad por el órgano de Bossuet,

creando la oración fúnebre. El águila de Meaux abre en su *Discurso sobre la historia universal* un camino enteramente nuevo para los estudios históricos, y mientras que comentaba el plan de Dios acerca del mundo, una infinidad de eruditos amontonaban en sus laboriosas vigiliass todos los materiales que habian de entrar un día en la historia general de la humanidad. Al mismo tiempo Descartes y Pascal abrian á la filosofía una carrera que no habia sido recorrida aun, y extendian por medio de sus descubrimientos el círculo de las matemáticas.

Las literaturas antiguas se cultivaban con tanto cuidado, que hicieron revivir, por decirlo así, en medio del siglo de Luis XIV el siglo de Augusto. El cardenal de Polignac luchó por la poesía como por el interior de los pensamientos con Lucrecio, Rapin recordó á Virgilio, y Santeuil á Horacio. Lo mas sorprendente en este siglo de maravillas es que la arquitectura, la escultura, la pintura, en una palabra, todas las artes, rivalizaron por su brillo con la literatura.

En la imposibilidad en que nos encontramos de hablar de todos estos hombres célebres, á lo menos daremos la lista de todos sus nombres, á fin de que con una simple ojeada se comprenda cuán superior fue el siglo de Luis XIV, por la multiplicidad de las obras y de los estudios, á los siglos tan justamente célebres de Augusto y de Leon X.

POETAS DRAMATICOS

Rotrou, que murió en	1630	Tomas Corneille, que murió en	1709
Moliere	1673	Regnard	1769
Pedro Corneille	1684	Brueys	1723
Quinault	1688	Campistron	1726
Racine	1699	Dancourt	1728
Boursault	1708		

OTROS POETAS.

Malherbe, que murió en	1628	Benserade que murió en	1691
Brebeuf	1661	Madame Deshoulières	1694
Racan	1670	La Fontaine	1695

Segrais, que murió en	1701	Chaulieu que murió en	1720
Boileau	1711	Rousseau	1741
La Fare	1713		

ORADORES DE LOS ESTRADOS.

Le Maistre, que murió en	1658	Pelisson, que murió en	1693
Patru	1681		

ORADORES DEL PULPITO.

Eheminais, que murió en	1639	Flechier, que murió en	1710
Mascaron	1703	Fenelon	1715
Bourdaloue	1704	Massillon	1743
Bossuet	1704		

HISTORIADORES.

Sarrasin, que murió en	1654	Amelot de la Houssaie, que	
Perefixe	1670	murió en	1706
El cardenal de Retz	1679	Boulainvilliers	1722
Mezerai	1683	Fleury	1723
El P. Maimbourg	1686	Rapin de Thoiras	1725
Madame de Motteville	1689	Daniel	1728
Saint-Real	1692	Vertot	1735
Varillas	1696	Dubos	1742
El P. de Orleans	1698		

ERUDITOS.

T. Godefroi, que murió en	1648	Herbelot, que murió en	1695
Sirmond	1651	Tillemont	1698
Petau	1652	Cousin	1707
Labbe	1667	Mabillon	1707
Valois	1676	Ruinard	1709
Moreri	1680	Baluze	1718
Godefroi	1681	Basnage	1723
Ducange	1688	Le Clerc	1736
Pagi	1695	Montfaucon	1741

LITERATOS.

Voiture, que murió en	1648	Scarron que murió en	1660
Vaugelas	1649	De Ablancourt	1664
Balzac	1654	Arnaud de Andilly	1674
Du Ryer	1656	Le Bossu	1680

De Sacy que murió en	1684	Tourreil que murió en	1715
Chapelle	1686	Madame de Maintenon	1719
Ant. Arnaud	1694	Hamilton	1720
Lancelot	1695	Dufresni	1724
Madame de Sevigne	1696	La Motte-Houdart	1731
Madame de La Fayette	1699	Madame de Lambert	1733
Bachaumont	1702	Mongault	1747
Boubhours	1702	Lesage	1747
Perrault	1703	Fontenelle	1757
Saint-Evremont	1703		

FILOSOFOS.

Descartes, que murió en	1650	La Bruyère, que murió en	1696
Cassendi	1655	Bayle	1706
Pascal	1662	Malebranche	1715
La Motte-le-Vayer	1672	Huet	1721
La Rochefoucauld	1680	Buffier	1737
Nicole	1695	El abate de Saint-Pierre	1743

SABIOS Y MATEMATICOS.

Fermat, que murió en	1653	Jaime Bernouilli, que murió	
Pecquet	1674	en	1705
Rohaut	1675	Nicolas Bernouilli	1726
L'Hôpital	1704	Juan Bernouilli	1748

GEOGRAFOS Y VIAGEROS.

Samson, que murió en	1667	Tournefort	1708
Bochard	1669	Chardin	1713
Bernier	1688	De l'Isle	1726
Vaillant	1706		

ERUDITOS Y POETAS LATINOS.

Saumaise, que murió en	1653	Jouvenç, que murió en	1716
Lefèvre	1672	Madame Dacier	1722
Rapin	1687	Dacier	1722
Furetière	1688	De la Rue	1725
Ménage	1691	De la Monnoye	1728
Santeuil	1697	El cardenal de Polignac	1741
Commire	1702	Brunoi	1742
Danet	1709		

PINTORES.

Lesueur, que murió en . . .	1655	Mignard, que murió en . . .	1695
Le Poussin	1664	Jouvenet	1717
Lebrun	1690	Rigaud	1744

ESCULTORES.

Paget, que murió en . . .	1695	Coysevox, que murió en . . .	1720
Girardon	1715	Coustou	1733

ARQUITECTOS.

Fr. Mansard, que murió en . . .	1666	Claudio Perrault, que murió en . . .	1703
Le Nôtre	1700	H. Mansard	1708

GRABADORES.

Callot, que murió en . . .	1635	Andran, que murió en . . .	1703
Nanteuil	1678		

MUSICO.

Lulli, que murió en . . .	1687
---------------------------	------

La Francia, ilustrada por tantos hombres de genio, habia de ejercer una influencia inmensa en toda la Europa. Así es que se copió servilmente cuanto hizo. Se pensó, se ejecutó y aun se vistió á la manera de los Franceses. Nuestra lengua perfeccionada llegó á ser europea. Fue hablada en todas las cortes, y se sirvieron de ella para redactar los grandes tratados de paz entre las diversas naciones de la Europa. Los artículos de Nimega todsvia se escribieron en latin, pero en adelante el francés fue la única lengua diplomática.

Literatura italiana. Cuando la Francia llegó á su edad de oro, ya habian pasado los bellos tiempos de la literatura italiana. Los talentos, despues de haber producido obras maestras admirables, se cansaron de lo bello, y se arrojaron á la singularidad, buscando con cuidado lo nuevo y lo extraordinario. La poesia fue corrompida por el espíritu

hermoso de la afectacion. Se encontraron todavia poetas ingeniosos y brillantes, pero no se vió ningun escritor sólido. El que mas contribuyó á extraviar de este modo los espíritus, fue el Napolitano Marini. La riqueza de su imaginacion reparó la mayor parte de sus defectos; pero queriendo subrepararle sus discípulos, se precipitaron en lo fantástico y burlesco, estimando solamente los juegos de palabra y espirituales, los vanos antítesis, las comparaciones forzadas y las frases sonoras y pedantescas.

La prosa sufrió menos que la poesia de aquellas extravagancias literarias, y la historia se escribió aun con brillo y valentia. Dávila escribió en quince libros la *Historia de las guerras civiles de Francia* en un estilo que recuerda el de Guichardini. Fra Paolo Sapi, ese religioso que ocultaba bajo su hábito, como lo dijo Bossuet, un corazon calvinista, y desacreditaba la misa que decía todos los dias, escribió con tanto arte como mala fe la *Historia del concilio de Trento*. Este mal libro provocó al menos la excelente obra de Pallavicini sobre el mismo asunto. En fin, las *Memorias* de Bentivoglio y la *Historia de la república veneciana* de Nani se hicieron notar menos por su imparcialidad que por el mérito y la correccion del estilo.

Literatura española. La literatura española se mantuvo, como la literatura italiana, casi fuera de la influencia de la literatura francesa; pero fue mucho mas rica. Miguel Cervantes, Lope de Vega, Calderon, Mariana, Herrera y Solis fueron los grandes nombres de que se pudo glorificar. Como las novelas de caballería eran la pasion de toda España, Cervantes, en su *Don Quijote*, castigó esa ridiculez inconcebible con una alegre ironía de que no habia habido ejemplo. Lope de Vega, á quien todos sus contemporáneos llamaban el prodigio de la naturaleza, se ejercitó en todos los géneros, y escribió mas de 21,300,000 versos. Pero donde mas se distinguió fue en el arte dramático, y compuso 2,200 piezas de teatro, que todas fueron aplaudidas con entusiasmo en Madrid. Se tradujeron en todas las lenguas; y su talento fue el que ejerció sobre el drama francés la influencia que hemos atribuido á la literatura española. Calderon no tuvo la misma fecundidad; pero quizá le sobrepujó por la pureza y la perfeccion de sus piezas.

La prosa no fue cultivada por ningun escritor que se pueda comparar á estos dos poetas. Con todo Mariana escribió con mucha dignidad la *Historia de España* hasta Fernando el Católico; Herrera refirió, si no con coiceision al menos con exactitud, *Los Hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano desde el año 1492 hasta el de 1554*; y Antonio de Solis escribió la *Historia de la conquista de Méjico* con una admirable delicadeza de estilo.

Pero al fin del siglo xvii hubo en España, como en Italia, escritores sin juicio y sin gusto que buscaron con una pasión increíble la pompa del estilo y la falsa erudición. Complaciéronse en llenar de citas los pensamientos mas comunes, citaron innumerables autoridades en apoyo de la proposición mas simple, apelaban á cada momento y sin motivo á la mitología, y la mayor parte de las obras no eran mas que un montón indigesto de textos alambicados que no ofrecían interés alguno.

De la literatura inglesa. La Francia permaneció casi extraña á las literaturas del Mediodía; pero no sucedió así con las literaturas del Norte. La Inglaterra, abismada por las guerras civiles, despues de haber producido á Bacon y Shakspeare, se vió obligada á interrumpir el curso de sus especulaciones, y á imponer silencio á la poesía. Sin embargo al pie del cadalso de Carlos I, y al lado del regicida Cromwell, había un poeta de grandes pensamientos, de inspiraciones sublimes y este era Milton, secretario latino del protector. Con todo, en medio de la tormenta revolucionaria, solamente publicó algunos folletos, en los que se justificaba á sí propio y á todos los que contribuyeron á la muerte de Carlos I. Esperó á que se restableciese la calma y á perder enteramente la vista para dictar, unos tras otros, á su mujer, á su hija ó á los amigos que venían á visitarle, los versos de su *Paraiso perdido*, obra original y de genio, que fue desconocida en su origen, porque el espíritu inglés imitando á su rey, no le parecía bueno lo que le venía del otro lado del Estrecho. Tradujeron pues los Griegos y Latinos, estudiaron la antigüedad, y tomaron mucho de los autores franceses. Con todo, en este período de los Estuardos que llaman el período clásico, hubo poetas y prosadores muy distinguidos. Despues de Milton, la poesía vió aparecer á Dryden y Addison. La prosa se enriqueció principalmente con los trabajos de los filósofos, y se vió que Hobbes y Locke continuaron á Bacon: Pero su doctrina sirvió de base y de inspiración á las teorías antireligiosas del siglo xviii. Hobbes era escéptico; y Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, estableció, quizá sin saberlo, los principios del materialismo.

De la literatura alemana. La Alemania estaba agitada de tal modo al principio del siglo xvii por los grandes acontecimientos de la guerra de treinta años, que apenas pudo ocuparse de la literatura. No obstante se vió aparecer en Silesia una escuela nueva. El Silesiano Opitz, que fue su jefe, no era un genio creador. Dotado de un talento incontestable, cultivó casi todos los géneros literarios con éxito, y fue verdaderamente el padre de la poesía alemana y el primero que estableció sus reglas. Había estudiado los poetas franceses y holandeses, y tomó de ellos esa

pureza de gusto y esa nobleza de estilo que caracterizan su escuela. Pero al fin del siglo hubo una reacción muy enérgica contra todos sus principios. La escuela de Hoffman y de Lohenstein se ensorbeció contra la suya, y corrompió la lengua poniendo á la moda el estilo remontado y lo extravagante. Es verdad que se continuó imitando á los autores franceses; pero sin comprender su verdadero mérito, y destruyendo al mismo tiempo la originalidad del lenguaje por las palabras extraordinarias que iban á buscar al extranjero, no salían á luz mas que composiciones bufonas y burlescas.

La Alemania no se distinguió entonces sino por sus filósofos y eruditos. La ciencia de Puffendorf fue admirada y conocida de toda la Europa: los Freinshemios, los Gronovios, los Morhorf y los Fabricios admiraron á todos por su erudición. Leibnitz los eclipsó sin embargo á todos, y se puede decir sin exageración que jamás hubo hombre de un talento mas firme, mas profundo, y adornado de conocimientos mas extensos y variados. Pero todos aquellos sabios escribían en latin. Leibnitz dió el primero la idea de escribir en aleman las obras científicas, sirviéndose de ellas en algunos opúsculos. Estaba reservado á su discípulo Wolf elevar la lengua de su país á la altura de una lengua sabia, é introducir su uso en los tratados de erudición.

Literatura holandesa. La literatura holandesa, mas libre en su impulso que la literatura alemana, llegó de repente á su mas alto esplendor. Apenas se encuentran en el siglo xvi algunos hombres que emprendan sujetar la versificación á reglas fijas. Pero en el siglo xvii Amsterdam es ilustrada por Pedro Corneille-Hoof, el padre del teatro holandés. Vondel, hijo de un sombrerero de Amberes de la secta de los anabaptistas, que hizo sus primeros versos á trece años, siguió las huellas de Hoof, y sobresalió en la tragedia, la oda y la sátira. Mas el nombre que ha permanecido mas popular, es el de Jacob Cats, el La Fontaine holandés. Llenó un libro *en folio* de poemas que compuso acerca de las diferentes edades y escenas de la vida. Hoof tuvo escuela en Amsterdam, Cats en Dordrecht. Esta, menos correcta que la primera, tuvo mas gracia y natural. Pero ambas á dos se oscurecieron ante la influencia de la literatura francesa, que dominó exclusivamente en Holanda al principio del siglo xviii.

De las literaturas del Norte. En cuanto á los Estados del Norte, no ofrecen grandes riquezas literarias. Los Daneses cuentan sin embargo todavía muchos poetas llenos de númen, de espíritu y de talento. Las ciencias astronómicas encontraron en Tycho-Brahé un hábil intérprete, y los espíritus, siguiendo el ejemplo de este grande hombre, se dedicaron principalmente á las ciencias históricas y naturales. La Suecia se des-

perió un momento por el genio de Cristina. Esta princesa vivía siempre en medio de un círculo de sabios de diversos países; pero su pasión por la lengua francesa le hizo descuidar demasiado la lengua sueca, y así prestó pocos servicios á la literatura nacional. Pero después de su abdicación las letras quedaron mucho más descuidadas todavía. Todos los príncipes que le sucedieron hasta Carlos XII eran guerreros que miraban con indiferencia las ciencias y el estudio. Por esa razón la Suecia no progresó. La Polonia, debilitada y arruinada por sus continuas divisiones, no tiene siquiera fuerza para deplorar su desgracia. Algunos poetas latinos, filósofos y comentaristas oscuros, fueron todo su bagaje literario. La Rusia, gracias al talento de Pedro el Grande, tiene escuelas, pero no sabe todavía escribir ni componer.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa.

(1715-1789.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales (1).

(1715-1789.)

Durante todo el siglo XVIII se forma una gran tempestad contra la Francia. Los primeros años de este siglo fueron los últimos del reinado de Luis XIV; y ya hemos dicho cuán fecundos fueron en desastres. Durante la menor edad de Luis XV, bajo la regencia de Felipe de Orleans, la deuda pública se agravó por el deplorable sistema de Law, las costumbres de la nación se depravaron

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Laurentie, *Historia de los duques de Orleans*; Lemonley, *Historia de la regencia*; Lacretelle, *Historia de la Francia en el siglo XVIII*; Voltaire, *Siglo de Luis XV*; Federico, *Obras del rey de Prusia*; Saint-Simon, *Duclos, Memorias*.

perió un momento por el genio de Cristina. Esta princesa vivía siempre en medio de un círculo de sabios de diversos países; pero su pasión por la lengua francesa le hizo descuidar demasiado la lengua sueca, y así prestó pocos servicios á la literatura nacional. Pero después de su abdicación las letras quedaron mucho más descuidadas todavía. Todos los príncipes que le sucedieron hasta Carlos XII eran guerreros que miraban con indiferencia las ciencias y el estudio. Por esa razón la Suecia no progresó. La Polonia, debilitada y arruinada por sus continuas divisiones, no tiene siquiera fuerza para deplorar su desgracia. Algunos poetas latinos, filósofos y comentaristas oscuros, fueron todo su bagaje literario. La Rusia, gracias al talento de Pedro el Grande, tiene escuelas, pero no sabe todavía escribir ni componer.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

(1648-1789.)

SEGUNDO PERIODO.

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa.

(1715-1789.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales (1).

(1715-1789.)

Durante todo el siglo XVIII se forma una gran tempestad contra la Francia. Los primeros años de este siglo fueron los últimos del reinado de Luis XIV; y ya hemos dicho cuán fecundos fueron en desastres. Durante la menor edad de Luis XV, bajo la regencia de Felipe de Orleans, la deuda pública se agravó por el deplorable sistema de Law, las costumbres de la nación se depravaron

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Laurentie, *Historia de los duques de Orleans*; Lemonley, *Historia de la regencia*; Lacreteille, *Historia de la Francia en el siglo XVIII*; Voltaire, *Siglo de Luis XV*; Federico, *Obras del rey de Prusia*; Saint-Simon, *Duclos, Memorias*.

por esa mudanza repentina de la fortuna y por los funestos ejemplos de la corte, y el filosofismo, alentado por el libertinaje, va difundiendo por todas partes sus lamentables doctrinas. Desgraciadamente bajo este aspecto el reinado de Luis XV es la continuacion de la regencia. La disolucion de la corte es quizá todavia mas terrible, y las ideas nuevas encuentran aun mayor número de aprobadores. La política exterior no tiene fuerza ni dignidad. La Francia conserva todavia la preponderancia que le habia adquirido el genio de Luis XIV sobre toda la Europa; pero al fin se desprende de ella para ir á colocarse despues de la Inglaterra, que le impone sus ideas, sus modas y hasta sus caprichos. Las virtudes de Luis XVI protestaron contra la corrupcion de su siglo; pero impotentes para calmar las pasiones que amenazaban por todas partes, solo sirvieron para hacer mas pura la victima que habia de ser ofrecida en expiacion de todos los crímenes de la nacion.

§ I. De la regencia (1713-1723).

Carácter de la regencia. Todos estaban cansados de la severidad monotona de la vejez de Luis XIV, y el pueblo desdeñó sus cenizas. El parlamento, que tenia muchas humillaciones que vengar, se levantó de repente para adular al regente, anulando el testamento del rey difunto, que habia querido limitar su autoridad. Felipe de Orleans viéndose dueño absoluto, pareció empeñarse en hacer lo contrario del precedente reinado. En lugar de ministros estableció consejos en los que introdujo á toda la alta nobleza, y al mismo tiempo que acariciaba á la aristocrácia, se hizo popular tratando con una familiaridad calculada á los que se acercaban á él. Desprovistode todo principio religioso, favorecia al filiosfismo y sus osahdas, y supo sin embargo conciliarse la opinion pública tiranizandot á odos los asentistas que s habian enriquecido con la fortuna del pobre durante los últimos desastres.

Sistema de Law (1717-1720). Pero todas las condenas que la *cámara ardiente* hizo caer sobre estos antiguos asentistas acusados de cohecho, no remediaron el desórden de las rentas. Luis XIV habia dejado mas de tres mil millones de deudas. Ya habian sido empleados diferentes medios de reduccion para cubrir este enorme *déficit*, cuando apareció un banquero escocés llamada Law, que se titulaba discipulo de Locke y de Newton. Este aventurero propuso al regente abrir un banco, sustituir billetes al dinero, y garantizar estos

billetes con el producto de las contribuciones y las riquezas imaginarias de la Luisiana por medio de una compañía de las Indias. El regente aceptó este proyecto, se formó la compañía del Misisipí, el nuevo sistema fue aceptado con entusiasmo, todos quisieron ser accionistas, y se ahogaban á la puerta de las oficinas en la estrecha calle de Quincampoix, para cambiar su oro y plata por papel. Pero muy pronto se conoció que el número de los billetes puestos en circulacion excedia muchas veces los valores que les servian de base; la confianza se extingnió, y se quiso convertir en metálico todo este papel-moneda. Los fondos del banco se agotaron en algunos dias. Entonces el Estado hizo bancarota, una infinidad de especuladores fueron arruinados, otros se enriquecieron, y mudando de puesto la fortuna, alteró profundamente la pureza de las costumbres. Law huyó en medio de las maldiciones de toda la Francia (1720), y fué á morir á Venecia casi en la indigencia (1729).

Conspiracion de Alberoni (1719-1720). Mientras que el regente, engañado por las ilusiones de aquel aventurero, abria cada vez mas el abismo de la Francia, el ministro español, el ambicioso é intrigante Alberoni, concibió el doble proyecto de echarle abajo, para dar la regencia á su señor Felipe V, y establecer en Inglaterra al pretendiente. Con este designio compró la mejor espada de la Europa, Carlos XII, y contaba con los ejércitos reconciliados de la Suecia y de la Rusia para derribar á la familia de Hanóver. Pero todo se frustró. Carlos XII fué muerto, el pretendiente no logró su intento, y se descubrieron en Paris las intrigas culpables de Alberoni. La Francia, la Inglaterra, la Holanda y el Imperio, ilustrados acerca de las exageradas pretensiones de la España, formaron contra ella la *cuádruple alianza*. Los Franceses pasaron los Pirineos, los Ingleses invadieron la Galicia, los Alemanes atacaron la Sicilia; pero Felipe V, batido en todas partes, despidió á su ministro, y consintió en evacuar la Sicilia y la Cerdeña para obtener la paz. Le indemnizaron dándole la Toscana, Parma y Plasencia, y el emperador obligó al duque de Saboya á tomar la Cerdeña en lugar de la Sicilia (1720)

Ministerio del cardenal Dubois (1722). El que negoció todos estos tratados fue el infame preceptor del regente, el cardenal Dubois. Este hombre bajo y vil, hijo de un boticario de Brives, y arrojado del Limosino por la miseria, vino á Paris para hacerse escribiente y criado de un cura párroco de San Eustaquio. A fuerza de intrigas llegó á ser preceptor del regente y el primer autor de su depravacion. No pudiendo dominarle por su virtud, le sujetó por la corrupcion, y le obligó á elevarle á las primeras dignidades del reino. Para desempeñar el papel de Richelieu y de Mazarino, se hizo nombrar arzobispo de Cambrai, y hubo un obispo bastante desgraciado para conferirle todos los órdenes hasta el presbiterado en una mañana. En seguida arrancó el capelo de cardenal de manos del papa, haciendo aceptar por el parlamento la bula *Unigenitus*; y una vez que conquistó por sus reiteradas instancias este nuevo honor, abusó de la indolencia del regente para hacerse nombrar primer ministro (1722). Luis XV fue consagrado dos meses despues, y proclamado mayor de edad. Asi es como el reinado mas corrompido de la historia de Francia fue inaugurado por el ministro mas envilecido. Dubois murió casi al momento por exceso de relajacion, despues de haberse negado á recibir los socorros de la religion (1723). El regente falleció poco despues de un ataque de apoplejía fulminante. Sus costumbres disolutas, su reconocida incredulidad, el escándalo de sus orgías, su simpatía por las ideas nuevas, contribuyeron poderosamente á la desmoralizacion de la Francia bajo su administracion.

§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria (1723-1758).

Ministerio del duque de Borbon (1723-1726). Luis XV, á quien manejaron naturalmente como á un niño hasta la edad de siete años, habia de ser manejado toda su vida. Despues de Dubois y del regente, el ministerio fue ocupado por el duque de Borbon. Este era un príncipe brutal y sin talento; devolvió groseramente á su padre la infanta de España, novia

de Luis XV, bajo pretexto de que era demasiado jóven, y dejó todo el poder en las manos de la marquesa de Prie, su querida. Esta mujer descañada, por efecto de la extravagancia mas singular, dió por esposa á Luis XV la virtuosa Maria Leczinska. Pero el crédito de aquella cortesana no duró mucho tiempo. El rey dió su confianza á Fleury, su preceptor, que era obispo de Frejus, y Borbon fue desterrado á Chantilly.

Ministerio de Fleury (1726). Un anciano septuagenario, prudente y circunspecto, amigo sobre todo del orden y de la paz, se encontró pues á la cabeza de los negocios. Por lo demas, la Francia necesitaba de descanso para reparar sus últimas pérdidas, y la política conciliadora del cardenal-ministro le hizo entonces grandes servicios. Hubiera sido dichosa si hubiese logrado, como él queria, pacificarla en el interior. Pero las odiosas maquinaciones de los jansenistas y sus ademanos ridiculos en la tumba del diácono París perpetuaron los desórdenes.

Guerra de sucesion en Polonia (1733-1738). En fin, en medio de la calma que reinaba en toda la Europa, una chispa salida del Norte vino repentinamente á encender la guerra exterior. Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, y á quien Carlos XII habia colocado por un momento en el trono de Polonia, habiendo sido llamado despues de la muerte de Augusto II por un partido numeroso, la Francia no pudo desampararle. Se opuso pues al emperador Carlos VI, que sostenia al hijo del rey difunto, Augusto III, elector de Sajonia. La España abrazó el partido de la Francia, porque tenia motivos para quejarse del emperador, que impedia á Don Carlos establecerse en Italia. Carlos Manuel III, rey de Cerdeña, entró tambien en esta misma liga con la esperanza de engrandecerse. La Inglaterra y la Holanda se convencieron de la legitimidad de las pretensiones de la Francia, y permanecieron neutras. Fácil era á Fleury triunfar de todos sus enemigos, pero quiso hacer la guerra con economía y logró comprometerlo todo. Solo envió á Polonia 1,500 hombres y cuatro millones contra 50,000 Rusos. Aquellos valientes guerreros se hicieron

Ministerio del cardenal Dubois (1722). El que negoció todos estos tratados fue el infame preceptor del regente, el cardenal Dubois. Este hombre bajo y vil, hijo de un boticario de Brives, y arrojado del Limosino por la miseria, vino á Paris para hacerse escribiente y criado de un cura párroco de San Eustaquio. A fuerza de intrigas llegó á ser preceptor del regente y el primer autor de su depravacion. No pudiendo dominarle por su virtud, le sujetó por la corrupcion, y le obligó á elevarle á las primeras dignidades del reino. Para desempeñar el papel de Richelieu y de Mazarino, se hizo nombrar arzobispo de Cambrai, y hubo un obispo bastante desgraciado para conferirle todos los órdenes hasta el presbiterado en una mañana. En seguida arrancó el capelo de cardenal de manos del papa, haciendo aceptar por el parlamento la bula *Unigenitus*; y una vez que conquistó por sus reiteradas instancias este nuevo honor, abusó de la indolencia del regente para hacerse nombrar primer ministro (1722). Luis XV fue consagrado dos meses despues, y proclamado mayor de edad. Asi es como el reinado mas corrompido de la historia de Francia fue inaugurado por el ministro mas envilecido. Dubois murió casi al momento por exceso de relajacion, despues de haberse negado á recibir los socorros de la religion (1723). El regente falleció poco despues de un ataque de apoplejía fulminante. Sus costumbres disolutas, su reconocida incredulidad, el escándalo de sus orgías, su simpatía por las ideas nuevas, contribuyeron poderosamente á la desmoralizacion de la Francia bajo su administracion.

§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria (1723-1758).

Ministerio del duque de Borbon (1723-1726). Luis XV, á quien manejaron naturalmente como á un niño hasta la edad de siete años, habia de ser manejado toda su vida. Despues de Dubois y del regente, el ministerio fue ocupado por el duque de Borbon. Este era un príncipe brutal y sin talento; devolvió groseramente á su padre la infanta de España, novia

de Luis XV, bajo pretexto de que era demasiado jóven, y dejó todo el poder en las manos de la marquesa de Prie, su querida. Esta mujer descañada, por efecto de la extravagancia mas singular, dió por esposa á Luis XV la virtuosa Maria Leczinska. Pero el crédito de aquella cortesana no duró mucho tiempo. El rey dió su confianza á Fleury, su preceptor, que era obispo de Frejus, y Borbon fue desterrado á Chantilly.

Ministerio de Fleury (1726). Un anciano septuagenario, prudente y circunspecto, amigo sobre todo del orden y de la paz, se encontró pues á la cabeza de los negocios. Por lo demas, la Francia necesitaba de descanso para reparar sus últimas pérdidas, y la política conciliadora del cardenal-ministro le hizo entonces grandes servicios. Hubiera sido dichosa si hubiese logrado, como él queria, pacificarla en el interior. Pero las odiosas maquinaciones de los jansenistas y sus ademanes ridiculos en la tumba del diácono París perpetuaron los desórdenes.

Guerra de sucesion en Polonia (1733-1738). En fin, en medio de la calma que reinaba en toda la Europa, una chispa salida del Norte vino repentinamente á encender la guerra exterior. Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, y á quien Carlos XII habia colocado por un momento en el trono de Polonia, habiendo sido llamado despues de la muerte de Augusto II por un partido numeroso, la Francia no pudo desampararle. Se opuso pues al emperador Carlos VI, que sostenia al hijo del rey difunto, Augusto III, elector de Sajonia. La España abrazó el partido de la Francia, porque tenia motivos para quejarse del emperador, que impedia á Don Carlos establecerse en Italia. Carlos Manuel III, rey de Cerdeña, entró tambien en esta misma liga con la esperanza de engrandecerse. La Inglaterra y la Holanda se convencieron de la legitimidad de las pretensiones de la Francia, y permanecieron neutras. Fácil era á Fleury triunfar de todos sus enemigos, pero quiso hacer la guerra con economía y logró comprometerlo todo. Solo envió á Polonia 1,500 hombres y cuatro millones contra 50,000 Rusos. Aquellos valientes guerreros se hicieron

matar, el dinero que se les había dado fue perdido, y Estanislao hubo de renunciar á todas sus esperanzas.

Tratado de Viena (1735). Verdad es que hubo compensaciones en Italia y sobre el Rhin. Los dos últimos restos del gran siglo, Villars y Berwick, perecieron el primero en Turin, el segundo en Filisburgo. El mariscal de Coigny, el conde de Broglie y el mariscal de Asfeld los reemplazaron, y sostuvieron con brillo el honor de la bandera francesa. El Milanesado fue invadido, los Españoles se apoderaron de las Dos Sicilias, en donde establecieron á Don Carlos, y las victorias de Coigny y de Asfeld sobre el Rhin obligaron á los imperiales á ceder á Estanislao el goce del ducado de Lorena y de Bar con el título y los honores de rey. La Francia había de entrar en posesion de esta provincia despues de su muerte, y se concedia en cambio á la casa de Lorena el gran ducado de Toscana. Don Carlos guardó el reino de las Dos Sicilias. Parma y Plasencia quedaron en poder del emperador. Tales fueron las condiciones del tratado de Viena.

Gloria de la Francia (1735-1740). La Francia era todavía el árbitro del mundo. Pacificaba por su intervencion las guerras civiles que atormentaban á los Genoveses, sometia la Córcega, imponia silencio á los revoltosos de Génova, pedia y obtenia de la Puerta Otomana la paz para el emperador, é interponia sin cesar su mediacion entre la Inglaterra y la España para impedir un rompimiento. Pero despues de cinco años de tranquilidad universal, la muerte del emperador Carlos VI produjo en Europa una conflagracion general.

Guerra de sucesion (1740-1748). No teniendo Carlos VI hijos varones, se encontró inquietado para su sucesion, como antes el rey de España Carlos II. Había casado á su hija María Teresa con el duque de Lorena, que llegó á ser gran duque de Toscana, y trató de hacerla reconocer como su heredera por todas las naciones. Con este objeto hizo pues publicar una *pragmática*, y la había hecho firmar por la Francia y demas potencias. Pero apenas murió, que sus inmensas posesiones tentaron á una multitud de ambiciosos. La España reclamó la Bohemia y la Ungría, el rey de Cerdeña

el Milanesado, el gran Federico de Prusia la Silesia. La Francia nada pedia; pero queria el imperio para el elector de Baviera, prometiéndose dominar á todas las pequeñas potencias de Alemania, despues del desmembramiento de los Estados de la casa de Austria. Fleury, á quien sus ochenta y cinco años hacian desear cada dia mas el descanso, habló en favor de la paz; pero los Belle-Isle, el mariscal y el caballero, tuvieron mas ascendiente que él en el espíritu de Luis XV, y se decidió la guerra.

Triunfos de los Franceses (1741-1743). El gran Federico, rey de Prusia, que fue considerado al principio como jóven literato, sin otro mérito que el de saber bastante bien hacer algunos versos franceses, reveló su genio militar comenzando el ataque por la victoria de Molwitz. Esta victoria le costó cara, pero le valió la Silesia. Toda la coalicion se puso entonces en movimiento, y un ejército francés, mandado por el conde de Sajonia, se internó en Bohemia, y fue á coronar emperador á Carlos Alberto en Praga. Hubiera sido preciso ir á Viena y no á Praga. A pesar de esta falta, María Teresa estaba consternada. Sin embargo, sin desanimarse, fué á Ungría, se presentó á la gran dieta de Presburgo, teniendo á su hijo José II en los brazos, y habló con tanta generosidad y entusiasmo, que todos los magnates exclamaron: *Moria-mur pro rege nostro Maria Theresia*. La accion respondió á este lenguaje sublime. Quince mil nobles tomaron las armas; y despues de haber reunido soldados en el mediodia del Austria, limpiaron el norte de todos los enemigos que lo infestaban. Al mismo tiempo se obtuvo la paz del rey de Prusia, que tenia todo cuanto queria; compraron la alianza de la Sajonia, y ganaron á la Inglaterra y á la Holanda, quienes se habían comprometido á guardar la neutralidad.

Sus desgracias (1743-1745). Entonces la fortuna abandonó á los ejércitos franceses. Belle-Isle, bombardeado en Praga en cuya plaza se había encerrado, dejó allí á valiente Chevert con 6,000 hombres, y se consoló en su retirada comparándose á Jenofonte. Entonces el príncipe elector de Baviera, echado de la Bohemia, se vió reducido únicamente á la

ciudad de Francfort. Nuestras tropas, retiradas sobre el Rhin, se hicieron batir tambien en Dettingue y retrocedieron hasta pasar el Rhin. Luis XV, que acababa de perder á Fleury, se puso en persona á la cabeza de las tropas, atacó la Flandes, tomó á Menin, Ypres, el fuerte de Knoque, se replegó sobre la Alsacia y amenazó á la Lorena (1744). En este momento fue cuando cayó enfermo en Metz. El peligro en que estuvo consternó á todo el pueblo. Abrazaron al correo que trajo las primeras noticias de su convalecencia, y fue llamado *el muy Amado* (1745).

Nuevos triunfos (1745-1748). Lo que restableció los negocios de la Francia, fue la nueva defeccion del rey de Prusia. Reflexionando Federico que María Teresa le volveria á tomar la Silesia, si dejaba todavia aumentar su poder, se puso de parte de la Francia y de la Baviera, se precipitó sobre la Bohemia, tomó á Praga, y dió al menos á Carlos Alberto la dulce satisfaccion de morir en su ciudad de Munich (1745). Estos éxitos le acarrearón numerosos enemigos. Pero salió victorioso en todas partes, y despues de haberse apoderado de la Sajonia, firmó en Dresde un tratado que le aseguró de nuevo la Silesia (1746).

Durante este tiempo los Franceses conseguian ventajas en Italia, y de concierto con los Españoles establecian al infante Don Felipe en los ducados de Parma y de Milan. En los Países Bajos, el mariscal de Sajonia, tan valiente y generoso, ganó la famosa batalla de Fontenoy, en 1745 tomó á Bruselas, Amberes, Mons, Namur y terminó la campaña con la victoria de Rocoux, cerca de Lieja (1746). Esto le abria el camino para penetrar en Holanda. Despues de haber amenazado así á la república, se la hizo temblar con la victoria de Lawfeld, se la admiró con la toma de Berg-op Zoom, y se la redujo á las última extremidad con el sitio de Maestricht (1749-1748).

Tratado de Aquisgran (1748). En este mismo tiempo se firmó la paz en Aquisgran. El Austria permaneció intacta, y todas las grandes potencias quedaron como estaban antes de la guerra. Don Carlos obtuvo las Dos Sicilias; Don Felipe Parma, Plasencia y Guastala; el rey de Prusia la Silesia; y

Génova recuperó sus derechos, como tambien el duque de Módena.

§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV (1748-1774).

Escándalos de Luis XV. Luis XV habia sido el ídolo de la Francia, y en el héroe de Fontenoy se creyó ver revivir á Luis XIV. Se celebró su gloria en cantos llenos de entusiasmo, y le erigieron estatuas en Paris, Burdeos, Rennes, Valenciennes y Nancy. Pero el soplo impuro del deleite no tardó en oscurecer el brillo de su nombre. Trasformando su palacio en un vil serrallo, abandonó el reino al capricho de las mujeres, de quienes era esclavo. La marquesa de Pompadour ejerció al principio sobre él un ascendiente absoluto, y fue verdaderamente dueña de toda la Francia. Nada se hacia sino por su orden. Los magistrados, los generales, todos los empleados dependian de sus caprichos. Ella distribuía las dignidades y los favores, decidia la paz y la guerra, é indicaba sobre el mapa con flores de encajes las ciudades en que se habian de batir. Para sostenerse en el poder, especuló acerca de las horribles pasiones del monarca, y se complació en excitar sus deseos perversos, procurando cada día nuevas víctimas á sus pasiones desordenadas sin escrúpulo ni pesar alguno.

Guerra de siete años (1756-1763). Mientras que Luis XV gastaba de este modo mas dinero para la conservacion de su serrallo que lo que pudiera necesitar una flota considerable, la Francia fue humillada por las naciones extranjeras. María Teresa, que queria volver á tomar á Federico la Silesia, aduló á la marquesa de Pompadour llamándola en un billete *su amiga*; y la Francia, contra toda razon, se unió á la antigua Austria contra la Prusia, cuya potencia sostenia el equilibrio en Alemania. María Teresa ganó á todas las reinas, la de Polonia y la emperatriz de Rusia; y la Europa, manejada así por mujeres, se declaró toda contra el gran Federico. No obstante, este encontró un apoyo en la Inglaterra, que se aprovechó

ciudad de Francfort. Nuestras tropas, retiradas sobre el Rhin, se hicieron batir tambien en Dettingue y retrocedieron hasta pasar el Rhin. Luis XV, que acababa de perder á Fleury, se puso en persona á la cabeza de las tropas, atacó la Flandes, tomó á Menin, Ypres, el fuerte de Knoque, se replegó sobre la Alsacia y amenazó á la Lorena (1744). En este momento fue cuando cayó enfermo en Metz. El peligro en que estuvo consternó á todo el pueblo. Abrazaron al correo que trajo las primeras noticias de su convalecencia, y fue llamado *el muy Amado* (1745).

Nuevos triunfos (1745-1748). Lo que restableció los negocios de la Francia, fue la nueva defeccion del rey de Prusia. Reflexionando Federico que María Teresa le volveria á tomar la Silesia, si dejaba todavia aumentar su poder, se puso de parte de la Francia y de la Baviera, se precipitó sobre la Bohemia, tomó á Praga, y dió al menos á Carlos Alberto la dulce satisfaccion de morir en su ciudad de Munich (1745). Estos éxitos le acarrearón numerosos enemigos. Pero salió victorioso en todas partes, y despues de haberse apoderado de la Sajonia, firmó en Dresde un tratado que le aseguró de nuevo la Silesia (1746).

Durante este tiempo los Franceses conseguian ventajas en Italia, y de concierto con los Españoles establecian al infante Don Felipe en los ducados de Parma y de Milan. En los Países Bajos, el mariscal de Sajonia, tan valiente y generoso, ganó la famosa batalla de Fontenoy, en 1745 tomó á Bruselas, Amberes, Mons, Namur y terminó la campaña con la victoria de Rocoux, cerca de Lieja (1746). Esto le abria el camino para penetrar en Holanda. Despues de haber amenazado así á la república, se la hizo temblar con la victoria de Lawfeld, se la admiró con la toma de Berg-op Zoom, y se la redujo á las última extremidad con el sitio de Maestricht (1749-1748).

Tratado de Aquisgran (1748). En este mismo tiempo se firmó la paz en Aquisgran. El Austria permaneció intacta, y todas las grandes potencias quedaron como estaban antes de la guerra. Don Carlos obtuvo las Dos Sicilias; Don Felipe Parma, Plasencia y Guastala; el rey de Prusia la Silesia; y

Génova recuperó sus derechos, como tambien el duque de Módena.

§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV (1748-1774).

Escándalos de Luis XV. Luis XV habia sido el ídolo de la Francia, y en el héroe de Fontenoy se creyó ver revivir á Luis XIV. Se celebró su gloria en cantos llenos de entusiasmo, y le erigieron estatuas en Paris, Burdeos, Rennes, Valenciennes y Nancy. Pero el soplo impuro del deleite no tardó en oscurecer el brillo de su nombre. Trasformando su palacio en un vil serrallo, abandonó el reino al capricho de las mujeres, de quienes era esclavo. La marquesa de Pompadour ejerció al principio sobre él un ascendiente absoluto, y fue verdaderamente dueña de toda la Francia. Nada se hacia sino por su orden. Los magistrados, los generales, todos los empleados dependian de sus caprichos. Ella distribuía las dignidades y los favores, decidia la paz y la guerra, é indicaba sobre el mapa con flores de encajes las ciudades en que se habian de batir. Para sostenerse en el poder, especuló acerca de las horribles pasiones del monarca, y se complació en excitar sus deseos perversos, procurando cada día nuevas víctimas á sus pasiones desordenadas sin escrúpulo ni pesar alguno.

Guerra de siete años (1756-1763). Mientras que Luis XV gastaba de este modo mas dinero para la conservacion de su serrallo que lo que pudiera necesitar una flota considerable, la Francia fue humillada por las naciones extranjeras. María Teresa, que queria volver á tomar á Federico la Silesia, aduló á la marquesa de Pompadour llamándola en un billete *su amiga*; y la Francia, contra toda razon, se unió á la antigua Austria contra la Prusia, cuya potencia sostenia el equilibrio en Alemania. María Teresa ganó á todas las reinas, la de Polonia y la emperatriz de Rusia; y la Europa, manejada así por mujeres, se declaró toda contra el gran Federico. No obstante, este encontró un apoyo en la Inglaterra, que se aprovechó

de la ocasion para arruinar las colonias francesas y españolas.

Gloria de Federico. No se creia que el gran Federico podría resistir á los ejércitos reunidos del Austria y del cuerpo Germánico, de la Francia, de la Suecia y de la Rusia. Sin embargo, á fuerza de audacia, de talento y habilidad, triunfó de todos sus enemigos. Vencedor de los Sajones en la primera campaña, descendió á Bohemia y en ella ganó la batalla de Praga. Pero fue batido en Kollin y se vió obligado á salir de esta provincia. Al mismo tiempo sabe que los Ingleses, sus aliados, sorprendidos por los Franceses, prometieron en Closser-Sever no tomar de nuevo las armas. Viendo entonces que su reino estaba cercado por cuatro grandes potencias, y sintiéndose él mismo estrechado por los imperiales y el ejército francés del duque de Soubise, se apoderó de él una desesperacion violenta. Quería matarse, lo escribió á su hermana, y lo hubiera hecho si no hubiese temido los silbidos de la filosofía y el severo juicio de la posteridad. Este pensamiento le devolvió el valor, y atacó á los enemigos cerca de Rosbach, muy decidido á morir como rey. Soubise no pensó mas que en huir. Los Prusianos encontraron en su campo cómicos, cocineros, peluqueros, papagayos, quitasoles y otros muchos objetos de lujo que indicaban lo que habia venido á ser la Francia bajo el gobierno corruptor de los cortesanos de madama de Pompadour (1757).

Reveses de los Franceses (1757-1763). Los filósofos aplaudieron las victorias de Federico, y su patriotismo fue insensible á la miseria de la Francia. Sin embargo, esta era muy grande. La derrota de Rosbach despertó á los Ingleses adormecidos, y habiéndoles enviado Federico á Fernando de Brunswick, que valia mas que un ejército, los Franceses fueron derrotados en Crevelt y rechazados el otro lado del Rhin (1758). Madama de Pompadour privó del favor al abate de Bérnis, porque aconsejaba la paz, y dió su empleo de primer ministro al duque de Choiseul. Este cambio estuvo lejos de poner término á nuestras desgracias. El soldado francés nada habia perdido de su valor; los Chevert, los Assas renovaban el afecto

de los Decios y de los Cocles, pero no tenian ya á su cabeza los Villars, la Luxemburgos, la Turenas, ni los Condés. El duque de Choiseul creyó un instante resucitar la fortuna de la Francia, uniéndose con la España y las Dos Sicilias. Se llamó á esta coalicion *el pacto de familia*, porque los Borbones ocupaban todos estos tronos. Pero este golpe de Estado solamente sirvió á los intereses de la Inglaterra. Victoriosa de nuestra marina y dueña de nuestras colonias, se apoderó todavía de las colonias de España, nuestra aliada.

Tratados de Paris y de Hubertsburgo (1763). Tantos desastres impusieron á la Francia la paz mas humillante. Ella renunció á todas sus conquistas de Alemania, sacrificó todas sus posesiones en las dos Américas y en la India, no reservándose mas que el derecho ridiculo de la pesca el bacalao en el banco de Terra Nova, y abandonó de este modo á la Inglaterra el imperio de los mares. Al mismo tiempo Federico obtenia de nuevo por el tratado de Hubertsburgo la cesion de la Silesia, como precio de sus gloriosas campañas. La Francia fue la única que perdió en una guerra en la que hubiera debido no mezclarse.

Triste fin del reinado de Luis XV (1763-1774). Con todo, el eco de nuestras vergüenzas y derrotas apenas turbó los placeres de Luis XV. No teniendo cuidado alguno de los negocios, dejó á la marquesa de Pompadour gobernar el Estado hasta su último momento, y cuando dejó de existir, la reemplazó con una nueva prostituta, la condesa del Barry, que ofrecia á la adoracion de toda la corte. El duque de Choiseul fue despedido por no haber querido doblar la rodilla delante de este idolo de corrupcion. Maupeou, que le reemplazó, destruyó los parlamentos y creó *consejos superiores* de justicia, que fueron efimeros como su poder. La política limitada del nuevo ministro permitió que el rey de Prusia, el emperador y la zarina se dividiesen la Polonia. Luis XV sintió que abandonar esta desgraciada nacion, era faltar al honor; pero se contentó con decir: *Si Choiseul hubiese estado aqui, la particion no se hubiera realizado*; despues se sumergió de nuevo en su serrallo, olvidando que era rey y que la Francia le obedecia.

No obstante, el porvenir se le presentaba algunas veces bajo una imagen siniestra. Conocía que las novedades de los filósofos bamboleaban el trono minando el altar, y veía á lo lejos venir el nublado que amenazaba á su diadema. Pero á la vista del peligro se decia á sí mismo : *Todo esto durará lo menos tanto como yo*; y despues de estas palabras egoistas que le pintan con todo su sig'lo, se dormia otra vez en los brazos del deleite. Allí fue donde murió, cuando su cuerpo, usado de corrupcion, principiaba á caer en podredumbre.

§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales (1773-1789).

Estado de la Francia (1774). El pueblo se regocijó de la muerte de Luis XV y aplaudió el advenimiento de Luis XVI. En efecto, el jóven rey poseía las mas bellas virtudes. Piadoso, como un cenobita, humilde, confiado y generoso, lleno de amor á su pueblo y apasionado por el bien, tenia todas las cualidades de san Luis, excepto la energia y la firmeza. Estas eran desgraciadamente dos virtudes esenciales á su posicion. Las ideas nuevas ocupaban todos los espíritus, la corrupcion habia descendido de la corte hasta los últimos rangos de la sociedad, el filosofismo sembró en las masas ideas de independencia que habian de provocar grandes tempestades. Para apaciguar la tormenta y poner un freno al furor de las olas, el génio mas poderoso no hubiera bastado quizá. Fácil es conocer cómo se perdió todo por la debilidad de Luis XVI.

Carácter del gobierno de Luis XVI (1774-1776). Lleno de timidez y desconfianza de sí mismo, en lugar de desplegar la energia que hubiera exigido su posicion, jamás tuvo fuerza para concebir un sistema de gobierno en relacion con las dificultades presentes y de permanecer fiel á él. No se rodeó sino de hombres incapaces de aconsejarle. Así es que separó á Maupeou, que habia hecho la guerra á los parlamentos, para poner en su lugar al anciano conde de Maurepas, un viejo de setenta y cinco años que tenia toda la vanidad é inconstancia de un jóven. En seguida le opuso como contrapeso á Turgot,

sefe de una de las sectas de economistas que no veian en el Estado sino una máquina grosera cuyos rodajes eran movidos por intereses materiales. Turgot hubiera podido prestar servicios como hacendista; pero los cortesanos hicieron fracasar la mayor parte de sus reformas. Fue preciso que el rey se entregase á Necker, banquero de Ginebra.

Necker (1776-1781). La intencion primera del nuevo ministro fue cubrir poco á poco las deudas del tesoro por medio de prudentes economías y de cálculos hábiles, sin recurrir á ninguna reforma violenta. Al principio realizó beneficios considerables; pero Luis XVI se habia comprometido á sostener la emancipacion de los Estados Unidos de América contra la Inglaterra (1778-1784). Esta guerra, aunque era muy gloriosa, agotó de nuevo el tesoro, y Necker, desesperado, presentó al rey sus cuentas. Él no veía otro medio de cubrir la deuda del Estado que echar mano de los privilegios, como lo habia dicho Turgot. La corte contrarió sus designios, y le arrancó su dimision (1781).

Asamblea de los notables (1787). Se encargó este empleo tan grave al señor de Calonne. Este era un cortesano muy agradable, pero que no tuvo otro mérito sino el de conducir graciosamente la Francia á su ruina. Él agotó todo lo que quedaba de crédito, y cuando se convenció de la necesidad de una reforma en el establecimiento de las contribuciones, reunió á los notables, y les confesó que los empréstitos se habian elevado á mil seiscientos cuarenta y seis millones, y que habia en la renta un déficit anual de ciento cuarenta millones. Les propuso echar mano de los privilegios; pero los notables, en lugar de despojarse á sí mismos, multiplicaron las acusaciones contra el señor de Calonne y le derribaron.

Convocacion de los Estados generales (1789). El cardenal Leonnie de Brienne, á quien eligieron en su lugar, no pudo menos de recurrir á impuestos que tambien habian de perjudicar los privilegios abusivos de la nobleza. El parlamento se negó á tomar razon de ellos, y pidió la convocacion de los Estados generales. Brienne dió su dimision, é invitó á Luis XVI

No obstante, el porvenir se le presentaba algunas veces bajo una imagen siniestra. Conocía que las novedades de los filósofos bamboleaban el trono minando el altar, y veía á lo lejos venir el nublado que amenazaba á su diadema. Pero á la vista del peligro se decia á sí mismo : *Todo esto durará lo menos tanto como yo*; y despues de estas palabras egoistas que le pintan con todo su sig'lo, se dormia otra vez en los brazos del deleite. Allí fue donde murió, cuando su cuerpo, usado de corrupcion, principiaba á caer en podredumbre.

§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales (1773-1789).

Estado de la Francia (1774). El pueblo se regocijó de la muerte de Luis XV y aplaudió el advenimiento de Luis XVI. En efecto, el jóven rey poseía las mas bellas virtudes. Piadoso, como un cenobita, humilde, confiado y generoso, lleno de amor á su pueblo y apasionado por el bien, tenia todas las cualidades de san Luis, excepto la energia y la firmeza. Estas eran desgraciadamente dos virtudes esenciales á su posicion. Las ideas nuevas ocupaban todos los espíritus, la corrupcion habia descendido de la corte hasta los últimos rangos de la sociedad, el filosofismo sembró en las masas ideas de independencia que habian de provocar grandes tempestades. Para apaciguar la tormenta y poner un freno al furor de las olas, el génio mas poderoso no hubiera bastado quizá. Fácil es conocer cómo se perdió todo por la debilidad de Luis XVI.

Carácter del gobierno de Luis XVI (1774-1776). Lleno de timidez y desconfianza de sí mismo, en lugar de desplegar la energia que hubiera exigido su posicion, jamás tuvo fuerza para concebir un sistema de gobierno en relacion con las dificultades presentes y de permanecer fiel á él. No se rodeó sino de hombres incapaces de aconsejarle. Así es que separó á Maupeou, que habia hecho la guerra á los parlamentos, para poner en su lugar al anciano conde de Maurepas, un viejo de setenta y cinco años que tenia toda la vanidad é inconstancia de un jóven. En seguida le opuso como contrapeso á Turgot,

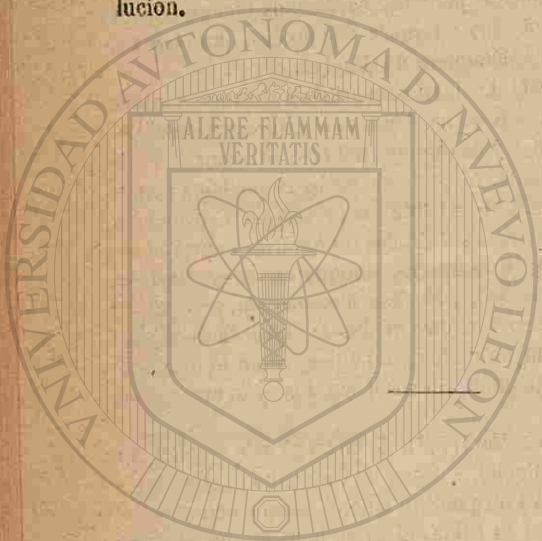
sefe de una de las sectas de economistas que no veian en el Estado sino una máquina grosera cuyos rodajes eran movidos por intereses materiales. Turgot hubiera podido prestar servicios como hacendista; pero los cortesanos hicieron fracasar la mayor parte de sus reformas. Fue preciso que el rey se entregase á Necker, banquero de Ginebra.

Necker (1776-1781). La intencion primera del nuevo ministro fue cubrir poco á poco las deudas del tesoro por medio de prudentes economías y de cálculos hábiles, sin recurrir á ninguna reforma violenta. Al principio realizó beneficios considerables; pero Luis XVI se habia comprometido á sostener la emancipacion de los Estados Unidos de América contra la Inglaterra (1778-1784). Esta guerra, aunque era muy gloriosa, agotó de nuevo el tesoro, y Necker, desesperado, presentó al rey sus cuentas. Él no veía otro medio de cubrir la deuda del Estado que echar mano de los privilegios, como lo habia dicho Turgot. La corte contrarió sus designios, y le arrancó su dimision (1781).

Asamblea de los notables (1787). Se encargó este empleo tan grave al señor de Calonne. Este era un cortesano muy agradable, pero que no tuvo otro mérito sino el de conducir graciosamente la Francia á su ruina. Él agotó todo lo que quedaba de crédito, y cuando se convenció de la necesidad de una reforma en el establecimiento de las contribuciones, reunió á los notables, y les confesó que los empréstitos se habian elevado á mil seiscientos cuarenta y seis millones, y que habia en la renta un déficit anual de ciento cuarenta millones. Les propuso echar mano de los privilegios; pero los notables, en lugar de despojarse á sí mismos, multiplicaron las acusaciones contra el señor de Calonne y le derribaron.

Convocacion de los Estados generales (1789). El cardenal Leonnie de Brienne, á quien eligieron en su lugar, no pudo menos de recurrir á impuestos que tambien habian de perjudicar los privilegios abusivos de la nobleza. El parlamento se negó á tomar razon de ellos, y pidió la convocacion de los Estados generales. Brienne dió su dimision, é invitó á Luis XVI

para que llamase otra vez á Necker. No queriendo el célebre banquero aceptar para sí solo la responsabilidad de la posición, pidió también los Estados generales, y principió la revolución.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II.

Historia interior del occidente y del mediodía de la Europa desde la muerte de Luis XIV (1).

(1713-1789.)

Al echar una ojeada sobre todas las grandes naciones de la Europa, se reconoce que la situación de la Francia es la misma que la de todas las potencias que la rodean, y que la revolución que la amenaza se prepara á dar la vuelta al mundo. En efecto, por todas partes las monarquías han llegado al absolutismo, como la monarquía francesa. En España, en Portugal, en los mas pequeños Estados de Italia, en Austria, en Prusia, como también en las Provincias Unidas, los soberanos y los gobernadores gozan de una autoridad igual á la de Luis XV. Del mismo modo las ideas nuevas que se propagan en Paris y en Francia tienen eco en todos los pueblos. Los reyes y sus ministros se hacen partidarios celosos de ellas y atentan contra los derechos de la Iglesia. Pero lo que ha de producir grandes sacudimientos y trastornos profundos, es ese espíritu de independencia, esa fiebre de democracia que el filosofismo ha encendido imprudentemente en el seno de las masas. Es indispensable que esas ideas sigan su camino, y ellas no pueden menos de poner en peligro á las monarquías, ó á lo menos de sustituir al absolutismo un régimen constitucional basado sobre la libertad. La Inglaterra, que se encuentra en este momento á la cabeza de la Europa, ha dado el ejemplo, y será seguido.

§ I. De la Inglaterra en tiempo de la familia de Hanóver (1).

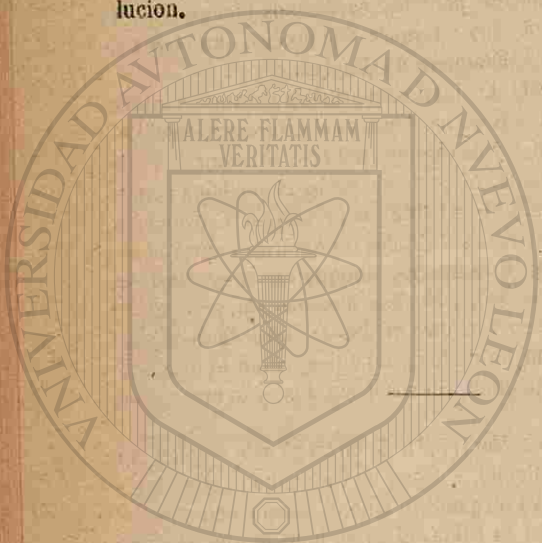
(1714-1789):

Jorge I (1714-1727). Después de la muerte de Ana Estuardo Jorge I, elector de Hanóver y bisnieto de Jaime I por su

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Marles, *Continuacion de la Historia de Inglaterra* de Lingard; Gibbon, *Historia de la vida politica de Pitt*; Pitt y Fox, *Discursos*, 42 vol. in-8°; Simondi, *Historia de las repúblicas italianas*; Colleta, *Historia del reino de Nápoles*. Darú, *Historia de Venecia*; Kock, *Cuadro de las revoluciones*; Federico el Grande, *Obras*.

(2) REYES DE INGLATERRA. Casa de Hanóver: Jorge I (1714-1727), Jorge II (1727-1760), Jorge III (1760-1820).

para que llamase otra vez á Necker. No queriendo el célebre banquero aceptar para sí solo la responsabilidad de la posición, pidió también los Estados generales, y principió la revolución.



CAPÍTULO II.

Historia interior del occidente y del mediodía de la Europa desde la muerte de Luis XIV (1).

(1713-1789.)

Al echar una ojeada sobre todas las grandes naciones de la Europa, se reconoce que la situación de la Francia es la misma que la de todas las potencias que la rodean, y que la revolución que la amenaza se prepara á dar la vuelta al mundo. En efecto, por todas partes las monarquías han llegado al absolutismo, como la monarquía francesa. En España, en Portugal, en los mas pequeños Estados de Italia, en Austria, en Prusia, como también en las Provincias Unidas, los soberanos y los gobernadores gozan de una autoridad igual á la de Luis XV. Del mismo modo las ideas nuevas que se propagan en Paris y en Francia tienen eco en todos los pueblos. Los reyes y sus ministros se hacen partidarios celosos de ellas y atentan contra los derechos de la Iglesia. Pero lo que ha de producir grandes sacudimientos y trastornos profundos, es ese espíritu de independencia, esa fiebre de democracia que el filosofismo ha encendido imprudentemente en el seno de las masas. Es indispensable que esas ideas sigan su camino, y ellas no pueden menos de poner en peligro á las monarquías, ó á lo menos de sustituir al absolutismo un régimen constitucional basado sobre la libertad. La Inglaterra, que se encuentra en este momento á la cabeza de la Europa, ha dado el ejemplo, y será seguido.

§ I. De la Inglaterra en tiempo de la familia de Hanóver (1).

(1714-1789):

Jorge I (1714-1727). Después de la muerte de Ana Estuardo Jorge I, elector de Hanóver y bisnieto de Jaime I por su

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Marles, *Continuacion de la Historia de Inglaterra* de Lingard; Gibbon, *Historia de la vida politica de Pitt*; Pitt y Fox, *Discursos*, 42 vol. in-8°; Simondi, *Historia de las repúblicas italianas*; Colleta, *Historia del reino de Nápoles*. Darú, *Historia de Venecia*; Kock, *Cuadro de las revoluciones*; Federico el Grande, *Obras*.

(2) REYES DE INGLATERRA. Casa de Hanóver: Jorge I (1714-1727), Jorge II (1727-1760), Jorge III (1760-1820).

madre Soffa, fue proclamado rey de la Gran Bretaña por los *lores justicieros* ó grandes oficiales de la corona y por el parlamento. Todos los empleos y honores fueron para los *wighs*, que se habian declarado celosos partidarios de la rama de Hanóver, y su gefe Roberto Walpole fue colocado á la cabeza del ministerio. Los *toris*, excluidos de todos los empleos, intentaron una revolucion, y el pretendiente Jaime III se presentó en Escocia para secundar sus esfuerzos. Pero despues de vanos ensayos, abandonó la Inglaterra para ir á casarse en Roma con la nieta del gran Sobieski, que, como él, era uno de los restos de una dinastía sin reino. Jorge I consolidó su trono, estableciendo la *septenalidad* de la cámara de los comunes, porque esta ley prolongó por cuatro años los poderes de los que le habian elegido. Su reinado no fue turbado por guerra alguna. El regente que gobernaba entonces la Francia se unió estrechamente con la Inglaterra, y el tratado de la *cuádruple alianza* conservó la paz en toda la Europa. Jorge I se aprovechó de él para trabajar en beneficio de todos sus pueblos. Del mismo modo se ocupaba de los intereses de la gran Bretaña que de sus posesiones de Hanóver. Murió en este último país de resultas de una indigestion (1727). Solamente tuvo dos hijos, Jorge II, su sucesor, y una hija que casó con el rey de Prusia, y fue madre del gran Federico.

Jorge II (1727-1760). Mientras que su padre estaba en Hanóver, Jorge II habia gobernado la Gran Bretaña bajo el título de teniente general, y se habia conciliado la estimacion y benevolencia de los Ingleses. Se recordaba que bajo las órdenes de Marlboroug desplegó mucho valor; no se hablaba sino de sus talentos, de su ciencia y de su mérito. Así es que su advenimiento fue saludado con unánimes aclamaciones. Los doce primeros años de su reinado fueron muy dichosos y pacíficos. Tenia gran confianza en su esposa Carolina de Anspach, que era una mujer afable y de talento, se ocupaba igualmente de política y de filosofía, y dirigia los negocios de Inglaterra, al mismo tiempo que estaba en correspondencia con Leibnitz y Clarke. Ella inspiró al rey la

mayor estimacion por Walpole, cuya hábil administracion elevó la Gran Bretaña á su mas alto grado de prosperidad interior. Este hombre de estado amaba sobre todo la paz, y como Fleury, consintió con pesar en la guerra de la sucesion de Austria.

Tentativas de Carlos Eduardo (1744-1746). En efecto, esta guerra estuvo á pique de perder la dinastía reinante. Mientras que los ejércitos ingleses se batian al otro lado del Rhin, Carlos Eduardo, primogénito del pretendiente, emprendió conquistar de nuevo el trono de sus abuelos. La Francia le habia prometido una flota; pero el viento sirvió otra vez la causa de los Ingleses, alejando de sus costas los navíos franceses. Sin embargo Carlos Eduardo llegó á Escocia el 27 de julio de 1745, y se puso á la cabeza de todos los *clanes* sublevados. Edimburgo le abrió sus puertas y le acogió con entusiasmo dentro de sus muros. Destruyó en Preston un cuerpo del ejército inglés, se apoderó de toda la Escocia y penetró en Inglaterra. Londres temblaba ya; Jorge II ocultaba sus tesoros, y se preparaba á dar vela para la Holanda. Pero los consejeros del pretendiente cometieron la falta de obligarle á retroceder para aprovecharse de un refuerzo de tres mil hombres que la Francia acababa de enviarle. Esta retirada fue tomada por una fuga. El valor reanimó á los partidarios del rey. Estos persiguieron con ardor á los rebeldes y los vencieron en Culloden (16 de abril de 1746). El partido de los Estuardos fue destruido para siempre por esta derrota. Carlos Eduardo, despues de haber andado errante durante cinco meses en las montañas y mares de la Escocia, abordó en fin el 20 de setiembre á las costas de Bretaña. En seguida fue á Italia, en donde murió (1788). Su hermano Enrique Benito Estuardo, nombrado cardenal, falleció en Roma (1807), y con él se extinguió la raza de los Estuardos.

Ministerio de Pitt (lord Chatau) (1756-1761). Jorge II no fue tan feliz en el continente. Despues de muchas derrotas, firmó el tratado de Aquisgran, que estaba lejos de satisfacer el orgullo de su nacion (1748). Pero los Ingleses vengaron con brillo todas sus humillaciones en la guerra de siete años.

cuando Pitt fue llamado á dirigir el gabinete británico. Este hombre de genio habia sido el autor de la caída de Walpole, y no habia cesado de hacer la oposicion contra todos los nuevos ministerios. Cuando estuvo en posesion del poder, se mostró firme é invariable en sus ideas. Su objeto era humillar á la Francia, y desgraciadamente lo logró en las Indias tan bien como en el continente, y colocó á la Inglaterra á la cabeza de toda la Europa. Jorge II murió en medio de sus brillantes triunfos. El advenimiento de Jorge III nada cambió la marcha de los negocios (1760). Pitt permaneció dueño del gabinete; pero al momento dió su dimision, porque despues de la conclusion del *pacto de familia*, no se consintió en declarar la guerra á la España, como él lo queria (1761).

No por eso dejó de tener toda la confianza y estimacion del rey. Hizo oposicion á todos los ministerios que le reemplazaron, pero con moderacion, y el rey le encargó la formacion de un nuevo gabinete en 1766. Sus enfermedades le impidieron desde entonces tomar una parte activa en la administracion. Con todo, cuando se trataba de algun negocio importante, se hacia trasportar á la cámara, y hablaba con una elocuencia que encantaba á todos. La última vez que habló fue en 1778, con motivo de la independencia de los Estados Unidos. Sostuvo con tanta fuerza los intereses de la soberania de la Inglaterra, que cayó desvanecido en los brazos de sus amigos, cuando quiso replicar á sus adversarios. Le trasportaron á su casa de campo de Hayes, en donde espiró poco despues y se le hicieron funerales públicos.

Fox y William Pitt. Lord Chatam habia tenido por antagonista en su carrera politica á un hombre de una elocuencia menos animosa, menos brillante y menos rica que la suya, pero de una lógica irresistible, Estéban Fox, hijo del lord Holland. Los dos hijos de estos dos hombres de Estado continuaron su rivalidad. Fox, despues de haber sido favorable á todos los ministerios hasta 1772, se pasó bruscamente á la oposicion, y se hizo popular afectando en todas circunstancias una independencia soberana y un amor ardiente por la tolerancia y la libertad. Llegó al ministerio en 1782. Se

trataba en este momento de arreglar el sistema administrativo de la India. Fox presentó á las cámaras un proyecto que habia de retirar al rey toda autoridad, invistiendo á siete comisarios nombrados por el gobierno con una autoridad ilimitada para todos los negocios. Pitt combatió este proyecto con una elocuencia de fuego, sin impedir á la cámara de los Comunes el ratificarlo; pero el rey lo hizo desechar por los lores, y despidió á sus ministros para llamar á Pitt al poder (1783).

Pitt propuso tres proyectos que tenian por objeto la intervencion del gobierno en los actos de la compañía. Estos tres proyectos fueron adoptados; pero el ministerio se encontró de repente asaltado por una dificultad inmensa. Habiendo experimentado Jorge III los primeros accesos de la enfermedad mental que habia de afligirle lo restante de su vida, fue necesario ocuparse de la regencia. Fox sostuvo que pertenecia de derecho al heredero presuntivo de la corona; Pitt se negaba á reconocer esta autoridad en el príncipe de Gales, y pretendia que no podia ser legítimamente investido del poder sino por un acto del parlamento. Despues de largas discusiones, la regencia fue conferida con restricciones que protegian al ministerio actual. Pero felizmente para la Inglaterra, el rey entró en convalecencia en el momento mismo en que esta medida acababa de ser adoptada, y no hubo necesidad de ejecutarla.

§ II. De la España, del Portugal y de la Italia.

DE LA ESPAÑA (1).

La España en tiempo de los Borbones. Los Borbones encontraron á la España enteramente agotada por la molice de los débiles descendientes de Carlos V. Ninguno de ellos se distinguió por talentos superiores; pero es cierto que por sus

(1) REYES DE ESPAÑA: Dinastía de los Borbones: Felipe V (1700-1746), Luis I (1724), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788), Carlos IV (1788).

cuando Pitt fue llamado á dirigir el gabinete británico. Este hombre de genio habia sido el autor de la caída de Walpole, y no habia cesado de hacer la oposicion contra todos los nuevos ministerios. Cuando estuvo en posesion del poder, se mostró firme é invariable en sus ideas. Su objeto era humillar á la Francia, y desgraciadamente lo logró en las Indias tan bien como en el continente, y colocó á la Inglaterra á la cabeza de toda la Europa. Jorge II murió en medio de sus brillantes triunfos. El advenimiento de Jorge III nada cambió la marcha de los negocios (1760). Pitt permaneció dueño del gabinete; pero al momento dió su dimision, porque despues de la conclusion del *pacto de familia*, no se consintió en declarar la guerra á la España, como él lo queria (1761).

No por eso dejó de tener toda la confianza y estimacion del rey. Hizo oposicion á todos los ministerios que le reemplazaron, pero con moderacion, y el rey le encargó la formacion de un nuevo gabinete en 1766. Sus enfermedades le impidieron desde entonces tomar una parte activa en la administracion. Con todo, cuando se trataba de algun negocio importante, se hacia trasportar á la cámara, y hablaba con una elocuencia que encantaba á todos. La última vez que habló fue en 1778, con motivo de la independencia de los Estados Unidos. Sostuvo con tanta fuerza los intereses de la soberania de la Inglaterra, que cayó desvanecido en los brazos de sus amigos, cuando quiso replicar á sus adversarios. Le trasportaron á su casa de campo de Hayes, en donde espiró poco despues y se le hicieron funerales públicos.

Fox y William Pitt. Lord Chatam habia tenido por antagonista en su carrera politica á un hombre de una elocuencia menos animosa, menos brillante y menos rica que la suya, pero de una lógica irresistible, Estéban Fox, hijo del lord Holland. Los dos hijos de estos dos hombres de Estado continuaron su rivalidad. Fox, despues de haber sido favorable á todos los ministerios hasta 1772, se pasó bruscamente á la oposicion, y se hizo popular afectando en todas circunstancias una independencia soberana y un amor ardiente por la tolerancia y la libertad. Llegó al ministerio en 1782. Se

trataba en este momento de arreglar el sistema administrativo de la India. Fox presentó á las cámaras un proyecto que habia de retirar al rey toda autoridad, invistiendo á siete comisarios nombrados por el gobierno con una autoridad ilimitada para todos los negocios. Pitt combatió este proyecto con una elocuencia de fuego, sin impedir á la cámara de los Comunes el ratificarlo; pero el rey lo hizo desechar por los lores, y despidió á sus ministros para llamar á Pitt al poder (1783).

Pitt propuso tres proyectos que tenian por objeto la intervencion del gobierno en los actos de la compañía. Estos tres proyectos fueron adoptados; pero el ministerio se encontró de repente asaltado por una dificultad inmensa. Habiendo experimentado Jorge III los primeros accesos de la enfermedad mental que habia de afligirle lo restante de su vida, fue necesario ocuparse de la regencia. Fox sostuvo que pertenecia de derecho al heredero presuntivo de la corona; Pitt se negaba á reconocer esta autoridad en el príncipe de Gales, y pretendia que no podia ser legítimamente investido del poder sino por un acto del parlamento. Despues de largas discusiones, la regencia fue conferida con restricciones que protegian al ministerio actual. Pero felizmente para la Inglaterra, el rey entró en convalecencia en el momento mismo en que esta medida acababa de ser adoptada, y no hubo necesidad de ejecutarla.

§ II. De la España, del Portugal y de la Italia.

DE LA ESPAÑA (1).

La España en tiempo de los Borbones. Los Borbones encontraron á la España enteramente agotada por la molice de los débiles descendientes de Carlos V. Ninguno de ellos se distinguió por talentos superiores; pero es cierto que por sus

(1) REYES DE ESPAÑA: Dinastía de los Borbones: Felipe V (1700-1746), Luis I (1724), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788), Carlos IV (1788).

intenciones rectas y puras mejoraron considerablemente el estado de la nación. La población se aumentó, la agricultura la industria y el comercio triplicaron sus productos, y las rentas públicas aumentaron proporcionalmente. Felipe V entró en Madrid con la imaginación exaltada por la grandeza y magnificencia de Luis XIV. Dió pruebas de valor, mientras que le fue preciso combatir en favor de su corona, y su ejemplo devolvió al genio castellano toda su antigua valentía. Pero en seguida se dejó dominar por sus ministros. El cardenal Alberoni fue el único que apareció á la altura de su posición. Él reanimó el comercio, restableció la disciplina militar, y desplegó el mayor talento en la administración de la hacienda. Pero despues de él todo vino á ser lánguido y débil, y este ministro desgraciado pudo decir un dia con tanta verdad como orgullo: *La España es un cadáver que yo habia reanimado; pero á mi salida se acostó en la tumba.*

Sin embargo la dignidad real, aunque era indolente y descuidada, parecia una carga al débil Felipe V. Un dia se desembarazó de ella para encerrarse, como un solitario, en el palacio de San Ildefonso. Su diadama fue colocada sobre la cabeza de su hijo Luis I; pero este rey niño murió el mismo año de su coronación (1724). El nuncio del papa empleó su ascendiente sobre Felipe V para hacerle subir de nuevo al trono. El monarca resignado hubo de empuñar otra vez el cetro, y su débil mano lo llevó todavía por espacio de veinte y dos años (1724-1746).

Fernando VI, Carlos III. El reinado de Fernando VI, su sucesor, no fue turbado por ninguna guerra (1746-1769). Puso orden en todos los ramos de la administración, disminuyó los impuestos, y libertó al pueblo de todas las cargas que le antiquitaban. Carlos III, que reinó en Nápoles antes de reinar en España, siguió al principio su ejemplo. Pero despues sus estrechas relaciones con la Francia le condujeron á firmar el *pacto de familia* y á suprimir los jesuitas. El *pacto de familia* le comprometió en una guerra con la Inglaterra, que hizo perder á la España la mayor parte de sus posesiones en el Nuevo Mundo. La supresion de los jesuitas fue una injus-

ticia escandalosa que oscureció tristemente su gloria.

Se supuso que habia tramado un complot contra el gobierno, y bajo este vano pretexto se los encarceló en Madrid, en Barcelona y en todas partes donde habia colegios; los arrojaron, en número de dos ó tres mil, en navíos que los esperaban para trasportarlos á los Estados de la Iglesia, y se prohibió bajo pena de muerte á todo Español de corresponder directa ó indirectamente con ellos. Esta persecucion se extendió á todas las colonias españolas. El ministro Aranda, que fue el autor de esta medida, era un filósofo de la escuela de Voltaire. Atacó en general al monacato y á la mayor parte de las instituciones católicas, é hizo en el orden civil numerosas reformas. Las hubo seguramente muy útiles. Así es que estableció asociaciones para favorecer los progresos de las artes, de la industria y de la agricultura, hizo circular libremente el dinero y los comestibles, aumentó las fuerzas marítimas de la España, y limitó la jurisdicción del tribunal de la inquisición, cuyos terribles autos de fe eran imputados á la Iglesia, aunque en realidad solo sirvieron siempre al despotismo de los reyes. Carlos III, que habia favorecido todas estas felices reformas, murió muy llorado de su pueblo (1788), dejando el trono á Carlos IV, que fue testigo de la gloria y de los desastres de la revolucion francesa.

DEL PORTUGAL BAJO LA FAMILIA DE BRAGANZA (1).

Variaciones de su política (1640-1706). Cuando el Portugal se separó de la España, la Francia que lo habia impelido á sublevarse con el objeto de debilitar el poder de los descendientes de Carlos V, no cesó de enviarle socorros para defender su independencia. Juan IV y Alfonso VI, su sucesor, fueron los aliados de nuestros reyes, hasta que la corte de Madrid renunció á sus pretensiones por el tratado de Lisboa de 13 de febrero de 1668. Pedro II, que reinó despues de él,

(1) REYES DE PORTUGAL: Familia de Braganza; Juan IV (1640-1655), Alfonso VI (1656-1667), Pedro II (1667-1706), Juan V (1706-1750), José I (1750-1777), Pedro III y María (1777-1816).

habiéndose casado con María Soffa, hermana de la emperatriz, el Portugal se unió desde entonces con el Austria (1687). Mas tarde, el tratado de *Methuen*, así llamado por el nombre del embajador que lo concluyó, permitió á los Ingleses hacer el comercio con los Portugueses (1703). Por esta razon el Portugal se encontró ligado doblemente en la *grande alianza* que se hizo en aquella época contra la Francia.

Reinado de Juan V (1706-1750). Casi nada ganó en ella, porque al hacerse la paz de Utrecht no obtuvo mas que una modificación mejor para sus colonias de la América meridional. Juan V, que reinaba cuando se ajustó este tratado, permaneció en adelante extraño á todos los movimientos que agitaron á la Europa, y durante cuarenta y cinco años el Portugal gozó de la tranquilidad mas profunda. Él hizo erigir en Lisboa un patriarcado, y su celo religioso le mereció del soberano pontífice el título de *fidélisimo*, que ha sido conservado por sus sucesores. Bajo el aspecto civil é industrial, el reino tuvo mucho que sufrir por sus caprichos y negligencia. Pero el mal provenia principalmente de aquel desgraciado tratado de *Methuen*, que hacia pasar á Inglaterra el oro y las mejores producciones del Portugal y de las colonias. Los filósofos han descreditado mucho el reinado de Juan V por odio á su ardor religioso; pero una cosa que jamás se ha contestado y que le hace un grande honor, es que fue amado de sus súbditos.

José I (1750-1777). José I, su primogénito, que le sucedió, era un príncipe ignorante é incapaz, y dió toda su confianza á José Carvalho, marqués de Pombal, dotado de un espíritu vivo, emprendedor y audaz. Habia viajado mucho, y en sus viajes se puso en relacion con los filósofos y los economistas de moda, y adoptó todas sus ideas de reforma. Cuando él rey le cedió todo su poder, principió pues á reformarlo todo. Industria, marina, comercio, todo fue sometido á leyes nuevas. Un horrible terremoto, que cubrió á Lisboa de escombros (1755), le detuvo un momento en medio de sus innovaciones. Pero reparó en breve tiempo todos estos desastres, y supo contener y reprimir á los malhechores que trataban

de aprovecharse de la angustia general para multiplicar sus latrocinios.

Supresion de los jesuitas (1757). Así que levantó á Lisboa de sus ruinas, para atraerse las alabanzas de los filósofos que celebraban ya su nombre en toda la Europa, resolvió destruir á los jesuitas, que tenian mucho valimiento en Portugal. Por de pronto los calumnió en Roma, y obtuvo de Benedicto XIV que fuesen reformados. Despues los implicó en un complot tramado contra la persona del rey, sin otra prueba que sus asertos, y pidió en consecuencia á Clemente XIII su supresion. No habiendo querido Roma pronunciarse, los echó de Portugal, les prohibió entrar en el reino bajo pena de muerte, y confiscó todos sus bienes en beneficio de la corona. Pombal se habia mostrado de este modo digno émulo de los Arandas y Choiseuls. Con todo, en política no se ligó con ellos. Al contrario, permaneció fiel á la alianza inglesa, y esto le acarreó una guerra de poca importancia con Francia y España (1762-1763).

Pedro III y María (1777-1816). Seguramente muchas de las reformas emprendidas por Pombal eran muy ventajosas. Pero haciendo el bien á *hachazos*, como se decia entonces, vejó á todos. Así es que cuando José I murió, hubo contra él una reacción terrible. Se vió obligado á huir á sus posesiones, y no quedó de todas sus reformas casi ningun vestigio. Su administracion habia sido violenta y despótica. Para intimidar á sus enemigos, excitó por medio de recompensas pecuniarias la delacion en materia política, y cualquiera que hablaba mal del gobierno era amenazado con la cárcel ó con el cadalso. María y Pedro III emplearon todo su reinado en reparar lo que habia destruido, y en rehabilitar á las familias infamadas por sus condenas. Pero María perdió su esposo en 1786, y el resto de su reinado no fue mas que una deplorable anarquía. Su hijo Juan VI se puso á la cabeza de los negocios en 1792; pero no tomó el título de rey sino á la muerte de su madre, en 1816.

Estado de la Italia. Las guerras del siglo xvi habían convertido los principales Estados de Italia en provincias que pertenecían á las monarquías. Y así los reyes de España se encontraron al fin dueños del Milanesado, del reino de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña, que gobernaban por medio de vireyes. Al principio del siglo xviii, los Franceses, Españoles y Alemanes se disputaron todavía estos países; pero aquellas guerras tuvieron por resultado devolver á cada país sus soberanos nacionales. Las familias de Borbon, de Austria y de Lorena fueron las que reinaron sobre los Estados mas importantes.

De la casa de Borbon. De resultas de las guerras que trastornaron toda la Europa en tiempo de Luis XIV, el emperador Carlos VI obtuvo en el tratado de Utrecht la parte continental de las Dos Sicilias, y la isla fue devuelta al duque de Saboya con el título de rey. En 1720 el emperador se apoderó de las posesiones de Amadeo, y le dió la Cerdeña como indemnización. El rey de España Felipe V hubo de contentarse entonces con el derecho de sucesion á los ducados de Parma y de Plasencia, y á la Toscana. Pero se aprovechó de la guerra de sucesion de Polonia para despojar al emperador de sus posesiones en el mediodía de la Italia. Su hijo Don Carlos las conquistó, y fue coronado rey de Nápoles bajo el nombre de Carlos VII (1735).

Su reinado fue un reinado reparador. Estableció el orden en el reino por medio de sus felices reformas, desembrolló el caos de la legislacion, concluyó con Benedicto XIV un concordato por el que los derechos y poderes del clero fueron determinados, hizo florecer las letras, atacó el feudalismo con prudencia, y dejó los mas vivos pesares en todos los corazones cuando fue llamado al trono de España (1759).

Su sucesor Fernando IV era un niño de ocho años; pero la regencia fue confiada á Tanneci, ministro de Carlos VII, y se continuaron las reformas comenzadas. Cuando Fernando

llegó á la edad de reinar, las encontró tan avanzadas, que no pudo ya volver atrás. Por otra parte, su esposa la archiduquesa María Carolina le dominaba, y tanto por sus instancias, como por las órdenes de su padre, echó á los jesuitas de sus Estados, reorganizó la enseñanza bajo un nuevo plan, y dejó penetrar en todas partes las doctrinas nuevas que habian de sustituir, en la época de la revolucion francesa, á la antigua monarquía la república partenopea.

Los Borbones reinaron tambien en los ducados de Parma y de Plasencia. La casa de Gonzaga, que poseia el territorio de Mantua, se extinguió en 1746, y la paz de Aquisgran les valió este pequeño Estado. La casa de Austria se apoderó al pronto de estas posesiones (1736); pero se vió obligado á devolverlas á la casa de Borbon, y fue investido de ellas el infante Don Felipe, hermano segundo de Don Carlos, entonces rey de las Dos Sicilias (1648). Don Felipe las trasmitió á su hijo Don Fernando en 1765; pero estos príncipes pasaron toda su vida en la oscuridad mas completa. Solamente favorecieron á los filósofos, como todos los Borbones de aquel tiempo, y dieron libre curso á las ideas nuevas en Lombardia.

De la casa de Austria y de la de Lorena. La casa de Austria fue obligada á ceder á los Españoles los ducados de Parma y de Plasencia; pero durante la guerra de sucesion de España les quitó el Milanesado que era una de sus antiguas posesiones. Este país habia sido arruinado por las guerras. Los emperadores se esforzaron en hacerle olvidar por medio de una administracion prudente todos los males que habia sufrido.

La casa de Lorena, aliada con la casa de Austria por el matrimonio de Francisco de Lorena con María Teresa, hizo tambien muy feliz á la Toscana, que le cupo despues de la extincion de la familia de los Médicis (1737). Francisco de Lorena y su hijo Leopoldo, que ambos fueron elevados al imperio, mejoraron extraordinariamente la suerte de este país.

Debilidad de los Estados independientes. Pero en la Italia todos los Estados independientes estaban débiles, porque

todas las antiguas casas soberanas se habian extinguido. Se vió desaparecer sucesivamente, dice Ragon, en Nápoles á las familias de Durazgo, Anjou y Aragon; en Milan á los Visconti y Sforza; á los Paleólogos en Montferrat; á los Montefeltro y Rovere en Urbino; á los Gonzagas en Mantur, Guastalla y Sabbionetta; á los Farnesios en Parma y Plasencia, y á los Médicis en Florencia. La casa de Este en Ferrara no tenia mas que un solo representante en la hija única de Hércules III.

Luca estaba mas débil aun que Venecia; y Génova, impotente para conservar su dominacion sobre la Córcega sublevada, habia cedido sus derechos á los Franceses (15 de mayo de 1768). Se vió al valiente Paoli atreverse á luchar solo contra la Francia, pero fue batido sucesivamente por el marqués de Chauvelin y por el marqués de Marbeuf, que fueron encargados de esta expedicion, y la Córcega hubo de consentir en separarse de la Italia para vivir unida á la Francia (1).

Venecia sobrevivió á todos estos cambios de personas y de territorio, pero su debilidad extrema le impuso una especie de inmovilidad sistemática. Los Turcos nada tuvieron que temer de ella, y las casas de Borbon y de Austria se engrandecieron á su lado, sin que pareciese tener celos de ellas. El leon de S. Marcos dormía viejo y lánguido, hasta que espirase á los piés del héroe de Arcola y de Lodi.

De la Saboya, del Piamonte y de la Cerdeña. La Saboya fue el único Estado de los de Italia que se engrandeció en el siglo xvi. Sus duques, se aprovecharon de las guerras civiles que desgarraban la Francia en aquella época, y cuando se apoderaron del marquesado de Saluces atacaron sucesivamente Ginevra, Génova, la isla de Chipre, y aun se unieron á los Franceses contra la España. A la verdad no salieron bien de todas sus empresas. Pero Victor Amadeo II, mas afortunado que todos sus predecesores, se declaró contra la Francia en la guerra de sucesion de España, y obtuvo por el tratado de Utrecht el Montferrat y la Sicilia con el título de rey. Poco despues le fue preciso suscribir al

(1) La fecha de la reunion de la Córcega á la Francia ofrece algun interés, porque los enemigos de Napoleon pretendieron mas tarde que nació bajo una dominacion extranjera. No obstante parece que su nacimiento tuvo lugar en 1768.

cambio perjudicial de la Sicilia contra la Cerdeña; pero no por eso su reino dejó de conservar su fuerza y consistencia. Abdicó, con gran admiracion de la Europa, en favor de Carlos Manuel III, que le trató con la crueldad mas horrorosa y la mas escandalosa barbárie (1730). Con todo, este príncipe trabajó con mucha actividad en la felicidad de sus pueblos. El comercio, la industria y las artes florecieron en sus Estados como en el resto de la Europa; y para reemplazar á los jesuitas que su padre habia excluido de la enseñanza sin echarlos de su reino, organizó la educacion pública según un plan que se aproxima mucho á la universidad imperial, tal como la concibió Napoleon. Carlos Manuel III murió en 1773. Su hijo y sucesor Victor Amadeo III fue testigo y víctima de la revolucion francesa.

De la Suiza. Habiendo sido reconocida independiente la Confederacion helvética en el tratado de Westfalia, todos los cantones fueron libres, en cuanto á que no tuvieron que obedecer á ninguna potencia extranjera; pero no todos los Suizos gozaron por eso de los mismos derechos. La igualdad no reinó mas que entre los habitantes de los cantones de Uri, Schwitz, Unterwald, Glaris, Zug y Appenzell. En todos los demas solo habia libertad para los nobles y ciudadanos. El pobre paisano era siervo, y las exacciones y las multas se multiplicaron de tal modo, que las poblaciones de los campos fueron reducidas en breve á la mendicidad. Esta miseria y la diversidad de religion entre los habitantes de los mismos cantones excitaron discordias intestinas en toda la Confederacion. Habiendo permanecido la Suiza durante los siglos xvii y xviii fuera del movimiento europeo, estas luchas son los únicos acontecimientos que refiere su historia, pero son de poquísima importancia para que hagamos aqui mencion de ellas.

§ III. De las Provincias Unidas, del Imperio y de la Prusia.

DE LAS PROVINCIAS UNIDAS. ®

De las vicisitudes del estatudero (1667-1747). El estatudero, suprimido en 1667, fue restablecido en 1672 en favor de Guillermo III, con motivo de la invasion de la Holanda en tiempo de Luis XIV. Guillermo sostuvo el brillo de su dignidad; pero despues de su muerte, cuando pasó el peligro, la república suprimió de nuevo este poder, que le daba celos y contrariaba la política de sus intereses comerciales (1682). El tratado de *la barrera*, concluido en Amberes el 15 de noviem-

todas las antiguas casas soberanas se habian extinguido. Se vió desaparecer sucesivamente, dice Ragon, en Nápoles á las familias de Durazgo, Anjou y Aragon; en Milan á los Visconti y Sforza; á los Paleólogos en Montferrat; á los Montefeltro y Rovere en Urbino; á los Gonzagas en Mantur, Guastalla y Sabbionetta; á los Farnesios en Parma y Plasencia, y á los Médicis en Florencia. La casa de Este en Ferrara no tenia mas que un solo representante en la hija única de Hércules III.

Luca estaba mas débil aun que Venecia; y Génova, impotente para conservar su dominacion sobre la Córcega sublevada, habia cedido sus derechos á los Franceses (15 de mayo de 1768). Se vió al valiente Paoli atreverse á luchar solo contra la Francia, pero fue batido sucesivamente por el marqués de Chauvelin y por el marqués de Marbeuf, que fueron encargados de esta expedicion, y la Córcega hubo de consentir en separarse de la Italia para vivir unida á la Francia (1).

Venecia sobrevivió á todos estos cambios de personas y de territorio, pero su debilidad extrema le impuso una especie de inmovilidad sistemática. Los Turcos nada tuvieron que temer de ella, y las casas de Borbon y de Austria se engrandecieron á su lado, sin que pareciese tener celos de ellas. El leon de S. Marcos dormía viejo y lánguido, hasta que espirase á los piés del héroe de Arcola y de Lodi.

De la Saboya, del Piamonte y de la Cerdeña. La Saboya fue el único Estado de los de Italia que se engrandeció en el siglo xvi. Sus duques, se aprovecharon de las guerras civiles que desgarraban la Francia en aquella época, y cuando se apoderaron del marquesado de Saluces atacaron sucesivamente Ginevra, Génova, la isla de Chipre, y aun se unieron á los Franceses contra la España. A la verdad no salieron bien de todas sus empresas. Pero Victor Amadeo II, mas afortunado que todos sus predecesores, se declaró contra la Francia en la guerra de sucesion de España, y obtuvo por el tratado de Utrecht el Montferrat y la Sicilia con el título de rey. Poco despues le fue preciso suscribir al

(1) La fecha de la reunion de la Córcega á la Francia ofrece algun interés, porque los enemigos de Napoleon pretendieron mas tarde que nació bajo una dominacion extranjera. No obstante parece que su nacimiento tuvo lugar en 1768.

cambio perjudicial de la Sicilia contra la Cerdeña; pero no por eso su reino dejó de conservar su fuerza y consistencia. Abdicó, con gran admiracion de la Europa, en favor de Carlos Manuel III, que le trató con la crueldad mas horrorosa y la mas escandalosa barbárie (1730). Con todo, este príncipe trabajó con mucha actividad en la felicidad de sus pueblos. El comercio, la industria y las artes florecieron en sus Estados como en el resto de la Europa; y para reemplazar á los jesuitas que su padre habia excluido de la enseñanza sin echarlos de su reino, organizó la educacion pública según un plan que se aproxima mucho á la universidad imperial, tal como la concibió Napoleon. Carlos Manuel III murió en 1773. Su hijo y sucesor Victor Amadeo III fue testigo y víctima de la revolucion francesa.

De la Suiza. Habiendo sido reconocida independiente la Confederacion helvética en el tratado de Westfalia, todos los cantones fueron libres, en cuanto á que no tuvieron que obedecer á ninguna potencia extranjera; pero no todos los Suizos gozaron por eso de los mismos derechos. La igualdad no reinó mas que entre los habitantes de los cantones de Uri, Schwitz, Unterwald, Glaris, Zug y Appenzell. En todos los demas solo habia libertad para los nobles y ciudadanos. El pobre paisano era siervo, y las exacciones y las multas se multiplicaron de tal modo, que las poblaciones de los campos fueron reducidas en breve á la mendicidad. Esta miseria y la diversidad de religion entre los habitantes de los mismos cantones excitaron discordias intestinas en toda la Confederacion. Habiendo permanecido la Suiza durante los siglos xvii y xviii fuera del movimiento europeo, estas luchas son los únicos acontecimientos que refiere su historia, pero son de poquísima importancia para que hagamos aqui mencion de ellas.

§ III. De las Provincias Unidas, del Imperio y de la Prusia.

DE LAS PROVINCIAS UNIDAS. ®

De las vicisitudes del estatudero (1667-1747). El estatudero, suprimido en 1667, fue restablecido en 1672 en favor de Guillermo III, con motivo de la invasion de la Holanda en tiempo de Luis XIV. Guillermo sostuvo el brillo de su dignidad; pero despues de su muerte, cuando pasó el peligro, la república suprimió de nuevo este poder, que le daba celos y contrariaba la política de sus intereses comerciales (1682). El tratado de *la barrera*, concluido en Amberes el 15 de noviem-

bre de 1715, puso sus posesiones al abrigo de los ataques de los Franceses, asegurando á los Austriacos los Países Bajos, y concediendo á los Holandeses el derecho de tener guarnicion en las ciudades de Namur, Tournai, Menin, Furnes é Ypres. Ella no tomó parte alguna en las guerras de sucesion de Polonia. Pero, á propósito de la *pragmática* de Carlos VI, los Holandeses, ganados por los Ingleses, cansaron la paciencia de la Francia, y Luis XV envió un ejército contra ellos. Los rápidos triunfos de los Franceses asustaron al pueblo, y pidió de nuevo el restablecimiento del estatuderato en favor de Guillermo IV (1747). El estatuder se encontró tan poderoso como un rey, y todavía se decretó que su autoridad seria hereditaria, y que á falta de hijos varones pasaria á la hija mayor del último jefe de la república. Guillermo hubiera estado muy embarazado de su nueva dignidad, si el tratado de Aquisgran no hubiese venido á librarle de toda inquietud, confirmandole en sus poderes (1748). Murió poco después (1751).

Debilidad del estatuerato (1751-1787). No teniendo su hijo Guillermo V mas que tres años y medio, el gobierno fue confiado á una regencia. Afortunadamente no hubo negocio alguno serio hasta que el joven estatuder fue declarado mayor. Desde luego el emperador José II violando el tratado de la Barrera, quiso emancipar á los Países Bajos austriacos del yugo de la república, é hizo arrasar todas las plazas que los Holandeses ocupaban. Pero la Francia intervino, y detuvo todos estos tumultos (1785). No por eso Guillermo V era mas feliz. Sus súbditos le habian arrojado de sus Estados vituperándole su ciego afecto á los intereses de la Inglaterra. En esta angustia se refugió cerca de Federico Guillermo II, rey de Prusia, quien tomó su defensa y le restableció á mano armada. Entonces fue anulado todo cuanto habian hecho los Estados generales para limitar la autoridad del estatuder, y los Holandeses se unieron á la Prusia y á la Inglaterra contra la Francia (1787).

DEL IMPERIO Y DEL AUSTRIA (4).

Del imperio antes de Maria Teresa (1711-1740). Carlos VI apenas se ocupó durante su largo reinado, sino de la *pragmática*, por la cual queria arreglar su sucesion. No teniendo mas que una hija, llamada Maria Teresa, descaba hacerla reconocer por todas las potencias de la Europa como heredera legitima de su corona. Su ambicion personal y sus proyectos de guerra agotaron en medio de sus intrigas el oro de sus súbditos. Sin embargo el imperio de Austria, aunque estaba débil y lánguido, no habia cesado de figurar entre las potencias mas formidables de Europa, y se creia, dice Federico, que una buena cabeza podia cambiarlo todo en él. Esta buena cabeza fue Maria Teresa.

Francisco I y Maria Teresa (1740-1765). Esta mujer valerosa, obligada á hacer la conquista de sus Estados, desplegó en las circunstancias mas embarazosas una fuerza y grandeza de alma que harian honor á los mayores héroes. Ella hizo frente á la Francia en la guerra de sucesion, y descubrió, como lo hemos visto, todos los designios de sus enemigos; dominando á todos sus consejeros por la extension y perspicacia de su talento, introdujo por si misma en el ejército una disciplina mejor, y corrigió una infinidad de abusos que reinaban en la administracion de justicia. Francisco de Lorena, su marido, que habia sido elegido emperador bajo el nombre de Francisco I despues de la ruina del partido de Carlos VII, no se atrevia á mezclarse en los negocios del imperio. No era mas que un hábil negociante, que sabia hacer valer muy bien las rentas que sacaba de la Toscana. Murió de un ataque de apoplejía el 18 de agosto de 1765.

Maria Teresa amaba mucho á su esposo. Durante todo el resto de su vida llevó luto, y sus habitaciones estuvieron siempre tendidas de negro. Muchas veces bajaba al subterrá-

(4) SUCESION IMPERIAL: Carlos VI (1711-1740), Carlos VII y Maria Teresa en lucha (1740-1745), Francisco I y Maria Teresa (1745-1765), José II (1765-1790), Leopoldo II (1790-1792).

neó en que estaban depositados los restos de su marido, para aliviar allí su tristeza mezclando las lágrimas con las oraciones.

José II, que había sido nombrado rey de los Romanos en Francfort inmediatamente despues de la toma de Hubertsburgo (27 de mayo de 1764), tomó entonces el título de emperador, y su hermano Leopoldo fue reconocido gran duque de Toscana.

Maria Teresa solamente dejó á su hijo José II el cuidado del ejército. Ella misma se ocupó de todas las mejoras que el estado civil necesitaba. Creó muchas academias en el interés de las ciencias y de las letras, fundó un gran número de casas de educación para los niños de las diferentes clases de la sociedad, y moderó el feudalismo en Bohemia.

Su reinado hubiera sido muy glorioso, si no hubiese tenido la debilidad de imprimir una mancha indeleble en su nombre cooperando al desmembramiento de la Polonia. El deseo de aumentar el poder de la casa de Austria le impelió tambien á hacer una tentativa contra los Estados del elector de Baviera (1777). Los ejércitos de Prusia y de Austria estuvieron un momento al frente uno de otro bajo las órdenes de Federico II y de José II; pero la paz de Telchen restableció la tranquilidad en el imperio.

La política de María Teresa le hacia desear vivamente una alianza con la Rusia. Envió á su hijo José II cerca de la emperatriz Catalina. El príncipe desempeñó su encargo con tanta destreza, que en breve se granjeó el favor de la emperatriz, y suplantó en su estimacion á Federico II que hasta entonces había sido su héroe.

Esta negociacion fue uno de los últimos actos del reinado de María Teresa. Murió el 29 de noviembre de 1780 á la edad de sesenta y tres años.

Advenimiento de José II. Cuando José II subió al trono, tenía cuarenta años. La poca parte que había tomado en los negocios le permitió leer y viajar mucho. Era muy sabio, y su imaginación ardiente, seducida por las teorías filosóficas, le inspiró el deseo de las innovaciones y de la reforma.

A su advenimiento la monarquía austriaca contaba tantas naciones como provincias, todas diferentes en lenguaje, religion, gobierno, leyes, usos y costumbres. Resolvió reducirlo todo á una unidad absoluta. Atacó pues el sistema feudal que reinaba en todas partes, y dividió la monarquía austriaca en trece gobiernos, teniendo cada uno á su cabeza un magistrado que tomaba el título de *capitan* (*hauptemann*). Este magistrado dependia directamente del emperador cuyo poder era absoluto. Esto fue lo que mas perjudicó á José II. El Austria había concebido grandes esperanzas á su advenimiento. Esta nacion pensó que se elevaria bajo su reinado al apogeo de su grandeza. Aplaudió la ambicion de José II que estrechó al principio los lazos que la unian á Catalina II para emprender de concierto con la Rusia la conquista del imperio Otomano. Ya se miraba la conquista de la Moldavia y de la Valaquia como segura, y José II se disponia á invadir la Baviera. Los Estados de la casa de Austria se hubieran extendido así sin interrupcion desde los confines de la Polonia y de la Turquía hasta el Rhin y los Alpes.

Pero el rey de Prusia no podía ver sin recelo la ejecucion de estos inmensos proyectos. Hizo una liga con el rey de Inglaterra, los electores de Hanóver, de Sajonia y de Maguncia, el margrave de Anspach, el duque de Dos-Puentes y otros príncipes. Esta liga fue concluida en Berlin el 3 de julio de 1785, y obligó á José II á hacer la paz.

DE LA PRUSIA (1).

Fundacion del reino de Prusia (1701). Hasta el principio del siglo xviii la Prusia no era mas que un ducado. El duque Federico III, que se llamaba ordinariamente gran elector de Brandeburgo, consiguió de la corte de Viena el título de rey en 1701, y tomó el nombre de Federico I. Lleno de entusiasmo por su nueva dignidad, se arruinó en gastos de representacion, fundó una universidad en Berlin, su capital, y se hizo

(1) REYES DE PRUSIA: Federico I (1701-1713), Federico Guillermo I (1723-1740), Federico II el Grande (1740-1785), Federico Guillermo (1786-1797).

construir un palacio espléndido. Todas las naciones de Europa le reconocieron por rey en el tratado de Utrecht, y la Prusia llegó á ser, con la Inglaterra, el árbitro de la Europa.

Federico Guillermo I (1713-1740). Federico Guillermo I no la elevó á esta altura, sino que preparó las vias al genio de su hijo el gran Federico. El carácter de Federico Guillermo era absolutamente opuesto al de su padre. En lugar de presentar á los ojos del pueblo la magnificencia y la grandeza, pensó que el rey de una nacion pobre debía vivir con economía y simplicidad. Se dedicaba principalmente á organizar sus ejércitos, y logró poner en pié hasta 80,000 hombres. No hizo mucho uso de ellos; pero su hijo Federico supo emplearlos para extender sus posesiones y hacer que la Prusia fuese respetada en toda Europa.

Federico II (1740-1786). Este grande hombre, que dejó su nombre á su siglo, no habia dado sin embargo magnificas esperanzas á su padre. Federico Guillermo se irritaba al verle aplicarse al estudio de las ciencias, de las letras y de las artes, y muchas veces se le habia oído decir: *Federico no es sino un petimetre, un buen talento francés que echará á perder todo mi trabajo.* Federico II desmintió gloriosamente esta siniestra predicción. La guerra de sucesion de Austria y principalmente la guerra de siete años nos le han mostrado como uno de los mas grandes capitanes de la edad moderna. Cuando se firmó la paz, desplegó el genio del hombre de Estado mas consumado. *La Prusia, como él mismo lo dijo, parecia un hombre acribillado de heridas, debilitado por la pérdida de su sangre, y cerca de sucumbir bajo el peso de sus sufrimientos.* La guerra habia despoblado los campos, destruido las ciudades, arruinado al pueblo, aniquilado la nobleza, y el mismo ejército habia perdido en diez y siete batallas la flor de sus oficiales y soldados. El talento y la actividad de Federico bastaron á todo. Él reanimó la agricultura proporcionando al labrador pan y semilla, sometió todas las tierras por medio del catastro á un impuesto regular, puso orden en las rentas por su economía, hizo construir de nuevo las ciudades y pueblos incendiados, hizo al Prusiano laborioso prohibiendo la mendicidad, esta-

bleció hospitales para los enfermos y ancianos, favoreció el comercio creando un banco nacional, fomentó la industria multiplicando las manufacturas y facilitando la exportacion de sus productos, y se hizo admirar de toda la Europa por la prudente ordenanza de sus ejércitos. Él mismo visitaba todas las provincias, procuraba conocer sus necesidades, y se esforzaba en aliviarlas. En su calidad de literato, trató de reformar la jurisprudencia prusiana, se ocupó de la direccion de las casas de estudios, y rectificó todos los métodos de enseñanza, previniendo á los profesores que no llenasen la memoria sin abrir antes y desarrollar la inteligencia. Pero desgraciadamente se hizo el propagador celoso de las nuevas doctrinas. Vivía en íntimas relaciones con todos los filósofos franceses. Maupertuis era presidente de su academia de Berlin, Voltaire fue su gentilhombre de cámara, y estaba en correspondencia con d'Alémbert, Algarotti y una infinidad de otros.

Tal fue el gran Federico. *Cesó de vivir, dice Mirabeau, el 17 de agosto de 1786; y hasta la vispera de su muerte, no cesó de reinar.* Su sobrino Federico Guillermo II le sucedió. La revolucion francesa habia de llenar de angustias y miseria la vida de este principe.

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho (1).

El gran acontecimiento del siglo XVIII entre los pueblos del Norte es el prodigioso acrecentamiento de la Rusia. La Prusia y el Austria la ayudan á despojar á la Polonia para tener su parte de botín; pero no por eso deja de extender sus fronteras hasta la Alemania. Por la parte del Oriente y del Mediodía extiende igualmente los límites de su vasto imperio, sin que se sepa la misión señalada por la providencia de Dios á esta potencia colosal. Todas las demas naciones la ven engrandecerse con una especie de inquietud, pero no oponen ningún obstáculo á sus progresos. La Dinamarca permanece en un perpetuo reposo; la Suecia, desgarrada por las facciones durante medio siglo, vuelve á florecer bajo Gustavo III; sin encontrarse á tiempo para oponer obstáculos al desarrollo de aquel terrible gigante. La Turquía se levanta y se agita para derribarlo. Desgraciadamente este es un pueblo usado y aviejaado que ataca á otro pueblo joven y vigoroso. En la lucha, el imperio del profeta pierde cierta parte de su territorio; pero se siente tan débil y cree que los otros son tan fuertes, que se considera dichoso no haber sido enteramente despojado, y se consuela así de sus derrotas.

§ I. De la Rusia y de la Polonia (1) (1725-1795).

De la Rusia desde Pedro el Grande hasta Catalina II (1725-1726). Desde la muerte de Pedro el Grande hasta el adveni-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales y particulares que hemos indicado para cada nacion, consúltense tambien: Rulhière, *Historia de la anarquía de Polonia*; Koch, *Cuadro de las revoluciones de Europa*; Ferrant, *Historia de los tres desmembramientos*, ó continuación de la historia de Rulhière; Kousarzowski, *Ojeada sobre la decadencia de la Polonia*; Poselt, *Vida de Gustavo III*, trad. del alemán en 1807; de Aquila, *Historia del reinado de Gustavo III*, 2 vol. 1807; Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Sheridan, *Historia de la última revolución de Suecia*; Castera, *Historia de Catalina II*, 3 vol. año VIII.

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Catalina I (1725-1727), Pedro II (1727-1730), Ana Iwanowna (1730-1740), Iwan VI (1740-1741), Isabel (1741-1762), Pedro III (1762), Catalina II (1762-1795).

REYES DE POLONIA: Augusto II (1695-1733), Augusto III (1733-1763), Estanislao Poniatowski, *el último rey* (1763-1795).

miento de Catalina II, el gobierno interior de la Rusia estuvo entregado á la mas desplorable anarquía. Los soberanos, desprovistos de vigor y de energía, se hicieron esclavos de sus ministros, y los mismos ministros fueron víctimas de la trama y de la intriga. Menzikoff, que habia contribuido á la eleccion de Catalina I, esposa de Pedro el Grande, gozó de todo el poder durante el reinado de esta princesa (1725-1727). En el reinado de Pedro II, hijo del infortunado Alejo, Menzikoff fue enviado á Siberia por los Dolgorouski, que participaron de su destierro despues de la muerte inopinada del emperador (1727-1730). Estos fueron reemplazados por un soldado aventurero, el célebre Biren, que la nueva zarina Ana Iwanowna invistió de toda su confianza. El humor feroz de este aventurero inmoló á todos los miembros de la noble familia de los Dolgorouski, y llenó de espanto á toda la Rusia. Durante su reinado, que duró diez años, como el de su querida, se evalua en mas de 25,000 el número de los desgraciados que su odio implacable sepultó en los desiertos de la Siberia. En tiempo de Iwan VI, sucesor de Ana Iwanowna, el general Munich conspiró contra él, y le desterró á su vez (1740).

Todas estas revoluciones de corte daban á la Rusia nuevos dueños, sin hacerla mas floreciente ni mas dichosa. Bajo el reinado de Iwan VI y de Isabel Petrowna, que le sucedió, se ejerció universalmente el mas intolerable despotismo. Se alabó mucho la clemencia de esta princesa, porque el día de su coronacion resolvió no condenar á nadie á muerte; pero sus súbditos no fueron por eso menos desgraciados. Llenó as cárceles, y la mayor parte de los que aborrecia espiraron en horribos tormentos en el seno de aquellos retretes infectos. El reinado de Pedro III fue mas humillante aun y mas ignominioso para sus súbditos. No escuchando sino sus inclinaciones brutales, mientras que su esposa Catalina deshonoraba su lecho con públicos adulterios, se entregaba á una cantinera que bebia y fumaba como un mameluco. Con todo indignó á la nacion, menos por sus repugnantes excesos que por su admiracion loca y extravagante en favor del gran Federicq, rey de Prusia. Quería disciplinar á sus soldados á la manera

CAPITULO III.

De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho (1).

El gran acontecimiento del siglo XVIII entre los pueblos del Norte es el prodigioso acrecentamiento de la Rusia. La Prusia y el Austria la ayudan á despojar á la Polonia para tener su parte de botín; pero no por eso deja de extender sus fronteras hasta la Alemania. Por la parte del Oriente y del Mediodía extiende igualmente los límites de su vasto imperio, sin que se sepa la misión señalada por la providencia de Dios á esta potencia colosal. Todas las demas naciones la ven engrandecerse con una especie de inquietud, pero no oponen ningún obstáculo á sus progresos. La Dinamarca permanece en un perpetuo reposo; la Suecia, desgarrada por las facciones durante medio siglo, vuelve á florecer bajo Gustavo III; sin encontrarse á tiempo para oponer obstáculos al desarrollo de aquel terrible gigante. La Turquía se levanta y se agita para derribarlo. Desgraciadamente este es un pueblo usado y aviejaado que ataca á otro pueblo jóven y vigoroso. En la lucha, el imperio del profeta pierde cierta parte de su territorio; pero se siente tan débil y cree que los otros son tan fuertes, que se considera dichoso no haber sido enteramente despojado, y se consuela así de sus derrotas.

§ I. De la Rusia y de la Polonia (1) (1725-1795).

De la Rusia desde Pedro el Grande hasta Catalina II (1725-1726). Desde la muerte de Pedro el Grande hasta el adveni-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales y particulares que hemos indicado para cada nacion, consúltense tambien: Rulhière, *Historia de la anarquía de Polonia*; Koch, *Cuadro de las revoluciones de Europa*; Ferrant, *Historia de los tres desmembramientos*, ó continuación de la historia de Rulhière; Kousarzowski, *Ojeada sobre la decadencia de la Polonia*; Poselt, *Vida de Gustavo III*, trad. del alemán en 1807; de Aquila, *Historia del reinado de Gustavo III*, 2 vol. 1807; Hammer, *Historia del imperio Otomano*; Sheridan, *Historia de la última revolución de Suecia*; Castera, *Historia de Catalina II*, 3 vol. año VIII.

(1) SOBERANOS DE LA RUSIA: Catalina I (1725-1727), Pedro II (1727-1730), Ana Iwanowna (1730-1740), Iwan VI (1740-1741), Isabel (1741-1762), Pedro III (1762), Catalina II (1762-1795).

REYES DE POLONIA: Augusto II (1695-1733), Augusto III (1733-1763), Estanislao Poniatowski, *el último rey* (1763-1795).

miento de Catalina II, el gobierno interior de la Rusia estuvo entregado á la mas desplorable anarquía. Los soberanos, desprovistos de vigor y de energía, se hicieron esclavos de sus ministros, y los mismos ministros fueron víctimas de la trama y de la intriga. Menzikoff, que habia contribuido á la eleccion de Catalina I, esposa de Pedro el Grande, gozó de todo el poder durante el reinado de esta princesa (1725-1727). En el reinado de Pedro II, hijo del infortunado Alejo, Menzikoff fue enviado á Siberia por los Dolgorouski, que participaron de su destierro despues de la muerte inopinada del emperador (1727-1730). Estos fueron reemplazados por un soldado aventurero, el célebre Biren, que la nueva zarina Ana Iwanowna invistió de toda su confianza. El humor feroz de este aventurero inmoló á todos los miembros de la noble familia de los Dolgorouski, y llenó de espanto á toda la Rusia. Durante su reinado, que duró diez años, como el de su querida, se evalua en mas de 25,000 el número de los desgraciados que su odio implacable sepultó en los desiertos de la Siberia. En tiempo de Iwan VI, sucesor de Ana Iwanowna, el general Munich conspiró contra él, y le desterró á su vez (1740).

Todas estas revoluciones de corte daban á la Rusia nuevos dueños, sin hacerla mas floreciente ni mas dichosa. Bajo el reinado de Iwan VI y de Isabel Petrowna, que le sucedió, se ejerció universalmente el mas intolerable despotismo. Se alabó mucho la clemencia de esta princesa, porque el día de su coronacion resolvió no condenar á nadie á muerte; pero sus súbditos no fueron por eso menos desgraciados. Llenó as cárceles, y la mayor parte de los que aborrecia espiraron en horribos tormentos en el seno de aquellos retretes infectos. El reinado de Pedro III fue mas humillante aun y mas ignominioso para sus súbditos. No escuchando sino sus inclinaciones brutales, mientras que su esposa Catalina deshonoraba su lecho con públicos adulterios, se entregaba á una cantinera que bebia y fumaba como un mameluco. Con todo indignó á la nacion, menos por sus repugnantes excesos que por su admiracion loca y extravagante en favor del gran Federicq, rey de Prusia. Quería disciplinar á sus soldados á la manera

de los Prusianos, gobernar y administrar como se gobernaba y administraba en Prusia, y hacerlo todo como sus vecinos, cuya gloria no cesaba de alabar. Al fin esta mania excitó una sublevacion general. Su esposa Catalina se puso á la cabeza de los insurrectos, y manifestó el designio que tenia de reinar. Pedro III, en lugar de defenderse, tuvo la cobardía de pedirle que le perdonase la vida, pero ella le envió dos verdugos, Alejo Orlof y Teplof, que le envenenaron y dieron de puñaladas. De este modo fue inaugurado el reinado de la gran Semiramis del Norte, que habia de arrancar con sus manos criminales el corazon de la católica Polonia.

Estado de la Polonia (1725-1762). Desde el dia en que Pedro el Grande le impuso por rey el débil Augusto II, esta desgraciada nacion sintió que su vida se extinguía en los rigores de una dura esclavitud. Su soberano, tímido é irresoluto, no obraba mas que segun las órdenes caprichosas de la Rusia. Despues de su muerte, la dieta polaca eligió á Estanislao Leczinski, coronado treinta años antes por Carlos XII; pero la zarina Ana Iwanowna favoreció la candidatura del elector de Sajonia Federico Augusto III, y fue preciso que la nacion la aceptase (1733). Este nuevo acto de debilidad alentó á los autócratas, y en el porvenir no tuvieron ya ningun respeto á los derechos de la Polonia. Violaron su territorio sin repugnancia, lo hicieron atravesar por las tropas que enviaron contra la Prusia, sin pedir antes la autorizacion, y se complacieron en alimentar é irritar todas las facciones que desgarraban aquel pais. Augusto III, en lugar de oponerse á estas usurpaciones inúctas, no hacia otra cosa que aplaudir todas las empresas de los que habian hecho su fortuna; y mientras que su cobardía deshonoraba así á la Polonia en el exterior, su negligencia dejaba enervarse la disciplina en los ejércitos, de suerte que cuando Catalina II subió al trono de todas las Rusias, esta nacion arruinada no ofreció á su ambicion mas que el incentivo seductor de una presa fácil.

Politica de Catalina II (1762). Sin embargo, antes de pensar en extenderse, experimentó la necesidad de asegurarse. Sus pueblos, asustados por el crimen que le habia abierto el

camino del trono, acogieron la noticia de su advenimiento con un estupor profundo. A pesar de sus esfuerzos y caricias, todos los corazones permanecieron insensibles á sus péfidas demostraciones de afecto y de ternura, y para prevenir la rebelion, se vió obligada á intimidarla por medio de los suplicios. Ordenó la muerte del jóven Iwan, cuyo nombre servia de reunion á los descontentos, y relegó en los desiertos de la Siberia á todos sus enemigos declarados. Llena de estucia y destreza, engañó todas las naciones extranjeras con la ostentacion y pompa de su poder, y supo por este medio conservarse una influencia casi universal.

• *Eleccion de Estanislao Poniatowski (1764).* Catalina odiaba al rey de Polonia Augusto III. Ya habia proyectado el designio de destronarle para dar la corona á uno de sus antiguos amigos, Estanislao Poniatowski. Habiendo protestado las grandes potencias europeas contra esta iniquidad, Catalina tomaba sus medidas, cuando la muerte de Augusto III sirvió á pedir de boca sus deseos (1763). Entonces violentó los sufragios de la dieta, y colocó por la fuerza á Poniatowski en el trono. Este hombre habia nacido de una familia oscura, pero se distinguió en las últimas guerras por sus talentos y valor. Cuando se vió dueño del poder soberano, formó admirables proyectos. Quiso poner un remedio á la constitucion anárquica de la nacion ensalzando la autoridad real, pero sin sacrificar los derechos de los nobles ni la libertad del pueblo. Luego que Catalina supo estas tentativas, se opuso con todo su poder á unas medidas que hubieran podido hacer dichosa y floreciente á la Polonia. Olvidando el despotismo que hacia pesar sobre sus súbditos, hizo resonar con exaltacion las palabras de emancipacion y libertad á los oídos de los Polacos, alabó las ventajas de una república que no obedeciese sino á ella misma, sostuvo el *liberum veto*, la ley de la unanimidad de las dietas, como los privilegios de la nobleza, y consagró la anarquía al mismo tiempo que pretendia defender los derechos del pueblo. Como el rey y los católicos excluyeron de los empleos á los protestantes, que entonces eran muy numerosos, los puso bajo su proteccion en nombre de la libertad de conciencia. Esta conducta valió á Catalina los elogios de todos los

filósofos; no se hablaba de otra cosa que de su liberalismo, como si la ambición sola no la hubiese inspirado en las combinaciones pérfidas de su infame política.

Revolucion de los Polacos (1767). La Polonia, humillada por la tiranía moscovita, trató de sublevarse. En Barr en la Podolia, se formó una confederación en nombre de la religión y de la libertad. Su divisa era: *vencer ó morir*. El niño Jesus y la Santísima Virgen estaban representados en sus estandartes. Estos nuevos conjurados habían contado con el concurso de su rey y con el apoyo de las naciones europeas. Pero Estanislao, después de algunas pruebas ruidosas de amistad, se hizo esclavo de Catalina, y llegó á ser una máquina que el embajador ruso Repuin manejaba á su antojo. Las grandes potencias de Europa, adormecidas en una indolencia inexplicable, permanecieron insensibles á este último llamamiento de un pueblo que se hallaba en la agonía. Los confederados, abandonados, fueron vencidos. ¡ Cosa admirable! mientras que toda la cristiandad sabía sin emoción su desgraciada suerte, los discípulos del Corán se levantaron para socorrer á aquellos valientes guerreros que en otro tiempo habían puesto límites á sus conquistas.

Guerra contra la Turquía (1769-1774). La guerra se hizo al mismo tiempo por mar y por tierra, y los Turcos fueron desgraciados en todas partes. Catalina introdujo la rebelión en el Peloponeso, haciendo oír á los Mainotas las palabras halagüeñas de emancipación y libertad. Los dos Orlof, Fedoro y Alejo, hermanos de su impúdico favorito, fueron encargados de apoyar la insurrección griega con su flota. Después de algunas débiles tentativas, tenían la intención de retirarse dejando á sus aliados á la merced de los musulmanes que habían insultado, cuando los Turcos les cerraron el camino y los obligaron á combatir. Aquello fue mas bien un incendio que una batalla; todos los navíos Turcos fueron quemados.

Durante este tiempo los Rusos triunfaban igualmente por tierra. Conseguían una brillante victoria en Kaboul, tomaban á los Turcos la Moldavia y la Valaquia, y se apoderaban de

la Crimea bajo las órdenes de su general Dolgorouski. Catalina le recompensó dándole un apellido á la manera de los Romanos, el de *Krimskir*. Romanzow se hizo también llamar Transdanubiano, por haber rechazado á los Turcos al otro lado del Danubio. La Puerta, desconsolada, quería pedir la paz. El Austria la tranquilizó coligándose con ella; pero infiel á sus compromisos, se unió después á la Rusia y á la Prusia para desmembrar la Polonia.

Primera división de la Polonia (1773). Los confederados polacos, aunque estaban aislados, no abandonaron sin embargo su patria á la discreción de los tiranos que la oprimían. Concibieron la esperanza de que la guerra de Turquía, llamaría la atención de las fuerzas de la Rusia por aquella parte, y les proporcionaría la ocasión de sacudir el yugo. El Francés Dumouriez se puso á su cabeza; pero no pudieron hacer frente á las bandas salvajes del terrible Sorwarow. Todas las plazas que ocupaban les fueron tomadas, y el Austria, la Prusia y la Rusia se pusieron de acuerdo para desmembrar esta desgraciada nación. El Austria tuvo parte de la Volhynia, el palatinado de Belz y la orilla derecha de Vístula, desde su origen hasta el desembocadero del Saá; la Prusia adquirió la Warmia y toda la Prusia polaca, excepto las ciudades de Thorn y Dantzing; y Catalina se apropió los palatinados de Mscislaw, de Witebok, parte del de Polozk, las dos extremidades del de Minsk y la Livonia polaca. Cada una de las potencias se esforzó en legitimar con títulos antiguos su usurpación, y todas garantizaron por otra parte á la república la pacífica posesión del territorio que le quedaba.

Paz de Kaznardgi (1774). La guerra continuaba siempre con la Turquía. Cuando los negocios de Polonia se terminaron, Catalina envió parte de las tropas que se encontraban allí para unirse al ejército de Romanzow. El sultán hizo por su parte nuevos alistamientos de tropas, y puso en campaña 300,000 hombres. Pero la incapacidad del gran visir que los mandaba hizo que se frustrase esta magnífica expedición. Se dejó bloquear por el general ruso, y se vió obligado á pedir la paz que se firmó en el campo de Kaz-

nardgi, en la misma tienda de campaña de Romanzow. Los Turcos reconocieron la independencia de la Crimea, acordaron á los Rusos la libre navegacion del Ponto Euxino y el Helesponto, les cedieron la ciudad de Azow y algunas plazas sobre el mar Negro, con los distritos que están situados entre el Dniéper y el Bog, y no hicieron caso del desmembramiento de la Polonia. Este era el punto mas importante para la ambiciosa Catalina.

Nuevas hazañas de Catalina (1774-1792). Esta mujer extraordinaria, despues de haber oprimido la Polonia y dictado leyes á la Turquía, resolvió poner término á la extravagante república de los Cosacos Zaporogos. Esta reunion de ladrones, que se habian constituido por sí mismos en una especie de república militar, tenian sus atrincheramientos hácia las cataratas del Dnieper, y asolaban todos los pueblos vecinos. Habiendo sido atacados de improviso por los ejércitos rusos, abandonaron su guarida, y fue disuelta su asociacion.

Pero la ambicion de Catalina no quedó satisfecha. Hacía mucho tiempo que codiciaba la Crimea. El Austria podía ser un obstáculo á esta conquista. Para orillar todas las dificultades, se puso en relacion con José II, le hizo venir á San Petersburgo, y concluyeron un tratado por el cual el emperador consentia en dejarle invadir la Crimea, con la condicion de que Catalina le permitiera apoderarse de la Baviera. Ambos habian reconocido de antemano la independencia de la Grecia. Este tratado fue concluido en 1781.

La Crimea no fue invadida sino dos años despues (1783). El khan se vió obligado á ceder á los Rusos la soberania de este pais, y por esa cesion obtuvo una pension que no fue pagada. Catalina, para desembarazarse de él, le entregó á los Turcos, que le decapitaron. Nada mas bárbaro que esta expedicion. Potemkin, que estuvo encargado de ella, mandó degollar á todos los Tartaros que hacian resistencia, y este orden cruel hizo perecer 30 ó 40,000 desgraciados.

Catalina fue al principio de 1787 á visitar su conquista. Su viaje fue una ovacion perpétua. Los aduladores se complacieron en multiplicar las fiestas y representaciones por donde

quiera que pasaba. En los llanos de Pultawa se renovó á su presencia el espectáculo de la famosa batalla de este nombre. Dos ejércitos se reunieron allí de intento.

El sultan comprendió que la conquista de la Crimea no era mas que el preludio de la guerra que tendria que sostener despues. Los demas Estados de Europa no habian de ver sin inquietud las usurpaciones sucesivas de la Rusia. Pero la emperatriz supo comprar la neutralidad de la Francia y de Inglaterra, de la Prusia y de Dinamarca por medio de concesiones diversas. Solo Gustavo III se atrevió á resistísele.

§ II. De la Suecia y de la Dinamarca (1) (1718-1792).

De la Suecia despues de Carlos XII (1718). La Suecia, extenuada por las expediciones caballerescas de Carlos XII, se apresuró á firmar la paz con la Dinamarca y todas las naciones vecinas. Al mismo tiempo hizo graves cambios en su constitucion. Las desgracias del último reinado habian hecho ver los inconvenientes del poder absoluto. Hé ahí por qué los Estados decidieron circunscribir la autoridad real á ciertos límites y asegurar la libertad de la nacion. Se estableció pues que en el porvenir los Estados se compondrian de los nobles; del clero, de los ciudadanos y de los paisanos, y que se reunirían cada tres años, ó mas á menudo si el rey lo juzgaba necesario. El poder supremo les pertenecia mientras que se hallaban reunidos, y nadie podia disolverlos. Ellos eran los que tenian derecho de hacer la guerra ó la paz, de cambiar el titulo de las monedas, de arreglar el orden judicial, de hacer leyes, y en su ausencia la actividad administrativa estaba dividida entre el rey y el Senado. Esto era verdaderamente no conservar la dignidad real sino en el nombre, y consagrar por lo mismo la anarquía. Así es que muy luego se introdujo la division en el seno de la asamblea.

(1) REYES DE SUECIA. Ulrica-Leonor y Federico I (1720-1751), Adolfo Federico II (1751-1771), Gustavo III (1771-1792).

REYES DE DINAMARCA. Federico IV (1699-1730), Cristiano VI (1730-1746), Federico V (1746-1766), Cristiano VII (1766-1808).

nardgi, en la misma tienda de campaña de Romanzow. Los Turcos reconocieron la independencia de la Crimea, acordaron á los Rusos la libre navegacion del Ponto Euxino y el Helesponto, les cedieron la ciudad de Azow y algunas plazas sobre el mar Negro, con los distritos que están situados entre el Dniéper y el Bog, y no hicieron caso del desmembramiento de la Polonia. Este era el punto mas importante para la ambiciosa Catalina.

Nuevas hazañas de Catalina (1774-1792). Esta mujer extraordinaria, despues de haber oprimido la Polonia y dictado leyes á la Turquía, resolvió poner término á la extravagante república de los Cosacos Zaporogos. Esta reunion de ladrones, que se habian constituido por sí mismos en una especie de república militar, tenian sus atrincheramientos hácia las cataratas del Dnieper, y asolaban todos los pueblos vecinos. Habiendo sido atacados de improviso por los ejércitos rusos, abandonaron su guarida, y fue disuelta su asociacion.

Pero la ambicion de Catalina no quedó satisfecha. Hacía mucho tiempo que codiciaba la Crimea. El Austria podía ser un obstáculo á esta conquista. Para orillar todas las dificultades, se puso en relacion con José II, le hizo venir á San Petersburgo, y concluyeron un tratado por el cual el emperador consentía en dejarle invadir la Crimea, con la condicion de que Catalina le permitiera apoderarse de la Baviera. Ambos habian reconocido de antemano la independencia de la Grecia. Este tratado fue concluido en 1781.

La Crimea no fue invadida sino dos años despues (1783). El khan se vió obligado á ceder á los Rusos la soberania de este pais, y por esa cesion obtuvo una pension que no fue pagada. Catalina, para desembarazarse de él, le entregó á los Turcos, que le decapitaron. Nada mas bárbaro que esta expedicion. Potemkin, que estuvo encargado de ella, mandó degollar á todos los Tartaros que hacian resistencia, y este orden cruel hizo perecer 30 ó 40,000 desgraciados.

Catalina fue al principio de 1787 á visitar su conquista. Su viaje fue una ovacion perpétua. Los aduladores se complacieron en multiplicar las fiestas y representaciones por donde

quiera que pasaba. En los llanos de Pultawa se renovó á su presencia el espectáculo de la famosa batalla de este nombre. Dos ejércitos se reunieron allí de intento.

El sultan comprendió que la conquista de la Crimea no era mas que el preludio de la guerra que tendria que sostener despues. Los demas Estados de Europa no habian de ver sin inquietud las usurpaciones sucesivas de la Rusia. Pero la emperatriz supo comprar la neutralidad de la Francia y de Inglaterra, de la Prusia y de Dinamarca por medio de concesiones diversas. Solo Gustavo III se atrevió á resistísele.

§ II. De la Suecia y de la Dinamarca (1) (1718-1792).

De la Suecia despues de Carlos XII (1718). La Suecia, extenuada por las expediciones caballerescas de Carlos XII, se apresuró á firmar la paz con la Dinamarca y todas las naciones vecinas. Al mismo tiempo hizo graves cambios en su constitucion. Las desgracias del último reinado habian hecho ver los inconvenientes del poder absoluto. Hé ahí por qué los Estados decidieron circunscribir la autoridad real á ciertos límites y asegurar la libertad de la nacion. Se estableció pues que en el porvenir los Estados se compondrian de los nobles; del clero, de los ciudadanos y de los paisanos, y que se reunirían cada tres años, ó mas á menudo si el rey lo juzgaba necesario. El poder supremo les pertenecía mientras que se hallaban reunidos, y nadie podía disolverlos. Ellos eran los que tenian derecho de hacer la guerra ó la paz, de cambiar el título de las monedas, de arreglar el orden judicial, de hacer leyes, y en su ausencia la actividad administrativa estaba dividida entre el rey y el Senado. Esto era verdaderamente no conservar la dignidad real sino en el nombre, y consagrar por lo mismo la anarquía. Así es que muy luego se introdujo la division en el seno de la asamblea.

(1) REYES DE SUECIA. Ulrica-Leonor y Federico I (1720-1751), Adolfo Federico II (1751-1771), Gustavo III (1771-1792).

REYES DE DINAMARCA. Federico IV (1699-1730), Cristiano VI (1730-1746), Federico V (1746-1766), Cristiano VII (1766-1808).

« *Facciones de los sombreros y de los gorros (1738-1771)*. La princesa Leonor, hermana segunda de Carlos XII, había sido proclamada reina por los Estados, y con su consentimiento asoció al trono á Federico de Hesse, su esposo (1720). Pronto se trató de determinar qué partido tomaría la Suecia en el sistema europeo, si se pronunciaría en favor del Austria ó por la Francia. Despues de haber vacilado algun tiempo, se decidió por la Francia, y mas tarde se conservó neutral durante la guerra de Polonia. La dieta de 1738 vió nacer las dos facciones de los gorros y de los sombreros. En una discusion el rey había comparado uno de sus partidarios á un gorro de dormir. La palabra fue rechazada por la oposicion, que se llamó el partido de los sombreros, y aplicó el nombre de los gorros á sus adversarios. Los sombreros estaban en favor de la Francia, los gorros en favor del Austria y de la Rusia. Los primeros triunfaron y empeñaron una guerra desgraciada contra los Rusos. Achararon sus descalabros á la incapacidad de los generales, y los hicieron decapitar. Habiendo muerto Federico I sin hijos (1751), le dieron por sucesor á Adolfo Federico de Holstein, y en la persona de este príncipe acabaron de envilecer y degradar la dignidad real. Pretendieron que no le pertenecía dirigir la educacion de sus hijos, y nombraron de oficio el preceptor del príncipe real. Aun exigieron que el rey les entregase su firma en estampilla para que dispusiesen de ella á su antojo. Su política exterior comprometió la Suecia en la guerra de siete años; pero desde esta época hasta el advenimiento de Gustavo III, los sombreros les disputaron la preeminencia, y las dos facciones llegaron alternativamente al poder (1771).

« *Gustavo III. Nueva revolucion (1771)*. Habiendo muerto Federico de Holstein de un ataque de apoplejía, los Estados pusieron el cetro en manos de su hijo Gustavo III, príncipe muy hábil, de una prudencia consumada, que conocia todos los vicios de la constitucion sueca, y que el día de su coronacion se propuso remediarlos, realizando la autoridad real y humillando el orgullo de todas aquellas dietas turbulentas. Pero para conseguirlo, usó del mas profundo disimulo.

La primera vez que habló en una de estas asambleas, dijo que su mayor título de gloria era ser el primer ciudadano de una nacion libre. En seguida empleó todos sus esfuerzos para reconciliar los partidos, y afectó al mismo tiempo mucha indiferencia por los negocios. Retirado en su quinta, parecia no ocuparse mas que en el estudio y en las diversiones de la vida campestre. Sin embargo ganó la estimacion y afecto de un cuerpo de ciento cincuenta oficiales que vivian al rededor suyo, y se sirvió de ellos para arrastrar á su partido toda la guardia y la guarnicion de Stokolmo. Cuando se aseguró así del ejército, se apoderó del castillo, y envió el capitán Aminoff con diez oficiales á la sala de los senadores, para desarmarlos y ponerles arrestados. Despues recorrió en persona las calles de Stokolmo en medio de las aclamaciones unánimes de un pueblo lleno de alegría. Todas las autoridades vinieron á prestarle juramento, y al día siguiente hizo leer delante de la dieta una constitucion que él había redactado, la firmó primero, é invitó á todos los miembros á que la firmasen tambien. Ninguno hubo que se atreviese á rehusar. Al mismo instante, en el salon de las sesiones, Gustavo III entonó el *Te Deum* con las manos levantadas hácia el cielo, y toda la asamblea prosiguió este cántico de acción de gracias (1772).

« *Constitucion de Gustavo III (1772)*. La nueva carta devolvió al rey su autoridad. Tenia el derecho de concluir tratados de paz, de alianza ó de comercio, de nombrar todos los empleados civiles y militares, de elegir los senadores; pero para declarar la guerra, derogar las leyes antiguas ó hacer otras nuevas, necesitaba el consentimiento de los Estados, que no habian de reunirse sino cuando fuesen convocados por el rey. Mandó que en lo sucesivo no se pronunciasen los nombres groseros de las facciones que habían turbado el reino á su advenimiento, y publicó una amnistia completa para todo lo pasado.

« *Gloria de su reinado (1772-1792)*. Deseando aliviar las miserias del pueblo, estableció en todas las grandes ciudades casas de trabajo para ocupar á los artesanos, é hizo distribuir á los indigentes y enfermos pan y remedios. El comercio, la

industria y la agricultura llamaron toda su atención. Enseñó á los Suecos á explotar mas ventajosamente las minas que son los únicos recursos del país. El ejército y la flota se hallaban en el estado mas deplorable. Hizo tan grandes sacrificios para ponerlos ambos bajo un buen pié, que no se concibe cómo sus rentas podian ser suficientes para semejantes gastos. En fin, su gusto por las ciencias y las letras le hizo trasformar su corte en una pequeña academia francesa, donde se trabajaba activamente en los medios de derramar la luz entre el pueblo.

Este gran príncipe habia emprendido una guerra contra la Rusia, cuando Catalina II empleaba todas sus fuerzas en la conquista de la Crimea. Ya era dueño de la Finlanda (1788), y hubiera podido multiplicar sus triunfos, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta penosa circunstancia para pedir aumento de poder á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedicion. Se consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable. Pensaba venir á Francia para socorrer á Luis XVI, cuando pereció en un baile de máscaras, el 16 de marzo de 1792, de un pistoletazo que le tiró el capitán Ankarstroem, su enemigo personal y uno de aquellos nobles que no le perdonaron jamás la extension de su poder.

De la Dinamarca (1720-1808). Mientras que la Suecia se agitaba en el seno de las revoluciones, la Dinamarca estuvo muy tranquila. Federico IV, que era rey á la muerte de Carlos XII, se dedicó principalmente á disminuir los impuestos que la guerra habia aumentado excesivamente. Cristiano, su hijo y sucesor, era un protector celoso de la reforma. Se ocupó mucho del culto y de las ceremonias religiosas, fomentó las ciencias y las letras, creó nuevas cátedras en la universidad de Copenhague, fundó un colegio de medicina, una sociedad de historiadores, é hizo edificar en cada pueblo una escuela y una habitacion para el maestro de primera enseñanza. Federico V, que le sucedió, multiplicó extraordinariamente los establecimientos de beneficencia. El conde de

Berustorff, su ministro, mereció ser llamado el Colbert de la Dinamarca; pero Cristiano VII, su hijo, estuvo muy lejos de imitarle. Este príncipe, desprovisto de todo principio religioso y de toda idea moral, se entregó á los placeres y encargó el cuidado de todos sus negocios al médico Struensée. Este hombre superficial, impregnado de todos los desvarios del filosofismo, se dedicó á multiplicar las reformas con el ardor y diligencia de un hombre sin experiencia. Los negocios civiles y religiosos, la administracion y los ejércitos, la corte y la ciudad, todo fue cambiado y trastornado por sus decretos. Estas innovaciones solamente sirvieron para acarrearle enemigos. Conspiraron contra él y fue condenado á muerte y ejecutado el 28 de abril de 1772. Cristiano VII se puso al momento á la discrecion de otro ministro, el conde Anders Berustorff, sobrino del gran Berustorff. En fin, el príncipe real Federico VI fue llamado al consejo en 1784, y desempeñó las funciones de regente hasta la muerte de su padre en 1808.

§ III. De la Turquía y de la Persia (1) (1719-1792).

Revoluciones interiores en Turquía (1718-1730). La paz humillante de Passarowitz indignó á los verdaderos creyentes contra el débil Achmeto III. Le echaban en cara su indolencia, despreciaban sus inclinaciones voluptuosas, y se burlaba de la puerilidad de los gustos de este sultan, que embelesaba sus ocios con espejos de Venecia, ruseñores y tulipanes. Sus ejércitos volvieron á ganar en Persia hácia el Oriente lo que habia perdido por la parte del Occidente; pero despues vinieron las desgracias. Estos reveses y la nueva contribucion que estableció sobre el trigo para repararlos, acabaron de indisponer todos los espíritus. Tres genizaros que hacian el negocio, Patrona Calil, ropavejero, Muslú, frutero, y Alí, comerciante de café, enarbolaron el

(1) SULTANES DE CONSTANTINOPLA: Achmeto III (1703-1730), Mahmoud I (1730-1754), Othman III (1754-1757), Mustafá II (1757-1774), Achmeto IV (1774-1789), Selim III (1789-1807).

industria y la agricultura llamaron toda su atención. Enseñó á los Suecos á explotar mas ventajosamente las minas que son los únicos recursos del país. El ejército y la flota se hallaban en el estado mas deplorable. Hizo tan grandes sacrificios para ponerlos ambos bajo un buen pié, que no se concibe cómo sus rentas podian ser suficientes para semejantes gastos. En fin, su gusto por las ciencias y las letras le hizo trasformar su corte en una pequeña academia francesa, donde se trabajaba activamente en los medios de derramar la luz entre el pueblo.

Este gran príncipe habia emprendido una guerra contra la Rusia, cuando Catalina II empleaba todas sus fuerzas en la conquista de la Crimea. Ya era dueño de la Finlanda (1788), y hubiera podido multiplicar sus triunfos, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta penosa circunstancia para pedir aumento de poder á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedicion. Se consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable. Pensaba venir á Francia para socorrer á Luis XVI, cuando pereció en un baile de máscaras, el 16 de marzo de 1792, de un pistoletazo que le tiró el capitán Ankarstroem, su enemigo personal y uno de aquellos nobles que no le perdonaron jamás la extension de su poder.

De la Dinamarca (1720-1808). Mientras que la Suecia se agitaba en el seno de las revoluciones, la Dinamarca estuvo muy tranquila. Federico IV, que era rey á la muerte de Carlos XII, se dedicó principalmente á disminuir los impuestos que la guerra habia aumentado excesivamente. Cristiano, su hijo y sucesor, era un protector celoso de la reforma. Se ocupó mucho del culto y de las ceremonias religiosas, fomentó las ciencias y las letras, creó nuevas cátedras en la universidad de Copenhague, fundó un colegio de medicina, una sociedad de historiadores, é hizo edificar en cada pueblo una escuela y una habitacion para el maestro de primera enseñanza. Federico V, que le sucedió, multiplicó extraordinariamente los establecimientos de beneficencia. El conde de

Berustorff, su ministro, mereció ser llamado el Colbert de la Dinamarca; pero Cristiano VII, su hijo, estuvo muy lejos de imitarle. Este príncipe, desprovisto de todo principio religioso y de toda idea moral, se entregó á los placeres y encargó el cuidado de todos sus negocios al médico Struensée. Este hombre superficial, impregnado de todos los desvarios del filosofismo, se dedicó á multiplicar las reformas con el ardor y diligencia de un hombre sin experiencia. Los negocios civiles y religiosos, la administracion y los ejércitos, la corte y la ciudad, todo fue cambiado y trastornado por sus decretos. Estas innovaciones solamente sirvieron para acarrearle enemigos. Conspiraron contra él y fue condenado á muerte y ejecutado el 28 de abril de 1772. Cristiano VII se puso al momento á la discrecion de otro ministro, el conde Anders Berustorff, sobrino del gran Berustorff. En fin, el príncipe real Federico VI fue llamado al consejo en 1784, y desempeñó las funciones de regente hasta la muerte de su padre en 1808.

§ III. De la Turquía y de la Persia (1) (1719-1792).

Revoluciones interiores en Turquía (1718-1730). La paz humillante de Passarowitz indignó á los verdaderos creyentes contra el débil Achmeto III. Le echaban en cara su indolencia, despreciaban sus inclinaciones voluptuosas, y se burlaba de la puerilidad de los gustos de este sultan, que embelesaba sus ocios con espejos de Venecia, ruseñores y tulipanes. Sus ejércitos volvieron á ganar en Persia hácia el Oriente lo que habia perdido por la parte del Occidente; pero despues vinieron las desgracias. Estos reveses y la nueva contribucion que estableció sobre el trigo para repararlos, acabaron de indisponer todos los espíritus. Tres genizaros que hacian el negocio, Patrona Calil, ropavejero, Muslú, frutero, y Alí, comerciante de café, enarbolaron el

(1) SULTANES DE CONSTANTINOPLA: Achmeto III (1703-1730), Mahmoud I (1730-1754), Othman III (1754-1757), Mustafá II (1757-1774), Achmeto IV (1774-1789), Selim III (1789-1807).

estandarte de la rebelion y sublevaron todo el populacho. El sultan, que estaba entonces en uno de sus palacios de recreo, no lejos de Scútari, se apresuró á volver á Constantinopla y á desplegar el estandarte del profeta. Esta vez la bandera fue casi abandonada, y Achmeto, desesperado, envió á preguntar á los rebeldes lo que querian de él. *Tus súbditos, respondió el pérfido Iman, no te quieren ya por señor, y piden á tu sobrino Mahmoud.* Al oír estas palabras, Achmeto se puso pálido, pero se resignó muy pronto y fue en persona á buscar á Mahmoud en el interior de su calabozo. *Te entrego el imperio,* le dijo, *como mi hermano me lo ha entregado; guárdate, si puedes, de las cosas que han producido mi ruina y la suya.* Despues se fué á la cárcel que habia habitado antes de subir al trono (1730).

Reinado de Mahmoud I (1730-1754). Patrona, autor de esta rebelion, se presentó delante del nuevo sultan vestido de genizaro, con las piernas desnudas; en una palabra, tal como estaba cuando vendia la ropa vieja en las calles de Constantinopla. *Sublime emperador,* dijo, *los que saben la historia de este imperio me han asegurado que los que hacen sultanes no mueren jamás en su cama. Pero he libertado el país de sus opresores, estoy contento.* Estas heróicas palabras enternecieron á Mahmoud, y recompensó á este nuevo tribuno honrándole durante algun tiempo con un crédito y un poder extraordinarios. Le ofreció para sí la dignidad de bajá de Romelia, nombró, á peticion suya, hospodar de Moldavia á un carnicero, amigo suyo, y le permitió disponer de los grados del ejército en favor de sus partidarios. Al fin, el gran visir se cansó del orgullo é insolencia del genizaro, y le hizo asesinar con Muslú y Ali, sus compañeros, en la misma sala del divan.

Revoluciones en Persia (1722-1732). Durante este tiempo continuaba la guerra comenzada con la Persia bajo Achmeto III. Este país acababa de ser teatro de grandes y repetidas revoluciones. El sofi legitimo Schah-Hussein habia sido destronado por el rebelde Mir-Mahmoud, gefe de los Afghanes de Kandahar (1722). Schah-Thamas, hijo del monarca caído,

habia tratado en vano de recuperar sus derechos. Ya habia perdido toda esperanza, cuando un desconocido, hijo de un pastor del Korasan, y gefe de salteadores de caminos, el terrible Nadir, vino á ofrecerle sus servicios, comprometiéndose á restablecerle en el trono de sus padres, si queria hacerle *athemmat-doulet*, lo que equivalia poco mas ó menos al empleo de gran visir. Thamas, trasportado de alegría, le besó la frente y le dió el mando de todos sus ejércitos. Entonces Nadir tomó el nombre de Thamas-Kouli-Kham (*Gefe esclavo de Thamas*) (1727). En menos de dos años el temible conquistador hizo huir á todas las tropas del usurpador, volvió á conquistar todas las provincias que se habian separado de la monarquia de los sofis, sometió á Ispaham, y atacó despues los países que los Turcos habian subyugado aprovechándose de las últimas revoluciones. En una sola campaña se apoderó de Amadan, de Kirmanchah y de Tauris. Pero el Scha, envidioso del triunfo de su general, quiso mandar en persona los ejércitos, y la fortuna cambió de aspecto. Los Persas fueron vencidos y los Turcos victoriosos. Se murmuró mucho en las filas de los soldados que Thamas-Kouli-Khan habia acostumbrado á la victoria, y toda la Persia se estremeció indignada, cuando supo que acababa de hacerse la paz con la Turquía bajo unas condiciones humillantes. Nadir se enfureció y arrancó el cetro de las manos del cobarde á quien habia elevado al imperio, para darle á su hijo Abbas III, que estaba aun en la cuna (1732).

Guerra de los Turcos contra Thamas-Kouli-Khan (1733-1735). Cuando trajeron al niño real delante de toda la corte para recibir el homenaje de los grandes, gritó: *Pide,* dijo al momento Nadir, *las provincias cedidas á los Turcos por la última paz y te serán devueltas en breve.* En efecto, los ejércitos persas se apoderaron al mismo tiempo de Amadan y de Kirmanchah y sitiaron á Bagdad. Los Turcos, asustados, enviaron el célebre Topal-Osman, su grande hombre, para detener los triunfos del vencedor. Nadir fué vencido por la primera vez de su vida, y las cabezas de 35,000 Persas, levantadas como pirámide en Bagdad, fueron el horroroso monumento que

atestiguó su derrota (1733). También experimentó otros descalabros; pero en lugar de dirigir reconvenções á sus soldados consternados, los felicitó por su valor, y les prometió una pronta venganza. En los llanos de Derhend fue donde cumplió gloriosamente su palabra. Despues de haber reparado su ejército en Amadan, se arrojó de improviso sobre las tropas de Topal-Osman, las derrotó, y le mató á él mismo. Todavía consiguió una victoria no menos brillante en Erivan, y obligó á los Tureos á pedirle la paz (1735). Fue firmada, y el sultan abandonó á los Persas la Armenia y la Georgia, que Thamas había conquistado de nuevo.

Hazañas y muerte de Thamas Kouli-Khan (1735-1747). Thamas había devuelto á la monarquía persa sus antiguas fronteras. Sus talentos militares le hacian admirar de toda la Persia, y su administracion prudente y benévola le mereció la estimacion y el afecto universal. Habiendo muerto el jóven Abbas III, los Estados generales de la nacion declararon por unánimes aclamaciones que él solo era digno de reinar, y se le coronó en la gran mosquea bajo el nombre de Schah-Nadir (1736). Su gobierno fue por de pronto dulce y clemente. Reformó numerosos abusos, desterró de su palacio el lujo y la molición, varió la educacion de los príncipes, á quienes habian acostumbrado á enervarse colocándolos en los harenes, y alivió principalmente á los pobres. Habiéndose rebelado los Afghanes de Kandahar, destruyó su ciudad y construyó otra nueva, á la que dió el nombre de Nadir-Abad. Pero como el emperador del Mogol habia ayudado y animado á los rebeldes, marchó contra el voluptuoso Mohamed-Schah. Nada pudo retardar un solo instante su carrera triunfal. Despues de haber domado á los vireyes del Caboulistan y del reino de Lahore, ganó contra el mismo Mohamed la gran batalla de Karnal, le hizo prisionero y entró en Delhy como vencedor (1739). Habiendo intentado esta ciudad sacudir el yugo, la entregó á las llamas, la llenó en un solo día de más de 300,000 cadáveres, y robó el oro, la plata y las piedras preciosas que encontró en el imperio. Colmado de botin, volvió á tomar el camino de Ispahan, intitulándose: *Rey de los reyes de la tierra, príncipe*

de los príncipes del siglo, sombra de Dios, muralla de la religion, magnífico como Alejandro, emperador Augusto.

A su regreso, la avenida de los rios que inundaban el Indostan y los rigores de la estacion causaron grandes desastres en su ejército. No obstante redujo todavía á su dominacion á todos los pueblos del Cáucaso. Pero en esta última expedicion (1741), habiendo atentado un asesino contra su vida, se hizo cruel, sombrío, celoso, y tiranizó á todos sus súbditos. El pueblo prorumpia por todas partes en quejas y murmullos, cuando fue asesinado por sus generales en el campamento de Feth-Abad (1747). Despues de su muerte, la Persia volvió á caer en la oscuridad y en la miseria. Durante medio siglo fue trastornada por facciones siempre renacientes. El reinado feliz de Fatey-Alí, que habia de hacerle olvidar parte de sus padecimientos, solamente comenzó en 1797.

Guerras desgraciadas de la Turquía contra la Rusia (1754-1789). Los Tureos, despues de la pérdida de Topal Osman, no fueron mas dichosos que los Persas despues de la muerte de Thamas-Kouli-Khan. No tuvieron como estas guerras intestinas, pero sufrieron mucho por la guerra extranjera. A la verdad, volvieron á tomar al emperador Carlos VI las provincias que le habian cedido por el tratado de Passarowitz (1739). Pero habiendo muerto Mahmoud I (1754), le dió por sucesor su hermano Othman III, que se volvió loco (1754-1757). Mustafa III, que reemplazó á este príncipe imbécil, era un príncipe ilustrado y laborioso. Emprendió la reforma de los abusos que alligian el imperio, puso un freno al lujo y á la corrupcion, y cuando supo la conducta escandalosa de Catalina II para con la Polonia, exclamó: *Yo sabré someter á sus infieles.* Su valor personal no sirvió sino para dar á conocer mejor el embrutecimiento y la debilidad de su imperio degenerado. El mufti detuvo su ardor por mucho tiempo con el Coran en la mano; y cuando dió la señal de esta guerra terrible, sus tropas solo tuvieron desgracias. En fin, bajo Achmeto IV, su indolente sucesor, la Turquía consintió en el tratado humillante de Kaznardgi (1774).

Reinado de Achmeto IV (1774-1789). El generoso Mustafá habia llorado la molicie de sus súbditos. *¿Qué puedo hacer enteramente solo?* dijo muchas veces con dolor; *ellos no aman sino sus casas de recreo, sus músicos y sus harenas.* Para devolver la fuerza y la vida á estas masas enervadas, se necesitaba otro hombre que Achmeto IV. Habia firmado la paz vergonzosa de Kaznardgi, únicamente por tener tiempo de copiar el Coran y de divertirse en hacer arcos y flechas; porque esas eran sus únicas ocupaciones.

Sin embargo los insultos reiterados de la Rusia le sacaron de su inercia, y segun los consejos de su ministro Oulaghou, trató de disciplinar su ejército á la manera de las tropas europeas. Reparó su marina, fundó escuelas de artillería; y cuando fue menester hacer frente á las tropas de Catalina, 150,000 hombres se retiraron, y el mar Negro se cubrió de navíos. Todo este movimiento vino á parar en el tratado de Tassy, que fue concluido en tiempo de Selim III, y que estableció los limites de la Turquía en las márgenes del Dniester (1792). Constantinopla, mas ansiosa de descanso que de honor, aplaudió esta paz humillante, y se adormeció con un dequido vil.

CAPITULO IV.

Historia de todas las colonias europeas durante la tercera época (1).

(1648-1789.)

Durante los siglos XVI y XVII las colonias enriquecieron á sus metrópolis. Las de la India hicieron sucesivamente la grandeza y la prosperidad de Portugal y de la Holanda, y los inmensos tesoros que la España sacó de la América, le permitieron desempeñar en Europa el brillante papel que le cupo bajo Carlos V y Felipe II. Pero estos éxitos inflamaron la codicia de las demas naciones europeas. Todas quisieron tener establecimientos en las Indias y en el Nuevo Mundo, y se dió tanta importancia á estas posesiones, que en el siglo XVIII llegaron á ser un motivo de guerra en el continente. Así es que en la guerra de sucesion de Austria y en la de siete años, se disputó tanto el imperio del Océano como la preponderancia en el continente. La Inglaterra fue victoriosa en las Indias, en América y en todos los mares, y sus victorias marítimas la colocaron á la cabeza de todas las naciones. Ella ha conservado hasta hoy su soberanía en las Indias, y esto es lo que constituye su poder y su fortuna. En América tiene todavía posesiones bastante extensas; pero las provincias mas importantes han roto su yugo para hacerse independientes. Este ejemplo de emancipacion ha sido seguido de todos los pueblos del Nuevo Mundo, de modo que esta tierra, despues de haber sido profanada por el despotismo y la servidumbre, ve ahora florecer la libertad con todos sus encantos, en el seno de las naciones que alimenta.

§ I. De las colonias europeas en las Indias (1648-1792). ®

DE LAS COLONIAS HOLANDEAS.

Prosperidad de las colonias holandesas (1648-1740). Hemos visto al fin de la última época que los Holandeses iban á suceder á los Portugueses en el imperio de las Indias.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Heeren. *Manual de la historia moderna.* Indica todos los autores que han tratado las materias contenidas en este capi

Reinado de Achmeto IV (1774-1789). El generoso Mustafá habia llorado la molicie de sus súbditos. *¿Qué puedo hacer enteramente solo?* dijo muchas veces con dolor; *ellos no aman sino sus casas de recreo, sus músicos y sus harenas.* Para devolver la fuerza y la vida á estas masas enervadas, se necesitaba otro hombre que Achmeto IV. Habia firmado la paz vergonzosa de Kaznardgi, únicamente por tener tiempo de copiar el Coran y de divertirse en hacer arcos y flechas; porque esas eran sus únicas ocupaciones.

Sin embargo los insultos reiterados de la Rusia le sacaron de su inercia, y segun los consejos de su ministro Oulaghou, trató de disciplinar su ejército á la manera de las tropas europeas. Reparó su marina, fundó escuelas de artillería; y cuando fue menester hacer frente á las tropas de Catalina, 150,000 hombres se retiraron, y el mar Negro se cubrió de navíos. Todo este movimiento vino á parar en el tratado de Tassy, que fue concluido en tiempo de Selim III, y que estableció los limites de la Turquía en las márgenes del Dniester (1792). Constantinopla, mas ansiosa de descanso que de honor, aplaudió esta paz humillante, y se adormeció con un dequido vil.

CAPITULO IV.

Historia de todas las colonias europeas durante la tercera época (1).

(1648-1789.)

Durante los siglos XVI y XVII las colonias enriquecieron á sus metrópolis. Las de la India hicieron sucesivamente la grandeza y la prosperidad de Portugal y de la Holanda, y los inmensos tesoros que la España sacó de la América, le permitieron desempeñar en Europa el brillante papel que le cupo bajo Carlos V y Felipe II. Pero estos éxitos inflamaron la codicia de las demas naciones europeas. Todas quisieron tener establecimientos en las Indias y en el Nuevo Mundo, y se dió tanta importancia á estas posesiones, que en el siglo XVIII llegaron á ser un motivo de guerra en el continente. Así es que en la guerra de sucesion de Austria y en la de siete años, se disputó tanto el imperio del Océano como la preponderancia en el continente. La Inglaterra fue victoriosa en las Indias, en América y en todos los mares, y sus victorias marítimas la colocaron á la cabeza de todas las naciones. Ella ha conservado hasta hoy su soberanía en las Indias, y esto es lo que constituye su poder y su fortuna. En América tiene todavía posesiones bastante extensas; pero las provincias mas importantes han roto su yugo para hacerse independientes. Este ejemplo de emancipacion ha sido seguido de todos los pueblos del Nuevo Mundo, de modo que esta tierra, despues de haber sido profanada por el despotismo y la servidumbre, ve ahora florecer la libertad con todos sus encantos, en el seno de las naciones que alimenta.

§ I. De las colonias europeas en las Indias (1648-1792). ®

DE LAS COLONIAS HOLANDEsas.

Prosperidad de las colonias holandesas (1648-1740). Hemos visto al fin de la última época que los Holandeses iban á suceder á los Portugueses en el imperio de las Indias.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Heeren. *Manual de la historia moderna.* Indica todos los autores que han tratado las materias contenidas en este capi

Durante todo el siglo xvii sus éxitos fueron siempre en aumento. Arrebataron sucesivamente á sus rivales las ciudades de Columbo y de Jafanapatam en la isla de Ceylan, la de Negapatnam en la costa de Coromandel, y las de Granganor, Calicut, Cananer y Codhin en la de Malabar (1656-1663). Todas estas conquistas les fueron cedidas por el tratado del Haya, concluido con el Portugal en 1669, y el imperio de los Portugueses en las Indias quedó aniquilado para siempre. *

Es de notar, que el poder preponderante del Mogol impidió siempre á los Holandeses, aun en tiempo de su mayor prosperidad, el hacer establecimientos considerables en el continente. No ocuparon sino las islas y las costas, y fundaron mas bien factorías que colonias. Dividieron esta vasta extension de país que cubrian sus flotas y agentes en cinco gobiernos: Java, Amboina, Ternato, Ceylan y Macassar. Estos gobiernos tenian por centro la gran ciudad de Batavia, que no fue en su origen mas que un magnífico palacio, se extendió de repente, y con sus calles tiradas á cordel y sus zanales cubiertos de árboles, pudo competir en magnificencia con las mas hermosas ciudades de la Zeelanda. Los Chinos y los Japoneses frecuentaron sus mercados, y sus almacenes sirvieron de lugar de depósito á todas las mercancías de Asia que querian expedir á Europa. Su poblacion ascendió hasta 500,000 almas, á pesar de las mortíferas influencias del clima que mataban diariamente tantos hombres como un contagio. Era una segunda patria para la Holanda, y ya hemos dicho que cuando la república se vió atacada por los ejércitos de Luis XIV, se trató de darse á la vela para Batavia. *

• *Colonia del Cabo* (1650). Despues de esta gran ciudad, el establecimiento mas importante de los Holandeses era su colonia del Cabo. Los navíos que iban desde el embocadero del Zuyderzea hasta las extremidades del Asia se abastecian con trabajo para un viaje tan largo. El cirujano Van Riebeck propuso á la compañía el proyecto de una colonia en el Cabo de Buena Esperanza, con el objeto de abastecer allí á los navíos. Su proposicion fue aceptada. Echaron hácia el Norte las poblaciones húmidas que hacian apacentar sus ganados

en la punta del Africa, se adelantaron las conquistas hasta cincuenta leguas poco mas ó menos tierra adentro, y se hizo de este territorio, redondeado regularmente, una especie de jardin encantado, en el cual se encontraba abundantemente todo lo que podia ser útil para el abastecimiento de los buques.

Decadencia de las colonias holandesas (1740). Durante toda la primera parte del siglo xviii, el comercio de la Holanda se sostuvo con el mismo esplendor. Consistia principalmente en especias y drogas. Diferentes causas contribuyeron á su ruina. Por de pronto los agentes de las compañías, al principio tan decididos, tan ardientes é incorruptibles, se dejaron al fin tentar por las riquezas, y ya no se ocuparon sino de su propia fortuna. El lujo que habia enervado á los Portugueses enervó tambien á los Holandeses. Despues la compañía se dividió. Las seis cámaras que la componian, las de Amsterdam, Zeelanda, Delft, Rotterdam, Hoom y Enkuysen, quisieron tener cada una su administracion, sus navíos y sus tesoros, y se perjudicaron mutuamente. En fin las naciones de la Europa, celosas del éxito de la república, se pusieron en disposicion de disputarla el poder en aquellas vastas comarcas. Los Ingleses especialmente le hicieron mucho daño estableciéndose sobre el continente, porque le retiraron todo el comercio de transporte en las Indias, la Persia y la Arabia.

DE LAS COLONIAS FRANCESES (1643-1763)

Ensayos de los Franceses en tiempo de Luis XIV (1664-1715). Se creyó que los esfuerzos de los Franceses en las Indias, antes tan débiles y reservados, iban en fin á obtener bajo el brillante reinado de Luis XIV inmensos resultados. Colbert puso los fundamentos de la primera compañía con una magnificencia digna del gran siglo. Se comenzó con un capital de quince millones; se ofreció á los extranjeros que adelantasen 20,000 francos el derecho de naturalizacion; todos los que querian obsequiar al monarca proporcionaron,

á su ejemplo, sumas considerables, y todos se alababan de ver en poco tiempo sus colonias eclipsar todos los demás establecimientos europeos en el mismo país. Pero sus esperanzas fueron engañadas cruelmente. Los colonos se arruinaron con tentativas infructuosas sobre Madagascar, Surate y San Thomé, y la Francia solamente conservó Pondichery sobre el continente. A la verdad este establecimiento estaba muy próspero, y su ventajosa situación le hubiese permitido ser un día el centro de un poder colonial igual al de los Ingleses de hoy, si la compañía, agotada y desesperada por todas las pérdidas que esperimentó, no lo hubiera descuidado.

Sistema de Law (1718). Habiendo reunido el Eseeoc Law las compañías del occidente, de la China, del Africa y de las Indias orientales en un solo cuerpo bajo el nombre de *Compañía perpetua de las Indias*, este nuevo sistema le dió una fuerza artificial de que se aprovechó para cubrir sus deudas, reanimar su comercio y conquistar la isla de Francia y la isla de Borbon (1720). Sin embargo había descendido á cálculos limitados de hacienda que jamás le hubieran dado ninguna importancia continental, cuando el gobierno envió á Dumas á Pondichery con el título de gobernador general, y la misión de fundar un poder territorial (1735).

Gobierno de Dumas (1735-1742). Dumas obtuvo del gran Mogol el derecho de acuñar moneda, y realizó por este medio un beneficio de cuatro á cinco millones por año. Despues extendió las posesiones francesas comprando á Karical y su territorio, multiplicó nuestros establecimientos en las islas y hasta en Bengala, y pareció anunciar á los Indios unos nuevos dominadores. El nabab de la provincia de Carnato, donde se hallan Pondichery y Madras, habiendo sido vencido y muerto por los Maratos y los rajahs que él oprimía, Dumas tomó bajo su protección á su viuda y familia, y resistió solo á un ejército de 400,000 Indios que le pedían la sangre de esta mujer inocente y desgraciada con un tributo de 4,200,000 libras. Esta accion le honró, é inspiró una alta idea del valor y de la fuer

Talento y éxitos de Dupleix (1742-1754). Dupleix, que le reemplazó, desplegó los mayores talentos en la administracion y en la guerra; y si hubiera estado de acuerdo con Labourdonnais, que acababa de ser nombrado gobernador de las islas de Francia y de Borbon, ninguna potencia hubiese podido oponerse á los designios de estos dos grandes hombres. Pero en lugar de unirse, se envidiaron mutuamente, y su discordia los perdió á entrambos.

Dupleix se estrenó en su administracion de una manera brillante. Como su predecesor había recibido del gran Mogol el título de nabab (*principe*), él lo tomó tambien bajo pretexto de que era hereditario, se hizo reconocer en Bengala en calidad de rajah, envió sus navíos á Siam y á Cambodge en la Cochinchina, aumentó sus tropas para acrecentar su poder, é impelió á los Ingleses á la guerra por los temores que les inspiró (1744).

Quando se declaró la guerra, Labourdonnais se apresuró á equipar una escuadra de seis navíos y á marchar contra el enemigo. En lugar de unirse á Dupleix, batió una flotilla inglesa en los parajes de Madras, obligó á esta ciudad á capitular, y le permitió rescatare por medio de 10,700,000 libras. Dupleix, furioso de haber sido precedido por su rival, rompió la capitulacion, robó é incendió á Madras, suscitó mil enredos contra Labourdonnais, y le obligó á volver á Francia, en donde se le preparaba por premio de su victoria uno de los mas oscuros calabozos de la Bastilla.

Valor de Dupleix y su destitucion (1754). Las desavenencias de los dos gobernadores habían dejado á los Ingleses tomar de nuevo la ofensiva, entrar en Madras, y aun sitiarse á Pondichery. Dupleix borró algun tanto sus faltas por el heroismo de su resistencia. Se creía que la artillería inglesa iba á sepultar la ciudad bajo sus fortificaciones arruinadas; pero el valor y el talento de su gobernador obligaron á los sitiadores á retirarse, despues de haber perdido mas de 4,200 hombres. Una vez libre de su accion, convencido de que el comercio francés no prosperaria sino en cuanto tuviese por base grandes posesiones territoriales, el intrépido Dupleix se mezcló

con actividad á todas las divisiones que agitaban ra India, y aumentó cada día mas el territorio de Pondichery y de Karical. Como no recibia de Europa recurso alguno, y no se le enviaban otros soldados, segun su expresion, *que la mas impura y vil canalla que no sabia sino desertar y huir*, es facil cónocer que sus numerosas empresas habian de consumir sus recursos. La *compañía* se encontró tambien bajo su administracion con un déficit de dos millones. Los accionistas, que no apreciaban las cosas sino como negociantes, murmuraron y pidieron su destitucion. El gobierno se lo concedió, tanto mas cuanto que la corte de Lóndres, inquieta por la influencia de este hombre de talento, solicitaba hacia mucho tiempo la misma gracia. Dupleix salió de Pondichery con los ojos llenos de lágrimas, y vino á su patria para morir indigente y desgraciado bajo los tiros de sus bárbaros perseguidores.

Administracion de Lally (1758-1763). En el Decan vivia un digno teniente de Duplex, el conde de Bussy, que hubiera sido muy capaz de reemplazarle en Pondichery. Pero el gabinete de Versalles eligió al Irlandés Lally, lleno de lealtad y de honor, pero desgraciadamente sin prudencia ni destreza. Era muy opuesto á los Ingleses, y al escribir á Bussy llamándole cerca de sí, le decía: *Toda mi política consiste en estas pocas palabras, que son decisivas: NO MAS INGLESES EN LA PENÍNSULA.* No supo tomar bien los medios de conseguir su objeto. Su humor caprichoso introdujo la discordia en el seno mismo de Pondichery; y cuando fue menester combatir, no hubo concierto en sus ataques. Habiendose visto obligado á levantar el sitio de Madras (1759), echó la culpa al consejo y á los miembros de la administracion, é indispuso á todos por la severidad de sus reprimendas. Despues de diferentes descalabros que la insubordinacion de sus tropas no pagadas le hizo experimentar, se vió atacado en Pondichery por los Ingleses (1760). Resistió durante diez meses al hambre y á los enemigos con un valor digno de mejor suerte, y capituló. En su infortunio le acusaron de la pérdida de las colonias francesas; sus enemigos le persiguieron con encarniza-

miento, y despues de haberle llevado de tribunal en tribunal y de calabozo en calabozo, le enviaron atado y con mordaza al patibulo. Su imprudencia y sus faltas ocasionaron la pérdida de muchas familias; pero la rectitud de sus intenciones hubiera debido hacer respetar sus desgracias por el poder civil. Voltaire ha dicho con mas talento que razon: *Todos tenian derecho para matar á Lally, excepto el verdugo.*

Ruina de las colonias francesas (1761). Asi se perdieron las colonias francesas en las Indias. La Inglaterra devolvió á la Francia por el tratado de Paris (1763) Pondichery, Karical, Chandernagor y todas sus factorias de Bengala. Pero las fortificaciones de todas estas ciudades estaban destruidas, y se prohibió tan expresamente el levantarlas, que el gobernador de Chandernagor habiendo hecho excavar un foso para dar salida á las aguas, fueron enviados algunos gastadores ingleses de Madras para cegarlo. Desde aquella época la Francia no ha hecho esfuerzo alguno para restablecer su poder en aquellos paises.

DE LAS COLONIAS INGLESES (1618-1784).

De sus principios (1618-1784). Las colonias de los Ingleses, que habian de ser un dia los dueños de la India, no tuvieron hasta el siglo XVIII sino una existencia muy precaria (1702). Las guerras civiles que turbaron la madre patria en tiempo de Carlos I, hicieron descuidar del todo estas posesiones lejanas. Se esperaba que durante la restauracion de los Estuardos el gobierno favoreceria á la *compañía*; pero Carlos II tenia deudas, y no pudo sino especular con esta empresa mercantil para sacar dinero de ella. En lugar de acordar su proteccion á la *compañía*, vendió á otra sociedad el derecho de explotar el comercio de las Indias, y esta division estableció una concurrencia que no tardó en convertirse en guerra civil. La lucha fue tanto mas viva cuanto que fue alimentada por el espíritu de partido; los torys protegieron la mas antigua de las dos *compañías*, y los wighs la mas moderna. Todos los enemigos de los Ingleses se aprovecharon de esta anarquía

para debilitar su poder. Los Holandeses les tomaron de nuevo todas las islas que les habian quitado, el emperador mogól Aureng-Zeb los obligó á perderle perdon, y los Franceses los arruinaron en la guerra de 1688 cogiéndoles 4,200 buques, cuya pérdida se evaluó en 675 millones. Dichosamente que las diversas compañías tuvieron la sensatez de unirse en 1702 bajo el título de *Compañía unida de los comerciantes ingleses para hacer el comercio en las Indias Orientales*. Esta union los reanimó, y el comercio inglés se aumentó considerablemente desde aquella época. Consistia sobre todo en la fabricacion de las telas de algodón, que encontraron en Europa un despacho inmenso. En fin, habiéndose encendido la guerra con la Francia, los negociantes llegaron á ser conquistadores; y despues de haber arruinado las colonias francesas (1741-1761), atacaron á los Indios.

Estado de la India y política de los Ingleses (1765). Despues de la muerte del célebre Aureng-Zeb, el imperio del Mogol era el teatro de las mas violentas facciones. Cada gobierno se habia hecho independiente ó luchaba contra su señor, para obtener la emancipacion. Los Ingleses resolvieron aprovecharse de estas guerras civiles para realizar sus proyectos de invasion. Comenzaron por asegurar su dominacion en Bengala. Lord Clive, que mandaba sus ejércitos, empleó el tono de vencedor con el nabab de esta provincia, é hizo de él un instrumento flexible de sus voluntades (1757-1763). Obtuvo al mismo tiempo del emperador destronado del Mogol Schah-Allum la cesion auténtica de Bengala, engañándole con vanas promesas de restablecimiento. Para engañar mejor á los pueblos, nada cambió en la administracion exterior de las provincias, de suerte que un gran número de ellos fueron tan simples que creyeron dependian siempre del virey del Gran Mogol. Sin embargo circunstancias particular modificaron profundamente este sistema.

Tiranía de los Ingleses en Bengala. La compañía habia esperado que la adquisicion de Bengala produciria inmensos beneficios. Pero las divisiones que se suscitaron entre los accionistas y sus agentes la privaron de la mayor parte de los

productos. Apropiándose estos todas las rentas territoriales, principiaron á saquear este rico pais, sin respetar de manera alguna los derechos de los habitantes. Jamás hubo pais alguno sometido á un régimen mas violento ni mas despótico. Los Ingleses se apoderaron de todas las dignidades y empleos lucrativos; su voluntad hacia ley, y el soubab que habian conservado no era mas que un esclavo, obligado á consagrar con su consentimiento todas sus depredaciones. Extendieron el monopolio á los comestibles de primera necesidad, redujeron á la miseria los indígenas, dejaron morir de hambre mas de tres millones, y en medio de todos estos desastres no cesaron de vejar con sus exacciones á una provincia que por su riqueza era conocida antes de su llegada con el nombre de *Paraiso de las naciones*, y que convirtieron en una tumba.

Guerra de los Ingleses contra Haider-Ali (1774-1784). Esta dominacion violenta necesariamente habia de producir rebeliones. El sultan de Mysore, que por su genio ha merecido el nombre de *Federico del Este*, fue el principal enemigo de los Ingleses. Siendo usurpador y de un carácter impetuoso, habia hecho su aprendizaje de gran capitán bajo las banderas francesas, y despues de una brillante campaña sobre la costa de Coromandel se apoderó de Bengalore (1747), y la conservó á título de vasallo del rajah de Mysore. Las intrigas de corte le hicieron sospechoso á su señor, y para no caer en desgracia, concibió el atrevido proyecto de apoderarse de su persona, de no dejarle sino una autoridad puramente nominal, y de gobernar realmente bajo el nombre de primer ministro (1759). Habiendo conseguido su objeto, se hizo aliado de los Franceses, y envió socorros á Lally sitiado en Pondichery (1760). Sus buena fortuna le permitió en seguida comprar del Gran Mogol el principado de Mysore y de Sera, y en algunos años añadió á sus posesiones los cantones de Bednor, Canara, Courga, Sounda, Calicut, y tomó el título de rey de las doce mil islas (1763). Poco despues se ligó con el soubab de Decan y atacó á los Ingleses (1767). El soubab fue vencido completamente; pero Haider-Ali, despues de dos años de victorias y derrotas, dictó en fin bajo los muros de Madras un

tratado de paz que imponía al nabab de Arcato, protegido de los Ingleses, un tributo anual de 4,400,000 libras (3 de abril de 1769).

La guerra comenzó de nuevo mucho más ardiente y animada cinco años después (1774). Haider-Ali se unió con el nizam de Decan y los Mahratos, y puso á la compañía inglesa en el mayor conflicto. Como esta sabía que la Francia le era opuesta, se apoderó repentinamente de nuestros establecimientos de Chandernagor, Karical, Mazulipatam, se apoderó de Pondichery (1778), y puso en movimiento todos los resortes de su astuta política para separar de Haider-Ali á todos sus aliados. El conquistador, reducido á sus solas fuerzas, no por eso dejó de asolar el Carnatic y de tomar la ciudad de Arcato, después de haber batido al coronel Bayley y al general Hector Munro, que quiso socorrer á esta ciudad (1780). La fortuna le abandonó por algun tiempo después de estas magníficas hazañas. Pero luego que los Franceses le enviaron una escuadra mandada por el bailío de Sufren, hizo expiar á los Ingleses en dos sangrientas batallas sus últimos triunfos, y tuvo la alegría de saber que su hijo Typoo-Saeb había conseguido una victoria completa contra el coronel Braitwaith. Nuevos descalabros le llenaron de dolor, y murió el 2 de setiembre en Arcato, dejando á su hijo por herencia el honor de un gran nombre y los intereses de una gran causa que defender (1782). Typoo-Saeb se mostró digno de su padre. Desgraciadamente el tratado de Versalles, firmado en 1783, le privó del apoyo de los Franceses, y no pudo continuar su resistencia. Desde esta época, muchas veces se quejó á la Francia enviándole embajadores, pero no era posible ocuparse de los Indios en el momento en que la tormenta revolucionaria ponía en peligro á la misma patria. Los Ingleses permanecieron pues dueños de aquellas vastas posesiones, y las sometieron libremente y sin contestación á un sistema particular de administración que crearon para ellas.

Organización de la compañía (1773-1784). Hasta 1773 la organización interior de la compañía y su administración no experimentaron cambio alguno. Sus gefes eran los directores

que residían en Inglaterra, y se encontraban bajo sus órdenes los gobernadores de las cuatro presidencias establecidas en las Indias. Estos, aunque sometidos á los mismos gefes, eran no obstante independientes unos de otros. Para dar á la sociedad más unidad, se publicó en el mes de abril un reglamento que confería al gobernador de Bengala el título y funciones de gobernador general de todas las posesiones británicas en las Grandes Indias; pusieron á su lado un consejo supremo con poderes coercitivos, y no pudo tratar de la paz ó de la guerra con los Indios, sin pedir previamente á este consejo su consentimiento. Al mismo tiempo crearon un tribunal de justicia, y se decidió que las correspondencias civiles y militares se dirigirían á un ministro secretario de Estado. Warren-Hastings fue el primer gobernador de la India, y ejerció las funciones de tal con notable habilidad (1774-1784).

Habiéndose visto obligada la compañía á conservar ejércitos permanentes, á defender sus posesiones y aumentar todos los días sus conquistas, al cabo formó, por decirlo así, un Estado en el Estado. Para obviar pues á los inconvenientes de esta situación, el gobierno inglés quiso colocarla bajo su dependencia inmediata. El proyecto de reglamento que Fox presentó el 18 de noviembre de 1783 con respecto á este asunto no agradó al rey, y fue rechazado por la cámara de los pares. Pitt entró después en el ministerio, é hizo sancionar otro nuevo proyecto, que al mismo tiempo que conservaba los directores, los sometió á la intervención de una comisión del gobierno para los asuntos políticos y civiles. Los comisarios solos deciden la paz ó la guerra; la corona nombra el gobernador general, y se reserva la aprobación de todos los empleados superiores. El primer gobernador que el rey nombró fue lord Cornwallis. Bajo su hábil administración todas las dilapidaciones fueron reprimidas, y el pueblo, dichoso y tranquilo, descansó en fin de la opresión bajo la cual había gemido tan largo tiempo.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LAS DEMAS NACIONES EUROPEAS.

Las colonias de las demas naciones europeas tuvieron tan poca importancia, que únicamente hablamos de ellas por no ser incompletos.

Los Daneses, excitados por un holandés llamado Boschover que se habia elevado al rango de primer ministro del rey de Ceylan, fundaron una compañía en 1618, y fueron con seis barcos para tratar de formar un establecimiento en aquella isla bajo la fe de este hombre de suerte. Pero habiendo muerto Boschover en el camino, el rey de Ceylan los rechazó como extranjeros, y se refugiaron en el Tanjaour en la punta meridional del Decan, en donde edificaron á Tranquebar. Los Holandeses contrariaron á los agentes de la compañía en su comercio, y esta cedió á Tranquebar al Estado, que lo conservó á fuerza de sacrificios. Hoy los Daneses poseen esta ciudad con un territorio de cuatro leguas de extension que encierra 25,000 habitantes poco mas ó menos.

El Austria trató de establecer una compañía de las Indias para reanimar á la Flándes tan rica y populosa en otro tiempo, y que se encontraba tan pobre y aniquilada desde la muerte de Carlos V. Ostende fue elegida para centro de la empresa, y el príncipe Eugenio, entonces gobernador de los Países-Bajos, la tomó bajo su proteccion. Los Flamencos se entusiasmaron con un proyecto que habia de dar la vida á su país; y ya habian fundado muchos establecimientos en Coromandel y en las orillas del Ganges, cuando Carlos VI sacrificó á la compañía, para obtener la adhesion á su pragmática de Inglaterra y de Holanda.

La mayor parte de los accionistas ofrecieron sus fondos á los Suecos, y se estableció en Stokolmo una nueva compañía (1731), la cual realizó grandes beneficios, pero no tiene historia, por que se encerró en relaciones puramente comerciales, sin hacer ningun papel político.

El gran Federico quiso tambien que la Prusia tuviese una compañía de las Indias, como todas las grandes naciones. Es-

tableció una en Embden con un capital de cuatro millones. Pero los cuidados de la guerra de siete años no le permitieron secundar sus operaciones, y espiró miserablemente en 1763, despues de tentativas infructuosas en la China y Bengala.

En cuanto á la Rusia, se limitaba á hacer con la China un comercio de caravanas, cuyo producto aumentó mucho durante este período. En 1787 creó una compañía para el comercio de pieles en la América septentrional.

§ II. De las posesiones de los Españoles y de los Portugueses, de los Franceses y de los Ingleses en América (1648-1789).

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y DEL BRASIL.

Del comercio de los Españoles. Durante todo el siglo XVII, las colonias españolas estuvieron muy tranquilas, pero el comercio cayó en el estado mas deplorable. Poco faltó para que durante la guerra de sucesion fuese arruinado del todo. Abusando los Ingleses y los Holandeses de sus fuerzas marítimas, rompieron toda relacion entre la metrópoli y las colonias. Fue menester que los Españoles llamasen á los Franceses á su socorro, y les diesen como indemnizacion uno de sus puertos en el Perú. Cuando Felipe V se sintió seguro en su trono, separó de las posesiones españolas á todos los extranjeros; pero dejó á los Ingleses el derecho de desembarcar cada año en Porto Bello un navío de quinientas toneladas cargado de mercancías de Europa. Este privilegio favoreció prodigiosamente el contrabando, y fue el motivo de la guerra que estalló entre la España y la Inglaterra en 1740. El almirante inglés Vernon se apoderó de la rica ciudad de Porto Bello y sitió á Cartagena. Pero en breve los descabros que experimentaron los demas ejércitos desaminaron al gobierno de la Gran Bretaña, y se vió volver con alegría al comodoro Anson, quien despues de haber hecho temblar á la América española, no traia de toda su escuadre mas que un solo buque, cargado, á la verdad, de inmensas riquezas. La guerra se prolongó hasta el tratado de Aquisgran, que

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LAS DEMAS NACIONES EUROPEAS.

Las colonias de las demas naciones europeas tuvieron tan poca importancia, que únicamente hablamos de ellas por no ser incompletos.

Los Daneses, excitados por un holandés llamado Boschover que se habia elevado al rango de primer ministro del rey de Ceylan, fundaron una compañía en 1618, y fueron con seis barcos para tratar de formar un establecimiento en aquella isla bajo la fe de este hombre de suerte. Pero habiendo muerto Boschover en el camino, el rey de Ceylan los rechazó como extranjeros, y se refugiaron en el Tanjaour en la punta meridional del Decan, en donde edificaron á Tranquebar. Los Holandeses contrariaron á los agentes de la compañía en su comercio, y esta cedió á Tranquebar al Estado, que lo conservó á fuerza de sacrificios. Hoy los Daneses poseen esta ciudad con un territorio de cuatro leguas de extension que encierra 25,000 habitantes poco mas ó menos.

El Austria trató de establecer una compañía de las Indias para reanimar á la Flándes tan rica y populosa en otro tiempo, y que se encontraba tan pobre y aniquilada desde la muerte de Carlos V. Ostende fue elegida para centro de la empresa, y el príncipe Eugenio, entonces gobernador de los Países-Bajos, la tomó bajo su proteccion. Los Flamencos se entusiasmaron con un proyecto que habia de dar la vida á su pais; y ya habian fundado muchos establecimientos en Coromandel y en las orillas del Ganges, cuando Carlos VI sacrificó á la compañía, para obtener la adhesion á su pragmática de Inglaterra y de Holanda.

La mayor parte de los accionistas ofrecieron sus fondos á los Suecos, y se estableció en Stokolmo una nueva compañía (1731), la cual realizó grandes beneficios, pero no tiene historia, por que se encerró en relaciones puramente comerciales, sin hacer ningun papel político.

El gran Federico quiso tambien que la Prusia tuviese una compañía de las Indias, como todas las grandes naciones. Es-

tableció una en Embden con un capital de cuatro millones. Pero los cuidados de la guerra de siete años no le permitieron secundar sus operaciones, y espiró miserablemente en 1763, despues de tentativas infructuosas en la China y Bengala.

En cuanto á la Rusia, se limitaba á hacer con la China un comercio de caravanas, cuyo producto aumentó mucho durante este período. En 1787 creó una compañía para el comercio de pieles en la América septentrional.

§ II. De las posesiones de los Españoles y de los Portugueses, de los Franceses y de los Ingleses en América (1648-1789).

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y DEL BRASIL.

Del comercio de los Españoles. Durante todo el siglo XVII, las colonias españolas estuvieron muy tranquilas, pero el comercio cayó en el estado mas deplorable. Poco faltó para que durante la guerra de sucesion fuese arruinado del todo. Abusando los Ingleses y los Holandeses de sus fuerzas marítimas, rompieron toda relacion entre la metrópoli y las colonias. Fue menester que los Españoles llamasen á los Franceses á su socorro, y les diesen como indemnizacion uno de sus puertos en el Perú. Cuando Felipe V se sintió seguro en su trono, separó de las posesiones españolas á todos los extranjeros; pero dejó á los Ingleses el derecho de desembarcar cada año en Porto Bello un navío de quinientas toneladas cargado de mercancías de Europa. Este privilegio favoreció prodigiosamente el contrabando, y fue el motivo de la guerra que estalló entre la España y la Inglaterra en 1740. El almirante inglés Vernon se apoderó de la rica ciudad de Porto Bello y sitió á Cartagena. Pero en breve los descabros que experimentaron los demas ejércitos desaminaron al gobierno de la Gran Bretaña, y se vió volver con alegría al comodoro Anson, quien despues de haber hecho temblar á la América española, no traia de toda su escuadre mas que un solo buque, cargado, á la verdad, de inmensas riquezas. La guerra se prolongó hasta el tratado de Aquisgran, que

devolvió á la España la libertad de su comercio (1748). Desde este momento todo prosperó. En tiempo de Carlos III se destruyeron todos los obstáculos que la timidez de los reyes habia puesto á las relaciones comerciales. Para facilitar las correspondencias, se estableció un pailebote que salia todos los meses de la Coruña para la Havana ó Puerto Rico, y cada dos meses para el Rio de la Plata (1764). El comercio de las islas del Viento, Cuba, Hispaniola, Puerto Rico, Margarita y Trinidad fue abierto al mismo tiempo á todos los Españoles. Estas sábias medidas duplicaron los productos de cada provincia, y el gobierno permitió á las provincias del Sur que comunicasen entre si (1774), lo cual las libró de la mas tiránica sujecion.

Nueva organizacion de la América española. En la misma época se reformó enteramente la administracion interior de las colonias. Se multiplicaron los tribunales de justicia, se aumentó el sueldo de los jueces, y se les dieron poderes mas amplios. En 1739, á los virreinos de Méjico y del Perú se añadió el de Nueva Granada. Se creó el cuarto en 1776 en las provincias de Rio de la Plata, Buenos Aires, Paraguay, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, y las dos ciudades de Mendoza y de San Juan. Se le llamó el virreinato de Buenos Aires. Hubo tambien ocho capitánias generales independientes: el Nuevo Méjico, Guatemala, Chile, Caracas, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba y la Habana, la Luisiana y la Florida. A pesar de todas estas mejoras, todavía el contrabando perjudicó mucho al comercio. Sin embargo la España sacó rentas inmensas de todas estas posesiones.

Del Brasil. El Brasil, que al principio no habia ofrecido grandes ventajas á los Portugueses, llegó á ser en el siglo XVIII una comarca muy rica, por efecto del descubrimiento de sus minas de oro y diamantes. El distrito de San Pablo cerca del Paraguay, encerraba una poblacion guerrera, salvaje y bárbara, que despues de haber afligido á los demas pueblos con sus latrocinios, descubrió minas de oro en sus correrías aventureras y errantes. El distrito de Iazagua las tuvo abundantes, en seguida se encontraron las de Sabara,

y edificaron en las montañas auríferas la famosa Villa Rica, que fue en breve la ciudad mas opulenta de la tierra (1711). Los tratados que los Portugueses habian hecho con los Ingleses les quitaron parte de aquellas riquezas, y les suscitaron por la parte de la Francia una guerra en que Rio Janeiro fue casi destruido. Dugay-Trouin lo bombardeó, y se rescató por medio de una contribucion de 600,000 cruzados. Esta gran ciudad reparó pronto sus pérdidas. Cuando las minas de oro comenzaron á agotarse, descubrieron las minas de diamantes, y durante todo el siglo XVIII esta parte de la América gozó de las ventajas mas brillantes bajo el aspecto de la fortuna. El Portugal, que únicamente tenia derecho á la quinta parte de los beneficios, sacó de ello hasta 25 millones de francos cada año.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS FRANCESES Y DE LOS INGLESES EN AMERICA (1648-1763).

Aumento de las posesiones inglesas (1648-1732). Desde mediados del siglo XVII los Ingleses tenían ya establecimientos bastante extensos en el norte de América. Las revoluciones que arruinaron en aquel tiempo á la Inglaterra provocaron numerosas emigraciones, que aumentaron considerablemente las colonias. Insensiblemente tomaron posesion de todas las costas desde el Canadá hasta la Georgia. Los Holandeses les cedieron, por el tratado de Breda (1669), toda la Nueva Bélgica, que dividieron en dos Estados ó provincias, Nueva York y Nueva Jersey. Habiendo prestado Guillermo Penn al gobierno cantidades inmensas, le pagaron cediéndole tantas tierras en América como hubiera sido menester para hacer un reino en Europa. Este fanático insensato, que en medio de todos sus desvarios tuvo la prudencia de profesar y poner en práctica la tolerancia, edificó una ciudad que llamó la ciudad de los hermanos, *Filadelfia*, y fundó la Pensilvania (1631). Mucho tiempo antes que él, los Baltimoros obtuvieron de Carlos II una carta para establecerse en Maryland (1632). Ocho lores solicitaron igualmente del mismo príncipe un territorio que llamaron Carolina (1662). Pidieron á Loke una

constitucion, pero el filósofo no les dió sino una larga teoría irrealizable que tuvieron que abolir en 1693, despues de haberla experimentado sin éxito. En fin, en 1713 el tratado de Utrecht cedió á la Inglaterra el comercio exclusivo de la bahía de Hudson, la posesion absoluta de la isla de Terra Nova, la Acadia ó Nueva Escocia, y le aseguró la preponderancia marítima. Por el tratado del *Asiento* que concluyó con la España, se le abrieron los mercados de Porto Bello y organizó un vasto sistema de contrabando que fue para ella un manantial de beneficios inmensos. Se creó en 1711 una *compañía* del mar del Sur para hacer exclusivamente el comercio de las costas, al oeste en toda su extension, y al este desde el Orinoco. La cultura del café y la del arroz, importadas en 1702 de Madagascar á la Carolina, enriquecieron rápidamente á esta provincia. Se dividió en dos partes: la Carolina septentrional y la Carolina meridional. Las emigraciones producidas por las persecuciones religiosas de la Europa poblaron de tal modo este pais afortunado, que se dividió por segunda vez para formar la Georgia. Esta es la mas moderna de las trece Provincias Unidas (1732).

Aumento de las posesiones francesas (1648-1734). La Francia aumentó tambien sus posesiones de América, al fin del siglo xvii y al principio del xviii. Colbert compró á los particulares que las poseian todas las pequeñas Antillas, y las sometió á una administracion regular. Fundó una *compañía de las Indias orientales*, y le dió por dominios todas las posesiones de los Franceses en América desde el Canadá hasta el rio de las Amazonas, así como todas las costas del Africa desde el cabo Verde hasta el de Buena Esperanza. Estas últimas comarcas habian de servir para el tráfico de los negros; y se esperaba que una empresa organizada bajo tan grande escala produciría infaliblemente los mejores resultados. Pero las aduanas y el contrabando absorvieron todas las utilidades, y la colonia de Santo Domingo fue la única que prosperó realmente.

La conquista de este pais es uno de los hechos mas extraordinarios de la historia de Nuevo Mundo. La opresion

tiránica que los Españoles hacian pesar sobre todos los extranjeros que vivían entre ellos, incitó á algunos pobres cazadores ingleses y franceses á ponerse de acuerdo para apoderarse de la isla de la Tortuga (1630). Desde esta roca salvaje é inculta, unos iban á lo largo de las costas para robar todo cuanto encontraban, y en seguida venían á distribuirse el botín y consumirlo en excesos, estos eran los *filibusteros*; otros iban á la isla de Santo Domingo para cazar los bueyes salvajes y acecinarlos, y se les llamaba *acecinadores* (*boucaniers*). Algun tiempo despues estos aventureros se separaron; los Ingleses se retiraron á la Jamáica, y los Franceses á la costa de Santo Domingo. Cuando se establecieron en el mediodia de la isla, el gobierno francés se declaró su protector (1664), y la paz de Ryswick aseguró á la Francia, con consentimiento de la España, el territorio que ocupaban.

Poco despues la Francia agregó tambien la Acadia al Canadá, que no era mas que una colonia agrícola, é hizo el comercio con los salvajes. En 1680, se emprendió sin éxito un establecimiento en la Luisiana, y se exploraron las orillas del Misisipi. La guerra estalló entre la Francia y la Inglaterra con motivo de estas comarcas.

Guerra de los Franceses con los Ingleses (1755-1763). Habiendo cedido la Francia á los Ingleses por el tratado de Utrecht la Acadia ó Nueva Escocia, se disputó mucho tiempo sobre los límites de esta provincia. Las dos naciones nombraron comisarios al efecto (1751). Se publicaron memorias voluminosas, se apeló al juicio de toda la Europa; y despues de largas contestaciones, la Inglaterra capturó, contra el derecho de gentes, dos navíos franceses á la altura de Terra Nova, sin prévia declaracion de guerra, y con sus corsarios se apoderó de mas de 300 buques de comercio con 8,000 marineros. A pesar de estas vejaciones, los Franceses se estrenaron felizmente. La guerra era universal, y triunfaron el mismo tiempo en América, en Africa y en las Indias. Pero habiendo caído el ministro inglés, la subida de Pitt al poder cambió enteramente el aspecto de los negocios. En todas partes la victoria se declaró en favor de los Ingleses. Se

apoderaron en 1758 de las isla del Cabo Breton, de la de San Juan, que servia de abastecimiento á Quebec, y se indemnizaron con una derrota que el valiente Montcalm les hizo experimentar en el ataque de Ticonderago, tomando el fuerte de Trontenac y el fuerte Duquesne. Su general Wolf los condujo en seguida á sitiar á Quebec, adonde se habia retirado Montcalm con los Franceses. Quebec fue tomado; Wolf y Montcalm perecieron en el sitio de esta ciudad como héroes. Al saber Wolf que los Ingleses habian vencido, espiró exclamando: *Muerto contento*. Y cuando dijeron á Montcalm, que estaba tendido en su tienda de campaña, que su herida era mortal: *Tanto mejor*, replicó, *asi no verá la toma de Quebec* (1758). La pérdida de esta ciudad produjo la de todas las colonias francesas. La Inglaterra las devolvió por el tratado de Paris, excepto el Canadá y sus dependencias y parte de las Antillas. La España cedió tambien la Florida á la Inglaterra; pero para resarcirla le abandonó la Francia la Luisiana (1763). La Gran Bretaña se veia pues dueña de todos los mares. Dominaba en la India y en la América; pero este último pais no tardó en sublevarse contra ella con provecho de su independencia.

§ III. Historia de los Estados Unidos (1765-1783).

Guerra de las colonias contra su metrópoli (1765-1783). Durante veinte y cinco años las metrópolis se hacen la guerra con motivo de sus colonias (1739-1765). La Inglaterra y la España se batieron al principio á propósito del comercio de contrabando que los Ingleses hacian en las colonias españolas (1739). Los Franceses y los Ingleses se batieron tambien en las Indias (1746). El tratado de Aquisgran hizo reinat momentáneamente la paz entre las dos naciones, Despues principiaron de nuevo y con mas encarnizamiento las hostilidades no solo en Asia, sino en Africa, en América y en todos los mares (1755-1763). Ahora la Inglaterra, victoriosa, ve levantarse contra ella á todas sus colonias de América que reclaman la independencia. Lo conseguirán, y su ejemplo,

seguido por todas las naciones que las rodean, va á cambiar el aspecto del Nuevo Mundo.

Sublevacion de los Anglo-Americanos (1765). El gobierno de la mayor parte de las provincias americanas se apoyaba en principios democráticos que habian de destruir un dia todos los lazos que las unian á su capital. El aumento progresivo de la poblacion fortaleció en ellas el sentimiento nacional, y las riquezas de su suelo las establecieron en una abundancia que les permitió no tener necesidad de la madre patria. Habian estado subyugadas constantemente por el mas severo despotismo, y estas violencias fueron el motivo de sus insurrecciones. El ministerio de lord Granville habia creado una contribucion sobre el papel (22 de marzo de 1765), decretando que en el porvenir no se admitiria ya en los tribunales un solo documento que no estuviese escrito en papel sellado y vendido á beneficio del gobierno. Esto se llamó contribucion del *papel sellado*. Los diversos Estados murmuraron, y el temor de una revolucion obligó al ministerio á retirar su ley al año siguiente. Pero conocia tan poco el espíritu de las poblaciones americanas que en 1767 las sometió á una contribucion indirecta impuesta sobre el vidrio, el papel y el té. La resistencia se renovó principalmente en el Massachusset, y la ciudad de Boston llegó á ser el foco de la insurreccion. Todavia fue preciso suprimir este impuesto, excepto el del té que trataron de conservar. Era poco considerable, pero reconocerlo, hubiera sido acordar al parlamento británico un poder absoluto sobre las colonias y consagrar su servidumbre. Los espíritus se enardecieron, y habiéndose obstinado el ministerio inglés, los habitantes de Boston se sublevaron, y arrojaron al mar un cargamento de té enviado por la *compañia de las Indias* (1773). Su puerto fue cerrado, y retiraron á todo el Massachusset sus cartas de exencion. Esta medida provocó el levantamiento general de las provincias, y en el congreso general de Filadelfia aprobaron la conducta de los Bostoneses, y decidieron suspender toda relacion comercial con la Inglaterra (5 de setiembre de 1773). Sin embargo es de observar que la demanda del congreso sola-

apoderaron en 1758 de las isla del Cabo Breton, de la de San Juan, que servia de abastecimiento á Quebec, y se indemnizaron con una derrota que el valiente Montcalm les hizo experimentar en el ataque de Ticonderago, tomando el fuerte de Trontenac y el fuerte Duquesne. Su general Wolf los condujo en seguida á sitiar á Quebec, adonde se habia retirado Montcalm con los Franceses. Quebec fue tomado; Wolf y Montcalm perecieron en el sitio de esta ciudad como héroes. Al saber Wolf que los Ingleses habian vencido, espiró exclamando: *Muerto contento*. Y cuando dijeron á Montcalm, que estaba tendido en su tienda de campaña, que su herida era mortal: *Tanto mejor*, replicó, *asi no verá la toma de Quebec* (1758). La pérdida de esta ciudad produjo la de todas las colonias francesas. La Inglaterra las devolvió por el tratado de Paris, excepto el Canadá y sus dependencias y parte de las Antillas. La España cedió tambien la Florida á la Inglaterra; pero para resarcirla le abandonó la Francia la Luisiana (1763). La Gran Bretaña se veia pues dueña de todos los mares. Dominaba en la India y en la América; pero este último pais no tardó en sublevarse contra ella con provecho de su independencia.

§ III. Historia de los Estados Unidos (1765-1783).

Guerra de las colonias contra su metrópoli (1765-1783). Durante veinte y cinco años las metrópolis se hacen la guerra con motivo de sus colonias (1739-1765). La Inglaterra y la España se batieron al principio á propósito del comercio de contrabando que los Ingleses hacian en las colonias españolas (1739). Los Franceses y los Ingleses se batieron tambien en las Indias (1746). El tratado de Aquisgran hizo reinat momentáneamente la paz entre las dos naciones, Despues principiaron de nuevo y con mas encarnizamiento las hostilidades no solo en Asia, sino en Africa, en América y en todos los mares (1755-1763). Ahora la Inglaterra, victoriosa, ve levantarse contra ella á todas sus colonias de América que reclaman la independencia. Lo conseguirán, y su ejemplo,

seguido por todas las naciones que las rodean, va á cambiar el aspecto del Nuevo Mundo.

Sublevacion de los Anglo-Americanos (1765). El gobierno de la mayor parte de las provincias americanas se apoyaba en principios democráticos que habian de destruir un dia todos los lazos que las unian á su capital. El aumento progresivo de la poblacion fortaleció en ellas el sentimiento nacional, y las riquezas de su suelo las establecieron en una abundancia que les permitió no tener necesidad de la madre patria. Habian estado subyugadas constantemente por el mas severo despotismo, y estas violencias fueron el motivo de sus insurrecciones. El ministerio de lord Granville habia creado una contribucion sobre el papel (22 de marzo de 1765), decretando que en el porvenir no se admitiria ya en los tribunales un solo documento que no estuviese escrito en papel sellado y vendido á beneficio del gobierno. Esto se llamó contribucion del *papel sellado*. Los diversos Estados murmuraron, y el temor de una revolucion obligó al ministerio á retirar su ley al año siguiente. Pero conocia tan poco el espíritu de las poblaciones americanas que en 1767 las sometió á una contribucion indirecta impuesta sobre el vidrio, el papel y el té. La resistencia se renovó principalmente en el Massachusset, y la ciudad de Boston llegó á ser el foco de la insurreccion. Todavia fue preciso suprimir este impuesto, excepto el del té que trataron de conservar. Era poco considerable, pero reconocerlo, hubiera sido acordar al parlamento británico un poder absoluto sobre las colonias y consagrar su servidumbre. Los espíritus se enardecieron, y habiéndose obstinado el ministerio inglés, los habitantes de Boston se sublevaron, y arrojaron al mar un cargamento de té enviado por la *compañia de las Indias* (1773). Su puerto fue cerrado, y retiraron á todo el Massachusset sus cartas de exencion. Esta medida provocó el levantamiento general de las provincias, y en el congreso general de Filadelfia aprobaron la conducta de los Bostoneses, y decidieron suspender toda relacion comercial con la Inglaterra (5 de setiembre de 1773). Sin embargo es de observar que la demanda del congreso sola-

mente era dirigida contra el parlamento, y de ningún modo contra la corona.

Principio de las hostilidades (1775). Se trataba para la Inglaterra de abandonar sus pretensiones ó decidirse á la guerra. Lord Chatam propuso al parlamento reconocer los derechos de las colonias; pero su proposición, aunque sostenida con todos los recursos de la elocuencia, fue rechazada por las dos cámaras. Entonces principió la guerra civil. El primer encuentro tuvo lugar en Lexington. Doseientos Ingleses quedaron en el campo de batalla. Los Americanos, exaltados con esta victoria, hicieron exequias magníficas á los suyos que habían sucumbido; y el congreso de Massachusetts dirigió al pueblo una declaración formal de independencia. El pueblo aplaudió; las mujeres y los ancianos tomaron las armas. Se vió una compañía de veteranos cuyo capitán tenía casi cien años y el tambor ochenta y cuatro. Para dirigir este vasto movimiento, el segundo congreso general de Filadelfia dió el mando en jefe á Washington (1776).

Independencia de los Estados Unidos (1776). Washington había revelado sus talentos militares en la guerra de 1756, y en todos los congresos se encontró en él esa madurez de juicio, esa decisión y valor necesarios para la situación presente. Su ardor sostuvo y enardeció el celo de los guerreros, su firmeza restableció la disciplina en los ejércitos, que estaban desunidos y desorganizados, y su profundo conocimiento de los lugares le inspiró un sistema de ataque y de defensa que desconcertó toda la táctica inglesa. Ya se habían dado muchas batallas, y los Estados sin embargo no cesaron de protestar su sumisión al rey de la gran Bretaña. Al fin la polémica de los diarios y las urgentes solicitudes de los publicistas mas famosos vencieron su delicadeza y repugnancias, y la independencia de los Estados Unidos fue declarada solemnemente por el congreso general el 4 de julio de 1776. Ya no se trató sino de hacerla reconocer tomando las armas.

Alianza de los Estados Unidos con las naciones europeas (1778-1781). Para ésto se encontraron grandes obstáculos. Washington, asustado de la organización de las milicias ame-

ricanas, notificó muchas veces al congreso la necesidad de un ejército permanente. Se tomaron las medidas necesarias para conseguirlo, pero los alistamientos se hicieron con mucha dificultad. Había provincias realistas que rechazaban la declaración; otras estaban indiferentes; los hombres decididos eran pocos. Estas dificultades desesperantes no desanimaron á los Estados. Enviaron uno de sus agentes á Francia para solicitar socorros de hombres y dinero. Una multitud de jóvenes llenos de ardor y de buena voluntad se presentaron á Washington bajo el mando del marqués de Lafayette. Estos éxitos parciales les condujeron á hacer una tentativa de alianza con el gobierno francés. Le diputaron una embajada muy distinguida presidida por el venerable Franklin. Este hábil plenipotenciario negociaba mientras que Washington combatía. La gran victoria de los Americanos en Saratoga decidió la Francia á pronunciarse contra la Inglaterra, y á concluir un tratado con la Union (1778). Los Ingleses, asustados, dieron al caballero Clinton, con la dignidad de general en jefe, el título de comisario para la paz. En su *proyecto conciliador* ofrecían las mejores concesiones. Pero los Estados, sostenidos por la Francia, les respondieron con energía que si querían la paz, era preciso ante todo reconocer su independencia. La guerra continuó, y la alianza de la Francia la hizo general. Estalló en las Indias, en donde los Ingleses tomaron á Pondichery, en las Antillas y en Europa donde las escuadras francesas é inglesas dieron un combate incierto á la altura de la isla de Ouessant.

La España, que había guardado hasta aquel momento la neutralidad, se decidió en fin en favor de la Francia (1779). Sitió inútilmente Gibraltar, que fue defendido vigorosamente por el valiente Elliot durante tres años (1779-1782); pero se apoderó de la isla de Menorca (1682) y de la Florida Occidental.

Los Holandeses experimentaban las mas vivas simpatías por la alianza americana. Veían á aquellos hombres valerosos combatir, como en otro tiempo sus antepasados, por la libertad y la independencia, y estaban inclinados á socorrer-

los. No obstante el interés luchaba todavía contra sus inclinaciones, cuando la Inglaterra, cansada de todas estas tergiversaciones, les declaró la guerra (1780).

Los Americanos, tranquilizados por estas brillantes alianzas y principalmente por la protección de los Franceses, se adormecieron en una inercia que podía serles muy funesta. Washington los despertó, pero mejor que sus exhortaciones algunos descalabros que experimentaron en la Carolina, les sacaron de su letargo. Sin embargo fue necesaria toda la habilidad de su jefe para conservarlos bajo las banderas. Comprimió el espíritu de sedición y de motín que se había introducido entre ellos, y los condujo delante de York-Town, donde obligó á lord Cornwallis, jefe de los Ingleses, á que capitulase (1781). La Inglaterra, desesperada, se decidió á reconocer la independencia de los Estados Unidos; pero antes de la conclusión de la paz los Franceses sufrieron un gran golpe. El conde de Grasse, que los mandaba, en una tentativa que hizo contra la Jamáica, fue batido y hecho prisionero por el almirante Rodney (12 de abril de 1782).

Tratado de Versalles (1783). El siguiente año la paz fue firmada en Versalles entre todas las potencias. La Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos de América; la Francia y la España recobraron sus colonias y conservaron, la primera el Senegal y las islas de Tábago, Santa Lucía, San Pedro y Miquelon; la segunda, Menorea y las Floridas. La Holanda cedió á los Ingleses Negapatnam, y les aseguró la libre navegación en los mares de la India.

§ IV. De la emancipación de la América y de su Estado actual.

De la América septentrional. A ejemplo de los Estados Unidos, todas las demás colonias de la América se sublevaron contra su metrópoli, y el Nuevo Mundo está cubierto actualmente de repúblicas, y de Estados independientes. Así la Nueva España ó Méjico arrojó á sus vireyes en 1820. El año siguiente los Estados mejicanos eligieron un emperador llamado Itúrbide, que abdicó dos años después. Entonces el congreso publicó un nuevo acto constitucional, que descansa poco más ó menos sobre las mismas bases que la constitución de los Estados

Unidos, y la confederación tomó el título de Estados Unidos de Méjico (1824). Guatemala, que era una capitania general española, se emancipó en 1821. Al principio fue incorporada á los Estados Unidos de Méjico, pero en 1823 se constituyó en república federal. Santo Domingo fue, en la parte francesa, el teatro de una insurrección en 1791, que tuvo por resultado la emancipación de los negros. Estos fundaron la república en Haití, que se aumentó con la parte española en 1821, y fue reconocida por la Francia en 1805. Hoy la isla está dividida en seis departamentos, que se subdividen en treinta y tres partidos.

De la América meridional. En general, la América meridional precedió en la obra de su emancipación á la América del Norte. La república de Colombia fue fundada en 1819. Se dividió en 1831 en tres nuevas repúblicas: la de la Nueva Granada, capital Santa Fe de Bogotá; la de Venezuela, capital Caracas; y la del Ecuador, capital Quito. La república del Perú no se emancipó sino en 1821. También se ha dividido en dos partes: la república del Perú propiamente llamada así, y la del Alto Perú ó de Bolivia, que data de 1825. La república de Chile se hizo independiente desde 1818; un dictador le dió una constitución provisional, y solo se constituyó definitivamente en 1823. El Brasil sirvió de refugio á la corte de Portugal, desterrada de la Europa en 1808. Allí permaneció hasta 1828, y al año siguiente este vasto país se erigió en imperio independiente. La provincia de Buenos Aires proclamó su independencia en 1810. Todas las demás provincias del vireinato la imitaron en el año siguiente, y formaron con ella la confederación del Rio de la Plata que se compone de catorce Estados. La república oriental del Uruguay, después de haber pertenecido sucesivamente al vireinato de Buenos Aires y al Brasil, se hizo independiente en 1818. Lo dictadura del Paraguay fue erigida en 1826. En cuanto á la Patagonia, nunca ha sido habitada sino por salvajes que no han conocido el yugo de ninguna potencia extranjera.

De las posesiones de las naciones europeas. A pesar de todas estas grandes revoluciones, las naciones europeas han conservado todavía algunas posesiones en América. Los Ingleses tienen la Nueva Bretaña, la Guayana inglesa, las islas Bermudez, la Jamáica, las islas Lucayas; y en las pequeñas Antillas, Antigua, San Cristóbal, la Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Tábago, la Trinidad, etc. Los Franceses poseen la Guayana francesa, la Martinica, la Guadalupe, la parte norte de la isla de San Martín y los islotes de San Pedro y de Miquelon cerca de Terra Nova. La España no conserva ya de sus vastas colonias sino las islas de Cuba y de Puerto Rico. Los Daneses son dueños del Groenland y de las islas de Santa Cruz, San Tomas y San Juan en las Antillas. Los Ho-

los. No obstante el interés luchaba todavía contra sus inclinaciones, cuando la Inglaterra, cansada de todas estas tergiversaciones, les declaró la guerra (1780).

Los Americanos, tranquilizados por estas brillantes alianzas y principalmente por la protección de los Franceses, se adormecieron en una inercia que podía serles muy funesta. Washington los despertó, pero mejor que sus exhortaciones algunos descalabros que experimentaron en la Carolina, les sacaron de su letargo. Sin embargo fue necesaria toda la habilidad de su jefe para conservarlos bajo las banderas. Comprimió el espíritu de sedición y de motín que se había introducido entre ellos, y los condujo delante de York-Town, donde obligó á lord Cornwallis, jefe de los Ingleses, á que capitulase (1781). La Inglaterra, desesperada, se decidió á reconocer la independencia de los Estados Unidos; pero antes de la conclusión de la paz los Franceses sufrieron un gran golpe. El conde de Grasse, que los mandaba, en una tentativa que hizo contra la Jamáica, fue batido y hecho prisionero por el almirante Rodney (12 de abril de 1782).

Tratado de Versalles (1783). El siguiente año la paz fue firmada en Versalles entre todas las potencias. La Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos de América; la Francia y la España recobraron sus colonias y conservaron, la primera el Senegal y las islas de Tábago, Santa Lucía, San Pedro y Miquelon; la segunda, Menorea y las Floridas. La Holanda cedió á los Ingleses Negapatnam, y les aseguró la libre navegación en los mares de la India.

§ IV. De la emancipación de la América y de su Estado actual.

De la América septentrional. A ejemplo de los Estados Unidos, todas las demás colonias de la América se sublevaron contra su metrópoli, y el Nuevo Mundo está cubierto actualmente de repúblicas, y de Estados independientes. Así la Nueva España ó Méjico arrojó á sus vireyes en 1820. El año siguiente los Estados mejicanos eligieron un emperador llamado Iturbide, que abdicó dos años después. Entonces el congreso publicó un nuevo acto constitucional, que descansa poco más ó menos sobre las mismas bases que la constitución de los Estados

Unidos, y la confederación tomó el título de Estados Unidos de Méjico (1824). Guatemala, que era una capitania general española, se emancipó en 1821. Al principio fue incorporada á los Estados Unidos de Méjico, pero en 1823 se constituyó en república federal. Santo Domingo fue, en la parte francesa, el teatro de una insurrección en 1791, que tuvo por resultado la emancipación de los negros. Estos fundaron la república en Haití, que se aumentó con la parte española en 1821, y fue reconocida por la Francia en 1805. Hoy la isla está dividida en seis departamentos, que se subdividen en treinta y tres partidos.

De la América meridional. En general, la América meridional precedió en la obra de su emancipación á la América del Norte. La república de Colombia fue fundada en 1819. Se dividió en 1831 en tres nuevas repúblicas: la de la Nueva Granada, capital Santa Fe de Bogotá; la de Venezuela, capital Caracas; y la del Ecuador, capital Quito. La república del Perú no se emancipó sino en 1821. También se ha dividido en dos partes: la república del Perú propiamente llamada así, y la del Alto Perú ó de Bolivia, que data de 1825. La república de Chile se hizo independiente desde 1818; un dictador le dió una constitución provisional, y solo se constituyó definitivamente en 1823. El Brasil sirvió de refugio á la corte de Portugal, desterrada de la Europa en 1808. Allí permaneció hasta 1828, y al año siguiente este vasto país se erigió en imperio independiente. La provincia de Buenos Aires proclamó su independencia en 1810. Todas las demás provincias del vireinato la imitaron en el año siguiente, y formaron con ella la confederación del Rio de la Plata que se compone de catorce Estados. La república oriental del Uruguay, después de haber pertenecido sucesivamente al vireinato de Buenos Aires y al Brasil, se hizo independiente en 1818. Lo dictadura del Paraguay fue erigida en 1826. En cuanto á la Patagonia, nunca ha sido habitada sino por salvajes que no han conocido el yugo de ninguna potencia extranjera.

De las posesiones de las naciones europeas. A pesar de todas estas grandes revoluciones, las naciones europeas han conservado todavía algunas posesiones en América. Los Ingleses tienen la Nueva Bretaña, la Guayana inglesa, las islas Bermudez, la Jamáica, las islas Lucayas; y en las pequeñas Antillas, Antigua, San Cristóbal, la Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Tábago, la Trinidad, etc. Los Franceses poseen la Guayana francesa, la Martinica, la Guadalupe, la parte norte de la isla de San Martín y los islotes de San Pedro y de Miquelon cerca de Terra Nova. La España no conserva ya de sus vastas colonias sino las islas de Cuba y de Puerto Rico. Los Daneses son dueños del Groenland y de las islas de Santa Cruz, San Tomas y San Juan en las Antillas. Los Ho-

landeses han conservado la Guayana holandesa, las islas de Saba y de San Eustaquio, la parte sur de la isla de San Martín en el gran archipiélago de las Antillas, y Curazao cerca de las costas de Colombia. Los Suecos nunca han tenido más que la pequeña isla de San Bartolomé, que la Francia les ha cedido. Además de la América rusa, la Rusia posee todavía desde 1808 un pequeño establecimiento en la Nueva California.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO VI.

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, de las ciencias, y de las artes durante el siglo diez y ocho (1).

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolución francesa la sociedad no parece haber experimentado exteriormente modificaciones profundas. En el sistema europeo, la preponderancia pasó de la Francia á la Inglaterra, pero en todas partes el poder real conservó su carácter y tendencias. Este es el absolutismo que trató sin cesar de usurpar los derechos de la Iglesia. Sin embargo un hecho nuevo y de inmensa consecuencia trabaja interiormente todos los Estados. Las ciencias y las letras que el gran siglo de Luis XIV había visto en general tan sumisas y respetuosas para con la Iglesia y su autoridad, se hacen de repente enemigas encarnizadas de toda especie de religión. Se forma una coalición de todos los conocimientos humanos contra Dios y su verdad revelada, y se preparan grandes revoluciones. La Francia es el foco de aquellas doctrinas antireligiosas y antisociales. Los filósofos las dispersan por todo el mundo civilizado, y en todas partes los soberanos están bastante ciegos para no ver que estas novedades temerarias ponen en peligro su trono y el altar. La borrasca estalla primero en Francia, puesto que ha abusado de su influencia en beneficio del error; pero la revolución que ha de trastornarla, tendrá eco en toda la Europa, porque las doctrinas que la han producido han sido acogidas universalmente con favor.

§ I. De las instituciones civiles y de sus vicisitudes.

Del estado general de la Europa. Ya no se trataba en el siglo XVII de ideas religiosas en la marcha de la política europea. Una grave cuestión de interés territorial sucedió á todos esos grandes debates que habían hecho nacer las doctrinas de Lutero. La Francia, ilustrada por el genio

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Además de las historias generales, consúltense : Guizot, *Historia de la civilización en Europa* ; de Barante, *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII* ; Villemain, *Curso de literatura francesa, cuadro del siglo XVIII* ; Laharpe, *Curso de literatura* ; Madame de Stael, *La Alemania* ; Marmier, *Historia de la literatura en Dinamarca y en Suecia* ; Coquerel, *Resumen de la historia de la literatura inglesa* ; Sismondi, *Historia de la literatura del mediodía de la Europa*, etc., etc.

landeses han conservado la Guayana holandesa, las islas de Saba y de San Eustaquio, la parte sur de la isla de San Martín en el gran archipiélago de las Antillas, y Curazao cerca de las costas de Colombia. Los Suecos nunca han tenido más que la pequeña isla de San Bartolomé, que la Francia les ha cedido. Además de la América rusa, la Rusia posee todavía desde 1808 un pequeño establecimiento en la Nueva California.



CAPITULO VI.

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, de las ciencias, y de las artes durante el siglo diez y ocho (1).

Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolución francesa la sociedad no parece haber experimentado exteriormente modificaciones profundas. En el sistema europeo, la preponderancia pasó de la Francia á la Inglaterra, pero en todas partes el poder real conservó su carácter y tendencias. Este es el absolutismo que trató sin cesar de usurpar los derechos de la Iglesia. Sin embargo un hecho nuevo y de inmensa consecuencia trabaja interiormente todos los Estados. Las ciencias y las letras que el gran siglo de Luis XIV había visto en general tan sumisas y respetuosas para con la Iglesia y su autoridad, se hacen de repente enemigas encarnizadas de toda especie de religión. Se forma una coalición de todos los conocimientos humanos contra Dios y su verdad revelada, y se preparan grandes revoluciones. La Francia es el foco de aquellas doctrinas antireligiosas y antisociales. Los filósofos las dispersan por todo el mundo civilizado, y en todas partes los soberanos están bastante ciegos para no ver que estas novedades temerarias ponen en peligro su trono y el altar. La borrasca estalla primero en Francia, puesto que ha abusado de su influencia en beneficio del error; pero la revolución que ha de trastornarla, tendrá eco en toda la Europa, porque las doctrinas que la han producido han sido acogidas universalmente con favor.

§ I. De las instituciones civiles y de sus vicisitudes.

Del estado general de la Europa. Ya no se trataba en el siglo XVII de ideas religiosas en la marcha de la política europea. Una grave cuestión de interés territorial sucedió á todos esos grandes debates que habían hecho nacer las doctrinas de Lutero. La Francia, ilustrada por el genio

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Además de las historias generales, consúltense : Guizot, *Historia de la civilización en Europa* ; de Barante, *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII* ; Villemain, *Curso de literatura francesa, cuadro del siglo XVIII* ; Laharpe, *Curso de literatura* ; Madame de Stael, *La Alemania* ; Marmier, *Historia de la literatura en Dinamarca y en Suecia* ; Coquerel, *Resumen de la historia de la literatura inglesa* ; Sismondi, *Historia de la literatura del mediodía de la Europa*, etc., etc.

de Luis XIV, había quitado á la casa de Austria la preeminencia, y colocándose á la cabeza de todos los pueblos civilizados. En el siglo XVIII, la Inglaterra consiguió esta preponderancia por medio de la lucha. Siendo esta nacion esencialmente insular y marítima, resulta de ello que su política se limita á conservar el equilibrio en el continente. Así es que dejó quitar al Austria, su aliada, el reino de Nápoles, temiendo que su poder llegase á ser excesivo; despues la defendió contra la Francia, cuando esta nacion quiso aniquilarla en la famosa guerra de sucesion, y se declaró contra ella y contra todos sus aliados, cuando, según las pretensiones de María Teresa, emprendió arruinar la Prusia.

— Durante todos estos combates que agitaron el Occidente y el Mediodía, un hecho grande se realizó en el Norte y en el Oriente. Estas naciones semibárbaras, que seguían siempre una especie de sistema aparte, reciben las ideas y la civilizacion de los pueblos mas adelantados, y no forman con todo el resto de la Europa sino un mismo cuerpo sometido á los cálculos de la misma política.

De la constitucion interior de cada Estado. Estos grandes cambios, que influyen en la marcha general de la Europa, se efectúan sin que los Estados experimenten trastorno alguno en el interior, ni ninguna modificacion aparente y perceptible. El absolutismo, que caracteriza en general al poder en el siglo XVII, es la forma constitutiva que todas las naciones conservan durante el siglo XVIII. En Francia, España, Portugal, Austria, Prusia, en todas partes finalmente, se encuentra la dignidad real con el mismo carácter. Quizá se puede decir con verdad que la libertad es todavía mas limitada en estos últimos tiempos. A lo menos en las repúblicas que han sobrevivido á todas las revoluciones tiene menos imperio, y en Inglaterra, donde el derecho constitucional ha sido inaugurado y reconocido por la casa de Hanóver, la corrupcion practicada por el ministerio de Walpole retiró á las cámaras la mayor parte de su independencia, para aumentar otro tanto la autoridad de la corona. Pero si el despotismo es universal, se ha de observar que en todos los países fermentan las doctrinas liberales. Hay pues un desajuste profundo entre las ideas y los hechos. Todo el mundo está descontento de lo que existe, todo el mundo solicita una reforma en beneficio de la libertad, y este malestar general es el indicio de esa gran revolucion que ha de dar la vuelta á Europa principiando por la Francia.

Los soberanos no esperaron esta catástrofe para trabajar en la mejora material de la existencia de los pueblos. En todas partes el público estaba absorto por los abusos que existían en la sociedad religiosa y civil. Todos los escritores serios se dedicaron á poner de manifiesto la

llaga que deshonraba al mundo de aquella época, y descubriendo el mal que causaba, no dejaron de indicar el remedio con una honrosa perseverancia.

Se destruyeron pues algunos de los vicios del gobierno y de la constitucion. Las instituciones feudales fueron reemplazadas generalmente por instituciones mas libres, que tenían por objeto hacer desaparecer todas esas diferencias de leyes y costumbres que se observaban en el seno de toda la nacion. La agricultura fue fomentada, la industria hizo verdaderos progresos, y la prosperidad ganó con las diferentes innovaciones que fueron intentadas. Hubo tambien en las masas cierto desarrollo intelectual, y el pueblo comenzó á verse iniciado en una infinidad de conocimientos á que hasta entonces habia sido enteramente extraño.

Comercio. Este progreso se manifestó principalmente por la rápida extension que tomó el comercio. Habiendo llegado á ser mas frecuente y extensas las relaciones con las colonias, todas las naciones sacaron de ello grandes ventajas. El café, el azúcar y el té, que antes eran casi desconocidos en Europa, entraron en el consumo de la mayor parte de las familias, y aumentaron considerablemente las operaciones comerciales. Los gobiernos encontraron en estos nuevos comestibles un alimento para el Tesoro público, porque los sometieron á una contribucion, y promoviendo su uso diario esas reuniones que hacen el goce de las ciudades, influyó mucho sobre las costumbres y formas sociales.

Hacienda. Aunque el comercio abrió nuevos orígenes de prosperidad pública, las grandes naciones de la Europa no por eso dejaron de estar abrumadas de deudas durante todo el siglo XVIII; y se arruinaron por las largas guerras que tuvieron que sostener entonces. En Inglaterra la deuda pública asciende en 1730 á 54 millones de libras esterlinas; la guerra de sucesion de Austria la aumentó á 78 millones, la guerra de siete años á 146 millones, la de las colonias de América á 257 millones. El crédito de la nacion peligró muchas veces; pero el talento fecundo de Pitt, creando un fondo de amortizacion, disipó todos los temores, y al menos alejó la dificultad. La Francia, agotada por las últimas guerras de Luis XIV, no condujo sus negocios con la misma destreza. El banco de Law le hizo perder su crédito en Europa, sus deudas se aumentaron, y sus embarazos rentísticos se complicaron de tal modo que necesitaron una revolucion.

De la economía pública. Si no se pudo lograr cubrir el déficit que las guerras habian producido, no fue por falta de especulaciones, ni de cálculos. En el siglo sensualista en que se creía que el hombre no es

mas que una máquina organizada, y la sociedad un cuerpo cuyos miembros funcionan con la regularidad de un rodaje ó de un resorte, se encuentran una multitud de hombres que se ingeniaron en producir una infinidad de teorías, con el fin de indicar nuevas fuentes de prosperidad material para las naciones. Se titularon *economistas*, y se multiplicaron con tal éxito, que bien pronto los hubo en todas las grandes ciudades. Los soberanos fundaron en las academias cátedras para esta nueva ciencia. Pero como todos aquellos sabios no eran la mayor parte sino hombres sin experiencia, extraviados por otra parte por falsos principios, sus trabajos solo produjeron vagas especulaciones; y cuando se les hizo salir de sus cátedras para entregarles el timon de los negocios, no se mostraron ni mas hábiles, ni mejor advertidos que los que les habian precedido.

De la legislacion. Sin embargo, sería decir demasiado si se mirase como inútil la aparición de estos estudios enteramente nuevos. Sus investigaciones produjeron cuestiones graves, nuevas é importantes, cuya solucion tuvo por resultado las mas felices consecuencias. Así es como en materia de legislacion los filósofos, á pesar de todas sus paradojas insensatas, excitaron reformas que glorifican á la civilizacion moderna. Recibiendo en cada una de sus páginas las grandes palabras de tolerancia y humanidad, vinieron á hacer una revision de todas las leyes que estaban en vigor. Las formas judiciales fueron mejor determinadas y mas regulares, el código penal encerró disposiciones menos bárbaras y menos crueles, los tormentos fueron abolidos, y el último auto de fe fue celebrado en Lisboa en 1755.

§ II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.

De la dignidad papal. De todos los siglos modernos, el siglo xviii fue acaso el que vió levantarse contra la Iglesia la tormenta mas terrible; pero tambien nunca la cátedra de san Pedro fue ocupada por pontífices mas virtuosos ni mas sabios que en esta época. Si se presentaron los negocios mas difíciles, los gefes de la Iglesia permanecieron siempre á la altura de su mision. Clemente XI anatematizó el jansenismo por la bula *Unigenitus*, y le aniquiló para siempre. En tiempo de Clemente XII se vió que los soberanos no tenian ya para con Roma la misma sumision ni el mismo amor. El Portugal, la Francia, el Austria, la España, y en general todas las cortes de Europa comenzaron á contestar algunos de los derechos de la santa sede; pero Benedicto XIV, cuyo talento ilumina todavía á la Iglesia por sus escritos, pacificó todas

estas discordias con su prudencia y virtud. Despues de su muerte, los mismos enredos asaltaron á su sucesor Clemente XIII. Los jesuitas, perseguidos en la mayor parte de los reinos de la cristiandad, encontraron en él un intrépido defensor; pero el cardenal Ganganelli, Clemente XIV, los suprimió con aplauso de los publicistas y filósofos. Su sucesor Pio VI tenia prudencia, sabiduría, luces y virtud. Supo defender dignamente sus derechos contra las usurpaciones de la autoridad civil; pero no pudo comprimir esa agitacion de independencia que algun dia habia de arrojarle de Roma, despues de haber roto todo lo que hay de mas sagrado.

De los peligros de la Iglesia. Sin duda las herejias que agitaron á la Iglesia hácia el fin del siglo xvii y al principio del xviii hicieron mucho mal. El jansenismo perdió la fe, y destruyó todos los impulsos de la caridad por su severidad excesiva. Pero los ataques dirigidos por el filosofismo fueron mucho mas serios. Cuando Lutero apareció, no puso en duda la divinidad de Jesucristo. El protestantismo habia conservado todavia cierta parte de las creencias del orden *sobrenatural*, y respetado todas las verdades primitivas que la razon reconoce, y que por este motivo se llaman *naturales*. Los filósofos, al llevar adelante sus temerarias negaciones, se burlaron de la revelacion y de toda religion positiva, y trastornaron en su escepticismo alarmante la creencia de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, y aun de la existencia de Dios. Su materialismo abyecto hizo del hombre una máquina pensadora que no habia de aconsejarse sino de sus intereses. Los soberanos sostuvieron en el siglo xvi á Lutero, y despues de haber confiscado bajo su palabra todos los bienes de las Iglesias, emprendieron organizar el culto á su modo. En el siglo xviii, los príncipes favorecieron tambien las doctrinas de los filósofos, conspiraron contra el poder espiritual, que veian con ojos envidiosos levantarse á su lado, é intentaron esclavizarlo. Estos prudentes del siglo no querian su ruina, porque sentian la necesidad del freno religioso, á lo menos para el pueblo; pero tenian el pensamiento de hacer de este poder el instrumento de su voluntad. Esto hubiera sido un rodaje nuevo añadido á la máquina social, y hubiese funcionado, como otras muchas, segun sus caprichos. Tal era la intencion secreta de los José II, de los Arandas y de los Pombal.

De sus recursos. La Iglesia resistió en todas partes, y protestó contra la violencia que se le hacia. Este era el primer deber de sus gefes; pero no bastaba para detener el torrente. Habiendo provocado las ideas ese vasto monumento de los espíritus para prevenir los desastres á que estaba amenazado, hubiera sido necesario combatir las ideas por ideas,

mas que una máquina organizada, y la sociedad un cuerpo cuyos miembros funcionan con la regularidad de un rodaje ó de un resorte, se encuentran una multitud de hombres que se ingeniaron en producir una infinidad de teorías, con el fin de indicar nuevas fuentes de prosperidad material para las naciones. Se titularon *economistas*, y se multiplicaron con tal éxito, que bien pronto los hubo en todas las grandes ciudades. Los soberanos fundaron en las academias cátedras para esta nueva ciencia. Pero como todos aquellos sabios no eran la mayor parte sino hombres sin experiencia, extraviados por otra parte por falsos principios, sus trabajos solo produjeron vagas especulaciones; y cuando se les hizo salir de sus cátedras para entregarles el timon de los negocios, no se mostraron ni mas hábiles, ni mejor advertidos que los que les habian precedido.

De la legislacion. Sin embargo, sería decir demasiado si se mirase como inútil la aparición de estos estudios enteramente nuevos. Sus investigaciones produjeron cuestiones graves, nuevas é importantes, cuya solucion tuvo por resultado las mas felices consecuencias. Así es como en materia de legislacion los filósofos, á pesar de todas sus paradojas insensatas, excitaron reformas que glorifican á la civilizacion moderna. Recibiendo en cada una de sus páginas las grandes palabras de tolerancia y humanidad, vinieron á hacer una revision de todas las leyes que estaban en vigor. Las formas judiciales fueron mejor determinadas y mas regulares, el código penal encerró disposiciones menos bárbaras y menos crueles, los tormentos fueron abolidos, y el último auto de fe fue celebrado en Lisboa en 1755.

§ II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.

De la dignidad papal. De todos los siglos modernos, el siglo xviii fue acaso el que vió levantarse contra la Iglesia la tormenta mas terrible; pero tambien nunca la cátedra de san Pedro fue ocupada por pontífices mas virtuosos ni mas sabios que en esta época. Si se presentaron los negocios mas difíciles, los gefes de la Iglesia permanecieron siempre á la altura de su mision. Clemente XI anatematizó el jansenismo por la bula *Unigenitus*, y le aniquiló para siempre. En tiempo de Clemente XII se vió que los soberanos no tenian ya para con Roma la misma sumision ni el mismo amor. El Portugal, la Francia, el Austria, la España, y en general todas las cortes de Europa comenzaron á contestar algunos de los derechos de la santa sede; pero Benedicto XIV, cuyo talento ilumina todavía á la Iglesia por sus escritos, pacificó todas

estas discordias con su prudencia y virtud. Despues de su muerte, los mismos enredos asaltaron á su sucesor Clemente XIII. Los jesuitas, perseguidos en la mayor parte de los reinos de la cristiandad, encontraron en él un intrépido defensor; pero el cardenal Ganganelli, Clemente XIV, los suprimió con aplauso de los publicistas y filósofos. Su sucesor Pio VI tenia prudencia, sabiduría, luces y virtud. Supo defender dignamente sus derechos contra las usurpaciones de la autoridad civil; pero no pudo comprimir esa agitacion de independencia que algun dia habia de arrojarle de Roma, despues de haber roto todo lo que hay de mas sagrado.

De los peligros de la Iglesia. Sin duda las herejias que agitaron á la Iglesia hácia el fin del siglo xvii y al principio del xviii hicieron mucho mal. El jansenismo perdió la fe, y destruyó todos los impulsos de la caridad por su severidad excesiva. Pero los ataques dirigidos por el filosofismo fueron mucho mas serios. Cuando Lutero apareció, no puso en duda la divinidad de Jesucristo. El protestantismo habia conservado todavia cierta parte de las creencias del orden *sobrenatural*, y respetado todas las verdades primitivas que la razon reconoce, y que por este motivo se llaman *naturales*. Los filósofos, al llevar adelante sus temerarias negaciones, se burlaron de la revelacion y de toda religion positiva, y trastornaron en su escepticismo alarmante la creencia de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, y aun de la existencia de Dios. Su materialismo abyecto hizo del hombre una máquina pensadora que no habia de aconsejarse sino de sus intereses. Los soberanos sostuvieron en el siglo xvi á Lutero, y despues de haber confiscado bajo su palabra todos los bienes de las Iglesias, emprendieron organizar el culto á su modo. En el siglo xviii, los príncipes favorecieron tambien las doctrinas de los filósofos, conspiraron contra el poder espiritual, que veian con ojos envidiosos levantarse á su lado, é intentaron esclavizarlo. Estos prudentes del siglo no querian su ruina, porque sentian la necesidad del freno religioso, á lo menos para el pueblo; pero tenian el pensamiento de hacer de este poder el instrumento de su voluntad. Esto hubiera sido un rodaje nuevo añadido á la máquina social, y hubiese funcionado, como otras muchas, segun sus caprichos. Tal era la intencion secreta de los José II, de los Arandas y de los Pombal.

De sus recursos. La Iglesia resistió en todas partes, y protestó contra la violencia que se le hacia. Este era el primer deber de sus gefes; pero no bastaba para detener el torrente. Habiendo provocado las ideas ese vasto monumento de los espíritus para prevenir los desastres á que estaba amenazado, hubiera sido necesario combatir las ideas por ideas,

y oponer á los escritos elocuentes que el filosofismo multiplicaba hasta lo infinito otros escritos capaces de hacerles contrapeso. Cuando Lutero se mostró con todo su ardor, el error sorprendió á los católicos casi desarmados en sus campos, y se respondió con demasiada debilidad á sus ataques. El protestantismo se aprovechó de este primer momento de sorpresa para apresurar sus triunfos. Pero en breve la marcha le fue cerrada por talentos poderosos, y en el siglo xviii sus líneas fueron rotas enteramente, y se vió batido en todas partes. Cuando la guerra contra la Iglesia cambió de táctica, el clero se encontró quizá todavía mucho menos preparado para sostener el choque. Los escritos escolásticos de los jansenistas encontraron todavía adversarios vigorosos que los combatieron con vigor. La erudición eclesiástica estaba aun entonces cultivada por hombres de primer orden. En Italia se encontraban los Muratori, los Zacarías y los Orsini, y en Francia D. Cellier publicaba sus inmensos trabajos, mientras que la congregación de S. Mauro continuaba produciendo hombres célebres, como D. Mabillon. Pero no eran libros en folio los que se necesitaban para responder á los folletos de Voltaire. Estos libros enormes dormían en las bibliotecas, mientras que los libritos satíricos del filósofo derramaban el veneno de la incredulidad entre los pueblos. Como la lengua francesa era en aquella época la lengua europea, para paralizar la funesta influencia de las obras de Rousseau, de Montesquieu, de Buffon y de Voltaire, habría sido necesario establecer enfrente de sus tribunas una tribuna católica tan viva y tan elocuente como ellas. Desgraciadamente no era así. Desde la muerte de Masillon el púlpito estaba mudo, y entre los escritores católicos Bergier ocupaba el primer rango. Después de él nos vemos reducidos á citar algunas cartas espirituales del abate Guenée, los trabajos de Guerin del Rocher, y las compilaciones del jesuita Nonotte, que incomodó á Voltaire haciendo la adición de sus errores históricos. Las censuras de la Sorbona venían al apoyo de la verdad; pero en un siglo tan frívolo no excitaban sino la burla, ó provocaban nuevos excesos. Basta echar una ojeada sobre las numerosas producciones que la incredulidad dió á luz entonces, para comprender cuán impotentes habían de ser contra ella unos medios tan débiles.

§ III. De las letras, de las artes y de las ciencias durante el siglo XVIII en Europa.

DE LAS LETRAS EN FRANCIA.

El siglo xviii fué todavía mas fecundo en escritores de todo género que el xvii. Para juzgar de ello al simple cálculo, daremos un cuadro de los principales autores que en Francia adquirieron un nombre en las letras.

POETAS DRAMATICOS.

Voltaire, muerto el 30 de mayo de 1778.

Brueys, murió en	1723	Guimond de la Touche, mu-	
Campistron	1723	rió en	1760
Dufresny	1724	Lanoue	1761
Dancourt	1728	Desmahis	1764
Baron	1729	Crebillon	1762
Ducerceau	1730	Marivaux	1763
Lamotte	1731	Panard	1765
Lesage	1747	Henault	1770
Lachaussée	1754	Piron	1773
Destouches	1754	Du Belloy	1775
Fagan de Lugny	1755	Gresset	1777
Guyot de Merville	1755	Dorat	1780
Fontenelle	1757	Saurin	1781
Boissi	1758	Lefranc de Pompignan	1784
Lagrange	1758	Favart	1792
		Laharpe	1803

OTROS POETAS.

Madama Deshoulières, mu-		Tomas, murió en	1785
rió en	1718	Federico H.	1786
Chaulieu	1728	Feutry	1789
J.-B. Rousseau	1741	Berquin	1791
Lebrun (A.-L.)	1743	Andrés Chenier	1794
Pellegrin	1745	Roucher	1794
Racine (Luis).	1763	Florian	1794
Malfilâtre	1767	Saint-Lambert	1800
Colardeau	1776	Lebrun (Ecouhard).	1807
Gilbert	1780	Delille	1815

y oponer á los escritos elocuentes que el filosofismo multiplicaba hasta lo infinito otros escritos capaces de hacerles contrapeso. Cuando Lutero se mostró con todo su ardor, el error sorprendió á los católicos casi desarmados en sus campos, y se respondió con demasiada debilidad á sus ataques. El protestantismo se aprovechó de este primer momento de sorpresa para apresurar sus triunfos. Pero en breve la marcha le fue cerrada por talentos poderosos, y en el siglo xviii sus líneas fueron rotas enteramente, y se vió batido en todas partes. Cuando la guerra contra la Iglesia cambió de táctica, el clero se encontró quizá todavía mucho menos preparado para sostener el choque. Los escritos escolásticos de los jansenistas encontraron todavía adversarios vigorosos que los combatieron con vigor. La erudición eclesiástica estaba aun entonces cultivada por hombres de primer orden. En Italia se encontraban los Muratori, los Zacarías y los Orsini, y en Francia D. Cellier publicaba sus inmensos trabajos, mientras que la congregación de S. Mauro continuaba produciendo hombres célebres, como D. Mabillon. Pero no eran libros en folio los que se necesitaban para responder á los folletos de Voltaire. Estos libros enormes dormían en las bibliotecas, mientras que los libritos satíricos del filósofo derramaban el veneno de la incredulidad entre los pueblos. Como la lengua francesa era en aquella época la lengua europea, para paralizar la funesta influencia de las obras de Rousseau, de Montesquieu, de Buffon y de Voltaire, habría sido necesario establecer enfrente de sus tribunas una tribuna católica tan viva y tan elocuente como ellas. Desgraciadamente no era así. Desde la muerte de Masillon el púlpito estaba mudo, y entre los escritores católicos Bergier ocupaba el primer rango. Después de él nos vemos reducidos á citar algunas cartas espirituales del abate Guenée, los trabajos de Guerin del Rocher, y las compilaciones del jesuita Nonotte, que incomodó á Voltaire haciendo la adición de sus errores históricos. Las censuras de la Sorbona venían al apoyo de la verdad; pero en un siglo tan frívolo no excitaban sino la burla, ó provocaban nuevos excesos. Basta echar una ojeada sobre las numerosas producciones que la incredulidad dió á luz entonces, para comprender cuán impotentes habían de ser contra ella unos medios tan débiles.

§ III. De las letras, de las artes y de las ciencias durante el siglo XVIII en Europa.

DE LAS LETRAS EN FRANCIA.

El siglo xviii fué todavía mas fecundo en escritores de todo género que el xvii. Para juzgar de ello al simple cálculo, daremos un cuadro de los principales autores que en Francia adquirieron un nombre en las letras.

POETAS DRAMATICOS.

Voltaire, muerto el 30 de mayo de 1778.

Brueys, murió en	1723	Guimond de la Touche, mu-	
Campistron	1723	rió en	1760
Dufresny	1724	Lanoue	1761
Dancourt	1728	Desmahis	1764
Baron	1729	Crebillon	1762
Ducerceau	1730	Marivaux	1763
Lamotte	1731	Panard	1765
Lesage	1747	Henault	1770
Lachaussée	1754	Piron	1773
Destouches	1754	Du Belloy	1775
Fagan de Lugny	1755	Gresset	1777
Guyot de Merville	1755	Dorat	1780
Fontenelle	1757	Saurin	1781
Boissi	1758	Lefranc de Pompignan	1784
Lagrange	1758	Favart	1792
		Laharpe	1803

OTROS POETAS.

Madama Deshoulières, mu-		Tomas, murió en	1785
rió en	1718	Federico H.	1786
Chaulieu	1728	Feutry	1789
J.-B. Rousseau	1741	Berquin	1791
Lebrun (A.-L.)	1743	Andrés Chenier	1794
Pellegrin	1745	Roucher	1794
Racine (Luis).	1763	Florian	1794
Malfilâtre	1767	Saint-Lambert	1800
Colardeau	1776	Lebrun (Ecouhard).	1807
Gilbert	1780	Delille	1815

POETAS LATINOS.

Jouvençy, murió en . . .	1719	El cardenal de Polignac,	
Grenan	1723	murió en	1741
Hersan	1724	Porée	1741
Boivin	1726	Coffin	1749
Samadon	1733	Marsy	1763
Vanière	1739	Lebeau	1778
		Desbillons	1789

HISTORIADORES.

Fleury, murió en	1723	Berruyer	1758
Choisy	1724	Velly	1759
Rapin Thoiras, murió en	1725	Lebeuf	1760
Lobineau	1727	Charlevoix	1761
Daniel	1728	Mezinguay	1763
Villars	1734	Crevier	1765
Longueval	1735	Henault	1768
Vertot	1735	Lebeau	1777
Beausobre	1738	Sainte-Palage	1781
Rollin	1741	Millot	1785
Rougeant	1743	Anquetil	1805
Racine (el abate)	1755	Garnier	1805
Margarita de Lussan	1757	Gaillard	1807

HISTORIADORES ERUDITOS..

Helyot, murió en	1716	Montfaucon, murió en	1741
Baluze	1718	La Martinière	1749
Elies Dupin	1719	D. Rivet	1749
Huet	1721	Freret	1749
Basnage	1723	D. Bouquet	1754
Hardouin	1729	Caylus	1765
Niceron	1738	Ferret de Fontette	1772

LITERATOS EN DIVERSOS GÉNEROS.

Madama Dacier, murió en	1720	Ranier, murió en	1741
Dacier	1722	Dubos	1742
Boulainvillers	1722	Gedoy	1744
Sacy (L. de)	1727	Desfontaines	1745
Duguet	1733	Lesage	1747

Terrasson, murió en	1750	De la Baumelle murió en	1773
Duperron	1752	La Condamine	1774
Dumarsais	1756	Laporte	1779
Pluche	1761	Batteux	1786
Bouquainville	1763	D'Anville	1782
Trublet	1767	Hubigant	1785
D'Olivet	1768	Mably	1785
Duclos	1772	Gueneau de Montbeillard	1785
La Bletterie	1772	Barthélemy	1795

FILOSOFOS.

El abate de Saint-Pierre, murió en	1743	Rousseau, murió en	1778
Vauvenargues	1747	Condillac	1780
La marquesa del Chatelet	1749	Turgot	1781
Lametrie	1751	D'Alembert	1783
Montesquieu	1755	Court de Gebelin	1784
Maupertuis	1759	Diderot	1784
Boulanger	1759	Buffon	1788
Masson Desgranges	1760	D'Holbach	1789
El P. André	1764	Condorcet	1794
D'Argens	1771	Raynal	1796
Helvétius	1772	Marmontel	1799
		Dupuis	1809

ORADORES DEL PULPITO.

Anselmo, murió en	1737	Clément, murió en	1771
Massillon	1742	Neuville	1774
Segau	1748	Poulle	1781
Seguy	1761	El P. Elízée	1783
Laiteau	1764	Boismont	1787
La Tour du Pin	1764	M. de Bauvais	1790
Bridaine	1767	M. de Boulogne	1825

ORADORES DE LOS TRIBUNALES.

Gilet, murió en	1720	Pothier, murió en	1792
Cochin	1747	Linguet	1794
D'Aguesseau	1751	Beaumarchais	1799
Gerbier	1788	Tronchet	1806

ESCRITORES ECLESIASTICOS Y APOLOGISTAS.

Fréron, murió en	1776	Guénée, murió en	1803
Laurent François	1782	Guenard.	1806
Pluquet	1790	Gérard.	1815
Bergier	1790	Barruel.	1820
Richard	1794	El cardenal de la Luzerne.	1821

Esta literatura del siglo XVIII, tan rica y tan fecunda, tuvo la desgracia de ponerse casi toda al servicio de la incredulidad. En el siglo anterior, Bayle había reunido en su vasto *Diccionario* todas las ideas que atravesaron la inteligencia humana, y acerca de todas las cuestiones imaginables se esforzó en establecer una especie de equilibrio entre las opiniones mas contradictorias, á fin de inferir de ello la imposibilidad de afirmar nada con certidumbre. Este escepticismo doloroso, encerrado en libros enormes en folio, no se usaba sino entre los sabios. Pero el siglo XVIII se apoderó de él, lo derramó en folletos y librecitos, lo adornó con chistes, y así lo hizo popular.

Sin embargo, es de observar que los filósofos no fueron al principio tan audaces, ni tan temerarios como despues. El mismo Voltaire, aunque participaba de esa ligereza y frivolidad de principios que caracterizan á sus contemporáneos, no solo no se mostró muy independiente en sus primeros escritos, sino que profesó una sumision de cortesano para con toda especie de autoridad. No se emancipó ampliamente sino despues de haber obtenido los aplausos del teatro y la amistad de algunos grandes señores. La literatura del siglo XVIII, personificada completamente en él, guardó igualmente mucha reserva y moderacion durante sus primeros años. Fue impelida á la corrupcion y á la incredulidad por los desórdenes del regente; pero no obstante aparentó respetar la vejez de Fleury, y solamente despues de la muerte del cardenal se dió libre campo á sí propia en medio de las afrentas que manchaban el trono y la corte de Luis XV.

Entre los escritores que se hicieron apóstoles de las nuevas

doctrinas, cuatro hombres para siempre célebres vinieron á colocarse en el primer rango: Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Buffon. Voltaire trató todos los asuntos, tomó todos los tomos, hizo con la misma facilidad versos y prosa, atacó el catolicismo por medio de la ridiculez, del racionio y de la burla. Genio universal, escribió la historia, compuso folletos, imaginó cuentos, enriqueció el teatro con piezas admirables. se elevó hasta lo serio de la epopeya, dejó salir de su pluma una infinidad de cartas familiares, de poesías eróticas y ligeras, estudió las ciencias exactas segun Newton, sostuvo con brillo una correspondencia muy extensa, y fue coronado rey de los bellos talentos de su época. Rousseau, filósofo á la vez y romancero, embelleció todos los sofismas que le embaucaron, con todo el prestigio de la elocuencia, y coloreó sus hipótesis y utopías insensatas con un calor de imaginacion que los hizo seductores. Montesquieu, en su calidad de legista, quiso penetrar á fondo todas las instituciones sociales. Despues de haber dejado penetrar en sus *Cartas persas* una sátira amarga de todas las creencias y religiones, aplicó el sensualismo á las sociedades en su *Espiritu de las leyes*, y lo explicó todo por la influencia del clima. Buffon puso al mismo tiempo al servicio de las ciencias la perfeccion inimitable de su estilo. La dichosa fecundidad de su imaginacion hizo halagüeños los estudios que siempre habian desesperado por su aridez al mayor número de los talentos.

Estos cuatro genios fueron los oráculos del siglo, y la Francia fue para ellos una tribuna desde la que su palabra se esparció en toda la Europa. Cualquiera que haya sido su influencia, no se puede decir sin embargo que hayan formado escuela. Uno de los caracteres particulares del siglo XVIII es que los numerosos escritores que produjo fueron otros tantos individuos aislados que tenian sus ideas y doctrinas propias. E deseo de echar abajo al catolicismo los unió; pero al mismo tiempo que participaban del mismo pensamiento de odio, no tuvieron ningun respeto, ni deferencia unos por otros. Voltaire, el gran árbitro de la fama, hacia un epígrama sobre el libro del *Espiritu* de Helvecio, detestaba á Rousseau, y nada

bueno encontraba en el baron de Holbach, sino las grandes comidas que la filosofía acostumbraba tomar en su casa. La *Enciclopedia*, que es la grande obra de unidad emprendida por este siglo, refleja universalmente en su ejecucion esa falta de conjunto y de armonia.

De aquel egoismo anárquico resultó una profunda decadencia en las letras. El pensamiento no fue en breve sino un juguete, una materia de especulacion mercantil que cada cual quiso explotar. Como la reputacion de autor daba á un hombre importancia y poder, todos se pusieron á escribir, y la prensa inundó la Francia y la Europa de producciones apresuradas, desprovistas de toda solidez. Se multiplicaron demasiado las novelas y los diarios; los que no podian pensar por sí mismos repetian lo que habian oido decir, y de este modo sembraban entre el pueblo las mas escandalosas paradojas.

Las inteligencias superiores, arrastradas por el torrente, aspiraron á una especie de universalidad que las condenó á permanecer superficiales. Se negaron á conceder á los géneros diversos una cultura distinta; así es que sus producciones fueron muy inferiores á las del siglo precedente. Voltaire sobresalió en la tragedia, sin igualar á Racine ni á Corneille; la comedia, en lugar de Molière, tuvo por representantes á Destouches, Gresset y Marivaux; entre los moralistas, Labruyère sucedió á Vauvenargues; la filosofía, despues de haber sido honrada con los grandes nombres de Descartes, Malebranche, Bossuet y Fenelon, se vió reducida á Condillac, que no pensaba sino como Locke y Bacon; la oracion fúnebre quedó muda; el abate de Boismont, el abate Poulle y el P. Neuville reemplazaron en el púlpito á Bossuet, Bourdaloue y Masillon, Le Franc de Pompignan se esfuerza en elevarse en la oda á la altura de Rousseau. En todos los géneros la decadencia es manifiesta.

Los errores del sensualismo, las falsas teorías que edificaron á tanta costa sobre la naturaleza del lenguaje, tienden aun á justificar por medio de los racionios y de los principios el desden de la forma. Se declama contra el estilo en beneficio

de la idea, como si estas dos cosas no fuesen inseparables, y se sueña una especie de lengua algébrica, cuya única ventaja seria matar la imaginacion y quitar á la palabra humana sus encantos y coloridos.

Dichosamente en estos últimos tiempos, cuando los espíritus exaltados despreciaban, sin pensar en ello, todas las reglas invariables de lo verdadero y de lo bello, comenzó á manifestarse una gloriosa reaccion. Delille, Bernardino de Saint-Pierre, Florian y el autor de Anacársis se mostraron como una esperanza á la juventud engañada. Parece que la Providencia cuidó de que el buen gusto no tuviese interregno entre nosotros.

DE LAS LETRAS EN LAS DEMAS NACIONES

Habiendo tenido la literatura francesa un carácter del todo práctico, al hablar de todas las literaturas extranjeras trataremos siempre de la influencia que ejerció en cada nacion, porque la filosofía del siglo xviii trastornó las ideas de tal modo, que en todas partes produjo cambios inmensos.

De la literatura inglesa. A Inglaterra es donde la filosofía volteriana fué á buscar sus inspiraciones. Las obras de Locke y de Bacon fueron traducidas, y de este modo se inauguró entre los Franceses el culto de los sentidos. Hacia el fin del siglo xvii y al principio del xviii, hubo en la Gran Bretaña una especie de movimiento escéptico y epicúreo á la vez que influyó mucho sobre los extravíos desgraciados de nuestros escritores mas célebres. Los Collins, los Tindal y los Bollingbroke proclamaron en sus numerosas publicaciones un desprecio culpable de todas las leyes de la religion y de la moral. La Francia, enardecida por sus pensamientos, influyó á su vez sobre la literatura inglesa en cuanto á la forma y en cuanto al espíritu. Así se estableció entre las dos naciones un cambio de ideas muy singular y extraordinario. Thompson trasportó á la escena la regularidad y perfeccion del teatro francés; pero su poema de las *Estaciones* recordó á nuestros poetas la pintura exterior de la naturaleza, que la filosofía les

habia hecho abandonar para arrojarles á la region de las ideas abstractas. Young, despues de haberse adornado tambien con nuestras riquezas, despertó entre nosotros en sus *Noches* esa tintura de melancolía que la poesia actual explotó con ventaja, evitando las repeticiones fastidiosas y las redundancias enfáticas del poeta inglés.

Los tres grandes historiadores de la Inglaterra en el siglo XVIII, Robertson, Hume y Gibbon, se hicieron discipulos de Voltaire, y adoptaron el mismo género y principios. Hume y Gibbon recibieron en Paris una especie de ovacion. Los mismos señores y príncipes se creyeron obligados á obsequiarlos; tal era el imperio que las ideas volterianas habian adquirido sobre los espíritus.

Sin embargo, despues de haber provocado este impulso irreligioso, la literatura inglesa volvió á ideas mas sanas; y aunque se aproximaba á la literatura francesa por algunos de sus escritores, nada perdió de su nacionalidad. Sus principales representantes fueron Pope y Addison. Pope, que vivió y murió católico, tradujo á Homero, difamó con viveza en sátiras llenas de númen á los malos escritores de su tiempo, y se hizo superior á todos los poetas ingleses por su *Ensayo sobre el hombre*. Addison, ya célebre por los magníficos versos que le habian sido inspirados por el cielo de la Italia en uno de sus viajes, coronó su fama publicando el *Espectador*, que es una recopilacion de cartas morales, filosóficas y criticas, admirables por su gracia, talento y finura. Sus *Evidencias del cristianismo* prueban cuán alejado estaba de esa temeridad insensata que armó en aquel tiempo á una multitud de malos talentos contra toda religion revelada. La reaccion se extendió hasta los físicos y moralistas. La escuela escocesa reemplazó á la escuela escéptica de Bollingbroke y de Hume; y bajo la direccion de Ferguson y de Dugald-Stewart atrajo los espíritus á unas ideas mas elevadas y menos deshonrosas.

De la *literatura italiana*. La literatura italiana en el siglo XVIII experimentó en su favor una transformacion profunda. La escuela afectada de Marini, que habia falseado el gusto, fue destronada por la Arcadia romana, sociedad literaria fundada

por Cristina de Suecia durante su estancia en Roma. Estos académicos de nuevo cuño, habiendo tomado por modelo á los pastores de Arcadia, imitaron á Teócrito, Virgilio y Sannazar, é inundaron la Italia de églogas, idilios, odas anacréonticas, sonetos y pastorales. Ya no se veian sino pastores, ni se oyeron mas que poetas bucólicos. Con todo, los demas géneros de poesías no fueron descuidados, y Metastasio elevó la ópera hasta su mas alta perfeccion. Igualmente cultivaron todos los géneros de literatura en prosa. La historia fue profundizada con una paciencia rara por Muratori, y escrita con notable habilidad por Giannone; Tiraboschi ilustró la *historia literaria* de Italia, y desembrolló su caos; en fin, el talento audaz de Vico se arrojó en la filosofia de la historia, y encontró ideas profundas y puntos de vista ingeniosos. Pero lo que nos interesa especialmente, es la influencia que la literatura francesa ejerció sobre el espíritu italiano.

Despues del tratado de 1748, esta bella comarca gozó de un reposo y de una disposicion que favorecieron mucho la propagacion del filosofismo. El Piamonte, que obedecia al rey de Cerdeña, era francés por el lenguaje, y no podia permanecer extraño á las ideas que circulaban en todas las obras de nuestros filósofos. Pasando la Lombardia bajo la dominacion de la casa de Austria, tuvo por gobernador al conde de Firmian, que habia vivido en Francia, y estableció en Milan una cátedra de economía politica en 1768. Allí fundó tambien una academia, donde Beccaria y una multitud de literatos y sabios comentaban con entusiasmo, no solamente á Montesquieu, sino tambien á Helvecio y al baron de Holbach. Los Borbones reinaban en los ducados de Parma y de las Dos Sicilias, y favorecian naturalmente la propagacion de las ideas francesas en aquellos países. La Toscana obedecia á un príncipe de la casa de Lorena, á Leopoldo, que habia recibido por José II todas las doctrinas del siglo, y que las dejaba descender de su palacio hasta el pueblo.

Es muy cierto que el absolutismo que pesaba sobre estos diversos Estados sometia á una intervencion severa todas las obras que pasaban la frantera. No se traducia, ni se imprimia

ni vendia libro alguno sino con esta cláusula: *Con licencia del superior*. Pero los hombres del poder, infectos de todos los errores y de todas las pasiones del tiempo, no hacian á las obras nuevas que examinaban mas que ligeras supresiones. Por otra parte, estas mutilaciones solo servian para hacer mas vivo el deseo de poseer las verdaderas ediciones. Eran buscadas con furor, se las arrebatában, y los pasajes suprimidos se leían y estudiaban con una atención y un celo que aumentaban el peligro. Despues de Beccaria de quien ya hemos hablado, no citaremos entre los escritores que se hicieron los apóstoles de las ideas nuevas, sino á Genovesi, Filangieri y Alfieri. Los dos primeros conmovieron el reino de Nápoles y toda la Sicilia con sus atrevidas innovaciones; el último llenó su teatro de los mas exaltados sentimientos republicanos, y sembró en toda la Italia ese liberalismo febril que produjo las repúblicas liguriana, partenopea, romana y cisalpina que Bonaparte hizo nacer bajo las pisadas de sus ejércitos victoriosos, y que ahogó con una sola palabra.

De la literatura española. La España, menos viva que la Italia, fue todavía subyugada mas profundamente por el genio francés. Su literatura nacional, que el soplo de Carlos V elevó á su apogeo, se sostuvo durante el reinado de los tres Felipes, á pesar de los numerosos descalabros que arruinaron la nacion. Bajo el reinado de Carlos II, los espíritus se adormecieron entre los brazos de la molición á imitación del soberano; y cuando los Borbones se sentaron en el trono, solo se vieron poetas de un gusto detestable, ó débiles imitadores de los Franceses. La Academia española experimentó esa influencia extranjera, y uno de sus miembros mas distinguidos, Ignacio de Luzan, publicó una *Poética*, con el fin de hacer triunfar el método y el gusto de nuestros escritores. Sin embargo, en la última parte del siglo xviii, el patriotismo español se despertó, y la elegancia francesa no bastó ya al talento de los nuevos autores. Vicente de la Huerta interesó el orgullo nacional en esta reaccion, y compuso para el teatro á la manera de los maestros de la antigua escuela. Otros poetas siguieron sus huellas; pero en despecho de sus es-

fuerzos las ideas de nuestros filósofos pasaron rápidamente al otro lado de los Pirineos. Carlos III, ó mas bien sus ministros, los Arandas, los Campomanes, los Florida Blanca, aplicaron sus principios al gobierno y á la administración, y excitaron ese furor de innovaciones que un dia había de poner en tan gran peligro á la monarquía española.

De la literatura portuguesa. Bajo la dominación española, la literatura portuguesa se extinguió casi enteramente. En Lisboa ya no se hablaba sino en español, y representaba en el teatro de aquella capital las mismas piezas que en Madrid. Vieira, único poeta portugués que apareció en aquella época, se vió obligado á trasportar á América sus sublimes inspiraciones. El mal gusto se había introducido en todas partes con motivo de esa falta de cultura. El conde Erceyra, que sacó las letras de este estado de degradación y decadencia, era amigo de Boileau; y al mismo tiempo que purificaba el gusto de los Portugueses, puso en boga la literatura francesa. La Academia de las Arcades, fundada por Pombal, devolvió á los espíritus todo su primer ardor, pero tambien se inspiró ampliamente con los escritos de los filósofos. Los poetas mas distinguidos de esta academia tomaron tambien alguna cosa de nosotros, y muchas veces no desdeñaron traducir simplemente para su teatro una de las obras maestras de Molière, ó una de las mejores piezas de nuestros cómicos de segundo orden.

De la literatura de los Países Bajos. La literatura francesa influyó tan directamente sobre la de los Países Bajos, que le quitó casi toda su nacionalidad. En una parte de las provincias austriacas hácia Lieja, nunca se habló otra lengua que la francesa, y estos países recibieron por esta razon el nombre de *pequeña Francia*. Por lo demas, el flamenco era tan despreciado en el Norte, que durante el siglo xviii solamente se escribieron dos obras notables en esta lengua. La Holanda, mas lejana de Francia que la Flándes, conservó mejor su lengua original, pero no pudo detener la decadencia de su poesía. Los poetas se avergonzaban, por decirlo así, de su idioma, y pensaban que nada había mas hermoso ni estimable que lo que se escribía á la francesa.

Esta preocupacion los lanzó en un purismo de patadas, en un esmero y afectacion minuciosos que excluyeron de sus composiciones la osadía y la invencion. Muchas veces se limitaron á traducir algunos poemas ó novelas francesas. Sin embargo hubo algunos que por su mucho talento se elevaron mas allá de las prevenciones de su siglo, y encontraron libres y dichosas inspiraciones. Los dos Van-Haren lograron imprimir en general á la poesia una direccion mas elevada, y hácia el fin del siglo la influencia alemana balanceó la influencia francesa. Los poetas tuvieron mas originalidad; y la prosa, que no fue empleada antes sino en traducciones humildes, se aventuró en el género novelesco, y multiplicó rápidamente sus producciones.

De la literatura alemana. Esa literatura alemana, que llegó á ser una literatura modelo hácia el fin del siglo XVIII, no estaba formada aun al principio de este mismo siglo. Leibnitz no habia encontrado su lengua materna bastante madura para sus obras filosóficas, y recurrió al francés y al latin para dar á sus ideas una boga europea. Su discípulo Wolf fue mas emprendedor; sus trabajos y los de muchos filólogos eruditos apresuraron la perfeccion de su idioma nacional. Durante los primeros años del siglo XVIII, Haller y su escuela se ocuparon principalmente de las cuestiones de gusto y de crítica. Entre él y Gostehed se suscitó una polémica muy viva cuyo objeto parece pueril, puesto que se trataba únicamente de palabras y de principios de gramática, pero cuyos resultados fueron muy ventajosos para la lengua. En fin apareció Klopstock (1730). El autor de la *Mesiada* abrió con su grandiosa epopeya y bellas odas la era clásica de la literatura alemana. Tuvo por contemporáneos á Wieland y Lessing. Wieland reunió á tan alto grado la gracia, el genio y la ligereza, y desplegó tantos recursos y talentos, que su universalidad le ha hecho apellidar el Voltaire aleman. Lessing reformó principalmente el teatro con sus estimadas tragedias. Estos tres hombres vieron desarrollarse en su rededor todos los géneros literarios con brillo y esplendor, y no se extinguieron sino para ceder el puesto á otros tres genios que son la gloria de

la literatura alemana en el siglo XIX: Goethe, cuyo talento ha recogido palmas inmortales en todos los dominios de la ciencia; Schiller, que se hizo clásico en el género dramático y en la poesia pasajera; y Herder, que se ha ilustrado por sus trabajos de crítica, poesia, historia y filosofia.

El progreso de la civilizacion y el progreso político de la Alemania en particular, son sin duda dos grandes causas que contribuyeron poderosamente al desarrollo intelectual; pero la influencia de la Francia no fue tampoco extraña á ello. Durante todo el siglo XVII la Alemania no vivió, por decirlo así, sino de lo que tomó de nosotros. Cuando se ocupaba todavía en purificar su gusto y en formar su lengua en la primera parte del siglo XVII, Haller y su escuela se inspiraban ampliamente de tres fuentes diversas: la antigüedad griega y latina, las producciones recientes de la Inglaterra y las de la Francia. Los refugiados franceses que emigraron con motivo de la revocacion del edicto de Nântes sembraron sus ideas en Alemania y principalmente en Prusia. La vida y las obras de Federico el Grande y la política de José II prueban hasta qué grado reinó el filosofismo en estas comarcas. Klopstock se mostró independiente y nacional. Sin embargo el genio francés le alcanzó mas de una vez, y en su siglo se vió que muchos hombres se ilustraron traduciendo á nuestros mejores escritores.

De la literatura danesa. La corte de Copenhague siempre manifestó la mayor predileccion por la lengua y la literatura alemana. Con todo, al principio del siglo XVIII, la Dinamarca llegó á ser casi toda francesa. Los palacios y los jardines, las casas y las modas, todo era imitado de Francia, y se ponía estudio en hablar y escribir á la manera de los Franceses. Se estudiaron igualmente las obras de Milton, de Zung, de Pope, y el país obedeció al mismo tiempo á tres influencias literarias: el francés, el aleman y el inglés. Sin embargo este furor de imitacion no hizo perder su nacionalidad á la literatura danesa. De la lucha y del contacto de estas ideas opuestas resultó aun una especie de atraccion que vivificó las inteligencias. Holberg fundó el teatro trágico y lo elevó

casi al nivel del teatro francés. Una infinidad de otros escritores cultivaron la poesía, la elocuencia del púlpito, la filosofía, y bajo los auspicios de Federico V se vieron nacer las academias de Drontheim y la de las bellas letras de Copenhague y otros muchos establecimientos que ayudaron al progreso de las ciencias y de las letras.

De la literatura sueca. La literatura sueca, sacrificada al latín por la reina Cristina, no se levantó sino en tiempo de Adolfo Federico y Gustavo III en el siglo XVIII. Gustavo III fue un rey enteramente francés, como el gran Federico de Prusia. Su educación había sido francesa, no hablaba más que francés, ni leía más obras que las francesas. Escritor y poeta, protegía la poesía y las letras, y componía dramas y discursos. Aunque francés por la inteligencia, era Sueco de corazón; y al mismo tiempo que tomaba de nuestra literatura sus modelos, fué á buscar á sus súbditos en la historia de su país. A su ejemplo toda la Suecia se entusiasmó por la Francia, sin perder por eso lo más mínimo de su patriotismo y sin olvidar su color nacional. La poesía lírica se elevó á un alto grado de perfección. Dalin, Lidner y Bellmann sacaron de su armoniosa lira sonos encantadores. La elocuencia política encontró también algunos órganos; solo el arte dramático fue descuidado, porque las poblaciones están demasiado poco concentradas en este ingrato país.

De la literatura rusa. Algunos de los sucesores de Pedro el Grande trabajaron como él en el desarrollo de la civilización en Rusia. Su esposa Catalina I fundó una academia de ciencias, en la cual reunió algunos sabios ilustres (1725). La zarina Ana instituyó una escuela célebre, que tomó el nombre de *cuerpo de los cadetes* (1732), y en tiempo de Isabel se abrió el primer teatro ruso. También hubo algunos Rusos que, siguiendo el ejemplo de su gran emperador, fueron á instruirse á Europa. El príncipe Kanténir, que floreció al principio del siglo XVIII, trajo de sus largos viajes por Francia é Inglaterra algunas poesías estimadas. Miguel Lomonosof, su contemporáneo, también excitó el entusiasmo de los Rusos después de una larga permanencia en Alemania. Pero

fuera de esas excepciones, la literatura rusa no fue sino un caos intrincado hasta el advenimiento de Catalina II. Esta mujer, tan famosa por sus conquistas, se distinguió acaso más aun por la protección que acordó á las ciencias y á las letras. Fundó la academia de lengua rusa, una escuela de minas, otra de cirugía y un gran número de casas de instrucción pública. Concedió á todo individuo el derecho de imprimir, y abrió á los historiadores los archivos de la nación, que hasta entonces se habían tenido cerrados como un secreto de Estado. La poesía lírica y la poesía épica fueron cultivadas al mismo tiempo, y el teatro se fue perfeccionando. La ópera se representó con brillo, y la literatura rusa se puso al nivel de las literaturas extranjeras por medio de traducciones. Catalina se apasionó á las obras de los Franceses, y ella misma tradujo el *Belisario* de Marmontel. Entretenía una correspondencia muy activa con Voltaire y los principales filósofos; Diderot la visitó en su palacio de San Petersburgo, é hizo traducir todas las producciones más notables de la escuela sensualista del siglo XVIII. Pero cuando más tarde los excesos de la revolución francesa le revelaron el peligro de aquellas falsas doctrinas, hizo buscar con cuidado todas las obras que había propagado, prohibió su lectura á sus súbditos, y retractó una parte de los decretos que el primer fervor de su proselitismo filosófico le habían inspirado.

De la literatura polaca. Los últimos acentos de la Polonia espirante fueron los del cisne antes de su muerte. Poniatowski, que dejó perecer entre sus brazos á esa nación desgraciada, favoreció las ciencias y las letras, y reformó la educación nacional al través de las agitaciones de la guerra. El gusto se purificó, y jamás resonaron cánticos más armoniosos en las riberas del Vistula, que los que fueron el preludio de la ruina de este pueblo heróico. En la división que se hizo de su territorio, su lengua pereció bajo el despotismo de Austria y de la Prusia en las provincias que tocaron á estas dos potencias. Pero los Rusos la respetaron en los países que cayeron bajo su dominación; y el desgraciado Polaco tuvo al menos el consuelo de cantar sus quejas y decir de

nuevo sus penas en la lengua de sus gloriosos antepasados.

DE LAS CIENCIAS Y DE LAS BELAS ARTES.

Las bellas artes participaron de la decadencia de las letras, pero las ciencias hicieron, por el contrario, progresos inmensos. Descartes, Newton y Leibniz habian sido la gloria de las matemáticas en el siglo xvii. En el siglo xviii aparecen con brillo los Bernouilli, los Maclaurin, los Clairault, los d'A Lambert, los Condorcet, y despues Euler, Lagrange y Laplace. Linee y Jussieu renovaron la botánica; la fisiología se desarrolló entre las manos de Haller y de Bichat; Cok, Bougainville, Maupertuis y la Condamine se ilustraron por sus viajes; M. de Humboldt y M. de Bonpland trajeron de la América seis mil plantas nuevas, y determinaron doscientos puntos astronómicos; la geografía sábia contó á Buache y Auville; la astronomía recuerda los nombres de Herschell y de Piazz, de Lacaille y de Lalandre, y el sistema del mundo de Laplace; Volta hizo sus bellos descubrimientos en física; la química fue creada por Lavoisier, Suyton, Foucroy y Berthollet; y sobre las huellas de estos grandes hombres marcharon Priestley, Dary y Klapoth; Haüy unió su nombre á la cristalografía, y la geología fue elevada á la dignidad de una ciencia por los Delue, los Saussure y los Dolomieu.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE
NAPOLEON.

(1789-1814.)

CAPITULO PRIMERO.

Echando una ojeada general sobre toda la Europa, se observan en ella dos órdenes muy distintos de hechos y de ideas. Por una parte el espíritu nuevo se manifiesta y opera en algunos Estados reformas parciales mas ó menos dichas é inteligentes; por otra la antigua política se conserva é inspira á los diversos poderes sus ligas y alianzas. Esta es la lucha de esas dos espíritus contrarios que ha de producir tan fuertes conmociones en toda la Europa durante aquella época.

§ I. De los ensayos de reformas y de sus consecuencias.

Propagacion de las ideas francesas. Como lo hemos dicho mas arriba, la literatura francesa tuvo en el siglo xviii un carácter eminentemente práctico. Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Buffon no se habian limitado á hacer el arte solo por el placer de hacerlo. En sus libros atacaron directamente á la sociedad, y quisieron á toda costa operar en ella una transformacion violenta. Sus ideas encontraron eco en un gran número de espíritus, porque habia seguramente una infinidad de abusos que corregir, y porque se sentia universalmente la necesidad de una reforma. Su elocuencia, preciso es

nuevo sus penas en la lengua de sus gloriosos antepasados.

DE LAS CIENCIAS Y DE LAS BELAS ARTES.

Las bellas artes participaron de la decadencia de las letras, pero las ciencias hicieron, por el contrario, progresos inmensos. Descartes, Newton y Leibniz habian sido la gloria de las matemáticas en el siglo xvii. En el siglo xviii aparecen con brillo los Bernouilli, los Maclaurin, los Clairault, los d'A Lambert, los Condorcet, y despues Euler, Lagrange y Laplace. Linoe y Jussieu renovaron la botánica; la fisiología se desarrolló entre las manos de Haller y de Bichat; Cok, Bougainville, Maupertuis y la Condamine se ilustraron por sus viajes; M. de Humboldt y M. de Bonpland trajeron de la América seis mil plantas nuevas, y determinaron doscientos puntos astronómicos; la geografía sábia contó á Buache y Auville; la astronomía recuerda los nombres de Herschell y de Piazz, de Lacaille y de Lalandre, y el sistema del mundo de Laplace; Volta hizo sus bellos descubrimientos en física; la química fue creada por Lavoisier, Suyton, Foucroy y Berthollet; y sobre las huellas de estos grandes hombres marcharon Priestley, Dary y Klapoth; Haüy unió su nombre á la cristalografía, y la geología fue elevada á la dignidad de una ciencia por los Delue, los Saussure y los Dolomieu.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE
NAPOLEON.

(1789-1814.)

CAPITULO PRIMERO.

Echando una ojeada general sobre toda la Europa, se observan en ella dos órdenes muy distintos de hechos y de ideas. Por una parte el espíritu nuevo se manifiesta y opera en algunos Estados reformas parciales mas ó menos dichas é inteligentes; por otra la antigua política se conserva é inspira á los diversos poderes sus ligas y alianzas. Esta es la lucha de esas dos espíritus contrarios que ha de producir tan fuertes conmociones en toda la Europa durante aquella época.

§ I. De los ensayos de reformas y de sus consecuencias.

Propagacion de las ideas francesas. Como lo hemos dicho mas arriba, la literatura francesa tuvo en el siglo xviii un carácter eminentemente práctico. Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Buffon no se habian limitado á hacer el arte solo por el placer de hacerlo. En sus libros atacaron directamente á la sociedad, y quisieron á toda costa operar en ella una transformacion violenta. Sus ideas encontraron eco en un gran número de espíritus, porque habia seguramente una infinidad de abusos que corregir, y porque se sentia universalmente la necesidad de una reforma. Su elocuencia, preciso es

confesarlo, no se había puesto únicamente a l servicio de las malas doctrinas. Solamente en las palabras de tolerancia y libertad, que pronunciaron muchas veces sin comprenderlas, estaba el germen de una revolucion inmensa que el tiempo había de producir necesariamente. Por desgracia no supieron discernir en sus ataques los principios sagrados sin los cuales el hombre y el mundo no pueden existir. Predicaron la impiedad, y bajo el pretexto de emancipar la inteligencia, la privaron de las ideas eternas de religion y de justicia, y con su desesperante escepticismo trastornaron de este modo en la conciencia el sentimiento del deber.

Ensayos parciales de reformas. Habiéndose esparcido sus doctrinas en toda la Europa, gracias á la magnificencia y al brillo de su lenguaje, las reformas que se intentaron segun sus inspiraciones tuvieron este doble carácter; fueron dichas bajo ciertos aspectos, y funestas bajo de otros. Así es que todas las reformas intentadas en España y en Portugal en tiempo de los Arandas y Pombales hicieron esperar los mejores resultados en cuanto que se encerraron en la esfera de los intereses políticos y civiles, pero tuvieron consecuencias opuestas tan pronto como penetraron en los negocios eclesiásticos. Esta usurpacion de la autoridad temporal sobre la autoridad espiritual produjo los conflictos mas penosos, y esta lucha perjudicó al poder que la había provocado.

Reformas de José II. Esto fue lo que sucedió á José II. Sus reformas políticas y civiles, aunque ejecutadas demasiado bruscamente, tenían no obstante una ventaja. Había grandeza en el proyecto que concibió de hacer su imperio homogéneo, y no se pudo menos de alabarle por haber sometido todos los negocios del gobierno á una marcha mas regular, y reformado al mismo tiempo el orden judicial. Pero cometió la falta de complicar su situacion muy embarazosa ya, mezclándose en los asuntos eclesiásticos.

Su objeto era formar una Iglesia nacional separando absolutamente á sus súbditos de la Iglesia romana. Prohibió recurrir al soberano pontífice para las dispensas de matrimonio, suprimió por su propia autoridad una multitud de conven-

tos, se apropió sus rentas, durante algun tiempo impidió á los obispos que confiriesen las órdenes, abolió las procesiones, suprimió ciertas fiestas, y arregló las ceremonias del culto y el número de las misas. Pío VI fué en persona á Viena para detenerle en sus empresas escandalosas. Fue recibido con el mayor respeto; pero solamente le hicieron ligeras concesiones. José II le suscitó casi al mismo tiempo nuevos enredos en la Lombardia con motivo del nombramiento del arzobispo de Milan, y tuvo la audacia de ir á Roma bajo protesto de devolver al soberano pontífice su visita, pero en realidad para formar una liga contra él. Algunas conferencias particulares que tuvo con el caballero Azara, ministro de España, le hicieron renunciar á este último proyecto. Sin embargo no por eso dejó de continuar turbando los Estados que le estaban sometidos.

Revolucion de los Países Bajos austríacos (1787-1790). La revolucion estalló en los Países Bajos. Estas provincias, tan celosas de sus privilegios y tan afectas á su fe, se sublevaron contra todas las reformas impías del emperador filósofo. La universidad de Lovaina había sido privada de sus privilegios, se enviaron profesores vendidos al poder, se instituyó un seminario general cuyos directores habían de enseñar á los discipulos los errores del soberano, y se mezclaron de las mas delicadas materias eclesiásticas. Entonces los Estados de Brabante dieron la señal de la resistencia, y todas las provincias, siguiendo su ejemplo, tomaron la escarapela nacional. Temiendo José II las consecuencias de tal guerra, restableció las cosas en su antiguo estado (1787). Pero cuando la sedicion fue sofocada, volvió á sus primeras ideas (1789). La insurreccion fue general, y todas las provincias se confederaron bajo el título de *Estados Belgas Unidos*. José II murió en este intervalo.

Leopoldo II. Su hermano y sucesor Leopoldo II había sido antes gran duque de Toscana. Trabajó con mucho cuidado y ardor en mejorar el estado de sus pueblos de Italia. Puso orden en la administracion, mitigó y simplificó los productos de la industria, de la agricultura y del comercio, y emprendió poner un freno á la corrupcion de las costumbres. Desgracia-

damente escuchó los consejos de su hermano, y quiso á su ejemplo mezclarse en los negocios eclesiásticos. Ricci, obispo de Pistoya, se hizo el fautor celoso de sus proyectos cismáticos, lo que causó un gran escándalo. Pio VI censuró á Ricci y á su doctrina, y se introdujo la division mas deplorable entre el clero y los fieles. Estas terribles consecuencias ilustraron á Leopoldo. Cuando fue coronado emperador, corrigió sus ideas, y consiguió restablecer su autoridad en los Países Bajos.

§ II. Continuacion de la antigua politica del sistema de equilibrio.

Guerra de los Suecos contra los Rusos. La antigua politica del sistema de equilibrio consistia en impedir que ningun Estado de la Europa llegase á ser predominante. Luego que una potencia parecia aumentarse, se formaba una liga contra ella para detenerla en sus progresos é impedir que absorbiese á las demas. Esta táctica, que se aconsejaba menos del derecho que del interés, guió á los Estados europeos en toda su politica exterior hácia el fin del siglo xviii. Así es que la Suecia que era entonces una de las primeras potencias del Norte, viendo con pena que la Rusia emprendia bajo Catalina II la conquista de la Crimea, le declaró la guerra. Gustavo III, que era rey de aquella potencia, se apoderó de la Finlanda (1788), y hubiera podido llevar mas adelante sus victorias, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta sensible circunstancia para pedir á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedicion, un aumento de poder. Lo consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable.

Guerra de los Rusos y de los Austriacos contra los Turcos. No siendo bastante poderoso el rey de Suecia para inquietar seriamente á la Rusia, la ambiciosa Catalina II declaró lá guerra á la Turquía. Ya se creia dueña de este vasto imperio. Daba el nombre de Constantino al hijo segundo de Paulo I que

habia designado como su sucesor, le hacia criar por una nodriza griega, y sonreia á los aduladores que le pedian gobiernos en las tierras que iba á conquistar. El Austria, que la habia ayudado en el desmembramiento de la Polonia y habia sacado su provecho de la ruina de este reino, su unió aun á ella contra los Turcos con la esperanza de que tambien tendria su parte en el botin despues de la victoria

Liga de la Gran Bretaña, de las Provincias Unidas y de la Prusia contra las dos cortes imperiales (1788). Por otra parte, habiendo amenazado el Austria la independencia de los Países Bajos, los demas Estados de la Europa se apresuraron á ligarse contra ella para hacer fracasar todos aquellos ambiciosos designios. Pitt, que entonces se encontraba á la cabeza de los negocios de la Gran Bretaña, concluyó por de pronto con la Holanda un tratado de alianza por el cual las dos potencias se garantizaban mutuamente sus Estados y arreglaban las condiciones reciprocas de su comercio. Semejante convenio fue concluido al mismo tiempo entre los Estados generales y el rey de Prusia; y este hizo en fin con el rey de Inglaterra otro tratado de alianza, por el cual ambos se comprometian á conservar el gobierno y la independencia de las Provincias Unidas. El objeto de esta liga era impedir á la Rusia y al Austria que ejecutasen sus ambiciosos proyectos; la Francia no figuraba en ella, porque entonces estaba muy preocupada con los tumultos que comenzaban á agitarla.

CAPITULO II.

De la Europa desde el principio de la revolucion francesa hasta el tratado de Campo Formio.

(1789-1792.)

Dividiremos los acontecimientos que han tenido lugar durante estos ocho años en cuatro períodos: el primero comprende los acontecimientos que precedieron á la primera coaliccion que se formó en Europa, contra la Francia, el segundo y el tercero serán señalados por las dos divisiones que experimentó la Polonia antes de su caída, y el último comprenderá desde la ruina de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio.

§ I. Desde el principio de la revolucion francesa hasta la primera coaliccion contra la Francia (1789-1792).

Revolucion francesa. Cuando se reunieron los Estados generales, Luis XVI pronunció un discurso en el que se notaban los mas nobles y afectuosos sentimientos. Hablaba en él con una simplicidad persuasiva del amor que siempre había tenido á su pueblo; aconsejaba á los representantes de la nacion el desinterés y la prudencia, y hacia las mejores promesas para el porvenir. Al día siguiente se prescribió á los diputados de cada orden que se presentasen en el local particular que les estaba destinado, á fin de proceder en él á la verificacion de los poderes. El estado llano quiso al principio que esta verificacion se hiciese en comun, y exigió despues que el voto tuviese lugar por cabeza, sin distincion de rango ni de origen. El clero y la nobleza pretendieron sostener sus derechos y conservar en la asamblea su antiguo carácter. Como el estado llano se obstinaba, el rey mandó cerrar la sala en que se celebraban las sesiones.

El estado llano, sin aturdirse, se fué á la sala del Juego de

pelota para continuar allí sus sesiones. En vista de la proposicion de Mounier, todos los diputados se comprometieron por medio de juramento á no separarse sino despues de haber dado al pais una constitucion. Hasta entonces nadie pensaba en atacar la dignidad real. Sin embargo Luis XVI comprendió que su autoridad había recibido graves golpes, y que estaba muy amenazada. Para evitar estos peligros, el 23 de junio, tres días despues del juramento del Juego de pelota, el rey promulgó en una sesion real su *declaracion* opuesta á la de los órdenes; pero el estado llano no quiso aceptarla. Por el contrario, impuso al rey su voluntad, y le obligó á aprobar todo lo que había hecho. Luis XVI consintió en ello el 27 de junio.

La emigracion. Mientras que el rey se sometia de este modo á la revolucion y la aceptaba, Paris y las provincias estaban agitadas. El pueblo de Paris se apoderó de la Bastilla, asesinó al gobernador de Launay y al prevoste de los comerciantes Flesselles, y paseó sus cabezas por las calles en la punta de una pica. En las provincias, los facciosos se manchaban con atentados mas detestables todavía. Viéndose la nobleza en peligro, comenzó á emigrar el día mismo en que Luis XVI se decidió á reconocer la revolucion. El conde de Artois, sus dos hijos, los príncipe de Condé y de Conti, el príncipe de Polignac, el mariscal de Broglie, los señores de Breteuil, de Lambesc, Lenoir, Villedeuill y otros muchos señores ó cortesanos huyeron hácia la parte del norte; otros en fin se fueron á Suiza y Alemania. Al llegar á Turin el conde de Artois, obtuvo de Amadeo III, rey de Cerdeña, que los soberanos de Europa serian invitados á coaligarse para devolver á Luis XVI la integridad de sus privilegios monárquicos.

Despues de los atentados del 5 y 6 de octubre, luego que Luis XVI perdió su libertad, muchos diputados dieron su dimision. Entre ellos se hallaban Mounier, Lally-Tollendal y el obispo de Langres. Estos diputados pertenecian al partido de los realistas constitucionales. No tardaron en verse obligados á seguir en pais extranjero á los primeros emigrados, y á participar con ellos de las privaciones del destierro.

Convenio de Pilnitz (27 de agosto de 1791). Los soberanos extranjeros estaban consternados el ver lo que sucedía en Francia, pero no se atrevían á emprender contra nuestra revolución una guerra de principios cuyas consecuencias temían. Con todo, después de la fuga y arresto de Luis XVI en Varennes, y del decreto de suspensión dado contra él, el emperador Leopoldo invitó por medio de una carta circular, fechada en Padua el 6 de julio de 1791, á los demás soberanos para concertarse con él á fin de declarar la guerra á la Francia, en el caso que la asamblea nacional no obedeciese á las reclamaciones que le serían dirigidas en el interés de la seguridad y de los derechos de su majestad cristianísima. El rey de Prusia había accedido ya á esta nota, cuando el partido moderado, que dominaba entonces en la asamblea constituyente, representó los malos resultados que podía tener en estas circunstancias el apoyo dado á la emigración por las potencias exteriores, y rogó á los soberanos que no pusiesen obstáculo por una intervención prematura á la acción de los hombres de orden que deseaban imprimir á la revolución una marcha prudente y regular.

Estas consideraciones tuvieron mucho influjo sobre el gabinete de Berlín. En consecuencia se abrieron conferencias en Pelnitz, residencia de verano del elector de Sajonia. El emperador Leopoldo fué á ellas; el rey y el príncipe real de Prusia fueron también; el conde de Artois y el señor de Calonne representaron la emigración. Leopoldo y Federico Guillermo firmaron una declaración de guerra en el sentido de la circular de Padua, y manifestaron el deseo de que los demás reyes de Europa se uniesen á ellos. Con el objeto de que la Prusia conservase toda su libertad de acción en caso de intervenir, se estipuló por algunos artículos secretos que el Austria no pondría ningún obstáculo á las pretensiones de la Prusia sobre una parte de la Polonia; lo que permitía á Federico Guillermo tomar la iniciativa sobre el Rhin, sin temor de comprometer por esto sus proyectos de engrandecimiento por la parte del Vístula. Todo estaba pues pronto para la guerra.

Alianza entre la Suecia y la Rusia (19 de octubre de 1791).

Todos los soberanos de la Europa veían en la causa de Luis XVI su propia causa. Cuando supieron que había aceptado la constitución, decidieron esperar y ver si el orden se restablecería por sí mismo en Francia; su objeto era no principiar las hostilidades sino en el caso en que Luis XVI fuese atacado en su vida. La Inglaterra se comprometió á permanecer neutral; la Prusia se esmeró en conservar los medios para dispensarse de comprometer las hostilidades; la Holanda y la Suiza respondieron satisfactoriamente; el rey de España también pareció dispuesto á evitar todo rompimiento. Las cortes absolutas del norte mostraron más arrogancia. Gustavo III, rey de Suecia, codiciaba el título de generalísimo de la Europa contra la Francia, y se apresuró á hacer la paz con la Rusia para estar listo á ponerse en marcha á la primera señal. Devolvió la carta oficial de Luis XVI sin dignarse abrirla, y se declaró campeón del poder absoluto contra las ideas de libertad que la Francia acababa de inaugurar.

Paz de Jassy entre la Rusia y los Turcos (9 de enero de 1792). La zarina Catalina II acogió al principio con mucho entusiasmo las doctrinas de los filósofos del siglo XVIII. Voltaire y sus discípulos exaltaban su gloria, y la llamaban la Semiramis del norte. No hablaban de otra cosa que de la protección que daba á las ciencias y á las artes, alababan los beneficios que dispensaba á los sabios extranjeros, celebraban á porfía lo que hacía por la prosperidad de su pueblo, y cuando no iba á las sesiones de la academia de San Petersburgo, su asiento estaba ocupado por una estatua de Minerva. Catalina II, aunque era sabia, no había comprendido las consecuencias que se podían sacar de aquellas doctrinas contra la autoridad de los reyes. Cuando vió su aplicación en Francia, al momento cambió de sentimientos, y ya no pensó sino en desterrar de sus Estados todas aquellas obras que había protegido en ellos con tanto ardor, y en armar á sus tropas para vengar por la fuerza los derechos de la soberanía. Abandonó los proyectos de conquista que había formado contra la Turquía, y se apresuró á firmar la paz con esta potencia en Jassy, en Moldavia. Según este tra-

tado, los límites de los dos imperios se encontraron determinados por el curso del Dniester.

§ II. Desde la primera coalición contra la Francia hasta la segunda división de la Polonia (1792-1793).

Luis XVI declara la guerra al Austria. Habiendo reconocido Luis XVI la constitución, y suscrito por lo mismo á los principios de la revolución francesa, las potencias se inquietaron menos de su persona que de sus propios intereses. La cuestión se simplificó y vino á ser únicamente una lucha de ideas. El absolutismo tuvo que habérselas con la libertad, y el viejo espíritu monárquico creyó tener derecho de intimar á la revolución francesa que volviese á su punto de partida, y suprimiera de su constitución todas las innovaciones que había introducido en ella. Se redactaron notas en este sentido en nombre de Francisco I, sucesor de Leopoldo, y dirigidas á la asamblea legislativa. Todos los diputados exclamaron que querían la guerra, puesto que era necesaria para la defensa de su libertad, y Gensonné redactó el decreto

Dumouriez, que entonces era ministro de la guerra, hizo presentar por Luis XVI esta proposición á la asamblea. Así que fue aceptada, formó el plan de campaña. Lafayette había de dirigirse con 40,000 hombres desde Jivet sobre Namur, y su ejército tenía la orden de seguirle inmediatamente á Bélgica. Mientras que ejecutaba este movimiento, el teniente general Byron había de salir para Valenciennes con 40,000 hombres y dirigirse sobre Mons. En fin, un tercer cuerpo había de ocupar á Tournay y ocultar el ataque de Lafayette. Dumouriez prometió grandes éxitos, pero las tropas que ponía en movimiento no estaban bastante disciplinadas. Cuando se hallaron al frente del enemigo en Quievrain huyeron sin haber combatido, y abandonaron á los Imperiales el campo y los bagajes.

Estas primeras victorias llenaron de esperanza á los emigrados, y exaltaron el furor de los revolucionarios. En París se acusaban todas las intenciones del rey y se le hacía responsa-

ble de este descalabro. Los Prusianos se habían avanzado por Coblenza en número de 80,000 hombres bajo las órdenes del duque de Brunswick, y no se podía oponerles sino fuerzas insuficientes. En seis semanas podían estar en París. Todos exclamaban que la *patria estaban en peligro*, pero nadie hacía nada para aplacar la tempestad. El 26 de agosto se supo con terror que acababan de apoderarse de Longwy. Se puso á toda prisa un ejército sobre las armas; pero al mismo tiempo que marchaba contra el enemigo exterior, se castigó cruelmente á los que llamaban *sospechosos*. La asamblea legislativa se separó en el momento en que el terror comenzaba á reinar, y las elecciones para la Convención se hicieron en medio del tumulto y de la confusión.

Valmy y Jemmapes. El 20 de setiembre, día de la apertura de esta nueva asamblea, el general Kellermann atacó á los Prusianos cerca del pueblo de Valmy y consiguió sobre ellos una victoria memorable. El duque de Chârtres, que tenía entonces diez y nueve años, y se encontraba bajo las órdenes de aquel general, asistió de este modo á la inauguración de todas las victorias con que habían de ilustrarse los ejércitos franceses en una lucha de veinte años contra las naciones extranjeras. Esta victoria obligó al enemigo á evacuar la Champaña y á retirarse hacia el Norte. Algunos días después nuestros ejércitos invadían al mismo tiempo el Palatinado, la Saboya y los Alpes marítimos. Custine se apoderó de Worms y de Maguncia, y Montesquieu, que mandaba el ejército del Mediodía, conquistaba la Saboya y el condado de Niza. Esta campaña fue coronada por la batalla de Jemmapes que Dumouriez dió el 6 de noviembre á los Austríacos. La victoria fue vivamente disputada. El duque de Chârtres se distinguió en ella por su valor y serenidad, y Dumouriez fue aplaudido por todos los partidos. Se apoderó de Bruselas, de Malinas, de Amberes y de todas las ciudades de la Bélgica, y organizó en este país una república análoga á la república francesa. El invierno hizo suspender las hostilidades, pero durante este reposo de los ejércitos la Convención marchaba á su objeto, instruyendo el proceso de Luis XVI.

tado, los límites de los dos imperios se encontraron determinados por el curso del Dniester.

§ II. Desde la primera coalicion contra la Francia hasta la segunda division de la Polonia (1792-1793).

Luis XVI declara la guerra al Austria. Habiendo reconocido Luis XVI la constitucion, y suscrito por lo mismo á los principios de la revolucion francesa, las potencias se inquietaron menos de su persona que de sus propios intereses. La cuestion se simplificó y vino á ser únicamente una lucha de ideas. El absolutismo tuvo que habérselas con la libertad, y el viejo espíritu monárquico creyó tener derecho de intimar á la revolucion francesa que volviese á su punto de partida, y suprimiera de su constitucion todas las innovaciones que habia introducido en ella. Se redactaron notas en este sentido en nombre de Francisco I, sucesor de Leopoldo, y dirigidas á la asamblea legislativa. Todos los diputados exclamaron que querian la guerra, puesto que era necesaria para la defensa de su libertad, y Gensonné redactó el decreto

Dumouriez, que entonces era ministro de la guerra, hizo presentar por Luis XVI esta proposicion á la asamblea. Así que fue aceptada, formó el plan de campaña. Lafayette habia de dirigirse con 40,000 hombres desde Jivet sobre Namur, y su ejército tenia la orden de seguirle inmediatamente á Bélgica. Mientras que ejecutaba este movimiento, el teniente general Byron habia de salir para Valencenes con 40,000 hombres y dirigirse sobre Mons. En fin, un tercer cuerpo habia de ocupar á Tournay y ocultar el ataque de Lafayette. Dumouriez prometió grandes éxitos, pero las tropas que ponía en movimiento no estaban bastante disciplinadas. Cuando se hallaron al frente del enemigo en Quievrain huyeron sin haber combatido, y abandonaron á los Imperiales el campo y los bagajes.

Estas primeras victorias llenaron de esperanza á los emigrados, y exaltaron el furor de los revolucionarios. En Paris se acusaban todas las intenciones del rey y se le hacia responsa-

ble de este descalabro. Los Prusianos se habian avanzado por Coblenza en número de 80,000 hombres bajo las órdenes del duque de Brunswick, y no se podía oponerles sino fuerzas insuficientes. En seis semanas podian estar en Paris. Todos exclamaban que la *patria estaban en peligro*, pero nadie hacia nada para aplacar la tempestad. El 26 de agosto se supo con terror que acababan de apoderarse de Longwy. Se puso á toda prisa un ejército sobre las armas; pero al mismo tiempo que marchaba contra el enemigo exterior, se castigó cruelmente á los que llamaban *sospechosos*. La asamblea legislativase separó en el momento en que el terror comenzaba á reinar, y las elecciones para la Convencion se hicieron en medio del tumulto y de la confusion.

Valmy y Jemmapes. El 20 de setiembre, dia de la apertura de esta nueva asamblea, el general Kellermann atacó á los Prusianos cerca del pueblo de Valmy y consiguió sobre ellos una victoria memorable. El duque de Chârtres, que tenia entonces diez y nueve años, y se encontraba bajo las órdenes de aquel general, asistió de este modo á la inauguracion de todas las victorias con que habian de ilustrarse los ejércitos franceses en una lucha de veinte años contra las naciones extranjeras. Esta victoria obligó al enemigo á evacuar la Champaña y á retirarse hácia el Norte. Algunos dias despues nuestros ejércitos invadian al mismo tiempo el Palatinado, la Saboya y los Alpes marítimos. Custine se apoderó de Worms y de Maguncia, y Montesquieu, que mandaba el ejército del Mediodia, conquistaba la Saboya y el condado de Niza. Esta campaña fue coronada por la batalla de Jemmapes que Dumouriez dió el 6 de noviembre á los Austríacos. La victoria fue vivamente disputada. El duque de Chârtres se distinguió en ella por su valor y serenidad, y Dumouriez fue aplaudido por todos los partidos. Se apoderó de Bruselas, de Malinas, de Amberes y de todas las ciudades de la Bélgica, y organizó en este pais una república análoga á la república francesa. El invierno hizo suspender las hostilidades, pero durante este reposo de los ejércitos la Convencion marchaba á su objeto, instruyendo el proceso de Luis XVI.

Vitorias de los Austriacos en Bélgica. La muerte de este desgraciado monarca armó contra la Francia una coalición temible. Hasta entonces nuestros ejércitos no habían tenido que combatir, sino el Austria, la Prusia y el Piamonte. Cuando se supo en Europa el gran atentado de los revolucionarios contra la autoridad real, todos los soberanos se unieron en el interés de sus coronas, y la Francia tuvo que luchar al mismo tiempo contra la España, Nápoles, Inglaterra, Holanda y todos sus antiguos enemigos. La Suecia y la Dinamarca fueron las únicas que conservaron la neutralidad. La Convención envió ejércitos al Norte, sobre el Rhin, á los Alpes y á los Pirineos, y ordenó un levantamiento en masa de trescientos mil hombres para rechazar el peligro. Dumouriez salió al momento de Amberes é invadió la Holanda. Pero los revolucionarios no tardaron en alarmarse por las tristes noticias que recibieron. Habiéndose avanzado el ejército de los aliados en número de doscientos setenta mil combatientes y amenazado todas nuestras fronteras, se introdujo el desorden en nuestros cuarteles dispersos entre Maestricht, Aquisgran, Liéja y Tongres. Fue necesario llamar á Dumouriez para defender la Bélgica. Este hábil general, que despreciaba profundamente á la Convención cuyos excesos desaprobaba, no disimuló mas tiempo sus miras. Todo su estado mayor vituperaba públicamente al populacho exaltado que gobernaba Paris, y alejaba de los empleos y honores á todos los que pasaban por jacobinos. El presidente de la sección Poissonnière pidió un acto de acusación contra él, pero todos veían que la Francia tenía necesidad de sus talentos. El mismo Marat se levantó contra el autor de esta proposición, y le representó como un aristócrata afecto á los Ingleses. La Convención aplaudió el discurso de este tribuno, y decidió que se enviara á Dumouriez copia del acta para probarle que no participaba de los sentimientos de sus calumniadores.

No por eso Dumouriez dejó de mostrarse enemigo de los jacobinos, y el 12 de marzo escribió á la Convención una carta en la cual atribuía los últimos descalabros al espíritu de anarquía que atormentaba á toda la Francia. Esto era atacar

los partidarios mas celosos de las doctrinas revolucionarias y crearse terribles enemigos. El audaz guerrero no reflexionó en ello. Dijo al gobierno desorganizador de su país todo su pensamiento, y ya no pensó sino en batir á los imperiales. Les dió una gran batalla cerca de Nerwinda, pero fue vencido (18 de marzo). Despues de su derrota entró en negociación con el coronel Mack, y pensó mas que nunca en una contrarrevolución. Canton que amaba á Dumouriez muy particularmente, se esforzó en vano para hacerle volver á otros pensamientos, y no pudo decidirle á permanecer fiel á un gobierno que se hacia cada dia mas odioso por sus excesos sanguinarios. Dumouriez se pasó al campo de los Austriacos en el momento mismo en que la Convención le significaba que compareciese en su barra, pero jamás llevó las armas contra su país. Pidió pasaportes para la Suiza, y se resignó á pasar los últimos años de su vida en el destierro.

Segunda division de la Polonia (1793). En este año se renovó el atentado que los soberanos del Norte habían cometido ya contra la Polonia. Este pueblo se había aprovechado de la guerra que los Rusos hacían á los Turcos para adquirir de nuevo su independencia. La elegibilidad de la corona, el poder ilimitado de los nobles y todas las leyes anárquicas de su constitución habían sido abolidas. El 3 de mayo de 1791 se dieron una nueva forma de gobierno que fue acogida por la nación con un entusiasmo universal. Sin embargo hubo algunos descontentos que con miras de ambición personal protestaron contra lo que se había hecho. Al firmar Catalina el tratado de Jassy prometió no sostener á aquellos rebeldes, y el rey de Prusia se comprometió algun tiempo antes á defender á los Polacos contra sus enemigos. Pero ambos violaron el juramento. Catalina envió á Polonia un ejército para apoyar á los descontentos, y la cobardía de Poniatowski le procuró la victoria, abandonando la constitución que había jurado. Se echó á los piés de la emperatriz, y la dió gracias por todo lo que había hecho para encadenar á su pueblo. Entonces Catalina se concertó segunda vez con el rey de Prusia Federico Guillermo II, para desmembrar todavía los

Estados de aquel soberano envilecido. Federico Guillermo tomó á Thorn y Dantzig, la mejor parte de la Gran Polonia, y llevó sus fronteras hasta la orilla derecha de los ríos Pilica, Skiermiewka y Bzura. Catalina se hizo ceder por la dieta de Grodno el resto del palatinado de Witepsk, de Polosk y de Minsk, parte de los de Wilna, Nowogrodeck, Volhynia, Lituania y toda la Podolia. El Austria no tomó parte en este desmembramiento.

Kosciusko. Este último atentado sublevó toda la Polonia. La insurrección tuvo por jefe al valiente Kosciusko, que se dió á conocer por la toma de Cracovia. Todos los patriotas acudieron en tropel á la iglesia de San Marcos, prestaron juramento á la constitución de 1791, y juraron arrancar su país á la tiranía del extranjero. Varsovia imitó este ejemplo, y en menos de tres días exterminó 42,000 Rusos que guarnecían aquella población. En breve la bandera polaca fue enarbolada en todas las grandes ciudades de la Lituania, de la Samogitia, del palatinado de Sandomir y de todas las provincias usurpadas. Desgraciadamente los insurrectos no estaban de acuerdo. Los nobles, asustados por los gastos y peligros de la guerra, permanecían indecisos; el rey se hallaba sin vigor ni energía; los paisanos, mal armados, no comprendían bastante vivamente el precio de la libertad, y cierto número de insurrectos perjudicaron á su causa en el espíritu de las naciones extranjeras, teniendo clubs á la manera de los revolucionarios franceses. Por estos diferentes motivos tendremos el dolor de ver que ese magnífico movimiento de libertad se terminó por la catástrofe mas espantosa, la ruina de la nacionalidad polaca.

§ III. Desde la segunda división de la Polonia hasta la ruina de la nacionalidad polaca.

Victorias de los Franceses. El año 1793 no había sido señalado sino por las locuras y atrocidades de que la Francia no fue indemnizada por ninguna gloria. Los furiosos de los revolucionarios encendieron la guerra civil en el seno de la

nación, al mismo tiempo que sublevaban contra ella á toda la Europa. El pueblo, cegado por todas las ideas nuevas, se levantó en masa para tomar las armas, pero estos ejércitos disciplinados de prisa fueron vencidos en todas partes. Hicció el fin de este mismo año la fortuna cambió de aspecto. Jourdan venció á los Austriacos en Watignies y libertó á Maastricht; Kellermann rechazó á los Piamonteses del otro lado del monte San Bernardo, y las líneas de Wissenburgo, tomadas al principio por los emigrados, fueron vueltas á tomar por el general Hoche. Tolon que había sido entregado á los Ingleses por los partidarios de Luis XVII, fue tomado, gracias al talento de un jóven oficial, Napoleon Bonaparte, que hacia la primera prueba de sus futuras victorias.

Batalla de Fleurus. La compañía de 1794 fue muy memorable. La Francia había sido atacada á la vez por las fuerzas combinadas de Alemania, Inglaterra, Prusia, Cerdeña y España. Mientras que la Inglaterra cubria el mar con sus buques, la Francia se veía envuelta en el mediodía y en el este por numerosos ejércitos que amenazaban invadir su territorio. La Convención organizó para defenderse once ejércitos, que colocó desde el norte al mediodía y desde el Océano al Var. En todas partes sus tropas fueron victoriosas. El ejército de Sambre y Meusa, mandado por Jordan, consiguió una brillante victoria sobre el ejército del príncipe de Coburgo, cerca de Fleurus, el 26 de junio de 1794. Los aliados dejaron en el campo de batalla mas de 10,000 muertos. Los Franceses se hicieron segunda vez dueños de la Bélgica, y la derrota de Dumouriez en Nerwinda fue reparada.

La Francia no tuvo la misma dicha en el mar. Una escuadra que salió de Brest para favorecer el desembarco de un convoy de granos que venia de América, encontró á la flota inglesa, que bajo las órdenes del almirante Howe navegaba á toda vela hácia las costas de Normandía y de Bretaña. El almirante francés Villaret-Joyeuse hubiera querido evitar el combate; pero el representante del pueblo Juan Bon-Saint-André, cuyos poderes eran ilimitados, ordenó por pura valen-

Estados de aquel soberano envilecido. Federico Guillermo tomó á Thorn y Dantzig, la mejor parte de la Gran Polonia, y llevó sus fronteras hasta la orilla derecha de los ríos Pilica, Skiermiewka y Bzura. Catalina se hizo ceder por la dieta de Grodno el resto del palatinado de Witepsk, de Polosk y de Minsk, parte de los de Wilna, Nowogrodeck, Volhynia, Lituania y toda la Podolia. El Austria no tomó parte en este desmembramiento.

Kosciusko. Este último atentado sublevó toda la Polonia. La insurrección tuvo por jefe al valiente Kosciusko, que se dió á conocer por la toma de Cracovia. Todos los patriotas acudieron en tropel á la iglesia de San Marcos, prestaron juramento á la constitución de 1791, y juraron arrancar su país á la tiranía del extranjero. Varsovia imitó este ejemplo, y en menos de tres días exterminó 42,000 Rusos que guarnecían aquella población. En breve la bandera polaca fue enarbolada en todas las grandes ciudades de la Lituania, de la Samogitia, del palatinado de Sandomir y de todas las provincias usurpadas. Desgraciadamente los insurrectos no estaban de acuerdo. Los nobles, asustados por los gastos y peligros de la guerra, permanecían indecisos; el rey se hallaba sin vigor ni energía; los paisanos, mal armados, no comprendían bastante vivamente el precio de la libertad, y cierto número de insurrectos perjudicaron á su causa en el espíritu de las naciones extranjeras, teniendo clubs á la manera de los revolucionarios franceses. Por estos diferentes motivos tendremos el dolor de ver que ese magnífico movimiento de libertad se terminó por la catástrofe mas espantosa, la ruina de la nacionalidad polaca.

§ III. Desde la segunda división de la Polonia hasta la ruina de la nacionalidad polaca.

Victorias de los Franceses. El año 1793 no había sido señalado sino por las locuras y atrocidades de que la Francia no fue indemnizada por ninguna gloria. Los furiosos de los revolucionarios encendieron la guerra civil en el seno de la

nación, al mismo tiempo que sublevaban contra ella á toda la Europa. El pueblo, cegado por todas las ideas nuevas, se levantó en masa para tomar las armas, pero estos ejércitos disciplinados de prisa fueron vencidos en todas partes. Hicieron el fin de este mismo año la fortuna cambió de aspecto. Jourdan venció á los Austriacos en Watignies y libertó á Maastricht; Kellermann rechazó á los Piamonteses del otro lado del monte San Bernardo, y las líneas de Wissenburgo, tomadas al principio por los emigrados, fueron vueltas á tomar por el general Hoche. Tolon que había sido entregado á los Ingleses por los partidarios de Luis XVII, fue tomado, gracias al talento de un joven oficial, Napoleon Bonaparte, que hacia la primera prueba de sus futuras victorias.

Batalla de Fleurus. La compañía de 1794 fue muy memorable. La Francia había sido atacada á la vez por las fuerzas combinadas de Alemania, Inglaterra, Prusia, Cerdeña y España. Mientras que la Inglaterra cubria el mar con sus buques, la Francia se veía envuelta en el mediodía y en el este por numerosos ejércitos que amenazaban invadir su territorio. La Convención organizó para defenderse once ejércitos, que colocó desde el norte al mediodía y desde el Océano al Var. En todas partes sus tropas fueron victoriosas. El ejército de Sambre y Meusa, mandado por Jordan, consiguió una brillante victoria sobre el ejército del príncipe de Coburgo, cerca de Fleurus, el 26 de junio de 1794. Los aliados dejaron en el campo de batalla mas de 10,000 muertos. Los Franceses se hicieron segunda vez dueños de la Bélgica, y la derrota de Dumouriez en Nerwinda fue reparada.

La Francia no tuvo la misma dicha en el mar. Una escuadra que salió de Brest para favorecer el desembarco de un convoy de granos que venia de América, encontró á la flota inglesa, que bajo las órdenes del almirante Howe navegaba á toda vela hácia las costas de Normandía y de Bretaña. El almirante francés Villaret-Joyeuse hubiera querido evitar el combate; pero el representante del pueblo Juan Bon-Saint-André, cuyos poderes eran ilimitados, ordenó por pura valen-

tonada republicana empeñar la batalla. La escuadra francesa fue destruida á pesar del heroismo de los soldados y marineros. El navío titulado *le Vengeur* (el vengador) se distinguió entre todos los demas por su intrepidez. Despues de haber luchado contra el *Brunswick* y otros dos navíos ingleses, los republicanos que le guarnecian al ver que iba á pique, se aprovecharon de su último momento para clavar sobre el mástil su pabellon, y enviar al enemigo su última andanada; y se repultaron bajo las olas exclamando: ¡ *Viva la Francia!* ¡ *viva la República!*

Toma de la flota holandesa en el Texel (1795). La Inglaterra, despues de su victoria naval, se apoderó de la Córcega. La Francia reparó este golpe por las victorias que obtuvo en Holanda. El ejército del Norte pasó el Meusa, y quitó al duque de York todo el territorio que se extiende entre este rio y el Wahal. Habiéndose retirado el duque con su ejército delante de Nimega, el general Moreau le atacó allí, y se apoderó de su campe y de la ciudad. Las hostilidades continuaron durante el invierno. Pichegrú prosiguió sus conquistas en Holanda, y obligó al príncipe de Orange á abdicar y á huir. Aquel entró triunfante en Amsterdam, abolió el estatuderato, y proclamó el principio de la soberanía del pueblo. Las Provincias Unidas se vieron obligadas á someterse á las ideas democráticas, y á aceptar un gobierno provisional imitado de la república francesa. Dordrecht, Rotterdam y el Haya abrieron sus puertas á los vencedores. Una parte de la escuadra holandesa estacionaba cerca del Texel; allí se hallaba apresada por los hielos, y solo esperaba el deshielo para darse á la vela y retirarse á los puertos de Inglaterra. Pichegrú envió contra estos buques de guerra algunos escuadrones de húsares, que atravesaron al galope los hielos del Zuyderzee, é intimaron á los marinos holandeses izar su pabellon. Los navíos, aprisionados estrechamente por el mar, se encontraban imposibilitados de maniobrar y de servirse útilmente de su artillería. Se rindieron, y el mundo supo con admiración que una flota acababa de ser tomada por un cuerpo de caballería. La conquista de la Zelanda, del Over-Yssel y

de la Frisia completó la ocupacion de las Provincias Unidas (1).

Tratado con la Prusia (15 de abril de 1795). El gabinete de Berlin envió al cuartel general de Pichegrú un embajador para hacerle proposición de paz. Se eligió la ciudad de Basilea para celebrar las conferencias. El conde de Goltz representó en ellas á la Prusia y M. Barthélemy á la Francia. La república francesa solo pedia dos cosas: el reconocimiento diplomático de la república holandesa libre del estatuderato y unida á la Francia por la unidad de los principios, y la reunion á la Francia de todos los Estados situados sobre la orilla izquierda del Rhin. Obtuvo lo que pidió, y el tratado fue firmado el 15 de abril de 1795.

Alianza con la Holanda (16 de mayo). Este tratado de Prusia con la Francia era contrario á la antigua política del sistema de equilibrio. Todas las naciones de la Europa habian considerado hasta entonces como un principio invariable, que era necesario no abandonar jamás la Holanda á la influencia y al poder de la Francia. Por el tratado de Basilea aquella nacion se encontraba colocada directamente bajo su dominio. Ella misma lo reconoció, y se comprometió en un tratado de alianza ofensiva y defensiva á poner á la disposicion de la república francesa su marina, compuesta de doce navíos de línea y de diez y ocho fragatas, y le cedió Maestricht, Venloo y toda la Flándes francesa. La Inglaterra se aprovechó de esta alianza para quitar á la república batava sus mejores colonias del Océano Indio, y particularmente la isla de Ceylan y el cabo de Buena Esperanza. Vituperó á la Prusia, y se esforzó en formar una nueva liga excitando al Austria y á la Baviera contra la Francia.

Tratado con la España (22 de julio). Todos estos esfuerzos no impidieron que el rey de España accediese á la paz de Basilea. La Francia le devolvió las conquistas que habia hecho al otro lado de los Pirineos, y recibió en pago la parte española de la isla de Santo Domingo. Esta colonia estaba ya

(1) Gabour, *Historia de la revolucion francesa.*

emancipada, pero la república queria menos engrandecerse que fortalecer su ascendiente moral sobre todos los pueblos, mostrándose apoyada con las alianzas mas honrosas. Asi es que negociando algunos meses, pudo conseguir hacer la paz con la Suiza, la Suecia, la Dinamarca, la Prusia, la Holanda, la Toscana, la América del Norte y la España. Esto era seguramente un gran triunfo.

Tercera division de la Polonia (24 de octubre de 1795). Pero estos triunfos fueron debilitados por las caidas de la Polonia. La vasta insurreccion de que Kosciusko se habia declarado jefe, tuvo la ventaja inmensa de entretener los proyectos de los enemigos de la república francesa, y tener estrechada á la Rusia. Pero el 4 de noviembre de 1774 Catalina II incitó, contra aquellos héroes patriotas que trataba de rebeldes, á uno de esos hombres de guerra que participan de la naturaleza de las bestias mas feroces, el mariscal ruso Souwarow, que ahogó en la sangre la causa sagrada de la emancipacion de aquella nacion. Kosciusko fue vencido, sembrado de heridas y hecho prisionero. Souwarow entró triunfante en Varsovia, y tomó por asalto el barrio de Praga, cuyos habitantes hizo degollar. Entonces sucumbió la Polonia. Fue borrada de la lista de las naciones, y las tres grandes potencias, el Austria, la Prusia y la Rusia, que la condenaron á muerte, se dividieron sus despojos.

§ IV. Desde la caída de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio (1795-1797).

Derrota de Jourdan (setiembre de 1796). Habiendo reemplazado el Directorio en Francia á la Convencion, no por eso dejó de continuar la guerra con el Austria y la Inglaterra; y tuvo por teatro la Alemania y la Italia. En Alemania, las tropas austriacas estaban mandadas por el príncipe Carlos, que con razon pasaba por uno de los generales mas notables de aquella época. El Directorio le opuso dos ejércitos: el de Sambre y Meusa mandado por Jourdan, y el del Rhin y Mosela mandado por Moreau. Despues de diversos combates

parciales, estos dos ejércitos penetraron hasta el norte de la Alemania por el otro lado de las montañas de la Suabia y de la Franconia. El de Jourdan inquietaba á la Bohemia, y el de Moreau desembocaba sobre el Danubio. El príncipe Carlos, que se retiraba á su vista, suspendió de repente su movimiento para hacer frente á Moreau, y le atacó cerca de Neresheim; pero se vió obligado á abandonarle el campo de batalla, y á dejarle tomar el camino de la Baviera. Pero se replegó bruscamente sobre Jourdan, y empenó contra él una accion general en Bamberg. El ejército francés fue derrotado y echado hácia el Rhin.

Retirada de Moreau (octubre) Moreau hubiera podido proseguir sus victorias, é ir á buscar la paz á Viena. Pero su genio no era propio para esos grandes golpes que gustaban tanto á Napoleon. Dando todo al cálculo y nada á la casualidad, no vió en su posicion mas que peligros, y temió, internándose mas en Alemania, encontrarse un dia rodeado por todas partes y destruido por una multitud de enemigos. Decidió pues retirarse, pero tuvo la habilidad de ocultar por algunos dias su plan al general austriaco que habia de perseguirle. Cuando vió el momento propicio, se puso en marcha, y tuvo la destreza de atravesar mas de cien leguas de países enemigos y de conservar intacto su ejército.

Victorias de Bonaparte en Italia. Pero en Italia los ejércitos franceses se cubrian de gloria. Bonaparte, al suceder á Scherer, dijo que en un mes estaria en Milan ó en Paris. Todos creian que su ardor era temeridad; y cuando se presentó delante de sus tropas, supo que se burlaban de su estatura ruin y ceneña, y que se preguntaban, qué confianza podian temer en un general de veinte y seis años que habia ganado la faja de general tirando á metralla contra los vecinos de Paris. Pero con una palabra tranquilizó todos los espíritus y ganó los corazones de todos.

Habiendo puesto su cuartel general en Niza, separó por de pronto el ejército austriaco del piemontés por las victorias de Montenotte, Dejo y Millésimo, que costaron á los enemigos nueve mil prisioneros, treinta y cinco piezas de artillería,

emancipada, pero la república queria menos engrandecerse que fortalecer su ascendiente moral sobre todos los pueblos, mostrándose apoyada con las alianzas mas honrosas. Asi es que negociando algunos meses, pudo conseguir hacer la paz con la Suiza, la Suecia, la Dinamarca, la Prusia, la Holanda, la Toscana, la América del Norte y la España. Esto era seguramente un gran triunfo.

Tercera division de la Polonia (24 de octubre de 1795). Pero estos triunfos fueron debilitados por las caidas de la Polonia. La vasta insurreccion de que Kosciusko se habia declarado jefe, tuvo la ventaja inmensa de entretener los proyectos de los enemigos de la república francesa, y tener estrechada á la Rusia. Pero el 4 de noviembre de 1774 Catalina II incitó, contra aquellos héroes patriotas que trataba de rebeldes, á uno de esos hombres de guerra que participan de la naturaleza de las bestias mas feroces, el mariscal ruso Souwarow, que ahogó en la sangre la causa sagrada de la emancipacion de aquella nacion. Kosciusko fue vencido, sembrado de heridas y hecho prisionero. Souwarow entró triunfante en Varsovia, y tomó por asalto el barrio de Praga, cuyos habitantes hizo degollar. Entonces sucumbió la Polonia. Fue borrada de la lista de las naciones, y las tres grandes potencias, el Austria, la Prusia y la Rusia, que la condenaron á muerte, se dividieron sus despojos.

§ IV. Desde la caída de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio (1795-1797).

Derrota de Jourdan (setiembre de 1796). Habiendo reemplazado el Directorio en Francia á la Convencion, no por eso dejó de continuar la guerra con el Austria y la Inglaterra; y tuvo por teatro la Alemania y la Italia. En Alemania, las tropas austriacas estaban mandadas por el príncipe Carlos, que con razon pasaba por uno de los generales mas notables de aquella época. El Directorio le opuso dos ejércitos: el de Sambre y Meusa mandado por Jourdan, y el del Rhin y Mosela mandado por Moreau. Despues de diversos combates

parciales, estos dos ejércitos penetraron hasta el norte de la Alemania por el otro lado de las montañas de la Suabia y de la Franconia. El de Jourdan inquietaba á la Bohemia, y el de Moreau desembocaba sobre el Danubio. El príncipe Carlos, que se retiraba á su vista, suspendió de repente su movimiento para hacer frente á Moreau, y le atacó cerca de Neresheim; pero se vió obligado á abandonarle el campo de batalla, y á dejarle tomar el camino de la Baviera. Pero se replegó bruscamente sobre Jourdan, y empenó contra él una accion general en Bamberg. El ejército francés fue derrotado y echado hácia el Rhin.

Retirada de Moreau (octubre) Moreau hubiera podido proseguir sus victorias, é ir á buscar la paz á Viena. Pero su genio no era propio para esos grandes golpes que gustaban tanto á Napoleon. Dando todo al cálculo y nada á la casualidad, no vió en su posicion mas que peligros, y temió, internándose mas en Alemania, encontrarse un dia rodeado por todas partes y destruido por una multitud de enemigos. Decidió pues retirarse, pero tuvo la habilidad de ocultar por algunos dias su plan al general austriaco que habia de perseguirle. Cuando vió el momento propicio, se puso en marcha, y tuvo la destreza de atravesar mas de cien leguas de países enemigos y de conservar intacto su ejército.

Victorias de Bonaparte en Italia. Pero en Italia los ejércitos franceses se cubrian de gloria. Bonaparte, al suceder á Scherer, dijo que en un mes estaria en Milan ó en Paris. Todos creian que su ardor era temeridad; y cuando se presentó delante de sus tropas, supo que se burlaban de su estatura ruin y ceneña, y que se preguntaban, qué confianza podian temer en un general de veinte y seis años que habia ganado la faja de general tirando á metralla contra los vecinos de Paris. Pero con una palabra tranquilizó todos los espíritus y ganó los corazones de todos.

Habiendo puesto su cuartel general en Niza, separó por de pronto el ejército austriaco del piemontés por las victorias de Montenotte, Dejo y Millésimo, que costaron á los enemigos nueve mil prisioneros, treinta y cinco piezas de artillería,

veinte banderas, un número considerable de muertos y heridos, y fueron ganadas en cinco días. Habiéndose apoderado despues de los caminos del Piamonte y de la Lombardia, mostró á las tropas los Grandes Alpes que se encontraban á sus espaldas, y les dijo con entusiasmo : *Anibal pasó los Alpes; nosotros los hemos flanqueado*. Desde entonces los oficiales y soldados quedaron todos admirados del talento de su general, y ejecutaron todas sus órdenes con el ardor que inspira la esperanza de un triunfo seguro.

Persiguió á los Piamonteses, y los derrotó en Mondori. Asustado el rey de Cerdeña por tan rápidas victorias, pidió un armisticio, y entregó en rehenes á los Franceses las plazas de Coni, Tortona y Alejandria, en las que encontró viveres abundantes. Bonaparte envió su ayudante de campo Murat al directorio, para presentarle veinte y una banderas cogidas al enemigo, y darle los detalles de sus triunfos. Mientras que celebraban en Paris estas brillantes hazañas, el intrépido general, persiguiendo á los Austriacos, pasaba el Po delante de ellos por Plasencia, forzaba el paso del Adda mas arriba de Lodi, se apoderaba de Cremona y de Pavía, y entraba en Milan, como lo habia anunciado, un mes despues del principio de la campaña. Toda la Lombardia estaba en su poder, y organizó allí una república que tomó el nombre de Cisalpina.

Previéndolo todo, se estableció en el Adige para hacer frente á los Austriacos. Estrechaba ya el sitio de Mantua, cuando otro ejército de mas de cien mil combatientes descendió del Tirol bajo las órdenes de Wurmser. Venecia no pudo disimular su alegría, y en todas partes se repetia con cierta complacencia el antiguo adagio que proclamaba á la *Italia la tumba de los Franceses*. Todos los generales, excepto Augereau, querian retirarse. Bonaparte, como hombre resuelto, sacrificó el bloqueo de Mantua, derrotó á Wurmser en Loano, en Castiglione, y le hizo huir al Tirol. El general austriaco volvió á aparecer en breve con nuevos refuerzos y tomó la ofensiva. Bonaparte le previno por su admirable actividad, volvió á subir el Adige, lo arrolló todo delante de sí en Roveredo, y despues de haber destrozado á Wurmser en Ba-

sano, le encerró en Mantua. Este era el segundo ejército austriaco que fue destruido despues de haber sido reforzado.

El Austria envió otro, ó sea el tercero, el cual era formidable. Bonaparte se veia en la situacion mas crítica, cuando su valor y talento le revelaron el medio de atacar al enemigo y detenerlo en los pantanos de Arcola. Su audacia triunfó de todos los obstáculos; él mismo se precipitó contra los enemigos con una bandera en la mano exclamando : « *Granaderos, ¿no sois ya los vencedores de Lodi? ; seguidme!* » Los Austriacos fueron detenidos, pero no destruidos. En Rivoli fue donde sus columnas fueron batidas por la artillería francesa, y su ejército derrotado del todo. Esta última hazaña coronó aquella inmortal campaña. En diez meses Bonaparte derrotó, ademas del ejército piamontés, tres grandes ejércitos austriacos, renovados tres veces, y con 50,000 Franceses batió á 30,000 Piamonteses, 20,000 Austriacos, cogió mas de 80,000, y mató ó hirió 30,000; dió sesenta combates sangrientos, doce grandes batallas, y pasó muchos rios bajo el fuego del enemigo.

Tratado de Leoben (1797). Toda la Europa tenia fija la vista sobre el hombre que hacia cosas tan grandes, y se buscaba con curiosidad inquieta cuál seria la suerte que la Providencia le reservaba. La Francia celebraba su nombre con entusiasmo, y los extranjeros mas penetrantes se esforzaban en disimular sus temores. Le enviaron un refuerzo de diez mil hombres, y esperó con serenidad un nuevo ejército austriaco que habian dirigido contra él bajo las órdenes del archiduque Carlos, uno de los mas distinguidos capitanes de la Alemania. Le venció en el Piavo y en el Tagliamento, se arrojó en las gargantas del Tirol, y despues de una infinidad de combates sometió la Istria austrica, el Frioul, la Carniola y parte del Tirol y de la Carintia. Caminaba hácia Viena y se preparaba á marchar sobre esta capital, cuando el Austria, alarmada, pidió una suspension de armas. Se le otorgó, y los preliminares de la paz fueron firmados en Leoben.

Victoria de Hoche en Alemania. El mismo dia en que Bonaparte dictaba los preliminares del tratado de Leoben, Hoche,

que habia sucedido á Jourdan en el mando del ejército de Sambre y Meusa, pasó el Rhin en Neuwied, y atacó en la orilla derecha de este rio al ejército austriaco que tenia por gefe al general Kray. En cinco dias los Franceses fueron vencedores en tres batallas y cinco combates, y marcharon treinta y cinco leguas sobre el territorio enemigo. El ejército del Rhin y del Mosela consiguió tambien victorias brillantes. Pero en el momento en que penetraba de nuevo en Suabia, y en que el ejército de Sambre y Meusa iba á ocupar á Francfort, la noticia de las estipulaciones de Leoben llegó á Moreau y á Hoche, y las operaciones de la guerra fueron suspendidas.

Tratado de Campo Formio. Seis semanas despues del tratado de Leoben, Bonaparte imponia á los plenipotenciarios austriacos el tratado de Campo Formio. Se convino en que el emperador de Austria reconoceria á la Francia el límite del Rhin, que entregaria Maguncia á nuestras tropas, que las islas Jónicas nos pertenecieran, y que la república Cisalpina organizada por Bonaparte en la alta Italia comprenderia la Romania, las legaciones, el ducado de Módena, la Lombardia, la Valtelina, el Bresciano y el Mantuano con el límite del Adige y Mantua. Aunque Bonaparte hizo estos convenios á pesar del Directorio, su gloria hizo callar todas las acusaciones y celos, y la Francia acogió con un transporte unánime la noticia de la paz.

Repúblicas nuevas fundadas sucesivamente bajo los auspicios de la Francia. La república, al extender sus conquistas, habia esparcido su espíritu por toda la Europa. La Holanda conquistada se rebeló, y el 22 de enero de 1798 los hombres nuevos que llegaron al poder decretaron una constitucion semejante poco mas ó menos á la de Francia, y la antigua república de las Provincias Unidas fue reemplazada por la república *Batava*. En Italia, la república Cisalpina habia visto á Génova erigirse tambien en república bajo el nombre de república *Liguriana*. La Suiza, envuelta de todas partes por los ejércitos y las posesiones de Francia, habia cedido á la misma influencia, y la república *helvética* fue proclamada al fin

del invierno de 1798. El centro de la Italia fue al mismo tiempo sublevado por las pasiones que agitaban el norte. El papa fue sacado del Vaticano y conducido á Toscana, y los Estados de la Iglesia tomaron el nombre de república *romana*. El 23 de enero del siguiente año los Franceses entraron en Nápoles, trastornaron el reino de las Dos Sicilias, y proclamaron esta nueva república bajo el nombre antiguo de república *parthenopea*.

El rey de Piamonte se vió obligado entonces á abdicar y á retirarse á la isla de Cerdeña, donde le permitieron residir. No se constituyó una nueva república con los Estados que le quedaban en la alta Italia; solamente se decidió que estos países serian administrados provisional y directamente por la Francia. En la Italia, todos los países obedecian á la Francia, excepto la Toscana. El emperador de Austria, que la habia administrado antes de ser llamado al imperio, la trasmitió á su segundo hijo Fernando, y se creyó útil respetar todavia sus derechos á esta comarca.

CAPITULO III.

De la Europa desde la expedición de Bonaparte á Egipto hasta el congreso de Ratisbona.

(1798-1803.)

Mientras que Bonaparte está en Egipto, los ejércitos franceses experimentan grandes descabros. La Francia va á ser invadida. Massena la liberta de este peligro por medio de la victoria de Zurich. Pero al regreso de Bonaparte, la fortuna aparece de nuevo con su genio, y todas las naciones de la Europa se ven obligadas á prestar homenaje á su poder.

§ I. Desde la expedición de Egipto hasta el regreso de Bonaparte (1798-1799).

Expedición de Egipto. Bonaparte hizo tomar posesion de las islas Jónicas, y se apoderó de la marina de los Venecianos. Su objeto era quitar á los Ingleses el imperio del Mediterráneo. Este designio fue el que le inspiró su expedición de Egipto. Comunicó sus proyectos al Directorio que los aprobó, y se convino en que dirigiria una expedición á Oriente. Se encontró en Tolon el 20 floreal año VI (9 de mayo de 1798) con un ejército de 36,000 hombres. Entre los generales que mandaban bajo sus órdenes se distinguian Berthier, Kleber, Desaix, Lannes, Murat y Davoust. La flota obedecia al vicealmirante Bruëys. Salió el 30 floreal; veinte dias despues entraba sin obstáculo en la isla de Malta, y el 13 mesidor (1º de julio) desembarcaba en Alejandria.

Segunda coalicion contra la Francia. Viéndose la Inglaterra amenazada en sus mas caros intereses, lo puso todo en movimiento para oponerse á los triunfos de la Francia. La Rusia, que obedecia entonces al zar Paulo I, hijo de Catalina II,

intervino en la lucha. Puso en pié de guerra un ejército de 250,000 hombres, y confió su mando el viejo Souwarow. La Puerta Otomana, que se consideraba muy vejada por la empresa del Directorio contra el Egipto, una de sus provincias feudatarias, pedia venganza de esta injuria. Los agentes de la Inglaterra reconciliaron con habilidad á estas dos potencias, y un tratado de alianza ofensiva y defensiva fue concluido entre la Gran Bretaña, la Rusia y la Puerta. El Austria accedió á esta triple alianza, como tambien la Toscana y el reino de Nápoles. Se formó pues una nueva coalicion contra la Francia.

Victorias de Bonaparte en Egipto. Bonaparte se inquietó poco de esta coalicion. Solamente pensó en asegurar el éxito de su expedición. Viéndose en medio de un ejército revolucionario que no tenia creencia alguna, y enfrente de un pueblo fanático que queria mas bien sus supersticiones que su vida, dió la órden de respetar á los muftís é imanes y de tolerar las ceremonias del Coran, como antiguamente las legiones romanas toleraban toda clase de religion. Aun se esforzó en hacer creer á los musulmanes que participaba de sus desvarios. La toma de Alejandria fue su primera operacion militar. Desde allí se dirigió al Cairo. Habiendo encontrado al enemigo al pié de las pirámides, por toda proclama dirigió á su ejército estas sublimes palabras: « ¡Soldados, pensad que desde lo alto de estas montañas cuarenta siglos os contemplan! » Estas palabras electrizaron á todos, y la derrota de los musulmanes fue completa.

Batalla de Aboukir. Nelson. La batalla se dió el 3 termidor. Bonaparte tomó de nuevo el camino del Cairo; pero apenas se disponia á aprovecharse de su triunfo, cuando supo la derrota de la flota francesa delante de la rada de Aboukir. El almirante inglés Nelson, que la perseguia, la alcanzó en esta rada, la atacó, y por medio de una maniobra audaz consiguió cortar su linea. El combate fue terrible; casi todos los navios franceses fueron cogidos ó destruidos (2 de agosto), y el almirante Bruëys murió en él. Esta desgracia hacia imposible la retirada de su ejército. Quedó consternado, pero al mo-

mento superó su dolor y exclamó : « Ya no tenemos escuadra ; pues bien, es menester permanecer aquí, ó salir grandes como los antiguos. »

Regreso de Bonaparte. Su objeto era atacar á la Inglaterra en la India por la Persia. Se apresuró á conseguirlo haciendo la conquista de la Siria. Ya habia entrado en este pais por Gaza, y el 6 de marzo de 1799 Jafa, la antigua Joppe, fue tomada por asalto. Siguió su marcha hasta San Juan de Acre y sitió á esta ciudad. Allí le esperaban innumerables dificultades. La peste se introdujo en el ejército, y el valor de los sitiados hizo inútiles por espacio de sesenta dias los esfuerzos de los soldados franceses. Preciso fue retirarse y renunciar á todos los proyectos que se habian formado. « Si San Juan de Acre hubiese sido tomado, decia el grande hombre en su destierro, ya habria cambiado la faz del mundo. » Napoleon tenia que desempeñar otra mision. Despues de haberse indemnizado con los combates de Nazareth y Caná y la gran batalla del monte Tabor, dejó el mando del ejército de Egipto á Kleber, y regresó á Francia en donde las faltas y los descalabros del Directorio habian hecho necesaria su presencia.

Victorias y desgracias de los Franceses en Italia. Durante su ausencia, la suerte de los ejércitos franceses experimentó diversas vicisitudes. El ejército de Italia bajo las órdenes de Championnet consiguió admirables triunfos. Macdonald con su division venció por dos veces al rey de Nápoles, y Championnet tomó la atrevida resolución de invadir los Estados de este principe. El pueblo fue el único que le opuso resistencia; al aproximarse, toda la corte huyó y se refugió á bordo de la escuadra de lord Nelson, quien la trasportó á Sicilia. Nápoles se defendió con valor; pero despues de sesenta horas de combate el arzobispo intervino y exhortó al pueblo á que se sometiese. Los Estados del rey de Nápoles fueron erigidos al momento en república Partenopea.

Mientras tenian lugar estos acontecimientos extraordinarios, el general Joubert recibió la órden de atacar al rey del Piamonte, cuyas disposiciones hostiles se habian manifestado

al principio de la campaña. Turin habia caido en poder de nuestras tropas, y la casa de Saboya se vió obligada á abdicar y á buscar un refugio en Cerdeña. De toda la Italia solamente esta isla y la Sicilia estaban libres de la dominacion francesa.

Pero los ejércitos combinados de Austria y Rusia no nos dejaron mucho tiempo en posesion de aquellas conquistas. El general Kray, que mandaba á los Austriacos, invadió la alta Italia con un ejército de mas de 60,000 hombres. El ejército francés al mando de Scherer apenas contaba 40,000 combatientes. Despues de algunas pequeñas ventajas fue vencido en Magnano y rechazado sobre el Mincio. La division del general Gauthier, uno de los tenientes de Scherer, invadió el gran ducado de Toscana é hizo prisionero al papa Pio VI, que fue enviado á morir á Valencia en el Delfinado á la edad de ochenta y dos años. Pero no se podian mirar como un triunfo aquellas brutalidades sacrílegas. El ejército de Scheder, atacado con vigor por el ejército austriaco, hubo de abandonar la línea del Mincio, y nuestros reveses continuaban.

Souwarow. Novi. Por aquel tiempo llegó el terrible Souwarow con un ejército de 100,000 Austro-Rusos. Scherer se sintió incapaz de luchar contra fuerzas cuatro veces superiores á las suyas, y entregó el mando á Moreau. Este hábil general maniobró con un arte digno de su alta reputacion; pero fue envuelto por el ejército numeroso de los Austro-Rusos, y perdió la batalla de Casano. Viéndose Souwarow dueño de la Galia cisalpina, prosiguió sus triunfos con ardor, y rechazó al ejército de Moreau hasta el pié de los Alpes. Entonces Macdonald abandonó el reino de Nápoles y marchó contra los Austro-Rusos victoriosos. Una batalla se empeñó cerca de la Trebbia; los Franceses hicieron prodigios de valor, pero al fin fueron derrotados por el número.

Con motivo de todas estas derrotas Moreau y Macdonald renunciaron el mando, y el ejército de Italia fue puesto bajo las órdenes de Joubert. El primer cuidado de este ilustre general fue organizar de nuevo el ejército francés y devolverle la confianza que sus últimos desastres habian disminuido.

Atacó á los Austro-Rusos cerca de Novi el 15 de agosto de 1799. Al principio de la batalla, habiéndose hecho observar á lo largo de la línea francesa un movimiento de perplejidad, Joubert se dirigió al galope hácia la primera línea, exclamando: *¡Adelante, amigos míos, adelante!* En el momento cayó muerto de un balazo. Entonces Moreau tomó el mando. La batalla fue terrible. Hubo 40,000 hombres de pérdida por una y otra parte. Pero esta pérdida fue inmensa principalmente para el ejército francés que ya estaba muy reducido. Preciso fue abandonar toda la Italia al poder del Austria y de la Rusia.

Victoria de Zurich. Souwarow, despues de la victoria de Novi, recibió del consejo áulico la orden de continuar la guerra de Suiza. Le causaba mucha pena el conducir á los Rusos al través de aquellas montañas, y sentia que iba á perder toda la ventaja que habia tenido en campo raso. Pero aunque murmurando obedeció. El ejército francés que ocupaba este país estaba á las órdenes de Massena. Ya habia resistido con gloria al ejército austriaco mandado por el príncipe Carlos y se habia fortificado detras del lago de Zurich. Allí fue donde se dió la batalla el 25 de setiembre contra los Austro-Rusos. Souwarow fue vencido, y los Rusos se vieron arrojados de Suiza y obligados á retirarse á Alemania. Perdieron en esta batalla y en los combates que se dieron despues treinta mil hombres y tres ejércitos.

§ II. Desde el regreso de Bonaparte hasta el congreso de Ratisbona (1799-1802).

El consulado (1793). La victoria de Zurich salvó á la república de la invasion, devolvió á los ejércitos franceses el valor, y destruyó el prestigio que se habia unido al nombre de Souwarow y de los Rusos que se creía eran invencibles. Pero á nadie tranquilizó con respecto al porvenir. Barras, Moulins, Gohier, Sieyes y Roger-Ducos que estaban á la cabeza del Directorio, no inspiraban ninguna confianza. El mismo Sieyes habia dicho: *Necesitamos una cabeza y una espada, y todas*

las miradas se dirigieron hácia Bonaparte. Cuando se supo que habia desembarcado en Frejus, todos los pueblos le saludaron con un entusiasmo increíble. Comprendió que habia llegado el momento de hacer una revolucion. El 18 brumario (9 de noviembre de 1799) echó abajo al Directorio, y el 22 frimario, un mes despues de este golpe de Estado, presentó al pueblo una nueva constitucion, que fue llamada constitucion del año VIII.

El poder fue entregado á tres cónsules; el primero nombrado por diez años tenia en realidad todo el poder. Los otros dos no eran sino funcionarios bajo sus órdenes, y habian de ser renovados cada cinco años. Despues de los cónsules habia un *senado* cuyos miembros eran nombrados por toda su vida por el primer cónsul, y un *cuerpo legislativo* que se componia de trescientos diputados elegidos por el gobierno consular, entre un triple número de candidatos presentados por el pueblo. Estas dos asambleas no hacían otro papel que el de votar ó rechazar silenciosamente los proyectos de ley que se le sometian á su aprobacion; no tenian derecho de hacer cambio alguno en ellos, ni discutirlos. El *tribunado*, que por de pronto fue conservado, fue suprimido despues porque habia levantado la voz temerariamente contra las opresoras tentativas del nuevo gobierno.

Victoria de Marengo (1800). El primer cónsul mostró desde el principio de su administracion que como hombre de Estado era tan notable como conquistador. Su genio organizador hizo salir rápidamente á la Francia del caos en que estaba sumergida. Todos los hombres justos y tranquilos concibieron en su favor la mayor admiracion, pero los jacobinos le aborrecian. En él veían al enemigo de la república, y sus clamores ponían obstáculo á todo el bien que quedaba por hacer. Napoleon, que debia toda su grandeza á su espada, decidió emprender nuevas campañas y aumentar todavía el brillo de su fama. Supo que su ejército de Egipto, despues de haberse ilustrado con brillantes hechos de armas en Hamnoud, Damieta y Heliópolis, vió morir á Kleber, y no tenia otra esperanza que de volver á Francia por medio de

Atacó á los Austro-Rusos cerca de Novi el 15 de agosto de 1799. Al principio de la batalla, habiéndose hecho observar á lo largo de la línea francesa un movimiento de perplejidad, Joubert se dirigió al galope hácia la primera línea, exclamando: *¡Adelante, amigos míos, adelante!* En el momento cayó muerto de un balazo. Entonces Moreau tomó el mando. La batalla fue terrible. Hubo 40,000 hombres de pérdida por una y otra parte. Pero esta pérdida fue inmensa principalmente para el ejército francés que ya estaba muy reducido. Preciso fue abandonar toda la Italia al poder del Austria y de la Rusia.

Victoria de Zurich. Souwarow, despues de la victoria de Novi, recibió del consejo áulico la orden de continuar la guerra de Suiza. Le causaba mucha pena el conducir á los Rusos al través de aquellas montañas, y sentia que iba á perder toda la ventaja que habia tenido en campo raso. Pero aunque murmurando obedeció. El ejército francés que ocupaba este país estaba á las órdenes de Massena. Ya habia resistido con gloria al ejército austriaco mandado por el príncipe Carlos y se habia fortificado detras del lago de Zurich. Allí fue donde se dió la batalla el 25 de setiembre contra los Austro-Rusos. Souwarow fue vencido, y los Rusos se vieron arrojados de Suiza y obligados á retirarse á Alemania. Perdieron en esta batalla y en los combates que se dieron despues treinta mil hombres y tres ejércitos.

§ II. Desde el regreso de Bonaparte hasta el congreso de Ratisbona (1799-1802).

El consulado (1793). La victoria de Zurich salvó á la república de la invasion, devolvió á los ejércitos franceses el valor, y destruyó el prestigio que se habia unido al nombre de Souwarow y de los Rusos que se creía eran invencibles. Pero á nadie tranquilizó con respecto al porvenir. Barras, Moulins, Gohier, Sieyes y Roger-Ducos que estaban á la cabeza del Directorio, no inspiraban ninguna confianza. El mismo Sieyes habia dicho: *Necesitamos una cabeza y una espada, y todas*

las miradas se dirigieron hácia Bonaparte. Cuando se supo que habia desembarcado en Frejus, todos los pueblos le saludaron con un entusiasmo increíble. Comprendió que habia llegado el momento de hacer una revolucion. El 18 brumario (9 de noviembre de 1799) echó abajo al Directorio, y el 22 frimario, un mes despues de este golpe de Estado, presentó al pueblo una nueva constitucion, que fue llamada constitucion del año VIII.

El poder fue entregado á tres cónsules; el primero nombrado por diez años tenia en realidad todo el poder. Los otros dos no eran sino funcionarios bajo sus órdenes, y habian de ser renovados cada cinco años. Despues de los cónsules habia un *senado* cuyos miembros eran nombrados por toda su vida por el primer cónsul, y un *cuerpo legislativo* que se componia de trescientos diputados elegidos por el gobierno consular, entre un triple número de candidatos presentados por el pueblo. Estas dos asambleas no hacían otro papel que el de votar ó rechazar silenciosamente los proyectos de ley que se le sometian á su aprobacion; no tenian derecho de hacer cambio alguno en ellos, ni discutirlos. El *tribunado*, que por de pronto fue conservado, fue suprimido despues porque habia levantado la voz temerariamente contra las opresoras tentativas del nuevo gobierno.

Victoria de Marengo (1800). El primer cónsul mostró desde el principio de su administracion que como hombre de Estado era tan notable como conquistador. Su genio organizador hizo salir rápidamente á la Francia del caos en que estaba sumergida. Todos los hombres justos y tranquilos concibieron en su favor la mayor admiracion, pero los jacobinos le aborrecian. En él veían al enemigo de la república, y sus clamores ponían obstáculo á todo el bien que quedaba por hacer. Napoleon, que debia toda su grandeza á su espada, decidió emprender nuevas campañas y aumentar todavía el brillo de su fama. Supo que su ejército de Egipto, despues de haberse ilustrado con brillantes hechos de armas en Hamnoud, Damieta y Heliópolis, vió morir á Kleber, y no tenia otra esperanza que de volver á Francia por medio de

una capitulación honrosa. Desencantado del Oriente, se precipitó sobre la Italia que había sido el teatro de sus primeras conquistas. Tan arriesgado como Aníbal, pero más impetuoso y activo, se abrió un camino al través de las rocas del monte de San Bernardo, atravesó los valles del Piamonte, forzó los pasajes de la Sesia y del Tesino, y entró como triunfador en Milán, cuando sus enemigos creían que estaba aun en París. Habiendo organizado apresuradamente la república Cisalpina, dió orden á su ejército de pasar el Po, se apoderó de Bérgamo y de Cremona, y supo la victoria de Lannes en Montebello.

Melas, que mandaba á los Austriacos, había concentrado sus fuerzas entre el Po y el Tanaro, y atraído á los Franceses á una vasta llanura cerca del pueblo de Marengo. Allí se dió una batalla decisiva el 26 prairial (14 de junio de 1800). El pueblecito de Marengo fue tomado y vuelto á tomar muchas veces. Cuatro divisiones francesas habían sido rechazadas sucesivamente, y Bonaparte veía que su ejército perdía terreno, cuando se vió que los Austriacos habían cometido la falta de debilitarse en el centro desplegándose demasiado sobre las alas. Esta falta decidió la victoria en su favor, y aquella batalla devolvió á la Francia la Lombardia, el Piamonte, la Liguria y sus plazas fuertes.

Victoria de Hohenlinden (3 de diciembre). Los Franceses fueron tan dichosos en Alemania como en Italia. Moreau, después de haberse hecho dueño de la Franconia y de la Suabia, consiguió tantas victorias como combates dió. A fines de junio había ocupado la Baviera y el país de los Brisones, y podía ir á Viena por el Tirol y el Danubio. Los Austriacos pidieron un armisticio el 14 de julio, y se les concedió pensando que el emperador trataría de hacer la paz. Habiendo salido fallida esta esperanza, las hostilidades principiaron de nuevo en el mes de noviembre. El archiduque Juan mandaba las tropas imperiales. Un pequeño triunfo que alcanzó sobre la división del general Ney, le alentó hácia Hohenlinden, en donde Moreau tenía su cuartel general. Fue vencido; los Franceses le mataron mil hombres, hicieron

diez mil prisioneros y cogieron ochenta piezas de artillería. Doce días después de esta victoria, el 15 de diciembre, el ejército francés tomaba á Salzburgo, y el 19 Moreau entraba en Lintz, capital de la Alta Austria. Estos descalabros amedrentaron á la corte de Viena, y entró en negociaciones para la paz.

Tratado de Luneville (1801). La paz fue firmada en Luneville el 9 de febrero de 1801. El tratado confirmaba por de pronto todas las concesiones hechas á la Francia por el tratado de Campo Formio. El Rhin señalaba la frontera de la Francia al este. *Dusseldorf, Cassel, Kehl, Filisburgo y Vieux-Brisach*, plazas fuertes situadas en la orilla derecha de este río quedaban en poder de la Alemania, pero sus fortificaciones habían de ser arrasadas. Las *provincias belgas*, los pequeños territorios que el emperador poseía en la orilla izquierda, el condado de *Falkenstein*, el *Frickthal* y la jurisdicción comprendida entre *Zurzach* y *Basilea* eran cedidas de nuevo á la Francia. Abandonaba el *Milanesado* a la república Cisalpina, y consentía en que se quitase la *Toscana* á su hijo y se diese á la casa de Parma bajo el título de *reino de Etruria*. Por única indemnización obtuvo los Estados venecianos hasta el Adige, cuya posesión le había sido garantizada además por el tratado de Campo Formio.

Rompimiento entre la Inglaterra y las potencias del Norte. La Inglaterra vió con pesar que el Austria se separaba de su alianza, y firmaba la paz en Luneville. Aquella potencia iba á encontrarse sola en oposición con la Francia. El zar Paulo I había visto con resentimiento el desarrollo que tomaba su poder en el mar; también tenían celos la Suecia y la Dinamarca. Bonaparte, que sabía lo que ocurría en las cortes del Norte, envió al zar, sin canje, todos los prisioneros rusos que se encontraban en Francia. La delicadeza de este proceder enterneció á Paulo I, que se unió al momento á la Suecia y á la Dinamarca contra la Gran Bretaña. Todos los buques ingleses que se encontraban en los puertos de aquellas tres potencias fueron embargados, y sus mercaderías secuestradas.

La Inglaterra se apresuró á dirigir una expedición contra esta confederación del Norte. Sir Hyde Parker fue nombrado comandante en jefe de ella, y el almirante Nelson teniente suyo. Sir Hyde descansó en él para la dirección de la escuadra, y le dejó atacar á los Daneses bajo los muros de Copenhague. La resistencia fue viva y tenaz, pero la victoria quedó por los Ingleses. Quemaron los buques daneses, incendiaron la ciudad y obligaron á sus enemigos á pedir un armisticio.

Muerte de Paulo I. Sir Hyde había dado orden á Nelson de ir á buscar la flota sueca para combatirla. Pero por aquel tiempo se supo que el zar Paulo I acababa de ser víctima de una conspiración de palacio. Este acontecimiento cambió de repente el aspecto de los negocios. Su hijo Alejandro no tenía las mismas ideas que él. Al subir al trono, siguió en el momento otra política y se aproximó al sistema del gobierno británico. Hizo levantar el embargo que su padre había puesto á los navíos ingleses, y recibió como ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña á lord S. Helens. Un tratado fue concluido el 17 de junio entre la Inglaterra y la Rusia; la Dinamarca y la Suecia accedieron á él, y reconocieron á los Ingleses el derecho de visita que antes se les había contestado.

Paz general. Congreso de Amiens (1802). El almirante Nelson dirigió en seguida sus fuerzas contra la Francia; pero como Pitt no era ya ministro, las dos naciones hicieron la paz con mas facilidad. Los plenipotenciarios de todas las cortes de la Europa fueron á Amiens y trabajaron en una pacificación general. Se estipuló la restitución del Egipto á la Puerta, y que se pusiesen en vigor todos los antiguos tratados de navegación y de comercio, y la paz fue firmada bajo estas condiciones con el ministro del sultan. Se hicieron convenciones análogas con las regencias de Túnez y de Argel. Se garantizó al Portugal la integridad de su territorio, y se le acordó la paz por medio de algunas ventajas comerciales para la industria francesa. También se concertaron con la Rusia y el duque de Baviera, y decidieron los preliminares de un tratado

definitivo con la Inglaterra. Segun estos preliminares, la Inglaterra conservaba la India que había conquistado de los príncipes indios, la isla de Ceylan quitada á los Holandeses y apéndice necesario de este vasto continente; en fin, la isla de la Trinidad tomada en las Antillas á los Españoles. Restituía el Cabo, Demerari, Berbice, Essequibo y Surinam á los Holandeses; la Martinica y la Guadalupe á los Franceses; Menorca á los Españoles; Malta á la Orden de San Juan de Jerusalem, y evacuaba Porto Ferraió que con la isla de Elba volvía á los Franceses. En compensación, los Franceses habían de evacuar el reino de Nápoles, esto es, el golfo de Tarento (1). Estos preliminares fueron ratificados al año siguiente (1802), y toda la Europa fue pacificada.

Poder de la Francia. La fama de Napoleon, dice Hereen, se aumentó infinitamente por este tratado. La Francia, al salir de la lucha tenaz que había sostenido, estaba tranquila y bien organizada en el interior, mas poderosa en el exterior, y reintegrada en la posesión de sus colonias por algunos pequeños sacrificios exigidos de sus aliados. Su territorio se había aumentado considerablemente. Todos los países que le habían sido cedidos sobre la orilla izquierda del Rhin formaban trece departamentos: *Monte Tonerre, Sarra, las Forêts, Rhin y Mosela, Sambra y Meusa, Ourtha, Roer, Meusa Inferior, Jemapes, Dyla, Dos Netes, Lys y Escaut.* Con Ginebra y la Saboya se formaron los departamentos del *Leman* y del *Monte Blanco*, y con el condado de Niza el de los *Alpes Marítimos*. Entonces la Francia comprendía 102 departamentos. El poder de su jefe tenía por fundamento la fuerza de las armas y de la opinión pública; porque todo parecía ser su obra, hasta el establecimiento de la libertad de cultos y la restauración de los altares. En adelante podía dominar aun sin combatir; para ello no se necesitaba mas que moderación.

Cambios en Italia. Bonaparte dió á la republica Cisalpina una nueva constitución, y se hizo reconocer el 26 de enero de

(1) M. Thiers, *Historia del consulado y del imperio.*

1802 como presidente de este Estado, que desde entonces se llamó *República italiana*. Después de la conclusión de la paz de Amiens, obtuvo en Francia el consulado durante su vida. El 11 de setiembre de este mismo año fue cuando apareció el senadoconsulto orgánico que publicaba oficialmente la reunión del Piamonte y de la isla de Elba á la Francia. Este hermoso país fue dividido en seis departamentos: el *Po*, el *Doira*, *Marengo*, la *Sesia*, la *Stura* y el *Tamara*. *Turin*, antigua capital del Piamonte, fue declarada una de las grandes ciudades de la república francesa.

Nueva república helvética (1803). La república francesa se había apoderado al principio del país de *Bienna*, del antiguo principado de *Porentruy* y de una parte del antiguo obispado de *Basilea*. De ellos compuso el departamento del *Monte Terrible*, como había hecho con Ginebra el departamento del *Leman*. Indemnizó á la Suiza de estas pérdidas cediéndole los *Grisones* y el *Valais*, reservándose al mismo tiempo en esta última comarca un pasaje para comunicar libremente con la Italia. Habiendo agitado el espíritu revolucionario á la Suiza, se hizo una nueva división del territorio. El *Valais* fue declarado por Bonaparte independiente de la Confederación helvética. Pero á los trece cantones que existían en 1789 se añadieron otros seis: los cantones de *Vaud* y de *Argovia* que se formaron del desmembramiento del de *Berna*, el cual ocupaba por sí solo la cuarta parte del territorio de la Suiza; el cantón del *Tesino* que se creó separando del de *Uri* las baillías italianas que á él estaban anejas; el cantón de *San Gall* y el de *Thurgovia* con los que se había aumentado al principio el de *Apenzell* para destruir en él el antiguo régimen democrático, y el cantón de los *Grisones* compuesto del país que la república francesa había acordado á la Suiza como indemnización de lo que se le había quitado en el oeste. Bonaparte se tituló protector de esta nueva república.

Cambios efectuados en Alemania por el congreso de Ratisbona (1803). Los tratados de *Campo Formio* y de *Lunevilla*, al ceder á la Francia la orilla izquierda del *Rhin*, habían usurpado á una multitud de príncipes alemanes su territorio ó parte de

sus posesiones. La Baviera había perdido el ducado de los *Dos Puentes*, el palatinado del *Rhin* y el ducado de *Juliers*. El de *Wurtemberg* y *Báden* fueron privados del principado de *Montbeliard* y de otros dominios. Los tres electores eclesiásticos de *Maguncia*, de *Tréveris* y de *Colonia* se quedaron casi sin Estados. Las dos *Hesses* perdieron muchos señoríos; el obispo de *Lieja* y de *Basilea* fueron depuestos completamente de sus obispados. La Prusia se había visto obligada á renunciar en beneficio de la Francia el ducado de *Gueldres*, parte del de *Cléves* y el pequeño principado de *Mœurs*, territorios situados sobre el curso inferior del *Rhin*. Finalmente, una infinidad de príncipes de segundo y tercer orden vieron desaparecer sus principados y feudos imperiales. En Italia, dos archiduques de Austria se habían visto obligados á renunciar, el uno la *Toscana*, y el otro el ducado de *Módena*. En Holanda, la familia de *Orange-Nassau*, aliada de la Prusia, perdió el estatuderato y además muchos de sus bienes personales.

El congreso de *Rastadt* tuvo por objeto estipular una indemnización en favor de todos estos príncipes desposeídos. Para crear esta indemnización, se secularizaron los principados eclesiásticos, que comprendían la sexta parte poco más ó menos de la Alemania antigua. Bonaparte intervino en estas negociaciones, y desempeñó el papel de mediador entre todas las potencias alemanas. Concedió á la Prusia los obispados de *Hildesheim* y de *Pardernborn*, parte del de *Munster*, *Eichsfeld*, *Erfurth* y algunas abadías y ciudades libres. La casa de *Orange* recibió como compensación del estatuderato *Fulda* y *Corvey*. El Austria obtuvo para el archiduque Fernando, antiguo poseedor de *Toscana*, el obispado de *Aichstedt* sobre el *Danubio* y el de *Salzburgo*, y cedió al duque de *Módena* el *Ortenau* en el país de *Báden*, cerca del *Brisgau*, que poseía ya. Los obispados de *Brixen* y de *Trento* fueron secularizados en beneficio suyo. La Baviera obtuvo los obispados de *Freisingen* y de *Augsburgo*, el condado de *Werdufels*, la abadía de *Kempten* y muchas ciudades libres y abadías de la Suabia. La casa de *Báden* recibió el obispado de *Constan-*

cia, los restos de los obispados de *Spira*, *Strasburgo* y *Basilea*, y las baillías de *Lademburgo*, *Bretten* é *Heidelberg*. La casa de Wurtemberg tuvo la prebostía de *Ellwangen* y diversas abadías muy ricas y poderosas. La casa de Hanóver obtuvo el obispado de *Osnabruck*, pero hubo de ceder las ciudades de *Brema* y de *Hamburgo*. Las casas de Hesse, de Nassau y todos los pequeños príncipes alemanes fueron igualmente indemnizados en proporción de sus pérdidas.

Nuevo estado de la constitucion germánica. El número de los electores llegó á diez. De los tres electores eclesiásticos solamente fue conservado el elector de *Maguncia*. Se crearon cuatro nuevos electores legos, á saber: el margrave de *Báden*, el duque de *Wurtemberg*, el landgrave de *Hesse* y el duque de *Salzburgo*. Este décimo electorado fue creado en favor del archiduque Fernando á petición del Austria. El colegio electoral se encontró compuesto por esta razon de cuatro electores católicos: *Bohemia*, *Baviera*, *Maguncia* y *Salzburgo*, y de seis electores protestantes: *Brandeburgo*, *Hanóver*, *Sajonia*, *Hesse-Cassel*, *Wurtemberg* y *Báden*. El título de ciudad libre se conservó solamente en favor de las ciudades célebres é importantes. El primer cónsul quiso que se conservase para *Augsburgo* y *Nuremberg* con motivo de su celebridad histórica; para *Ratisbona* á causa de la presencia de la dieta; para *Witzlar* con motivo de la cámara imperial; y para *Francfort* y *Lubeck* á causa de su importancia comercial. Les agregó *Brema* y *Hamburgo*, que no tenían el título de ciudades imperiales. Toda la Alemania recibió con alegría esta nueva constitucion, y Bonaparte pudo añadir á todas sus grandes acciones la gloria de haber salvado á este pais de la anarquía que le amenazaba.

CAPITULO IV.

De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta despues de la paz de Tilsitt.

(1803-1807.)

El poder de Bonaparte ocasiona celos á la Inglaterra y demás naciones. Dos veces la Europa se liga contra él, y dos veces le impone sus voluntades. Estas dos épocas son señaladas por los célebres tratados de Presburgo y de Tilsitt.

§ I. De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta el tratado de Presburgo (1803-1805).

La Inglaterra se niega á evacuar á Malta. El tratado de Amiens fue considerado por la Inglaterra como una humillacion. Lord Grenville lo atacó en la cámara de los pares, y echó en cara al gobierno la cesion de Malta, del Cabo, de Menorca y de la isla de Elba. Propuso un mensaje al rey acerca de esto, y su proposicion fue rechazada. Esta oposicion indicó á lo menos que no se podía contar mucho con la alianza de la Inglaterra con la Francia. El embajador francés no tardó en convencerse de la mala fe del gobierno inglés. Habiendo preguntado Bonaparte por qué no se evacuaba Malta segun el compromiso hecho en el tratado de Amiens, se le respondió que el gobierno británico conservaba á Malta, porque despues del tratado la Francia habia aumentado su territorio. Ningun convenio se oponia á este aumento de poder; pero los Ingleses pretendieron que si estas conquistas no eran contrarias al texto del tratado, al menos eran opuestas á su objeto. Habiéndose interpretado malignamente, las disensiones por una y otra parte, el embajador inglés salió bruscamente de Paris el 12

cia, los restos de los obispados de *Spira*, *Strasburgo* y *Basilea*, y las baillías de *Lademburgo*, *Bretten* é *Heidelberg*. La casa de Wurtemberg tuvo la prebostía de *Ellwangen* y diversas abadías muy ricas y poderosas. La casa de Hanóver obtuvo el obispado de *Osnabruck*, pero hubo de ceder las ciudades de *Brema* y de *Hamburgo*. Las casas de Hesse, de Nassau y todos los pequeños príncipes alemanes fueron igualmente indemnizados en proporción de sus pérdidas.

Nuevo estado de la constitucion germánica. El número de los electores llegó á diez. De los tres electores eclesiásticos solamente fue conservado el elector de *Maguncia*. Se crearon cuatro nuevos electores legos, á saber: el margrave de *Báden*, el duque de *Wurtemberg*, el landgrave de *Hesse* y el duque de *Salzburgo*. Este décimo electorado fue creado en favor del archiduque Fernando á petición del Austria. El colegio electoral se encontró compuesto por esta razon de cuatro electores católicos: *Bohemia*, *Baviera*, *Maguncia* y *Salzburgo*, y de seis electores protestantes: *Brandeburgo*, *Hanóver*, *Sajonia*, *Hesse-Cassel*, *Wurtemberg* y *Báden*. El título de ciudad libre se conservó solamente en favor de las ciudades célebres é importantes. El primer cónsul quiso que se conservase para *Augsburgo* y *Nuremberg* con motivo de su celebridad histórica; para *Ratisbona* á causa de la presencia de la dieta; para *Witzlar* con motivo de la cámara imperial; y para *Francfort* y *Lubeck* á causa de su importancia comercial. Les agregó *Brema* y *Hamburgo*, que no tenían el título de ciudades imperiales. Toda la Alemania recibió con alegría esta nueva constitucion, y Bonaparte pudo añadir á todas sus grandes acciones la gloria de haber salvado á este pais de la anarquía que le amenazaba.

CAPITULO IV.

De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta despues de la paz de Tilsitt.

(1803-1807.)

El poder de Bonaparte ocasiona celos á la Inglaterra y demás naciones. Dos veces la Europa se liga contra él, y dos veces le impone sus voluntades. Estas dos épocas son señaladas por los célebres tratados de Presburgo y de Tilsitt.

§ I. De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta el tratado de Presburgo (1803-1805).

La Inglaterra se niega á evacuar á Malta. El tratado de Amiens fue considerado por la Inglaterra como una humillacion. Lord Grenville lo atacó en la cámara de los pares, y echó en cara al gobierno la cesion de Malta, del Cabo, de Menorca y de la isla de Elba. Propuso un mensaje al rey acerca de esto, y su proposicion fue rechazada. Esta oposicion indicó á lo menos que no se podía contar mucho con la alianza de la Inglaterra con la Francia. El embajador francés no tardó en convencerse de la mala fe del gobierno inglés. Habiendo preguntado Bonaparte por qué no se evacuaba Malta segun el compromiso hecho en el tratado de Amiens, se le respondió que el gobierno británico conservaba á Malta, porque despues del tratado la Francia habia aumentado su territorio. Ningun convenio se oponia á este aumento de poder; pero los Ingleses pretendieron que si estas conquistas no eran contrarias al texto del tratado, al menos eran opuestas á su objeto. Habiéndose interpretado malignamente, las disensiones por una y otra parte, el embajador inglés salió bruscamente de Paris el 12

de mayo, y este mismo día todos los buques franceses que se encontraban en los puertos de la Gran Bretaña fueron embarcados. En represalias, Bonaparte hizo arrestar no solo en los puertos, sino en todas las ciudades, á los Ingleses que se encontraron en ellos despues de la partida de su embajador, y se declaró la guerra.

Entrada de Pitt en el ministerio. Esta noticia produjo diversas impresiones en el espíritu de los Ingleses. Unos exageraron las faltas de la Francia, disimularon la falta de lealtad de gabinete británico, y aprobaron la resolucion tan grave que acababa de tomarse. Otros, mas prudentes y menos apasionados, pensaban con M. Fox que era una locura sacrificar muchos centenares de millones, y exponer todo el pais para salvar la roca de Malta. Pitt, enemigo irreconciliable de la Francia, se habia retirado de los negocios cuando vió que su nacion estaba pronta á hacer la paz con Bonaparte. Aprobó pues el rompimiento del tratado de Amiens y volvió á entrar en el poder. No se disimulaba todos los males que amenazaban al Estado; pero su orgullo ciego le hizo arrostrarlos con una energía estóica.

Napoleon emperador y rey. Bonaparte, para castigar á la Inglaterra de su deslealtad, hizo preparativos formidables con el fin de pasar el estrecho. Estableció su campo en Bolonia y cubrió todas las costas de la Mancha y del mar del Norte con su artillería y con sus legiones. En estas graves circunstancias no se cesaba de repetir que Bonaparte era el hombre necesario á la Francia, que se debía consolidar su poder haciéndolo hereditario, y que el principio de eleccion solamente produciria la discordia y la anarquía. Se solicitaba de los ejércitos, de los tribunales y de las asambleas comunales una infinidad de peticiones concebidas en el mismo sentido, y cuando se pensó que habia llegado el momento, el tribunado y el cuerpo legislativo proclamaron á Napoleon emperador hereditario.

Napoleon no tuvo delante de sí otra cosa que el recuerdo de Carlo Magno, y quiso, como él, hacerse consagrar por la mano del papa, y levantar el gran imperio de Occidente á la

vista de la Europa admirada. Pio VII vino á Paris, y el 2 febrero, año XII, bajo las bóvedas relucientes de la antigua metrópoli de Nuestra Señora, coronó á Napoleon y Josefina en presencia de los príncipes de la casa imperial, de los miembros del sacro colegio y de todos los grandes órdenes del Estado.

Napoleon salió en seguida para la Italia con la emperatriz, volvió á ver con ella el campo de Marengo, y el 8 de mayo de 1805 hizo su entrada solemne en Milan para tomar allí la corona de los antiguos reyes lombardos que Carlo Magno habia llevado tambien. Él mismo la puso sobre su cabeza exclamando: « Dios me la da, ¡cuidado á quien la toque! » Declaró virey de Italia á Eugenio Beauharnais, hijo de Josefina, reunió al imperio frances el antiguo territorio de Génova del cual formó los departamentos de Génova, de Montenote y de los Apeninos, se apoderó de los Estados de Parma, dió la república de Luca á su hermana, y extendió de este modo su imperio sobre todos los paises que habian formado antiguamente las Galias transalpina y cisalpina.

Coalicion de la Inglaterra, de la Suecia, del Austria y de la Rusia. Aquella potencia colosal que se engrandecia sin cesar asustó á todos los soberanos de la Europa, y la Inglaterra que se veía amenazada sublevó contra su terrible enemigo la Suecia, el Austria y la Rusia. Napoleon, al saber esta coalicion, dictó su plan de campaña á todos sus generales, les señaló desde su campo de Bolonia las marchas, los campamentos y todas las operaciones; él mismo se puso á la cabeza de su *grande ejército* y marchó contra el enemigo. Nada igualó la rapidez de sus ataques. Treinta mil hombres encerrados en la ciudad de Ulm se le rindieron sin atreverse á hacer ninguna resistencia. El 13 de noviembre entraba en Viena, y cinco dias despues mostraba á sus generales las grandes llanuras de Austerlitz diciéndoles: « Estudiad ese campo de batalla, dentro de ocho dias veremos en él al enemigo. » En efecto, supo atraerle á él, y su talento señaló allí el primer aniversario de su consagracion por medio de una de sus más brillantes victorias. Dos dias despues, veía á sus piés al emperador de

Alemania y al de Rusia que venían á pedirle la paz.

Tratado de Presburgo (1805). Napoleón dictó sus condiciones, y así aumentó su imperio con muchas posesiones importantes. El reino de Italia comprendió desde entonces el territorio de Venecia, la Dalmacia y la Albania; Murat recibió por infantazgo los países de Anspach, Cléves y Berg; los ducados de Baviera y de Wurtemberg vinieron á ser reinos cuyos reyes dependían de Bonaparte como de su señor feudal. Este tratado se firmó en Presburgo el 26 de diciembre, y al día siguiente Napoleón declaró á la casa real de Nápoles destituida de todos sus derechos, y su hermano mayor José fue investido del poder soberano en aquel país.

Estas victorias excitaron en toda la Francia el mayor entusiasmo. El senado y el pueblo dieron unánimemente á Napoleón el apellido de *grande*, y se decidió que los cañones cogidos en Austerlitz serían fundidos para erigir la columna que adorna la plaza de Vendome.

§ II. Desde la paz de Presburgo hasta la paz de Tilsitt
(1805-1807).

Muerte de Pitt. La derrota de los Austriacos en Austerlitz humilló profundamente al jefe del gabinete británico. A lo menos hubiera querido excitar á la Prusia para continuar la guerra; pero Federico Guillermo reconoció por el tratado de Viena todas las conquistas de la Francia, le cedió los pequeños países de Cléves, de Berg y de Neufchatel, y recibió en cambio el ducado de Hanóver que Napoleón le había dado con intento para indisponerle con la Inglaterra, que había poseído esta comarca. La coalición no había servido sino para aumentar la gloria de la Francia. Pitt murió de disgusto. Fox, su célebre rival, le sucedió en el poder. Como había provocado siempre la política de Pitt, y echádole en cara muchas veces el no haber querido entablar ninguna negociacion con a Francia, se esperó que la guerra cesaría en breve. En efecto, se abrieron conferencias para obtener la paz.

Disolucion del imperio de Alemania. Confederacion del Rhin. Durante este tiempo Napoleón celebraba una dieta en Ratisbona, en la que sustituía á la antigua forma del gobierno de la Alemania otra nueva que se llamó *Confederacion del Rhin*. El emperador Francisco II abdicó solemnemente la dignidad de emperador de Alemania para tomar el nuevo título de emperador de Austria. La Baviera, el Wurtemberg, la Sajonia y la Westfalia formaron cuatro reinos que fueron reconocidos por Francisco II. Napoleón se tituló *protector* de la confederacion. Esta *proteccion* que concedía á los confederados, hacia de ellos otros tantos aliados que se encontraban obligados á tomar parte en todas sus contiendas y á seguir á todas partes sus ejércitos. Este era un medio de asegurar su dominacion en Alemania, y conservar recursos para subyugar á las demas potencias.

Campaña de Prusia. La Prusia se consideró vejada por no haber sido ni aun llamada á los consejos de Napoleón, cuando se había tratado de efectuar cambios tan grandes en la constitucion de la Alemania. Por otra parte no había aceptado sino con repugnancia el tratado de Viena, que le imponía el Hanóver y por consecuencia la guerra con la Inglaterra. Por su parte Napoleón deseaba atacar á Federico Guillermo, y buscaba una ocasion favorable. La encontró en todas las vacilaciones del gabinete de Berlin, y principiaron de nuevo las hostilidades.

Victoria de Iena. El ejército prusiano tenía por general en jefe al anciano duque de Brunswick, que experimentó muchos descalabros en la guerra de siete años, y se vió obligado en 1792 á abandonar precipitadamente las llanuras de la Champana. Había concebido su plan de campaña con bastante habilidad, pero tenía que luchar contra un rival que había de aprovecharse de todas sus faltas. Napoleón le dejó desplegar todas sus fuerzas, y encontró medio de colocarse entre su ejército y Berlin y obligarle á aceptar la batalla en Iena. El duque de Brunswick fue derrotado completamente, y los diversos cuerpos de su ejército huyeron en todas direcciones. Nuevas victorias señalaron los días siguientes, de la

Alemania y al de Rusia que venían á pedirle la paz.

Tratado de Presburgo (1805). Napoleón dictó sus condiciones, y así aumentó su imperio con muchas posesiones importantes. El reino de Italia comprendió desde entonces el territorio de Venecia, la Dalmacia y la Albania; Murat recibió por infantazgo los países de Anspach, Cléves y Berg; los ducados de Baviera y de Wurtemberg vinieron á ser reinos cuyos reyes dependían de Bonaparte como de su señor feudal. Este tratado se firmó en Presburgo el 26 de diciembre, y al día siguiente Napoleón declaró á la casa real de Nápoles destituida de todos sus derechos, y su hermano mayor José fue investido del poder soberano en aquel país.

Estas victorias excitaron en toda la Francia el mayor entusiasmo. El senado y el pueblo dieron unánimemente á Napoleón el apellido de *grande*, y se decidió que los cañones cogidos en Austerlitz serían fundidos para erigir la columna que adorna la plaza de Vendome.

§ II. Desde la paz de Presburgo hasta la paz de Tilsitt
(1805-1807).

Muerte de Pitt. La derrota de los Austriacos en Austerlitz humilló profundamente al jefe del gabinete británico. A lo menos hubiera querido excitar á la Prusia para continuar la guerra; pero Federico Guillermo reconoció por el tratado de Viena todas las conquistas de la Francia, le cedió los pequeños países de Cléves, de Berg y de Neufchatel, y recibió en cambio el ducado de Hanóver que Napoleón le había dado con intento para indisponerle con la Inglaterra, que había poseído esta comarca. La coalición no había servido sino para aumentar la gloria de la Francia. Pitt murió de disgusto. Fox, su célebre rival, le sucedió en el poder. Como había provocado siempre la política de Pitt, y echádole en cara muchas veces el no haber querido entablar ninguna negociacion con a Francia, se esperó que la guerra cesaría en breve. En efecto, se abrieron conferencias para obtener la paz.

Disolucion del imperio de Alemania. Confederacion del Rhin. Durante este tiempo Napoleón celebraba una dieta en Ratisbona, en la que sustituía á la antigua forma del gobierno de la Alemania otra nueva que se llamó *Confederacion del Rhin*. El emperador Francisco II abdicó solemnemente la dignidad de emperador de Alemania para tomar el nuevo título de emperador de Austria. La Baviera, el Wurtemberg, la Sajonia y la Westfalia formaron cuatro reinos que fueron reconocidos por Francisco II. Napoleón se tituló *protector* de la confederacion. Esta *proteccion* que concedía á los confederados, hacia de ellos otros tantos aliados que se encontraban obligados á tomar parte en todas sus contiendas y á seguir á todas partes sus ejércitos. Este era un medio de asegurar su dominacion en Alemania, y conservar recursos para subyugar á las demas potencias.

Campaña de Prusia. La Prusia se consideró vejada por no haber sido ni aun llamada á los consejos de Napoleón, cuando se había tratado de efectuar cambios tan grandes en la constitucion de la Alemania. Por otra parte no había aceptado sino con repugnancia el tratado de Viena, que le imponía el Hanóver y por consecuencia la guerra con la Inglaterra. Por su parte Napoleón deseaba atacar á Federico Guillermo, y buscaba una ocasion favorable. La encontró en todas las vacilaciones del gabinete de Berlin, y principiaron de nuevo las hostilidades.

Victoria de Iena. El ejército prusiano tenía por general en jefe al anciano duque de Brunswick, que experimentó muchos descalabros en la guerra de siete años, y se vió obligado en 1792 á abandonar precipitadamente las llanuras de la Champana. Había concebido su plan de campaña con bastante habilidad, pero tenía que luchar contra un rival que había de aprovecharse de todas sus faltas. Napoleón le dejó desplegar todas sus fuerzas, y encontró medio de colocarse entre su ejército y Berlin y obligarle á aceptar la batalla en Iena. El duque de Brunswick fue derrotado completamente, y los diversos cuerpos de su ejército huyeron en todas direcciones. Nuevas victorias señalaron los días siguientes, de la

suerte que en menos de dos meses Napoleón echó abajo la monarquía fundada con tanto trabajo por el gran Federico. Los Prusianos perdieron 43 generales, 518 oficiales, 18,000 hombres, 4,000 caballos, 60 banderas, 22 estandartes y toda su artillería de campaña (14 de octubre).

Batalla de Eylau (1807). El rey de Prusia envió al momento á pedir la paz al cuartel general de Napoleón; pero se tranquilizó después contando con los socorros que podía recibir de la Rusia, y resolvió continuar la guerra. El zar era el único soberano á quien Bonaparte no había humillado. Arrojando la Europa á su influencia, estaba seguro de establecer allí sin obstáculo su propia dominación. Con este objeto había excitado á la Polonia para que se rebelase, y comprometido á la Puerta Otomana á que declarase la guerra al autócrata. Pero esta hábil táctica no impidió que el zar Alejandro enviase bajo las órdenes de Beningsen un ejército formidable que se unió con los restos del ejército prusiano. Después de muchos combates parciales, una acción general se empeñó en Eylau. Jamás se vió batalla mas sangrienta. La matanza duró todo el día (el 8 de febrero), y las pérdidas fueron inmensas por una y otra parte. Habiéndose retirado los Rusos, Napoleón quedó dueño del campo de batalla, y se atribuyó á sí propio la victoria.

Victoria de Friedland (14 de junio). Beningsen se había retirado detrás del Pregel y bajo las murallas de Koenisberg. Permitió que el mariscal Lefebre se apoderase de Dantzick, pero después de la caída de esta plaza importante salió de su inacción, y trató de atacar las líneas francesas. Los dos ejércitos se batieron en Friedland. « ¡Este es un día feliz, exclamó Napoleón al principio de la batalla, es el aniversario de Marengo! » Este dicho electrizó á todo su ejército, y la victoria no estuvo dudosa mucho tiempo. El ejército ruso fue derrotado completamente. Dejó en el campo de batalla veinte mil muertos ó heridos, sus bagajes, municiones y artillería.

Tratado de Tilsitt (7 de julio). La paz fue el precio de esta victoria. Napoleón dictó las condiciones de ella. El rey de Prusia conservaba la mayor parte de sus Estados, pero reco-

nocía la confederación del Rin y cedía á la Francia sus posesiones entre el Rin y el Elba. Renunciaba todos los países que había ganado en el fatal desmembramiento de la Polonia. Jerónimo, hermano menor de Bonaparte, fue establecido como rey de Westfalia. La antigua Polonia, engrandecida con las restituciones hechas por la Prusia, recibió el nombre de gran ducado de Varsovia y dependió de la Sajonia, y se reconocieron como legítimos á todos los soberanos que el emperador había elevado por derecho de conquista.

Poder continental de la Francia y reinos feudatarios del imperio francés. Napoleón tenía entonces en el continente un poder inmenso. Su dominación se extendía al este sobre toda la Alemania, de la cual era protector. El Austria y la Prusia acababan de reconocer igualmente su autoridad, y había restituido á la Polonia bajo el título de ducado de Varsovia, para poner por esta parte su imperio al abrigo de las incursiones de los Rusos. La Turquía había entrado en su alianza, y por ella podía operar contra el zar y oponerse á sus empresas. Al mismo tiempo se había hecho nombrar mediador de la confederación suiza, y tenía en la alta Italia á su cuñado Murat, que era virey de ella, y en el reino de Nápoles á su hermano José, á quien también había hecho rey. Los reyes de Sajonia, de Wurtemberg y de Baviera eran feudatarios, por la sencilla razón de haber accedido á la confederación germánica. Su grande ambición hubiera sido destruir el poder marítimo de la Inglaterra y su imperio colonial, pero vamos á ver que no pudo lograrlo.

CAPITULO V.

De la Europa desde el tratado de Tilsitt hasta la abdicacion de Napoleon.

(1807-1814.)

La Francia, tan feliz en todas sus expediciones, experimenta un grave golpe en la batalla naval de Trafalgar. Bonaparte se indemniza de él por medio de sus victorias en España y en Austria. Pero habiéndole arrastrado su ambición á una guerra contra la Rusia, la campaña de 1812 puso fin á sus prosperidades y á su gloria. Al año siguiente fue vencido en Leipsick: los aliados le persiguieron y le obligaron á abdicar.

§ I. Combates marítimos.

Poder marítimo de la Inglaterra. Si la Francia era dueña de la mayor parte del continente, el imperio de los mares pertenecía á la Inglaterra. El 12 de noviembre de 1803 lord Castlereagh al contar las fuerzas de la Gran Bretaña, declaró que tenia en pie 615,000 hombres de todas armas, que el número de los oficiales comisionados ó no comisionados era de 800,000 aproximativamente, que tenia 469 navios de línea, y que la flota, armada para la defensa de las costas, contaba 800 buques. Sus posesiones en las colonias eran inmensas. Desde el tratado de Paris no habia cesado de hacer conquistas. Derribó á las demas naciones en América y en Asia, y se encontraba de este modo dueño en aquellos diversos países de un imperio inmenso.

Trafalgar (21 de octubre de 1805). Antes de la batalla de Austerlitz, Pitt, que acababa de formar contra la Francia la tercera coaliccion europea, mandó al mismo tiempo á Nelson que atacase á la escuadra francesa. Este ilustre almirante tambien odiaba á la Francia de todo corazon. Esta era su

pasion dominante, y nada omitió para satisfacerla. Ocupó el Mediterráneo desde el mes de enero, fué desde Sicilia á las costas de Africa, de Córcega y de España, buscando á la escuadra francesa que habia salido de Tolon bajo las órdenes de Villeneuve; por fin la encontró cerca de Trafalgar y la destruyó casi enteramente. En la batalla fue herido de un balazo en el hombro izquierdo y murió algunas horas despues. Villeneuve cayó prisionero y fue conducido á Inglaterra. Habiendo obtenido del ministerio inglés el permiso de ir á Francia para defender allí su honor, fue citado ante un consejo de guerra y se dió la muerte para evitar la infamia de una condena.

Sistema continental, decreto de Berlin (21 de noviembre de 1806). Napoleon supo la desgracia de Trafalgar mientras que marchaba contra el Austria. Para vengarse, esperó hasta haber conseguido la victoria de Iena y vencido á la Prusia. El 21 de noviembre decretó desde Berlin el bloqueo continental. Todos los puertos de Europa se encontraron cerrados para los Ingleses. No pudiendo ya sus buques mercantes recorrer los mares con seguridad, sus manufacturas experimentaron una paralización forzosa y todas las industrias quedaron arruinadas. Los objetos de primera necesidad adquirieron de repente un valor demastado elevado para los recursos del consumidor, y de ello habia de resultar una crisis cuyas consecuencias inspiraban mas miedo á los Ingleses que la famosa expedicion de Bolonia. Felizmente para ellos, el decreto no pudo ser observado completamente, y el contrabando les socorrió.

Cuestion de los neutrales. Las tres potencias del Norte, Dinamarca, Suecia y Rusia, se habian separado de la Inglaterra, como hemos visto, despues del tratado de Luneville, y proclamaron la neutralidad armada. Despues de la muerte de Paulo I renunciaron á este proyecto y renovaron su alianza con la Gran Bretaña. Gustavo IV, rey de Suecia, despues de la batalla de Iena tuvo la locura de obstinarse en conservar este último tratado, y creyó poder resistir al poder que habia derribado á la Prusia y humillado á la Rusia. Esperó los so-

corros que la Inglaterra le habia prometido, y comenzó de nuevo las hostilidades inmediatamente despues de su llegada. Esto era ofrecer á Napoleon la ocasion de añadir á su vasto imperio una de las mejores provincias de la Alemania, la Pomerania. El mariscal Brune hizo esta conquista en algunas semanas, y añadió á ella muchas islas del mar Báltico.

Bombardeo de Copenhague (setiembre de 1807). Suponiendo entonces el gabinete británico que Napoleon tenia intencion de apoderarse de los navios daneses en beneficio de su sistema continental, envió á Dinamarca el almirante Gambier con una escuadra numerosa para exigir del príncipe regente de este reino que entregase á la Inglaterra todas sus fuerzas navales. Esto era pedirle lo que no podía conceder. Al saber su denegacion, los Ingleses atacaron á Copenhague y la bombardearon. Esta ciudad, despues de cinco dias de resistencia, era un monton de ruinas, y capituló. Los Ingleses se posesionaron de la ciudad, de los arsenales, de los almacenes, de la artillería y de la flota, que se componia de diez y seis navios de línea, quince fragatas, seis bergantines y veinte y cinco barcas cañoneras. Este ataque, que fue una infraccion del derecho de gentes, excitó en toda la Europa un gran sentimiento de indignacion. El mismo zar vituperó en un manifiesto á la Inglaterra su maldad y perfidia, y declaró que restablecia por su parte la neutralidad armada consentida por Catalina II y Paulo I, sus predecesores.

§ II. Desde el principio de las guerras de España hasta la campaña de Rusia (1808-1812).

Guerra del Portugal. Todas las grandes naciones de Europa se adhirieron al sistema continental, excepto el Portugal que conservaba sus antiguas relaciones con la Inglaterra. Napoleon declaró decaida la casa de Braganza sin ninguna forma de justicia, y envió un ejército de veinte y siete mil hombres bajo el mando de Junot para ejecutar su pérfida sentencia. Tedo este reino fue conquistado en algunas semanas, y la

ambicion de Bonaparte meditó la sumision de toda la Península.

Tratado de Bayona (marzo de 1808). Habiendo suscitado algunas desavenencias en España entre el rey Carlos IV y su hijo Fernando, Napoleon fue llamado como árbitro entre estos dos príncipes. Si se hubiese limitado á desempeñar este papel, su conducta hubiera sido gloriosa y llena de grandeza; pero resolvió aprovecharse de esta circunstancia para apoderarse de la España. Ante todo tomó posesion de San Sebastian, Pamplona, Figueras y Barcelona, bajo pretexto de poner en vigor su sistema continental. En seguida tuvo en Bayona conferencias con los dos príncipes. Fernando, que habia sido nombrado rey el 19 de marzo por el pueblo sublevado, declaró que renunciaba los derechos que le habia conferido la eleccion. El débil Carlos IV dijo al mismo tiempo que depositaba su cetro en manos de Napoleon. Ambos pensaban que el emperador iba á darles la soberanía; pero por una perfidia insigne la conservó para si, y toda la familia real fue al momento conducida á Francia, donde el desgraciado Fernando fue puesto preso y con guardias de vista.

Levantamiento de España contra Napoleon. Reveses y victorias. Napoleon dió la corona de España á su hermano José que entonces era ya rey de Nápoles, y entregó el poder soberano en este último reino á Murat, su cuñado, que antes era gran duque de Berg. Este acto culpable indignó á toda la España. El pueblo se sublevó enteramente como un solo hombre exclamando: ¡Viva Fernando VII!; Mueran los Franceses! Los Portugueses se unieron á los Españoles, y José, que llegó á Madrid el 20 de julio y fue proclamado inmediatamente, se vió obligado diez dias despues á abandonar esta capital y á retirarse detras del Ebro. La Inglaterra tomó parte en la guerra, y lord Wellington obligó á Junot á salir de Portugal. Todas estas desgracias hicieron necesaria la presencia de Napoleon al otro lado de los Pirineos. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército formidable, condujo su marcha victoriosa hasta Madrid, y tomó las medidas mas hábiles para ahogar la insurreccion en todas partes. Los desastres que se

corros que la Inglaterra le habia prometido, y comenzó de nuevo las hostilidades inmediatamente despues de su llegada. Esto era ofrecer á Napoleon la ocasion de añadir á su vasto imperio una de las mejores provincias de la Alemania, la Pomerania. El mariscal Brune hizo esta conquista en algunas semanas, y añadió á ella muchas islas del mar Báltico.

Bombardeo de Copenhague (setiembre de 1807). Suponiendo entonces el gabinete británico que Napoleon tenia intencion de apoderarse de los navios daneses en beneficio de su sistema continental, envió á Dinamarca el almirante Gambier con una escuadra numerosa para exigir del príncipe regente de este reino que entregase á la Inglaterra todas sus fuerzas navales. Esto era pedirle lo que no podía conceder. Al saber su denegacion, los Ingleses atacaron á Copenhague y la bombardearon. Esta ciudad, despues de cinco dias de resistencia, era un monton de ruinas, y capituló. Los Ingleses se posesionaron de la ciudad, de los arsenales, de los almacenes, de la artillería y de la flota, que se componia de diez y seis navios de línea, quince fragatas, seis bergantines y veinte y cinco barcas cañoneras. Este ataque, que fue una infraccion del derecho de gentes, excitó en toda la Europa un gran sentimiento de indignacion. El mismo zar vituperó en un manifiesto á la Inglaterra su maldad y perfidia, y declaró que restablecia por su parte la neutralidad armada consentida por Catalina II y Paulo I, sus predecesores.

§ II. Desde el principio de las guerras de España hasta la campaña de Rusia (1808-1812).

Guerra del Portugal. Todas las grandes naciones de Europa se adhirieron al sistema continental, excepto el Portugal que conservaba sus antiguas relaciones con la Inglaterra. Napoleon declaró decaida la casa de Braganza sin ninguna forma de justicia, y envió un ejército de veinte y siete mil hombres bajo el mando de Junot para ejecutar su pérfida sentencia. Tedo este reino fue conquistado en algunas semanas, y la

ambicion de Bonaparte meditó la sumision de toda la Península.

Tratado de Bayona (marzo de 1808). Habiendo suscitado algunas desavenencias en España entre el rey Carlos IV y su hijo Fernando, Napoleon fue llamado como árbitro entre estos dos príncipes. Si se hubiese limitado á desempeñar este papel, su conducta hubiera sido gloriosa y llena de grandeza; pero resolvió aprovecharse de esta circunstancia para apoderarse de la España. Ante todo tomó posesion de San Sebastian, Pamplona, Figueras y Barcelona, bajo pretexto de poner en vigor su sistema continental. En seguida tuvo en Bayona conferencias con los dos príncipes. Fernando, que habia sido nombrado rey el 19 de marzo por el pueblo sublevado, declaró que renunciaba los derechos que le habia conferido la eleccion. El débil Carlos IV dijo al mismo tiempo que depositaba su cetro en manos de Napoleon. Ambos pensaban que el emperador iba á darles la soberanía; pero por una perfidia insigne la conservó para si, y toda la familia real fue al momento conducida á Francia, donde el desgraciado Fernando fue puesto preso y con guardias de vista.

Levantamiento de España contra Napoleon. Reveses y victorias. Napoleon dió la corona de España á su hermano José que entonces era ya rey de Nápoles, y entregó el poder soberano en este último reino á Murat, su cuñado, que antes era gran duque de Berg. Este acto culpable indignó á toda la España. El pueblo se sublevó enteramente como un solo hombre exclamando: ¡Viva Fernando VII!; Mueran los Franceses! Los Portugueses se unieron á los Españoles, y José, que llegó á Madrid el 20 de julio y fue proclamado inmediatamente, se vió obligado diez dias despues á abandonar esta capital y á retirarse detras del Ebro. La Inglaterra tomó parte en la guerra, y lord Wellington obligó á Junot á salir de Portugal. Todas estas desgracias hicieron necesaria la presencia de Napoleon al otro lado de los Pirineos. Él mismo se puso á la cabeza de un ejército formidable, condujo su marcha victoriosa hasta Madrid, y tomó las medidas mas hábiles para ahogar la insurreccion en todas partes. Los desastres que se

habian experimentado hasta entonces fueron reparados como por encanto. Los magistrados imploraron su clemencia, pero el pais parecia subyugado sin estar sometido.

Insurreccion en Alemania. Wagram (6 de julio de 1809). Viendo el Austria que nuestras mejores tropas estaban ocupadas al otro lado de los Pirineos, creyó que habia llegado el momento favorable para emanciparse de las onerosas condiciones del tratado de Presburgo y principiar otra vez la guerra. Napoleon se echó sobre ella con la rapidez del rayo. En menos de un mes habia ganado muchas batallas y venido á acampar bajo los muros de Viena. Dueño de esta grande ciudad despues de tres dias de ataque, hizo enarbolar su estandarte en el palacio de Schœnbrunn y prosiguió sus triunfos con un ardor admirable. En Essling experimentó grandes desastres, y perdió el mariscal Lannes á quien deshizo las piernas una bala de cañon. Todavía se deploraban en Paris todas estas pérdidas y se abandonaban á siniestros presentimientos, cuando la noticia de la victoria de Wagram vino á disipar todas esas inquietudes. Esta batalla decidió la suerte del Austria. Cuatro dias despues el emperador se arrojaba de nuevo á los piés de Napoleon para pedirle la paz.

Paz de Viena (14 de octubre). Fue firmada en Viena el 14 de octubre. El Austria abandonó á la Francia por este tratado parte de la Carintia, de la Iliria y el litoral de la Ungría, y cedió muchas ciudades ó cantones del oeste al rey de Baviera, la Galicia occidental á la Sajonia y parte de la Galicia oriental al emperador de Rusia. Además se comprometia á romper toda relacion con la Inglaterra. El emperador de Austria acordaba la mano de su hija María Luisa á Napoleon por un convenio particular, si conseguia romper los lazos que le unian á Josefina.

Apuros de la Inglaterra. Este tratado puso á la Inglaterra en el mayor apuro. Napoleon estaba en disposicion de realizar sus desvarios de dominacion universal. Al quitar al Austria todas sus posesiones sobre el litoral del Adriático, habia hecho de ella un poder muy secundario y preparádo los medios de ejecutar su famoso proyecto de bloqueo continental. Por

la adquisicion de las provincias de Iliria sus posesiones se extendian hasta la Turquía, y verdaderamente no era posible prever adónde se detendria su poder.

Grandeza y faltas de Napoleon. Entonces el gran conquistador llegó á todo su apogeo. Creyó que todo le estaba permitido. Desde su campo imperial de Viena habia decretado la reunion de los Estados de la Iglesia al imperio francés, y el 6 de julio, dia en que triunfaba en Wagram, el general Radet recibia la órden de coger al papa y alejarle de Roma. El agosto anciano fue transferido sucesivamente á Valencia, á Aviñon, á Niza y en fin á Savona. Esta última ciudad fue el lugar designado para su destierro. Napoleon dijo un dia con aspereza: « Alejandro ha podido llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho; yo encuentro en mi siglo un sacerdote mas poderoso que yo, porque reina sobre los espíritus y yo no reino sino sobre la materia. » Y despues de todas sus victorias trató de luchar contra este sacerdote, como si Dios hubiese querido demostrar de nuevo al mundo que la fuerza nada puede contra la obra de su Cristo.

Mientras que la ambicion alucinaba de este modo al conquistador envanecido, su orgullo la hacia tambien cometer grandes faltas. Con el deseo de perpetuar su raza, repudió á Josefina, su esposa legítima, y se casó con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria. Este escándalo fue seguido de las mas audaces usurpaciones. No habiendo observado el rey de Holanda el bloqueo continental con bastante severidad, Napoleon confiscó sus Estados en beneficio de su imperio. Formó de ella siete departamentos, y despues de Paris y Roma, Amsterdam fue declarada tercera ciudad del imperio francés. El siguiente año, parte de la Westfalia y todos los paises situados entre el Elba y el Weser formaron otros cuatro departamentos. Antes habia quitado á la Baviera la parte meridional para añadirla á la Italia, é incorporado el Valais á la Francia para hacer de él el departamento del Simpion. Todas estas usurpaciones inquietaban á la Europa, que consideraba temblando al que jugaba de este modo con los tronos y las coronas.

Napoleon no se disimulaba los sentimientos de sus enemigos y de sus aliados. Pero contaba con la victoria, y no podía pensar que jamás le sería infiel. Habiendo dado á luz María Luisa un hijo el 20 de marzo de 1811, su alegría fue extremada. Celebró el nacimiento de este niño con mucha pompa, y le dió en su vano orgullo el título desgraciadamente demasiado significativo de rey de Roma.

Grandeza del imperio francés antes de la campaña de Rusia.

Antes de la campaña de 1812 el imperio francés llegó al colmo de su poder. Al oeste tenía por límites el océano Atlántico, al norte el mar del Norte y el mar Báltico; al este sus límites estaban trazados por una línea que iba desde Lubeck sobre el mar Báltico hasta el golfo de Gaeta en Italia. Esta línea pasaba al sur de Domitz, sobre el Elba, de Luneburgo, de Munster y de Wesel, se unía al Rin cerca de esta ciudad, la seguía hasta Basilea, costeaba el Jura hasta Ginebra, encerraba todo el Valais y la Saboya, descendía por Italia á lo largo del Sesia, seguía el Po hasta alguna distancia de su confluencia con el Mincio, se juntaba con los Apeninos y venía á concluir en el golfo de Gaeta. Si se añ de al imperio francés el reino de Italia, que dependía de él, puesto que su jefe era un virey, el reino de Nápoles que entonces obedecía á Murat, cuñado de Napoleon, y toda la Península hispánica que se veía obligada á reconocer por soberano á José, hermano del ilustre conquistador, se puede decir que la Francia imperial no tenía otro límite que el Mediterráneo.

§ III. Desde la campaña de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon (1812-1814).

Campaña de 1812. Batalla de la Moskova. Retirada de Rusia. Napoleon, extraviado por sus ideas de ambicion, convocó en Paris un concilio compuesto de todos los prelados del imperio y del reino de Italia, y buscó el medio de no tener necesidad del papa para la institucion de los obispos. Pio VII habiéndole tenido la debilidad de acordar, en su aislamiento absoluto, un breve favorable á esta odiosa usurpacion; pero Napoleon

quería mas. Hizo llevar al desgraciado anciano á Fontainebleau con la esperanza de hacerse mas fácilmente dueño de sus voluntades. Las concesiones que obtuvo hicieron sus pretensiones desmedidas para con todo el mundo. Descando extender su poder hasta el Ebro, unió la Cataluña al imperio y dividió esta parte de la España en cuatro nuevos departamentos. La Pomerania sueca y el ducado de Oldemburgo fueron tambien usurpados. Todos los soberanos de la Europa temblaban, porque todas estas usurpaciones les parecían otras tantas amenazas contra sus derechos; pero ninguno de ellos se atrevía á levantar la voz contra el temible conquistador.

Habiéndole declarado la guerra el emperador de Rusia, los demas reyes aumentaron su celo para ofrecerle sus homenajes. En Dresde les vió rivalizar delante de él en sumision y servidumbre. No se quitaba su sombrero mientras que el emperador y todos los reyes de Alemania le hablaban con la cabeza descubierta. El rey de Prusia fué hasta á ofrecerle su hijo primogénito para ayudante de campo. Al salir de esta reunion fastuosa se puso á la cabeza de su ejército, compuesto de seiscientos mil hombres, y renovó una de esas grandes expediciones de que solo la antigüedad fabulosa nos ofrece algun recuerdo. El 28 de junio entró en Wilna, y allí recibió una diputacion de la dieta de Varsovia que acababa de proclamarse independiente. Había atravesado el Niemen el 24. Un mes después pasaba el Dwina, y el 17 de agosto dió una gran batalla bajo los muros de Smolensko. A pesar de la enérgica resistencia de los Rusos, la ciudad fue tomada por el valor de nuestras tropas.

Napoleon prosiguió con rapidez sus victoria; pero tenia mucho que sufrir de la táctica adoptada por Alejandro. Conforme los Rusos se retiraban, asolaban los campos, destruían las casas y solamente dejaban un horroroso desierto en que los Franceses carecian de todo. Muchos generales querían que no se avanzase imprudentemente por aquellas inmensas llanuras que antiguamente aniquilaron á los ejércitos de Carlos XII. Aconsejaban se esperase á que pasara el invierno para volver

Napoleon no se disimulaba los sentimientos de sus enemigos y de sus aliados. Pero contaba con la victoria, y no podía pensar que jamás le sería infiel. Habiendo dado á luz María Luisa un hijo el 20 de marzo de 1811, su alegría fue extremada. Celebró el nacimiento de este niño con mucha pompa, y le dió en su vano orgullo el título desgraciadamente demasiado significativo de rey de Roma.

Grandeza del imperio francés antes de la campaña de Rusia.

Antes de la campaña de 1812 el imperio francés llegó al colmo de su poder. Al oeste tenía por límites el océano Atlántico, al norte el mar del Norte y el mar Báltico; al este sus límites estaban trazados por una línea que iba desde Lubeck sobre el mar Báltico hasta el golfo de Gaeta en Italia. Esta línea pasaba al sur de Domitz, sobre el Elba, de Luneburgo, de Munster y de Wesel, se unía al Rhin cerca de esta ciudad, la seguía hasta Basilea, costeaba el Jura hasta Ginebra, encerraba todo el Valais y la Saboya, descendía por Italia á lo largo del Sesia, seguía el Po hasta alguna distancia de su confluencia con el Mincio, se juntaba con los Apeninos y venía á concluir en el golfo de Gaeta. Si se añ de al imperio francés el reino de Italia, que dependía de él, puesto que su jefe era un virey, el reino de Nápoles que entonces obedecía á Murat, cuñado de Napoleon, y toda la Península hispánica que se veía obligada á reconocer por soberano á José, hermano del ilustre conquistador, se puede decir que la Francia imperial no tenía otro límite que el Mediterráneo.

§ III. Desde la campaña de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon (1812-1814).

Campaña de 1812. Batalla de la Moskova. Retirada de Rusia. Napoleon, extraviado por sus ideas de ambicion, convocó en Paris un concilio compuesto de todos los prelados del imperio y del reino de Italia, y buscó el medio de no tener necesidad del papa para la institucion de los obispos. Pio VII habiéndole tenido la debilidad de acordar, en su aislamiento absoluto, un breve favorable á esta odiosa usurpacion; pero Napoleon

quería mas. Hizo llevar al desgraciado anciano á Fontainebleau con la esperanza de hacerse mas fácilmente dueño de sus voluntades. Las concesiones que obtuvo hicieron sus pretensiones desmedidas para con todo el mundo. Descando extender su poder hasta el Ebro, unió la Cataluña al imperio y dividió esta parte de la España en cuatro nuevos departamentos. La Pomerania sueca y el ducado de Oldemburgo fueron tambien usurpados. Todos los soberanos de la Europa temblaban, porque todas estas usurpaciones les parecían otras tantas amenazas contra sus derechos; pero ninguno de ellos se atrevía á levantar la voz contra el temible conquistador.

Habiéndole declarado la guerra el emperador de Rusia, los demas reyes aumentaron su celo para ofrecerle sus homenajes. En Dresde les vió rivalizar delante de él en sumision y servidumbre. No se quitaba su sombrero mientras que el emperador y todos los reyes de Alemania le hablaban con la cabeza descubierta. El rey de Prusia fué hasta á ofrecerle su hijo primogénito para ayudante de campo. Al salir de esta reunion fastuosa se puso á la cabeza de su ejército, compuesto de seiscientos mil hombres, y renovó una de esas grandes expediciones de que solo la antigüedad fabulosa nos ofrece algun recuerdo. El 28 de junio entró en Wilna, y allí recibió una diputacion de la dieta de Varsovia que acababa de proclamarse independiente. Había atravesado el Niemen el 24. Un mes después pasaba el Dwina, y el 17 de agosto dió una gran batalla bajo los muros de Smolensko. A pesar de la enérgica resistencia de los Rusos, la ciudad fue tomada por el valor de nuestras tropas.

Napoleon prosiguió con rapidez sus victorias; pero tenia mucho que sufrir de la táctica adoptada por Alejandro. Conforme los Rusos se retiraban, asolaban los campos, destruían las casas y solamente dejaban un horroroso desierto en que los Franceses carecían de todo. Muchos generales querían que no se avanzase imprudentemente por aquellas inmensas llanuras que antiguamente aniquilaron á los ejércitos de Carlos XII. Aconsejaban se esperase á que pasara el invierno para volver

à comenzar las hostilidades y acosar con viveza à los enemigos. Pero Napoleon, que tenia por máxima no desconfiar jamás de la fortuna, hijo avanzar sus tropas, y por fin encontró al ejército ruso sobre las mesetas de la Moscowa. Allí se dió una batalla terrible. Mil doscientas piezas de artillería vomitaron la muerte por una y otra parte con un ruido espantoso, y solo despues de cuatro horas de una lucha sangrienta y tenaz fue cuando los Rusos fueron batidos. Bonaparte habia dicho à sus oficiales al amanecer: « Hé aquí el sol de Austerlitz. » En efecto, este día fue uno de los mas gloriosos de su vida ; pero habia de ser seguido de las desgracias mas espantosas.

El ejército de Napoleon marchó en direccion à Moscou que distaba aun treinta leguas. Al aspecto de esta inmensa ciudad los soldados exclamaron con entusiasmo : ¡Moscou! ¡Moscou! y el mismo emperador dijo : ¡ Ahí está pues esa magnífica ciudad ! Tomaron posesion de ella el 15 de setiembre, y Bonaparte se retiró al Kremlin en el antiguo palacio de los zares. Al principio vieron con una admiracion mezclada de espanto aquella gran ciudad enteramente desierta ; despues se tranquilizaron, y no pensaron sino en gozar del lujo y de la abundancia con que la victoria les habia recompensado. Mientras que se entregaban à una alegría insensata, de repente estalló el incendio en medio de la noche, y Moscou llegó à ser en un instante presa de las llamas. El zar habia dejado en lo interior de la antigua ciudad algunos emisarios pagados que tenían orden de entregarla al fuego para quitar à los Franceses todos los recursos.

Despues de este funesto acontecimiento fue menester retirarse. Contando siempre Napoleon con ver al emperador de Rusia à sus piés para solicitar la paz, aplazó toda determinacion hasta el 18 de octubre. Entonces se decidió à retrogradar sobre la Polonia, pero era demasiado tardé. El invierno de la Moscovia se hizo sentir en el momento en que nuestros soldados se volvian hácia Smolensko. A la vez tenían que padecer frio, hambre y los ataques del enemigo. Es imposible representarse la miseria de este ejército en otro tiempo tan bri-

llante y'que ahora marchaba sin orden, sin recursos y sin esperanza, señalando su paso con los muertos que dejaba en el camino. Napoleon se presentaba con un baston en la mano en medio de sus soldados, animando con la voz y sus ademanes à todos aquellos desgraciados que se ponian en su rededor como espectros hambrientos. Habiendo sabido que estos reveses producian alguna agitacion en el interior de la Francia, entregó el mando del ejército à Murat, y se puso en un trineo, acompañado de los duques de Frioul y de Vicencio y del conde Lobau. Atravesó la Polonia, la Prusia y la Alemania en medio de los mayores peligros, y el 19 de diciembre se presentó en un coche modesto delante de la reja de las Tullerías. La víspera se supo por un boletín fechado en Smolensko que ya no existia el grande ejército.

Batallas de Lutzen, Bautzen y Vurtzen. Napoleon hizo nuevos alistamientos de tropas, y se preparó à resistir à toda la Europa que iba à sacudir el yugo de su opresion. Antes hubiera querido concluir con el papa. Se abrieron conferencias, y à fuerza de halagos y amenazas arrancó al anciano las concesiones que deseaba. Este acto de violencia recibió el nombre de concordato de Fontainebleau. Pero así que Pío VII volvió en sí y fue rodeado de sus consejeros, se echó en cara su debilidad, no reconoció ese famoso concordato, como tampoco el breve análogo que le sacaron por fuerza en Savona, y se mostró desde entonces inflexible contra las caricias y la cólera del emperador.

Bonaparte abandonó estas negociaciones para caer sobre la Alemania que se habia sublevado en masa contra la Francia. Salió de Paris el 15 de abril, y el 2 de mayo estaba al frente del enemigo y conseguia sobre los Prusianos una brillante victoria en Lutzen. En seguida, habiéndole abierto sus victorias en Bautzen y Wurtzen, la Sajonia y la Silesia, esperaba que estas ventajas confirmarian al Austria y à todos los príncipes de Alemania en su alianza. Concedió una amnistía con el fin de fortalecer su ejército y de consolidar en todas partes su poder, pero el resultado no correspondió à su esperanza. La Alemania obedeció al vivo sentimiento de su nacionalidad,

y el amor de la patria hizo universal la coalicion provocada por la tiranía del emperador. Bonaparte sabia todos los dias nuevas defecciones, y despues de la espiracion de la tregua inoportuna que habia concluido, encontró á sus enemigos mucho mas numerosos.

Batalla de Dresde. Cuando se principiaron de nuevo las hostilidades, Napoleon estaba á la cabeza de 280,000 hombres, y tenia su cuartel general en Dresde. Los aliados que podian oponerle 500,000 combatientes, decidieron apoderarse de esta ciudad y cortar asi al ejército francés su retirada sobre el Rin. Una batalla general se empeñó y duró dos dias. Los aliados dejaron 23,000 hombres en el campo de batalla, y perdieron á Moreau que habia tenido la cobardía de poner su espada al servicio de los enemigos de la Francia. Pero Bonaparte, á pesar de la viveza de su genio, no supo sacar partido de su posicion y dejó que el enemigo reparase sus pérdidas sin inquietarle.

Derrota de Leipsick. Esta falta fue castigada al momento por grandes descalabros. El duque de Reggio fue vencido por Bernadotte en el camino de Berlin; el duque de Tarento experimentó una desgracia en las orillas del Katzba, y el príncipe de la Moscowa en Dennewitz. Bonaparte reparó estas derrotas parciales con algunas victorias bastante señaladas. Pero en Leipsick empeñó el 17 de octubre una batalla general en la que perdió su ejército. Habia sido victorioso durante tres dias; y á pesar de la inferioridad del número hubiera triunfado de todas las fuerzas coaligadas de sus enemigos, si el ejército sajón no le hubiese abandonado y vuelto su artillería contra él. No obstante la retirada se efectuaba en buen orden, cuando por una equivocacion el puente echado sobre el Elster fue roto antes de la llegada de una parte de nuestras tropas que de resultas de esto fueron sacrificadas al enemigo.

Victoria de Hanau (30 de octubre). El ejército bávaro, mandado por el general de Wrede, atacó en el bosque de Hanau á los restos de aquel desgraciado ejército, y trató de cortarle la retirada. A lo menos esperaba detenerlo y dar á

Blücher el tiempo de unirsele, así como tambien al grande ejército de Bohemia y al de Suecia. Viéndose de este modo los Franceses en la necesidad de romper esta masa de tropas descansadas que venía á cerrarles el paso, se arrojaron sobre ella y la derrotaron. El general Drouot la cañoneó con 50 piezas de artillería, y abrió un pasaje á Napoleon y á su ejército. Este fue el último triunfo que nuestros ejércitos consiguieron al otro lado del Rin.

Campaña de Francia (1814). La Francia fue invadida casi al mismo tiempo por un millon y cien mil combatientes. Napoleon solamente tenia setenta y dos mil hombres que oponerles. Se apresuró á terminar sus diferencias con el papa, y le despidió á Italia. La adversidad le habia dulcificado, y tenia bastante que hacer con defender su imperio sin continuar sus ataques contra la Iglesia. Habiendo confiado al mariscal Soult el ejército de los Pirineos para la defensa del mediodia, y colocado sobre el Ródano un cuerpo de tropas veteranas bajo las órdenes de Augereau, estableció su cuartel general en Châlons sobre el Marna, y se puso en persona á la cabeza de su ejército de la Champaña. Echó á Blücher de San Dizier, le dió una batalla cerca de Briena y se apoderó de Troyes. Habiendo querido los aliados estrechar su pequeña division entre dos grandes ejércitos, mandados por Blücher y Schwartzemberg, su talento hizo frente á todo.

Despues de diversos combates parciales en Sens y en Bar sobre el Auba, asaltó á los enemigos en Cham-Aubert, los derrotó, y al dia siguiente alcanzó una gran victoria en Montmirail contra Blücher. En Château-Thierry, Vauchamp, Janvillier y Guignet sus tropas salieron tambien victoriosas. El 17 de febrero, seis dias despues de la batalla de Montmirail, Schwartzemberg experimentababa la misma suerte que Blücher. Era vencido completamente delante de Nangis, y el dia siguiente las tropas de Wurtemberg eran derrotadas en Montereau. Los aliados, asustados de todos estos descalabros, ofrecieron la paz á Napoleon, con la condicion que la Francia volveria á entrar á sus antiguos límites. Este tratado, que hacia desaparecer todas las conquistas del imperio, indignó

el orgullo de Bonaparte, y lo rechazó exclamando: « Estoy mas cerca de Viena que ellos de Paris. » Estas palabras hubieran sido verdaderas si no hubiese estado rodeado de traidores. Todos aquellos hombres que habia elevado á las primeras dignidades del imperio estaban cansados de correr al través del mundo; su suerte estaba hecha y querian gozar de ella. Los soldados estaban entusiasmados por el conquistador, cuyo nombre les recordaba los mas bellos triunfos; pero la Francia extenuada suspiraba por el descanso. En todas partes se oian los gemidos de las madres que maldecian la guerra, y las familias diezmadas no servian ya con el mismo celo la causa del emperador, á quien miraban como enemigo suyo.

A pesar de todos sus generosos esfuerzos y diferentes victorias, los ejércitos ruso y prusiano se presentaron bajo los muros de Paris. El cobarde José, que no habia sido rey de España sino para huir tres veces vergonzosamente delante del enemigo, recibió la órden de encerrarse en la capital, aspillera las paredes de todas las casas y defenderse hasta el último extremo. A la vista de los aliados publicó una proclama que anunciaba algun valor, pero el miedo le hizo caer de nuevo en su inercia. Maria Luisa huyó con su hijo, y no sabiendo Marmont dónde estaba el emperador, y viéndose abandonado de toda la familia imperial, no se atrevió á agravar la suerte de Paris prolongando una resistencia que juzgaba inútil, y la gran ciudad que antes era la reina del mundo, se vió de repente invadida por una muchedumbre de extranjeros.

Abdicacion de Napoleon. Napoleon tenia á su disposicion el ejército de Augereau y del mariscal Soult con un gran número de voluntarios. Podia continuar la guerra retirándose sobre el Loira; aun tuvo el pensamiento de retirarse á Italia y crearse un reino en estos mismos sitios en que por la primera vez se habia revelado su talento. Pero viéndose abandonado abdicó. De todas sus vastas posesiones no conservó mas que la isla de Elba, adonde se le permitió retirarse con algunos soldados. Su despedida al ejército fue sublime. Despues de haber estrechado sobre su corazon al general Petit, hizo le

trajesen el águila. « ¡Ah! águila querida, dijo, ojalá, que el beso que te doy resuene en la posteridad! » Todos sus oficiales y soldados se deshacian en lágrimas, y quizá los transportes de sus pesares avivaron una esperanza en el alma del ilustre desterrado.

APÉNDICE.

CAPITULO VI.

De la Europa desde la caída del Imperio francés hasta la de la Restauracion.

(1814-1830.)

Despues de su primera abdicacion Napoleon deja la isla de Elba para volver de nuevo á Francia, y la Europa entera se coaliga por última vez contra el. La batalla de Waterloo ganada por la coalicion. Esta restablece en Francia á los Bórbones y les impone los tratados de 1815. Desde aquel momento la politica de los soberanos no parece inspirada mas que por una sola idea, la de comprimir en todas partes el espíritu revolucionario. Todas las naciones se sienten trabajadas interiormente por un deseo profundo de mudanzas é innovaciones que amenazan mas ó menos el principio de autoridad; y contra estas tendencias es contra las que se coligan los principes en el interés del órden y de la tranquilidad.

§. I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.

Advenimiento de Luis XVIII. Así que Napoleon firmó su abdicacion, el conde de Artois entró en Paris con el título de lugar-teniente general del reino. Sucedió esto el 12 de abril de 1814, y el 23 del mismo mes se firmó un tratado de paz con las potencias aliadas. El conde de Artois cedió todas las plazas fuertes situadas fuera de los límites del reino tales como existian en 1792. Inmensos arsenales, un material considerable, y unas posiciones que podian asegurar á la Francia un

el orgullo de Bonaparte, y lo rechazó exclamando: « Estoy mas cerca de Viena que ellos de Paris. » Estas palabras hubieran sido verdaderas si no hubiese estado rodeado de traidores. Todos aquellos hombres que habia elevado á las primeras dignidades del imperio estaban cansados de correr al través del mundo; su suerte estaba hecha y querian gozar de ella. Los soldados estaban entusiasmados por el conquistador, cuyo nombre les recordaba los mas bellos triunfos; pero la Francia extenuada suspiraba por el descanso. En todas partes se oian los gemidos de las madres que maldecian la guerra, y las familias diezmadas no servian ya con el mismo celo la causa del emperador, á quien miraban como enemigo suyo.

A pesar de todos sus generosos esfuerzos y diferentes victorias, los ejércitos ruso y prusiano se presentaron bajo los muros de Paris. El cobarde José, que no habia sido rey de España sino para huir tres veces vergonzosamente delante del enemigo, recibió la órden de encerrarse en la capital, aspillera las paredes de todas las casas y defenderse hasta el último extremo. A la vista de los aliados publicó una proclama que anunciaba algun valor, pero el miedo le hizo caer de nuevo en su inercia. Maria Luisa huyó con su hijo, y no sabiendo Marmont dónde estaba el emperador, y viéndose abandonado de toda la familia imperial, no se atrevió á agravar la suerte de Paris prolongando una resistencia que juzgaba inútil, y la gran ciudad que antes era la reina del mundo, se vió de repente invadida por una muchedumbre de extranjeros.

Abdicacion de Napoleon. Napoleon tenia á su disposicion el ejército de Augereau y del mariscal Soult con un gran número de voluntarios. Podia continuar la guerra retirándose sobre el Loira; aun tuvo el pensamiento de retirarse á Italia y crearse un reino en estos mismos sitios en que por la primera vez se habia revelado su talento. Pero viéndose abandonado abdicó. De todas sus vastas posesiones no conservó mas que la isla de Elba, adonde se le permitió retirarse con algunos soldados. Su despedida al ejército fue sublime. Despues de haber estrechado sobre su corazon al general Petit, hizo le

trajesen el águila. « ¡Ah! águila querida, dijo, ojalá, que el beso que te doy resuene en la posteridad! » Todos sus oficiales y soldados se deshacian en lágrimas, y quizá los transportes de sus pesares avivaron una esperanza en el alma del ilustre desterrado.

APÉNDICE.

CAPITULO VI.

De la Europa desde la caída del Imperio francés hasta la de la Restauracion.

(1814-1830.)

Despues de su primera abdicacion Napoleon deja la isla de Elba para volver de nuevo á Francia, y la Europa entera se coaliga por última vez contra el. La batalla de Waterloo ganada por la coalicion. Esta restablece en Francia á los Borbones y les impone los tratados de 1815. Desde aquel momento la politica de los soberanos no parece inspirada mas que por una sola idea, la de comprimir en todas partes el espíritu revolucionario. Todas las naciones se sienten trabajadas interiormente por un deseo profundo de mudanzas é innovaciones que amenazan mas ó menos el principio de autoridad; y contra estas tendencias es contra las que se coligan los principes en el interés del orden y de la tranquilidad.

§. I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.

Advenimiento de Luis XVIII. Así que Napoleon firmó su abdicacion, el conde de Artois entró en Paris con el título de lugar-teniente general del reino. Sucedió esto el 12 de abril de 1814, y el 23 del mismo mes se firmó un tratado de paz con las potencias aliadas. El conde de Artois cedió todas las plazas fuertes situadas fuera de los límites del reino tales como existian en 1792. Inmensos arsenales, un material considerable, y unas posiciones que podian asegurar á la Francia un

tratado de paz mas ventajoso, todo fué abandonado á los aliados en cambio de la simple promesa de levantar los bloqueos y de hacer cesar las hostilidades.

Luis XVIII desembarcó al dia siguiente en Calais. De acuerdo con el emperador de Rusia Alejandro I y con el señor de Talleyrand á quien habia elegido por su primer ministro, y despues de muchas conferencias, se decidió á dar á la nacion francesa un gobierno constitucional. Su carta fué *calcada* de la constitucion inglesa. Estableció dos cámaras, la de los pares que era hereditaria, y la de los diputados que era electiva. El poder legislativo correspondia al rey y á las cámaras. La persona del rey era sagrada é inviolable, pero sus ministros eran responsables. Todos los franceses eran declarados admisibles á los diferentes empleos públicos, y aunque se reconocia el culto católico como religion del Estado, se proclamaba la libertad de conciencia, autorizando el ejercicio de todos los cultos. Estas concesiones habrian debido advertir á los que estaban en el poder, de todos los progresos que la Francia habia hecho desde la revolucion. Por desgracia la mayor parte no parecieron aperebirse de ello. Los emigrados que habian permanecido en el extranjero tomaron en un sentido absoluto la frase pacificadora de los príncipes: *Nada se ha cambiado*. Trataron á la Francia de 1814 como habian tratado á la Francia del siglo XVIII, y de esta manera proporcionaron armas terribles al partido revolucionario que si no era el mas numeroso, era el que tenia mas poder. Los liberales atemorizaban al pueblo hablándole del restablecimiento de los diezmos y de un retroceso inmediato á las instituciones feudales; mostrábanle la nobleza rodeada de todos los favores, y le excitaban contra el gobierno criticando todos sus actos y envenenando todas sus intenciones.

Tratado de Paris. La posicion de Luis XVIII tan difícil y delicada en el interior, lo era todavia mucho mas en el exterior. Los soberanos extranjeros se hallaban todavia en Paris, y aunque ya habia principiado la evacuacion militar la Francia, no obstante eso, estaba á la discrecion de los aliados. Abriéronse negociaciones, y el 30 de mayo se firmó un tratado en Paris. Se convino que la Francia conservaria la integridad de sus limites segun existian en la época del 1º de enero de 1792. Se la conservaba la posesion de Avignon,

del condado Venesino y del condado de Montbeliard, y recibia algunos cantones anexos á los departamentos de las Ardenas, de la Mosela, del Bajo Rhin, del Ain y de una parte de la Saboya. La Inglaterra cedia á la Francia el Senegal y la Martinica, y las estaciones aisladas de la isla de Borbon y Pondichery; ademas la Suecia le daba la Guadalupe, y el Portugal la Guyana francesa. La Francia, por su parte, confirmaba la cesion de la tercera parte de todos los buques, materiales de construccion en las plazas y fuera de sus fronteras, y la flota de Texel. No se arreglaron sino de un modo general todas las cuestiones concernientes á la organizacion de la Europa, cuya discusion se aplazó para el congreso de Viena.

Congreso de Viena. Este congreso se abrió el 25 de setiembre. El Austria estaba representada por el señor de Metternich, la Inglaterra por lord Castlereagh, la Rusia por el señor de Nesselrode, la Prusia por el canciller de Hardenberg, y la Francia por el señor de Talleyrand. La España, el reino de las Dos Sicilias, la Suecia, el reino de los Países Bajos, el Portugal, la Cerdeña y todos los demas Estados de segundo y tercer orden, enviaron tambien á él sus representantes, de modo que toda Europa se encontró reunida en Viena. Las fiestas se sucedian unas á otras sin interrupcion y jamás se habia visto un lujo semejante en la capital de Austria. Todo el mundo tenia la vista fija en esta célebre asamblea, y sus trabajos formaban el objeto de todas las conversaciones en Paris, Lóndres, San Petersburgo y Berlin. La Rusia trataba de extender su influencia sobre el medio-dia de la Europa, la Prusia soñaba en reunir á sus Estados la Sajonia; el Austria deseaba asegurarse la preponderancia en Italia; la Inglaterra no tenia otro interés territorial que el concerniente á los reinos de los Países Bajos y de Hannover; pero insistia en hacer prevalecer sus proyectos acerca de este particular. La Francia, cuyos limites habian sido demarcados por el tratado de Paris, deseaba ardientemente el restablecimiento de los Borbones en el trono de Nápoles, en detrimento de Murat que habia conservado la posesion de este reino. Pero estos intereses eran demasiado numerosos y diversos para no producir en el seno del congreso las mas graves discusiones. Ya se habia llegado al fin de febrero de 1815 y aun no se habia fijado definitivamente cosa alguna con respecto

á la Polonia ni á la Sajonia; la Baviera y el Wurtemberg se hallaban irritados contra el Austria; todos los pequeños Estados de la confederacion estaban ofendidos por la arbitrariedad con que las grandes potencias los habian tratado; el reino de los Países Bajos habia sido fundado, pero sus límites no se habian discutido ni definido; la Suiza estaba descontenta; la Italia, fuera de la parte austriaca, se hallaba desmembrada; Nápoles y la Francia hacían armamentos y parecían próximas á venir á los manos.

Regreso de Napoleon. (1815). Los espíritus se hallaban vivamente conmovidos. Napoleon que sabia todo lo que pasaba, resolvió mostrarse á la Francia y sublevarla con solo el prestigio de su nombre y de su gloria. El 26 de febrero dejó la isla de Elba con novecientos hombres del antiguo ejército. El 1º de marzo desembarcaba en Provenza sobre la playa de Cannes. Atravesó esta provincia sin reunir mucha gente. Sus proclamas habian sido lanzadas, y no se veía, como en ellas se decía, que el águila imperial volase de campanario en campanario hasta las torres de Nuestra Señora de Paris. Así que atravesó el Durance encontró un pueblo mas ardiente que le trajo algunos refuerzos. El 7 de marzo entró en el departamento del Isere y encontró un batallón que despues de haberse negado á parlamentar con Cambronne, le acogió con entusiasmo. Grenoble defendido por cuatro antiguos regimientos le abrió tambien sus puertas, y Napoleon fué recibido allí en triunfo. Atemorizado Luis XVIII por estas noticias entregó el mando de su ejército al mariscal Ney, al valiente de los valientes, y le confió la defensa de su corona. Esta eleccion era una falta. Ney habia dicho al recibir esta inesperada muestra de confianza, que traería prisionero al tirano en una jaula de hierro. Sus palabras eran sinceras sin duda alguna, pero no tuvo valor para cumplirlas. En Lons-le-Saulnier, cuando se vió en presencia de aquel que le habia hecho todo lo que era, no pudo resistir á la violencia de estos recuerdos, y la gratitud triunfó de todos sus compromisos. Se echó en los brazos de su emperador; todos sus soldados pisotearon la escarapela blanca para tomar la escarapela tricolor, y Napoleon volvió á entrar en el Palacio de las Tullerías sin haber tenido necesidad de derramar una sola gota de sangre ni de disparar un tiro.

Nueva coalicion de la Europa contra la Francia. *Waterloo.* — El pueblo le recibió en triunfo, pero él no se hizo ilusiones con respecto á su nueva posicion. Mientras que fué victorioso habia podido cubrir con laureles el absolutismo de su poder. Ahora que sus últimos reveses habian disipado en parte este prestigio, comprendió que debia hacer concesiones al liberalismo. Bajo el título de *Acta adicional á las constituciones del Imperio*, proclamó una nueva carta que respetaba el régimen representativo establecido por la restauracion.

Luis XVIII se retiró á Gante con su familia y sus ministros. Todos los soberanos de Europa reunidos en Viena supieron con sorpresa la revolucion que tan rápidamente acababa de verificarse en Francia. Al momento olvidaron todas las discusiones particulares para dirigir todas sus fuerzas contra el que consideraban como un enemigo comun. El 25 de marzo firmaron un tratado en el cual proclamaron que Napoleon al desembarcar en las costas de Francia con algunos hombres armados, se habia constituido abiertamente en perturbador de la tranquilidad pública, y que como tal no se hallaba ya bajo la proteccion de tratado alguno ni de ninguna ley. En consecuencia las masas rusas concentradas en Polonia recibieron el orden para estar prontas; el rey de Prusia llamó á todos sus vasallos á la guerra; hicieron grandes alistamientos en Austria, se convocaron las *landweers*, y la Europa entera se encontró de nuevo sobre las armas.

Napoleon reunió en dos meses 330,000 hombres y los distribuyó sobre las fronteras con el fin de resistir á tan formidable coalicion. El mismo se puso á la cabeza de su ejército principal y atacó á los ingleses y prusianos cuyas numerosas tropas cubrian los Países Bajos. El 12 de junio salió de Paris, y el 16 alcanzó una gran victoria contra los prusianos en Fleurus. El 18 atacó á los ingleses en Waterloo, todo estaba concluido, la batalla ganada, y ya se oían por todas partes gritos de victoria, cuando por culpa del mariscal Grouchy el ejército de Blucher, á quien él debia contener, se reunió al de Wellington y cambió enteramente la situacion. Los franceses que se creían vencedores se vieron obligados á huir. Los viejos soldados de Italia y de Egipto se dejaron todos matar. Habiéndoseles intimado que rindiesen las armas, Cambronne dijo en-

tonces estas sublimes palabras: La guardia muere, pero no se rinde.»

Nueva abdicacion de Napoleon. Napoleon habria podido continuar todavia la guerra con los restos de su ejército y todas las fuerzas que le quedaban en las fronteras. En tan difíciles coyunturas tomó el partido que debía serle mas funesto, se trasladó á Paris y se dirigió á las Cámaras para hacer nuevos alistamientos. La mayor parte de los representantes de la nacion le acogieron friamente, y comprendió que su mision habia terminado. Abdicó, pues, de nuevo en favor de su hijo Napoleon II. La mayoría de las Cámaras habria aceptado esta abdicacion y reconocido al hijo del emperador; pero el gobierno provisional que se estableció al momento no hizo el menor aprecio de las últimas disposiciones de Napoleon.

El emperador desposeido tuvo primero la idea de retirarse á América, pero el gobierno establecido despues de su abdicacion le negó los medios para poderlo realizar. Se le sugirió la idea de ponerse bajo la proteccion de la Inglaterra y se trasladó á bordo del *Bellerophon*, comparándose á Temístocles que se vió tambien obligado á ir á sentarse en el hogar de un pueblo extranjero. Por una traicion de que no hay ejemplo sino en los siglos mas bárbaros, la Inglaterra declaró prisionero á su ilustré hùesped y le envió á Santa Elena sobre una roca del Atlántico donde espiró el 5 de mayo de 1821.

Restablecimiento de Luis XVIII. Tratados de 1815. Despues de la batalla de Waterloo, Luis XVIII que se hallaba en Gante fué conducido por los aliados á Paris, adonde hizo su entrada, el 8 de julio. Esta segunda restauracion tuvo de este modo un carácter enteramente diferente de la primera. Esta se hizo en presencia de los extranjeros y sin que ellos se mezclasen muy directamente en ella, mientras que la otra fué obra de los aliados y particularmente del duque de Wellington, vencedor en Waterloo. La Francia se encontraba en la mas crítica posicion. Su territorio se hallaba invadido nuevamente por los ejércitos extranjeros y el rey Luis XVIII no tenia bastante ascendiente sobre la nacion para sublevarla y abatir asi por la fuerza las pretensiones de sus enemigos.

Fué preciso tratar bajo estas desagradables condiciones y aceptar la ley de los mas fuertes. Se convino que los limites de

la Francia quedarian como estaban en 1790, desde el mar del Norte hasta el Mediterráneo, que perderia en sus fronteras Philippeville, Marienbourg, y Bouillon que se agregarian á la Bélgica; Sarrelouis que fué cedida á la Prusia, y Landau á la Baviera; que á la confederacion helvética se le daria Versoy con el territorio necesario para que el canton de Ginebra quedase en comunicacion con la Suiza; que las fortificaciones de Huningue serian demolidas, y que el gobierno francés renunciaria á sus derechos sobre el principado de Monaco. Se le dejaron Givet y Charlemont en las Ardenas, Mulhausen en el alto Rhin, el condado de Montbeliard en el Doubs, Avignon y el condado Venesino en el departamento de Vaucluse, pero obligándola á pagar á las potencias aliadas á título de indemnizacion por los gastos de sus últimos armamentos, la cantidad de 700 millones y de mantener á sus expensas un ejército de 150,000 hombres de tropas de las potencias aliadas, para ocupar las plazas fuertes de Cambray, Valenciennes, Bouchain, Condé, Le Quesnoy, Maubeuge, Landrecies, Avesnes, Rocroy, Givet, Mezières, Sédan, Montmedy, Thionville, Longwy, Bitche y la cabeza del puente de Fort-Louis. El *maximum* del término de esta ocupacion militar se fijó en cinco años.

En seguida se ajustaron y ratificaron algunos tratados particulares para determinar los derechos respectivos de todas las demas potencias. Y así por un convenio del 5 de noviembre se aseguró á la Inglaterra el protectorado de las islas Jónicas, es decir, de Corfou, Cefalonia, Zante, Saint-Maur, Itaca, Paros y Cérigo. El 20 se confirmó la neutralidad de la Suiza y la inviolabilidad de su territorio.

El 13 se habia ajustado un protocolo para regularizar las disposiciones relativas á los territorios cedidos por la Francia y á los arreglos concernientes á la confederacion Germánica. La Bélgica unida á la Holanda formó el reino de los Países Bajos, que recibis tambien los distritos de las antiguas provincias belgaó, del obispado de Lieja, y del ducado de Bouillon, con las plazas de Philippeville y de Marienburgo. El Austria recobró todo lo que habia perdido en Alemania y en Italia durante las guerras del Imperio; la Prusia recuperó sus antiguas posesiones aumentadas con una parte de la Sajonia. La Noruega fué reunida á la Suecia; la Rusia conservó la Polonia, la

Finlandia y la Besarabia, y la Alemania se constituyó bajo el título de *confederacion Germánica*.

El objeto de esta confederacion era la conservacion de la seguridad exterior é interior de la Alemania, y la independencia é inviolabilidad de los Estados confederados. Cuando se tratase de leyes fundamentales ó de introducir grandes variaciones en las leyes de la confederacion, la Dieta debia reunirse como Asamblea general y el número de votos se elevaba á 69, y estaba calculado por la respectiva extension de los Estados: el Austria tenia 4 votos, así como la Prusia, la Sajonia, la Baviera, Hanover y Wurtemberg; pero Baden, Hesse electoral, Gran Ducado de Hesse, Holstein Luxemburgo no tenian mas que 3; Brunswick, Mecklemburgo-Schwerin, Nassau, 2; los demas pequeños Estados como Sajonia Weimar, Gotha, Coburgo, Meinungen, Hildburghausen, Mecklemburgo-Strelitz, Holstein-Oldemburgo; Anhalt-Dessau, Bernburgo, Kothea, Schwartzemburgo-Sondershausen, Rudolstadt, Hohenzollern-Hechingen, Lichtchestein, Hohenzollern-Sigmaringen, Waldeck, Reus, linea primogénita, segunda, Schaumburgo-Lipa, Lipa, las ciudades libres de Lubeck, Francfort, Brema, y Hamburgo no tenian mas que uno. Las reuniones de la Dieta se fijaron en Francfort sobre el Mein.

El rey de Cerdeña recuperó en Italia la Saboya y el Piamonte y se le dieron ademas los Estados de Génova. El archiduque Francisco de Este y sus sucesores fueron declarados poseedores soberanos de los ducados de Módena, de Reggio y Mirandola, tales como estaban en la época del tratado de Campo Formio. Se concedió á la emperatriz Maria-Luisa la soberanía de los ducados de Parma, de Plasencia y Guastala, y del principado de Luca, reversible en favor del gran duque de Toscana.

El archiduque Fernando de Austria recobró sus derechos sobre la Toscana, y recibió ademas el Estado de las Présidas, la soberanía del principado de Piombino, y una parte de la isla de Elba. Se devolvieron á la Santa Sede las marchas con Lamerino, y sus dependencias el ducado de Benevento y el principado de Costa Corva; las legaciones de Rávena, Bolognia y Ferrara, á excepcion de la parte de las provincias situada á la orilla izquierda del Pó. Pero el emperador de Austria se reservó el derecho de guarnecer á Ferrara y á Commachio.

El rey Fernando IV subió al trono de las Dos Sicilias, y las grandes potencias le reconocieron como soberano hereditario de aquel reino.

§ II. Desde los tratados de 1815, hasta la guerra de España (1815-1823.)

Del reino de Polonia. Carácter general de la Europa. Despues de la paz de Paris los ejércitos extranjeros regresaron por todas partes á su patria. El emperador de Rusia, Alejandro, que verdaderamente tenia ideas liberales, no había esperado este grande acontecimiento para cumplir á los polacos las promesas que les habia hecho. Principió por hacer reconocer la ciudad de Cracovia como neutra y libre, y quiso que esta república colocada bajo el protectorado de la Rusia, de la Prusia y del Austria, pudiera ser feliz y tranquila consagrándose únicamente á las artes, á las ciencias, al comercio y á la industria.

Dirigió en seguida una proclama á los polacos anunciándoles que iban á recibir una constitucion apropiada á las necesidades de su carácter; que conservarian el uso de su idioma en los actos públicos; que ellos solos serian llamados á los empleos y que tendrian libertad de navegacion y de comercio. En una asamblea solemne convocada en Varsovia, un heraldo declaró que se restablecia el reino de Polonia y que las bases de su constitucion serian las mismas que las de 1791. Todas las tropas polacas entusiasmadas prestaron juramento al emperador rey de Polonia y el águila y las banderas de los Sobieski fueron enarboladas en todos los edificios.

Observábanse entonces tendencias liberales en toda la Europa. Casi todos los soberanos, de acuerdo con sus pueblos, preparaban constituciones representativas análogas á sus necesidades y costumbres. Federico Guillermo, rey de Prusia, despues de haber regularizado la administracion de sus diferentes provincias, habia nombrado una comision para que se ocupase de la regeneracion del pais y de la redaccion del acta constitucional que fuese mas adaptada al carácter y espíritu de sus súbditos. La Baviera, el Hanover y casi todos los pequeños Estados de Alemania tendian al mismo fin. La forma general de estas instituciones consistia en dos cámaras convocadas, la

Finlandia y la Besarabia, y la Alemania se constituyó bajo el título de *confederación Germánica*.

El objeto de esta confederación era la conservación de la seguridad exterior é interior de la Alemania, y la independencia é inviolabilidad de los Estados confederados. Cuando se tratase de leyes fundamentales ó de introducir grandes variaciones en las leyes de la confederación, la Dieta debía reunirse como Asamblea general y el número de votos se elevaba á 69, y estaba calculado por la respectiva extensión de los Estados: el Austria tenía 4 votos, así como la Prusia, la Sajonia, la Baviera, Hanover y Wurtemberg; pero Baden, Hesse electoral, Gran Ducado de Hesse, Holstein Luxemburgo no tenían mas que 3; Brunswick, Mecklemburgo-Schwerin, Nassau, 2; los demás pequeños Estados como Sajonia Weimar, Gotha, Coburgo, Meinungen, Hildburghausen, Mecklemburgo-Strelitz, Holstein-Oldemburgo; Anhalt-Dessau, Bernburgo, Kothea, Schwartzemburgo-Sondershausen, Rudolstadt, Hohenzollern-Hechingen, Lichtchestein, Hohenzollern-Sigmaringen, Waldeck, Reus, línea primogénita, segunda, Schaumburgo-Lipa, Lipa, las ciudades libres de Lubeck, Francfort, Brema, y Hamburgo no tenían mas que uno. Las reuniones de la Dieta se fijaron en Francfort sobre el Mein.

El rey de Cerdeña recuperó en Italia la Saboya y el Piamonte y se le dieron además los Estados de Génova. El archiduque Francisco de Este y sus sucesores fueron declarados poseedores soberanos de los ducados de Módena, de Reggio y Mirandola, tales como estaban en la época del tratado de Campo Formio. Se concedió á la emperatriz Maria-Luisa la soberanía de los ducados de Parma, de Plasencia y Guastala, y del principado de Luca, reversible en favor del gran duque de Toscana.

El archiduque Fernando de Austria recobró sus derechos sobre la Toscana, y recibió además el Estado de las Présidas, la soberanía del principado de Piombino, y una parte de la isla de Elba. Se devolvieron á la Santa Sede las marchas con Lamerino, y sus dependencias el ducado de Benevento y el principado de Costa Corva; las legaciones de Rávena, Bolonia y Ferrara, á excepción de la parte de las provincias situada á la orilla izquierda del Pó. Pero el emperador de Austria se reservó el derecho de guarnecer á Ferrara y á Commachio.

El rey Fernando IV subió al trono de las Dos Sicilias, y las grandes potencias le reconocieron como soberano hereditario de aquel reino.

§ II. Desde los tratados de 1815, hasta la guerra de España (1815-1823.)

Del reino de Polonia. Carácter general de la Europa. Después de la paz de Paris los ejércitos extranjeros regresaron por todas partes á su patria. El emperador de Rusia, Alejandro, que verdaderamente tenía ideas liberales, no había esperado este grande acontecimiento para cumplir á los polacos las promesas que les habia hecho. Principió por hacer reconocer la ciudad de Cracovia como neutra y libre, y quiso que esta república colocada bajo el protectorado de la Rusia, de la Prusia y del Austria, pudiera ser feliz y tranquila consagrándose únicamente á las artes, á las ciencias, al comercio y á la industria.

Dirigió en seguida una proclama á los polacos anunciándoles que iban á recibir una constitucion apropiada á las necesidades de su carácter; que conservarían el uso de su idioma en los actos públicos; que ellos solos serian llamados á los empleos y que tendrían libertad de navegacion y de comercio. En una asamblea solemne convocada en Varsovia, un heraldo declaró que se restablecía el reino de Polonia y que las bases de su constitucion serian las mismas que las de 1791. Todas las tropas polacas entusiasmadas prestaron juramento al emperador rey de Polonia y el águila y las banderas de los Sobieski fueron enarboladas en todos los edificios.

Observábanse entonces tendencias liberales en toda la Europa. Casi todos los soberanos, de acuerdo con sus pueblos, preparaban constituciones representativas análogas á sus necesidades y costumbres. Federico Guillermo, rey de Prusia, después de haber regularizado la administracion de sus diferentes provincias, habia nombrado una comision para que se ocupase de la regeneracion del pais y de la redaccion del acta constitucional que fuese mas adaptada al carácter y espíritu de sus súbditos. La Baviera, el Hanover y casi todos los pequeños Estados de Alemania tendian al mismo fin. La forma general de estas instituciones consistía en dos cámaras convocadas, la

una hereditaria y la otra elegida por las corporaciones; las contribuciones se votaban cada tres ó cada cinco años; habia municipalidades locales, libertad personal y de las propiedades.

Fernando IV al subir al trono de Nápoles habia prometido una constitucion y un parlamento semejante al de Sicilia. Guillermo, rey de los Países Bajos, trataba al mismo tiempo de dar á su pueblo una constitucion liberal que hiciese contraste con el régimen absoluto bajo el cual habia vivido hasta entonces. Pero la profunda rivalidad de las provincias del Norte y del Mediodía y la diferencia de religion y de intereses que las separaban produjeron dificultades desde el principio, y manifestaron elementos de discordia que mas tarde habian de producir un rompimiento completo entre la Holanda y la Bélgica.

Reaccion contra el liberalismo. Estas disposiciones de los soberanos estuvieron muy distantes de ser secundadas por las circunstancias. El liberalismo levantó audazmente la cabeza en todo Europa, y no cesó de acriminar todos los actos del poder. En Francia el gobierno representativo se habia conservado en medio de todas las dificultades producidas por una doble invasion. Pero los liberales y los descontentos no cesaban de atacar al nuevo gobierno achacando á su cobardía los últimos tratados, como si fuesen exclusivamente su obra y no hubiera sido él el primero que llorase la necesidad que se les imponia.

Los periódicos repetian constantemente y bajo todas las formas estas invectivas, y se acusaba á la nobleza de querer recuperar todos sus antiguos privilegios, y de tratar de arrebatar al pueblo todas las libertades que habia conquistado. Todos estos discursos produjeron desconfianza y severidad por parte del gobierno, y sus primeros actos dieron á conocer su intencion de obrar enérgicamente contra todos los partidos que le eran opuestos. Aunque Napoleón habia quedado reducido á la nulidad por la política inmoral de la Inglaterra, todos los que habian abandonado á los Borbones para servirle durante los cien dias fueron inmolados como traidores.

El Mariscal Ney fué fusilado el 7 de diciembre despues de haber sido condenado á muerte por la Cámara de los Pares. El coronel Labedoyere, el general Mouton-Duvernay y otros muchos oficiales del Imperio sufrieron la misma suerte. Joaquin Murat

que habia sido rey de Nápoles, trató de reconquistar su corona y fué pasado por las armas en las costas de Italia. En el mes de mayo del año siguiente estalló una insurreccion en Grenoble; pero los sediciosos fueron arrestados y casi todos condenados á muerte por un tribunal prebostal. La sentencia fué ejecutada sin piedad.

Las divisiones que se manifestaban de este modo en el interior del pais se reproducian igualmente en las Cámaras. Luis XVIII hizo adoptar en 1817 una ley electoral que aseguraba el influjo de la clase media en la Cámara de los diputados, y se habia rodeado de ministros que á lo menos supieron resolver las dificultades lisonjeando con cierta habilidad á todos los partidos. Este sistema preparaba luchas terribles para el porvenir, pero por el momento tenia grandes ventajas y permitia que el gobierno pudiese emprender negociaciones con las potencias aliadas para obtener de ellos la evacuacion de la Francia.

Evacuacion de la Francia. Congreso de Aix la Chapelle (1818). El único deseo de Luis XVIII desde que regresó de Gante á Paris, era el ver la Francia libre de los extranjeros. Habia estipulado por el tratado de Paris que al cabo de tres años los soberanos aliados, de acuerdo con el rey de Francia, y despues de haber examinado maduramente la situacion y los intereses reciprocos decidirian si habia lugar á prolongar la ocupacion armada de las fronteras. Llegada esta grande época los soberanos se reunieron en Aix la Chapelle para examinar tan grave cuestion. El Austria fué representada en este congreso por el principe de Metternich; la Rusia por el conde de Nesselrode; la Inglaterra por el duque de Wellington y lord Castlereagh; la Prusia por el principe de Hardenberg y la Francia por el señor de Richelieu. El rey de Prusia, el emperador de Rusia y el emperador de Austria asistieron tambien personalmente al congreso.

Luis XVIII al separarse de su ministro le habia dicho: « Es necesario hacer toda clase de sacrificios para obtener la evacuacion del territorio; esta es la primera condicion de nuestra independencia. No debe haber en Francia mas que banderas francesas. » Los aliados se hallaban tambien, por su parte, animados de las mejores disposiciones con respecto á los Borbones, á

quienes habian restablecido en su trono, y comprendian que mientras que los franceses vieren al enemigo en sus fronteras, el gobierno no llegaria jamás á hacerse popular. Una sola dificultad les detenia, y era el no saber si Luis XVIII, una vez entregado á sí mismo, tendria bastante fuerza para comprimir el espíritu revolucionario que parecia dispuesto siempre á suscitar sediciones por todas partes.

El señor de Richelieu tuvo la dicha de convencerles de ello, y el 1º de octubre se firmó el siguiente protocolo : « Las tropas que componen el ejército de ocupacion se retirarán del territorio frances el 30 de noviembre próximo, ó antes si es posible. Las plazas fuertes ocupadas por las mismas tropas serán entregadas á los comisarios nombrados con este fin por Su Majestad Cristianísima, en el mismo estado en que se hallaban en el momento de la ocupacion. La cantidad destinada á proveer al sueldo, equipo y vestuario de las tropas del ejército de ocupacion, será pagada en todo caso hasta el 30 de noviembre bajo el mismo pié que lo ha sido desde el 1º de diciembre de 1817. »

Por otro protocolo se convino en que arregladas todas las cuentas entre la Francia y las potencias aliadas, la suma que la Francia habia de pagar para completar la ejecucion del artículo 14 del tratado del 20 de noviembre de 1815, fuese de 265 millones, de los cuales los 100 fueron pagados en inscripciones de renta en el gran libro de la deuda pública de Francia y los 165 restantes se pagaron por novenas partes y de mes en mes contando desde el 6 de enero siguiente. Estos dos protocolos se convirtieron en tratado el 7 octubre de 1818.

Desde el tratado de noviembre de 1815 la Francia quedó colocada en un sistema de sospecha y desconfianza; toda la gran diplomacia europea se habia hecho sin contar con ella y á pesar suyo; los plenipotenciarios franceses no habian sido admitidos nunca á tomar parte en las deliberaciones de las cuatro cortes aliadas. Tan luego como la cuestion de evacuacion territorial se resolvió favorablemente, el señor de Richelieu entabló negociaciones para obtener la admision de la Francia

en lo que entonces se llamaba la Santa Alianza, y tuvo la fortuna de conseguirlo.

Estos resultados llenaron de alegría á Luis XVIII. Al saber la evacuacion de la Francia exclamó : « Ya he vivido bastante pues he visto la Francia libre y la bandera francesa ondeando en todas sus ciudades. » Despues de las grandes conferencias de Aix la Chapelle el emperador Alejandro resolvió trasladarse á Paris para felicitar al rey por los resultados de las negociaciones, por la marcha de su gobierno y por la religiosa exactitud con que habia cumplido todos sus compromisos con los aliados. Como se sabia todo lo que habia hecho para llevar á buen término el congreso, se le acogió con entusiasmo. El rey de Prusia y su hijo el príncipe Carlos, así como el gran duque Constantino vinieron tambien á cumplimentar á Luis XVIII, pero imitaron al emperador Alejandro que se apresuró á reunirse á sus tropas para activar la ejecucion de los convenios que se habian ajustado solemnemente.

Revoluciones en España y en Nápoles. La evacuacion de la Francia era una gran medida conforme á los intereses de cada nacion; pero la alegría que produjo no fué mas que una tregua de corta duracion, despues de la cual los partidos principiaron la lucha nuevamente y con la misma animosidad. Dos grandes acontecimientos impresionaron vivamente á la diplomacia europea; el asesinato del señor duque de Berri y la revolucion de España.

Este príncipe fué asesinado por un fanático llamado Louvel el dia 13 de febrero de 1820. Esta catástrofe que habia tenido por objeto extinguir la sucesion á la corona de Francia, sirvió de pretexto á los gabinetes para fortificarles en su sistema represivo. Las cartas de pésame de los emperadores de Rusia y de Austria, la del rey de Prusia, al mismo tiempo que expresaban el mas profundo dolor, manifestaban inquietudes por la situacion de los espíritus y la marcha de las opiniones. En todas partes se decia que era necesario reprimir el espíritu revolucionario que no retrocedia ante los mas infames atentados con tal de satisfacer su rencor y su ambicion.

La revolucion de España, por su parte, era bastante importante para llamar seriamente la atencion de los gabinetes. Fernando se habia visto obligado por los soldados arma-

dos á proclamar la constitucion de las Córtes y á dejarse imponer de este modo la voluntad de sus vasallos. Era este un ejemplo tanto mas peligroso cuanto que la correspondencia secreta de los embajadores anunciaba que en Portugal, Nápoles y el Piamonte se preparaban movimientos militares de la misma especie.

Sin embargo las grandes potencias de Europa no quisieron atropellarse, y convinieron en que encargarian á sus respectivos embajadores ó ministros plenipotenciarios que estudiasen la marcha y progresos del espíritu revolucionario y las opiniones de las Córtes, para adoptar despues las disposiciones que conviniesen. Nó tardó en saberse que solo la violencia habia obligado al rey Fernando á firmar el acta constitucional; que este principe no era de manera alguna adicto á las nuevas instituciones; que toda la clase baja, los paisanos, los frailes y la masa activa de la nacion no estaban por la constitucion, á pesar de las hábiles concesiones que las Córtes habian hecho al catolicismo; pero que la clase média y las dos terceras partes del ejército eran constitucionales.

Por lo demas este nuevo orden de cosas manifestó al principio una notable moderacion. La nobleza de la nacion española, sus severas costumbres, su espíritu religioso, y el antiguo afecto que el pueblo profesaba al rey, habian contribuido á circunscribir á justos limites los tumultos militares. El partido moderado habia llevado la mejor parte en las últimas elecciones, y las Córtes habian elegido por su presidente al arzobispo de Sevilla. Todos estos sintomas inspiraban cierta confianza, y sin aprobar lo que se habia hecho en España, los gabinetes parecian dispuestos á sufrirlo.

El Portugal se apresuró á imitar á la España. Fué colocado por el duque de Wellington y sus victorias bajo la dominacion de la casa de Braganza que habia sido desposeida de sus derechos por Napoleon; pero el jefe de dicha casa Juan VI, que reinaba al mismo tiempo en el Brasil, no habitaba en Europa, y los negocios estaban confiados á un regente extranjero, el duque de Beresford, cuya autoridad soportaban muy difícilmente los Portugueses. Mientras que este agente habia ido al Brasil para tomar las órdenes de Juan VI acerca de la Carta,

fué proclamada la constitucion española, y el inglés, á su regreso, enviado á su pais.

En el tiempo que esto sucedia estalló la revolucion militar de Nápoles; pero allí los acontecimientos tenian otro carácter y no se parecia á los otros en sus causas ni en sus resultados. No tenia por autores unos soldados pacienzudos llenos de gloria, y acostumbrados á la disciplina militar como en España; sino unas tropas cobardes y revoltosas las cuales obedecian á unos jefes ligados á la misteriosa sociedad de los *carbonarios* que abrazaba toda la Italia. La junta del nuevo gobierno se compuso de casi todos los partidarios de Murat, de los generales Parisi y Pepé del señor Delfiro y del caballero Martucci.

Congreso de Troppau (1820). Esta revolucion produjo la mayor ansiedad en todas las córtes de Europa. El rey de Francia se hallaba unido al rey de Nápoles por los lazos de un próximo parentesco, y por lo mismo deseaba en extremo que este movimiento revolucionario fuese enérgica y prontamente reprimido. No se ocultaba al Austria que los autores de esta revolucion tenian secretas ramificaciones en toda Italia y que la sedición podia propagarse é invadir rápidamente sus propios Estados. La Rusia y la Prusiano tenian un interés tan directo en este negocio, pero lo consideraban con razon como obra del *carbonarismo*, y comprendian que bajo este sentido no podian permanecer indiferentes. Alejandro principiaba á alejarse de las ideas liberales que antes habia manifestado y á establecer como principio, que ante todas cosas era preciso contener el impulso revolucionario. El rey de Prusia se habia ya visto obligado á expedir algunos decretos bastante severos contra las sociedades secretas.

Los soberanos resolvieron, pues, reunirse para concertarse de nuevo acerca del peligro que les amenazaba. Troppau fué el sitio elegido para esta reunion diplomática. El conde Capo de Istria acompañó al emperador de Rusia, el principe de Hardenberg al rey de Prusia, y el principe de Metternich al emperador de Austria. Sir Carlos Stuart representaba la Inglaterra, y el marqués de Caraman la Francia. Las ideas del Austria fueron las que predominaron. El señor de Metternich hizo que la Rusia y la Prusia admitiesen el derecho de intervencion como

único medio de poner un freno á las nuevas calamidades que amenazaban á la Europa.

La Inglaterra no accedió á esta nueva doctrina que se hallaba además en contradicción con su propia constitución. La Francia titubeaba en adoptar semejante línea de política. El emperador Alejandro creyó que el mejor medio de obtener una resolución más firme y decisiva, era invitar al rey de las Dos Sicilias para que se presentase personalmente en el seno de las conferencias como conciliador entre su mal aconsejado pueblo y los Estados de Europa alarmados por aquel estado de cosas. El mismo le escribió para empeñarle á que se trasladase á Laybach adonde se transfirió el congreso.

Congreso de Laybach. Nápoles y el Piamonte. Fernando IV al llegar á Laybach se puso á la disposición de M. de Metternich y le dijo que sancionaría de antemano todas las medidas que juzgase convenientes. Se decidió que se pediría á Nápoles un desistimiento completo de todo lo que había sucedido, y que el rey fuese restablecido en todos sus derechos. Habiéndose negado á ello el parlamento napolitano, un ejército austriaco recibió la orden de atravesar el Pó. Aquello fué más bien un paseo militar, que una verdadera campaña. Los napolitanos no trataron siquiera de resistir seriamente, y la antigua monarquía quedó restablecida sin disparar un tiro.

Pero apenas la política austriaca acababa de conseguir este triunfo cuando estalló otra revolución en Turin. La noticia se recibió en Laybach cuando los príncipes se hallaban todavía reunidos. Las tropas austriacas invadieron al momento el Piamonte. Allí, como en Nápoles, no encontraron resistencia alguna, y la contra-revolución se ejecutó con más facilidad que en el reino de las Dos Sicilias. El señor de Metternich se felicitaba de todos estos resultados y se aprovechó de ellos para propagar sus ideas de absolutismo y de comprensión enérgica. «Aquí se ve, decía al emperador de Rusia, lo que es una revolución combatida oportunamente.»

Insurrección en Grecia. Sublevación de Ipsilanti. Una insurrección que debía durar más tiempo y concluir mejor, estalló en Grecia. Al grito de independencia todos los valientes helenos corrieron á las armas. Muy luego todos los desfiladeros de sus montañas se cubrieron de combatientes sin disciplina

ni recursos, pero sin temor. El Archipiélago se cubrió de marinos intrépidos que con la cruz en sus pabellones iban en pequeños buques á desafiar á las escuadras otomanas. La Europa se commovió toda al ver despertar á un país cristiano sepultado en un profundo olvido al cabo de cuatro siglos de esclavitud. La poesía se apoderó de este grande acontecimiento y lo encareció con los más vivos colores. El mismo emperador Alejandro se commovió al ver esta generosidad de un pueblo á quien se hallaba unido por una estrecha comunidad de ideas é intereses; pero en los momentos en que el principio de autoridad se hallaba minado por todas partes, sintió mucho este movimiento, y á la primera noticia de la insurrección de Ipsilanti exclamó: «¡Con que también los griegos tienden la mano á los revolucionarios de Europa! Yo deseaba su manumisión y la habría obtenido, y hé aquí que ellos prestan su insurrección á los napolitanos y á los piamonteses.»

Muerte de Napoleon. Bautizo del duque de Burdeos. (Mayo de 1821). En medio del tumulto revolucionario que agitaba á la Europa se supo que Napoleon había muerto en Santa Helena el día 3 de mayo de 1821. Sus últimos días se pasaron en una profunda tristeza que trataba en vano de disimular bajo una apariencia de alegría que no era natural. Su enfermedad duró poco, pues hasta el 1.º de mayo no se conoció el peligro en que se hallaba. Sus últimas palabras fueron para su hijo y para la Francia; murió cristianamente.

El mismo día en que se supo que su enfermedad era mortal, volvían á empezar en París las mismas fiestas que diez años antes se celebraron por el rey de Roma, después príncipe austriaco y educado en la corte de su abuelo bajo el nombre de duque de Reischstadt. El régio infante que entonces se bautizaba nació el 21 de setiembre de la duquesa de Berri. Se le puso por nombre Enrique Diosdado y recibió el título de Duque de Burdeos.

• *Estado general de Europa. Congreso de Verona.* (1822): La Francia principiaba á recoger el fruto de seis años de paz: el comercio, la industria, y las artes volvían á tomar vuelo; aumentábase el crédito público, y la parte inteligente de la nación encontraba en el nuevo orden de cosas un alimento para sus ideas y una carrera abierta á su ambición. Todas las teorías políticas y literarias se cuestionaban y debatían pública-

mente; todas las utopías tendían á hacerse calle, y de ello resultaba un movimiento de ideas que no asustaba á Luis XVIII porque era un rey filósofo, pero que algun día había de provocar grandes tempestades.

La Inglaterra no estaba tampoco muy tranquila. Las últimas guerras habían agotado el tesoro del Estado, el comercio padecía, el pueblo carecía de trabajo, y el gobierno se había hallado en manos de un rey imbécil, Jorge III, y de un regente despreciable. Todos estos males habían producido en el país un malestar general, el cual permitió á todas las pasiones bastardas que propagasen sus doctrinas anárquicas. Bajo los nombres de *filántropos* y *amigos de la reforma* los radicales se habían pronunciado contra todas las instituciones sociales, amenazando nivelarlo todo. Esta oposicion había sido apenas comprimida por algunas leyes restrictivas de la libertad de imprenta y de la libertad de asociacion, cuando Jorge III murió el 29 de enero de 1820. El príncipe de Gales que le sucedió bajo el nombre de Jorge IV, tuvo que reprimir sediciones y alborotos desde el momento de su advenimiento.

Tampoco el emperador de Rusia se hallaba muy tranquilo. La Polonia le suscitaba graves inquietudes, y á pesar de su simpatía por los griegos, había visto con sentimiento su insurreccion; pero lo que le preocupaba mucho era la situacion de la España, negocio capital tambien para el Austria y la Prusia. Un nuevo congreso se reunió en Verona en 1822 para escoger los medios de apagar en la península ibérica la hoguera de las insurrecciones liberales.

La España se encontraba entonces en una situacion bien triste. La constitucion de 1812, proclamada por las Córtes, tiranizaba al mismo tiempo á la nacion y al rey. Algunas provincias la querían mas liberal; otras en mayor número aclamaban al rey absoluto. El gobierno no inspiraba confianza, el tesoro se hallaba exhausto; las poblaciones se insurreccionaban por todas partes, las tropas se sublevaban, y las colonias se habían declarado independientes. Tambien el Brasil había sacudido el yugo del Portugal, pues mientras Don Juan VI aceptaba en Lisboa la nueva constitucion, su hijo Don Pedro se hacía proclamar Emperador en Rio Janeiro el 12 de octubre de 1822. Una epi-

demia que asoló á Barcelona aumentó todavía mas los males de España.

En estas circunstancias fué cuando los emperadores de Rusia y de Austria, los reyes de Francia y de Prusia dirigieron de comun acuerdo á sus embajadores cerca de Fernando VII una larga nota en la que apreciaban el estado de España, condenaban el origen y los principios de la revolucion, y declaraban no podían tratar con un soberano cuya voluntad se hallaba encadenada y cuya persona apenas estaba libre.

El gobierno español respondió que la constitucion de 1812 había sido reconocida por toda la Europa en la época de su promulgacion; que Fernando VII, despues de haberla roto arbitrariamente, la había aceptado libremente; que ademas ninguna potencia tenia derecho de mezclarse en los asuntos de España, y que el único servicio que la Francia podía prestar á este país era retirar el ejército de observacion que había situado en la línea de los Pirineos bajo pretexto de establecer un cordón sanitario, pero que en realidad no servía sino para alimentar las esperanzas de los insurgentes de Aragon y Cataluña.

De resultas de esta respuesta los embajadores de Rusia, Austria y Prusia recibieron la orden de salir de Madrid el 11 de enero 1823. El señor de Villele que presidía entonces el gabinete francés habría querido evitar una intervencion armada, pero se vió obligado á ceder á la voluntad de las Cámaras y á la fuerza de los acontecimientos. El embajador de Francia salió de Madrid el 30 de enero y la guerra fué decretada.

Campaña de España. (1823). — El duque de Angulema fué nombrado generalísimo del ejército francés, y pasó el Bidasoa el 7 de abril de 1823. Los partidarios del antiguo régimen que se habían reunido en las Provincias bajo el nombre de *Ejército de la fe* y á los que el general constitucional había hecho pasar los Pirineos, se reunieron á las tropas francesas. El orden mas perfecto reinaba en el ejército de invasion que se presentaba en todas partes como amigo y hacia respetar las opiniones y las propiedades. Las plazas fuertes, en general, se resistían, pero se las bloqueaba y se continuaba la marcha hácia adelante porque se deseaba terminar pronto la guerra.

Atemorizadas las Córtes por la rapidez de esta marcha, de-

cidieron que el rey habia de salir de Madrid y trasladarse á las provincias del Mediodia. Fernando se quiso resistir, pero se vió obligado á ceder y el gobierno se transportó á Sevilla. Los franceses entraron en Madrid el dia 24 de mayo. El duque de Angulema se apresuró á nombrar una regencia provisional, é hizo continuar la marcha de las tropas hácia Sevilla. El rey no estaba ya allí: el 12 de junio le llevaron por fuerza en Cádiz.

Morillo en Galicia y Asturias, Mina en Cataluña, y Ballesteros en los reinos de Valencia y Murcia, defendian la causa constitucional. El primero no tardó en abandonarla y reconocer la regencia de Madrid. Quiroga que servia bajo sus órdenes, se mantuvo fiel á la bandera liberal y se encerró en la Coruña; pero muy luego se encontró bloqueado y huyó á Inglaterra. Mina resistió con maravilloso valor é hizo una guerra muy hábil de partidarios en las montañas adonde su conocimiento del país le daba grandes ventajas. Pero la division mandada por el mariscal Mancey le rechazó poco á poco hácia Barcelona y consiguió ocupar todas las salidas de esta importante plaza. El general Molitor por su parte tomó á Valencia el 13 de junio, Murcia el 7 de julio, é hizo retirar á Ballesteros hácia Granada. Este jefe reducido por numerosas defecciones al último extremo, concluyó por someterse tambien, despues de haber sido derrotado en el combate de Campillo de Arenas.

El príncipe de Angulema que salió de Madrid el dia 18 de julio, llegó cerca de Cádiz el 16 de agosto. Los franceses se hallaban acampados á la vista de dicha plaza desde el 24 de junio bajo las órdenes del general Bordesoulle. La ciudad, situada á la extremidad de la isla de Leon, se hallaba defendida por fortificaciones imponentes. Las Córtes esperaban poder defenderse mucho tiempo, porque la Francia no habia enviado las fuerzas necesarias para bloquearla por mar. El príncipe estableció su cuartel general en el Puerto de Santa Maria, pequeña ciudad situada sobre la costa al norte y frente de Cádiz. Escribió al rey Fernando que se presentaba como amigo, que habria una amnistia para todos los delitos políticos si e rey venia libremente á reunirse á él, y que le invitaba á convocar las antiguas Córtes del reino y á dar á su pueblo una constitucion de acuerdo con las tradiciones antiguas y las necesidades presentes.

El infortunado rey tuvo que contestar que se hallaba libre, que la invasion francesa era injusta, y que la España, satisfecha con su constitucion no tenia que hacer modificacion alguna en ella. Despues de esta respuesta principiaron las hostilidades. El 31 de agosto el ejército francés atacó vigorosamente las fortificaciones de la isla de Leon. El castillo del Trocadero al que no se podia llegar sino arrojándose al agua y bajo el fuego de las baterias enemigas fué tomado bizarramente. El castillo de San Luis sucumbió tambien; la península entera cayó en poder de los franceses, y Cádiz se vió bloqueado mas de cerca.

Durante este tiempo las Córtes supieron el bloqueo de Barcelona, la capitulacion de Figueras, de Pamplona y de San Sebastian, la sumision de Ballesteros, las derrotas y la muerte de Riego, último caudillo del partido liberal. El vicealmirante Duperré llegó el 23 de setiembre á la vista de Cádiz, y habiendo lanzado algunas bombas contra la ciudad, el desaliento llegó á su colmo. Toda la poblacion se aterrorizó y las Córtes se vieron obligadas á ceder. El dia 28 la Asamblea envió una diputacion al rey para suplicarle se trasladase al cuartel general de los franceses y que estipulase una amnistia y seguridad para todos. Despues de esto la asamblea se declaró disuelta.

El ejército se insurreccionó, pero habiéndose negado el duque de Angulema á recibir los parlamentarios que le envió, y habiendo declarado que si el rey no se trasladaba inmediatamente á su cuartel general, iba á dar el asalto; esta amenaza apoyada con serios preparativos produjo el efecto que de ella se esperaba. Fernando fué puesto en libertad, y el dia 1^o de octubre se trasladó con toda su familia al Puerto de Santa Maria donde desembarcó en medio de las aclamaciones de una entusiasta multitud.

● Su primer cuidado fué aprobar todo lo que habia hecho la regencia de Madrid y anular todos los actos de su gobierno desde el 7 de marzo de 1820. Los miembros de las Córtes se embarcaron en buques neutros para Inglaterra y América bajo la proteccion de los franceses. El duque de Angulema entró en Cádiz; Barcelona se rindió el dia 4 de noviembre al mariscal Mancey; Cartagena el dia 5 á Molitor; y el dia 12 este

general entró en Alicante que fué la última plaza que se rindió. La guerra estaba terminada, y segun la expresion del ministro inglés Canning, jamas hubo ejército alguno que hiciese menos males, ni que impidiera tantos.

Esta guerra habia costado cien millones de francos y la España se reconoció deudora de treinta y cuatro. Fernando entró triunfante en Madrid restableciendo el gobierno absoluto y obligando á todos los jefes de liberalismo á refugiarse en el extranjero. La Hacienda quedó en el mayor desorden, y la España destrozada por tantas guerras é insurrecciones, sin industria ni comercio, privada de sus colonias insurrectas, se vió reducida á recurrir á los empréstitos y á debilitar de este modo y cada dia mas su crédito. El duque de Angulema entró con gran solemnidad en Paris el dia 2 de diciembre. Los aduladores no dejaron de recordar que era el aniversario de la batalla de Austerlitz; pero él tuvo bastante buen juicio para no creerse un Napoleón, á pesar de que en honor suyo se terminó con andamos y pinturas el arco de triunfo destinado al emperador; y aun se le llamó el mayor capitán de su siglo.

§ III. Desde la campaña de España hasta la caída de la Restauracion. (1823-1830.)

Muerte de Luis XVIII. (1824). La guerra de España habia dado al gobierno de la restauracion cierta fuerza y cierto brillo. El señor de Villele se aprovechó de ello para tratar de consolidar la monarquía por medio de algunas grandes medidas; y como el rey lo habia dicho abiertamente, de curar las últimas llagas de la revolucion. Preparó simultáneamente algunas leyes religiosas, civiles, políticas y financieras; y como estaba seguro de las disposiciones de las Cámaras, hizo que se resolviese que en vez de renovarse anualmente por quintas partes, se renovase enteramente y que el mandato de los diputados durase siete años en vez de cinco. Ya se preparaba á hacer indemnizar á los emigrados de las pérdidas que la revolucion les habia hecho experimentar, cuando la muerte de Luis XVIII le hizo suspender momentáneamente sus proyectos. A pesar de sus padecimientos, este príncipe continuó trabajando hasta el 12 de setiembre. Pero entonces el peligro se hizo inminente; al dia siguiente recibió los sacramentos y dió su bendición á to-

da su familia. Cuando le presentaron el duque de Burdeos dijo, levantando las manos hácia su hermano: que Carlos X conserve la corona de este niño. «Espiró el 16 de setiembre á las cuatro de la mañana. Sus últimos pensamientos no se consagraron mas que á las cosas eternas.

Advenimiento de Carlos X. Su consagracion. El advenimiento de Carlos X fué tan celebrado como lo era el de los antiguos reyes. Sus sentimientos realistas eran conocidos, y al principio se temió que desaprobase las concesiones que Luis XVIII habia hecho al liberalismo; pero se aplaudió su generosidad cuando se vió que sus primeros actos tenian un carácter enteramente opuesto. Devolvió la libertad á la prensa por medio de la supresion de la censura, hizo abrir las cárceles y se paseó á caballo entre una multitud entusiasta que celebraba á porfia su franqueza y su bondad. El 22 de diciembre hizo con ostentacion la apertura de la sesion legislativa y anunció para el año siguiente la ceremonia de su consagracion.

Por desgracia no tardó en comprometer esta inmensa popularidad por medio de algunas leyes imprudentes. Primero se presentó á las Cámaras una ley que castigaba con la pena impuesta á los parricidas, es decir, la muerte despues de haberles cortado la mano, á todos los que hubiesen profanado las hostias consagradas. En seguida se trató de indemnizar á los emigrados de las pérdidas que habian sufrido, y las discusiones á que dió lugar esta ley hicieron mas daño á la causa de la restauracion que la memoria de las dos invasiones que habian proporcionado su triunfo. Esta ley adoptada el 11 de marzo por la Cámara de diputados y el 20 de abril por la de los pares concedió mil millones de francos á los emigrados, y para pagar esta deuda en cuatro años creó treinta millones de renta al 3 por 100.

Por real decreto de 17 de abril se reconoció la independencia de Santo Domingo bajo la condicion de que la nueva república, llamada república de Haiti, pagaria en el término de cinco años ciento cincuenta millones de francos como indemnizacion á los antiguos colonos franceses, que podria abrir libremente sus puertos á todas las naciones, pero que habia de rebajar en favor de la Francia la mitad de todos los derechos que hubiere de percibir sobre los buques y las mercancías.

general entró en Alicante que fué la última plaza que se rindió. La guerra estaba terminada, y segun la expresion del ministro inglés Canning, jamas hubo ejército alguno que hiciese menos males, ni que impidiera tantos.

Esta guerra habia costado cien millones de francos y la España se reconoció deudora de treinta y cuatro. Fernando entró triunfante en Madrid restableciendo el gobierno absoluto y obligando á todos los jefes de liberalismo á refugiarse en el extranjero. La Hacienda quedó en el mayor desórden, y la España destrozada por tantas guerras é insurrecciones, sin industria ni comercio, privada de sus colonias insurrectas, se vió reducida á recurrir á los empréstitos y á debilitar de este modo y cada dia mas su crédito. El duque de Angulema entró con gran solemnidad en Paris el dia 2 de diciembre. Los aduladores no dejaron de recordar que era el aniversario de la batalla de Austerlitz; pero él tuvo bastante buen juicio para no creerse un Napoleón, á pesar de que en honor suyo se terminó con andamos y pinturas el arco de triunfo destinado al emperador; y aun se le llamó el mayor capitán de su siglo.

§ III. Desde la campaña de España hasta la caída de la Restauracion. (1823-1830.)

Muerte de Luis XVIII. (1824). La guerra de España habia dado al gobierno de la restauracion cierta fuerza y cierto brillo. El señor de Villele se aprovechó de ello para tratar de consolidar la monarquía por medio de algunas grandes medidas; y como el rey lo habia dicho abiertamente, de curar las últimas llagas de la revolucion. Preparó simultáneamente algunas leyes religiosas, civiles, políticas y financieras; y como estaba seguro de las disposiciones de las Cámaras, hizo que se resolviese que en vez de renovarse anualmente por quintas partes, se renovase enteramente y que el mandato de los diputados durase siete años en vez de cinco. Ya se preparaba á hacer indemnizar á los emigrados de las pérdidas que la revolucion les habia hecho experimentar, cuando la muerte de Luis XVIII le hizo suspender momentáneamente sus proyectos. A pesar de sus padecimientos, este príncipe continuó trabajando hasta el 12 de setiembre. Pero entonces el peligro se hizo inminente; al dia siguiente recibió los sacramentos y dió su bendición á to-

da su familia. Cuando le presentaron el duque de Burdeos dijo, levantando las manos hácia su hermano: que Carlos X conserve la corona de este niño. «Espiró el 16 de setiembre á las cuatro de la mañana. Sus últimos pensamientos no se consagraron mas que á las cosas eternas.

Advenimiento de Carlos X. Su consagracion. El advenimiento de Carlos X fué tan celebrado como lo era el de los antiguos reyes. Sus sentimientos realistas eran conocidos, y al principio se temió que desaprobase las concesiones que Luis XVIII habia hecho al liberalismo; pero se aplaudió su generosidad cuando se vió que sus primeros actos tenian un carácter enteramente opuesto. Devolvió la libertad á la prensa por medio de la supresion de la censura, hizo abrir las cárceles y se paseó á caballo entre una multitud entusiasta que celebraba á porfia su franqueza y su bondad. El 22 de diciembre hizo con ostentacion la apertura de la sesion legislativa y anunció para el año siguiente la ceremonia de su consagracion.

Por desgracia no tardó en comprometer esta inmensa popularidad por medio de algunas leyes imprudentes. Primero se presentó á las Cámaras una ley que castigaba con la pena impuesta á los parricidas, es decir, la muerte despues de haberles cortado la mano, á todos los que hubiesen profanado las hostias consagradas. En seguida se trató de indemnizar á los emigrados de las pérdidas que habian sufrido, y las discusiones á que dió lugar esta ley hicieron mas daño á la causa de la restauracion que la memoria de las dos invasiones que habian proporcionado su triunfo. Esta ley adoptada el 11 de marzo por la Cámara de diputados y el 20 de abril por la de los pares concedió mil millones de francos á los emigrados, y para pagar esta deuda en cuatro años creó treinta millones de renta al 3 por 100.

Por real decreto de 17 de abril se reconoció la independencia de Santo Domingo bajo la condicion de que la nueva república, llamada república de Haiti, pagaria en el término de cinco años ciento cincuenta millones de francos como indemnizacion á los antiguos colonos franceses, que podria abrir libremente sus puertos á todas las naciones, pero que habia de rebajar en favor de la Francia la mitad de todos los derechos que hubiere de percibir sobre los buques y las mercancías.

La ceremonia de la consagracion tuvo lugar en Reims el día 29 de mayo de 1825, con toda la magnificencia acostumbrada en tiempo de la antigua monarquía. Carlos X juró la conservacion de la carta, distribuyó gracias á los diputados, hizo magníficos regalos á la antigua catedral y una numerosa promocion de caballeros del Espiritu Santo, y terminó estas régias solemnidades con su entrada triunfal en Paris el día 6 de junio. Fué recibido por una multitud ébria de alegría; la poesia se apoderó de este acontecimiento para cantarlo de todas maneras, y por un momento se pudo creer que habian vuelto los mas bellos días de la monarquía francesa.

Muerte del emperador Alejandro (1825). En este mismo año murieron tres soberanos: Fernando, rey de Nápoles, el 3 de enero; Maximiliano José, rey de Baviera, el 13 de octubre; y Alejandro, emperador de Rusia, el 1º de diciembre. Este último acontecimiento hizo gran sensacion en Europa, porque Alejandro habia hecho un gran papel en todos los sucesos que tuvieron lugar desde la caída de Napoleon. Él promovió la Santa Alianza en 1815, y se habia propuesto llevar á cabo su objeto principal, que era la conservacion de los principios religiosos y monárquicos en Europa. Al principio se manifestó dispuesto á hacer algunas concesiones á las ideas liberales, y entre todos los soberanos que se hallaban á la cabeza de la invasion, él se distinguió por sus principios adelantados. Pero las dificultades que encontró irritaron su alma orgullosa y altiva, y le decidieron á una reaccion muy pronunciada. En sus últimos años la única idea que le preocupaba era la de extinguir á toda costa las ideas revolucionarias donde trataban de manifestarse de cualquiera manera que fuese.

Espiró en Taganrog en Crimea, y su esposa Elisabeth, que le amaba con mucha ternura, no le sobrevivió mas que seis meses. El trono correspondia de derecho á su hermano Constantino, pero se supo con sorpresa que, por un acto que no se publicó, este príncipe habia renunciado á la sucesion. El mismo proclamó su renuncia y saludó como emperador á Nicolás, su hermano segundo. El nuevo soberano nació el 7 de julio de 1796.

Asuntos de Portugal (1826). Juan VI, rey de Portugal, muy avanzado ya en edad y consumido por los muchos disgustos

que habia experimentado, sufrió en los primeros días de enero de 1826 un ataque de apoplejia á la que sucumbió el 10 del mismo mes. Su hijo primogénito Don Pedro, emperador del Brasil, heredaba el reino de Portugal; pero conoció la imposibilidad de gobernar por sí mismo ambos Estados, y envió á sus súbditos de Europa una carta constitucional con su abdicacion en favor de su hija Doña María, que nació el 4 de abril de 1819 de su matrimonio con una archiduquesa de Austria, hija de Francisco I. Al mismo tiempo confiaba la regencia á su hermano Don Miguel á condicion de que jurara observar la nueva constitucion y se desposase con su sobrina.

La Inglaterra habia dictado dicha carta á Don Pedro porque deseaba contrabalancear de esta manera, por medio de un gobierno liberal en Portugal, el gobierno absoluto de España. Formóse en Portugal un poderoso partido contra la carta de Don Pedro y en favor de Don Miguel, quien se sabia era muy celoso partidario del absolutismo. Fernando sostuvo este partido, y la guerra iba á ensangrentar nuevamente este desgraciado pais, si Don Miguel guiado por consejos prudentes no hubiera jurado la carta de su hermano y hecho celebrar sus esponsales con su sobrina que no era todavía mas que una niña de siete años.

Toma de Missolonghi (1826). Al mismo tiempo que los asuntos de Portugal parecían llegar á un feliz desenlace, la Europa entera tenia la vista fija en la Grecia cubierta de sangre y ruinas por la barbarie musulmana. Todos se ocupaban de la heroica defensa de Missolonghi, ciudad situada á la entrada del golfo de Patras, á 14 kilómetros al oeste de Lepanto, y sitiada entonces por Ibrahim, hijo del bajá de Egipto. Reducidos por el hambre al último extremo, privados de todo socorro, y aniquilados por las fatigas de un largo sitio, sus habitantes prefirieron la muerte á la esclavitud. Los unos abriéndose paso entre los enemigos consiguieron llegar á las montañas, donde fueron exterminados casi todos; los otros heridos ó demasiado débiles para seguirles, mujeres, niños, ancianos, sacerdotes, sostuvieron el último asalto el 22 de abril sobre las humeantes ruinas de su ciudad, y cuando perdieron enteramente la esperanza se colocaron sobre una mina cuya explosion hizo saltar con ellos á sus vencedores.

Este acontecimiento causó mucha impresion en toda Europa. A fuerza de luchas heroicas la Grecia habia llegado de nuevo á ser una nacion y habia obtenido las simpatias de todos los partidos. La Rusia veia con satisfaccion debilitar á la Turquía cuyos despojos ambicionaba ya. Disponiase á intervenir en su favor; pero la Inglaterra que temia su preponderancia tuvo bastante habilidad para unirse á ella, y participar de estremo de la proteccion que queria extender á esta potencia naciente. La Francia tenia grandes dificultades que vencer en el interior. Su gobierno perdía cada día mas la popularidad. Una ley que habia presentado para hacer revivir indirectamente el derecho de primogenitura, habia sido rechazada por las Cámaras. Habia sido preciso restablecer la censura y limitar la libertad de la prensa. Carlos X habiendo sido mal recibido en una revista que pasó en el campo de Marte el 29 de abril de 1827, se vió obligado á pronunciar la disolucion de la guardia nacional.

Tratado de Londres (6 de julio de 1827). Para comprimir la opinion en el interior, se esforzó, en tan graves circunstancias, á satisfacerla en el exterior. Constituida provisionalmente, la Grecia habia invocado la proteccion de la Gran Bretaña. Al trasladarse á su embajada en Constantinopla, sir Strafford Canning visitó en Hydra á los principales jefes de este nuevo Estado, y por medio de un acto hábil consiguió que se colocasen bajo el protectorado de su nacion. El duque de Wellington negoció en seguida en San Petersburgo y concluyó con la Rusia el convenio del 4 de abril, por el cual se fijaban las condiciones bajo las cuales debia resolverse la emancipacion griega. La Francia se adhirió á este protocolo de una manera absoluta y se reunió á los embajadores ruso é inglés para obtener que la Puerta lo aceptase.

A causa de la negativa del sultan que rechazaba como principio toda intervencion, las potencias aliadas resolvieron unirse mas estrechamente, y el 6 de julio firmaron en Londres un tratado con el fin de imponer su mediacion entre la Puerta Otomana y la Grecia. En él se estipulaba que la Grecia dependeria de la Puerta á título de nacion vasalla, que le pagaria un tributo anual cuyo importe se fijaria de una vez para siempre y de comun acuerdo; que los griegos serian gobernados por

autoridades que ellos mismos habrian de nombrar, pero en cuya designacion conservaba la Puerta una cierta influencia; que su comercio seria libre; que tendrian la direccion exclusiva de sus negocios interiores; y por último, que para efectuar una separacion completa, se obligaria á los griegos á que comprasen los bosques pertenecientes á los turcos, bien fuese en el continente de la Grecia, ó bien en las islas. Mientras se esperaba la aceptacion de estas cláusulas, el tratado reclamaba un armisticio inmediato, y declaraba que las tres naciones obligarian á ello por la fuerza á aquel de los dos pueblos que continuase las hostilidades.

Batalla de Navarino (20 de octubre de 1827). El divan rechazó estas condiciones, como era de esperar, é Ibrahim continuó asolando la Morea. Los griegos aunque descontentos de la semi-independencia que querian darles no dejaron de acoger con apresuramiento la intervencion de las tres grandes potencias que venian en su auxilio. Una escuadra francesa, bajo las órdenes del almirante de Rigny, se reunió en el Mediterráneo á las escuadras rusa é inglesa, mandadas la primera por el conde de Rigny, y la otra por el almirante Codrington. Esta escuadra compuesta de ciento cincuenta buques de guerra se presentó á bloquear la flota turco-egipcia en el puerto de Navarino sobre la costa occidental del Peloponeso, en la antigua Elida, y se intimó á Ibrahim que esperase en completa inaccion la resolucion del divan.

Habiase dado á la Puerta un mes de término para que hiciese conocer sus resoluciones; pero Ibrahim continuaba las hostilidades, y habiendo tratado su flota de forzar el paso, presentaron los almirantes la batalla en la rada de Navarino el 20 de octubre de 1827. Amontonados en un corto espacio, empujados unos por otros ó estrechados á bordo por los buques franceses é ingleses que penetraban por toda la línea, los buques enemigos cañoneados á boca de jarro, fueron todos echados á pique ó lanzados al aire por terribles explosiones. Aquello fué una carniceria mas bien que un combate, una destruccion mas bien que una derrota.

La Rusia sacó las mayores ventajas de esta victoria. Su política invasora alarmaba á todas las demas córtes de Europa. El conde Pozzo di Borgo, su embajador en Paris, se esforzaba en

presentar su lucha contra la Turquía como la lucha de la civilización contra la barbarie. Pero la Inglaterra y el Austria no estaban muy tranquilas con respecto á sus ulteriores intenciones, y á cada triunfo que alcanzaban los turcos, estas dos naciones no disimulaban su simpatía. Estas disposiciones produjeron el tratado de paz de Andrinópolis ajustado el 14 de setiembre de 1829 y cuyas ratificaciones fueron cangeadas el 29 de octubre. Con arreglo á este tratado el Pruth debía continuar sirviendo de límites á los dos imperios. La Puerta se obligaba á pagar á la Rusia como indemnización de sus gastos de guerra 10 millones de ducados holandeses y 1.150,000 como indemnización de las pérdidas comerciales desde 1806. La Puerta debía tener dos años para ejecutar el pago de la indemnización por gastos de guerra, y hasta la entera ejecución de este pago los principados de Moldavia y Valaquia, y la plaza de Silistria debían ser ocupados por los Rusos.

Emancipación de la Irlanda (1829). Descontenta la Inglaterra por la preponderancia que tomó la Rusia en los asuntos de Grecia y de Turquía, obligó al ministerio á que se retirase. Peel y Wellington formaban parte de él. La Irlanda gemía hacia mucho tiempo bajo el yugo de unas leyes las más tiránicas, y se hallaba devorada al mismo tiempo por las sediciones y por el hambre. El parlamento había propuesto que se la auxiliase y se concediera alguna libertad á los católicos; pero el fanatismo del duque de York, hermano de Jorje IV, hizo que esta medida fuese rechazada por la Cámara de los lores. Entonces se formó una *asociación católica*; O-Connell, que era uno de los primeros abogados de Irlanda, se puso á su cabeza y resolvió protestar, en nombre del derecho, contra todas las injusticias de que la Irlanda era víctima. El ministerio inglés tuvo miedo de esta asociación y la prohibió bajo pretexto de ilegalidad; pero se reprodujo con el nombre de *asociación de caridad*, y pidió la revocación de todas las incapacidades que pesaban sobre los católicos irlandeses. El bill presentado por Francis Burdett había sido aceptado por la Cámara de los comunes, pero el duque de York hizo que se rechazase también por la Cámara de los lores. Este inexorable enemigo de la causa católica murió poco después de su triste triunfo al principio del año 1827. ●

A la llegada de Peel y de Wellington al poder, O-Connell resolvió activar vivamente la cuestión de la emancipación de los católicos de Irlanda; se presentó en las elecciones del condado de Clare y fué elegido. Pidió su asiento en el parlamento en la sesión siguiente y triunfó de las innumerables resistencias que se le opusieron por todas partes. El bill fué adoptado el 30 de marzo de 1829; pero se le pusieron una multitud de restricciones, y entre otras se privaba á los católicos de los empleos de lord canciller, de guarda del gran sello y de lord lugar teniente de Irlanda; y para el ejercicio de los demás empleos se les ponían innumerables trabas; pero sus derechos estaban reconocidos, y esto era ya un progreso inmenso.

Gobierno y política de la Francia. Durante este tiempo el gobierno francés se hallaba rodeado en el interior de dificultades insuperables. El señor de Villele se vió obligado á retirarse, y un ministerio más liberal fué llamado el 4 de enero de 1828 para dirigir los negocios. Este ministerio fué el de Martignac. Colocado entre el partido que se llamaba *realista* y el partido constitucional, toda la esperanza y toda la fuerza de este nuevo ministerio consistía en los triunfos de las dos opiniones que se combatían mutuamente. Así lo comprendió, y lejos de combatir las favoreció por bajo de mano. Las listas electorales fueron sometidas á una publicidad permanente; la censura de los periódicos fué suprimida y reemplazada por una ley que aunque represiva no tenía un carácter preventivo como las leyes anteriores. Algunos hábiles decretos desarrollaban la marina y mejoraban el régimen de las colonias. Para satisfacer á los enemigos de los jesuitas se limitó el número de los alumnos que podrían ser admitidos en las escuelas eclesiásticas, y se exigió de todos los profesores empleados en los mismos establecimientos que declarasen por escrito no pertenecer á congregación alguna religiosa no autorizada legalmente en Francia. Esta era una pequeña y mezquina vejación que produjo mucho descontento entre el clero.

Felizmente la política exterior del gobierno era más digna y elevada. Mientras la Inglaterra fomentaba la agitación en Portugal por un estrecho egoísmo, la Francia se pronunciaba por el partido de la justicia y esperaba prudentemente su triunfo. Don Miguel al llegar á Lisboa se puso á la cabeza del partido

que rechazaba la carta de Don Pedro, é hizo anular dicha carta despues de haberla jurado. Despreciando los derechos de su sobrina Doña Maria, se habia apoyado en la constitucion hecha en 1144 por las Córtes de Lamego, y se hizo proclamar rey de Portugal. La Francia manifestó su desaprobacion retirando su embajador, pero no se mezcló en nada.

Su política con respecto á la Grecia fué tambien muy sencilla y muy eficaz. La independencia de la Grecia habia sido reconocida, y la presidencia de esta república habia sido confiada al conde Capo de Istria. Pero la Puerta persistia en sus pretensiones á la soberanía absoluta, é Ibrahim continuaba ocupando el Peloponeso. La Francia se decidió á arrojarle de allí, y un ejército mandado por el general Maison partió para Grecia el 17 de agosto de 1828. La expedicion fué corta pero decisiva. A los primeros cañonazos todas las plazas fuertes ocupadas por los egipcios se rindieron. En el único punto en que se encontró resistencia fué en el castillo de Morea cerca de Patras; pero fué batido en brecha vigorosamente, y la guarnicion se rindió á discrecion. Ibrahim se embarcó para Egipto, y Maison fué nombrado mariscal de Francia.

El año 1829 parecia anunciarse favorablemente bajo el aspecto político; pero habiéndose visto precisado á retirarse el ministerio Martignac, Carlos X llamó al poder al príncipe de Polignac el 8 de agosto, para que constituyese un nuevo ministerio escogido fuera de todo influjo parlamentario. Esta eleccion pareció un desafio á las ideas constitucionales y liberales, y la guerra estalló con violencia en los periódicos. Habiéndose manifestado hostil á los ministros, la Cámara convocada el 2 de marzo fué disuelta el 16 de mayo. Aunque las nuevas elecciones fueron desfavorables al gobierno, el ministerio persistió en sus ideas y resolvió influir en la opinion pública presentándose á ella con algun prestigio de gloria militar.

Expedicion contra Argel (1830). Con este objeto pues, se pensó llevar á cabo una grande expedicion contra Argel. Hacia muchos años que esta ciudad era la capital de la odiosa piratería que se ejercia en el Mediterráneo con vergüenza de la Europa. La República francesa habia negociado durante cinco años, desde 1793 á 1798 con el actual bey Hussein Bajá, para la provision de granos destinados á los departamentos del Me-

diodia y para los ejércitos de Italia. La deuda de la Francia regularizada en 1820 ascendia á nueve millones de francos; pero algunos comerciantes de Marsella reclamaron ciertos créditos contra varios argelinos por la cantidad de 2.500,000 fr., y el gobierno pagó al bey solamente 4.500,000 y retuvo el resto en la caja de depósitos. Resultaron de esto algunas discusiones muy vivas que no produjeron resultado alguno. Al fin el gobierno francés tomó en 1827 el partido de hablar con energia, y el señor Duval cónsul de Francia en Argel, lo hizo así delante del bey, quien creyéndose ofendido le pegó en la cara con su abanico. La Francia exigió reparacion, y el bey respondió con una negativa arrogante y la destruccion de los establecimientos franceses en la costa. Inmediatamente se envió á Argel una escuadra bajo las órdenes del capitán Collet con el fin de castigar á los corsarios. Pero la estacion se hallaba ya muy adelantada, y despues de un combate que tuvo lugar el día 4 de octubre en el que la escuadra quedó victoriosa, se principió el bloqueo de Argel, el cual fué casi inútil á causa de los vientos contrarios que reinaban en aquellos parages.

Hasta el año 1830 no se dispuso dar un golpe decisivo. La poca energia del bloqueo habia dado ánimo al bey de Argel, quien ya en el año anterior habia mandado hacer fuego contra un buque parlamentario. El honor del país exigia un pronto y ruidoso castigo. Cien buques de guerra y quinientos de transporte se reunieron en Tolon, y en ellos se embarcó un ejército compuesto de unos 38,000 hombres sin contar la marina, al mando del mariscal Bourmont que era entonces ministro de la guerra, y llevaba consigo sus cuatro hijos. El mando de la flota se confió al almirante Duperré.

El 14 de junio de 1830 desembarcó el ejército francés en Sidi-Ferruch, península al oeste de Argel, sin encontrar gran resistencia. Los árabes le atacaron el 19 sobre la altura de Staouéli y fueron derrotados. La marcha fué señalada con un nuevo triunfo el día 24; pero el mariscal Bourmont tuvo el dolor de perder en este combate uno de sus hijos, que era un joven de grandes esperanzas. El día 29 habiendo ya desembarcado la artillería de sitio, el ejército se adelantó sobre Argel, y despues de algunos ligeros combates tomó posicion delante del cuarte del Emperador que dominaba la ciudad por la parte del

sur. Mientras que los cañones del ejército lo batían en brecha la artillería de la flota bombardeaba la ciudad. El día 4 de julio viéndose el bey rodeado por todas partes mandó hacer saltar el fuerte. La explosión fué terrible, pero despues de un momento de indecision los franceses se establecieron sobre aquellas humeantes ruínas, y el bey temiendo una insurreccion general se decidió á capitular. El ejército victorioso tomó posesion de Argel el día 5 de julio á las diez de la mañana. El bey despues de estipular las condiciones que le garantizaban la vida y el bienestar para él y su familia se embarcó para Lioña, no sin dejar al vencedor algunos consejos muy prudentes acerca de la conducta que se debia observar con las otras provincias si se deseaba asegurar su conquista.

Caida de Carlos X. (29 de julio de 1830). A consecuencia de esta gran victoria fué cuando se publicaron los decretos ú ordenanzas del 25 de julio, los cuales produjeron la caida de la restauracion. Por el primero suspendia la libertad de imprenta á pesar de haber sido establecida en virtud de una ley. Por el segundo fundándose en los manejos electorales se anulaban las últimas elecciones, y se pronunciaba la disolucion de la Cámara, á pesar de que todavía no habia llegado á reunirse. Por el tercero, que era el mas grave, se variaba la ley electoral, se suprimian los colegios de distrito, cuyo espíritu era el mas hostil al gobierno, se declaraba que las patentes no se comprenderian en lo sucesivo en el censo de electores ni de elegibles, y se suprimia tambien el derecho de revision de las listas electorales que debian formarse solo por los prefectos.

Al día siguiente al de la publicacion de estos decretos, el 26, cuarenta y cuatro redactores de periódicos firmaron una protesta. El gobierno hizo romper sus prensas. Al momento se conmovieron las masas populares y estalló la sublevacion. El rey y el delfin permanecieron en Saint-Cloud, y el mariscal Marmont duque de Ragusa fué el encargado de reprimirla. Pero se habia querido dar un golpe de Estado y no se habia tomado medida alguna para sostenerlo. Las tropas de que Marmont podia disponer no ascendian mas que á doce mil hombres. El rey no principió á inquietarse hasta el 28 por la noche. El 29 consintió en retirar sus decretos, y se apresuró á formar un nuevo ministerio compuesto de los nombres mas populares que

pudo encontrar. Pero el pueblo era ya dueño del Louvre y de las Tullerías, y cuando los dos pares de Francia encargados de anunciar las nuevas resoluciones del rey se presentaron á la comision municipal, se les contestó : « Ya es tarde. »

Los diputados que se hallaban entonces en Paris y se habian puesto a la cabeza del movimiento insurreccional, ofrecieron al duque de Orleans la lugar-tenencia general del reino. El príncipe aceptó y se trasladó desde su palacio de Neuilly al Palacio real y de allí á las Casas Consistoriales (el *Hotel de Ville*) adonde le fueron entregados los poderes de la comision en medio de las aclamaciones populares. Carlos X salió de Saint-Cloud á favor de la noche y se retiró á Trianon y de allí á Rambouillet en donde el 1º de agosto se le reunió la delfina que volvia de las aguas de Vichy. Tuvo un vislumbre de esperanza : abdicó é hizo abdicar á su hijo en favor del jóven duque de Burdeos, si bien confiriendo al duque de Orleans la lugar-tenencia del reino; pero al día siguiente supo la inutilidad de estos últimos esfuerzos, y el 9 de agosto pasó á dormir á Maintenon, y el 10 salió para el destierro despues de despedirse de su guardia que le tributó los últimos honores militares. La linea primogénita de los Borbones iba á ser reemplazada en el trono de Francia por la linea segunda.

CAPITULO VII.

De la Europa desde la caída de la Restauracion hasta nuestros días.

En este período vemos primero que el espíritu revolucionario se agita y obra universalmente contra el espíritu monárquico. La revolución de julio al desterrar la dinastía de los Borbones en Francia encuentra eco en toda la Europa, y sirve de señal para las sublevaciones de Bélgica y de Polonia, que obedecen á unas ideas enteramente diferentes, pero que no obstante se apoyan en ella por el interés de su libertad. Al mismo tiempo es causa de la agitación de España y de Portugal adonde el pueblo se declara acérrimo defensor de las antiguas instituciones conmovidas en todas partes. Pero tan luego como el gobierno francés se hace dueño de la situación trata de dominar por todas partes el espíritu revolucionario, y esto es lo que caracteriza la segunda fase de este período que principia despues del tratado de la cuádruple alianza. Hemos debido usar de mucha circunspección en esta última parte de nuestro relato, y se comprenderá que en cuanto á los acontecimientos posteriores, hemos tenido que limitarnos á una reseña puramente cronológica.

§ I. Desde el advenimiento de Luis Felipe hasta el tratado de la cuádruple alianza (1830-1834.)

Advenimiento de Luis Felipe. El día 6 de agosto de 1830, la Cámara de diputados reunida bajo la presidencia del S. Lafitte, votó la destitución de Carlos X, la elevación de la familia de Orleans al trono, y algunas modificaciones en la Carta. La religión católica dejó de ser llamada la religión del Estado, y lo único que se hizo fué consignar como un hecho que era la religión de la mayoría de los franceses. La iniciativa de la proposición de las leyes, reservada hasta entonces al trono se extendió á los tres poderes. Se redujo la edad exigida para las funciones de elector y de diputado, y se dió á los pares voto de liberativo á la edad de veinticinco años. Las sesiones de la Cámara de los pares fueron públicas. Los colegios electorales para la Cámara de diputados pudieron nombrar por sí mismos sus

respectivos presidentes. Se suprimieron los tribunales extraordinarios y se declaró que la censura no podría ser restablecida jamás. El artículo 14 cuyas funestas interpretaciones habian provocado la revolución fué suprimido.

La Carta, modificada de esta manera, fué adoptada por las Cámaras; el 9 de agosto Luis Felipe juró observarla, y desde entonces la nueva dignidad real se halló definitivamente constituida. El principio de la soberanía del pueblo sucedió de este modo á la teoría del derecho divino, y el régimen representativo triunfó de la autoridad absoluta.

La Inglaterra no manifestó el menor sentimiento al saber esta noticia. La expedición de Argel habia irritado el orgullo británico, y desde la campaña de 1823 habia visto con disgusto que la casa de Borbon se unia tan íntimamente á la Rusia. En Alemania se manifestó una grande efervescencia y en su consecuencia se dieron órdenes en el gran ducado de Baden para romper el puente de Hesse á fin de impedir toda comunicación con la Francia. La Prusia nada tenia que temer por sus antiguos Estados de Brandeburgo, ni aun por la Silesia, pero conocia que no sucedia lo mismo con respecto á sus provincias del Rhin, y que le era necesario reunir fuerzas impo- nentes sobre el mismo rio y el Meuse. El Austria veia respetada su autoridad en sus provincias á orillas del Danubio hasta Moldavia, en Estiria, en Hungría y el Tirol, pero no tenia la misma confianza en sus posesiones de Italia. La Rusia parecia que debia permanecer extraña por sus hábitos, religion y costumbres á las impresiones democráticas suscitadas por la revolución de Julio, pero tenia muy cerca la Polonia que iba sin duda á aprovecharse de la ocasión para tratar de recuperar su independencia y nacionalidad. En España y Portugal las masas no vieron generalmente en los acontecimientos que tenian lugar en Francia, mas que un ultraje á la religion; pero la Inglaterra concibió el proyecto de unirse á los liberales franceses para romper el cetro de Fernando VII y el de Don Miguel.

Sublevacion de Bélgica (septiembre de 1830). Con todo esto y aunque la Europa estaba profundamente agitada por todas partes, pareció adoptarse una política de expectativa, y no hubo declaración alguna de guerra. Desde el principio de la revolución la Francia proclamó que no reconocia á nadie el derecho

de mezclarse en sus negocios y que se obligaba á no mezclarse en nada de los de los demás. Este fué el principio que dirigió constantemente al nuevo gobierno en sus relaciones exteriores. Sin embargo, esta profesion de independencian nacional no impidió que sus ideas se propagasen y sembraran en todos los Estados gérmenes de division y revueltas que no tardaron en manifestarse.

La Bélgica fué la primera que imitó su ejemplo. Siempre habia habido entre los Belgas y los Holandeses una profunda antipatia originada por la diferencia de religion. La Bélgica, país eminentemente católico soportaba con trabajo el yugo de un príncipe calvinista, y en vez de levantarse como en Francia contra la cruz y los altares, la revolucion tomó allí un carácter enteramente opuesto. El pueblo de Bruselas se sublevó en el mes de setiembre. El príncipe Federico de los Países Bajos encargado de reprimir la revolucion, despues de derramar mucha sangre se vió obligado á evacuar la ciudad y á retirarse por el camino de Amberes.

Tan luego como el partido democrático se vió dueño de la capital de Bélgica, se apresuró á instituir un gobierno provisional análogo al que seis semanas antes se habia formado en París, y á pronunciar la destitucion de Guillermo, así como en Francia se habia pronunciado la de Carlos X. Este nuevo Estado no podia apoyarse mas que en la Francia y pedia reunirse á ella. Aquí principiaron los compromisos; porque de aceptar esta reunion aunque muy natural y deseada hacia mucho tiempo por los Franceses, era atraerse la animadversion de toda Europa y ponerse mal con la Inglaterra, la cual se hallaba unida á la Bélgica por intereses de gran cuantía. Por el contrario, de rehusarla se destruía desde el principio en todas las naciones vecinas el temor de nuestra propaganda ambiciosa, y nos afirmábamos en el derecho de proteger de acuerdo con la Inglaterra á un pueblo amigo que debia servirnos de barrera por la parte del Norte. Desechóse pues toda idea de reunion, y esta conducta tranquilizó á todos los gabinetes de Europa que se apresuraron á reconocer al nuevo gobierno acreditando cerca de él sus embajadores por medio de nuevas credenciales.

Insurreccion de Polonia (29 de noviembre 1830). Pero no

tardó en complicarse la situacion. La Polonia que tan agradecida debia estar por la generosidad del emperador Alejandro y por la prudente y juiciosa administracion del gran duque Constantino, se dejó embriagar tambien por las ideas de libertad é independencian. Supiéronse los triunfos de los Belgas que se habian sublevado contra la Holanda y conseguido á fuerza de valor reconquistar su nacionalidad. Ellos tambien se hallaban sometidos á un príncipe extranjero que no tenia su lenguaje, costumbres ni creencias; y sin reflexionar en la diferencia de su situacion, sin considerar que las fuerzas de la Rusia eran infinitamente superiores á las de la Holanda, sin cuidarse de la Prusia ni del Austria que no podian dejar de condenar sus prestaciones; en la noche del 29 de noviembre se insurreccionaron é invadieron el Belveder que era el palacio en que residia su virey el gran duque Constantino. Este se vió obligado á huir, y los excesos mas deplorables mancharon este primer movimiento revolucionario. La insurreccion se extendió á las provincias, pero el emperador Nicolás encargó inmediatamente á sus generales Dirbitsch y Paskewitz que la reprimiesen. Concentró al mismo tiempo todos los poderes civiles y militares en manos del general Potemkin á quien colocó al frente de los gobiernos limítrofes de Wolhynia y de Podolia. En seguida escribió á Viena y á Berlin preguntando cuál seria el apoyo que estas dos naciones prestarian para la represion de la insurreccion polaca. La Prusia se obligó á colocar un cuerpo de observacion de 60,000 hombres en el ducado de Posen, y el Austria hizo otro tanto en la Galicia que en otro tiempo formaba parte de la antigua Polonia. Además las tres potencias se prometieron mutuamente ayuda y socorros contra lo que ellas llamaban las malas tendencias de la propaganda francesa.

Agitacion general en Europa (1830-1834). Lo que de terminaba estas firmes resoluciones de los gabinetes era que la democracia se difundía por todas las regiones de Europa. Ya se habia apoderado de las altas montañas de la Suiza cuya dieta federal proclamó su derecho público en una carta circular que dirigió á las cortes extranjeras con fecha 27 de diciembre de 1830. La propaganda liberal provenia de Lausana, de Ginebra y de Bale, y sin tener idea alguna fija respecto á sus designios ulteriores, mantenía en los espíritus una fermenta-

ción continua que no dejaba de inquietar á la Prusia, al Austria y á la Alemania, las cuales tenían el mayor interés en la conservación de la Constitución helvética.

La insurrección del 18 de octubre dió en Francia el poder al partido de Lafayette que se había puesto á la cabeza de la propaganda revolucionaria, y trataba de excitar en toda Europa movimientos insurreccionales análogos al que había derrocado á la familia de los Borbones. Luis Felipe se vió obligado al principio á sufrir á los hombres que le habían elevado al poder soberano, pero distaba mucho de pensar como ellos. Al mismo tiempo que el general Lamarque con su estilo declamatorio decía que la guerra hace arraigar profundamente una nueva dinastía, él por el contrario no cesaba de protestar ante todos los soberanos de Europa, que sus intenciones eran pacíficas. Con este objeto envió á Rusia al señor de Mortemart, quien llegó al mismo tiempo que el emperador Nicolás marchaba contra los Polacos que le habían al fin declarado desposeído de toda autoridad en su reino (13 de enero de 1831).

La Inglaterra ocupada enteramente de su reforma parlamentaria no parecía tomar una parte muy activa en los negocios del continente. Sin embargo el señor de Tayllorand tenía en Londres algunas conferencias políticas cuyo principal objeto era el arreglo de los asuntos de Bélgica. La independencia de este nuevo Estado había sido reconocida, y se había decidido que su gobierno sería constitucional monárquico; pero se estaba tratando de darle un rey. Se había excluido la casa de Nassau, y todas las grandes potencias consideraban como indispensable que ninguno de los miembros de su familia fuese elegido. Se propuso al duque de Leuchtemberg, hijo de Eugenio Beauharnais; pero Luis Felipe se opuso directamente á su elección, porque temía que colocado en la frontera de Francia sirviese de punto de reunión al partido bonapartista. En fin, á pesar de la oposición que encontraba, el congreso nacional proclamó el duque de Nemours rey de los belgas (3 de febrero de 1831).

Luis Felipe no podía aceptar esta corona sin ponerse mal con toda la Europa, y así fué que no admitió diciendo que no tenía la funesta tentación de erigir tronos para sus hijos, y que prefería la conservación de la paz á todo el brillo de las victo-

rias. Esta declaración produjo el mejor efecto en el extranjero. Pero algunos dias despues, el 14 y 15 de febrero, el gobierno tuvo la debilidad de dejar devastar la iglesia de San Germain l'Auxerrois, y saquear el palacio arzobispal; y estas noticias inspiraron la mayor desconfianza en Europa. La insurrección había estallado en Bélgica y en las provincias del Rhin al son de las campanas; la antigua fe era la que había sublevado la Polonia contra la opresion de la Rusia; en Italia, en España y en Irlanda la voz de la religion se unía á la de la libertad. La revolución francesa haciendo alarde de impiedad se separaba de las poblaciones que habrían podido tener las mas vivas simpatías en favor suyo.

Habiendo fallecido el papa Leon XII fué elegido para sucederle el cardenal Maro Capellari, quien tomó el nombre de Gregorio XVI (2 de febrero de 1831). Algunos dias despues se supo que había estallado una revolución en Parma, en Bolonia y en Módena. Bolonia formaba parte de las legaciones de la Santa Sede, Módena era feudataria del imperio, y lo mismo Parma; pero el Austria se apresuró á reprimir esta primera insurrección, y el gobierno francés reconoció la legitimidad de su intervención.

Ministerio de Casimiro Perier (13 de marzo de 1831). Habiendo caído el ministerio Laffite, fué llamado á la presidencia del consejo Casimiro Perier el día 13 de marzo de 1831. Aunque era un ardiente defensor de las libertades nacionales en tiempo del anterior gobierno, y uno de los gefes mas influyentes del partido liberal, estaba sin embargo por el orden y secundó muy hábilmente las miras del rey que deseaba comprimir en el interior el movimiento revolucionario y conservar la paz en el exterior. El día 4 de junio de 1831 la Bélgica eligió por rey á Leopoldo de Sajonia Coburgo, y la Francia se entendió con la Inglaterra para sostener esta elección que parecía satisfacer los intereses de todas las potencias sin hacer sombra á ninguna de ellas. Habiéndose suscitado una nueva dificultad con respecto á los límites del nuevo reino, la conferencia de Londres los determinó y lo notificó á la Holanda. El rey Guillermo se negó á reconocerlos, y habiendo invadido la Bélgica (2 de agosto), la Francia envió cincuenta mil hombres para socorrer al rey Leopoldo; y este ejército mandado por el maris-

cal Gerard obligó á los Holandeses á retirarse y á acceder á las condiciones que los habian impuesto.

Durante este tiempo la Polonia luchaba con el heroismo de la desesperacion en favor de su nacionalidad. El mariscal Diebitsch que habia sido colocado al principio á la cabeza del ejército ruso murió casi repentinamente del cólera el 10 de junio, á la edad de 46 años, cerca de Pultusk, donde tenia su cuartel general, y fué reemplazado inmediatamente por el general Paskewitz á quien habian dado mucha nombradía las campañas de Oriente. Dueño de la confianza del soldado ruso, dió á las operaciones militares una fuerza y unidad que no habian tenido hasta entonces. En vano los Polacos desesperados llamaban á las armas á los pueblos de la Podolia, de la Wolhynia y de Ucrania, pues todos permanecian sordos á su voz. La Francia tenia muy profundas simpatias por su causa; pero para acudir eficazmente en su auxilio habria sido preciso sublevar la Alemania, destrozando al paso el Austria y la Prusia, y atacar en seguida á la Rusia. Esta utopia caballeresca no podia ser mas que un tema de sentimientos generosos y de bellas declamaciones; pero el gobierno no podia arrojarse de ese modo á las aventuras de una guerra sin éxito. Asi es que el conde Guilleminot, embajador de Francia en Constantinopla, habiendo invitado á la Puerta á que tomase las armas contra la Rusia para hacer una diversion, fué desaprobado por su gobierno y reemplazado inmediatamente (30 de abril).

Ocupacion de Ancona (23 de febrero 1832). Pero si el gobierno francés se veia obligado á abandonar la Polonia á sus propias fuerzas, conocia tambien la necesidad de presentarse á las Cámaras con alguna accion brillante. El gobierno de Don Miguel habia insultado á dos franceses y dejado atacar los principios é ideas liberales de la revolucion de julio, por lo cual se le exigió satisfaccion, y una escuadra francesa se presentó el 11 de julio de 1831 á la entrada del Tajo apoderándose de todos los buques de guerra portugueses; y como el rey de Portugal se apresurase á dar la satisfaccion que se le pedia, se hizo valer mucho el resultado de esta expedicion.

Tambien se habia pedido y obtenido de los Austriacos la evacuacion del territorio pontificio; pero como los autores de la insurreccion no estaban satisfechos de las concesiones que

le hizo la Santa Sede, se presintió la necesidad de una nueva intervencion. El Austria habia principiado á entenderse con la Francia sobre este particular y habian convenido en obrar de acuerdo en Italia, así como la Francia se habia entendido con la Inglaterra con respecto al asunto de Bélgica. Pero en el momento en que el general Cubières se trasladaba á Roma para ponerse en comunicacion con el embajador francés conde de Saint-Aulaire, una escuadra se presentó de improviso en el Adriático y se apoderó de Ancona en nombre de la Francia (23 de febrero de 1832). La Santa Sede reclamó contra esta política falaz, y el Austria no sabia qué pensar de acontecimientos tan inesperados; pero el gobierno francés se apresuró á asegurar á las cortes de Roma y de Viena que se habian traspasado sus instrucciones y que se limitaria á una ocupacion pacífica.

Tentativas de los partidos en Francia. El cólera que habia asolado lentamente la Polonia y la Rusia, hizo su repentina aparicion en Londres donde hizo espantosos estragos, y estalló en París el 22 de marzo causando una gran mortalidad. Casimiro Perier sucumbió á esta cruel enfermedad el 16 de mayo. Las pasiones políticas se apoderaron de la calma ó intervalo político á que la epidemia habia reducido á la ciudad, y la guerra civil suscitada por el partido republicano ensangrentó las calles de la capital en los dias 5 y 6 de junio. Los alborotadores fueron vencidos en las harricadas de San Merry.

Poco tiempo antes la duquesa de Berri habia desembarcado secretamente en las costas de Francia (30 de abril), y trataba de reanimar en los departamentos del Oeste aquel ardor guerrero que en otro tiempo produjeron las guerras de la Vendée. Pero despues de haber recorrido inútilmente dichas regiones, fué vendida y entregada en Nantes (8 de noviembre) adonde se hallaba oculta, y se la aprisionó en la ciudadela de Blaye.

La muerte del duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, que aconteció el 22 de julio del mismo año en Viena, parecia consolidar tambien por otra parte la dinastía de julio, extinguiendo el único pretendiente que podia invocar contra ella la memoria del voto universal.

Reino de Grecia (mayo de 1832). La conferencia de Londres dirigida por el señor de Tayllerand habia unido la Francia á la Inglaterra, haciéndoles resolver de comun acuerdo todas las

uestiones que interesaban á la Bélgica. Esta alianza se cimentó por el matrimonio de Leopoldo con la princesa Luisa de Orleans, hija primogénita de Luis Felipe (9 de agosto de 1832).

La misma conferencia trató al propio tiempo de avenir á la Francia y la Rusia con motivo de los asuntos de Grecia. El conde Capo de Istria presidente de esta nueva república fué asesinado el 9 de octubre de 1831, y le sucedió su hermano Alejandro, quien trató inútilmente de contener aquel pueblo turbulento y entregado siempre á encarnizadas rivalidades. Las tropas francesas establecidas en Morea secundaron las intenciones del gobierno establecido, hasta la eleccion de un nuevo jefe. Por el tratado firmado en la conferencia de Londres el 7 de mayo de 1832, se decidió que la Grecia seria erigida en reino, y que la nueva corona seria conferida á S. A. R. el principe Othon de Baviera; que se enviaria una regencia compuesta de tres miembros, y un ejército bávaro que permanecería allí hasta la mayoría del principe que se fijó á la edad de 20 años.

Sitio y toma de Amberes (30 de noviembre, — 23 de diciembre de 1832). Mientras que la accion de la Francia se hacia sentir de esta manera hasta las extremidades de Europa, sus ejércitos se distinguían con brillantes hechos de armas. La toma de Bona extendió y consolidó sus posesiones en la Argelia (23 de marzo de 1832). Habiéndose negado el rey de Holanda ejecutar las cláusulas y estipulaciones del tratado ajustado por la conferencia de Londres, relativo á la delimitacion de la Bélgica y de la Holanda, el rey de los Franceses anunció á las Cámaras que enviaria una expedicion contra la ciudadela de Amberes y que se obtendria á viva fuerza lo que no habia podido conseguirse por medio de negociaciones.

El mando de la expedicion se confió al mariscal Gerard, y el 30 de noviembre se puso sitio á aquella importante plaza que domina la navegacion del Escalda. Fué defendida por el general holandés Chapé con tanta perseverancia como talento, pero se vió obligada á capitular el 23 de diciembre (1832).

Al año siguiente las tropas francesas se distinguieron en Africa con la toma de muchas plazas importantes. Apoderáronse de Arzene en julio, de Mostaganem en agosto, y de Bu-

gia en octubre (1833). Pero durante este tiempo su política exterior encontró graves dificultades en Oriente y en la península ibérica.

Asuntos de Oriente. Mehemet-Alí, bajá de Egipto, se habia insurreccionado contra el sultan de Constantinopla, y secundado por su hijo Ibrahim habia alcanzado una brillante victoria contra los Turcos (9 de enero de 1833), lo cual hacia temer por el trono mismo del sultan. En semejante extremo el sultan Mahamud enfermó, y fatigado escribió una carta autógrafa al emperador de Rusia Nicolás I pidiéndole auxilio y proteccion en virtud de los tratados. El emperador se apresuró á aprovecharse de la ocasion para ejercer su protectorado en favor de la Puerta interin podia llegar algun dia á avasallarla completamente. Una escuadra rusa recibió, pues, la orden de salir de Sebastopol y trasladarse á las aguas del Bósforo.

Este movimiento no dejó de inquietar á todas las demás cortes de Europa. La Inglaterra, el Austria y la Francia conocieron el grande interés que tenían en limitar por aquella parte la influencia de la Rusia. Por desgracia en Francia la opinion pública se habia separado de la política de la antigua monarquía, la cual desde el tiempo de Francisco I habia sido aliada del sultan y ejercido un eficaz protectorado en favor de los cristianos de Oriente. Las ideas filosóficas y revolucionarias no se avenían bien con estas tradiciones, y los periódicos no cesaban de exaltar el carácter de Mehemet-Alí á quien consideraban como un representante de la civilizacion francesa en Egipto y en Oriente.

Era, pues, muy difícil para el gobierno francés el tomar parte contra él, y sin embargo era el único medio de hacer retirar la escuadra rusa, puesto que mientras el sultan se hallaba en peligro no podia despedir á aquellos cuyo auxilio habia implorado. El almirante Rousica que se hallaba de embajador de Francia en Constantinopla puso en juego toda su inteligencia y energia para conseguir un arreglo entre el sultan y el bajá, y obtener en su consecuencia la retirada de los Rusos. Al fin la Sublime Puerta publicó un firman el 6 de mayo (1833) por el cual se confirmaba á Mehemet Ali en el gobierno de la Creta y del Egipto, y además se le concedian los departamentos de Damasco, Tripoli de Siria, Seyde, Safel, Alepo, los

distritos de Jerusalem y de Naplusa con la conducta de los peregrinos y el mando de Djidda. Habiéndose ajustado la paz bajo estas condiciones, la Rusia tuvo que hacer retirar sus tropas.

Caida de Don Miguel. Advenimiento de Doña María en Portugal. Durante este tiempo la península ibérica era teatro de una doble revolución, en España y en Portugal. Habiéndose visto obligado Don Pedro á renunciar su corona del Brasil en favor de su hijo, vino á Europa para atacar á su hermano Don Miguel y reclamar el trono de Portugal para su hija Doña María de la Gloria. Trasládose primero á Inglaterra donde estaba seguro de encontrar apoyo en los hombres que se hallaban en el poder. Allí se formó un ejército de aventureros de todos los países, Franceses, Ingleses, Italianos, Polacos y Alemanes, alquiló buques, compró oficiales y se dirigió á Terceira en las islas Azores, adonde residia la regencia, para caer desde allí con muchas fuerzas sobre Portugal. Habiendo desembarcado en Oporto estableció en esta ciudad el centro de todas sus operaciones.

Don Miguel situado en Lisboa, capital del reino, tenia á su favor la Rusia y la Prusia, quienes consideraban en este príncipe la expresion del derecho y de la fuerza monárquica; y poseia tambien las secretas simpatías del Austria, la cual no se pronunciaba tan abiertamente porque Doña María era hija de una archiduquesa de Austria, primera mujer de Don Pedro.

Llamó tambien en su auxilio los restos armados del partido legitimista francés recientemente subyugado en la Vendée, y confió el mando superior de su ejército al mariscal Bourmont, vencedor de Argel, á quien se consideraba como un talento militar muy distinguido (14 de julio de 1833).

Mas á pesar de todos estos socorros el almirante Napier dispersó su flota, y el 24 de julio fué proclamada en Lisboa Doña María como reina de Portugal. Con todo este acontecimiento no desalentó completamente al partido de Don Miguel. El mariscal Bourmont hizo una tentativa contra Oporto, ciudad inglesa, por decirlo así, y centro de las operaciones de Don Pedro; y en seguida se apoyó en las poblaciones de las montañas que eran todas muy adictas á Don Miguel, á quien consideraban como único y verdadero representante de la casa de Braganza

Pero fué necesario ceder ante el influjo de los gobiernos francés é inglés. Don Miguel se vió obligado á embarcarse y se trasladó á Génova desde donde se retiró á Roma. Don Pedro, tomando entonces el título de regente, devolvió á los portugueses la Constitución que les habia dado en 1826.

Muerte de Fernando VII. Advenimiento de Isabel II en España. La revolucion fué excitada en España por el testamento del rey Fernando VII. Este príncipe tan apegado á las tradiciones de la antigua monarquía, se dejó dominar por su esposa la reina Cristina y derogó la ley de sucesion á la corona, dando el trono á su hija Isabel y excluyendo á su propio hermano el infante Don Carlos. Aunque aseguraba la regencia á su esposa Cristina y la corona á su hija, hubiera querido que se conservase la monarquía absoluta; pero esto era un sueño irrealizable. La reina Cristina no podia apoyarse mas que en los *liberales* ó partidarios de las ideas revolucionarias. La Francia y la Inglaterra no la apoyarian tampoco sino bajo la condicion de que abandonaria enteramente todas las ideas antiguas que en otro tiempo sirvieron de base para el pacto de familia. La España se encontró de esta manera dividida en dos partidos; el de Don Carlos que representaba los principios de la legitimidad con todas sus consecuencias; y el de la regencia que separándose de las antiguas tradiciones, debia necesariamente inaugurar el reinado de las nuevas ideas.

Con todo el *statu quo* se mantuvo mientras que Fernando VII conservó un soplo de vida; pero habiendo muerto este príncipe el 29 de setiembre de 1833, estalló una insurreccion así que se supo que la jóven Isabel II habia sido revestida de la soberanía. Don Carlos y la Regente publicaron manifiestos para dar una bandera á sus respectivos partidos, y principió la guerra civil. Por decreto del 17 de octubre, la Regente mandó que se procediera sin detencion al secuestro y consignacion en el real tesoro de todos los bienes, de cualesquiera naturaleza que fuesen, pertenecientes al infante Don Carlos. Sin embargo no dejaba de recomendar la moderacion á su partido, porque conocia que los revolucionarios en quienes se apoyaba, podian entregarse á los mayores excesos, y que entonces ella misma se encontraria rápidamente desbordada.

Tratado de la cuádruple alianza (23 de abril de 1834). Don

Carlos tenía á su favor la mayor parte del clero, del pueblo y de las clases superiores de la sociedad. El partido de Isabel no se apoyaba sino en la clase media. La insurreccion habia establecido sus reales en las provincias Vascongadas, fronterizas de los Pirineos: su organizacion no era todavía completa, pero ya se veia elevarse á la cabeza de las guerrillas un general de primer orden, activo, valiente y adorado por sus tropas; el célebre Zumalacarregui.

La Inglaterra y la Francia que deseaban el triunfo del gobierno de Isabel y del de Doña Maria resolvieron celebrar con estos dos Estados un tratado de alianza defensiva que pudiera ayudarles á vencer las graves dificultades en que se hallaban empeñados. Este tratado, negociado por el señor de Talleyrand se firmó en Londres el 23 de abril de 1834. Doña Maria é Isabel se obligaban mutuamente á prestarse auxilio contra sus adversarios, y el rey de la Gran Bretaña prometia cooperar á su triunfo empleando las fuerzas navales que fuesen necesarias para secundar sus operaciones. La Francia se limitaba á decir que en interés de sus augustos aliados haria lo que de comun acuerdo se considerase útil y conveniente.

§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caída de Luis Felipe. (1834-1848.)

Atentados contra Luis Felipe. El gobierno de Julio habia sido admitido de nuevo en el concierto europeo, y despues de haber separado insensiblemente todos los espiritus novadores que querian arrastrarle á los azares de la guerra y exponer la nacion á los horrores de la anarquía, habia probado que leseaba ante todas cosas la conservacion del orden y de la tranquilidad. Esta política no era la que los revolucionarios deseaban, y acusaron al monarca de no haber cumplido sus promesas y de continuar las mismas costumbres y medidas de la antigua monarquía. Un pistoletazo tirado contra el rey por una persona desconocida y que no fué posible descubrir, dió origen á muchos actos violentos.

En el mes de abril de 1834 estalló una revolucion á mano armada en Paris y en Lyon con motivo de la ley contra las asociaciones. Los cañones y las bayonetas ne tardaron en comprimirla otra vez, y un proceso solemne condujo á los

culpables á ser juzgados por la Cámara de los pares. Esta causa proporcionó un gran teatro á las manifestaciones republi-
cañas.

El dia 28 de julio del año siguiente durante la gran revista que el rey pasaba en los baluartes, una máquina infernal preparada en una ventura por un tal Fieschi, natural de Córcega, fué disparada contra él. Luis Felipe no recibió lesion alguna, pero murieron el mariscal Mortier, una de las glorias del Imperio, y además trece personas entre las cuales se contaban un general y dos coroneles. Estos atentados produjeron las leyes de setiembre que modificaron la legislacion de la prensa periódica, del jurado y del tribunal de *Assises*. Despues de estas nuevas leyes se restableció el orden material, la Europa entera lo aplaudió, y renació en Francia la confianza.

Ministerio del señor Thiers. Asuntos de España (22 de febrero de 1836). El señor Thiers llamado al ministerio el 22 de febrero de 1836, quiso modificar el pensamiento del gobierno con respecto á los negocios extranjeros, y hacerle tomar una actitud mas belicosa para con la Europa. Condenó el sistema que queria limitar nuestras posesiones en Africa á algunos puntos de ocupacion en el litoral, y se organizó un vasto plan para extender nuestra dominacion á una zona en que se comprendiesen Oran y Constantina.

Luis Felipe se prestó gustoso á este proyecto que abria un ancho campo á la gloria nacional y proporcionaba á sus hijos la ocasion de adquirir, por medio de grandes hechos de armas, una brillante popularidad. Pero no aceptó con la misma facilidad las ideas de su ministro con respecto á la España.

Despues del tratado de la cuádruple alianza Don Carlos se vió obligado á salir de la península y á trasladarse á Inglaterra, desde donde, á pesar de la vigilancia de la policia francesa, pudo volver á España pasando por Paris y Bayona (julio de 1834). Su presencia en el campo de Zumalacarregui habia dado nueva fuerza á su partido, y era seguro que si llegaba á apoderarse de alguna gran ciudad como Vitoria, Burgos ó Bilbao, la Rusia, la Prusia y el Austria enviarian cerca de su persona agentes acreditados, y cuando menos le apoyarian con todo su influjo moral.

Por el mismo tiempo en que el partido carlista parecia pró-

Carlos tenía á su favor la mayor parte del clero, del pueblo y de las clases superiores de la sociedad. El partido de Isabel no se apoyaba sino en la clase media. La insurreccion habia establecido sus reales en las provincias Vascongadas, fronterizas de los Pirineos: su organizacion no era todavía completa, pero ya se veia elevarse á la cabeza de las guerrillas un general de primer orden, activo, valiente y adorado por sus tropas; el célebre Zumalacarregui.

La Inglaterra y la Francia que deseaban el triunfo del gobierno de Isabel y del de Doña Maria resolvieron celebrar con estos dos Estados un tratado de alianza defensiva que pudiera ayudarles á vencer las graves dificultades en que se hallaban empeñados. Este tratado, negociado por el señor de Talleyrand se firmó en Londres el 23 de abril de 1834. Doña Maria é Isabel se obligaban mutuamente á prestarse auxilio contra sus adversarios, y el rey de la Gran Bretaña prometia cooperar á su triunfo empleando las fuerzas navales que fuesen necesarias para secundar sus operaciones. La Francia se limitaba á decir que en interés de sus augustos aliados haria lo que de comun acuerdo se considerase útil y conveniente.

§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caída de Luis Felipe. (1834-1848.)

Atentados contra Luis Felipe. El gobierno de Julio habia sido admitido de nuevo en el concierto europeo, y despues de haber separado insensiblemente todos los espiritus novadores que querian arrastrarle á los azares de la guerra y exponer la nacion á los horrores de la anarquía, habia probado que le seaban ante todas cosas la conservacion del orden y de la tranquilidad. Esta política no era la que los revolucionarios deseaban, y acusaron al monarca de no haber cumplido sus promesas y de continuar las mismas costumbres y medidas de la antigua monarquía. Un pistoletazo tirado contra el rey por una persona desconocida y que no fué posible descubrir, dió origen á muchos actos violentos.

En el mes de abril de 1834 estalló una revolucion á mano armada en Paris y en Lyon con motivo de la ley contra las asociaciones. Los cañones y las bayonetas ne tardaron en comprimirla otra vez, y un proceso solemne condujo á los

culpables á ser juzgados por la Cámara de los pares. Esta causa proporcionó un gran teatro á las manifestaciones republi-
cañas.

El dia 28 de julio del año siguiente durante la gran revista que el rey pasaba en los baluartes, una máquina infernal preparada en una ventura por un tal Fieschi, natural de Córcega, fué disparada contra él. Luis Felipe no recibió lesion alguna, pero murieron el mariscal Mortier, una de las glorias del Imperio, y además trece personas entre las cuales se contaban un general y dos coroneles. Estos atentados produjeron las leyes de setiembre que modificaron la legislacion de la prensa periódica, del jurado y del tribunal de *Assises*. Despues de estas nuevas leyes se restableció el orden material, la Europa entera lo aplaudió, y renació en Francia la confianza.

Ministerio del señor Thiers. Asuntos de España (22 de febrero de 1836). El señor Thiers llamado al ministerio el 22 de febrero de 1836, quiso modificar el pensamiento del gobierno con respecto á los negocios extranjeros, y hacerle tomar una actitud mas belicosa para con la Europa. Condenó el sistema que queria limitar nuestras posesiones en Africa á algunos puntos de ocupacion en el litoral, y se organizó un vasto plan para extender nuestra dominacion á una zona en que se comprendiesen Oran y Constantina.

Luis Felipe se prestó gustoso á este proyecto que abria un ancho campo á la gloria nacional y proporcionaba á sus hijos la ocasion de adquirir, por medio de grandes hechos de armas, una brillante popularidad. Pero no aceptó con la misma facilidad las ideas de su ministro con respecto á la España.

Despues del tratado de la cuádruple alianza Don Carlos se vió obligado á salir de la península y á trasladarse á Inglaterra, desde donde, á pesar de la vigilancia de la policia francesa, pudo volver á España pasando por Paris y Bayona (julio de 1834). Su presencia en el campo de Zumalacarregui habia dado nueva fuerza á su partido, y era seguro que si llegaba á apoderarse de alguna gran ciudad como Vitoria, Burgos ó Bilbao, la Rusia, la Prusia y el Austria enviarian cerca de su persona agentes acreditados, y cuando menos le apoyarian con todo su influjo moral.

Por el mismo tiempo en que el partido carlista parecia pró-

ximo á triunfar, se vió amenazado tambien por el espíritu revolucionario que marchaba á grandes pasos hácia la constitucion de 1812, las Cortes y la soberanía del pueblo. La reina se resistió con todas sus fuerzas á este torrente, porque como ciaque aquellos mismos hombres que invocaban principios exagerados de libertad y democracia, no contaban con las simpatías de la nacion, y que sus doctrinas irreligiosas servian únicamente para engrandecer cada dia mas la causa de Don Carlos, quien se apoyaba en la fe y en las tradiciones de la antigua España. Pero muy luego se encontró desbordada, y el 28 de setiembre de 1835 se vió obligada á convocar las Cortes para revisar, como ella decia, el estatuto real y constituir definitivamente la gran sociedad española.

Esto era abdicar en manos de los revolucionarios; y como el gobierno de Madrid se encontraba sin fuerza, se vió por una parte que los demócratas se insurreccionaron y proclamaron casi simultáneamente la Constitucion de 1812 en Cádiz, Jerez, el Puerto de Santa-María, la Isla de León, Sevilla y Cordoba. Por otra parte viendo el pueblo que se atacaban cada vez mas las antiguas instituciones del Reino se agrupaba alrededor de don Carlos, y el partido de este príncipe reunió numerosos defensores en todas las provincias del territorio Español. El trono de Isabel que contaba con todas las simpatías del gobierno de Julio se hallaba, pues, vivamente amenazado. Ya se habia enviado en su auxilio la legion extranjera formada en Francia con refugiados de todos los países de Europa; pero este socorro era insuficiente, y el señor Thiers hubiera deseado una intervencion armada semejante á la que tuvo lugar en 1823; pero como esto habria producido una guerra europea, Luis Felipe se opuso y el señor Thiers dejó el ministerio cuya presidencia pasó á manos del señor Molé el 6 de setiembre de 1836.

Tentativa del príncipe Luis Napoleon en Estrasburgo (30 octubre de 1836). En este mismo año el príncipe Luis Napoleon Bonaparte, hoy emperador de los Franceses, se propuso derrocar el gobierno establecido y sustituirlo con el Imperio. Esta tentativa del partido bonapartista casi coincidió con la muerte del último rey de Francia, el desgraciado Carlos X, que falleció desterrado en Goritz en Iliria, á la edad de 80 años.

Algún tiempo antes, el 28 de junio, Luis Felipe se libró de

la bala de un asesino llamado Alibaud, quien habiéndose sentado en un guardacanton á la puerta del patio de Tullerías que da al rio, esperó al rey, le disparó un carabinazo á boca de jarro en el momento en que el coche iba al paso por delante de él y erró el tiro. Siete meses despues, el 27 de diciembre, Meunier rompió de un pistoletazo los cristales de su carruaje sin hacerle tampoco mal alguno.

Toma de Constantina (13 de octubre 1837). Los ejércitos franceses no habian sido muy felices en la última campaña de Argel. En el Este despues de penosos esfuerzos y de pérdidas bastante graves, causadas por la mala estacion, habia sido preciso renunciar al sitio de Constantina que no fué posible tomar. En el Oeste se levantó contra el general Bugeaud un enemigo terrible, el emir Abd-el-Kader quien por su calidad de marabut, su entusiasmo religioso, su sereno é invencible valor, su astucia y perseverancia infatigables, habia adquirido un prodigioso ascendiente sobre las poblaciones árabes. Esta primera campaña se terminó con el tratado de la Tafna, el cual fijaba los limites que Abd-el-Kader no debía traspasar (30 de mayo).

Todo el mundo fijaba entonces la vista en Constantina bajo cuyos muros tenian los franceses una afrenta que vengar. Se hicieron grandes preparativos, y el general Damremont, gobernador de la Argelia, fué encargado del mando de la expedicion. El sitio se organizó y apresuró vigorosamente. El duque de Nemours tomó parte en las operaciones. Una bala de cañon hirió de muerte al general Damremont en los primeros dias del sitio; sucedióle el general Vallée que mandaba la artillería, y despues de algunas luchas bizarramente sostenidas, fué tomada la Ciudad el 13 de octubre de 1837.

Advenimiento de la reina Victoria. Algún tiempo antes de este brillante hecho de armas, el gobierno francés se habia creído con bastante fuerza para amnistiar todos los delitos políticos (8 de mayo). El 30 del mismo mes el duque de Orleans, heredero de la corona y que entonces contaba 27 años de edad, se casó con la princesa Helena de Mecklemburgo-Schwerin. Con motivo de este matrimonio inauguró Luis Felipe el palacio de Versalles transformado por su munificencia en un vasto

museo donde la pintura y la escultura han reproducido á porfia todas las glorias nacionales (10 de junio).

Diez días despues murió Guillermo IV rey de Inglaterra, quien sucedió á su hermano Jorge IV, el 26 de junio de 1830. La revolucion de Julio acogida con entusiasmo por el pueblo inglés, alejó á los torys del poder y proporcionó á la Inglaterra la reforma parlamentaria cuya ley ó bill pasó el 4 de junio de 1832, despues de muchos debates y repulsas por parte de la Cámara de los lores. Guillermo IV dejó por heredera del trono á su sobrina la princesa Victoria, hija de su hermano Eduardo-Augusto, duque de Kent. Esta princesa es la que reina actualmente en Inglaterra.

El año siguiente (1838) fué muy tranquilo y no ofreció mas acontecimiento notable que el bombardeo y toma de San Juan de Ulloa. No habiéndose obtenido reparacion de algunas ofensas del gobierno mejicano se envió una escuadra, mandada por el almirante Baudin, á quien seguia el príncipe de Joinville, para que bombardeara dicho fuerte situado á un kilómetro próximamente de la Ciudad de Vera-Cruz; y á pesar de que se reputaba como impenetrable fué tomado.

El 24 de agosto del mismo año la duquesa de Orleans dió á luz un niño á quien se dió el título de Conde de Paris.

Pacificacion de España (1837). No habiendo ya motivo para que las tropas francesas continuasen ocupando á Ancona, se hizo evacuar la plaza. La oposicion se apoderó de este hecho que consideraba como una condescendencia culpable é hizo cargos al señor Molé, presidente del Consejo, por no haber apoyado las tentativas hechas por el Luxemburgo para sacudir el yugo de la Holanda y reunirse á la Bélgica. El ministerio Molé tuvo que retirarse y fué reemplazado por el que organizó el mariscal Soult nombrado presidente del Consejo el 12 de mayo de 1839. En tiempo de este Ministerio se terminó la guerra civil de España.

Desde el año 1836 los progresos del infante don Carlos habian sido rápidos é incontestables; las simples guerrillas se habian convertido en ejércitos. La insurreccion circunscrita por un momento á las provincias Vascongadas y Navarra, se habia extendido hasta Andalucía; arrian las dos Castillas, y el grito de *viva el rey absoluto* se hacia oír desde la Sierra de Oca

hasta la Sierra Nevada. La España revolucionaria comprendió que para luchar contra don Carlos necesitaba un dictador. Espartero se apoderó bajo este título del poder (18 de agosto de 1837). Púsose á la cabeza de los negocios y tomó el partido de no hacer caso de las asambleas para poder llevar con mas vigor la guerra contra los Carlistas. Obtuvo algunos triunfos y dió á las operaciones estratégicas un carácter de perseverancia y energía capaz de producir resultados.

Pero esta guerra desgraciada se terminó por una triste defeccion. El general don Rafael Maroto que se hallaba á la cabeza de las mejores tropas de don Carlos se dejó corromper y entregó á Espartero los parques de artilleria, las fundiciones, y depósitos de armas, los víveres y vestuarios que tenia en su poder (30 de agosto de 1839). Despues de esta traicion resolvió don Carlos abandonar la España y buscar un asilo en Francia. Pidió autorizacion para atravesar el reino y buscar un refugio en Austria ó en Italia; pero se le negó y se le designó por residencia la ciudad de Bourges hasta que se terminase la guerra (setiembre de 1839).

Victorias de las tropas francesas en la Argelia. El 28 de octubre del mismo año el duque de Orleans se distinguió en la Argelia por su rara intrepidez. Atravesó el terrible desfiladero Jel Biban, llamado las *Puertas de hierro*, el cual abria un camino directo por el Atlas entre Argel y Constantina. Las tropas regulares de Abd-el-Kader fueron destrozadas en el combate de la Chiffa el 31 de diciembre. Pero lo que llenó de admiracion á la Francia y de terror á los Árabes fué la heroica defensa de ciento veinte y tres franceses que en el pequeño fuerte de Mazagran supieron hacer frente á doce mil hombres (3-6 de febrero de 1840).

El 12 de mayo el duque de Orleans se apoderó vigorosamente del Coll de Muzaya despues de un combate mortifero en que el duque de Aumale, cuarto hijo del rey, hizo sus primeras armas bajo las órdenes de su hermano. El enemigo fué batido en el combate de L'Afroun; Medeah (17 de mayo) y Milianah (8 de junio) ocupadas por nuestras tropas cubrieron á Argel por la parte del Mediodia, y la toma de Cherchell, ciudad marítima, aseguró las comunicaciones por mar y por tierra entre

Argel y Oran. De esta manera se completó la conquista de la parte norte de Africa.

Tratado de Londres (15 de julio de 1840). Habiendo muerto el sultan Mahamoud el 30 de junio de 1839, le sucedió su hijo Abdul-Medjid que apenas contaba diez y siete años de edad. Su advenimiento aumentó naturalmente el poder del Divan, el cual trató de deponer al bajá de Egipto Mehemet-Ali. Ibrahim, hijo de este, sublevó la Siria, venció á los Turcos en la batalla de Nezib el 25 de junio, y se estableció en su conquista. Este acontecimiento conmovió á la Europa que se hallaba interesada en proteger la integridad del Imperio Otomano para conservar el equilibrio europeo. Se sabia que la Francia estaba interesada muy cordialmente por el bajá, que se gloriaba de propagar en Egipto las ideas francesas. La Inglaterra tuvo bastante habilidad para excitar inquietud al Austria, á la Prusia y á la Rusia, y decidirlas á firmar en Londres el tratado del 15 de julio que debía arrebatar al bajá su conquista.

La Francia que habia sido alejada de estos convenios no podia aceptar una posicion tan humillante. El rey, interesado por el honor nacional, dejó que su ministerio tomase una actitud amenazadora. Decidióse que el ejército seria puesto inmediatamente bajo el pié de guerra, que París seria fortificado, que las fuerzas marítimas se aumentarían en el Mediterráneo y que se abriría un crédito de 100 millones de francos para atender á estos gastos extraordinarios.

Algunos meses despues, los preciosos restos de Napoleon I fueron trasladados por el principe de Joinville desde Santa Elena hasta París. El 15 de diciembre subieron por el Sena hasta Neuilly y en seguida se hicieron entrar en París con una magnificencia extraordinaria, y fueron colocados bajo el cimborio del cuartel de los Inválidos.

Ministerio del 29 de octubre. No habiendo aprobado el rey la conducta belicosa del señor Thiers, se formó un nuevo gabinete y el señor Guizot fué llamado al consejo el 29 de octubre. Este ministro que habia hecho un profundo estudio de la politica inglesa reanudó hábilmente la cordial inteligencia, y algunas negociaciones conducidas con prudencia hicieron que la Francia volviese á entrar en el concierto europeo. El ministerio se identificó con las ideas del rey, y por algun tiempo se vió

renacer la seguridad, desarrollarse la industria, prosperar el comercio y ejecutarse grandes empresas.

La marina francesa recibió el encargo de ocupar las islas Marquesas y las de la Sociedad en el Océano Pacifico (1º de mayo de 1841), á las cuales debia añadirse la isla Mayota, estacion excelente en el canal de Mozambique, no lejos de Madagascar.

El dia 13 de julio de 1842 murió el duque de Orleans de una caída. Salía del palacio de Neuilly y seguía el camino que conduce á San Dionisio cuando se le desbocaron los caballos. Levantóse para saltar del carruaje ó para hablar al postillon, cuando fué arrojado al suelo por una sacudida que dió el carruaje y se rompió la cabeza.

Pocos dias despues fué votada por las Cámaras una ley que atribuía la regencia al duque de Nemours.

Nuevas hazañas de los Franceses en Africa (1843-1844). Abd-el-Kader infringiendo el tratado de la Tafna predicó la guerra sagrada é inquietó nuestra colonia. El general Bugeaud le rechazó vigorosamente y le hizo internar en el desierto de Sahara. En su fuga estuvo para caer prisionero en poder del duque de Aumale, quien por medio de una atrevida operacion se apoderó del campo del emir, de su tesoro, de sus mujeres y de una parte de su familia (16 de mayo de 1843). Su tienda fué enviada á París y se expuso al público en el jardin de las Tullerías.

Abd-el-Kader se refugió en la corte de Abderraman, emperador de Marruecos. Una flotilla bajo las órdenes del principe de Joinville fué á bombardear á Tánger, ciudad muy antigua situada en el estrecho de Gibraltar (6 de agosto de 1844). En seguida atacó á Mogador, mientras que el general Bugeaud con tropas poco numerosas alcanzó contra los Marroquies y los Arabes la brillante victoria de Isly (14 de agosto). Al dia siguiente se rindió Mogador.

El emperador de Marruecos pidió y obtuvo la paz bajo unas condiciones que la opinion pública calificó de demasiado suaves. Con arreglo á este tratado, que se firmó el 10 de setiembre, debia entregar á Abd-el-Kader, pero no lo hizo así.

Frialdad en la cordial inteligencia con la Inglaterra. Todas estas victorias en Africa descontentaban á la Inglaterra, la cual sufrió con disgusto la negativa de la Cámara de diputa-

dos de rectificar un tratado relativo al derecho de visita con motivo de la trata de negros, convenio que abatia al pabellon francés ante el derecho de inspeccion de los ingleses. Vengóse de ella en la Siria adonde sustrajo á la Francia su antiguo protectorado de los cristianos del Libano. Pero su descontento llegó al colmo cuando la diplomacia francesa por medio de una negociacion secreta y rápida hizo decidir el matrimonio de la jóven reina de España con su primo don Francisco de Asís, hijo de don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII; y el de su hermana con el duque de Montpensier, quinto hijo del rey Luis Felipe (10 de octubre de 1846).

Como estos casamientos produjeron mucha frialdad en las relaciones de la Francia con la Inglaterra, el ministerio creyó que debía buscar apoyo en otras partes, y que era de su deber aproximarse á las demás cortes de Europa. Para conseguirlo tuvo que hacer retrogradar su política hácia unas ideas que no tenían ya las simpatías del país, y esto en el momento mismo en que la Suiza se precipitaba á hacer algunas reformas democráticas, y cuando el mismo santo padre Pio IX que fué elegido el 16 de junio de 1846 queria satisfacer por medio de amplias instituciones la necesidad que se hacia sentir generalmente de una libertad mas lata.

Caida de Luis Felipe (1848). Estas tendencias irritaron al país é hicieron mas popular á la oposicion. Las noticias de la Argelia distrajeron por un momento la inquietud general, pues se supo con júbilo el triunfo alcanzado por el mariscal Bugeaud en la gran Kabilia (6 de mayo de 1847). Abd-el-Kader, echado de Marruecos, tropezó con el ejército francés y se vió obligado á rendirse al general Lamoricière (23 de noviembre), con lo cual la Francia quedaba dueña de la Argelia, y ya se trataba de convertirla en un vireinato para el duque de Anmale. Sin duda alguna nadie podia pensar que la república se hallase tan próxima. Sin embargo habia mucha fermentacion en los espíritus. El partido Thiers y el partido Odilon Barrot, además de la extrema izquierda, pedian que se rebajasen las contribuciones, la reforma electoral y la reforma parlamentaria. Todo fué negado; la mayoría permaneció compacta y el ministerio inflexible.

Abierta la sesion legislativa el 28 de enero de 1848, mas de

cien diputados, con el fin de impacientar al ministerio, anunciaron un gran banquete reformista (13 de febrero). El gobierno se opuso á esta manifestacion, y los diputados decidieron que asistirían en corporacion al lugar de la cita (20 de febrero). Al dia siguiente la oposicion aplazó el banquete.

El 22 el señor Odilon Barrot pidió en la Cámara que se formase causa á los ministros.

El 23 la guardia nacional tardiamente convocada se manifestó indiferente ú hostil. Desconcertado el ejército cedió de improviso. Turbado el rey mudó el ministerio y esta noticia circuló por Paris.

Pero era ya demasiado tarde. Los gritos de: *Viva la reforma!* habian sido reemplazados por los de: *Viva la republica!* El dia 24 el rey se vió obligado á abdicar y tuvo que dejar las Tullerías, mientras que la duquesa de Orleans se presentaba con heroica intrepidez en la Cámara de diputados llevando á su hijo de la mano é invocando en favor del heredero del trono los derechos que le daba la constitucion. *Ya era tarde.* Proclamóse la república y un gobierno provisional se estableció por su propia autoridad.

§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caída de Luis Felipe.

1848. — 23 de abril. Elecciones de los representantes del pueblo por el sufragio universal. — 23-26 de junio. Batalla en Paris. Entre los muertos se cuentan el arzobispo de Paris; siete generales, y dos representantes. — 10 de diciembre. Eleccion del príncipe Luis-Napoleon Bonaparte. — 20 de diciembre. Es proclamado presidente de la república.

1849. — 26 de mayo. La asamblea constituyente termina sus sesiones. — 3 de julio. Toma de Roma por el ejército francés enviado para reprimir la insurreccion y restablecer al soberano Pontifice. — 29 de noviembre. Toma de Zaatcha despues de 51 dias de sitio.

1850. — 31 de mayo. Ley restrictiva del sufragio universal. — 16 de julio. Ley rigurosa relativa á la imprenta. — 26 de agosto. Muerte del rey Luis-Felipe en el castillo de Claremont, en Inglaterra, á la edad de 77 años.

1851. — Mayo-octubre. Exposicion universal en Londres.—

dos de rectificar un tratado relativo al derecho de visita con motivo de la trata de negros, convenio que abatia al pabellon francés ante el derecho de inspeccion de los ingleses. Vengóse de ella en la Siria adonde sustrajo á la Francia su antiguo protectorado de los cristianos del Libano. Pero su descontento llegó al colmo cuando la diplomacia francesa por medio de una negociacion secreta y rápida hizo decidir el matrimonio de la jóven reina de España con su primo don Francisco de Asís, hijo de don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII; y el de su hermana con el duque de Montpensier, quinto hijo del rey Luis Felipe (10 de octubre de 1846).

Como estos casamientos produjeron mucha frialdad en las relaciones de la Francia con la Inglaterra, el ministerio creyó que debía buscar apoyo en otras partes, y que era de su deber aproximarse á las demás cortes de Europa. Para conseguirlo tuvo que hacer retrogradar su política hácia unas ideas que no tenían ya las simpatías del país, y esto en el momento mismo en que la Suiza se precipitaba á hacer algunas reformas democráticas, y cuando el mismo santo padre Pio IX que fué elegido el 16 de junio de 1846 queria satisfacer por medio de amplias instituciones la necesidad que se hacia sentir generalmente de una libertad mas lata.

Caida de Luis Felipe (1848). Estas tendencias irritaron al país é hicieron mas popular á la oposicion. Las noticias de la Argelia distrajeron por un momento la inquietud general, pues se supo con júbilo el triunfo alcanzado por el mariscal Bugeaud en la gran Kabilia (6 de mayo de 1847). Abd-el-Kader, echa-do de Marruecos, tropezó con el ejército francés y se vió obligado á rendirse al general Lamoricière (23 de noviembre), con lo cual la Francia quedaba dueña de la Argelia, y ya se trataba de convertirla en un vireinato para el duque de Anmale. Sin duda alguna nadie podia pensar que la república se hallase tan próxima. Sin embargo habia mucha fermentacion en los espíritus. El partido Thiers y el partido Odilon Barrot, además de la extrema izquierda, pedian que se rebajasen las contribuciones, la reforma electoral y la reforma parlamentaria. Todo fué negado; la mayoría permaneció compacta y el ministerio inflexible.

Abierta la sesion legislativa el 28 de enero de 1848, mas de

cien diputados, con el fin de impacientar al ministerio, anunciaron un gran banquete reformista (13 de febrero). El gobierno se opuso á esta manifestacion, y los diputados decidieron que asistirían en corporacion al lugar de la cita (20 de febrero). Al dia siguiente la oposicion aplazó el banquete.

El 22 el señor Odilon Barrot pidió en la Cámara que se formase causa á los ministros.

El 23 la guardia nacional tardiamente convocada se manifestó indiferente ú hostil. Desconcertado el ejército cedió de improviso. Turbado el rey mudó el ministerio y esta noticia circuló por Paris.

Pero era ya demasiado tarde. Los gritos de: *Viva la reforma!* habian sido reemplazados por los de: *Viva la republica!* El dia 24 el rey se vió obligado á abdicar y tuvo que dejar las Tullerías, mientras que la duquesa de Orleans se presentaba con heroica intrepidez en la Cámara de diputados llevando á su hijo de la mano é invocando en favor del heredero del trono los derechos que le daba la constitucion. *Ya era tarde.* Proclamóse la república y un gobierno provisional se estableció por su propia autoridad.

§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caída de Luis Felipe.

1848. — 23 de abril. Elecciones de los representantes del pueblo por el sufragio universal. — 23-26 de junio. Batalla en Paris. Entre los muertos se cuentan el arzobispo de Paris; siete generales, y dos representantes. — 10 de diciembre. Eleccion del príncipe Luis-Napoleon Bonaparte. — 20 de diciembre. Es proclamado presidente de la república.

1849. — 26 de mayo. La asamblea constituyente termina sus sesiones. — 3 de julio. Toma de Roma por el ejército francés enviado para reprimir la insurreccion y restablecer al soberano Pontífice. — 29 de noviembre. Toma de Zaatcha despues de 51 dias de sitio.

1850. — 31 de mayo. Ley restrictiva del sufragio universal. — 16 de julio. Ley rigurosa relativa á la imprenta. — 26 de agosto. Muerte del rey Luis-Felipe en el castillo de Claremont, en Inglaterra, á la edad de 77 años.

1851. — Mayo-octubre. Exposicion universal en Londres.—

Mayo-julio. Expedición á la pequeña Kabília. — 26 de noviembre. Bombardeo de Rabat y de Salé en la costa de Marruecos. — 2 de diciembre. Golpe de Estado; arresto de los principales representantes de la oposicion; decreto presidencial disolviendo la Asamblea. — 10 de diciembre. El príncipe Luis-Napoleon es elegido presidente de la República por 10 años.

1852. — 14 de enero. Nueva constitucion francesa. — 22 de enero. Decreto para la venta de los bienes de la familia de Orleans. — 14 de marzo. Decreto para la conversion de la renta del 5 por 0/0 en $4 \frac{1}{2}$ por 0/0. — 18 de marzo. Decreto para llevar á cabo la conclusion del Louvre. — Abril. Sumision de la gran Kabília. — 2 de diciembre. Proclamacion del Imperio. — 4 de diciembre. Toma de Laghouart en Argelia.

1853. — 28 de febrero. Embajada del príncipe Menschikoff á Constantinopla. — 22 de marzo. Envío de la escuadra de Tolon á Salamina. — Mayo y junio. Expedicion en Argelia contra los kabilas de los montes Babors, entre Selif, Bugía, y Djedjelli. — 3 de julio. Los rusos pasan el Pruth. — 26 de setiembre. Toma de posesion en Oceanía de la Nueva Caledonia. — 22 de octubre. Entrada de las escuadras francesa é inglesa en los Dardanelos. — 30 de noviembre. Destruccion de siete fragatas turcas por la flota rusa en el puerto de Sinope.

1854. — 4 de enero. Entrada de las flotas aliadas en el mar del Norte. — 19 de febrero. Ruptura con la Rusia. — 22 de abril. Bombardeo del puerto militar de Odesa por ocho fragatas francesas é inglesas. — Mayo y junio. Envío á Oriente de un ejército francés é inglés. — Junio. Entrada de una flota francesa en el Báltico. — Julio. Envío de una division francesa al Báltico. — 16 de agosto. Toma de la fortaleza de Bomarsund en las islas de Aland por las fuerzas anglo-francesas. — 16 de setiembre. Desembarco de los tropas aliadas en Crimea. — 20 de id. Victoria del Alma.

1855. — 10 de marzo. Muerte de Don Carlos. — Mayo-noviembre. Exposicion universal en Paris. — 8 de setiembre. Toma de Sebastopol.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1847).

	PAG.
CAPITULO I. De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia.	1
§ I. De la Francia desde la expulsion de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI.	2
§ II. De la Inglaterra desde del principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII.	11
§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime IV.	17
§ IV. De la Alemania desde la coronacion de Federico III hasta la muerte de Maximiliano I.	22
§ V. De la Bohemia y de la Ungría.	26
CAPITULO II. De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico.	22
§ I. De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V.	29
§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel.	34
CAPITULO III. Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo.	39
§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque.	41
§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico.	42

Mayo-julio. Expedición á la pequeña Kabilia. — 26 de noviembre. Bombardeo de Rabat y de Salé en la costa de Marruecos. — 2 de diciembre. Golpe de Estado; arresto de los principales representantes de la oposicion; decreto presidencial disolviendo la Asamblea. — 10 de diciembre. El príncipe Luis-Napoleon es elegido presidente de la República por 10 años.

1852. — 14 de enero. Nueva constitucion francesa. — 22 de enero. Decreto para la venta de los bienes de la familia de Orleans. — 14 de marzo. Decreto para la conversion de la renta del 5 por 0/0 en $4 \frac{1}{2}$ por 0/0. — 18 de marzo. Decreto para llevar á cabo la conclusion del Louvre. — Abril. Sumision de la gran Kabilia. — 2 de diciembre. Proclamacion del Imperio. — 4 de diciembre. Toma de Laghouart en Argelia.

1853. — 28 de febrero. Embajada del príncipe Menschikoff á Constantinopla. — 22 de marzo. Envío de la escuadra de Tolon á Salamina. — Mayo y junio. Expedicion en Argelia contra los kabilas de los montes Babors, entre Selif, Bugía, y Djedjelli. — 3 de julio. Los rusos pasan el Pruth. — 26 de setiembre. Toma de posesion en Oceanía de la Nueva Caledonia. — 22 de octubre. Entrada de las escuadras francesa é inglesa en los Dardanelos. — 30 de noviembre. Destruccion de siete fragatas turcas por la flota rusa en el puerto de Sinope.

1854. — 4 de enero. Entrada de las flotas aliadas en el mar del Norte. — 19 de febrero. Ruptura con la Rusia. — 22 de abril. Bombardeo del puerto militar de Odesa por ocho fragatas francesas é inglesas. — Mayo y junio. Envío á Oriente de un ejército francés é inglés. — Junio. Entrada de una flota francesa en el Báltico. — Julio. Envío de una division francesa al Báltico. — 16 de agosto. Toma de la fortaleza de Bomarsund en las islas de Aland por las fuerzas anglo-francesas. — 16 de setiembre. Desembarco de los tropas aliadas en Crimea. — 20 de id. Victoria del Alma.

1855. — 10 de marzo. Muerte de Don Carlos. — Mayo-noviembre. Exposicion universal en Paris. — 8 de setiembre. Toma de Sebastopol.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1847).

	PAG.
CAPITULO I. De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia.	1
§ I. De la Francia desde la expulsion de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI.	2
§ II. De la Inglaterra desde del principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII.	11
§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime IV.	17
§ IV. De la Alemania desde la coronacion de Federico III hasta la muerte de Maximiliano I.	22
§ V. De la Bohemia y de la Ungría.	26
CAPITULO II. De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico.	22
§ I. De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V.	29
§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel.	34
CAPITULO III. Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo.	39
§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque.	41
§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico.	42

CAPITULO IV. <i>De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I.</i>	51
§ I. De la Italia antes de la expedición de los Franceses.	id.
§ II. Expedición de Carlos VIII á Italia.	59
§ III. Guerras de Luis XII.	62
§ IV. Continuación de las guerras de Italia hasta el tratado de Noyon.	66
CAPITULO V. <i>De los Estados escandinavos y de los principales Estados eslavos hasta la reforma.</i>	68
§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Noruega.	id.
§ II. De la Rusia.	71
§ III. De la Polonia y de la Prusia.	73
CAPITULO VI. <i>De los Turcos Otomanos desde la toma de Constantinopla hasta el advenimiento de Soliman.</i>	77
§ I. Conquistas de Mahometo II desde la toma de Constantinopla hasta su muerte.	id.
§ II. Reinado de Bayazeto.	80
§ III. Reinado de Selim I.	82
CAPITULO VII. <i>De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la toma de Constantinopla hasta la reforma.</i>	84
§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.	85
§ II. De la Iglesia y de su influjo.	89
§ III. De las ciencias y de las letras en Europa desde la toma de Constantinopla hasta la reforma.	92

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

PRIMER PERIODO.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA LAS GUERRAS DE RELIGION (1517-1539).

CAPITULO I. <i>De la rivalidad de Francisco I y de Carlos V.</i>	101
§ I. Desde la elección de Carlos V como emperador hasta el cautiverio de Francisco I.	102
§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai.	105
§ III. Desde el tratado de Cambrai hasta la tregua de Niza.	107
§ IV. Desde la tregua de Niza hasta la muerte de Francisco I.	109
CAPITULO II. <i>De la Alemania y del luteranismo desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la primera paz de religion.</i>	111
§ I. Desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la dieta de Worms.	id.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo.	114
§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero.	118
§ IV. Desde la muerte de Lutero hasta la primera guerra de religion.	121
CAPITULO III. <i>De los Estados escandinavos y de los Estados eslavos desde el establecimiento de la reforma hasta la muerte de Gustavo Wasa.</i>	125
§ I. De la Dinamarca desde el advenimiento de Cristiano II hasta la muerte de Cristiano III.	id.
§ II. De la Suecia desde el advenimiento de Gustavo Wasa hasta su muerte.	129
§ III. De la secularizacion de la Prusia y de la Livonia.	131
§ IV. De la Polonia y de la Lituania hasta la extincion de la dinastia de los Fagellones.	132
§ V. De la Rusia bajo el reinado de Iwan IV.	134
CAPITULO IV. <i>De la reforma en Suiza y en Francia desde las primeras predicaciones de Zuingle hasta las primeras guerras de religion.</i>	127
§ I. De la reforma en Suiza antes de la llegada de Calvino á Ginebra.	id.
§ II. Historia de Calvino.	140
§ III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Enrique II.	145
CAPITULO V. <i>De la Inglaterra y de la Escocia desde Enrique VIII hasta Isabel.</i>	149
§ I. Reinado de Enrique VIII.	id.
§ II. Reinado de Maria.	158
CAPITULO VI. <i>Del Austria, de la Unghria, de la Bohemia y de la Turquia durante el reinado de Soliman el Magnifico.</i>	162
§ I. Desde el advenimiento de Soliman hasta la primera paz que concluyó con el Austria.	id.
§ II. Desde la primera paz de Soliman con el Austria hasta la conclusion de una nueva tregua con la misma potencia.	166
§ III. Desde la segunda tregua concluida por Soliman con el Austria hasta la muerte de este ilustre sultan.	169

SEGUNDO PERIODO.

DESDE EL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS DE RELIGION HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA (1559-1648).

CAPITULO I. <i>De la España y del Portugal, de la Italia y de los Países Bajos desde el advenimiento de Felipe II hasta la revolucion de Portugal en tiempo de Felipe IV.</i>	173
§ I. Desde el advenimiento de Felipe II hasta la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas.	174

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II.	482
§ III. Desde la muerte de Felipe II hasta la revolucion de Portugal.	486
CAPITULO II. De la república las siete Provincias Unidas desde su fundacion hasta el tratado de Westfalia.	491
§ I. Desde la fundacion de las siete Provincias Unidas hasta la muerte del príncipe de Parma.	id.
§ II. Desde la muerte del príncipe de Parma hasta la de Mauricio.	494
§ III. Desde la muerte de Mauricio hasta el tratado de Westfalia.	496
CAPITULO III. De la Inglaterra y de la Escocia desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de Carlos I.	498
§ I. Desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de María Estuardo.	id.
§ II. Desde la muerte de María Estuardo hasta la de Isabel.	206
§ III. Desde el advenimiento de los Estuardos al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil.	208
§ IV. Desde el principio de la guerra civil hasta la muerte de Carlos I.	212
CAPITULO IV. De la Francia desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia.	217
§ I. Desde las primeras revoluciones de religion hasta la Liga.	id.
§ II. Desde la formacion de la Liga hasta la abjuracion de Enrique IV.	223
§ III. Desde la abjuracion de Enrique IV hasta el ministerio de Richelieu.	226
§ IV. Desde el ministerio de Richelieu hasta el tratado de Westfalia.	229
CAPITULO V. De la Alemania, de la Ungría y de los Estados escandinavos desde la primera paz de religion hasta el tratado de Westfalia.	234
§ I. De la Alemania y de la Ungría desde la primera paz de religion hasta el principio de la guerra de treinta años.	id.
§ II. Desde el principio de la guerra de treinta años hasta la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania.	237
§ III. Desde la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania hasta el principio del período francés.	240
§ IV. Desde el principio del período francés hasta el tratado de Westfalia.	244
CAPITULO VI. De la Turquía y de los Estados eslavos desde la muerte de Soliman.	248
§ I. De la Turquía.	id.
§ II. De la Polonia.	252
§ III. De la Rusia.	254
CAPITULO VII. Del sistema colonial de la Europa desde la conquista de Méjico hasta el tratado de Westfalia.	257
§ I. De los establecimientos de los Españoles en América.	id.
§ II. De los establecimientos de las demas naciones de Europa en América.	261

§ III. De las colonias europeas en las Indias Orientales.	285
CAPITULO VIII. De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras durante esta segunda época.	271
§ I. De la constitucion civil de los diversos Estados de la Europa.	id.
§ II. De la Iglesia y de su influencia.	277
§ III. Del carácter de la literatura nacional de la Europa en el siglo XVI.	280

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

PRIMER PERIODO.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA MUERTE DE LUIS XIV (1648-1715).

CAPITULO I. De la Francia, de la Italia, de los Países Bajos, de la España y de la Alemania durante el reinado de Luis XIV.	291
§ I. Desde el advenimiento de Luis XIV hasta la muerte de Mazarino.	292
§ II. Desde la muerte de Mazarino hasta la paz de Aquisgran.	297
§ III. Desde la paz de Aquisgran hasta la de Nimega.	299
§ IV. Desde el tratado de Nimega hasta la guerra de sucesion de España.	303
§ V. Desde la guerra de sucesion de España hasta la muerte de Luis XIV.	309
CAPITULO II. De la Inglaterra desde la muerte de Carlos I hasta el advenimiento de la casa de Hanóver.	316
§ I. Desde la muerte de Carlos I hasta la restauracion de los Estuardos.	id.
§ II. Desde la restauracion de los Estuardos hasta la caída de Jaime II.	320
§ III. Desde la caída de Jaime II hasta el advenimiento de la familia de Hanóver.	324
CAPITULO III. De los Estados del Norte y del Oriente de la Europa.	327
§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia hasta la muerte de Carlos XII.	id.
§ II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande.	333
§ III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz.	337
CAPITULO IV. De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Europa durante el siglo diez y siete.	343
§ I. De las instituciones civiles y de los cambios que han experimentado.	id.
§ II. De la Iglesia y de su influencia.	345
§ III. De las ciencias y de las letras en Francia y en el resto de la Europa.	348

SEGUNDO PERIODO.

DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA REVOLUCION FRANCESA (1715-1789)

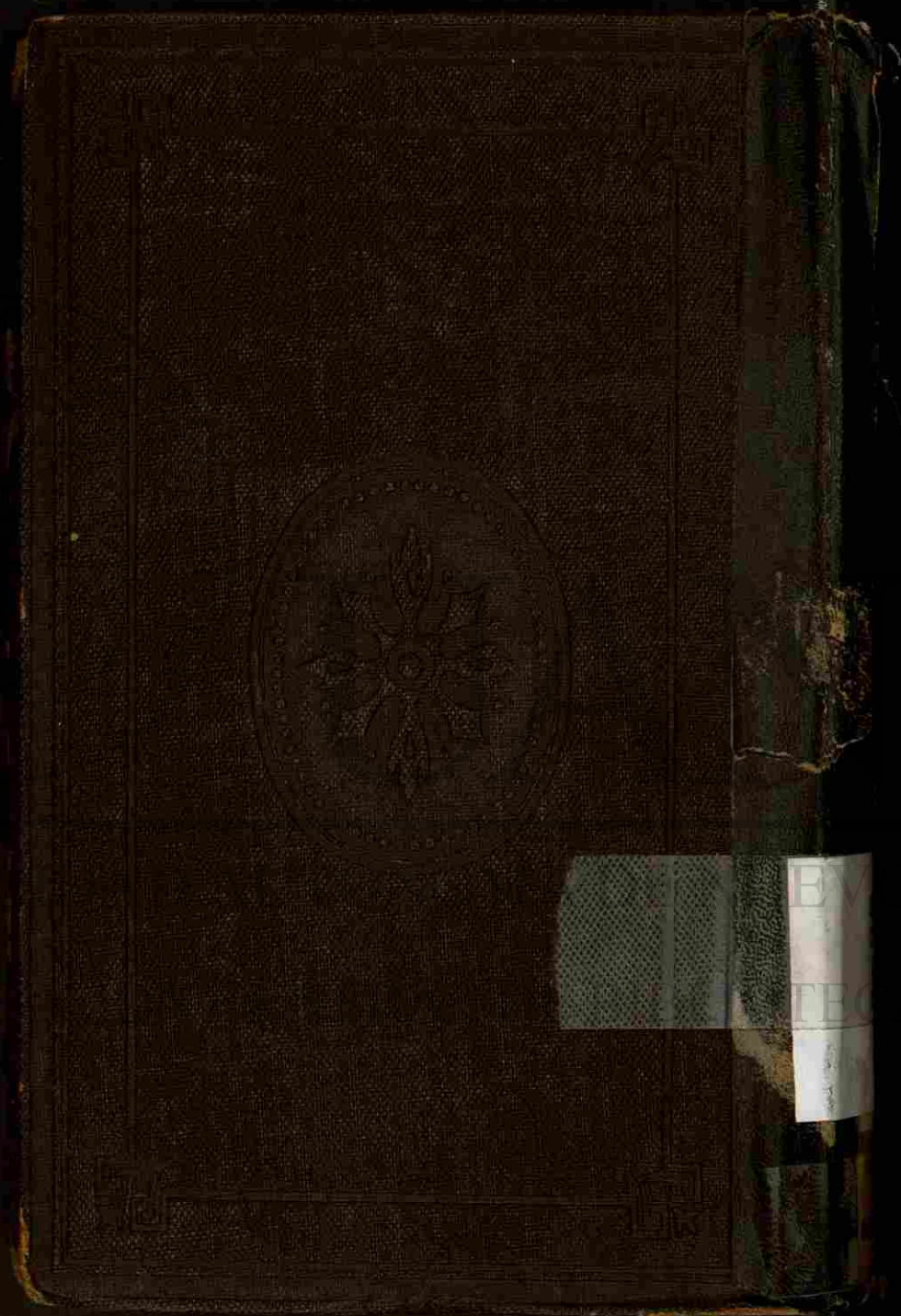
CAPITULO I. <i>De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales.</i>	357
§ I. De la regencia.	358
§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria.	360
§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV.	365
§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales.	368
CAPITULO II. <i>Historia interior del Occidente y del mediodía de la Europa desde la muerte de Luis XIV.</i>	371
§ I. De la Inglaterra en tiempo de la familia de Hanóver.	id.
§ II. De la España, del Portugal y de la Italia.	375
§ III. De las Provincias Unidas, del Imperio y de la Prusia.	383
CAPITULO III. <i>De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho.</i>	390
§ I. De la Rusia y de la Polonia.	id.
§ II. De la Suecia y de la Dinamarca.	397
§ III. De la Turquía y de la Persia.	401
CAPITULO IV. <i>Historia de todas las colonias europeas durante la tercera época.</i>	407
§ I. De las colonias europeas en las Indias.	id.
§ II. De las posesiones de los Españoles y de los Portugueses, de los Franceses y de los Ingleses en América.	419
§ III. Historia de los Estados Unidos.	424
§ IV. De la emancipacion de la América y de su estado actual.	428
CAPITULO V. <i>De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, de las ciencias y de las artes durante el siglo diez y ocho.</i>	431
§ I. De las instituciones civiles y de sus vicisitudes.	id.
§ II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.	434
§ III. De las letras, de las artes y de las ciencias durante el siglo xviii en Europa.	437

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE NAPOLEON (1789-1814).

CAPITULO I. <i>Estado político y social de la Europa en 1789.</i>	480
§ I. De los ensayos de reformas y de sus consecuencias.	id.
§ II. Continuacion de la antigua política del sistema de equilibrio.	486

CAPITULO II. <i>De la Europa desde el principio de la revolucion francesa hasta el tratado de Campo Formio.</i>	458
§ I. Desde el principio de la revolucion francesa hasta la primera coalicion contra la Francia.	id.
§ II. Desde la primera coalicion contra la Francia hasta la segunda division de la Polonia.	462
§ III. Desde la segunda division de la Polonia hasta la ruina de la nacionalidad polaca.	466
§ IV. Desde la caida de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio.	470
CAPITULO III. <i>De la Europa desde la expedicion de Bonaparte a Egipto hasta el congreso de Ratisbona.</i>	476
§ I. Desde la expedicion de Egipto hasta el regreso de Bonaparte.	id.
§ II. Desde el regreso de Bonaparte hasta el congreso de Ratisbona.	480
CAPITULO IV. <i>De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta despues de la paz de Tilsitt.</i>	489
§ I. De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta el tratado de Presburgo.	id.
§ II. Desde la paz de Presburgo hasta la paz de Tilsitt.	492
CAPITULO V. <i>De la Europa desde el tratado de Tilsitt hasta la abdicacion de Napoleon.</i>	496
§ I. Combates marítimos.	id.
§ II. Desde el principio de las guerras de España hasta la campaña de Rusia.	498
§ III. Desde la campana de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon.	502
APÉNDICE.	
CAPITULO VI. <i>De la Europa desde la caida del Imperio francés hasta la de la Restauracion (1814-1830).</i>	509
§ I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.	id.
§ II. Desde los tratados de 1815 hasta la guerra de España (1815-1823).	517
§ III. Desde la campana de España hasta la caida de la Restauracion (1823-1830).	520
CAPITULO VII. <i>De la Europa desde la caida de la Restauracion hasta nuestros dias.</i>	542
§ I. Desde el advenimiento de Luis Felipe hasta el tratado de la cuádruple alianza (1830-1834).	id.
§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caida de Luis Felipe (1834-1848).	554
§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caida de Luis Felipe.	563



Carlos tenía á su favor la mayor parte del clero, del pueblo y de las clases superiores de la sociedad. El partido de Isabel no se apoyaba sino en la clase media. La insurreccion habia establecido sus reales en las provincias Vascongadas, fronterizas de los Pirineos: su organizacion no era todavía completa, pero ya se veia elevarse á la cabeza de las guerrillas un general de primer orden, activo, valiente y adorado por sus tropas; el célebre Zumalacarregui.

La Inglaterra y la Francia que deseaban el triunfo del gobierno de Isabel y del de Doña Maria resolvieron celebrar con estos dos Estados un tratado de alianza defensiva que pudiera ayudarles á vencer las graves dificultades en que se hallaban empeñados. Este tratado, negociado por el señor de Talleyrand se firmó en Londres el 23 de abril de 1834. Doña Maria é Isabel se obligaban mutuamente á prestarse auxilio contra sus adversarios, y el rey de la Gran Bretaña prometia cooperar á su triunfo empleando las fuerzas navales que fuesen necesarias para secundar sus operaciones. La Francia se limitaba á decir que en interés de sus augustos aliados haria lo que de comun acuerdo se considerase útil y conveniente.

§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caída de Luis Felipe. (1834-1848.)

Atentados contra Luis Felipe. El gobierno de Julio habia sido admitido de nuevo en el concierto europeo, y despues de haber separado insensiblemente todos los espiritus novadores que querian arrastrarle á los azares de la guerra y exponer la nacion á los horrores de la anarquía, habia probado que leseaba ante todas cosas la conservacion del orden y de la tranquilidad. Esta política no era la que los revolucionarios deseaban, y acusaron al monarca de no haber cumplido sus promesas y de continuar las mismas costumbres y medidas de la antigua monarquía. Un pistoletazo tirado contra el rey por una persona desconocida y que no fué posible descubrir, dió origen á muchos actos violentos.

En el mes de abril de 1834 estalló una revolucion á mano armada en Paris y en Lyon con motivo de la ley contra las asociaciones. Los cañones y las bayonetas ne tardaron en comprimirla otra vez, y un proceso solemne condujo á los

culpables á ser juzgados por la Cámara de los pares. Esta causa proporcionó un gran teatro á las manifestaciones republi-
cañas.

El dia 28 de julio del año siguiente durante la gran revista que el rey pasaba en los baluartes, una máquina infernal preparada en una ventura por un tal Fieschi, natural de Córcega, fué disparada contra él. Luis Felipe no recibió lesion alguna, pero murieron el mariscal Mortier, una de las glorias del Imperio, y además trece personas entre las cuales se contaban un general y dos coroneles. Estos atentados produjeron las leyes de setiembre que modificaron la legislacion de la prensa periódica, del jurado y del tribunal de *Assises*. Despues de estas nuevas leyes se restableció el orden material, la Europa entera lo aplaudió, y renació en Francia la confianza.

Ministerio del señor Thiers. Asuntos de España (22 de febrero de 1836). El señor Thiers llamado al ministerio el 22 de febrero de 1836, quiso modificar el pensamiento del gobierno con respecto á los negocios extranjeros, y hacerle tomar una actitud mas belicosa para con la Europa. Condenó el sistema que queria limitar nuestras posesiones en Africa á algunos puntos de ocupacion en el litoral, y se organizó un vasto plan para extender nuestra dominacion á una zona en que se comprendiesen Oran y Constantina.

Luis Felipe se prestó gustoso á este proyecto que abria un ancho campo á la gloria nacional y proporcionaba á sus hijos la ocasion de adquirir, por medio de grandes hechos de armas, una brillante popularidad. Pero no aceptó con la misma facilidad las ideas de su ministro con respecto á la España.

Despues del tratado de la cuádruple alianza Don Carlos se vió obligado á salir de la península y á trasladarse á Inglaterra, desde donde, á pesar de la vigilancia de la policia francesa, pudo volver á España pasando por Paris y Bayona (julio de 1834). Su presencia en el campo de Zumalacarregui habia dado nueva fuerza á su partido, y era seguro que si llegaba á apoderarse de alguna gran ciudad como Vitoria, Burgos ó Bilbao, la Rusia, la Prusia y el Austria enviarian cerca de su persona agentes acreditados, y cuando menos le apoyarian con todo su influjo moral.

Por el mismo tiempo en que el partido carlista parecia pró-

ximo á triunfar, se vió amenazado tambien por el espíritu revolucionario que marchaba á grandes pasos hácia la constitucion de 1812, las Cortes y la soberanía del pueblo. La reina se resistió con todas sus fuerzas á este torrente, porque cono ciauque aquellos mismos hombres que invocaban principios exagerados de libertad y democracia, no contaban con las simpatías de la nacion, y que sus doctrinas irreligiosas servian únicamente para engrandecer cada dia mas la causa de Don Carlos, quien se apoyaba en la fe y en las tradiciones de la antigua España. Pero muy luego se encontró desbordada, y el 28 de setiembre de 1835 se vió obligada á convocar las Cortes para revisar, como ella decia, el estatuto real y constituir definitivamente la gran sociedad española.

Esto era abdicar en manos de los revolucionarios; y como el gobierno de Madrid se encontraba sin fuerza, se vió por una parte que los demócratas se insurreccionaron y proclamaron casi simultáneamente la Constitucion de 1812 en Cádiz, Jerez, el Puerto de Santa-María, la Isla de León, Sevilla y Cordoba. Por otra parte viendo el pueblo que se atacaban cada vez mas las antiguas instituciones del Reino se agrupaba alrededor de don Carlos, y el partido de este príncipe reunió numerosos defensores en todas las provincias del territorio Español. El trono de Isabel que contaba con todas las simpatías del gobierno de Julio se hallaba, pues, vivamente amenazado. Ya se habia enviado en su auxilio la legion extranjera formada en Francia con refugiados de todos los paises de Europa; pero este socorro era insuficiente, y el señor Thiers hubiera deseado una intervencion armada semejante á la que tuvo lugar en 1823; pero como esto habria producido una guerra europea, Luis Felipe se opuso y el señor Thiers dejó el ministerio cuya presidencia pasó á manos del señor Molé el 6 de setiembre de 1836.

Tentativa del príncipe Luis Napoleon en Estrasburgo (30 octubre de 1836). En este mismo año el príncipe Luis Napoleon Bonaparte, hoy emperador de los Franceses, se propuso derrocar el gobierno establecido y sustituirlo con el Imperio. Esta tentativa del partido bonapartista casi coincidió con la muerte del último rey de Francia, el desgraciado Carlos X, que falleció desterrado en Goritz en Iliria, á la edad de 80 años.

Algún tiempo antes, el 28 de junio, Luis Felipe se libró de

la bala de un asesino llamado Alibaud, quien habiéndose sentido en un guardacanton á la puerta del patio de Tullerías que da al rio, esperó al rey, le disparó un carabinazo á boca de jarro en el momento en que el coche iba al paso por delante de él y erró el tiro. Siete meses despues, el 27 de diciembre, Meunier rompió de un pistoletazo los cristales de su carruaje sin hacerle tampoco mal alguno.

Toma de Constantina (13 de octubre 1837). Los ejércitos franceses no habian sido muy felices en la última campaña de Argel. En el Este despues de penosos esfuerzos y de pérdidas bastante graves, causadas por la mala estacion, habia sido preciso renunciar al sitio de Constantina que no fué posible tomar. En el Oeste se levantó contra el general Bugeaud un enemigo terrible, el emir Abd-el-Kader quien por su calidad de marabut, su entusiasmo religioso, su sereno é invencible valor, su astucia y perseverancia infatigables, habia adquirido un prodigioso ascendiente sobre las poblaciones árabes. Esta primera campaña se terminó con el tratado de la Tafna, el cual fijaba los limites que Abd-el-Kader no debía traspasar (30 de mayo).

Todo el mundo fijaba entonces la vista en Constantina bajo cuyos muros tenian los franceses una afrenta que vengar. Se hicieron grandes preparativos, y el general Damremont, gobernador de la Argelia, fué encargado del mando de la expedicion. El sitio se organizó y apresuró vigorosamente. El duque de Nemours tomó parte en las operaciones. Una bala de cañon hirió de muerte al general Damremont en los primeros dias del sitio; sucedióle el general Vallée que mandaba la artillería, y despues de algunas luchas bizarramente sostenidas, fué tomada la Ciudad el 13 de octubre de 1837.

Advenimiento de la reina Victoria. Algún tiempo antes de este brillante hecho de armas, el gobierno francés se habia creído con bastante fuerza para amnistiar todos los delitos políticos (8 de mayo). El 30 del mismo mes el duque de Orleans, heredero de la corona y que entonces contaba 27 años de edad, se casó con la princesa Helena de Mecklemburgo-Schwerin. Con motivo de este matrimonio inauguró Luis Felipe el palacio de Versalles transformado por su munificencia en un vasto

museo donde la pintura y la escultura han reproducido á porfia todas las glorias nacionales (10 de junio).

Diez días despues murió Guillermo IV rey de Inglaterra, quien sucedió á su hermano Jorge IV, el 26 de junio de 1830. La revolucion de Julio acogida con entusiasmo por el pueblo inglés, alejó á los torys del poder y proporcionó á la Inglaterra la reforma parlamentaria cuya ley ó bill pasó el 4 de junio de 1832, despues de muchos debates y repulsas por parte de la Cámara de los lores. Guillermo IV dejó por heredera del trono á su sobrina la princesa Victoria, hija de su hermano Eduardo-Augusto, duque de Kent. Esta princesa es la que reina actualmente en Inglaterra.

El año siguiente (1838) fué muy tranquilo y no ofreció mas acontecimiento notable que el bombardeo y toma de San Juan de Ulloa. No habiéndose obtenido reparacion de algunas ofensas del gobierno mejicano se envió una escuadra, mandada por el almirante Baudin, á quien seguía el príncipe de Joinville, para que bombardeara dicho fuerte situado á un kilómetro próximamente de la Ciudad de Vera-Cruz; y á pesar de que se reputaba como impenetrable fué tomado.

El 24 de agosto del mismo año la duquesa de Orleans dió á luz un niño á quien se dió el título de Conde de Paris.

Pacificacion de España (1837). No habiendo ya motivo para que las tropas francesas continuasen ocupando á Ancona, se hizo evacuar la plaza. La oposicion se apoderó de este hecho que consideraba como una condescendencia culpable é hizo cargos al señor Molé, presidente del Consejo, por no haber apoyado las tentativas hechas por el Luxemburgo para sacudir el yugo de la Holanda y reunirse á la Bélgica. El ministerio Molé tuvo que retirarse y fué reemplazado por el que organizó el mariscal Soult nombrado presidente del Consejo el 12 de mayo de 1839. En tiempo de este Ministerio se terminó la guerra civil de España.

Desde el año 1836 los progresos del infante don Carlos habian sido rápidos é incontestables; las simples guerrillas se habian convertido en ejércitos. La insurreccion circunscrita por un momento á las provincias Vascongadas y Navarra, se habia extendido hasta Andalucía; arrian las dos Castillas, y el grito de *viva el rey absoluto* se hacia oír desde la Sierra de Oca

hasta la Sierra Nevada. La España revolucionaria comprendió que para luchar contra don Carlos necesitaba un dictador. Espartero se apoderó bajo este título del poder (18 de agosto de 1837). Púsose á la cabeza de los negocios y tomó el partido de no hacer caso de las asambleas para poder llevar con mas vigor la guerra contra los Carlistas. Obtuvo algunos triunfos y dió á las operaciones estratégicas un carácter de perseverancia y energía capaz de producir resultados.

Pero esta guerra desgraciada se terminó por una triste defeccion. El general don Rafael Maroto que se hallaba á la cabeza de las mejores tropas de don Carlos se dejó corromper y entregó á Espartero los parques de artillería, las fundiciones, y depósitos de armas, los víveres y vestuarios que tenia en su poder (30 de agosto de 1839). Despues de esta traicion resolvió don Carlos abandonar la España y buscar un asilo en Francia. Pidió autorizacion para atravesar el reino y buscar un refugio en Austria ó en Italia; pero se le negó y se le designó por residencia la ciudad de Bourges hasta que se terminase la guerra (setiembre de 1839).

Victorias de las tropas francesas en la Argelia. El 28 de octubre del mismo año el duque de Orleans se distinguió en la Argelia por su rara intrepidez. Atravesó el terrible desfiladero Jel Biban, llamado las *Puertas de hierro*, el cual abria un camino directo por el Atlas entre Argel y Constantina. Las tropas regulares de Abd-el-Kader fueron destrozadas en el combate de la Chiffa el 31 de diciembre. Pero lo que llenó de admiracion á la Francia y de terror á los Árabes fué la heroica defensa de ciento veinte y tres franceses que en el pequeño fuerte de Mazagran supieron hacer frente á doce mil hombres (3-6 de febrero de 1840).

El 12 de mayo el duque de Orleans se apoderó vigorosamente del Coll de Muzaya despues de un combate mortífero en que el duque de Aumale, cuarto hijo del rey, hizo sus primeras armas bajo las órdenes de su hermano. El enemigo fué batido en el combate de L'Afroun; Medeah (17 de mayo) y Milianah (8 de junio) ocupadas por nuestras tropas cubrieron á Argel por la parte del Mediodia, y la toma de Cherchell, ciudad marítima, aseguró las comunicaciones por mar y por tierra entre

Argel y Oran. De esta manera se completó la conquista de la parte norte de Africa.

Tratado de Londres (15 de julio de 1840). Habiendo muerto el sultan Mahamoud el 30 de junio de 1839, le sucedió su hijo Abdul-Medjid que apenas contaba diez y siete años de edad. Su advenimiento aumentó naturalmente el poder del Divan, el cual trató de deponer al bajá de Egipto Mehemet-Ali. Ibrahim, hijo de este, sublevó la Siria, venció á los Turcos en la batalla de Nezib el 25 de junio, y se estableció en su conquista. Este acontecimiento conmovió á la Europa que se hallaba interesada en proteger la integridad del Imperio Otomano para conservar el equilibrio europeo. Se sabia que la Francia estaba interesada muy cordialmente por el bajá, que se gloriaba de propagar en Egipto las ideas francesas. La Inglaterra tuvo bastante habilidad para excitar inquietud al Austria, á la Prusia y á la Rusia, y decidirlas á firmar en Londres el tratado del 15 de julio que debía arrebatar al bajá su conquista.

La Francia que habia sido alejada de estos convenios no podia aceptar una posicion tan humillante. El rey, interesado por el honor nacional, dejó que su ministerio tomase una actitud amenazadora. Decidióse que el ejército seria puesto inmediatamente bajo el pié de guerra, que París seria fortificado, que las fuerzas marítimas se aumentarían en el Mediterráneo y que se abriría un crédito de 100 millones de francos para atender á estos gastos extraordinarios.

Algunos meses despues, los preciosos restos de Napoleon I fueron trasladados por el principe de Joinville desde Santa Elena hasta París. El 15 de diciembre subieron por el Sena hasta Neuilly y en seguida se hicieron entrar en París con una magnificencia extraordinaria, y fueron colocados bajo el cimborio del cuartel de los Inválidos.

Ministerio del 29 de octubre. No habiendo aprobado el rey la conducta belicosa del señor Thiers, se formó un nuevo gabinete y el señor Guizot fué llamado al consejo el 29 de octubre. Este ministro que habia hecho un profundo estudio de la politica inglesa reanudó hábilmente la cordial inteligencia, y algunas negociaciones conducidas con prudencia hicieron que la Francia volviese á entrar en el concierto europeo. El ministerio se identificó con las ideas del rey, y por algun tiempo se vió

renacer la seguridad, desarrollarse la industria, prosperar el comercio y ejecutarse grandes empresas.

La marina francesa recibió el encargo de ocupar las islas Marquesas y las de la Sociedad en el Océano Pacifico (1º de mayo de 1841), á las cuales debia añadirse la isla Mayota, estacion excelente en el canal de Mozambique, no lejos de Madagascar.

El dia 13 de julio de 1842 murió el duque de Orleans de una caída. Salía del palacio de Neuilly y seguía el camino que conduce á San Dionisio cuando se le desbocaron los caballos. Levantóse para saltar del carruaje ó para hablar al postillon, cuando fué arrojado al suelo por una sacudida que dió el carruaje y se rompió la cabeza.

Pocos dias despues fué votada por las Cámaras una ley que atribuía la regencia al duque de Nemours.

Nuevas hazañas de los Franceses en Africa (1843-1844). Abd-el-Kader infringiendo el tratado de la Tafna predicó la guerra sagrada é inquietó nuestra colonia. El general Bugeaud le rechazó vigorosamente y le hizo internar en el desierto de Sahara. En su fuga estuvo para caer prisionero en poder del duque de Aumale, quien por medio de una atrevida operacion se apoderó del campo del emir, de su tesoro, de sus mujeres y de una parte de su familia (16 de mayo de 1843). Su tienda fué enviada á París y se expuso al público en el jardin de las Tullerías.

Abd-el-Kader se refugió en la corte de Abderraman, emperador de Marruecos. Una flotilla bajo las órdenes del principe de Joinville fué á bombardear á Tánger, ciudad muy antigua situada en el estrecho de Gibraltar (6 de agosto de 1844). En seguida atacó á Mogador, mientras que el general Bugeaud con tropas poco numerosas alcanzó contra los Marroquies y los Arabes la brillante victoria de Isly (14 de agosto). Al dia siguiente se rindió Mogador.

El emperador de Marruecos pidió y obtuvo la paz bajo unas condiciones que la opinion pública calificó de demasiado suaves. Con arreglo á este tratado, que se firmó el 10 de setiembre, debia entregar á Abd-el-Kader, pero no lo hizo así.

Frialdad en la cordial inteligencia con la Inglaterra. Todas estas victorias en Africa descontentaban á la Inglaterra, la cual sufrió con disgusto la negativa de la Cámara de diputa-

dos de rectificar un tratado relativo al derecho de visita con motivo de la trata de negros, convenio que abatia al pabellon francés ante el derecho de inspeccion de los ingleses. Vengóse de ella en la Siria adonde sustrajo á la Francia su antiguo protectorado de los cristianos del Libano. Pero su descontento llegó al colmo cuando la diplomacia francesa por medio de una negociacion secreta y rápida hizo decidir el matrimonio de la jóven reina de España con su primo don Francisco de Asís, hijo de don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII; y el de su hermana con el duque de Montpensier, quinto hijo del rey Luis Felipe (10 de octubre de 1846).

Como estos casamientos produjeron mucha frialdad en las relaciones de la Francia con la Inglaterra, el ministerio creyó que debía buscar apoyo en otras partes, y que era de su deber aproximarse á las demás cortes de Europa. Para conseguirlo tuvo que hacer retrogradar su política hácia unas ideas que no tenían ya las simpatías del país, y esto en el momento mismo en que la Suiza se precipitaba á hacer algunas reformas democráticas, y cuando el mismo santo padre Pio IX que fué elegido el 16 de junio de 1846 queria satisfacer por medio de amplias instituciones la necesidad que se hacia sentir generalmente de una libertad mas lata.

Caida de Luis Felipe (1848). Estas tendencias irritaron al país é hicieron mas popular á la oposicion. Las noticias de la Argelia distrajeron por un momento la inquietud general, pues se supo con júbilo el triunfo alcanzado por el mariscal Bugeaud en la gran Kabilia (6 de mayo de 1847). Abd-el-Kader, echado de Marruecos, tropezó con el ejército francés y se vió obligado á rendirse al general Lamoricière (23 de noviembre), con lo cual la Francia quedaba dueña de la Argelia, y ya se trataba de convertirla en un vireinato para el duque de Anmale. Sin duda alguna nadie podia pensar que la república se hallase tan próxima. Sin embargo habia mucha fermentacion en los espíritus. El partido Thiers y el partido Odilon Barrot, además de la extrema izquierda, pedian que se rebajasen las contribuciones, la reforma electoral y la reforma parlamentaria. Todo fué negado; la mayoría permaneció compacta y el ministerio inflexible.

Abierta la sesion legislativa el 28 de enero de 1848, mas de

cien diputados, con el fin de impacientar al ministerio, anunciaron un gran banquete reformista (13 de febrero). El gobierno se opuso á esta manifestacion, y los diputados decidieron que asistirían en corporacion al lugar de la cita (20 de febrero). Al dia siguiente la oposicion aplazó el banquete.

El 22 el señor Odilon Barrot pidió en la Cámara que se formase causa á los ministros.

El 23 la guardia nacional tardiamente convocada se manifestó indiferente ú hostil. Desconcertado el ejército cedió de improviso. Turbado el rey mudó el ministerio y esta noticia circuló por Paris.

Pero era ya demasiado tarde. Los gritos de: *Viva la reforma!* habian sido reemplazados por los de: *Viva la republica!* El dia 24 el rey se vió obligado á abdicar y tuvo que dejar las Tullerías, mientras que la duquesa de Orleans se presentaba con heroica intrepidez en la Cámara de diputados llevando á su hijo de la mano é invocando en favor del heredero del trono los derechos que le daba la constitucion. *Ya era tarde.* Proclamóse la república y un gobierno provisional se estableció por su propia autoridad.

§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caída de Luis Felipe.

1848. — 23 de abril. Elecciones de los representantes del pueblo por el sufragio universal. — 23-26 de junio. Batalla en Paris. Entre los muertos se cuentan el arzobispo de Paris; siete generales, y dos representantes. — 10 de diciembre. Eleccion del príncipe Luis-Napoleon Bonaparte. — 20 de diciembre. Es proclamado presidente de la república.

1849. — 26 de mayo. La asamblea constituyente termina sus sesiones. — 3 de julio. Toma de Roma por el ejército francés enviado para reprimir la insurreccion y restablecer al soberano Pontífice. — 29 de noviembre. Toma de Zaatcha despues de 51 dias de sitio.

1850. — 31 de mayo. Ley restrictiva del sufragio universal. — 16 de julio. Ley rigurosa relativa á la imprenta. — 26 de agosto. Muerte del rey Luis-Felipe en el castillo de Claremont, en Inglaterra, á la edad de 77 años.

1851. — Mayo-octubre. Exposicion universal en Londres.—

dos de rectificar un tratado relativo al derecho de visita con motivo de la trata de negros, convenio que abatia al pabellon francés ante el derecho de inspeccion de los ingleses. Vengóse de ella en la Siria adonde sustrajo á la Francia su antiguo protectorado de los cristianos del Libano. Pero su descontento llegó al colmo cuando la diplomacia francesa por medio de una negociacion secreta y rápida hizo decidir el matrimonio de la jóven reina de España con su primo don Francisco de Asís, hijo de don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII; y el de su hermana con el duque de Montpensier, quinto hijo del rey Luis Felipe (10 de octubre de 1846).

Como estos casamientos produjeron mucha frialdad en las relaciones de la Francia con la Inglaterra, el ministerio creyó que debía buscar apoyo en otras partes, y que era de su deber aproximarse á las demás cortes de Europa. Para conseguirlo tuvo que hacer retrogradar su política hácia unas ideas que no tenían ya las simpatías del país, y esto en el momento mismo en que la Suiza se precipitaba á hacer algunas reformas democráticas, y cuando el mismo santo padre Pio IX que fué elegido el 16 de junio de 1846 queria satisfacer por medio de amplias instituciones la necesidad que se hacia sentir generalmente de una libertad mas lata.

Caida de Luis Felipe (1848). Estas tendencias irritaron al país é hicieron mas popular á la oposicion. Las noticias de la Argelia distrajeron por un momento la inquietud general, pues se supo con júbilo el triunfo alcanzado por el mariscal Bugeaud en la gran Kabilia (6 de mayo de 1847). Abd-el-Kader, echado de Marruecos, tropezó con el ejército francés y se vió obligado á rendirse al general Lamoricière (23 de noviembre), con lo cual la Francia quedaba dueña de la Argelia, y ya se trataba de convertirla en un vireinato para el duque de Anmale. Sin duda alguna nadie podia pensar que la república se hallase tan próxima. Sin embargo habia mucha fermentacion en los espíritus. El partido Thiers y el partido Odilon Barrot, además de la extrema izquierda, pedian que se rebajasen las contribuciones, la reforma electoral y la reforma parlamentaria. Todo fué negado; la mayoría permaneció compacta y el ministerio inflexible.

Abierta la sesion legislativa el 28 de enero de 1848, mas de

cien diputados, con el fin de impacientar al ministerio, anunciaron un gran banquete reformista (13 de febrero). El gobierno se opuso á esta manifestacion, y los diputados decidieron que asistirían en corporacion al lugar de la cita (20 de febrero). Al dia siguiente la oposicion aplazó el banquete.

El 22 el señor Odilon Barrot pidió en la Cámara que se formase causa á los ministros.

El 23 la guardia nacional tardiamente convocada se manifestó indiferente ú hostil. Desconcertado el ejército cedió de improviso. Turbado el rey mudó el ministerio y esta noticia circuló por Paris.

Pero era ya demasiado tarde. Los gritos de: *Viva la reforma!* habian sido reemplazados por los de: *Viva la republica!* El dia 24 el rey se vió obligado á abdicar y tuvo que dejar las Tullerías, mientras que la duquesa de Orleans se presentaba con heroica intrepidez en la Cámara de diputados llevando á su hijo de la mano é invocando en favor del heredero del trono los derechos que le daba la constitucion. *Ya era tarde.* Proclamóse la república y un gobierno provisional se estableció por su propia autoridad.

§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caída de Luis Felipe.

1848. — 23 de abril. Elecciones de los representantes del pueblo por el sufragio universal. — 23-26 de junio. Batalla en Paris. Entre los muertos se cuentan el arzobispo de Paris; siete generales, y dos representantes. — 10 de diciembre. Eleccion del príncipe Luis-Napoleon Bonaparte. — 20 de diciembre. Es proclamado presidente de la república.

1849. — 26 de mayo. La asamblea constituyente termina sus sesiones. — 3 de julio. Toma de Roma por el ejército francés enviado para reprimir la insurreccion y restablecer al soberano Pontifice. — 29 de noviembre. Toma de Zaatcha despues de 51 dias de sitio.

1850. — 31 de mayo. Ley restrictiva del sufragio universal. — 16 de julio. Ley rigurosa relativa á la imprenta. — 26 de agosto. Muerte del rey Luis-Felipe en el castillo de Claremont, en Inglaterra, á la edad de 77 años.

1851. — Mayo-octubre. Exposicion universal en Londres.—

Mayo-julio. Expedición á la pequeña Kabilia. — 26 de noviembre. Bombardeo de Rabat y de Salé en la costa de Marruecos. — 2 de diciembre. Golpe de Estado; arresto de los principales representantes de la oposicion; decreto presidencial disolviendo la Asamblea. — 10 de diciembre. El príncipe Luis-Napoleon es elegido presidente de la República por 10 años.

1852. — 14 de enero. Nueva constitucion francesa. — 22 de enero. Decreto para la venta de los bienes de la familia de Orleans. — 14 de marzo. Decreto para la conversion de la renta del 5 por 0/0 en $4 \frac{1}{2}$ por 0/0. — 18 de marzo. Decreto para llevar á cabo la conclusion del Louvre. — Abril. Sumision de la gran Kabilia. — 2 de diciembre. Proclamacion del Imperio. — 4 de diciembre. Toma de Laghouart en Argelia.

1853. — 28 de febrero. Embajada del príncipe Menschikoff á Constantinopla. — 22 de marzo. Envío de la escuadra de Tolon á Salamina. — Mayo y junio. Expedicion en Argelia contra los kabilas de los montes Babors, entre Selif, Bugía, y Djedjelli. — 3 de julio. Los rusos pasan el Pruth. — 26 de setiembre. Toma de posesion en Oceanía de la Nueva Caledonia. — 22 de octubre. Entrada de las escuadras francesa é inglesa en los Dardanelos. — 30 de noviembre. Destruccion de siete fragatas turcas por la flota rusa en el puerto de Sinope.

1854. — 4 de enero. Entrada de las flotas aliadas en el mar del Norte. — 19 de febrero. Ruptura con la Rusia. — 22 de abril. Bombardeo del puerto militar de Odesa por ocho fragatas francesas é inglesas. — Mayo y junio. Envío á Oriente de un ejército francés é inglés. — Junio. Entrada de una flota francesa en el Báltico. — Julio. Envío de una division francesa al Báltico. — 16 de agosto. Toma de la fortaleza de Bomarsund en las islas de Aland por las fuerzas anglo-francesas. — 16 de setiembre. Desembarco de los tropas aliadas en Crimea. — 20 de id. Victoria del Alma.

1855. — 10 de marzo. Muerte de Don Carlos. — Mayo-noviembre. Exposicion universal en Paris. — 8 de setiembre. Toma de Sebastopol.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1847).

	PAG.
CAPITULO I. De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia.	1
§ I. De la Francia desde la expulsion de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI.	2
§ II. De la Inglaterra desde del principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII.	11
§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime IV.	17
§ IV. De la Alemania desde la coronacion de Federico III hasta la muerte de Maximiliano I.	22
§ V. De la Bohemia y de la Ungría.	26
CAPITULO II. De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico.	22
§ I. De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V.	29
§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel.	34
CAPITULO III. Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo.	39
§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque.	41
§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico.	42

Mayo-julio. Expedición á la pequeña Kabília. — 26 de noviembre. Bombardeo de Rabat y de Salé en la costa de Marruecos. — 2 de diciembre. Golpe de Estado; arresto de los principales representantes de la oposicion; decreto presidencial disolviendo la Asamblea. — 10 de diciembre. El príncipe Luis-Napoleon es elegido presidente de la República por 10 años.

1852. — 14 de enero. Nueva constitucion francesa. — 22 de enero. Decreto para la venta de los bienes de la familia de Orleans. — 14 de marzo. Decreto para la conversion de la renta del 5 por 0/0 en $4 \frac{1}{2}$ por 0/0. — 18 de marzo. Decreto para llevar á cabo la conclusion del Louvre. — Abril. Sumision de la gran Kabília. — 2 de diciembre. Proclamacion del Imperio. — 4 de diciembre. Toma de Laghouart en Argelia.

1853. — 28 de febrero. Embajada del príncipe Menschikoff á Constantinopla. — 22 de marzo. Envío de la escuadra de Tolon á Salamina. — Mayo y junio. Expedicion en Argelia contra los kabilas de los montes Babors, entre Selif, Bugía, y Djedjelli. — 3 de julio. Los rusos pasan el Pruth. — 26 de setiembre. Toma de posesion en Oceanía de la Nueva Caledonia. — 22 de octubre. Entrada de las escuadras francesa é inglesa en los Dardanelos. — 30 de noviembre. Destruccion de siete fragatas turcas por la flota rusa en el puerto de Sinope.

1854. — 4 de enero. Entrada de las flotas aliadas en el mar del Norte. — 19 de febrero. Ruptura con la Rusia. — 22 de abril. Bombardeo del puerto militar de Odesa por ocho fragatas francesas é inglesas. — Mayo y junio. Envío á Oriente de un ejército francés é inglés. — Junio. Entrada de una flota francesa en el Báltico. — Julio. Envío de una division francesa al Báltico. — 16 de agosto. Toma de la fortaleza de Bomarsund en las islas de Aland por las fuerzas anglo-francesas. — 16 de setiembre. Desembarco de los tropas aliadas en Crimea. — 20 de id. Victoria del Alma.

1855. — 10 de marzo. Muerte de Don Carlos. — Mayo-noviembre. Exposicion universal en Paris. — 8 de setiembre. Toma de Sebastopol.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1847).

	PAG.
CAPITULO I. De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia.	1
§ I. De la Francia desde la expulsion de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI.	2
§ II. De la Inglaterra desde del principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII.	11
§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime IV.	17
§ IV. De la Alemania desde la coronacion de Federico III hasta la muerte de Maximiliano I.	22
§ V. De la Bohemia y de la Ungría.	26
CAPITULO II. De la España y del Portugal y de sus descubrimientos hasta la muerte de Fernando el Católico.	22
§ I. De la España desde el principio del reinado de Fernando y de Isabel hasta el advenimiento de Carlos V.	29
§ II. Del Portugal desde Alfonso V hasta la muerte de Manuel.	34
CAPITULO III. Descubrimientos y conquistas de los Portugueses y de los Españoles en las Indias y en el Nuevo Mundo.	39
§ I. De los descubrimientos y de los establecimientos de los Portugueses en las Indias hasta la muerte de Alburquerque.	41
§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico.	42

CAPITULO IV. <i>De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I.</i>	51
§ I. De la Italia antes de la expedición de los Franceses.	id.
§ II. Expedición de Carlos VIII á Italia.	59
§ III. Guerras de Luis XII.	62
§ IV. Continuación de las guerras de Italia hasta el tratado de Noyon.	66
CAPITULO V. <i>De los Estados escandinavos y de los principales Estados eslavos hasta la reforma.</i>	68
§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Noruega.	id.
§ II. De la Rusia.	71
§ III. De la Polonia y de la Prusia.	73
CAPITULO VI. <i>De los Turcos Otomanos desde la toma de Constantinopla hasta el advenimiento de Soliman.</i>	77
§ I. Conquistas de Mahometo II desde la toma de Constantinopla hasta su muerte.	id.
§ II. Reinado de Bayazeto.	80
§ III. Reinado de Selim I.	82
CAPITULO VII. <i>De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la toma de Constantinopla hasta la reforma.</i>	84
§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.	85
§ II. De la Iglesia y de su influjo.	89
§ III. De las ciencias y de las letras en Europa desde la toma de Constantinopla hasta la reforma.	92

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA.

PRIMER PERIODO.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DE LA REFORMA HASTA LAS GUERRAS DE RELIGION (1517-1539).

CAPITULO I. <i>De la rivalidad de Francisco I y de Carlos V.</i>	101
§ I. Desde la elección de Carlos V como emperador hasta el cautiverio de Francisco I.	102
§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai.	105
§ III. Desde el tratado de Cambrai hasta la tregua de Niza.	107
§ IV. Desde la tregua de Niza hasta la muerte de Francisco I.	109
CAPITULO II. <i>De la Alemania y del luteranismo desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la primera paz de religion.</i>	111
§ I. Desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la dieta de Worms.	id.

§ II. Desde la dieta de Worms hasta la confesion de Augsburgo.	114
§ III. Desde la confesion de Augsburgo hasta la muerte de Lutero.	118
§ IV. Desde la muerte de Lutero hasta la primera guerra de religion.	121
CAPITULO III. <i>De los Estados escandinavos y de los Estados eslavos desde el establecimiento de la reforma hasta la muerte de Gustavo Wasa.</i>	125
§ I. De la Dinamarca desde el advenimiento de Cristiano II hasta la muerte de Cristiano III.	id.
§ II. De la Suecia desde el advenimiento de Gustavo Wasa hasta su muerte.	129
§ III. De la secularizacion de la Prusia y de la Livonia.	131
§ IV. De la Polonia y de la Lituania hasta la extincion de la dinastia de los Fagellones.	132
§ V. De la Rusia bajo el reinado de Iwan IV.	134
CAPITULO IV. <i>De la reforma en Suiza y en Francia desde las primeras predicaciones de Zuingle hasta las primeras guerras de religion.</i>	137
§ I. De la reforma en Suiza antes de la llegada de Calvino á Ginebra.	id.
§ II. Historia de Calvino.	140
§ III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Enrique II.	145
CAPITULO V. <i>De la Inglaterra y de la Escocia desde Enrique VIII hasta Isabel.</i>	149
§ I. Reinado de Enrique VIII.	id.
§ II. Reinado de Maria.	158
CAPITULO VI. <i>Del Austria, de la Unghria, de la Bohemia y de la Turquia durante el reinado de Soliman el Magnifico.</i>	162
§ I. Desde el advenimiento de Soliman hasta la primera paz que concluyó con el Austria.	id.
§ II. Desde la primera paz de Soliman con el Austria hasta la conclusion de una nueva tregua con la misma potencia.	166
§ III. Desde la segunda tregua concluida por Soliman con el Austria hasta la muerte de este ilustre sultan.	169

SEGUNDO PERIODO.

DESDE EL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS DE RELIGION HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA (1559-1648).

CAPITULO I. <i>De la España y del Portugal, de la Italia y de los Países Bajos desde el advenimiento de Felipe II hasta la revolucion de Portugal en tiempo de Felipe IV.</i>	173
§ I. Desde el advenimiento de Felipe II hasta la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas.	174

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II.	482
§ III. Desde la muerte de Felipe II hasta la revolucion de Portugal.	486
CAPITULO II. De la república las siete Provincias Unidas desde su fundacion hasta el tratado de Westfalia.	491
§ I. Desde la fundacion de las siete Provincias Unidas hasta la muerte del príncipe de Parma.	id.
§ II. Desde la muerte del príncipe de Parma hasta la de Mauricio.	494
§ III. Desde la muerte de Mauricio hasta el tratado de Westfalia.	496
CAPITULO III. De la Inglaterra y de la Escocia desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de Carlos I.	498
§ I. Desde el advenimiento de Isabel hasta la muerte de María Estuardo.	id.
§ II. Desde la muerte de María Estuardo hasta la de Isabel.	206
§ III. Desde el advenimiento de los Estuardos al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil.	208
§ IV. Desde el principio de la guerra civil hasta la muerte de Carlos I.	212
CAPITULO IV. De la Francia desde el principio de las guerras de religion hasta el tratado de Westfalia.	217
§ I. Desde las primeras revoluciones de religion hasta la Liga.	id.
§ II. Desde la formacion de la Liga hasta la abjuracion de Enrique IV.	223
§ III. Desde la abjuracion de Enrique IV hasta el ministerio de Richelieu.	226
§ IV. Desde el ministerio de Richelieu hasta el tratado de Westfalia.	229
CAPITULO V. De la Alemania, de la Ungría y de los Estados escandinavos desde la primera paz de religion hasta el tratado de Westfalia.	234
§ I. De la Alemania y de la Ungría desde la primera paz de religion hasta el principio de la guerra de treinta años.	id.
§ II. Desde el principio de la guerra de treinta años hasta la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania.	237
§ III. Desde la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania hasta el principio del período francés.	240
§ IV. Desde el principio del período francés hasta el tratado de Westfalia.	244
CAPITULO VI. De la Turquía y de los Estados eslavos desde la muerte de Soliman.	248
§ I. De la Turquía.	id.
§ II. De la Polonia.	252
§ III. De la Rusia.	254
CAPITULO VII. Del sistema colonial de la Europa desde la conquista de Méjico hasta el tratado de Westfalia.	257
§ I. De los establecimientos de los Españoles en América.	id.
§ II. De los establecimientos de las demas naciones de Europa en América.	261

§ III. De las colonias europeas en las Indias Orientales.	285
CAPITULO VIII. De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras durante esta segunda época.	274
§ I. De la constitucion civil de los diversos Estados de la Europa.	id.
§ II. De la Iglesia y de su influencia.	277
§ III. Del carácter de la literatura nacional de la Europa en el siglo XVI.	280

TERCERA ÉPOCA.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA REVOLUCION FRANCESA.

PRIMER PERIODO.

DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA MUERTE DE LUIS XIV (1648-1715).

CAPITULO I. De la Francia, de la Italia, de los Países Bajos, de la España y de la Alemania durante el reinado de Luis XIV.	291
§ I. Desde el advenimiento de Luis XIV hasta la muerte de Mazarino.	292
§ II. Desde la muerte de Mazarino hasta la paz de Aquisgran.	297
§ III. Desde la paz de Aquisgran hasta la de Nimega.	299
§ IV. Desde el tratado de Nimega hasta la guerra de sucesion de España.	303
§ V. Desde la guerra de sucesion de España hasta la muerte de Luis XIV.	309
CAPITULO II. De la Inglaterra desde la muerte de Carlos I hasta el advenimiento de la casa de Hanóver.	316
§ I. Desde la muerte de Carlos I hasta la restauracion de los Estuardos.	id.
§ II. Desde la restauracion de los Estuardos hasta la caída de Jaime II.	320
§ III. Desde la caída de Jaime II hasta el advenimiento de la familia de Hanóver.	324
CAPITULO III. De los Estados del Norte y del Oriente de la Europa.	327
§ I. De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia hasta la muerte de Carlos XII.	id.
§ II. De la Rusia hasta la muerte de Pedro el Grande.	333
§ III. De la Turquía, de la Ungría, del Austria y de la Polonia hasta la paz de Passarowitz.	337
CAPITULO IV. De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Europa durante el siglo diez y siete.	343
§ I. De las instituciones civiles y de los cambios que han experimentado.	id.
§ II. De la Iglesia y de su influencia.	345
§ III. De las ciencias y de las letras en Francia y en el resto de la Europa.	348

SEGUNDO PERIODO.

DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA REVOLUCION FRANCESA (1715-1789)

CAPITULO I. <i>De la Francia, y subsidiariamente de la Inglaterra, de la España, de la Alemania y de la Prusia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales.</i>	357
§ I. De la regencia.	358
§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria.	360
§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV.	365
§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales.	368
CAPITULO II. <i>Historia interior del Occidente y del mediodía de la Europa desde la muerte de Luis XIV.</i>	371
§ I. De la Inglaterra en tiempo de la familia de Hanóver.	id.
§ II. De la España, del Portugal y de la Italia.	375
§ III. De las Provincias Unidas, del Imperio y de la Prusia.	383
CAPITULO III. <i>De los Estados del Norte y del Oriente durante el siglo diez y ocho.</i>	390
§ I. De la Rusia y de la Polonia.	id.
§ II. De la Suecia y de la Dinamarca.	397
§ III. De la Turquía y de la Persia.	401
CAPITULO IV. <i>Historia de todas las colonias europeas durante la tercera época.</i>	407
§ I. De las colonias europeas en las Indias.	id.
§ II. De las posesiones de los Españoles y de los Portugueses, de los Franceses y de los Ingleses en América.	419
§ III. Historia de los Estados Unidos.	424
§ IV. De la emancipacion de la América y de su estado actual.	428
CAPITULO V. <i>De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, de las ciencias y de las artes durante el siglo diez y ocho.</i>	431
§ I. De las instituciones civiles y de sus vicisitudes.	id.
§ II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.	434
§ III. De las letras, de las artes y de las ciencias durante el siglo xviii en Europa.	437

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA LA CAIDA DEL IMPERIO DE NAPOLEON (1789-1814).

CAPITULO I. <i>Estado político y social de la Europa en 1789.</i>	480
§ I. De los ensayos de reformas y de sus consecuencias.	id.
§ II. Continuacion de la antigua política del sistema de equilibrio.	486

CAPITULO II. <i>De la Europa desde el principio de la revolucion francesa hasta el tratado de Campo Formio.</i>	458
§ I. Desde el principio de la revolucion francesa hasta la primera coalicion contra la Francia.	id.
§ II. Desde la primera coalicion contra la Francia hasta la segunda division de la Polonia.	462
§ III. Desde la segunda division de la Polonia hasta la ruina de la nacionalidad polaca.	466
§ IV. Desde la caida de la Polonia hasta el tratado de Campo Formio.	470
CAPITULO III. <i>De la Europa desde la expedicion de Bonaparte a Egipto hasta el congreso de Ratisbona.</i>	476
§ I. Desde la expedicion de Egipto hasta el regreso de Bonaparte.	id.
§ II. Desde el regreso de Bonaparte hasta el congreso de Ratisbona.	480
CAPITULO IV. <i>De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta despues de la paz de Tilsitt.</i>	489
§ I. De la Europa desde el congreso de Ratisbona hasta el tratado de Presburgo.	id.
§ II. Desde la paz de Presburgo hasta la paz de Tilsitt.	492
CAPITULO V. <i>De la Europa desde el tratado de Tilsitt hasta la abdicacion de Napoleon.</i>	496
§ I. Combates marítimos.	id.
§ II. Desde el principio de las guerras de España hasta la campaña de Rusia.	498
§ III. Desde la campana de Rusia hasta la abdicacion de Napoleon.	502
APÉNDICE.	
CAPITULO VI. <i>De la Europa desde la caida del Imperio francés hasta la de la Restauracion (1814-1830).</i>	509
§ I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.	id.
§ II. Desde los tratados de 1815 hasta la guerra de España (1815-1823).	517
§ III. Desde la campana de España hasta la caida de la Restauracion (1823-1830).	520
CAPITULO VII. <i>De la Europa desde la caida de la Restauracion hasta nuestros dias.</i>	542
§ I. Desde el advenimiento de Luis Felipe hasta el tratado de la cuádruple alianza (1830-1834).	id.
§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caida de Luis Felipe (1834-1848).	554
§ III. Cuadro cronológico de los principales acontecimientos desde la caida de Luis Felipe.	563

